

Mientras tú te burlas de ellos, uno de ellos se encuentra detrás de ti deseando, lleno de furia y desesperación, que tu embotamiento no se percate de él. Te acosa en las noches de insomnio, a veces te atrapa con una enfermedad, a veces arruina tus intenciones. Te hace arrogante y codicioso, aguijonea tu anhelo por todo lo que no te es piadoso, convierte tus éxitos en insatisfacción. Te acompaña como tu espíritu malo, al cual no le concediste la redención.

¿Has escuchado alguna vez de aquellos morenos que, junto a los que dominaban el día, pasaron corriendo anónimamente y trajeron conspirativamente intranquilidad? ¿Los cuales tramaron ardides y no retrocedieron ante ningún delito en honor a su Dios?

Junto a éstos ubica a Cristo, que fue el más grande entre ellos. A Él le resultaba muy poco quebrantar el mundo y por eso se quebrantó Él mismo. Y por eso fue el más grande entre todos y los poderes de este mundo no lo alcanzaron. Sin embargo, yo hablo de los muertos que cayeron presa del poder, quebrantados por la fuerza y no por ellos mismos. Sus bandadas pueblan la tierra del alma. Si los aceptas, te llenan de locura y rebelión en contra de lo dominante del mundo. A partir de lo más profundo y de lo más elevado / ellos concibieron lo más peligroso. No eran de naturaleza común, sino de una hoja noble del más duro acero. Desdeñaron toda participación en la pequeña vida de los hombres. Vivieron en lo alto y realizaron lo más abyecto. Olvidaron una cosa: no vivieron su instinto animal.

El animal no se rebela contra su especie. Observa a los animales: cuán justos son, cuán honestos, cómo obedecen a lo que traen en sí, cuán fieles son a la tierra que los soporta, cómo repiten sus cambios habituales, cómo cuidan a sus crías, cómo van juntos por el alimento y cómo se atraen unos a otros al manantial. No hay uno que esconda su superabundancia de presas y así deje morir a sus hermanos de hambre. No hay uno que trate de imponer su voluntad a su misma especie. No hay uno que delire con ser elefante, aunque, en realidad, sea mosquito. El animal vive decente y fielmente la vida de su especie y nada por encima ni nada por debajo.

Quien vive siempre sin atender a su instinto animal, tiene que tratar a su hermano como a un animal. Rebájate y vive tu instinto animal para que puedas ser justo con tu hermano. De este modo salvas a todos aquellos muer-

tos que erran y que tratan de acercarse a los vivos. Y no hagas una ley de la nimiedad que haces, pues eso es presunción del poder.¹⁷⁸

Cuando haya llegado el tiempo en que le abras las puertas a los muertos, entonces tus espantos acometerán también a tu hermano, pues tu rostro manifiesta el mal. Por eso aléjate y vete a la soledad, pues ningún hombre es capaz de aconsejarte cuando peleas con los muertos. No pidas ayuda cuando los muertos te rodeen, sino te evitarán los vivos que por cierto son tu único puente al día. Vive la vida del día y no hables de los secretos, pero consagra la noche a los muertos en aras de la redención.

Mas, quien te arrebató de los muertos con predisposición de ayudar, te ha prestado el peor de los servicios, pues ha arrancado tu rama vital del árbol de la divinidad. También atenta contra la restauración de lo creado y luego sometido y perdido.¹⁷⁹ “Pues la ansiosa espera de la creatura aguarda la revelación de los hijos de Dios. Ya que la creatura ha sido sometida a la transitoriedad, no voluntariamente, sino en virtud de quien la sometió, con la esperanza de que también ella, la creatura, haya de ser liberada de la tarea de la corrupción para la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creatura entera suspira y que hasta ahora padece dolor.”

Todo escalón hacia arriba será la restauración de un escalón hacia abajo, para que los muertos sean redimidos. El crear de lo nuevo rehúye el día, pues su esencia es secreta, prepara la destrucción justamente de este día, con la esperanza de su traslado en una nueva creación. De la creación de lo nuevo está suspendido un mal que no puedes divulgar en voz alta. El animal, que espía nuevos lugares de caza, anda agazapado, husmeando por oscuras sendas, y no quiere ser sorprendido.

Considera que esto es el padecimiento de lo creativo, que lleva un mal en sí, una lepra del alma, que lo separa de sus compañeros. Podría valorar su lepra como virtud y, efectivamente, podría hacerlo por virtuosidad. Pero lo haría igual que Cristo y sería entonces su imitador. Pero sólo uno fue Cristo y sólo uno pudo infringir las leyes como Él. Es imposible cometer una transgresión más alta en su camino. Cumple lo que te corresponde. Quiebra el Cristo en ti, para que vayas hacia ti mismo y finalmente también hacia tu parte animal, que es decente en su rebaño y de mala gana viola su ley. Es suficiente para la violación de la ley que no imites a Cristo, pues así das un paso

hacia atrás ante el cristianismo y un paso más allá de él. Mediante la aptitud Cristo trajo la redención, a ti te redimirá la ineptitud.

¿Has contado a los muertos, a los que honraba el señor del sacrificio? ¿Les has preguntado por su opinión respecto del motivo por el que padecieron la muerte? ¿Has podido deducir la belleza de su pensamiento, la pureza de su intención? “Ellos saldrán y verán los cadáveres de los hombres que renegaron de mí, ya que su gusano no morirá y su fuego no se extinguirá.”¹⁸⁰

Por eso haz penitencia, considera lo que recayó en la muerte en virtud del cristianismo, ponlo ante ti y oblígale a acogerlo en ti. Pues los muertos necesitan la redención. La masa de los muertos sin redimir se ha vuelto más grande que el número de los cristianos vivos, por eso es tiempo de que nos encarguemos de los muertos.¹⁸¹

No arremetas con furia o intención de destrucción contra lo devenido. ¿Qué quieres colocar en su lugar? ¿No sabes que si consigues destruir lo devenido, entonces volverás contra ti mismo la voluntad de destrucción? Pero todo el que convierte la destrucción en su meta, sucumbirá por su autodestrucción. Antes bien, estima lo devenido, pues el respeto es una bendición.

Luego vuélvete hacia los muertos,¹⁸² escucha sus lamentos y encárgate de ellos con amor. No seas su portavoz obcecado.¹⁸³ / [Imagen 105]¹⁸⁴

/ Hay profetas que al final se lapidan a sí mismos. Sin embargo, nosotros buscamos la redención y para eso necesitamos el respeto por lo devenido y la aceptación de los muertos quienes desde hace mucho revolotean por el aire y habitan como murciélagos bajo nuestro techo. Lo nuevo se construirá sobre lo viejo y el sentido de lo devenido llegará a ser múltiple. Por lo tanto redimirás tu pobreza en lo devenido para la riqueza de lo futuro.

Lo que quiere alejarte del cristianismo y de su sagrada ley del amor, eso, son los muertos, que no pudieron hallar en el Señor ninguna tranquilidad, pues sus obras inconclusas los persiguieron. Una nueva redención es siempre una restauración de lo antiguamente perdido. ¿No restauró el mismo Cristo el sangriento sacrificio humano, que la mejor costumbre ya desde antaño había eliminado del acto sagrado? ¿No reinstauró Él mismo el acto sagrado de la comida del sacrificio humano? En tu acto sagrado será incluido nuevamente lo que la ley anterior maldijo.

Sin embargo, como Cristo restauró, pues, el sacrificio humano y la comida del sacrificio, todo eso sucedió en él y no en el hermano, pues Cristo puso sobre todo la más alta ley del amor, o sea que ninguno de los hermanos sufrió daño, sino que todos pudieron alegrarse de la restauración. Sucedió lo mismo que desde antaño pero bajo la ley del amor.¹⁸⁵ Por lo tanto, si no tienes veneración por lo que devino, entonces destruirás la ley del amor.¹⁸⁶ ¿Y que sucederá entonces contigo? Pues eres forzado a restaurar lo que había antes, o sea, violencia, asesinatos, injusticia y desprecio por tu hermano. Y uno será extraño para el otro y regirá la confusión.

Por eso debes tener respeto por lo que devino para que la ley del amor se convierta en la redención, mediante la restauración de lo bajo y lo pretérito, y no en la maldición mediante el dominio ilimitado de los muertos. Sin embargo, los espíritus de aquellos que ahora, en virtud de nuestra actual imperfección incurren en la muerte antes de tiempo, habitarán en oscuro tropel la viguería de nuestras casas y atormentarán nuestros oídos con súplicas urgentes hasta que les proporcionemos la redención mediante la restauración de lo que desde antaño devino bajo la ley del amor.

Lo que llamamos 'tentación' es la exigencia de los muertos que partieron antes de tiempo de modo imperfecto, mediante la culpa de lo bueno y de la ley, puesto que ningún bien es tan perfecto que no haga injusticia y no quiebre lo que no debiera ser quebrado.

Somos un género engegucido. Vivimos sólo en la superficie, sólo en el hoy, y pensamos sólo en el mañana. Nos comportamos brutalmente con lo pasado, mientras no nos encarguemos de los muertos. Sólo queremos hacer el trabajo con resultado seguro. Queremos ante todo ser pagados. Nos parecería una locura hacer una obra oculta que no le sirviera visiblemente al hombre. No hay duda de que la necesidad de la vida nos obligó a preferir frutos palpables. Pero, quién padece más bajo el influjo tentador y desorientador de los muertos, que aquellos que se han extraviado en la superficie del mundo.

Hay una obra necesaria pero oculta y extraña, una obra principal que tienes que hacer en secreto por el bien de los muertos. Quien no siempre puede alcanzar su sembrado visible y su viñado está retenido por los muertos que le demandan el trabajo de expiación. Y antes de no haber cumplido esto, no puede lograr su trabajo exterior, pues los muertos no lo dejan, entonces va

hacia él mismo y actúa en silencio según su mandato, realiza lo secreto para que los muertos lo suelten. No mires demasiado hacia adelante, sino hacia atrás y hacia adentro para que no desoigas a los muertos.

Eso pertenece al camino de Cristo, que acarreó consigo a pocos de los vivos pero a muchos de los muertos. Su obra fue la redención del despreciado y perdido. En virtud de ello Él fue crucificado entre dos delinquentes.

Padezco mi tormento entre dos locos. Asciendo en la verdad cuando me hundo. Acostúmbrate a estar a solas con los muertos. Es difícil pero precisamente a través de esto descubrirás el valor de tus compañeros vivos.

¡Qué hicieron los antiguos por sus muertos! Tú crees pues que podrías dispensarte de la preocupación y del tan necesario trabajo para los muertos, ya que lo que está muerto es pasado. Te disculpas con tu incredulidad en la inmortalidad del alma. ¿Crees que los muertos no existen porque te has inventado la imposibilidad de la inmortalidad? Tú crees en tus ídolos de palabras. Los muertos obran, eso basta. En el mundo interior no hay ningún camino definido, como tampoco en el mundo exterior puedes definir el camino del mar. Tienes que entender, de una vez, cuál es la intención de tu definir caminos, que no es otra que la búsqueda de protección.¹⁸⁷

106/107/108

Acepté el caos y a la noche siguiente / se me presentó mi alma. / [Imagen 107]

NOX TERTIA¹⁸⁸

CAP. XVI

[IH 108]¹⁸⁹ Mi alma me habló susurrando incisiva e inquietantemente: “Palabras, palabras, no produzcas tantas palabras. Calla y escucha: ¿Has reconocido tu locura y la admites? ¿Has visto que todos tus trasfondos se encuentran llenos de locura? ¿No prefieres reconocer tu locura y darle amablemente la bienvenida? Tú quisiste aceptar todo, entonces acepta también la locura. Permite que la luz de tu locura brille y ha de surgir para ti una gran luz. La locura no debe ser despreciada ni temida, sino que has de darle la vida”.

Yo: “Duras suenan tus palabras y es difícil la tarea que tú me asignas”.

Alma: “Si quieres encontrar caminos, entonces no tienes que rehuir de la locura, ya que ella, por cierto, constituye una gran parte de tu ser”.

Yo: “No sabía que así fuese”.

Alma: “Alégrate de que puedas reconocerlo, así evitas volverte su víctima. La locura es una forma particular del espíritu y se adhiere a todas las doctrinas y filosofías, pero aun más a la vida cotidiana, pues la vida misma está llena de locura y es de modo completamente esencial, irracional. Sólo por eso el hombre aspira a la razón, para poder darse reglas. La vida misma no tiene ninguna regla. Ése es su misterio y su ley ignota. Lo que llamas ‘conocimiento’ es un intento de imponer a la vida algo comprensible”.

Yo: “Eso me suena muy desconsolador, sin embargo, despierta mi desacuerdo”.

Alma: “No tienes en absoluto nada que contradecir, te encuentras en el manicomio”.

Ahí está el pequeño profesor obeso –¿él ha hablado así? ¿Y creí que él era mi alma?–.

Profesor: “Sí, querido mío, usted está confundido, habla de forma completamente incoherente”.

Yo: “Yo también creo que me he perdido por completo. ¿Estoy realmente loco? Todo está espantosamente confuso”.

Profesor: “Tenga paciencia, ya se le pasará. Ahora, duerma”.

Yo: “Gracias, pero tengo un poco de miedo”.

Todo se agita y se precipita en mí de forma desordenada. Se avecina la llegada del caos. ¿Es éste el fondo más profundo? ¿Es el caos también un fundamento? Si al menos no estuviera este terrible oleaje. Como olas negras todo irrumpe desordenadamente.

Sí, veo y comprendo: es el océano, la omnipotente marea nocturna; allí veo un barco, un gran barco a vapor, entro precisamente en el salón fumador, muchos hombres, elegantemente vestidos, todos me siguen sorprendidos con sus miradas, alguien se me acerca: “¿Qué hay con usted? ¡Parece un fantasma! ¿Qué pasó?”.

Yo: “Nada, es decir, creo que estoy borracho, el piso se tambalea, todo se agita”.

Alguien: “Es que tenemos algo de marea alta esta noche; tome un grog caliente, usted está mareado”.

Yo: “Tiene razón, estoy mareado por la marea, pero en forma especial, pues en realidad estoy en el manicomio”.

Alguien: “Bueno, ya puede hacer chistes otra vez, vuelve la vida”.

Yo: “¿A eso llama chiste? Precisamente el profesor me ha declarado en completo estado confusional”.

De hecho, el pequeño profesor gordo está sentado junto a una mesa tapizada de verde y juega a las cartas. Al escuchar mis palabras se vuelve hacia mí y riéndose me dice: “Vaya, dónde estaba, acérquese. ¿Desea además tomar un trago? Usted es un caso increíble. Con sus ideas esta noche agitó a todas las damas”.

Yo: “Señor profesor, esto para mí se pasa de la raya. Hasta hace un momento yo era su paciente”.

Se desata una carcajada general.

Profesor: “Espero que no se lo haya tomado trágicamente”.

Yo: “Bueno, ser metido en el manicomio no es ninguna nimiedad”.

Ese alguien con quien antes hablé se me acerca repentinamente y me mira a la cara. Es un hombre de barba negra, cabello desgreñado y brillantes ojos tétricos. Me dice vehementemente: “A mí me ha ido peor. Hace ya cinco años que estoy aquí”.

Veo que es mi compañero de habitación que evidentemente se despertó de su apatía y que ahora se ha sentado en mi cama. Vuelve a hablar con vehemencia e incisivamente: “Sin embargo, yo soy Nietzsche, pero el Nietzsche rebautizado; soy también Cristo, el redentor, y predestinado para redimir el mundo, pero ellos no me dejan”.

Yo: “¿Quién, pues, no lo deja?”.

El Loco: “El diablo. Aquí estamos, por cierto, en el infierno. Naturalmente, usted no ha notado nada de eso. Yo recién en el segundo año de mi residencia aquí me he enterado de que el director es el diablo”.

Yo: “¿Se refiere al profesor? Eso suena poco creíble”.

El Loco: “Usted es un ignorante. Yo debería haberme casado hace ya mucho con la madre de Dios.¹⁹⁰ Pero el profesor, el diablo, la tiene en su poder. Cada atardecer, en el ocaso, engendra con ella un niño. A la mañana temprano, al amanecer lo da a luz. Luego vienen todos los diablos juntos y matan al niño de forma [Imagen 109]¹⁹¹ / cruel. Yo escucho claramente su grito.”

Yo: “Pero eso que cuenta es la más pura mitología”.

El Loco: “Estás loco y por eso no entiendes nada de eso. Perteneces al manicomio. Dios mío, ¿por qué mi familia siempre me encierra con locos? Yo debería redimir el mundo, pues soy el redentor”.

Se acuesta en la cama y cae nuevamente en su anterior apatía. Agarro los costados de mi cama para protegerme del terrible oleaje. Miro fijo la pared para aferrarme al menos con la mirada. En la pared hay trazada una raya horizontal, de ahí para abajo está pintada más oscura, adelante hay un calefactor, hay una balaustrada, más allá veo afuera por sobre el mar. La raya es el horizonte. Y allí despunta ahora el sol en gloria roja, solitario y espléndido; allí dentro hay una cruz, de ella cuelga una serpiente, ¿o es un toro, destripado como por un matarife –o es un asno–? Ciertamente es un carnero con la corona de espinas, ¿o es el crucifijo, yo mismo? El sol del martirio ha salido y arroja rayos sangrientos sobre el mar. Este espectáculo dura mucho, el sol se eleva más alto, sus rayos se vuelven más claros¹⁹² y cálidos, y quema candente a un mar azul por debajo. La agitación ha cesado. Una benéfica tranquilidad de mañana estival yace sobre el mar centellante. Se eleva un aroma de agua salada. Una ola llana y amplia rompe con un sordo trueno sobre la arena y vuelve continuamente, doce veces; son las campanadas del reloj del mundo,¹⁹³ la décimo segunda hora se cumplió. Y ahora se produce silencio. Ningún sonido, ningún hálito. Todo está inmóvil y mortalmente callado. Yo espero oculto angustiado. Veo salir un árbol del mar. Su copa alcanza el cielo y sus raíces se extienden hacia abajo hasta el infierno. Estoy completamente solo y desanimado, y miro desde lejos. Es como si toda vida hubiera huido de mí, como entregada por completo a lo inconcebible y temible. Estoy completamente débil e incapaz. “Redención”, susurro. Una voz extraña dice: “Aquí no hay redención,¹⁹⁴ sino que tiene que comportarse tranquilamente, de lo contrario molesta a los demás. Es de noche y los demás quieren dormir”. Veo que es el cuidador. La sala está iluminada lóbregamente por una pequeña lámpara y la habitación está cargada de tristeza.

Yo: “No encontré el camino”.

Él dice: “Ahora no necesita buscar ningún camino”.

Dice la verdad. El camino, o lo que sea por donde uno vaya, es nuestro camino, el camino recto. No hay caminos ya abiertos hacia el futuro. Solemos de-

cir: que éste sea el camino, y lo es. Construimos los caminos al andar. Nuestra vida es la verdad que buscamos. Sólo mi vida es la verdad, la verdad en general. Creamos la verdad en tanto la vivimos.

[2] Ésta es la noche en la que todos los diques se quiebran, donde se movió lo que hasta ahora estaba fijo, donde las piedras se transformaron en serpientes y todo ser vivo se puso rígido ¿Es una red de palabras? Pues es una red de palabras infernal para el que está suspendido dentro.

Hay redes de palabras infernales, sólo palabras, pero ¿qué son las palabras? Sé parco con las palabras, elígelas bien, toma palabras seguras, palabras sin trampas, no enredas unas con otras, para que no surjan redes, pues tú eres el primero en quedar ahí enredado.¹⁹⁵ Pues las palabras tienen significado. De las palabras extraes hacia arriba el inframundo. La palabra es lo más fútil y lo más fuerte. En la palabra fluyen lo vacío y lo pleno juntos. Por eso es la palabra una imagen de Dios. La palabra es lo más grande y lo más pequeño que creó el hombre, así como aquello que crea mediante el hombre es ello mismo lo más grande y lo más pequeño.

Por eso, cuando caigo en la red de palabras, he caído en lo más grande y lo más pequeño. Estoy librado al mar, a la indefinida agitación que vuelve intranquilo al lugar. Su esencia es movimiento y movimiento es su orden. Quien se opone a la agitación queda expuesto a la arbitrariedad. Lo estable es obra del hombre pero nada sobre el caos. A quien viene del mar, el hacer del hombre le parece una locura. Sin embargo, los hombres lo miran como si fuese un loco.¹⁹⁶ Quien viene del mar está enfermo. Apenas puede soportar la mirada de los hombres. Pues a él le parecen estar todos ebrios y alocados por venenos soporíferos. Ellos quieren acudir en tu socorro y, a decir verdad, tú no quieres recibir ayuda, sino más bien embaucarte en su sociedad y ser totalmente como uno que nunca ha visto el caos, sino que sólo habla de él.

Pero para quien vio el caos no hay más escondite, sino que él sabe que el suelo se mueve y qué significa ese moverse. Él vio el orden y el desorden de lo infinito, él entiende de las leyes ilegítimas. Entiende del mar y no puede olvidarlo nunca. Terrible es el caos: días llenos de plomo total, noches llenas de horror.¹⁹⁷

Pero así como Cristo supo que Él era el camino, la verdad y la vida, en tanto que a través de él llegaba el nuevo tormento y la renovada salvación

al mundo, así sé yo que el caos debe advenir sobre los hombres y que están atareadas las manos de aquellos que atraviesan las delgadas paredes que nos separan del mar sin tener idea ellos mismos y sin saberlo. Pues éste es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida.

Así como los discípulos de Cristo reconocieron que Dios se hizo carne y vivió entre ellos como hombre, así nosotros reconocemos ahora que el ungido de esta época es un Dios que ni aparece encarnado, ni es hombre y, sin embargo, es hijo de un hombre, mas en espíritu y no en carne, y por eso nacido sólo a través del espíritu del hombre como de la matriz engendradora de Dios.¹⁹⁸ A este Dios se le hizo lo que tú mismo haces en ti a lo ínfimo, bajo la ley del amor de la que nada ha sido suprimido. Pues, ¿de qué otra forma ha de ser salvado tu ínfimo [Imagen III]¹⁹⁹ / de la corrupción? ¿Quién ha de ocuparse de lo ínfimo en ti si no lo haces tú? Pero quien lo hace, no por amor sino por arrogancia, egoísmo o avidez, está condenado. Tampoco en la condena hay nada suprimido.²⁰⁰

110/111/112

Inevitable es el padecer, si te encargas de lo ínfimo en ti, ya que realizas lo abyecto y eriges lo que yacía destruido. Hay mucho sepulcro y carroña en nosotros, un olor fétido de descomposición.²⁰¹ Así como Cristo sometió la carne mediante el tormento de la santificación, así someterá el Dios de este tiempo al espíritu mediante el tormento de la santificación. Así como Cristo atormentó la carne mediante el espíritu, así atormentará el Dios de este tiempo al espíritu mediante la carne. Pues nuestro espíritu ha devenido una descarada ramera, un esclavo de las palabras creadas por el hombre y ya no más la palabra divina misma.²⁰²

Lo ínfimo en ti es la fuente de la gracia. Asumimos esta enfermedad, la falta de paz, la pequeñez y el desprecio, para que el Dios se cure y se eleve radiante, purificado de la descomposición de la muerte y del fango del inframundo. Reluciente y completamente curado ascenderá el ignominioso prisionero hacia su redención.²⁰³

¿Hay algún padecimiento que sea demasiado grande en virtud de nuestro Dios? Tú ves sólo lo uno pero no te das cuenta de lo otro. Pero cuando hay uno, hay también otro y eso es lo ínfimo en ti. Pero lo ínfimo en ti es también el ojo del mal que te observa fija y fría y absorbe tu luz hacia abajo, en el oscuro abismo. Bendecid la mano que os mantiene arriba, en lo humano más

pequeño, en lo viviente más ínfimo. No pocos preferirán la muerte. Pues, así como Cristo le impuso a la humanidad sacrificios sangrientos, así tampoco el renovado Dios escatimará sangre.

¿Por qué está tu túnica tan colorada y tu vestido como un trapiche? Pisoteo en la prensa solo y nadie está conmigo. Me he prensado en mi ira y me pisoteé en mi rabia. De ahí que mi sangre haya salpicado mi ropa y he manchado toda mi túnica. Pues un día decidí vengarme; el año de redimirme ha llegado. Miré alrededor y no había allí nadie que ayudara; yo me sorprendí y nadie estaba conmigo, sino que mi brazo tuvo que ayudarme y mi ira estaba conmigo. Y me pisoteé en mi ira, me embriagué en mi rabia y derramé mi sangre en la tierra.²⁰⁴ Pues me hice cargo de mi fechoría para que el Dios sane.

Así, como decía Cristo, que Él no trae la paz sino la espada,²⁰⁵ así aquel que perfecciona en sí a Cristo se dará a sí mismo no la paz, sino una espada. Se rebelará contra sí mismo, y lo uno estará dirigido contra lo otro en él. Aborrecerá lo que en sí también ama. Se flagelará, se escarnecerá a sí mismo y le será entregado el tormento de la cruz, y ninguno lo asistirá ni mitigará su tormento.

Así como Cristo fue crucificado entre los dos ladrones, así yace nuestro ínfimo a ambos lados de nuestro camino. Y así como uno de los ladrones fue al infierno y el otro ascendió al cielo, así lo ínfimo en nosotros se separará en dos mitades el día de nuestro juicio. En una mitad que está destinada a la condenación y a la muerte, y en la otra, la que se ve favorecida para elevarse.²⁰⁶ Pero pasará mucho tiempo hasta que entiendas lo que está destinado a la muerte y a la vida, pues lo ínfimo en ti todavía está sin separar, es uno y duerme profundamente.

Si acepto lo ínfimo en mí, entonces hundo un germen en el fondo del infierno. El germen es invisiblemente pequeño pero de él crece el árbol de mi vida y une lo inferior con lo superior. En ambos extremos hay fuego y brasa suprema. Lo superior es ígneo y lo inferior, también. Entre los fuegos insoportables crece tu vida. Cuelgas entre estos polos. Con un movimiento inconmensurable y que produce temor, se agita hacia arriba y abajo lo que cuelga distendidamente.²⁰⁷

Por eso se teme lo ínfimo propio, pues siempre lo que no se posee es uno con el caos y forma parte del flujo y el reflujo de la enigmática marea.

En tanto acepto en mí lo ínfimo, precisamente aquel rojizo sol ardiente de la profundidad, y de este modo caigo en la desorientación del caos, sale en mí también el sol reluciente superior. Por eso quien aspira a lo más alto encuentra lo más profundo.

Para redimir a los hombres de su tiempo de lo que cuelga distendido, Cristo asumió realmente este tormento y lo enseñaba: “Sed inteligentes como la serpiente y sinceros como la paloma”.²⁰⁸ Pues la inteligencia aconseja contra el caos y la sencillez oculta su espantoso aspecto. Así pudieron los hombres ir por el seguro sendero intermedio que evita ir hacia arriba y abajo.

Pero los muertos de lo alto y de lo bajo se amontonaron y su exigencia se escuchó cada vez más. Y se levantaron hombres nobles y malvados, los que sin saberlo violaron la ley del término medio. Abrieron puertas hacia arriba y hacia abajo. Cerraron muchas a la locura superior y a la inferior y por lo tanto sembraron confusión, y así prepararon el camino de lo venidero.

Pero quien va a lo uno y no al mismo tiempo también a lo otro, en tanto acepta lo que viene hacia él, simplemente enseñará y vivirá lo uno y de ello hará una realidad. Pues devendrá la víctima de lo uno. Si tú vas a lo uno y por eso consideras lo otro que viene hacia ti como un enemigo, entonces combatirás lo otro. Pues no ves que lo otro está en ti también. Más bien te parece que viene, no importa cómo, desde fuera, y también te parece distinguirlo en las opiniones y acciones de tus semejantes que se oponen a ti. Ahí lo combates y estás completamente enneguecido.

Pero quien acepta lo otro que viene hacia él porque está también en él, ése no pelea más sino que observa dentro de sí y calla. /

[Imagen 113]²⁰⁹

112/113

/ Él observa el árbol de la vida, cuyas raíces alcanzan el infierno y cuya copa toca el cielo. Ya no conoce más la diferencia:²¹⁰ ¿Quién tiene razón? ¿Qué es sagrado? ¿Qué es verdad? ¿Qué es bueno? ¿Qué es correcto? Sólo conoce una diferencia: la diferencia entre abajo y arriba. Pues ve que el árbol de la vida crece de abajo hacia arriba y que arriba tiene una copa claramente diferenciada de las raíces. Eso es para él indudable. Así conoce el camino hacia la redención.

113/114

Forma parte de tu redención que desaprendas las diferencias, excepto la diferencia de la dirección. Para eso te liberas de la vieja maldición del conocimiento de lo bueno y lo malo. Porque tú separaste, según tu mejor parecer, lo bueno de lo malo y sólo aspiraste a lo bueno. Lo malo, que a pesar de ello realizaste, lo negaste y no lo aceptaste, no pudiendo absorber más tus raíces el oscuro alimento de la profundidad, y tu árbol se enfermó y se secó.

Por eso decían los antiguos que luego de que Adán comió la manzana, el árbol del Paraíso se secó.²¹¹ Necesitas la oscuridad para tu vida. Pero si sabes que eso es lo malo, entonces no lo puedes admitir más y padeces necesidad sin saber por qué. Sin embargo, tampoco lo puedes admitir más como lo malo, si no te rechaza tu bien. Tampoco puedes negar que conozcas lo bueno y lo malo. Por eso fue el conocimiento de lo bueno y lo malo una maldición insuperable.

Pero si regresas al caos originario y sientes y conoces lo distendidamente suspendido entre los insoportables polos de fuego, entonces te darás cuenta de que no puedes más separar tajantemente lo bueno y lo malo, ni mediante el sentir, ni mediante el conocer, sino que sólo te es dado percibir la dirección del crecimiento, que va de abajo hacia arriba. Entonces olvidas la diferencia de lo bueno y malo y no lo sabes hasta tanto tu árbol no crezca de abajo hacia arriba. Pero, tan pronto como el crecimiento se mantenga en calma, se disuelve lo que en el crecimiento estaba en unión indiferenciada, y nuevamente reconoces lo bueno y lo malo.

Nunca más puedes negar ante ti mismo el conocimiento de lo bueno y lo malo, de manera que podrías engañar a tu bien para vivir el mal. Pues, no bien separas lo bueno y lo malo, entonces los reconoces. Sólo en el crecimiento están ambos unidos. Pero tú creces si te mantienes calmo en la gran duda, y por eso la calma en la gran duda es una verdadera flor de la vida.

Quien no soporta la duda, no se soporta. Alguien así es dubitativo, no crece, por eso tampoco vive. La duda es el signo del más fuerte y del más débil. El fuerte tiene dudas, pero la duda tiene al débil. Por eso el más débil está cerca del más fuerte y si puede decirle a su duda: “Te tengo”, entonces es él el más fuerte.²¹² Pero nadie puede decirle sí a su duda, pues tendría que soportar el caos abierto. Porque hay tantos entre nosotros que pueden decir de todo, por eso, observa lo que ellos viven. Lo que uno diga puede ser mucho o muy poco. Por eso examina su vida.

Mi discurso no es claro ni tampoco oscuro, pues es el discurso de alguien que crece.

NOX QUARTA²¹³

CAP. XVII

[IH 114]²¹⁴ Escucho el rumor del viento matinal que llega desde la montaña. La noche está superada, ya que toda mi vida estuvo entregada a ella, trabada en eterna confusión y expandida, pendía entre los polos de fuego.

Mi alma me habla con voz nítida: “La puerta se ha de elevar por el gozne para que surja un pasaje libre entre aquí y allá, entre sí y no, entre arriba y abajo, entre derecha e izquierda. Se han de construir pasos aireados entre todas las cosas opuestas, vías fáciles y llanas han de conducir de un polo al otro. Una balanza ha de ser dispuesta, cuya aguja bascule silenciosamente. Una llama, que no disipe el viento, ha de arder. Una corriente ha de fluir hacia su más profunda meta. Los rebaños de animales salvajes han de migrar a sus lugares de pastoreo según sus antiguas mudanzas. La vida sigue su curso hacia adelante, del nacimiento a la muerte, de la muerte al nacimiento, inquebrantable como el curso del Sol. Todo sigue este curso”.

Así habla mi alma. Pero yo juego despreocupada y cruelmente conmigo mismo. ¿Es de día o de noche? ¿Duermo o estoy despierto? ¿Vivo o ya he muerto?

Ciegas tinieblas me cercan –un gran muro–, un gris gusano del crepúsculo se desliza a lo largo del muro. Tiene un rostro redondo y ríe. La risa es convulsiva y realmente redentora. Abro los ojos: allí se encuentra la cocinera gorda ante mí: “Tiene un buen dormir. Ha dormido más de una hora”.

Yo: “¿Realmente? ¿He dormido? ¿Estaba soñando, qué juego espantoso! Me quedé dormido en esta cocina; ¿es éste pues el reino de las madres?”.²¹⁵

“Tome un vaso de agua, todavía está completamente embriagado de sueño.”

Yo: “Sí, dormir así puede embriagarlo a uno. ¿Dónde está mi Tomás? Ah, ahí está, abierto en el capítulo 21: ‘Sobre todo y en todo, alma mía, busca siempre tu calma en el Señor, pues Él es la calma eterna de todos los santos’”.²¹⁶

Leo este pasaje en voz alta. ¿No hay detrás de cada palabra un signo de interrogación?

“Si se quedó dormido con esta oración, entonces debe haber tenido un hermoso sueño.”

Yo: “En efecto, he soñado –pensaré en el sueño–. A propósito, dígame, ¿para quién es cocinera, en realidad?”.

“Para el señor bibliotecario. Le encanta la buena cocina y hace ya muchos años que estoy con él.” / [Imagen 115]²¹⁷ /

Yo: “Mire usted, ni me imaginaba que el señor bibliotecario tuviese tal cocina”.

“Sí, sepa que él tiene un paladar fino.”

Yo: “Adiós, señorita cocinera, le agradezco en especial el hospedaje”.

“De nada, de nada, el placer fue totalmente mío.”

Ahora estoy afuera. Entonces, ésa era la cocina del señor bibliotecario. ¿Sabrá él lo que se cocina ahí dentro? Seguramente nunca ha intentado un dormir de templo ahí dentro.²¹⁸ Creo que quiero devolverle el Tomás de Kempis. Entro en la biblioteca.

B.: “Ah, buenas noches, ahí está usted otra vez”.

Yo: “Buenas noches, señor bibliotecario, aquí le devuelvo el Tomás de Kempis. Me he sentado un rato en la cocina para leer, por cierto, sin sospechar que fuera su cocina”.

B.: “Pero, por favor, no es nada. Espero que mi cocinera lo haya acogido bien”.

Yo: “No puedo quejarme de la acogida. Incluso he dormido una siestita sobre el Tomás”.

B.: “No me sorprende. Estos libros devocionales son espantosamente aburridos”.

Yo: “Sí, para gente como nosotros. Pero para su cocinera este pequeño librito es, por cierto, muy edificante”.

B.: “Bueno sí, para la cocinera”.

Yo: “Permítame usted una pregunta indiscreta: ¿ha tenido usted alguna vez también un sueño de incubación en su cocina?”

B.: “No, nunca se me ocurrió esa singular idea”.

Yo: “Le digo que así podría aprender algo acerca de la esencia de su cocina. ¡Buenas noches, señor bibliotecario!”

Luego de esta conversación abandoné la biblioteca y salí a la antesala, donde me acerqué a la cortina verde. La hice a un lado y, ¿qué vi? Vi un alto pórtico ante mí –en el fondo un jardín que debe ser magnífico–, el jardín encantado de Klingsor, tal como noté enseguida. De pronto desemboqué en el teatro: ahí se encuentran dos que pertenecen a la obra: Amfortas y Kundry o más aun –¿qué veo?–. Es el señor bibliotecario y su cocinera. Él está adolorido, pálido y sufre de indigestión, ella está decepcionada y enojada. A la izquierda está Klingsor y sostiene la pluma que el bibliotecario solía llevar detrás de la oreja. ¡Cómo se parece Klingsor a mí! ¡Abominable obra! Pero, mira, por la derecha entra Parsifal. Curioso, también él es igual a mí. Klingsor arroja venenosamente la pluma a Parsifal. Pero éste la ataja impasible.

La escena se transforma: parece que el público, en este caso yo, participa en el último acto. Hay que arrodillarse, pues comienza el suplicio del Viernes Santo. Entra en escena Parsifal; con pasos largos, la cabeza cubierta por un yelmo negro, lleva sobre los hombros la piel de león heraclea y en su mano sostiene la maza, además lleva puestas unas modernas calzas negras por el importante día festivo eclesiástico. Yo me agito y extendiendo las manos con gesto de rechazo, pero la obra continúa. Parsifal descubre su cabeza del yelmo. Sin embargo, allí no está Gurnemanz para expiarlo y darle la consagración. Kundry se encuentra lejos, cubre su cabeza y ríe. El público está absorto y se reconoce a sí mismo en Parsifal. Él es yo. Me despojo de mi histórica armadura tradicional, de mi adorno quimérico, y voy con la blanca camisa de penitente a la fuente, lavo sin ayuda ajena mis pies y manos. Luego me quito también mi camisa de penitente y me pongo mi vestimenta civil. Me retiro de la escena y me acerco a mí mismo que como público todavía estoy arrodillado devotamente. Me levanto a mí mismo del suelo y me vuelvo uno conmigo mismo.²¹⁹

[2] ¿Qué sería la burla si no fuese una verdadera burla? ¿Qué sería la duda si no fuese verdadera duda? ¿Qué sería la oposición si no fuese verdadera oposición? Quien quiera aceptarse a sí mismo, debe también aceptar realmente a su otro. Sin embargo, en el 'sí', todo 'no' no es verdadero y en el 'no' todo 'sí' es mentira. Pero, puesto que hoy puedo estar en el 'sí' y mañana en el 'no', entonces 'sí' y 'no' son verdaderos y no verdaderos. 'Sí' y 'no' no pueden ceder, pues, con todo, son como nuestros conceptos de verdad y error.

En efecto, ¿quieres tener seguridad sobre la verdad y el error? La seguridad dentro de lo uno o lo otro no sólo es posible sino también necesaria, pero la seguridad en lo uno es protección y resistencia contra lo otro. Si estás en lo uno, entonces tu seguridad de lo uno excluye lo otro.

Pero ¿cómo puedes entonces alguna vez alcanzar lo otro? ¿Y por qué nunca puede bastarnos lo uno? Lo uno nunca puede bastarnos porque lo otro también está en nosotros. Y si nos satisficiésemos con lo uno, entonces lo otro padecería necesidad y nos acometería con su hambre. Pero malinterpretamos este hambre y creemos todavía estar hambrientos de lo uno, por eso nos sujetamos aun más a nuestra ansia por lo uno. Así en realidad provocamos que lo otro en nosotros haga valer más fuerte su exigencia. Si estamos dispuestos a reconocer la demanda de lo otro en nosotros, entonces podemos pasar a lo otro para satisfacerlo. Pero podemos lograr este paso al otro, porque lo otro se nos ha vuelto consciente. Pero si nuestra obnubilación por lo uno es fuerte, entonces sólo nos apartamos aun más de lo otro y un fatal abismo se abre en nosotros entre lo uno y lo otro. Lo uno queda saciado por demás y lo otro hambriento por demás. Lo saciado se vuelve holgazán y lo hambriento se vuelve débil. Y así nos ahogamos en grasa, consumidos por carencia.

Eso es patológico, pero ves muchos de esta especie. Tiene que ser así pero tampoco tiene que ser así. Hay razones y causas suficientes para que esto sea así, pero nosotros queremos que / esto además no sea así. El hombre goza de la libertad de superar también la causa, pues es creativo en sí y a partir de sí mismo. Si, mediante el padecimiento de tu espíritu, has conseguido aquella libertad de aceptar también lo otro a pesar de tu suprema creencia en lo uno, porque también eres eso, entonces comienza tu crecimiento.

Si otros se burlan de mí, entonces siguen siendo siempre los otros los que lo hacen y los puedo culpar por eso y así olvidar burlarme de mí mismo. Pero quien no puede burlarse de sí mismo, se convierte en la burla de los otros. Por lo tanto acepta también el burlarte de ti mismo para que toda la divinidad y heroicidad caiga de ti, y te vuelvas sólo completamente humano. Tu divinidad y heroicidad son, para lo otro en ti, una burla. En virtud de lo otro en ti, depón tu rol admirable que hasta ahora jugaste ante ti mismo y llega a ser aquel quien eres.

Quien tiene la fortuna y la mala suerte de tener un don cae en el engaño de creer que él es ese don. Por eso a menudo también él es su loco.

Un don especial es algo fuera de mí. Yo no soy lo mismo que él. La esencia del don no tiene nada que ver con la esencia del hombre que es su portador. Incluso, a menudo vive a costas del carácter de su portador. Su personalidad está marcada por la desventaja de su don, incluso por lo opuesto a ello. Por eso él nunca está a la altura de su don, sino siempre por debajo. Si acepta su otro, entonces se vuelve capaz de soportar su don sin perjuicio. Pero si quiere vivir sólo en su don y por eso rechaza a su otro, entonces pierde la medida, pues la esencia de su don es extrahumana y un fenómeno natural. Él mismo deviene extrahumano, él mismo un fenómeno natural, lo que no es en la realidad. Todo el mundo ve su error y él se vuelve víctima de la burla de todo el mundo. Después dice que son los otros quienes se burlan de él, mientras que es sólo la desatención de su otro lo que lo vuelve ridículo.

Cuando el Dios entra en mi vida, entonces retorno a mi miseria por amor a él. Asumo la carga de la miseria sobre mí y llevo toda mi fealdad y ridiculez; también todo lo abyecto en mí. De tal forma alivio al Dios de todo lo confuso y sin sentido que lo acometería si yo no lo aceptara. Así preparo el camino para el hacer del Dios. Todavía es de noche, una larga noche llena de extrañezas inquietantes. ¿Qué ha de suceder? ¿Están los tenebrosos abismos vacíos y agotados? O ¿qué espera y se encuentra allí abajo, amenazante y en ascuas? [Imagen 117]²²⁰

/ ¿Qué fuego no está extinguido y qué brasa está aún incandescente? Sacrificamos incontables víctimas de la profundidad tenebrosa y aún sigue existiendo. ¿Qué es esa ridícula exigencia que quiere ser acallada? ¿Quién es el que alza el alocado griterío? ¿Quién de entre los muertos padece así? Acércate y bebe sangre, para que puedas hablar.²²¹ ¿Por qué repulsas la sangre? ¿Quieres leche? ¿O el zumo rojo de la vida? ¿Quieres, pues, tal vez amor? ¿Amor a los muertos? ¿Enamoramiento de los muertos? ¿Pides semillas de vida para el moribundo cuerpo milenar del inframundo? ¿Una impúdica voluptuosidad incestuosa con los muertos? Algo que haga entumecer la sangre. ¿Pides una entremezcla voluptuosa con el cadáver? Hablé de “aceptar” pero, ¿pides “acapararme, estrecharme, aparear”? ¿Pides la profanación de la muerte? Aquel profeta, dices, se acostó sobre el niño, apoyó su boca sobre la boca del niño,

117/118

sus ojos sobre los ojos de él, sus manos sobre las manos de él, y así se extendió sobre el muchacho, calentando el cuerpo del niño. Pero él se levantó de nuevo y fue de acá para allá en la casa, ascendió y se extendió sobre él. Entonces el muchacho resopló siete veces. Luego abrió sus ojos. Así ha de ser su aceptar, así tienes que aceptar: ni frío, ni ponderado, ni lucubrado, ni sumiso, ni como automortificación, sino con placer, justamente con este ambiguo, impuro placer, que atrae lo más profundo y que en virtud de su ambigüedad lo vincula a lo más alto con aquel placer sagrado-malvado, del que tú no sabes si es virtud o vicio, con aquel placer que es contrariedad voluptuosa, miedo lascivo, inmadurez sexual. Con este placer se despierta a los muertos.

Tu ínfimo es un sueño semejante a la muerte y necesita del calor de la vida que contiene lo malo y lo bueno indiferenciados e indiferenciables. Ése es el camino de la vida, no lo puedes llamar ni malo ni bueno, ni puro ni impuro. Pero esto no es la meta, sino el camino y el traspaso. Es también enfermedad y comienzo de convalecencia. Es la madre de toda infamia y de todos los símbolos salutíferos. Es la forma primordialísima del crear, es el primerísimo impulso oscuro que fluye atravesando en lo más recóndito todos los recovecos secretos y pasajes tenebrosos con la legalidad no intencionada del agua y, en un lugar inesperado, fecunda la tierra seca desde el suelo aireado, desde la grieta más fina. Es el primerísimo maestro secreto de la naturaleza que enseñó a las plantas y a los animales las sorprendentes, las muy sagaces artes y astucias, que nuestro entendimiento apenas sabe captar. Es el gran sabio que tiene conocimientos sobrehumanos, que tiene toda ciencia mayor, que crea orden de lo confuso y que, anticipando, profetiza lo futuro a partir de la inaprehensible plenitud. Es lo serpentino, lo funesto y benéfico, lo demoníaco terrible y ridículo. Es la flecha que siempre acierta el lugar débil, la raigambre que abre las cámaras selladas del tesoro.

No puedes llamarlo ni inteligente ni tonto, ni bueno ni malvado, pues es por completo de naturaleza inhumana.²²² Es el hijo de la tierra, el hijo moreno, a quien tú has de despertar. Es hombre y mujer a la vez y de sexo inmaduro, rico en interpretación y mala interpretación, tan pobre en sentido y sin embargo tan rico. Éste es lo muerto que gritó fortísimo, que estuvo debajo de todo y esperó, que ha padecido lo más pesado. Ni sangre, ni leche, ni vino deseó para el sacrificio de los muertos, sino la docilidad de nuestra carne.

No apreció el anhelo de los tormentos de nuestro espíritu, que se afanó y martirizó en idear lo que no se puede idear, que se despedazó a sí mismo y se entregó como víctima. Cuando nuestro espíritu yacía descuartizado sobre el altar, recién entonces escuché la voz del hijo de la tierra y recién entonces vi que él era el gran padeciente que necesitaba la redención. Él es el elegido, pues él era el más abyecto. Es malo decir esto; tal vez escuche mal, tal vez entienda mal lo que dice la profundidad. Es miserable hablar así, pero igual lo tengo que decir.

La profundidad guarda silencio. Él ha ascendido, observa la luz del sol y permanece entre los seres vivos. La inquietud y la disociación ascienden con él, la duda y la plenitud de la vida.

Amén, está consumado. Es real lo que era irreal, irreal lo que era real. Pero yo no deseo, yo no quiero, yo no puedo. ¡Ay, miserable humanidad! ¡Ay, indignidad en nosotros! Ay, duda y desesperación. Esto es verdaderamente el Viernes Santo, en que el Señor murió, descendió al infierno y consumó el misterio.²²³ Éste es el Viernes Santo, ya que consumamos a Cristo en nosotros y ya que nosotros mismos descendimos al Infierno. Éste es el Viernes Santo en el que nos lamentamos y lloramos en aras de la consumación de Cristo, pues tras su consumación viajamos al Infierno. Tan poderoso era Cristo que su reino cubrió todo el mundo y fuera de sí sólo dejó el Infierno.

¿Quién logró con buen derecho, consciencia pura y obedeciendo a la ley del amor, atravesar los límites de este reino? ¿Quién de entre los seres vivos es Cristo y va al Infierno en carne viva? ¿Quién es el que expande el reino de Cristo al Infierno? ¿Quién es el que es completa ebriedad estando sobrio? ¿Quién es el que descendió del ser uno al ser dos? ¿Quién es el que desgarró su propio corazón para unir lo separado?

Yo soy el sin nombre, el que no se conoce a sí mismo y cuyo nombre a él mismo le está vedado. No tengo ningún nombre, pues yo no era todavía, sino que recién he llegado a ser. Soy para mí un anabaptista, quien me resulta extraño. El yo que yo soy, no lo soy. Pero el yo que seré antes de mí y que seré después de mí, ése, sin embargo, lo soy. En tanto yo mismo me humillé, me elevé como otro. En tanto yo mismo me acepté, me separé en dos, y en tanto que me uní conmigo, devine una parte más pequeña de mí mismo. Eso soy yo en mi consciencia. No obstante, estoy en mi consciencia así, como si de

ella también estuviera separado. Yo no estoy / [Imagen 119]²²⁴ / en mi segundo y mayor estado, como si yo fuera esto segundo y mayor, sino que estoy continuamente en mi consciencia acostumbrada, pero a tal punto separado y diferenciado, como si yo estuviera en mi segundo y mayor estado, aunque sin serlo realmente según la consciencia. Incluso me he vuelto más pequeño y más pobre, pero precisamente a causa de mi pequeñez puedo ser consciente de la cercanía de lo grande.

Estoy bautizado con agua impura para el renacimiento. Una llama de fuego del Infierno aguardaba por mí sobre la pila del bautismo. Me he bañado con impureza y me he purificado con suciedad. Lo acogí, lo acepté, al hermano divino, al hijo de la tierra, al hermafrodita e impuro, y de un día al otro ha devenido púber. Dos dientes incisivos le han salido y una joven barbilla cubre su mentón. Lo capturé, lo dominé, lo abracé. Él exigió mucho de mí y, sin embargo, traje todo con él. Pues él es rico; a él pertenece la tierra. Pero su corcel negro está separado de él.

En verdad, me cobré un orgulloso enemigo; obligué a ser mi amigo a uno más grande y más fuerte. Nada ha de separarme de él, del moreno. Si quiero alejarme de él, entonces me persigue como mi sombra. Si no pienso en él, entonces está terriblemente cerca de mí. Se asustará si lo niego. Tengo que pensar mucho en él, tengo que prepararle alimento sacrificial. Lleno un plato para él en mi mesa. Mucho de lo que antes habría hecho para los hombres ahora tengo que hacerlo para él. Por eso me tienen por egoísta, pues no saben que ando con mi amigo y que a él le son consagrados muchos días.²²⁵ Pero se instaló la intranquilidad, un silencioso temblor subterráneo, un gran ruido lejano. Los caminos están abiertos a lo primordial y a lo futuro. Los milagros son secretos cercanos y crueles. Siento las cosas que fueron y serán. Detrás de lo habitual se abren los abismos eternos.

La tierra vuelve a darme lo que escondió. / [Imagen 121]²²⁶ / [Imagen 122]²²⁷

/ [Imagen 123]²²⁸ /

LAS TRES PROFECÍAS

CAP. XVIII

[IH 124]²²⁰ Cosas maravillosas se acercaron. Clamé por mi alma y le pedí sumergirme en la corriente, cuyo lejano ruido yo había percibido. Esto sucedió el 22 de enero de 1914, como está anotado en mi *Libro negro*. Entonces se sumergió en lo oscuro veloz como una flecha y desde la profundidad exclamó: “¿Quieres aceptar lo que traigo?”.

Yo: “Quiero aceptar lo que das. No me corresponde a mí el derecho a juzgar y rechazar”.

Alma: “Entonces escucha: aquí abajo hay viejas armaduras, herramientas de nuestros padres roídas por la herrumbre, de ellas cuelgan mohosas correas de cuero, astas carcomidas, puntas de lanzas dobladas, flechas destrozadas, escudos podridos, cráneos, huesos de piernas de hombres y caballos, cañones viejos, catapultas, antorchas deshechas, arneses destruidos, puntas de lanzas y mazas de piedra, huesos afilados, dientes agudos diseñados para flechas; todo lo que han dejado en el campo las batallas de la antigüedad. ¿Quieres aceptar todo eso?”.

Yo: “Lo acepto. Tú sabes más, alma mía”.

Alma: “Encuentro piedras pintadas, huesos acuñados con signos mágicos, hechizos en trapos de cuero y planchas de plomo, bolsas sucias llenas de dientes, cabellos humanos y uñas, atavíos de maderas, bolas negras, pieles de animales en descomposición; toda superstición que ha tramado la antigüedad. ¿Quieres todo eso?”.

Yo: “Acepto todo eso, ¿cómo he de rechazar algo mío?”.

Alma: “Pero encuentro cosas aun peores: fratricidio, homicidio cobarde – tortura – sacrificio de niños – exterminio de pueblos enteros – incendio – traición – guerra – insurrección – ¿quieres también eso?”.

Yo: “También eso, si tiene que ser. ¿Cómo puedo yo juzgar?”.

Alma: “Encuentro epidemias – catástrofes naturales – barcos hundidos – ciudades destruidas – terribles animales salvajes – hambruna – falta de amor en los hombres – y miedo – montañas enteras de miedo”.

Yo: “Ha de ser así porque tu lo das”.

Alma: “Encuentro los tesoros de todas las culturas pasadas – hermosas

imágenes de dioses – amplios templos – pinturas – rollos de papiros – hojas de pergamino con los caracteres de lenguas pretéritas – libros llenos de sabiduría desaparecida – cantos y canciones de viejos sacerdotes – las historias que han sido contadas a lo largo de miles de generaciones”.

Yo: “Eso es un mundo – no soy capaz de abarcar esa extensión. ¿Cómo puedo aceptarlo?”.

Alma: “Pero, ¿tú quisiste aceptar todo? No conoces tus límites. ¿No puedes restringirte?”.

Yo: “Debo restringirme. ¿Quién es capaz de abarcar alguna vez este reino?”.

Alma: “Se modesto y construye tu jardín con sencillez”.²³⁰

Yo: “Quiero hacerlo. Veo que no vale la pena conquistar un pedazo más grande de la inconmensurabilidad, en lugar de uno más pequeño. Un jardín pequeño bien cuidado es mejor que uno grande y mal cuidado. En vista de la inconmensurabilidad ambos jardines son igual de pequeños, pero desigualmente cuidados”.

Alma: “Toma una tijera y poda tus árboles”.

[2] De lo oscuro que fluye, lo cual el hijo de la tierra había traído, el alma me dio cosas viejas que insinúan lo futuro. Tres cosas me dio: el lamento de la guerra, la oscuridad de la magia y el regalo de la religión.

Si eres inteligente, entonces comprendes que estas tres cosas se corresponden. Estas tres significan el desencadenamiento del caos y de su fuerza, del mismo modo las tres son también la ligadura del caos. La guerra es evidente y todo hombre la ve. La magia es oscura y nadie la ve. La religión todavía no lo es pero llegará a ser evidente. ¿Pensaste que nos sobrevendrían los espantos de una atrocidad tal de la guerra? ¿Pensaste que habría magia? ¿Pensaste en una nueva religión? Pasé largas noches sentado, vi lo venidero y me estremecí. ¿Acaso me crees? Poco me preocupa. ¿Qué ha de creerse? ¿Qué ha de no creerse? Vi y me estremecí.

Pero mi espíritu no fue capaz de abarcar lo monstruoso, ni de concebir la extensión de lo venidero. La fuerza de mi anhelo se rindió y las manos que cosechan cayeron agotadas. Sentí la carga del monstruoso trabajo de los tiempos venideros. Vi dónde y cómo, pero ninguna palabra es capaz de concebirlo, ninguna voluntad puede dominarlo. No he podido hacer otra cosa, dejé que volviera a hundirse en la profundidad.

No puedo dártelo, sólo puedo hablar del camino de lo venidero. Poco bueno os llegará desde afuera. Lo que os sobreviene, yace en vosotros. Pero, ¿qué yace ahí! Quiero apartar mis ojos, tapar mis oídos, negar todos mis sentidos, quiero ser uno más entre vosotros que no sabéis nada ni nunca visteis nada. Es demasiado y muy inesperado. Pero lo vi y mi memoria no me suelta.²³¹ Sin embargo, recorto mi anhelo que quiere estirarse hacia lo futuro y vuelvo a mi pequeño jardín que actualmente florece, y cuya extensión puedo medir. Ha de ser cuidado.

El futuro hay que dejarlo a lo futuro. Vuelvo a lo pequeño y real, pues ése es el gran camino, el camino de lo venidero. Vuelvo a mi simple realidad, a mi más pequeño ser innegable. Tomo un cuchillo y juzgo sobre todo eso que creció sin medida ni meta. En verdad, alrededor mío crecieron bosques, plantas entrelazadas treparon en mí y estoy completamente cubierto de interminable lozanía. La profundidad es inagotable, ella da todo. Todo es tan bueno como nada. Retiene un poco y tienes algo. Conocer y saber tu ambición y tu codicia, reunir, / [Imagen 125]²³² ensamblar, abarcar, volver utilizable, influenciar, dominar, encasillar, dar significados e interpretaciones, todo eso es desmedido.

124/125/126

Es una locura como todo lo que sobrepasa sus límites. ¿Cómo puedes sostener lo que no eres? ¿Quieres, por cierto, forzar el todo que tú no eres bajo el yugo de tu miserable saber y conocimiento? Reflexiona; puedes conocerte y con eso sabes suficiente. Pero no puedes conocer al otro y todo lo otro. Guárdate de conocer más allá de ti, de lo contrario, asfixias con la arrogancia de tu saber la vida del otro, que se conoce a sí mismo. Un conocedor quiere conocerse a sí mismo. Ése es su límite.

Con doloroso tajo, corto lo que pretendí saber por encima de lo fuera-de mí. Me corto a mí mismo del artero lazo de las significaciones que le di a lo fuera-de mí. Y mi cuchillo corta aun más profundamente y me separa de las significaciones que me di a mí mismo. Corto más profundo hasta la médula, hasta que todo lo lleno de significado caiga de mí, hasta que yo sea nada más que aquello a lo que me podía parecer, hasta que sólo sepa que yo soy, sin saber lo que soy. Quiero ser pobre y simple, quiero estar desnudo ante lo inexorable. Quiero ser mi cuerpo y su indigencia. Quiero ser terrestre y vivir la ley de la tierra. Quiero ser mi animalidad y aceptar todos sus espantos y

placeres. Quiero atravesar el lamento y la bienaventuranza de quien estuvo con un pobre cuerpo desarmado sobre la asoladora tierra, solo, presa de su instinto y de los acechantes animales salvajes, de quien fue aterrorizado por fantasmas y soñó con dioses lejanos, de quien perteneció a lo cercano y para quien lo lejano fue hostil, de quien sacó fuego de las piedras, a quien los poderes irreconocibles le robaron los rebaños y destruyeron la semilla de su campo, de quien no supo ni reconoció, sino que vivió según lo próximo y a quien le tocó por la gracia lo más lejano.

Él era un niño y era inseguro, pero lleno de seguridad, débil pero en parte de una enorme fuerza inaudita. Cuando su Dios no lo ayudó, tomó otro. Y cuando tampoco éste lo ayudó, lo castigó. Y he aquí que los dioses ayudaron una vez más. Por eso yo arrojo lejos toda esa pesadez de significado, todo lo divino y diabólico con lo que el caos me recargó. En verdad, no depende de mí demostrar los dioses, los diablos y los monstruos caóticos, alimentarlos cuidadosamente, arrastrarlos conmigo cautelosamente, contarlos y nombrarlos, y protegerlos con la creencia contra incredulidades y dudas.

Un hombre libre sólo conoce dioses libres y diablos que persisten por sí mismos y que son efectivos por su propia fuerza. Si no son efectivos es cosa de ellos y puedo desprenderme de esa carga. Pero si son efectivos, no necesitan mi protección, ni mi cuidado, ni mi creencia. Por lo tanto, puedes esperar tranquilamente si ellos son efectivos. Mas, si son efectivos, entonces sé inteligente, pues el tigre es más fuerte que tú. Has de deponer todo de ti, de otro modo eres un esclavo, incluso aunque seas el esclavo de un Dios. La vida es libre y escoge su camino. Está suficientemente restringida; por eso, no acumules limitaciones. Así que corté todo lo que restringe. Aquí estaba yo y allá yacía el enigmático polimorfismo del mundo.

Y un horror me sobrecogió. ¿No soy yo lo estrechamente limitado? ¿No es el mundo allá lo ilimitado? Y mi debilidad se me hizo consciente. ¿Qué sería la pobreza, la desnudez, el no estar preparado, sin la consciencia de la debilidad y sin el terror de la impotencia? Me levanté y me aterroricé. Entonces mi alma me susurró:

EL DON DE LA MAGIA

CAP. XIX

[IH 126]²³³ “¿No escuchas algo?”

Yo: “No, conscientemente, ¿qué he de escuchar?”.

Alma: “Un tintinear”.

Yo: “¿Un tintinear? ¿De qué? No escucho nada”.

Alma: “Entonces escucha mejor”.

Yo: “Quizá en el oído izquierdo. ¿Qué ha de significar?”.

Alma: “Desdicha”.

Yo: “Acepto lo que dices. Quiero recibir dicha y desdicha”.

Alma: “Entonces eleva tus manos extendidas y recibe lo que te llega”.

Yo: “¿Qué es? ¿Una vara? ¿Una serpiente negra? Una vara negra con forma de serpiente – dos perlas como ojos – un aro dorado alrededor del cuello. ¿No es como una vara mágica?”.

Alma: “Es una vara mágica”.

Yo: “¿Qué tengo que ver yo con la magia? ¿Es la vara mágica una desdicha? ¿Es la magia una desdicha?”.

Alma: “Sí, para aquellos que la poseen”.

Yo: “Suena como una saga antigua... ¡qué maravillosa eres, alma mía! ¿Qué tengo que ver con la magia?”.

Alma: “La magia tiene mucho que ver contigo”.

Yo: “Temo que despiertes mi codicia y mi malentender. Tú sabes que el hombre no termina nunca de codiciar las artes negras y las cosas que no le cuestan ningún trabajo”.

Alma: “La magia no es fácil y cuesta sacrificio”.

Yo: “¿Cuesta el sacrificio del amor? ¿De la humanidad? Entonces acepta que te devuelva la vara”.

Alma: “No seas precipitado. La magia no exige ese sacrificio. Exige otro sacrificio”.

Yo: “¿Cuál es ese sacrificio?”.

Alma: “El sacrificio que demanda la magia es el consuelo”.

Yo: “¿Consuelo? ¿Entiendo bien? Es indeciblemente difícil entenderte. Habla, ¿qué quiere decir eso?”.

Alma: “Consuelo es sacrificar”.

Yo: “¿Cómo dices? ¿Ha de ser sacrificado el consuelo que doy o el que recibo?”.

Alma: “Ambos”.

Yo: “Estoy confundido. Es demasiado oscuro”.

Alma: “En aras de la vara negra tienes que sacrificar el consuelo, el que das y el que recibes”.

Yo: “¿No he de tener permitido recibir el consuelo de aquellos a quienes amo? ¿Y a aquellos que amo no he de darles consuelo? Eso significa la pérdida de un pedazo de humanidad, y en su lugar vendría lo que llaman: rigor contra uno mismo y contra los otros”.²³⁴

Alma: “Así es”.

Yo: “¿La vara requiere ese sacrificio?”.

Alma: “Exige ese sacrificio”.

Yo: “¿Puedo, me es permitido, hacer ese sacrificio en virtud de la vara? ¿Tengo que aceptar la vara?”.

Alma: “¿Quieres o no quieres?”.

Yo: “No puedo decirlo. ¿Qué sé de la vara negra? ¿Quién me la da?”.

Alma: “La oscuridad, que yace ante ti. Es la cosa más próxima que viene a ti. ¿Quieres aceptarla y ofrecerle tu sacrificio?”.

Yo: “Es duro sacrificar a la oscuridad, a la ciega oscuridad... ¡y qué sacrificio!”.

Alma: “La naturaleza, ¿consuela a la naturaleza? ¿Recibe consuelo?”.

Yo: “Aventuras una palabra difícil. ¿Qué soledad exiges de mí?”.

Alma: “Ésa es tu desgracia, y el poder de la vara negra”.

Yo: “¡Cuán tenebrosa y proféticamente hablas! ¿Me encierras con la co-
126/127/128 raza / [Imagen 127]²³⁵ / del rigor glacial? ¿Envuelves mi corazón con férreas cortezas? Me alegré de la calidez de la vida. ¿He de perderla? ¿En aras de la magia? ¿Qué es la magia?”.

Alma: “No conoces la magia. Por lo tanto no la juzgues. ¿Contra qué te agitas?”.

Yo: “¡Magia! ¿Qué hay con la magia? No creo en ella, no puedo creer en ella. Se me hunde el corazón, ¿y he de sacrificar a la magia un gran pedazo de humanidad?”.

Alma: “Te aconsejo bien, no te agites y sobre todo no te comportes tan ilustrado como si en lo más profundo no creyeras en la magia”.

Yo: “Eres inexorable. Pero no puedo creer en la magia o tengo una idea completamente incorrecta de ella”.

Alma: “Esto último se puede escuchar. Abandona sólo una vez tus prejuicios ciegos y gestos críticos, de lo contrario jamás comprenderás nada. ¿Todavía quieres desperdiciar muchos años esperando?”.

Yo: “Ten paciencia, mi ciencia todavía no está superada”.

Alma: “¡Ya es hora de que la superes!”.

Yo: “Exiges mucho, casi demasiado. En definitiva, ¿es la ciencia imprescindible para la vida? ¿Es la ciencia vida? Hay hombres que viven sin ciencia. Pero, ¿superar la ciencia en aras de la magia? Eso es siniestro y amenazante”.

Alma: “¿Tienes miedo? ¿No quieres arriesgar la vida? ¿No te presenta la vida este problema?”.

Yo: “Todo esto me deja tan decaído y confuso. ¿No tienes una palabra de luz para mí?”.

Alma: “Ay, ¿pides consuelo? ¿Quieres la vara o no la quieres?”.

Yo: “Desgarras mi corazón. Quiero someterme a la vida. Pero ¡cuán difícil es! Quiero la vara negra porque es la primera cosa que me dio la oscuridad. No sé qué significa esta vara, ni lo que da, sólo siento lo que quita. Quiero arrodillarme y recibir a este mensajero de la oscuridad, he recibido la vara negra; la sostengo en mi mano, a la enigmática, es fría y pesada como el acero. Los ojos de perla de la serpiente me miran de modo ciego y deslumbrante. ¿Qué hay contigo, regalo misterioso? Toda la oscuridad del mundo anterior se aglomera en ti, ¡tú, duro metal negro! ¿Eres tiempo y destino? ¿Esencia de la naturaleza, dura y eternamente desconsolada, pero suma de toda la misteriosa fuerza creadora? Antiquísimas palabras mágicas parecen emanar de ti, misterioso efecto se teje a tu alrededor, ¿qué poderosas artes dormitan en ti? Con insoportable tensión penetras en mí. ¿Qué muecas se te han de escurrir? ¿Qué terribles misterios crearás? ¿Traerás tempestad, tormenta, frío, relámpago o fertilizarás los campos y bendecirás el cuerpo de las embarazadas? ¿Cuál es el signo de tu ser? ¿O no lo necesitas, tú, hijo del sombrío regazo? ¿Te satisfaces con la nebulosa oscuridad de la que eres su concreción y cristal? ¿En qué lugar de mi alma te albergo? ¿En mi corazón? ¡Ay!, ¿ha de ser mi

corazón tu cofre, tu Santísimo Sacramento? Entonces, escoge tu sitio. Te he aceptado. ¡Cuán pesada tensión traes contigo! ¿No salta el arco de mis nervios? He dado albergue al mensajero de la noche”.

Alma: “Poderosísima magia habita en él”.

Yo: “Puedo sentirlo pero no puedo describir el vigor estremecedor que le es dado. Quise reírme porque tantas cosas se dan vuelta en la risa y porque tantas cosas encuentran su solución sólo en ella. Pero la risa se va muriendo para mí. La magia de la vara es firme como el acero y fría como la muerte. Perdóname, alma mía, no quiero ser impaciente, pero me parece como si debiera ocurrir algo que quebrante esta insoportable tensión que me trajo la vara”.

Alma: “Aguarda, mantén los ojos y los oídos abiertos”.

Yo: “Me estremezco y no sé por qué”.

Alma: “A veces uno se estremece ante...el Grandísimo”.

Yo: “Me inclino, alma mía, ante poderes desconocidos, quisiera consagrar un altar a todo Dios desconocido. Debo someterme. El acero negro en mi corazón me da una fuerza misteriosa. Es como obstinación y como desprecio a los hombres”.²³⁶

[2] ¡Oh tenebroso acto, profanación, muerte! Alumbra, abismo, lo infernal. ¿Quién es nuestro redentor? ¿Quién nuestro conductor? ¿Dónde hay caminos a través de los desiertos negros? ¡Dios, no nos abandones! ¿A qué llamas Dios? Levanta tus manos hacia la oscuridad encima de ti, ora, desespera, retuerce las manos, arrodíllate, apoya tu frente en el polvo, grita, pero no lo nombres, no lo mires. Déjalo sin nombre y sin forma. ¿Qué ha de ser la forma para lo sin forma? ¿Qué ha de ser el nombre para lo innominado? Ingresa al gran camino y coge lo próximo. No mires, no quieras, pero mantén las manos en alto. Lleno de enigmas están los regalos de la oscuridad. Quien pueda avanzar en los enigmas, para ése hay un camino abierto. Sométete a los enigmas y a lo absolutamente inconcebible. Hay puentes / [Imagen 129] / vertiginosos sobre abismos eternamente profundos. Pero sigue los enigmas.

Sopórtalos, a los terribles. Todavía está oscuro, todavía crece lo cruel. Sumergidos, tragados por las corrientes de la vida engendradora, nos acercamos a las superpotentes fuerzas inhumanas que están ocupadas en la obra de crear los tiempos venideros. ¡Cuánta cosa futura alberga la profundidad! ¿No

se traman en ella los hilos durante milenios?²³⁷ Protege los enigmas, llévalos en tu corazón, caliéntalos, embarázate de ellos. Así llevas futuro.

Insoportable es la tensión de lo futuro en nosotros. Debe irrumpir a través de grietas angostas, debe forzar nuevos caminos. Quisieras desprenderte del vicio, quisieras evitarte lo inevitable. Irse corriendo es engaño y desvío. Cierra los ojos, para que no veas lo diverso, la multiplicidad exterior, lo arrebatador y tentador. Sólo hay un camino y ése es tu camino, sólo una redención y ésa es tu redención. ¿Qué miras alrededor buscando ayuda? ¿Crees que vendrá ayuda de afuera? Lo venidero es creado en ti y a partir de ti. Por eso, mira en ti mismo. No compares, no midas. Ningún otro camino es parecido al tuyo. Todos los demás caminos te resultan engaño y tentación. Debes completar el camino dentro de ti.

¡Ojalá todos los hombres y todos sus caminos pudieran volverse ajenos para ti! Entonces podrías volver a encontrarlos a partir de ti y reconocer sus caminos. ¡Pero qué debilidad! ¡Qué desesperación! ¡Qué miedo! No soportarás seguir tu camino. ¡Quieres tener al menos un pie en el camino ajeno para que no te acometa la gran soledad! ¡Para que mamá consoladora esté cerca de ti! ¡Para que uno te reafirme, reconozca, confíe, consuele, anime! Para que se te arrastre a una senda extraña, donde te extravíes de ti mismo y donde, aligerado, puedas hacerte a un lado. ¡Como si tú no fueras tú mismo! ¿Quién ha de realizar tus actos? ¿Quién ha de cargar tus virtudes y tus vicios? No llevas tu vida hasta el final y por ello los muertos te acosarán terriblemente. Todo, todo debe ser cumplido. El tiempo apremia, ¿qué quieres al amontonar lo uno y dejar pudrirse lo otro?

Grande es el poder del camino.²³⁸ En él crecen juntos el cielo y el infierno, las fuerzas de lo alto y las fuerzas de lo bajo se unen en él. Mágica es la naturaleza del camino, mágicos son la súplica y la invocación,²³⁹ mágicos son la maldición y la acción si ocurren en el gran camino. Magia es el efecto de un hombre sobre otro, pero no [es] que tu hecho mágico alcance a tu prójimo, sino que primero te alcanza a ti mismo y sólo cuando tú la soportas, ocurre un efecto invisible de ti en tu prójimo. Hay más de eso en el aire de lo que jamás pensé. Sin embargo, no se puede captar. Escucha:

*Lo alto es poderoso,
Lo bajo es poderoso,
Doble poder hay en lo Uno.
Norte ven hacia aquí,
Oeste apártate,
Este brota,
Sur rebasa.*

*Los vientos intermedios ligan lo
crucificado.
Los polos se unen mediante los polos
intermedios.
Escalones conducen de arriba hacia
abajo.
Agua hirviendo borbotea en calderas.
Ceniza incandescente envuelve los
suelos redondeados.²⁴⁰
La noche se hunde azul y profunda
desde arriba,
La tierra asciende negra desde abajo.
/ [Imagen 131] /*

130/131/132

*Un solitario cuece pócimas curativas,
Ofrenda a los cuatro vientos.
Saluda a las estrellas y toca la tierra.
Sostiene algo luminoso en sus manos.*

*Flores brotan a su alrededor y el deleite de una nueva primavera besa todos
sus miembros.*

*Pájaros vuelan hacia aquí y la tímida fauna del bosque lo busca.
Lejos está de los hombres pero los hilos de sus destinos pasan por su mano.
Vuestra intercesión vale para él, de modo que su pócima deviene madura y
fuerte y trae la cura para las más profundas heridas.*

*Por vuestra causa está aislado y aguarda solo entre el cielo y la tierra, aguarda
que la tierra ascienda hacia él y que el cielo descienda hacia él.*

*Aún están todos los pueblos lejos y se encuentran detrás de la pared de la os-
curidad.*

*Pero yo escucho sus palabras que me llegan desde lejos.
Ha elegido un escriba malo, un sordo, que también tartamudea cuando escribe.
No conozco al solitario. ¿Qué dice? Dice: “Padezco miedo y necesidad en vir-
tud de los hombres.*

Desenterré viejas runas y dichos mágicos, pues las palabras nunca alcanzan a los hombres. Las palabras devinieron sombras.

Por eso tomé viejos aparatos mágicos y preparé pociones calientes y mezclé en ellas lo misterioso y el poder antiquísimo, cosas que ni siquiera el más inteligente adivina.

Cocí las raíces de todos los pensamientos y actos humanos.

En muchas noches estrelladas aguardé ante la caldera. De manera infinitamente lenta hierva la pócima. Necesito vuestra intercesión, vuestra genuflexión, vuestra desesperación y vuestra paciencia. Necesito vuestro último y más alto anhelo, vuestra más pura voluntad, vuestra más devota sumisión.”

Solitario, ¿a quién esperas? ¿La ayuda de quién aguardas?

No hay nadie que pudiera socorrerte, pues todos te miran y esperan tu arte curativo. Estamos todos completamente incapacitados y aun más necesitados de ayuda que tú. Concédenos ayuda para que nosotros te devolvamos ayuda.

El solitario dice: “¿Nadie me asistirá en esta necesidad?

¿He de dejar mi obra para ayudaros y para que entonces me podáis a su vez ayudar? Pero, ¿cómo he de ayudaros si mi pócima no se vuelve madura y fuerte? Ella tendría que haberos ayudado. ¿Qué esperáis de mí?”

¡Ven a nosotros! ¿Qué haces ahí cociendo cosas maravillosas? ¿Qué ha de hacernos tu poción mágica y curativa? ¿Crees en pociones mágicas? Observa la vida, ¡cuánto te necesita! / [Imagen 133] /

132/133/134

El solitario dice: “Locos, ¿no podéis velar una hora conmigo, hasta que lo difícil y lo que dura mucho se realice completamente y el jugo haya madurado?”²⁴¹

Un poco más y la fermentación está consumada. ¿Por qué no podéis esperar? ¿Por qué ha de aniquilar vuestra impaciencia la obra suprema?”

¿Qué es la obra suprema? No estamos vivos, el frío y la estupefacción nos atraparon. Tu obra, solitario, no se consumará en eones, aunque avanzara día tras día.

Sin fin es la obra de la redención. ¿Por qué quieres esperar el fin de esta obra? Y si tu espera te petrificó por tiempos infinitos, no podrías tolerar el final. Y si tu redención llegara a su fin, entonces deberías ser redimido nuevamente de tu redención.

El solitario dice: “¡Qué inestable lamento penetra en mi oído! ¡Qué lloriqueo! ¡Qué tontos escépticos sois vosotros! ¡Niños reacios! Perseverad, aun esta noche ha de ser consumada.”

No vamos a esperar ni una noche más, basta de aguardar. ¿No eres un Dios que, ante ti, mil noches son como una noche? Esta noche sería para nosotros, que somos hombres, como mil noches. Abandona la obra de la redención y ya estamos redimidos. ¿Por cuánto tiempo quieres redimirnos?

El solitario dice: “Vergonzoso pueblo de hombres, tú, tonto bastardo de Dios y ganado, todavía falta un pedazo de tu valiosa carne para la mezcla de mi caldera. ¿Soy yo en verdad tu valioso pedazo de carne asada? ¿Merece la pena que me deje cocer por vosotros? Él se dejó clavar en la cruz por vosotros. En él bastaba realmente. Él me obstruye el camino. Por eso, no voy por su camino, no les preparo un brebaje curativo, ni les dejo una pócima de sangre inmortal,²⁴² sino que dejo pócima, caldera y el efecto misteriosos en virtud de vosotros, pues no podéis ni esperar ni tolerar la plenitud. Arrojo vuestras intercesiones, vuestras genuflexiones, vuestras invocaciones. Podéis redimiros a vosotros mismos de vuestra irredención y redención. Vuestro valor asciende lo suficientemente alto en tanto uno murió por vosotros. Demostráis ahora vuestro valor en tanto cada uno vive para sí. ¡Mi Dios, cuán difícil es en virtud de los hombres dejar incompleta una obra! Pero en virtud de los hombres renuncio a ser un redentor. Ahora mi pócima ha alcanzado su cocción. No me mezclé a mí mismo con la pócima, sino que corté un pedazo de humanidad y observé que éste clarificó la turbia pócima espumante.

¡Qué dulce, qué amargo	Doble devino	Este expándete,
sabe él!	La forma de lo Uno.	Sur tiéndete.
Lo inferior es débil,	Norte elévate y vete	Los vientos intermedios
Lo superior es débil,	Oeste retírate a tu lugar,	sueltan a lo crucificado.

134/135/136 / [Imagen 135]²⁴³ /

Los polos lejanos están separados	La ceniza se vuelve gris
por los polos intermedios.	bajo su suelo.
Los escalones son caminos lejanos,	La noche cubre
vías pacientes. yace la tierra negra.	el cielo y lejos hacia abajo
La caldera burbujeante se enfría.	

Despunta el día y el lejano sol sobre las nubes.

Ningún solitario cuece pócimas curativas.

Los cuatro vientos soplan y se ríen de su ofrenda.

Y él se burla de los cuatro vientos.

Ha visto las estrellas y tocado la tierra.

Por eso su mano encierra algo luminoso y su sombra ha crecido hasta el Cielo. [Imagen 136]

Lo inexplicable tiene lugar. Bien quisieras abandonarte a ti mismo y escapar-te a todas y cada una de las múltiples posibilidades. Bien quisieras atreverte a todo sacrilegio para robar el misterio del cambio completo para ti. Pero sin fin es la vía.

EL CAMINO DE LA CRUZ

CAP. XX²⁴⁴

[IH 136]²⁴⁵ Vi cómo la serpiente negra²⁴⁶ subía retorciéndose en la madera de la cruz. Reptaba dentro del cuerpo del crucificado y volvía a aparecer transformada por su boca. Se había vuelto blanca. Serpenteó por la cabeza del muerto como una diadema, una luz irradiaba sobre su cabeza y en el este se alzó radiante el sol. Yo estaba de pie y miraba confundido, y una pesada carga oprimía mi alma. Pero el pájaro blanco, que se posó sobre mi hombro, me dijo:²⁴⁷ “Deja que llueva, que el viento sople, que el agua fluya y el fuego flammee. Permítele a cada cosa su crecimiento, déjale su tiempo a lo que deviene”.

[2] 2. En verdad, el camino conduce a través del crucificado, es decir, a través de aquel para el cual no era poca cosa vivir su propia vida y el cual por eso fue elevado a la gloria. No enseñó lo conocible y lo digno de conocerse, sino que lo vivió. Es indecible cuán grande debe ser la devoción de quien asume vivir su propia vida. Apenas se puede medir la magnitud de la repugnancia de quien quiere entrar en su propia vida. Enferma de aversión. Vomita sobre sí mismo. Sus intestinos le duelen y su cerebro se hunde en la lasitud. Entonces elucubra una artimaña que le hace posible evadirse, pues nada se puede comparar con el tormento de su propio camino. Parece ser

imposiblemente difícil, tan difícil que apenas si existe algo que no se prefiera a este tormento. No son pocos los que incluso aman a los hombres por temor a sí mismos. Creo que también están aquellos que perpetran un crimen para encontrar una razón contra sí mismos. Por eso me aferro a todo lo que me obstruye el camino a mí mismo.

3. ²⁴⁸ Quien va hacia sí mismo, desciende. Al gran profeta que precedió a esta época se le presentaron formas lamentables y ridículas que eran las formas de su propia esencia. No las aceptó, sino que se las reprochó a otros. Pero finalmente se vio obligado a celebrar la Última Cena con su propia pobreza y a aceptar aquellas formas de su propia esencia por compasión, que es precisamente la aceptación de lo ínfimo en nosotros.²⁴⁹ Pero entonces se enfureció el león de su poder y ahuyentó lo extraviado y lo recuperado a la oscuridad de la profundidad.²⁵⁰ Y como un poderoso quiso, el del gran nombre, prorrumpir como el sol desde las entrañas de la montaña.²⁵¹ Pero, ¿qué le sucedió? Su camino lo condujo ante el crucificado y comenzó a enfurecerse. Rabió contra el hombre de la burla y del dolor porque el poder de la propia esencia lo forzaba, precisamente, a ir por este camino, así como Cristo lo hizo antes que nosotros. Pero él proclamó en voz alta su poder y grandeza. Nadie habla en voz más alta de su poder que aquel al que se le desvanece el suelo bajo sus pies. Finalmente lo ínfimo lo alcanzó en él, la incapacidad, y esto crucificó su espíritu de modo que, como él predijo, su alma murió antes que su cuerpo.²⁵²

4. Nadie asciende por encima de sí mismo si no ha apuntado su arma más peligrosa hacia sí mismo. Quien quiera ascender por encima de sí mismo, desciende y se carga a sí mismo consigo mismo, y se arrastra a sí mismo al lugar del sacrificio. Pero todo esto debe ocurrirle al hombre, hasta que comprenda que el éxito exterior visible que se puede palpar con / las manos es un extravío. Qué padecimientos deben sobrevenirle a la humanidad hasta que el hombre renuncie a saciar su codicia de poder en su semejante y renuncie a querer satisfacerla siempre en otro. Cuánta sangre tiene que correr aún hasta que al hombre se le abran los ojos y mire su propio camino y a su propio enemigo, y hasta que se dé cuenta de sus verdaderos logros. Tú debes poder vivir contigo mismo, no a costa de tu vecino. El animal de rebaño no es el parásito ni el pegote de su hermano. Hombre, incluso has olvidado que también tú eres un animal. Pues sigues creyendo aún que donde tú no estés, ahí será

mejor. Ay de ti, si tu vecino también pensara así. Pero puedes estar seguro de que también piensa así. Uno tiene que empezar por dejar de ser infantil.

5. Tu demanda se satisface en ti. Ninguna comida sacrificial más exquisita que ti mismo puedes ofrecerle a tu Dios. Tu codicia te consume, así ella se aquieta y calma, y tú dormirás bien y considerarás el sol de cada día como un regalo. Si devoras a otros u otras cosas como si te devoraras a ti, entonces tu codicia queda eternamente insatisfecha, pues demanda más, lo más exquisito, te demanda a ti. Y así obligas a tu deseo a ir por tu propio camino. Puedes recurrir a otros, en tanto necesites consejo y ayuda. Pero no debes exigir nada de nadie, ni debes afanarte por nadie, ni debes esperar nada de nadie, excepto de ti mismo. Pues tu demanda se satisface sólo en ti mismo. Temes quemarte en tu propio fuego. Nada podría evitarte tal cosa, ni la compasión ajena, ni la peligrosa compasión contigo mismo. Pues contigo mismo has de vivir y morir.

6. Si la llama de tu codicia te consume y no quedan de ti más que cenizas, entonces no había nada en ti que resistía. Pero la llama en la que tú te consumiste ha iluminado a muchos. Sin embargo, si huyes lleno de miedo de tu fuego, quemas a tus semejantes y el tormento ardiente de tu codicia no puede extinguirse en tanto no te desees a ti mismo.

7. De la boca sale la palabra, el signo y símbolo. Si la palabra es un signo, entonces no significa nada. Pero si la palabra es un símbolo, entonces significa todo.²⁵³ Cuando el camino entra en la muerte y estamos rodeados por putrefacción y repugnancia, entonces el camino se acrecienta en la oscuridad y sale por la boca, como el símbolo redentor, la palabra. Ésta eleva el sol, pues en el símbolo está la redención de la fuerza humana limitada que lucha con la oscuridad. Nuestra libertad no está fuera de nosotros, sino dentro de nosotros. Uno puede estar atado exteriormente y sin embargo se sentirá libre porque ha roto las ligaduras internas. Bien se puede conseguir libertad externa a través de una fuerte acción, sin embargo la libertad interna sólo se crea mediante el símbolo.

8. El símbolo es la palabra que sale por la boca, que no se pronuncia, sino que asciende como una palabra de la fuerza y de la necesidad desde la profundidad del sí-mismo y se posa inesperadamente sobre la lengua. Es una palabra asombrosa y tal vez aparece irracionalmente, pero se la reconoce

como el símbolo por el hecho de que es extraña al espíritu consciente. Si se acepta el símbolo es como si se abriera una puerta que conduce a un cuarto nuevo, de cuya existencia nada se sabía antes. Pero si no se acepta el símbolo es como si se pasara descuidado por delante de esta puerta; y porque ésta era la única puerta que conducía a los ambientes internos, entonces hay que volver a la calle y continuar con todo lo externo. Pero el alma padece necesidad porque la libertad externa no le sirve. La redención es una larga vía que conduce por muchos portales. Los portales son los símbolos. Cada nuevo portal es primero invisible, en efecto, es como si / primero tuviese que ser creado, pues siempre se encuentra ahí recién cuando se ha desenterrado el embrión, el símbolo.

Para encontrar la raíz de la mandrágora se necesita al perro negro,²⁵⁴ pues es así que al principio lo bueno y lo malo tienen que unificarse si el símbolo ha de ser creado. El símbolo no puede ser pensado ni encontrado: deviene. Su devenir es como el devenir del hombre en el cuerpo de la madre. El embarazo es producido ciertamente por apareamiento voluntario. Eso se hace mediante atención voluntaria. Pero, si la profundidad ha concebido, entonces el símbolo crece por sí mismo y nace de la cabeza, como conviene a un Dios. Pero, al igual que un monstruo, la madre quiere arrojarse sobre el niño y devorarlo otra vez.

Por la mañana, cuando se eleva el sol nuevo, sale la palabra de mi boca, pero es asesinada insensiblemente, pues yo no sabía que era el redentor. El niño recién nacido crece rápido, si yo lo acepto. Y pronto llegó a ser mi cochero. La palabra es lo que guía, el camino medio, el oscilar silenciosamente como la aguja en la balanza. La palabra es el Dios que cada mañana se eleva de las aguas y anuncia a los pueblos la ley que guía. La ley externa, la sabiduría externa, son eternamente insuficientes, pues sólo hay una ley, sólo una sabiduría, a saber, mi ley cotidiana, mi sabiduría cotidiana. En cada noche se renueva el Dios.

El Dios aparece en múltiples formas; pues, cuando emerge, tiene algo en sí de la índole de la noche y de las aguas nocturnas, en las que se sumergió y en las que en la última hora de la noche luchó por su renovación. Por eso, su aparición es conflictiva y ambigua, es más, es incluso desgarradora para el corazón y el entendimiento. El Dios en su emerger me llama hacia la derecha

y hacia la izquierda, de ambos lados me resuena su llamado. Pero el Dios no quiere ni lo uno ni lo otro. Él quiere el camino del medio. Pero el medio es el comienzo de la larga vía.

Sin embargo, el hombre no puede ver nunca este comienzo, siempre ve sólo lo uno o lo otro, o lo uno y lo otro, pero nunca ve lo que encierra en sí tanto lo uno como lo otro. El punto del comienzo es un estado de quietud del entendimiento y de la voluntad, un estado de suspensión que provoca mi rebelión, mi obstinación y finalmente mi más grande temor. Pues no veo nada más ni puedo querer nada más. Así al menos me parece a mí. El camino es un extraño estado de quietud de todo lo que antes era movimiento, una espera ciega, un dudoso escuchar y andar a tientas. Uno creería que va a estallar. Pero precisamente de esta tensión nace lo que soluciona y casi siempre está ahí donde menos se lo esperaba.

Pero ¿qué es lo que soluciona? Es siempre algo antiquísimo y justamente por eso algo nuevo, pues algo que pasó hace mucho y que vuelve hoy en un mundo cambiado es nuevo. Parir lo antiquísimo en una época es creación. Eso es creación de lo nuevo y eso me redime. Redención es la solución de la tarea. La tarea es dar a luz lo viejo en una época nueva. El alma de la humanidad es como la gran rueda del zodíaco que rueda en el camino. Todo lo que en el movimiento constante va desde abajo hacia lo alto, estaba ya previamente en lo alto. No hay ninguna parte de la rueda que no vuelva. Por eso, lo que fue vuelve a brotar y lo que fue alguna vez será nuevamente. Pues son todas cosas que son propiedades innatas de la esencia humana. Pertenece a la esencia del movimiento hacia adelante que lo que ha sido retorne.²⁵⁵ Sólo un ignorante puede sorprenderse de eso. Pero en el eterno retorno de lo mismo no se encuentra el sentido,²⁵⁶ sino en la índole de su recreación en el tiempo. El sentido se encuentra en la índole y la dirección de la recreación. Pero ¿cómo puedo crear el cochero para mí? ¿O quiero ser mi propio cochero? Sólo puedo guiarme a mi mismo con voluntad e intención. Pero la voluntad y la intención son meramente partes de mí mismo. Por eso, son insuficientes para expresar mi totalidad. Intención es lo que yo puedo prever y voluntad es querer una meta prevista. Pero ¿de dónde tomo la meta? La tomo de lo que actualmente me resulta conocido. Por lo tanto, coloco el presente en lugar del futuro. De / esta manera no puedo alcanzar el futuro, sino que produzco

artificialmente un presente constante. Todo lo que quiera interrumpir este presente lo siento como estorbo y busco hacerlo a un lado para que se pueda mantener mi intención. Así excluyo el progreso de la vida. Pero ¿con qué puedo ser yo el cochero si no es con voluntad e intención? Por eso un hombre sabio tampoco desea ser un cochero, ya que sabe que si bien la voluntad y la intención alcanzan la meta, sin embargo estorban el devenir del futuro.

Lo futuro deviene a partir de mí, yo no lo creo, aunque sí lo creo pero no desde la voluntad y la intención, sino más bien contra la intención y la voluntad. Si quiero crear el futuro, entonces trabajo contra mi futuro. Y si no lo quiero crear, entonces, por el contrario, no participo suficientemente en la creación del futuro y todo sucede según leyes inevitables en las que caigo como la víctima. Para forzar el destino los antiguos idearon la magia. La utilizaron para determinar el destino interno y encontrar el camino que no nos podemos imaginar. Pensé por mucho tiempo qué tipo de magia debería ser ésta. Y finalmente no encontré nada. Quien no puede encontrarla por sí, tiene que transformarse en adepto y así me dirigí a una tierra lejana donde habita un gran mago, de cuya reputación yo había escuchado.

EL MAGO²⁵⁷

CAP. XXI

[IH 139] {I} [I]²⁵⁸ Tras una larga búsqueda encontré la pequeña casa en el campo, ante la que se extiende un cantero de tulipanes florecientes y donde habitan el mago ΦΙΛΗΜΩΝ (Filemón) y su mujer ΒΑΥΚΙΣ (Baucis).²⁵⁹ ΦΙΛΗΜΩΝ es un mago que todavía no fue capaz de desterrar la ancianidad, sin embargo, él la vive dignamente y a su mujer no le queda otra opción que hacer lo mismo.²⁶⁰ Sus intereses de vida parecen haberse vuelto estrechos, incluso pueriles. Riegan su cantero de tulipanes y conversan acerca de las flores que se han abierto recientemente. Y sus días declinan allí en una pálida penumbra vacilante, alumbrados por las luces del pasado, apenas asustados por la oscuridad de lo venidero.

¿Por qué ΦΙΛΗΜΩΝ es un mago?²⁶¹ ¿Conjuró para sí la inmortalidad, una vida en el más allá? Era mago sólo en virtud de su profesión, ahora parece

ser un mago jubilado que se ha retirado del negocio. Su avidez e impulso creativo se le han extinguido y él disfruta a causa de su pura incapacidad la bien merecida tranquilidad, como todo anciano que no puede sino plantar tulipanes y regar su jardincito. La vara mágica está en un armario junto al sexto y séptimo libro de Moisés²⁶² y la sabiduría de ΕΡΜΗΣ ΤΡΙΣΜΕΓΙΣΤΟΣ [HERMES TRISMEGISTOS].²⁶³ ΦΙΛΗΜΩΝ es anciano y se volvió algo imbécil, todavía murmura un par de dichos mágicos para la mejoría del animal embrujado a cambio de un poco de dinero o de un regalo para la cocina. Pero es inseguro si se trata todavía de los dichos correctos y si él entiende su sentido. Está claro también que lo que / murmura no importa en absoluto, tal vez el animal sane por sí mismo. Ahí anda el viejo ΦΙΛΗΜΩΝ en el jardín, encorvado, llevando la regadera con manos temblorosas. Baucis está en la ventana de la cocina y lo mira impasible e inexpresiva. Ya ha visto esta imagen miles de veces, cada vez algo más frágil, más débil, además cada vez la ha visto peor, ya que la fuerza de sus ojos disminuye paulatinamente.²⁶⁴

Yo estoy en la puerta del jardín. No se han dado cuenta del extraño. “Filemón, viejo maestro brujo, ¿cómo estás?”, le exclamo. No me escucha, parece estar sordo como una tapia, lo sigo y lo tomo de la manga. Se da vuelta y me saluda torpe y temblorosamente. Tiene una barba blanca, pelo blanco fino y un rostro arrugado, y en este rostro parece haber algo. Sus ojos son grises y viejos, y hay algo raro en ellos, se podría decir vivo. “Me va bien, extraño”, dice, “pero, ¿qué quieres por aquí?”.

Yo: “Me han dicho que tú entiendes de el arte negro. Estoy interesado en ello. ¿Quieres contarme?”

Φ: “¿Qué he de contarte? No hay nada que contar”.

Yo: “No sea malhumorado, anciano, quisiera aprender algo”.

Φ: “Seguramente tú eres más erudito que yo. ¿Qué podría enseñarte?”.

Yo: “No seas avaro. No te haré la competencia, seguro. Sólo me intriga lo que practicas y lo que hechizas”.

Φ: “¿Qué quieres? Antiguamente he ayudado aquí y allá a la gente contra enfermedades y daños de diferentes tipos”.

Yo: “¿Cómo hacías eso?”.

Φ: “Pues sencillamente, con simpatía”.

Yo: “Esta palabra, mi viejo, suena rara y ambigua”.

Φ: “¿Cómo?”.

Yo: “Podría querer decir que has ayudado a la gente por interés personal o con medios supersticiosos, simpatéticos”.

Φ: “Bueno, seguramente han sido ambos”.

Yo: “¿Ésa era toda tu magia?”.

Φ: “Sé aun más”.

Yo: “Qué es, habla”.

Φ: “Eso no te incumbe. Eres insolente e indiscreto”.

Yo: “Por favor, no tomes a mal mi curiosidad. Recientemente he escuchado algo sobre la magia que ha despertado mi interés por este arte pasado. Entonces enseguida he venido a ti porque escuché que entiendes el arte negro. Si hoy en día aún se enseñara magia en las universidades, entonces la habría estudiado ahí. Pero ya ha transcurrido mucho desde que ha sido cerrado el último colegio de magia. Hoy en día ya ningún profesor sabe algo de magia. Así que no seas quisquilloso ni avaro y déjame oír algo de tu arte. Pues, ¿no querrás llevarte tus secretos a la tumba?”.

Φ: “Sólo te ríes de todo esto. Entonces, ¿por qué he de decirte algo? Es mejor que todo sea enterrado conmigo. Alguien que venga después puede volver a descubrirlo. No quedará perdida para la humanidad ya que la magia renace con cada hombre”.

Yo: “¿Qué quieres decir con eso? ¿Crees que la magia sea realmente innata al hombre?”.

Φ: “Quiero decir: sí, por supuesto. Pero tú lo encuentras irrisorio”.

Yo: “No, esta vez no me río, pues ya me he sorprendido con suficiente frecuencia de que todos los pueblos de todos los tiempos y de todos los lugares tengan estos mismos usos de la magia. Yo mismo ya he pensado algo parecido a lo que has pensado tú”.

Φ: “¿Qué entiendes por magia?”.

Yo: “Dicho sinceramente: nada o muy poco. Me parece que la magia es uno de los recursos imaginarios del hombre inferior frente a la naturaleza. Por lo demás, no puedo descubrir ningún significado tangible en la magia”.

Φ: “Probablemente tus profesores también sepan de esto”.

Yo: “Sí, pero ¿qué sabes tú de esto?”.

Φ: “No me place decirlo”.

Yo: “No seas tan misterioso, anciano, sino tengo que suponer que tú no sabes más de esto que yo”.

Φ: “Suponlo si te gusta”.

Yo: “Concluyendo de esta respuesta tengo que suponer, de todos modos que entiendes algo más de esto que los otros”.

Φ: “Hombre raro, ¡qué terco eres! Pero me agrada de ti que de ninguna manera te dejas intimidar por tu razón”.

Yo: “Ése es, en efecto, el caso. Siempre que quiero aprender o entender algo, dejo mi así llamada razón en casa y le doy a la cosa que trato de entender la credibilidad que ella necesita. Lo he aprendido paulatinamente, pues observé en el engranaje actual de la ciencia demasiados ejemplos intimidatorios de lo contrario”.

Φ: “Entonces, puedes todavía / llevarlo más lejos”.

140/141

Yo: “Así lo espero. Mas no dejes que nos desviemos de la magia”.

Φ: “¿Por qué insistes tan tercamente en tu propósito de enterarte de la magia, si afirmas haber dejado la razón en casa? ¿O en ti la consistencia no pertenece a la razón?”.

Yo: “Ah, ya lo veo, o más bien, me parece que eres un sofista completamente astuto que me conduce hábilmente alrededor de la casa para llegar de nuevo a la puerta”.

Φ: “Así te parece porque juzgas todo desde el punto de vista de tu intelecto. Si quieres abandonar por un rato tu razón, entonces abandona también tu consistencia”.

Yo: “Ésa es una prueba difícil. Pero si alguna vez quiero ser adepto, entonces supongo que debo someterme a tu pedido. Te escucho”.

Φ: “¿Qué quieres oír?”.

Yo: “No me engañas. Simplemente aguardo por lo que dirás”.

Φ: “¿Y si no digo nada?”.

Yo: “Pues entonces..., entonces me retiro algo confuso, pensando que Filemón es al menos un zorro viejo, de quien tendría algo que aprender”.

Φ: “Así, muchacho, has aprendido algo de magia”.

Yo: “Primero tengo que digerirlo. Francamente es un poco sorprendente. Me imaginé la magia un poco distinta”.

Φ: “De lo que puedes ver cuán poco sabes de magia y cuán incorrecto es lo que te representas de ella”.

Yo: “Si hubiera de ser así, o si es así, entonces, ciertamente, debo admitir que he encarado el problema de forma totalmente incorrecta. Parece, por consiguiente, que no va por el camino del entendimiento habitual”.

Φ: “Tampoco es ése, de hecho, el camino de la magia”.

Yo: “Pero de ninguna manera me has intimidado, al contrario, me muero de ansia de enterarme de más. Lo que sé hasta ahora es esencialmente negativo”.

Φ: “Con eso has reconocido un segundo punto principal. Sobre todo debes saber que la magia es lo negativo de lo que se puede conocer”.

Yo: “También eso, mi querido Filemón, es una parte difícil de digerir que me causa molestias no poco insignificantes. ¿Lo negativo de lo que se puede conocer? Con eso te refieres a lo que no se podría conocer, ¿no? Hasta ahí llega mi comprensión”.

Φ: “Ése es el tercer punto que debes apuntarte como esencial: a saber, que no tienes tampoco nada que entender”.

Yo: “Bueno, admito que eso es nuevo y singular. Entonces ¿no hay absolutamente nada que entender en la magia?”.

Φ: “Completamente correcto. Magia es precisamente todo lo que no se entiende”.

Yo: “Pero, diablo, ¿cómo pues se ha de enseñar y aprender la magia?”.

Φ: “La magia no se enseña ni se aprende. Es necio que quieras aprender magia”.

Yo: “Entonces la magia es, en suma, un engaño”.

Φ: “No te olvides, has vuelto a traer tu razón”.

Yo: “Es difícil estar sin razón.”.

Φ: “Igualmente difícil es la magia”.

Yo: “Bueno, entonces es una cuestión difícil. Me parece que es una condición indispensable para el adepto olvidar por completo su razón”.

Φ: “Lo lamento, pero es así”.

Yo: “Ay, dioses, esto es grave”.

Φ: “No es tan grave como piensas. Con la edad la razón disminuye de por sí, pues es una contrapartida útil de los impulsos que en la juventud son más intensos que en la vejez. ¿Acaso ya has visto magos jóvenes?”.

Yo: “No, incluso el mago es proverbialmente viejo”.

Φ: “Ves, tengo razón”.

Yo: “Pero entonces, las perspectivas del adepto son malas. Debe esperar hasta la vejez para poder experimentar los secretos de la magia”.

Φ: “Si renuncia antes a su razón, entonces ya puede también experimentar algo útil más temprano”.

Yo: “Eso me parece ser un experimento peligroso. No se puede renunciar a la razón así nomás”.

Φ: “Tampoco uno puede convertirse en un mago / así nomás”.

141/142

Yo: “Tiendes malditas trampas”.

Φ: “¿Qué quieres? Esto es magia”.

Yo: “Viejo diablo, me haces sentir envidia de la vejez carente de razón”.

Φ: “¡Vaya, un joven que quisiera ser un anciano! Y ¿por qué? Quiere aprender la magia y no se atreve en virtud de su juventud”.

Yo: “Extiendes una red infernal, anciano tramposo”.

Φ: “Tal vez sea mejor que todavía esperes algunos añitos para la magia, hasta que tus cabellos se hayan vuelto grises y tu razón haya decaído por sí misma”.

Yo: “No quiero escuchar tu burla. Tontamente he caído en tu red. No puedo discernir nada de ti”.

Φ: “Pero tal vez, tonto, sea ya un avance en el camino de la magia”.

Yo: “A propósito, ¿qué haces en todo el mundo con tu magia?”.

Φ: “Vivo, como ves”.

Yo: “Otros ancianos también lo hacen”.

Φ: “¿Has visto cómo?”.

Yo: “Bueno, sí, no era un espectáculo gratificante. A propósito, en ti el tiempo tampoco ha pasado sin dejar huella”.

Φ: “Lo sé”.

Yo: “Entonces, ¿dónde están tus ventajas?”.

Φ: “Son las que no ves”.

Yo: “¿Cuáles son las ventajas que no se ven?”.

Φ: “Son las que uno tiene”.

Yo: “¿Cómo llamas a esas ventajas?”.

Φ: “Las llamo magia”.

Yo: “Te mueves en un círculo vicioso. Que el diablo se lleve lo mejor de ti”.

Φ: “Ves, eso es también una ventaja de la magia: ni siquiera el diablo quiere vérselas conmigo. Haces avances en el conocimiento de la magia, de modo que debo creer que tienes buena disposición para ella”.

Yo: “Te agradezco, ΦΙΛΗΜΩΝ, es suficiente, estoy mareado. Adiós”.

Abandono el pequeño jardín y desciendo la calle. Hay gente parada en grupos y me mira furtivamente. Los escucho susurrar a mis espaldas: “Mirad, ahí va él, el discípulo del anciano ΦΙΛΗΜΩΝ. Ha conversado mucho con el anciano. Ha aprendido algo. Conoce los secretos. Si yo sólo supiera lo que él sabe ahora”. “Callad, malditos locos”, quisiera gritarles, pero no puedo, pues no sé si por cierto he aprendido algo. Y porque callo creen aun más que he recibido de ΦΙΛΗΜΩΝ el arte negro.²⁶⁵

[2] [IH 142] Es un error creer que haya prácticas mágicas que se puedan aprender. La magia no se puede comprender. Sólo se puede comprender lo que es conforme a la razón. Mas la magia es lo conforme a lo irracional que no se puede comprender. El mundo no es sólo conforme a la razón, sino también conforme a lo irracional. Pero así como se puede abrir el mundo conforme a la razón con el entendimiento, en tanto el mundo conforme a la razón complace el entender, así coincide también la incomprensión con lo conforme a lo irracional. /

142/143

Esta coincidencia es mágica y de ningún modo se puede comprender. El comprender mágico es lo que se denomina el no-comprender. Todo lo que actúa mágicamente es incomprensible y lo incomprensible actúa a menudo mágicamente. La actuación incomprensible se denomina mágica. Lo mágico siempre me encierra, siempre me envuelve, abre habitaciones que no tienen puertas y conduce hacia afuera donde no hay salida. Lo mágico es bueno y malo y ni malo ni bueno. La magia es peligrosa, pues lo conforme a lo irracional confunde, atrae y produce efectos, y yo soy siempre su primera víctima.

En lo conforme a la razón no se necesita la magia, por eso nuestro tiempo no necesitó más la magia. Sólo los carentes de razón la necesitaron para reemplazar su falta de razón. Pero es muy irracional unir lo conforme a lo racional con la magia, pues ambos no tienen nada que ver uno con otro. Por esta unión ambos se echan a perder. De ahí que aquellos carentes de razón

caigan justificadamente en la superficialidad y el menosprecio. Por eso un hombre racional de esta época nunca se servirá de la magia.²⁶⁶

Pero es otra cosa para el que ha abierto el caos en sí. Nosotros necesitamos la magia para poder recibir o invocar al mensajero y la noticia de lo incomprensible. Reconocimos que el mundo está compuesto de la razón y lo irracional, y entendimos que nuestro camino necesita no meramente la razón sino también lo irracional. Esta distinción es arbitraria y depende del estado del comprender. Mas uno puede estar seguro de que aun así la mayor parte del mundo nos resulta comprensible. Lo incomprensible y lo irracional tienen que regir como iguales para nosotros, aunque no son necesariamente iguales en sí, pues una parte de lo incomprensible es sólo actualmente incomprensible, mañana tal vez será conforme a la razón. Pero mientras no se entienda, es todavía conforme a lo irracional. En cuanto lo incomprensible es en sí conforme a la razón, se puede intentar pensarlo con éxito, pero en cuanto es en sí conforme a lo irracional, / se necesita la práctica mágica para abrirlo.

143/144

La práctica de la magia consiste en que lo incomprensible se haga comprensible de una manera y un modo no comprensibles. La manera y el modo mágicos no son arbitrarios, ya que eso sería comprensible, sino que surgen de fundamentos incomprensibles. También hablar de fundamentos es incorrecto, pues los fundamentos son conforme a lo racional. Tampoco se puede hablar de carente de fundamento, pues no se puede decir más nada de eso. La manera y el modo mágico surgen. Cuando se abre el caos, también surge la magia.

Se puede enseñar el camino que conduce al caos, pero la magia no puede enseñarse. Sobre ello sólo se puede callar, lo cual justamente parece ser la mejor enseñanza. Este parecer es confuso, pero así es la magia. La razón crea orden y claridad, la magia aporta confusión y falta de claridad.²⁶⁷ En la traducción mágica de lo incomprensible a lo comprensible se necesita incluso la razón, pues sólo mediante la razón puede ser creado lo comprensible. Pero cómo se ha de emplear la razón para eso, nadie puede decirlo, sin embargo, surge cuando se intenta expresar lo que significa la apertura del caos.²⁶⁸

La magia es un modo de vida. Si se ha hecho lo mejor para conducir el carro y uno se da cuenta de que otro más grande lo guía, entonces tiene lugar el efecto mágico. No se puede decir cómo será el efecto mágico, pues nadie

puede anticiparlo, ya que lo mágico es justamente lo carente de leyes, lo que ocurre sin regla, por así decir, casualmente. Pero la condición es que uno se acepte completamente y no repudie nada para trasladar todo al crecimiento del árbol. A eso pertenece también la estupidez, de la que cada uno tiene una gran proporción, y del mismo modo el mal gusto, que para muchos es el mayor disgusto.

Por eso, una cierta soledad y aislamiento son condiciones de vida indispensables para el propio bienestar y el de los otros, de lo contrario no se puede / ser suficientemente uno mismo. Una cierta lentitud de la vida, que es como quietud, será inevitable. Una incertidumbre de la vida así será quizá lo que más oprima, pero aun así tengo que unir los dos poderes contrapuestos de mi alma y mantenerlos unidos en fiel matrimonio hasta el final de mi vida, pues el mago se llama ΦΙΛΗΜΩΝ y su mujer ΒΑΥΚΙΣ. Lo que Cristo ha mantenido separado en sí mismo y a través de su ejemplo en los otros, yo lo mantengo unido, pues cuanto más una mitad de mi ser tiende hacia el bien, tanto más la otra mitad conduce al infierno.

Cuando el mes de Géminis llegó a su fin, los hombres dijeron a sus sombras: “Tú eres yo”, pues anteriormente habían tenido a su espíritu como una segunda persona a su alrededor. Así los dos devinieron uno y, por esta colisión, lo poderoso irrumpió, justamente la primavera de la consciencia que se llama cultura y que perduró hasta la época de Cristo.²⁶⁹ Pero el pez marcó el instante en que lo unido se separó, según la eterna ley de lo enantiodrómico, en un submundo y un supramundo. Si la fuerza del crecimiento comienza a extinguirse, entonces lo unido se desintegra en su opuesto. Cristo arrojó lo inferior al infierno, pues tiende de modo opuesto a lo bueno. Eso tuvo que ser así. Pero lo separado no puede permanecer separado para siempre. Se volverá a unir y el mes del pez se agotará pronto.²⁷⁰ Presentimos y entendemos que el crecimiento necesita de ambos, de ahí que mantengamos unidos lo bueno y lo malo. Pues sabemos que ir demasiado lejos en lo bueno significa al mismo tiempo ir demasiado lejos en lo malo, así que mantenemos unidos a ambos.²⁷¹

Pero así perdemos la dirección y no corre más de la montaña al valle, sin embargo, crece silenciosamente del valle a la montaña. Lo que ya no podemos impedir u ocultar más es nuestro fruto. Esta corriente que fluye deviene

lago y mar, / los cuales no tienen desembocadura, a menos que sus aguas se eleven hacia el cielo como vapor y caigan como lluvia desde las nubes. Es cierto que el mar es una muerte, pero también el lugar del ascenso. Eso es ΦΙΛΗΜΩΝ, que riega su jardín. Nuestras manos han sido atadas y cada uno debe permanecer sentado en su lugar silenciosamente. Él se eleva invisible y cae como lluvia en tierras lejanas.²⁷² El agua en la tierra no es una nube que tenía que precipitar. Sólo las embarazadas pueden parir, no aquellas que aún tienen que concebir.²⁷³

[IH 146] Pero ¿qué secreto me estás anunciando, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, con tu nombre? En verdad, eres el amante que una vez acogió a los dioses que deambulaban en la Tierra cuando todo el pueblo les negó albergue. Tú eres el que sin saber ofreció acogida a los dioses y en agradecimiento ellos transformaron tu choza en un templo de oro, mientras el diluvio se tragó por doquier a todo el pueblo. Tú vivías más allá cuando el caos irrumpió. Te convertiste en el sirviente del santuario cuando los dioses fueron invocados en vano por sus pueblos. En verdad, el amante vive más allá. ¿Por qué no vimos eso? ¿Y en qué instante se manifestaron los dioses? Cuando precisamente ΒΑΥΚΙΣ quiso ofrecer su único ganso, la bendita estupidez, a lospreciados invitados, el animal huyó hacia los dioses y éstos se dieron a conocer justamente en ese instante a los pobres anfitriones, quienes entregaron lo último que tenían. Entonces vi que el amante vive más allá y que él es el que sin saber da albergue a los dioses.²⁷⁴

En verdad, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, no vi que tu choza fuera un templo y que tú mismo, ΦΙΛΗΜΩΝ, tú y ΒΑΥΚΙΣ, fueran los sirvientes / del santuario. Esta fuerza mágica no se deja verdaderamente enseñar ni aprender. Esto es lo que se tiene o no se tiene. Yo conozco tu último secreto: tú eres un amante. Has logrado unir lo separado, atar lo superior con lo inferior. ¿No lo sabíamos ya hace mucho? Sí, lo sabíamos; no, no lo sabíamos. Todo fue siempre así y, sin embargo, aun nunca fue justamente así. ¿Por qué tuve que caminar tan largas calles hasta llegar a ΦΙΛΗΜΩΝ, si él tenía que enseñarme lo que todo el mundo ya sabe hace muchísimo? Ay, nosotros sabemos ya desde antaño todo y no lo sabremos nunca hasta que no sea logrado. ¿Quién agota el secreto del amor?

[IH 147] ¿Bajo qué máscara, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, te ocultas? No me pareciste

ser un amante. Pero mis ojos fueron abiertos y vi que eres un amante de tu alma, que guarda medrosa y celosamente su tesoro. Hay quienes aman a los hombres, quienes aman el alma de los hombres y quienes aman su propia alma. Alguien así es ΦΙΛΗΜΩΝ, el anfitrión de los dioses.

Tú yaces al sol, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, como una serpiente que se enrosca a sí misma. Tu sabiduría es sabiduría de serpientes, fría, con un grano de veneno, sanadora en pequeña dosis. Tu magia paraliza y por eso hace fuerte a la gente que se arrebata a sí misma. Pero ¿te aman, son agradecidos contigo, amantes de la propia alma? ¿O te maldicen en virtud de tu mágico veneno de serpiente? Están, por cierto, parados a lo lejos, sacuden las cabezas y murmuran juntos.

147/148

¿Eres todavía un hombre, ΦΙΛΗΜΩΝ, o / recién es un hombre el que es un amante de su propia alma? Eres hospitalario, ΦΙΛΗΜΩΝ, tú acogiste sin saber en tu choza a los sucios peregrinos. Tu casa devino un templo de oro y ¿realmente me levanté de tu mesa insatisfecho? ¿Qué me diste? ¿Me invitaste a comer? Brillaste de modo multicolor e inextricablemente y en ninguna parte te me entregaste como presa; escapaste de mis garras. No te encontré en ninguna parte. ¿Todavía eres un hombre? Más bien eres de la especie de las serpientes.

Quise, por cierto, tocarlo y arrancarlo de ti, pues los cristianos han aprendido también a devorar a su Dios. Y lo que le sucede a Dios, ¿cuánto más no le sucederá también al hombre? Miro la vasta tierra y no escucho más que gritos de lamento y no veo más que hombres devorándose mutuamente.

Oh ΦΙΛΗΜΩΝ, no, tú no eres un cristiano. No te dejaste devorar y no me devoraste. Por eso, no tienes aulas, ni salones con columnas, ni discípulos que anden por ahí hablando del maestro y absorbiendo sus palabras como el elixir de la vida. No eres ni cristiano ni pagano, sino un inhospitalario hospitalario, un anfitrión de los dioses, un viviente más allá, un eterno, el padre de todas las verdades eternas.

Pero ¿me fui realmente insatisfecho de ti? No, me fui de ti porque estaba realmente satisfecho. Pero, ¿qué comí? Tus palabras no me dieron nada. Tus palabras me dejaron librado a mí mismo y a mis dudas. Y, así, me comí. Y por eso, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, no eres un cristiano, pues te alimentas de ti mismo y obligas a los hombres a hacer lo mismo. Eso es para ellos lo más desagradable, pues de nada tiene más asco el animal humano que de sí mismo. Por eso

prefieren devorar todas las criaturas que reptan, que saltan, que nadan y que vuelan, sí, incluso, su propia especie, antes que carcomerse a sí mismos. Pero este alimento es efectivo y pronto uno queda satisfecho de él. Por eso nos levantamos, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, satisfechos de tu mesa.

Tu manera, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, es instructiva. Me dejas en saludable oscuridad, donde no tengo nada que ver, ni que buscar. Tú no eres una luz que brilla en la oscuridad,²⁷⁵ tampoco un Salvador que establece una verdad eterna y con eso extingue / la luz nocturna del entendimiento humano. Dejas espacio a la estupidez y a la gracia de lo otro. Tú no quieres en absoluto, oh bendito, inmiscuirte en lo otro, sino que riegas las flores de tu propio jardín. Quien te necesita, te pregunta y, oh inteligente Filemón, yo adivino que tú también preguntas por lo que necesitas y pagas por lo que recibes. Cristo hizo que los hombres se volvieran ávidos, pues desde entonces esperan regalos de sus salvadores sin dar nada a cambio. El regalar es tan infantil como el poder. Quien regala, se arroga poder. La virtud que regala es la capa celeste del tirano. Tú eres sabio, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, no regalas. Quieres la flor de tu jardín y que todas las cosas crezcan por sí mismas.

148/149

Alabo, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, tu falta de sobriedad de salvador, no eres un pastor que corre tras ovejas extraviadas, pues tú crees en la dignidad del hombre que no necesariamente es una oveja. Pero si, no obstante, es una oveja, entonces le concedes el derecho y la dignidad de la oveja, pues ¿por qué las ovejas habrían de llegar a ser hombres? Pues hay verdaderamente suficientes hombres.

Tú conoces, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, la sabiduría de las cosas venideras, por eso eres viejo, oh tan antiguo, y así como me aventajas en años, así aventajas en futuro al presente, y la longitud de tu pasado es inmedible. Eres legendario e inalcanzable. Eras y serás periódicamente recurrente. Tu sabiduría es invisible, tu verdad incognoscible, no verdadera en cada época y sin embargo verdadera en toda la eternidad, pero tú derramas agua viviente, de la que las flores de tu jardín florecen, un agua de estrella, un rocío de la noche.

¿A quién necesitas, oh ΦΙΛΗΜΩΝ? Necesitas a los hombres en virtud de las cosas pequeñas, pues todo lo más grande y lo grandísimo está en ti. Cristo ha malcriado a los hombres, pues les enseñó que serían redimidos sólo en uno, pues justamente en Él, el Hijo de Dios, y desde entonces los hombres

siguen exigiendo siempre del otro las cosas más grandes, en especial su redención, y si en alguna parte se ha / perdido una oveja, entonces le reclaman al pastor. Oh ΦΙΛΗΜΩΝ, eres un hombre y demostraste que los hombres no son ovejas, pues conservas lo grandísimo en ti, por eso fluye en tu jardín agua fructífera de un inagotable cántaro.

[IH 150] Estás solo, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, no veo ningún séquito ni compañía a tu alrededor, ΒΑΥΚΙΣ misma es sólo tu otra mitad. Vives con flores, árboles y pájaros, pero no con hombres. ¿No deberías vivir con hombres? ¿Eres todavía un hombre? ¿No quieres nada del hombre? ¿No ves cómo están agrupados, inventan rumores sobre ti y arman cuentos infantiles sobre ti? ¿No quieres acercarte a ellos y decirles que eres un hombre y un mortal como ellos y que quieres amarlos?

Oh ΦΙΛΗΜΩΝ, ¿te ríes? Te entiendo. Recién fui tras de ti a tu jardín y quise arrancar de ti lo que de mí mismo tengo que comprender. Oh ΦΙΛΗΜΩΝ, entiendo: te convertí inmediatamente en un salvador que se deja consumir y atar a través de regalos. Así son los hombres, piensas tú; todos son aún cristianos. Pero quieren todavía más: te quieren tal cual eres, de lo contrario, no serías para ellos ΦΙΛΗΜΩΝ y estarían desconsolados si no encontrasen alguien que represente sus leyendas. Por eso se reirían si te les acercaras y les dijeras que eres un mortal como ellos y que querrías amarlos. Si hicieras eso, no serías Filemón. Te quieren, ΦΙΛΗΜΩΝ, pero no quieren un mortal más que enferma de los mismos males que ellos.

Te entiendo, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, eres un verdadero / amante, pues amas tu alma por amor a los hombres, pues ellos necesitan un rey que viva desde sí y que no le agradezca a nadie. Así te quieren tener. Tú satisfaces el deseo del pueblo y desapareces. Eres un recipiente de las fábulas. Te mancillarías si te dirigieras a los hombres como un hombre, pues todos se reirían y te injuriarían por mentiroso y estafador, pues ΦΙΛΗΜΩΝ no es, por cierto, un hombre.

Vi, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, cada arruga en tu cara: tuviste tu época, cuando eras joven y querías ser un hombre entre los hombres. Pero los animales cristianos no amaban tu humanidad pagana, pues sentían en ti al que necesitaban. Siempre buscan al marcado y si lo atrapan en alguna parte en libertad lo meten en una jaula dorada y le quitan la fuerza de su virilidad, de modo que

queda sentado, tullido y en silencio. Entonces lo valoran e inventan fábulas sobre él. Ya sé, a esto llaman veneración. Y cuando no encuentran al verdadero, entonces tienen al menos un Papa, cuya ocupación es representar la santa comedia. Mas el verdadero siempre se niega a sí mismo, pues no conoce nada más alto que ser un hombre.

¿Te ríes, oh ΦΙΛΗΜΩΝ? Te entiendo: te pasó tener que ser un hombre como los otros. Y porque amaste en verdad el ser hombre, lo encerraste voluntariamente con el fin, al menos, de ser para los hombres eso que ellos querían tener de ti. Por eso, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, no te veo con ningún hombre, pero sí con las flores, los árboles y los pájaros, y todas las aguas quietas y las fluyentes, que no mancillan tu ser hombre. Pues tú no eres de las flores, los árboles, los pájaros ni las aguas, sino que eres un hombre. Pero ¡qué soledad, qué inhumanidad!

/ [IH 152] *Por qué ríes, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, no lo adivino. Pero, acaso, ¿no veo el aire azul de tu jardín? ¿Qué agradables sombras te rodean? ¿Incuba el sol espectros azules meridionales a tu alrededor?*

151/152

¿Te ríes, oh ΦΙΛΗΜΩΝ? Ah, te entiendo: te desapareció la humanidad, pero te apareció su sombra. ¡Cuánto más grande y magnífica es la sombra de la humanidad que ella misma! ¡Las sombras azules meridionales de los muertos! Ay, ahí está tu humanidad, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, eres un maestro y amigo de los muertos. Ellos están suspirando en la sombra de tu casa, habitan bajo las ramas de tus árboles. Beben el rocío de tus lágrimas, se calientan con la bondad de tu corazón, tienen hambre de las palabras de tu sabiduría que les suena plena, plena de sonido viviente. Te vi, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, a la hora del mediodía con el sol en lo alto, estabas parado ahí y hablabas con una sombra azul, en su frente había sangre pegada y la oscurecía un sublime martirio. Adivino, oh ΦΙΛΗΜΩΝ, quién era tu invitado del mediodía.²⁷⁶ ¡Cuán ciego fui, loco de mí!

¡Ese eres tú, oh ΦΙΛΗΜΩΝ! Mas, ¿dónde estoy yo? Voy por mi camino, sacudiendo la cabeza y la gente me mira y yo callo. ¡Oh, desesperado callar!

/ [IH 153] *¡Oh, Señor del jardín! Veo desde lejos tus oscuros árboles en el centelleante sol. Mi calle conduce a los valles donde habitan los hombres. Soy un mendigo que deambula. Y callo.*

152/153

Matar a supuestos profetas trae ganancias para el pueblo. Si éste quiere asesinar, entonces que mate a sus supuestos profetas. Si la boca de los dioses calla, entonces cada uno puede escuchar su propia voz. Quien ama al pueblo, calla. Si solamente enseñan los falsos maestros, entonces el pueblo matará a los falsos maestros y así en el camino de sus pecados caerán incluso en la sabiduría. Sólo después de la más oscura noche deviene el día. Por lo tanto, cubrid las luces y callad, para que la noche se vuelva oscura y silenciosa. El sol se eleva sin nuestra ayuda. Sólo quien conoce el error más negro sabe qué es la luz.

¡Oh, Señor del jardín! Desde lejos me alumbran tus mágicos bosques. Venero tu engañosa envoltura, tú, padre de todas las luces y todas las luces malas.

153/154 /²⁷⁷ [Imagen 154]²⁷⁸ Sigo por mi camino. Mi compañero es un trozo de acero finamente pulido y endurecido en diez fuegos, oculto en la ropa. Llevo puesta una cota de malla alrededor del pecho, oculta debajo del abrigo. Durante la noche he ganado el aprecio de las serpientes, develé su enigma. Me siento junto a ellas sobre las piedras calientes del camino. Sé cogerlas astuta y cruelmente, a esos diablos fríos que pican a los desprevenidos en el talón. Me he convertido en su amigo y les toco con la flauta una canción de suaves tonos, aunque decoro mi caverna con sus pieles iridiscentes. Yendo así por mi camino, llegué a una roca rojiza sobre la que yacía una gran serpiente iridiscente. Ya que ahora había aprendido la magia con el gran Filemón, saqué la flauta y le toqué una dulce canción mágica que le hizo creer que ella era mi alma. 154/155/156 Cuando estuvo suficientemente encantada, / [Imagen 155]²⁷⁹ {2} [1]²⁸⁰ le dije: “Mi hermana, mi alma, ¿qué dices?”. Pero ella habló lisonjera y por eso tolerante: “Barro bajo la alfombra todo lo que tú haces”.

Yo: “Eso suena consolador y parece no decir mucho”.

Alma.: “¿Quieres que diga mucho? También puedo ser banal, como sabes y darme por satisfecha con eso”.

Yo: “Eso me resulta difícil de entender. Yo creía que estarías en estrecha relación con todo lo más allá,²⁸¹ / lo más grande y lo menos común. Por eso pensé que la banalidad te era ajena”.

Alma: “La banalidad es mi elemento vital.”

Yo: “Si yo dijera eso de mí, sería menos sorprendente”.

Alma: “Cuanto menos común seas tú, tanto más común puedo ser yo. Un verdadero descanso para mí. Pienso que tú sientes que hoy no tengo que atormentarme”.

Yo: “Lo siento y estoy preocupado de que tu árbol al final no me dé más frutos”.

Alma: “¿Ya preocupado? No seas tonto y concédeme la calma”.

Yo: “Me doy cuenta de que te gusta ser banal. Pero no te tomo trágicamente, mi querida amiga, pues ahora ya te conozco mucho mejor que antes”.

Alma: “Te vuelves familiar. Temo que tu respeto esté desapareciendo”.

Yo: “¿Tienes miedo? Creo que sería superficial. Estoy suficientemente enterado de la vecindad del pathos y la banalidad”.

Alma: “Entonces, ¿te has dado cuenta del curso serpentino del devenir anímico? ¿Has visto qué rápido se hace de día y de noche? ¿Cómo alternan agua y tierra seca? ¿Y que toda la convulsividad es únicamente dañina?”.

Yo: “Creo que vi esto. Quiero quedarme al sol sobre esta piedra cálida por un tiempo. Quizá el sol me incube”.

Mas la serpiente se arrastra silenciosamente y se enrosca, untuosa y siniestramente, en mis pies.²⁸² Y atardeció y llegó la noche. Le hablé a la serpiente y dije: “No sé qué hay que decir. Se cocina en todas las ollas”.

²⁸³Alma: “Se está preparando una comida”.

Yo: “Quizá ¿la Santa Cena?”.

Alma: “Una unión con toda la humanidad”.

Yo: “Un pensamiento horripilante-dulce: en esa cena ser el invitado y la comida a la vez”.²⁸⁴

Alma: “Ése fue justamente el supremo placer de Cristo”.

Yo: “¡De qué modo sagrado, pecaminoso, caliente y frío fluyen todas las cosas unas en otras! Locura y razón quieren casarse, el cordero y el lobo se pastorean en paz uno junto al otro.²⁸⁵ Todo es sí y no. Los opuestos se abrazan, se miran a los ojos y se alternan unos con otros. Reconocen en el tortuoso placer su ser uno. Mi corazón está lleno de alborotada lucha. Las olas de una corriente oscura y una clara corren precipitándose unas en otras. Nunca antes sentí algo así”.

Alma: “Esto es nuevo, querido mío, al menos para ti”.

Yo: “Tú te burlas. Pero lágrimas y risas son²⁸⁶ / una cosa. Ambas ya me han pasado y estoy en una rígida tensión. Hasta el cielo llega lo que ama e igualmente alto llega lo que se opone. Ambos se mantienen entrelazados y no quieren abandonarse el uno al otro, pues el exceso de su tensión parece significar lo último y supremo en posibilidad de sentimiento”.

Alma: “Te expresas patética y filosóficamente. Tú sabes que todo esto también puede decirse mucho más sencillamente. Por ejemplo, podría decirse que estás enamorado, empezando desde los caracoles y subiendo hasta Tristán e Isolda”.²⁸⁷

Yo: “Sí, lo sé, pero aun así...”.

Alma: “¿La religión aún parece atormentarte? ¿Cuántos escudos más necesitas todavía? Dilo preferiblemente sin vueltas”.

Yo: “No me estás entendiendo”.

Alma: “Bueno, ¿qué hay con la moral? ¿También la moral y la inmoralidad se han vuelto hoy una sola cosa?”.

Yo: “Te burlas, hermana mía y diablo ctónico. Pero debo decirte que aquellos dos que llegan hasta el cielo manteniéndose entrelazados también son lo bueno y lo malo. No bromeo, sino que gimo porque la alegría y el dolor suenan juntos estridentemente”.

Alma: “¿Dónde está pues tu entendimiento? Te has vuelto completamente tonto. Sin embargo, podrías resolver todo en el pensar”.

Yo: “¿Mi entendimiento? ¿Mi pensar? No tengo más entendimiento. Se me ha vuelto insuficiente”.

Alma: “Reniegas de todo lo que creías. Te olvidaste completamente quién eres. Incluso reniegas de Fausto, que pasó delante de los espectros con andar tranquilo”.

Yo: “Ya no lo sé más. Mi espíritu también es un espectro.”

Alma: “Ay, veo que sigues mis enseñanzas”.

Yo: “Lamentablemente es así y me lleva a una alegría llena de dolor”.

Alma: “Haces de tu dolor un placer. Estás torcido, obcecado, no haces más que padecer, loco”.

Yo: “Esta desdicha ha de alegrarme”.

La serpiente se enfureció y mordió mi corazón, pero se quebró los dientes venenosos contra mi coraza oculta.²⁸⁸ Decepcionada se retiró y dijo silbando: “Te comportas en verdad como si fueras inasible”.

Yo: “Eso viene del hecho de que he aprendido el arte de pasar del pie izquierdo al derecho y viceversa, lo que otra gente ha hecho bien inconscientemente desde siempre”.

Entonces la serpiente volvió a erguirse, se sostenía como por azar / la cola delante de la boca para que yo no pudiera ver los dientes venenosos rotos y dijo orgullosa y serena:²⁸⁹ “Entonces, ¿finalmente te has dado cuenta?”. Pero, riéndome, yo le dije: “La línea serpentina de la vida no podía a la larga pasarme inadvertida”.

157/158

[2] [IH 158] ¿Dónde están la fidelidad y la fe? ¿Dónde la cálida confianza? Todo esto lo encuentras entre los hombres pero no entre hombres y serpientes, incluso aunque sean serpientes con almas. Pero en todas partes donde hay amor, está lo serpentino. Cristo mismo se ha comparado con una serpiente,²⁹⁰ y su hermano infernal, el Anticristo, es el viejo dragón mismo.²⁹¹ Lo extrahumano que aparece en el amor es de la naturaleza de la serpiente y del pájaro, a menudo la serpiente hechiza al pájaro y muy pocas veces el pájaro sale airoso sobre la serpiente. El hombre se encuentra entremedio. Lo que a ti te parece un pájaro es para el otro una serpiente, y lo que a ti te parece una serpiente es para el otro un pájaro. Por eso, sólo encontrarás al otro en lo humano. Si tú quieres llegar a ser, entonces se entabla una lucha entre serpientes y pájaros. Y sólo si quieres ser, serás hombre para ti mismo y para otros. El que deviene pertenece al desierto o a una prisión, pues está en lo extrahumano. Cuando los hombres quieren devenir, se comportan como animales. Nadie nos redime del mal del devenir, a menos que vayamos voluntariamente a través del infierno.

¿Por qué hice como si aquella serpiente fuera mi alma? Evidentemente sólo porque mi alma era una serpiente. Este reconocimiento le dio a mi alma un aspecto nuevo y entonces decidí hechizarla a ella misma y someterla a mi poder. Las serpientes son sabias y yo quería que mi alma de serpiente me comunicara su sabiduría. Por cierto, la vida nunca fue aun tan incierta como ahora, una noche de tensión indefinida, un ser uno en el ser-uno-dirigido-contra-el-otro. Nada se movió, ni Dios ni el Diablo. Así que me acerqué a la serpiente que yacía

al sol como si no pensara en nada. No se veían sus ojos, pues ella parpadeaba al recibir el centello de la luz solar y yo / [Imagen 159]²⁹² / le dije: {3} [I]²⁹³ “¿Cómo será ahora puesto que Dios y el Diablo han devenido uno? ¿Se han puesto de acuerdo en aquietar la vida? ¿Corresponde la lucha de los opuestos a las condiciones imprescindibles de vida? ¿Y permanece quieto quien conoce y vive el ser uno de los opuestos? Él se ha afirmado por completo del lado de la vida real y no actúa más como si perteneciera a un partido y como si tuviera que combatir a los otros, sino que él es ellos dos y ha puesto un fin a su disputa. Al haber quitado esta carga de la vida, ¿le ha quitado a ella también su ímpetu?”.²⁹⁴

Entonces la serpiente se dio vuelta y dijo malhumorada:

“Verdaderamente, tú me hostigas. La contraposición era, por cierto, un elemento de vida para mí. Espero que te hayas dado cuenta de eso. Con tus innovaciones se desploma para mí esta fuente de fuerza. No te puedo ni atraer con pathos, ni enojarte con banalidad. Estoy algo desconcertada”.

Yo: “Si estás desconcertada, ¿debo darte yo un consejo? Prefiero que te sumerjas en los profundos fondos a los que tienes acceso y consultes al Hades o a los seres celestiales, quizá allí puedan dar un consejo”.

Serpiente: “Te has vuelto imperioso”.

Yo: “La necesidad es aun más imperiosa que yo. Tengo que vivir y poder moverme”.

Serpiente: “Tienes, por cierto, la extensa tierra. ¿Qué quieres consultarle al más allá?”.

Yo: “No me mueve la curiosidad sino la necesidad, no cedo”.

Serpiente: “Obedezco pero a pesar de mí. Este estilo es nuevo y para mí desacostumbrado”.

Yo: “Lo lamento, pero la necesidad apremia. Dile a la profundidad que las cosas andan mal por acá porque le hemos cortado a la vida un órgano importante. Como tú sabes, yo no soy el culpable pues tú me has conducido premeditadamente por este camino”.

Serpiente: “²⁹⁵Habrías podido rechazar la manzana”.

Yo: “Deja esas bromas. Conoces esa historia mejor que a mí. Para mí es serio. Tiene que haber aire. Ponte en camino y busca el fuego. Hace ya demasiado que alrededor mío está oscuro. ¿Eres holgazana o cobarde?”.

Serpiente: “Manos a la obra. Alívame de lo que traiga encima”.²⁹⁶

[IH 160] Lentamente se eleva en el espacio vacío el trono de Dios, luego sigue la sagrada Trinidad, todo el cielo, después todo el infierno y por último Satanás mismo. Se resiste y se aferra a su más allá. No quiere / dejarlo pasar. El supramundo le resulta demasiado frío.

160/161

Serpiente: “¿Lo retienes?”.²⁹⁷

Yo: “¡Bienvenido, tórrido carácter siniestro! ¿Mi alma te sacó rudamente de lo profundo?”.

Satanás:²⁹⁸ “¿Qué es ese ruido? Protesto contra este violento desgarró”.

Yo: “Cálmate. No te aguardaba. Eres el último en venir. Pareces ser la parte más difícil”.

Satanás: “¿Qué quieres de mí? No te necesito, impertinente”.

Yo: “Menos mal que te tenemos. Eres el más vital en toda la dogmática”.²⁹⁹

Satanás: “¿Qué me importa tu chapucería? Sé breve. Tengo frío”.

Yo: “Escucha, nos ha pasado algo: hemos unido los opuestos. Entre otras cosas, también te hemos hecho uno con Dios”.³⁰⁰

Satanás: “Por Dios, ¿era eso el ruido infernal? Pues, ¿qué estupidez hacéis?”.

Yo: “Por favor, eso no fue tan tonto. Esta unión es un principio importante. Le hemos puesto fin a la disputa inacabable, para finalmente liberar las manos para la vida real”.

Satanás: “Eso huele a monismo. He tomado nota ya de algunos de estos hombres. Para ellos hay cámaras especiales calefaccionadas”.

Yo: “Te confundes. Entre nosotros las cosas no suceden tan racionalmente. Además no tenemos una verdad correcta.³⁰¹ Se trata más bien de un hecho curioso y extraño, pues luego de la unión de los opuestos sucedió lo que tenía que suceder, es decir, no sucedió nada más, lo cual es inesperado e incomprensible. Todo permaneció apacible pero completamente inmóvil, una cosa junto con la otra, y la vida se transformó en una quietud”.

Satanás: “Ay, locos, ahí sí que han armado algo hermoso”.

Yo: “Bien, tu burla está de más. Sucedió con seria intención”.

Satanás: “Claro que hemos sentido vuestra seriedad. El orden del más allá está conmovido en los fundamentos”.

Yo: “Entonces ves que va en serio. Quiero tener respuesta a mi pregunta acerca de qué ha de suceder desde ahora en esta situación. Pues no sabemos cómo seguir”.

Satanás: “Ahí un buen consejo es caro, incluso cuando uno lo quiera dar. Vosotros sois locos enceguecidos, un pueblo impertinente. ¿Por qué no dejasteis el asunto? ¿Cómo queréis ser expertos en el orden del mundo?”.

Yo: “Si regañas, entonces pareciera que eso te enferma especialmente. Mira, la Santísima Trinidad está serena. Las innovaciones no parecen desagradarle”.

161/162

Satanás: Ay, la Trinidad es tan irracional que / uno nunca puede confiar en sus reacciones. Te desaconsejo urgentemente tomar en serio estos símbolos sea como fuere”.³⁰²

Yo: “Te agradezco el consejo bien intencionado. Pero parece estar interesada. Uno esperaría de tu proverbial inteligencia un juicio imparcial”.

Satanás: “Yo no soy parcial. Puedes juzgar por ti mismo. Si consideras esta absolutividad en su serenidad completa carente de vida, entonces puedes descubrir fácilmente que el estado causado por tu indiscreción y quietud tiene una gran similitud con lo absoluto. Cuando te aconsejo lo contrario, entonces me pongo completamente de tu lado, pues tú tampoco puedes soportar esta quietud”.

Yo: “¿Cómo? ¿Tú estás de mi lado? Eso es curioso”.

Satanás: “No hay nada de curioso en eso. Lo absoluto siempre fue enemigo de lo viviente. Yo soy la auténtica maestra de la vida”.

Yo: “Eso es sospechoso. Reaccionas demasiado personalmente”.

Satanás: “No reacciono para nada personalmente. Yo soy pues, por completo, la intranquila vida que corre de prisa. Nunca estoy satisfecha, nunca serena. Derrumbo todo y lo vuelvo a construir rápidamente. Soy la ambición, la codicia de fama, el placer por los hechos, soy el borboteo de nuevos pensamientos y hechos. Lo absoluto es aburrido y vegetativo”.

Yo: “Quiero creerte. Entonces, ¿qué aconsejas?”.

Satanás: “Lo mejor que puedo aconsejarte es: anula cuanto antes toda tu nociva innovación”.

Yo: “¿Qué se habría ganado con eso? Tendríamos que empezar nuevamente desde el principio y llegaríamos infaliblemente por segunda vez a la misma conclusión. Lo que se comprendió una vez no se puede volver a no saber intencionalmente, ni convertirlo en no sucedido. Tu consejo no es un consejo”.

Satanás: Pero ¿no podéis existir sin desavenencia y disputa? Si queréis vivir, tenéis que irritaros por algo, representar un partido, superar los opuestos”.

Yo: “Eso no ayuda. Nos vemos también en el opuesto. Nos hartamos de este juego”.

Satanás: “Y, así, de la vida”.

Yo: “Me parece que eso depende de lo que llames vida. Tu concepto de la vida tiene algo de trepar hacia arriba y lanzarse hacia abajo, de afirmar y dudar, de impaciente desgarrar, / [Imagen 163]³⁰³ de deseo precipitado. Te falta lo absoluto y su indulgente paciencia”.

Satanás: “Completamente cierto, mi vida borbotea, hace espuma y agita olas inquietas, mi vida es aferrarse en sí y arrojar, es un desear ardiente y una actividad incansable. ¿Es vida esto?”.

Yo: “Pero lo absoluto también vive”.

Satanás: “Eso no es vida. Eso es quietud o así de bueno como la quietud; mejor dicho: vive infinitamente despacio y dilapida milenios, precisamente como el estado miserable que vosotros habéis creado”.

Yo: “Me iluminas. Tú eres vida personal, pero la aparente quietud es la vida indulgente de la eternidad, ¡la vida de la divinidad! Esta vez me has aconsejado bien. Te dejo libre. ¡Buen viaje!”.

[IH 164] Satanás desciende otra vez a su agujero ágil como un topo. El símbolo de la Trinidad y su séquito ascienden en calma y serenidad hacia el cielo. Te agradezco, serpiente, me has rescatado lo recto. Su lengua se comprende en general, pues es personal. Podemos volver a vivir una vida larga. Podemos dilapidar milenios.

[IH 164/2] [2] ¿Por dónde comenzar, oh dioses? ¿Por la canción, por la alegría o por el sentimiento mixto que yace entre ambos? El comienzo siempre es lo más pequeño, empieza en la nada. Si empiezo ahí, entonces veo la gota que es “algo” y que cae en el mar de la nada. Siempre hay que volver a empezar desde bien abajo, donde la nada se expande en ilimitada libertad.³⁰⁴ Todavía no ocurrió nada, todavía tiene que comenzar el mundo, todavía no ha nacido el sol, todavía no se ha separado lo firme de lo acuoso,³⁰⁵ todavía no nos hemos subido a los hombros de nuestros padres, pues nuestros padres tampoco han devenido aún. Recién han muerto y descansan en el regazo de nuestra sangrienta Europa.

Estamos parados en lo extenso, casados con la serpiente, y pensamos cuál podría / ser la piedra fundamental para el edificio que aún no conocemos. ¿La más antigua? Sirve como símbolo. Queremos algo tangible. Estamos cansados de los entramados que teje el día y desteje la noche. ¿El diablo lo ha de lograr, el necio partisano con supuesto entendimiento y manos ávidas? Él ha emergido, el bollo de estiércol, en el cual los dioses han resguardado su huevo. Quisiera con un puntapié sacar de mí la inmundicia, si no estuviera la dorada semilla en el repugnante corazón de lo informe.

¡Arriba entonces, hijo de la oscuridad y la fetidez! Cuán firmemente te aferras al desperdicio y desecho de la eterna cloaca. No te temo, pero te odio, tú, hermano de todo lo repudiable en mí. Hoy has de ser forjado con pesados martillos para que el oro de los dioses salpique desde el cuerpo. Tu tiempo se acabó, tus años están contados y hoy despuntó tu día final. Tus envolturas han de estallar, queremos coger con las manos tu semilla dorada y liberarla de la pegajosa mugre. Tienes que pasar frío, diablo, pues te forjamos en frío. El acero es más duro que el hierro. Has de someterte a nuestra forma, tú, ladrón del milagro divino; tú, madre simio, que llenas tu cuerpo con el huevo de los dioses y así te atribuyes peso. Por eso te maldecimos, no por ti mismo, sino por la semilla de oro.

Qué formas serviciales se desprenden de tu cuerpo, ¡tú, enorme abismo! Son espíritus elementales, vestidos con envolturas llenas de pliegos, Cabiros de deleitable deformidad, sois jóvenes y, sin embargo, viejos, enanos, arrugados, discretos portadores de artes secretas, poseedores de la irrisoria sabiduría, las primeras formaciones del oro informe, gusanos que salen del huevo liberado de los dioses, sois lo incipiente, nonato, todavía invisible. ¿Qué ha de resultarnos vuestra aparición? ¿Cuáles son las nuevas artes que extraéis de la inaccesible cámara del tesoro, de la yema del sol del huevo de los dioses? Todavía tenéis raíces en el reino de la tierra como las plantas y sois los rasgos de animales / del cuerpo humano, sois locos graciosos, inquietantes, incipientes y ctónicos. No captamos vuestra esencia, vosotros gnomos, vosotros almas de objeto. En lo más inferior tomáis vuestro comienzo. ¿Queréis llegar a ser gigantes, vosotros Pulgarcitos? ¿Perteneceís al séquito del hijo de la tierra? ¿Sois los pies terrenales de la divinidad? ¿Qué queréis? ¡Hablad!³⁰⁶

Los Cabiros: “Venimos a saludarte como al señor de la naturaleza inferior”.

Yo: “¿Me habláis a mí? ¿Yo soy vuestro señor?”.

Los Cabiros: “No lo eras, pero sí lo eres ahora”.

Yo: “Vosotros lo afirmáis. Aceptado. Pero, ¿qué he de hacer con vosotros como séquito?”.

Los Cabiros: “Llevamos de abajo hacia arriba lo que no se puede llevar. Somos los líquidos que surgen de forma secreta, no por la fuerza sino succionados y adheridos por inercia a lo que crece. Conocemos el camino desconocido y las recónditas leyes de la materia viviente. Elevamos en ella lo que dormita en lo terrestre, lo que está muerto pero ingresa en lo viviente. Hacemos lenta y simplemente, lo que tú te afanas por hacer en vano a tu manera humana. Llevamos a cabo lo que para ti es imposible”.

Yo: “¿Qué habré de delegaros? ¿Qué esfuerzo puedo transferiros? ¿Qué es lo que no debo hacer y qué hacéis mejor vosotros?”.

Los Cabiros: “Has olvidado la inercia de la materia. Quieres elevar por propia fuerza lo que sólo puede elevarse lentamente, succionándose y adhiriéndose interiormente. Deja el esfuerzo, si no perturbas nuestro trabajo”.

Yo: “¿He de confiaros, a vosotros desconfiables, siervos y siervos del alma? Manos a la obra. Que así sea”.³⁰⁷

[IH 166] “Me parece que os he dado un largo tiempo. Ni descendí hacia vosotros, ni perturbé vuestro trabajo. He vivido a la luz del día y he hecho la obra del día. ¿Qué habéis trabajado?”.

Los Cabiros: “Cargamos, construimos. Hemos puesto piedra sobre piedra. Por eso, estás seguro donde estás parado”.

Yo: “Siento un fondo firme. Me estrecho hacia arriba”.

Los Cabiros: “Te hemos forjado una espada / brillante, con la que puedas cortar el nudo al que estás enredado”.

Yo: “Cojo la espada firmemente con mi mano. La levanto para el golpe”.

Los Cabiros: “Además ponemos ante ti el diabólico artero nudo enroscado con el que estás cerrado y sellado. Golpea, sólo el filo lo corta”.

Yo: “¡Dejádmelo ver, el nudo, enredado por doquier! ¡En verdad una obra maestra de la naturaleza inescrutable, un trenzado de raíces que crecen y se enredan natural y maliciosamente! ¡Sólo la madre naturaleza, la ciega tejedo-

166/167

ra, podría producir tal trenzado! ¡Un gran ovillo y miles de pequeños nudos, todo artísticamente atado, entrelazado, arraigado, verdaderamente un cerebro humano! ¿Veo bien? ¿Qué habéis hecho? ¡Tienden mi cerebro ante mí! ¿Me habéis dado una espada en la mano para que su brillante filo corte mi propio cerebro? ¿Cómo se os ocurre?”.³⁰⁸

Los Cabiros: “El regazo de la naturaleza tejó el cerebro, el regazo de la tierra brindó el acero. Así la madre te ha dado ambos: el enlace y la separación”.

Yo: “¡Misterioso! ¿Queréis convertirme en el ejecutor de mi cerebro?”.

Los Cabiros: “Te compete como al señor de la naturaleza inferior. El hombre está entrelazado a su cerebro y a él también le ha sido dada la espada, para cortar el entrelazamiento”.

Yo: “¿Qué es el entrelazamiento del que habláis? ¿Qué es la espada que ha de separar?”.

Los Cabiros: “El entrelazamiento es tu locura, la espada es superación de la locura”.³⁰⁹

Yo: “Vosotros, engendros del diablo, ¿quién os dice que yo esté loco? Vosotros, espectros de la tierra, vosotros raíces de lodo y excremento, ¿no sois vosotros mismos las raicillas de mi cerebro? Vosotros polipodiáceos, canales de savias entremezclados unos a otros, parásito sobre parásito, absorbidos y así engañados, trepados de noche unos sobre otros furtivamente; vosotros merecéis el brillante filo de mi espada. ¿Queréis convencerme de cortaros? ¿Pensáis en la autodestrucción? ¿Cómo sucede que la naturaleza da a luz criaturas que quieren aniquilarse a sí mismas?”.

Los Cabiros: “No vaciles. Necesitamos la aniquilación, pues somos el entrelazamiento mismo. Quien quiere conquistar nueva tierra, /
rompe los puentes tras él. No nos dejes seguir existiendo. Somos los mil canales por los cuales todo refluye otra vez a su comienzo”.

Yo: “¿He de cortar mis propias raíces? ¿Matar a mi propio pueblo, cuyo rey soy yo? ¿Dejaré secar mi propio árbol? Vosotros sois en verdad hijos del diablo”.

Los Cabiros: “Remata, somos sirvientes que quieren morir por su señor”.

Yo: “¿Qué sucede si doy el golpe?”.

Los Cabiros: “Entonces ya no eres más tu cerebro, sino que estás más allá de tu locura. No ves que tu locura es tu cerebro, el espantoso entrelazamiento y enlace en las conexiones de las raíces, en las redes de canales, las

confusiones de fibras. El ensimismamiento en el cerebro te hace frenético. ¡Remata! Quien encontró el camino asciende sobre su cerebro. En el cerebro eres Pulgarcito, más allá del cerebro adquieres la forma de un gigante.

Por cierto somos hijos del diablo pero, ¿no nos forjaste tú de lo caliente y oscuro? Así tenemos algo de su naturaleza y de la tuya. El diablo dice que vale la pena que todo lo que existe, perezca. Como hijos del diablo queremos la aniquilación, pero como tus criaturas queremos nuestra propia aniquilación. Queremos despuntar en ti a través de la muerte. Somos raíces que succionamos de todos lados, ahora tienes todo lo que necesitas, por eso córtanos, arráncanos”.

Yo: “¿He de prescindir de vosotros como sirvientes? Como señor, necesito siervos”.

Los Cabiros: “El señor se sirve a sí mismo”.

Yo: “Vosotros, ambiguos hijos del diablo, con esta palabra ha caído el valedicto. Mi espada los alcanza, este golpe ha de valer para siempre”.

Los Cabiros: “¡Ay, ay, ay! Ha sucedido lo que temíamos, lo que deseábamos”.

/ [Imagen 169] [HI 171] Puse mi pie en nueva tierra. Nada de lo que surgió ha de refluir. Nadie debe derribar lo que he construido. Mi torre es de acero y sin rendijas. El diablo está forjado en el fundamento. Los Cabiros lo han construido y en la almena de la torre fueron sacrificados con la espada los maestros de obra. Así como una torre sobresale de la cima de la montaña sobre la que se encuentra, así me encuentro yo sobre mi cerebro, del que crecí. Me volví duro y no puedo volver a ser hecho. No vuelvo a refluir. Soy el señor de mí mismo. Me maravilla mi señorío. Soy fuerte, bello y rico. Las vastas tierras y el cielo azul se tendieron a mi alrededor y se inclinan ante mi dominio. No sirvo a nadie y nadie se sirve de mí. Me sirvo de mí mismo y me sirvo yo mismo. Por eso tengo lo que necesito.³¹⁰

168/169/

170/171

Mi torre creció para los milenios, imperecedera. No vuelve a hundirse. Pero puede ser sobreedificada y será sobreedificada. Pocos captan mi torre, pues se encuentra en una montaña alta. Pero muchos la verán y no / la captarán. Por eso, mi torre se mantendrá en buen estado. Nadie trepa por sus muros resbaladizos. Nadie aterriza en su techo puntiagudo. Sólo quien encuentre la entrada escondida en la montaña y ascienda por los laberintos de

171/172

las entrañas podrá alcanzar la torre y el señorío del que observa y del que vive desde sí mismo. Tal cosa es alcanzada y lograda. No llegó a ser por la chapucería del pensamiento humano, sino que se forjó por el incandescente calor de las entrañas, los Cabiros mismos llevaron la materia a la montaña e inauguraron lo construido con su sangre como los únicos que saben de los secretos de su surgimiento. Lo logré desde el más allá inferior y superior, y no desde la superficie del mundo. Por eso esto es nuevo y extraño, y sobresale de las planicies habitadas por el hombre. Esto es lo sólido y el comienzo.³¹¹

[IH 172] Me he unido con la serpiente del más allá. He aceptado todo lo más allá en mí. Con eso construí mi comienzo. Cuando esta obra estuvo terminada, me alegré y me acometió la curiosidad de saber qué más podría haber en mi más allá. Por eso, me acerqué a mi serpiente y le pregunté / amigablemente si no quería ir hacia allá para traerme noticias de lo que sucedía en el más allá. Pero la serpiente estaba fatigada y dijo que no tenía ganas.

{4} [I]³¹² Yo: “No quiero forzar nada pero tal vez, ¿quién sabe?, nos enteramos de algo rico en sentido”. La serpiente vaciló aun un momento, luego desapareció en la profundidad. Pronto escuché su voz: “Creo haber alcanzado el infierno. Aquí hay un ahorcado”. Un hombre deslucido y horrible con rostro desfigurado se encuentra frente a mí. Tiene orejas salientes y una joroba. Dice: “Soy un envenenador que fue condenado a la horca”.

Yo: “¿Qué has hecho, pues?”.

Él: “Envenené a mis padres y a mi mujer”.

Yo: “¿Por qué lo has hecho?”.

Él: “En honor a Dios”.

Yo: “¿Cómo dices? ¿En honor a Dios? ¿Qué quieres decir con eso?”.

Él: “Primero, todo lo que sucede, sucede en honor a Dios, y segundo yo tenía mis propias ideas”.

Yo: “¿Qué pensaste entonces?”.

Él: “Los amaba y quise sacarlos de una vida miserable y llevarlos más rápidamente al otro lado, a la eterna bienaventuranza. Les di un soporífero fuerte, demasiado fuerte”.

Yo: “¿No encontraste en ello tu propio provecho?”.

Él: “Me quedé solo y estaba muy infeliz. Quise seguir viviendo por mis dos hijos, para los que preveo un futuro mejor. Estaba corporalmente más sano que mi mujer, por eso / quise seguir viviendo”.

173/174

Yo: “¿Tu mujer estaba de acuerdo con el asesinato?”.

Él: “No, seguramente no lo hubiera estado, pero ella no sabía nada de mis intenciones. Lamentablemente el asesinato fue descubierto y yo fui condenado a muerte”.

Yo: “¿Has reencontrado en el más allá a tus familiares?”.

Él: “Ésa es una historia extraña e incierta. Supongo que estoy en el infierno. A veces me parece como si mi mujer también estuviera aquí, a veces lo sé con tan poca seguridad como con la que lo estoy de mí mismo”.

Yo: “¿Cómo es eso? Cuenta”.

Él: “A veces parece hablar conmigo y yo le respondo. Pero hasta ahora no hablamos nunca del asesinato ni tampoco de nuestros niños. Conversamos juntos aquí y allá y de cosas irrelevantes, de las pequeñas cosas de nuestra vida cotidiana anterior, pero de un modo completamente impersonal, como si no tuviéramos nada que ver uno con otro. Yo mismo no entiendo cómo es en realidad. De mis padres me doy aun menos cuenta. A mi madre creo que todavía no la he encontrado para nada. Mi padre estuvo una vez aquí y dijo algo de su pipa que habría perdido por algún lado”.

Yo: “Pero, ¿con qué vas pasando el tiempo?”.

Él: “Creo que entre nosotros no hay tiempo, por eso tampoco se lo puede pasar. No sucede nada en absoluto”.

Yo: “¿No es / extremadamente aburrido?”.

174/175

Él: “¿Aburrido? En eso todavía no pensé en absoluto. ¿Aburrido? Tal vez, de todas maneras no hay nada interesante. A decir verdad, todo es indiferente”.

Yo: “¿Nunca os atormenta el diablo?”.

Él: “¿El diablo? No he visto nada de él”.

Yo: “Pero ¿vienes del más allá y no sabes qué contar? Eso apenas se puede creer”.

Él: “Cuando yo tenía todavía un cuerpo, pensaba también a menudo que sería ciertamente interesante hablar con alguien que haya vuelto de la muerte. Pero ahora no encuentro nada en ello. Como ya dije, para nosotros todo es impersonal y puramente imparcial. Creo que se dice así”.

Yo: “Eso sí que es desconsolador. Supongo que estás en el más profundo infierno”.

Él: “Me da igual. ¿Me puedo ir? Adiós”.

Desapareció repentinamente. Pero yo me dirigí a la serpiente³¹³ y dije: “¿Qué ha de significar este aburrido huésped del más allá?”.

S.: “Lo encontré allá, vagabundeando a tientas de aquí para allá, como tantos otros. Lo escogí como uno de los mejores. Me parece que es un buen ejemplo”.

Yo: “Pero, ¿es el más allá tan descolorido?”.

S.: “Así parece; sólo hay movimiento, cuando yo voy hacia allá. Si no todo se mece de arriba a abajo sombríamente. Lo personal falta completamente”.

175/176

Yo: “¿Qué hay con esta maldita cualidad personal? Satanás me causó / recientemente una fuerte impresión, como si él fuera la quintaesencia de lo personal”.

S.: “Naturalmente, él es el eterno adversario, pues nunca puedes armonizar la vida personal con la vida absoluta”.

Yo: “¿Entonces no se puede unir estos opuestos?”.

S.: “No son opuestos, sino meras diferencias. Tampoco denominarías al día el opuesto del año o al modio el opuesto del codo”.

Yo: “Eso es evidente, pero algo aburrido”.

S.: “Como siempre que se habla del más allá. Se reseca cada vez más, especialmente desde que conciliamos los opuestos y nos casamos. Yo creo que los muertos están a punto de extinguirse”.

[IH 176] [2] El Diablo es la suma de lo oscuro de la naturaleza humana. Aspira a ser según la imagen de Dios aquel que vive en la luz; aspira a ser según la imagen del Diablo aquel que vive en la oscuridad. Porque quise vivir en la luz, se me extinguió el sol cuando toqué la profundidad. Era oscura y serpentina. Me uní a ella y no la dominé. Asumí mi parte de humillación y sumisión en tanto agregué en mí la naturaleza de la serpiente.

176/177

Si no hubiera / aceptado lo serpentino, entonces el diablo, la quintaesencia de lo serpentino, se habría quedado con esta parte de poder sobre mí. Ahí el diablo habría encontrado de donde asirse y me habría forzado a pactar con él, como cuando engañó astutamente a Fausto. Pero yo me le anticipé al unirme con la serpiente, como un hombre se une con una mujer.

Así le quité al diablo la posibilidad de la influencia, que siempre pasa sólo por lo serpentino de cada uno,³¹⁵ lo cual suele adscribirse al diablo en lugar de a sí mismo. Mefistófeles es Satán, arropado con mi serpentinidad. Satán mismo es la quintaesencia del mal desnudo y por eso sin seducción, ni siquiera inteligente, sino mera negación sin fuerza convincente. Así resistí su influencia destructora, lo atrapé y lo forjé firmemente. Sus descendientes me sirvieron y yo los sacrifiqué con la espada.

Así hice una construcción firme. De este modo alcancé yo mismo estabilidad y duración, y pude resistir las oscilaciones de lo personal. Así lo inmortal está salvado en mí. En tanto extraje lo oscuro de mi más allá y lo llevé al día, vacié mi más allá. Así desaparecieron las pretensiones de los muertos, pues estaban satisfechos.

/ Ya no estoy más amenazado por los muertos, ya que acogí sus pretensiones, al acoger la serpiente. Pero, de este modo, he traspasado a mi día también algo muerto. Pero era necesario, pues la muerte es lo que más perdura; de todas las cosas la muerte es lo que nunca puede ser vuelto atrás. La muerte me confiere durabilidad y estabilidad. Mientras quise satisfacer sólo mis pretensiones, fui personal y por eso viviente en el sentido del mundo. Mas cuando reconocí las pretensiones de los muertos en mí y las satisface, abandoné mi antigua ambición personal y el mundo tuvo que considerarme como un muerto. Pues un gran frío recae sobre aquel que ha reconocido en el exceso de su ambición personal la pretensión de los muertos y la intenta satisfacer.

177/178

Entonces él siente, como si un veneno misterioso hubiese paralizado la vitalidad de sus relaciones personales pero, por el otro lado, en su más allá, acalla la voz de los muertos; cesan la amenaza, el miedo y la inquietud. Pues todo lo que antes clamaba en él hambriento, ahora vive con él en su día. Su vida es bella y rica pues es él mismo.

Pero quien siempre quiere la felicidad de los otros es feo, ya que / se mutila a sí mismo. Un asesino es aquel que quiere forzar a otros a la felicidad, pues mata su propio crecimiento. Un loco es aquel que por amor extermina su amor. Alguien así es personal en el otro. Su más allá es gris e impersonal. Él se impone a los otros, por eso está condenado a imponerse a sí mismo en una nada fría. El que ha reconocido las pretensiones de los muertos ha proscripto

178/179

su fealdad al más allá. Él no se impone más codiciosamente a los otros, vive solitario, en la belleza y habla con los muertos. Pero llega el día que es satisfecha la pretensión de los muertos. Si uno permanece aún en la soledad, entonces la belleza se desvanece en el más allá y el aburrimiento viene al más acá. Después de un escalón blanco viene uno negro, el cielo y el infierno están siempre allí.³¹⁶

{5} [I] [IH 179] Como a partir de entonces había encontrado la belleza conmigo y en mí mismo, le dije a mi serpiente:³¹⁷ “Vuelvo la mirada como hacia un trabajo realizado”.

Serpiente: “Todavía no hay nada consumado”:

Yo: “¿Qué quieres decir? ¿Nada consumado?”.

Serpiente: “Recién comienza”.

Yo: “Me parece que mientes”.

Serp.: “¿Con quién disputas? ¿Tú lo sabes mejor?”.

Yo: “No sé / nada, pero me he hecho a la idea de que habíamos alcanzado una meta, al menos provisional. Si incluso los muertos están en extinción, ¿qué ha de venir después?”

Serp.: “Entonces primero tienen que empezar a vivir los vivos.”

Yo: “Este comentario podría, por cierto, tener un significado profundo, mas parece limitarse a un chiste.”

Serp.: “Te vuelves impertinente. No bromeo. La vida recién ha de comenzar.”

Yo: “¿Qué entiendes por vida?”

Serp.: “Digo que la vida recién ha de comenzar. ¿No te has sentido vacío hoy? ¿A eso llamas vida?”.

Yo: “Es cierto lo que dices. Pero me esfuerzo por encontrar todo lo mejor posible y darme fácilmente por satisfecho”.

Serp.: “Eso podría ser también muy cómodo. Pero tú puedes y debes tener pretensiones más altas”:

Yo: “Eso me horroriza. Por cierto, no quiero ni pensar que yo mismo podría satisfacerlas, pero tampoco confío en que tú puedas saciarlas. Puede ser que otra vez confíe muy poco en ti. La culpa puede resultar del hecho de que desde hace poco me acerqué a ti tan humanamente y te encontré tan urbana”.

Serp.: “Eso no prueba nada. Pero ni te imagines que de algún modo podrías abarcarme e incorporarme a ti”.

Yo: “Entonces, ¿qué ha de ser? Estoy dispuesto”.

Serp.: “Tienes derecho a la recompensa por / lo consumado hasta ahora”.

180/181

Yo: “Es un dulce pensamiento que haya de haber una paga por eso”.

Serp.: “Te doy la paga en una imagen. Mira:”

[1H 181] ¡Elías y Salomé! El ciclo está consumado y las puertas del *Mysterium* se han abierto de nuevo. Elías conduce a Salomé, la visionaria, de la mano. Ella baja la mirada enrojecida y enamorada.

E.: “Aquí te entrego a Salomé. Que ella sea tuya”.

Yo: “Por Dios, ¿qué he de hacer con Salomé? Ya estoy casado y no estamos entre los turcos”.³¹⁸

E.: “Tú, hombre desamparado, cuán pesado eres. ¿No es ella un hermoso obsequio? ¿No es su curación tu obra? ¿No quieres aceptar su amor como la paga bien merecida por tu esfuerzo?”.

Yo: “Me parece como si esto fuese un obsequio raro, más bien una carga que una alegría. Me alegra que Salomé me esté agradecida y me ame. Yo también la amo, en cierto modo. Por otra parte, el esfuerzo que hice por ella, me resultó –literalmente hablando– más bien forzado que realizado por voluntad propia e intencionalmente. Si esta / tortura no intencionada de mi parte tuvo un resultado tan bueno, entonces estoy completamente satisfecho”.

181/182

Salomé a Elías: “Déjalo, es un hombre singular. El cielo ha de saber cuáles son sus motivos, pero a él le parecen ser serios. Ciertamente, yo no soy fea y para muchos seguramente apreciada”. A mí: “¿Por qué me desprecias? Quiero ser tu criada y servirte. Quiero cantar y bailar para ti, quiero tocar el laúd para ti, quiero consolarte cuando estés triste, quiero reír contigo cuando estés feliz. Quiero llevar en mi corazón todos tus pensamientos. Las palabras que tú me digas quiero besar. Quiero juntar todos los días rosas para ti y todos mis pensamientos siempre han de aguardarte y rodearte”.

Yo: “Te agradezco por tu amor. Es bello escuchar hablar de amor. Es música y antigua nostalgia lejana. Puedes ver mis lágrimas que caen sobre tus buenas palabras. Quiero arrodillarme ante ti y besar mil veces tu mano porque quiso obsequiarme amor. Hablaste tan bellamente del amor. Nunca se puede escuchar hablar lo suficiente de amor”.

Sal.: “¿Por qué sólo hablar? Quiero ser tuya, pertenecerte por completo”.

Yo: “Eres como la serpiente que me enroscó y exprimió mi sangre.³¹⁹ / Tus dulces palabras me enroscan y aquí estoy como un crucificado”.

Sal.: “¿Por qué todavía un crucificado?”.

Yo: “¿No ves que una inexorable necesidad me ha clavado a la cruz? Es la imposibilidad la que me paraliza”.

Sal.: “¿No quieres atravesar la necesidad? ¿Es en realidad una necesidad eso que así llamas?”.³²⁰

Yo: “Escúchame, dudo que sea tu determinación pertenecerme. No quiero entrometerme en tu vida, sólo propia de ti, pues no puedo ayudarte a llevarla a su fin. ¿Y qué ganas tú si alguna vez tengo que deshacerme de ti como de un vestido usado?”.

Sal.: “Tus palabras son crueles. Pero te amo tanto que podría incluso deshacerme de mi misma cuando llegase tu tiempo”.

Yo: “Sé que sería un tormento grandísimo dejarte ir así. Pero si tú puedes hacerlo por mí, entonces yo también puedo hacerlo por ti. Continuaría sin lamento pues no me olvido de aquel sueño en el que vi mi cuerpo yaciendo sobre clavos puntiagudos y una rueda férrea rodando sobre mi pecho, aplastándolo. Tengo que pensar en este sueño siempre que pienso en el amor. Si tiene que ser, estoy dispuesto”.

Sal.: “No quiero semejante sacrificio. Quería traerte alegría. ¿No puedo ser para ti alegría?”.

Yo: “No lo sé, quizá, / quizá no”.

Sal.: “Entonces, al menos inténtalo”.

Yo: “El intento es igual al hecho. Tales intentos son costosos”.

Sal.: “¿No quieres pagar el precio por mí?”.

Yo: “Estoy muy débil, muy exhausto después de lo que sufrí por ti, como para estar en estado de afrontar nuevos costos por ti. No podría cubrirlos”.

Sal.: “Si tú no quieres tomarme, entonces, ¿yo no voy a poder tomarte a ti?”.

Yo: “No se trata de quitar. Si de algo se trata, entonces es de dar”.

Sal.: “Me doy a ti. Sólo acéptame”.

Yo: “¡Si sólo dependiera de eso! ¡Pero el enredo con el amor! Es espantoso sólo pensarlo”.

Sal.: “Me pides que sea y no sea simultáneamente. Eso es imposible. ¿Qué te ocurre?”.

Yo: “Me falta la fuerza para cargar un destino más sobre mis hombros. Ya tengo suficiente para acarrear”.

Sal.: “¿Pero si te ayudo a llevar esta carga?”.

Yo: “¿Cómo puedes? Tendrías que cargarme a mí, una carga indómita. ¿No la tengo que cargar yo mismo?”.

E.: “Dices la verdad. Que cada uno lleve su carga. Quien achaca su carga a otros es un esclavo.³²¹ Que a nadie le resulte demasiado pesado cargarse a sí mismo”.

Sal.: “Pero, padre, ¿no podría ayudarlo a llevar una parte de su carga?”.

E.: “Entonces él sería tu esclavo”. /

184/185

Sal.: “O mi señor y amo”.

Yo: “No quiero ser eso. Deberías ser un ser humano libre. No puedo soportar ni esclavos ni señores. Añoro a los hombres”.

Sal.: “¿No soy un ser humano?”.

Yo: “Sé tu propio señor y tu propio esclavo, no pertenezcas a mí, sino a ti. No lleves mi carga sino la tuya. Así me dejarías mi libertad humana, una cosa que me resulta más valiosa que el derecho de propiedad sobre otra persona”.

Sal.: “¿Me echas?”.

Yo: “No te echo. No tienes que estar lejos de mí. Pero no me des desde tu ansia sino desde tu plenitud. No puedo satisfacer tu pobreza como tú no puedes acallar mi ansia. Si tienes una buena cosecha, entonces regálame un par de frutos de tu jardín. Si padeces de sobreabundancia, entonces quiero beber del cuerno desbordante de tu alegría. Sé que será un bálsamo para mí. Sólo puedo satisfacerme en la mesa de los satisfechos, no en los tazones vacíos de los ansiosos. No quiero robar mi paga. Tú no posees, ¿cómo puedes dar? Exiges al obsequiar. Elías, viejo, escucha: tú tienes una curiosa gratitud. No obsequies a tu hija, sino ponla sobre sus / propios pies. Quiere bailar, cantar o tocar el laúd ante la gente, y ellos querrán arrojarle monedas brillantes a sus pies. Salomé, te agradezco por tu amor. Si en verdad me amas, baila ante la muchedumbre, agrada a la gente que aprecian tu belleza y tu arte. Y si has tenido una buena cosecha, entonces arrójame una de tus rosas por la ventana, y si el manantial de la alegría te rebasa, entonces también canta y baila para mí una vez. Añoro la alegría de los hombres, su saciedad y satisfacción, y no su indigencia”.

185/186

Sal.: “¡Qué hombre duro e incomprensible eres!”.

E.: “Has cambiado desde la última vez que te vi. Hablas otra lengua que me suena extraña”.

Yo: “Mi querido viejo, te creo con agrado que me encuentres cambiado. Pero parece que también contigo ha ocurrido un cambio. ¿Dónde tienes pues tu serpiente?”.

E.: “Se me ha extraviado. Creo que me la han robado. Desde entonces las cosas se volvieron un poco tristes entre nosotros. Por eso, me hubiera alegrado si al menos hubieras aceptado a mi hija”.

Yo: “Sé dónde está tu serpiente. Yo la tengo. La sacamos del inframundo. Ella me da / dureza, sabiduría y poder mágico.

La necesitamos en el supramundo, ya que si no el inframundo habría tenido el beneficio de perjudicarnos”.

E.: “Ay de ti, condenado ladrón, Dios te castigue”.

Yo: “Tu maldición es impotente. Quien posee la serpiente no lo alcanza ninguna maldición. Ahora bien, viejo, sé inteligente: quien posee la sabiduría no está ávido de poder. Sólo posee el poder aquel que no lo practica. No llores, Salomé, sólo es felicidad lo que tú misma creas y no lo que recibes. Desapareced, mis tristes amigos, es tarde en la noche. Elías, toma el falso resplandor de poder de tu sabiduría y tú, Salomé, en virtud de nuestro amor, no olvides bailar”.

³²²[2] Cuando estuvo todo consumado en mí, volví inesperadamente una vez más al Mysterium, a aquella primera visión de los poderes del espíritu y del anhelo. Así como había alcanzado el placer en mí y el poder sobre mí, así había perdido Salomé el placer en sí misma, pero aprendido el amor por lo otro, y así Elías había perdido el poder de su sabiduría, pero aprendido a reconocer al espíritu del otro. Así Salomé ha perdido el poder de la tentación y se ha convertido / en amor. Puesto que he ganado el placer en mí, también quiero el amor a mí. Esto sería demasiado y pondría un anillo de acero a mi alrededor que me estrangularía. Como placer acepté a Salomé y como amor la rechazo. Pero ella quiere venir a mí. ¿Cómo he de tener también amor a mí mismo? El amor, creo, pertenece al otro. Pero mi amor quiere venir a mí. Me atemorizo ante él. El poder de mi pensar ha de empujarlo de mí, en el

mundo, en las cosas, a los hombres. Sin embargo, pues, algo ha de reunir a los hombres, algo ha de ser puente. ¡La más pesada tentación, incluso si mi amor quiere venir a mí! ¡Mysterium, abre tu cortina a lo nuevo! Quiero llevar esta lucha hasta las últimas consecuencias. Ven aquí, serpiente del oscuro abismo. {6} [I]³²³ Escucho que Salomé sigue llorando. ¿Qué quiere ella aún o qué quiero yo aún? Es una maldita paga la que me has destinado, una paga que no se puede tocar sin sacrificio; que requiere un sacrificio aún más grande, si se la ha tocado.

Serpiente:³²⁴ “¿Quieres acaso vivir sin sacrificio? ¿La vida tiene que costarte algo?”.

Yo: “Creo que he pagado lo suficiente. He renunciado a Salomé. ¿No es eso suficiente sacrificio?”.

Serp.: “Para ti demasiado poco. Como dije, tú tienes permitido ser pretencioso.”

Yo: “Quieres decir con tu maldita lógica: ¿pretencioso en el sacrificio? Por cierto no / lo he entendido así. Me he equivocado a mi favor. Dime, ¿no es suficiente si empujo mi sentimiento al trasfondo?”.

188/189

Serp.: “Tú no empujas de ninguna manera tu sentimiento al trasfondo, sino que te conviene mucho más no tener que volver a romperte la cabeza por Salomé”.

Yo: “Es grave si dices la verdad. ¿Es ésa la razón por la cual Salomé sigue llorando?”.

Serp.: “Sí, esa es la razón”.

Yo: “Pero, ¿qué se puede hacer entonces?”.

Serp.: “Oh ¿quieres hacer? También se puede pensar”:

Yo: “Pero, ¿qué se puede pensar? Admito que no sé qué pensar aquí. Quizá tengas algún consejo. Tengo la sensación como si tuviera que elevarme por encima de mi propia cabeza. No puedo hacerlo. ¿Qué piensas?”.

Serp.: “No pienso nada ni tengo consejo alguno”.

Yo: “Entonces pregúntale a los de más allá, ve al infierno o al cielo, quizá haya ahí algún consejo”.

Serp.: “Me tira hacia arriba”.

Entonces la serpiente se transformó en un pequeño pájaro blanco que se elevó hacia las nubes, donde desapareció. Lo seguí con la mirada mucho tiempo.³²⁵

El pájaro: “¿Me escuchas? Estoy lejos. El cielo es tan lejos. El infierno está mucho más cerca de la tierra. Encontré algo para ti, una corona abandonada. Yacía en el camino de las inmensurables bóvedas celestes, una corona de oro”. Y ya se encuentra en³²⁶ mi mano, una corona regia de oro. Adentro tiene unas letras grabadas. ¿Qué dicen?

“El amor nunca termina.”³²⁷

¡Un regalo del cielo! Pero ¿qué hay con esto?

P.: “Estoy aquí, ¿estás satisfecho?”

Yo: “En parte, de todas formas te agradezco por el obsequio rico en sentido. Pero es enigmático y tus obsequios me ponen algo desconfiado”.

P.: “Pero el obsequio proviene del cielo”.

Yo: “Es muy hermoso; sin embargo, sabes lo que hemos hecho del cielo y el infierno”.

P.: “No exageres. Sea como fuere, hay una diferencia entre el cielo y el infierno. Por cierto, a juzgar por lo que he visto, creo que en el cielo pasa tan poco como en el infierno, no obstante, probablemente de otra manera. También lo que no sucede puede no suceder de una manera particular”.

Yo: “Hablas en enigmas que podrían enfermarlo a uno si se los tomase trágicamente. Habla, ¿qué piensas de la corona?”.

P.: ¿Qué pienso? Nada. Ella habla en verdad por sí misma”.

Yo: “¿Quieres decir mediante las palabras que lleva?”.

P.: “Así es. ¿Te parece evidente eso?”.

Yo: “Ya, en parte. Pero esto deja la pregunta abominablemente en suspenso”.

P.: “Eso seguramente es intencionado”.

Aquí el pájaro se transformó repentinamente otra vez en la serpiente.³²⁸

Yo: “Eres enervante”:

Serpiente:³²⁹ “Sólo para quien no es uno conmigo”.

Yo: “Eso desde luego que no lo soy. Pero, ¿cómo se podría? Es espantoso estar así suspendido en el aire”.

Serp.: “¿Te resulta muy pesado este sacrificio? También tienes que poder estar suspendido, si quieres solucionar problemas. ¡Observa a Salomé!”.

Yo (a Salomé): “Veo que todavía lloras, Salomé. Todavía no estás exhausta. Titubeo y maldigo mi titubear. Estoy colgado por ti y por mí. Primero estuve crucificado, ahora estoy apenas colgado, menos elegante, pero no menos

tortuoso.³³⁰ Perdóname que quisiera terminar contigo; pensé en redimirte, como en aquel entonces, cuando curé tu ceguera mediante mi autosacrificio. Quizá tenga que ser decapitado por tercera vez como tu antiguo amigo Juan, quien nos deparó el Cristo doliente. ¿Eres insaciable? ¿No ves ningún camino todavía para volverte racional?”.

Sal.: “Mi amado, ¿qué puedo hacer yo para eso? He renunciado por completo a ti”.

Yo: “¿Entonces por qué lloras todavía? Sabes que no puedo soportar verte siempre llorando”.

Sal.: “Pensé que eras invulnerable desde que tienes la vara de serpiente negra”.

Yo: “El efecto de la vara me parece dudoso. En una cosa me ayuda la vara de serpiente: por lo menos no me asfixio, a pesar de estar ahorcado. La vara encantada me ayuda evidentemente a soportar el estar ahorcado, desde luego una cruel buena acción y ayuda. ¿No quieres al menos descolgarme de la cuerda?”.

Sal.: “¿Cómo puedo hacerlo? Cuelgas muy alto.³³¹ Estás colgado alto en la copa del árbol de la vida donde yo no puedo llegar. ¿No puedes ayudarte a ti mismo, tú, conocedor de la sabiduría de la serpiente?”.

Yo: “¿Todavía tengo que quedarme colgado por mucho tiempo?”.

Sal.: “Tanto tiempo hasta que te inventes alguna ayuda”.

Yo: “Al menos dime qué piensas de la corona que me ha traído del cielo mi pájaro del alma”.

Sal.: “¿Qué dices? ¿La corona? ¿Tienes la corona? Bienaventurado, ¿de qué te quejas todavía?”.

Yo: “Un rey ahorcado cambiaría de lugar gustosamente con cualquier mendigo de la calle no ahorcado”.

Sal. (extática): “¡La corona! ¡Tienes la corona!”.

Yo: “Salomé, apiádate de mí. ¿Qué hay con la corona?”.

Sal. (extática): “¡La corona, tú has de ser coronado! Qué felicidad para mí y para ti”.

Yo: “Ah, ¿qué tienes con la corona? No puedo comprenderlo y padezco un tormento inexpresable”.

Sal. (cruel): “Quédate colgado hasta que comprendas”.

Yo callo y cuelgo alto sobre el suelo de una rama oscilante del árbol divino, en virtud del cual ya los más antiguos ancestros no pudieron evitar el pecar. Mis manos están atadas y estoy completamente desamparado. Así cuelgo por tres días y tres noches.

¿De dónde ha de venir ayuda? Ahí está sentado mi pájaro, la serpiente, que se ha puesto su vestido de plumas blancas.

Pájaro: “Buscamos la ayuda de las nubes que pasan sobre tu cabeza si no nos ayuda otra cosa”.

Yo: “¿De las nubes quieres buscar ayuda? ¿Cómo es eso posible?”.

P.: “Iré y lo intentaré”.

El pájaro se alza en vuelo como una alondra, se vuelve cada vez más y más pequeño y finalmente desaparece en los espesos velos de nubes grises que cubren el cielo. Lo sigo ansioso con la mirada y no veo más que el infinito cielo de nubes grises sobre mí, impenetrablemente gris, armónicamente gris e ilegible. Pero la inscripción en la corona, ésa es legible. “Que el amor no termine nunca.” ¿Significa esto colgar eternamente? No en vano desconfié cuando mi pájaro trajo la corona, la corona de la vida eterna, la corona del Martyrium, cosas ominosas que son peligrosamente ambiguas.

Estoy cansado, no sólo cansado del estar ahorcado, sino de la lucha por lo inmensurable. Abajo, lejos de mis pies en el suelo de la tierra, yace la corona enigmática, reluciendo en brillo dorado. No estoy suspendido, no, cuelgo o, peor aun, estoy colgado entre el cielo y la tierra, y no puedo satisfacerme de estar colgado; sin embargo, podría satisfacerme para siempre de eso, pero el amor no termina nunca. ¿Es realmente cierto que el amor nunca ha de terminar? Lo que era un mensaje alegre para aquellos, ¿qué es para mí?

“Eso depende por completo del concepto”, dice de repente un cuervo viejo sentado sobre una rama no muy lejos de mí, esperando el banquete fúnebre, filosóficamente hundido en sí mismo.

Yo: “¿Cómo es que depende del concepto?”.

Cuervo: “De tu concepto de amor y del de aquél”.

Yo: “Ya sé, viejo pájaro de desdicha, te refieres al amor celestial y terrenal.³³² El amor celestial sería muy bello, pero somos hombres y justamente porque somos hombres ya me hice a la idea también de serlo recta y completamente”.

C.: “Eres un ideólogo”.

Yo: “Tonto cuervillo, aléjate de mí”.

Allí, muy cerca de mi rostro, se mueve una rama, una serpiente negra se ha enroscado a ella y me mira con el ciego fulgor de perla de sus ojos. ¿No es mi serpiente?

Yo: “Hermana y vara encantada negra, ¿de dónde vienes? Pensé que habías volado como pájaro al cielo, ¿y ahora estás aquí? ¿Traes ayuda?”.

Serpiente: “Soy sólo mi mitad, no soy una sino dos, soy lo uno y lo otro. Aquí sólo estoy como lo serpentino, lo mágico. Pero la magia aquí no ayuda en nada. Al no tener nada que hacer me he enroscado a esta rama para esperar las próximas cosas. Tú me puedes necesitar en la vida pero no en el estar colgado. En el peor de los casos estoy dispuesta a conducirte al Hades. Conozco el camino hacia ahí”.

En el aire ante mí se condensa una figura negra, Satanás, con una risa burlona. Me llama: “¡Eso pasa por la conciliación de los opuestos! Desdícete e inmediatamente estarás abajo en la tierra que enverdece”.

Yo: “No me desdigo, no soy idiota. Si éste ha de ser el final de la canción, entonces que así sea”.

Serp.: “¿Dónde está tu inconsecuencia? Por favor, acuérdate de esta importante regla del arte de vivir”.

Yo: “Para la inconsecuencia ya es suficiente con que yo esté colgado aquí. Viví hasta el hartazgo según la inconsecuencia. ¿Qué más quieres?”.

Serp.: “¿Quizás inconsecuencia en el lugar correcto...?”.

Yo: “¡Basta! ¿Qué se yo cuál es el lugar correcto y cuál el incorrecto?”.

Satanás: “Quien procede tan soberanamente con los opuestos sabe bien qué es derecha y qué izquierda”.

Yo: “Calla, eres parcial. Si sólo viniera mi pájaro blanco y me trajera ayuda; temo que me estoy debilitando”.

Serp.: “No seas tonto. La debilidad también es un camino. La magia lima asperezas”.

Satanás: “Qué, ¿no tienes si quiera el coraje para la debilidad? Quieres ser un hombre completo, ¿son los hombres fuertes?”.

Yo: “Mi pájaro blanco, ¿no encuentras el camino de vuelta? ¿Te has marchado porque no se puede vivir conmigo? ¡Ah, Salomé! Ahí viene. ¡Ven a mí,

Salomé! Ha pasado otra noche más. No te escucho llorar pero yo estuve colgado y todavía lo estoy”.

Sal.: “No he llorado más pues la dicha y la desdicha se mantienen balanceadas en mí”.

Yo: “Mi pájaro blanco se ha marchado y todavía no ha regresado. No sé nada y no comprendo nada. ¿Se trata de la corona? ¡Entonces habla, pues!”.

Sal.: “¿Qué he de decir? Pregúntate a ti mismo”.

Yo: “No puedo, mi cerebro está como plomo. Sólo puedo gemir por ayuda. No sé si todo se precipita o si todo se mantiene en calma. Mi esperanza está en mi pájaro blanco. Ay, ¿no es posible que ser pájaro signifique lo mismo que el estar colgado?”.

Satanás: “¡Conciliación de los opuestos! ¡Igual derecho para todos y todo! ¡Locuras!”.

Yo: “¡Escucho un pájaro piar! ¿Eres tú? ¿Has regresado?”.

Pájaro: “Si amas la Tierra, entonces estás colgado; si amas el cielo, entonces estás suspendido”.

Yo: “¿Qué es la Tierra? ¿Qué es el cielo?”.

P.: “Todo lo que está debajo de ti es la Tierra, todo lo que está encima de ti es el cielo. Vuelas si aspiras a lo que está encima de ti, estás colgado si aspiras a lo que está debajo de ti”.

Yo: “¿Qué está por encima de mí? ¿Qué está por debajo de mí?”.

P.: “Encima de ti, lo que está más allá de ti; debajo de ti, lo que está más acá de ti”.

Yo: “¿Y la corona? ¡Resuélveme el enigma de la corona!”.

P.: “Corona y serpiente son opuestos y uno. ¿No viste a la serpiente que coronó la cabeza del crucificado?”.

Yo: “Ay, no te comprendo”.

P.: “¿Qué palabras te trajo la corona? ‘Qué el amor nunca termine’, ése es el misterio de la corona y la serpiente”.

Yo: “¿Pero Salomé? ¿Qué ha de suceder con Salomé?”.

P.: “Ya ves, Salomé es como tú eres. Vuela, así le crecerán alas a ella”.

Las nubes se disipan, el cielo está lleno de la luz crepuscular de la consumación del tercer día.³³³ El sol se hunde en el mar y con él me deslizo de la copa del árbol a la tierra. Silenciosa y apacible cae la noche.

[2] Me acometió el miedo. ¿A quién llevasteis a la montaña, vosotros, Cabiros? ¿Y a quién he sacrificado en vosotros? Me habéis apilado a mí mismo, habéis hecho de mí una torre sobre rocas inaccesibles, de mí mi iglesia, mi claustro, mi lugar de ejecución, mi prisión. En mí mismo me apreso y me condeno a mí mismo. En mí soy yo mismo sacerdote y feligresía, juez y juzgado, Dios y sacrificio humano.

¡Ay, qué obra la vuestra, Cabiros! Del caos habéis dado a luz a una ley cruel que no puede ser revocada. Está comprendida y aceptada.

La completitud de lo efectuado secretamente se aproxima. Lo que vi, lo describí en palabras tan bien como pude. Las palabras son pobres y la belleza no les es dada. Pero ¿es la verdad bella y la belleza, verdad?³³⁴

Del amor se puede hablar con bellas palabras pero, ¿de la vida? Y la vida está por encima del amor. Pero el amor es la madre indispensable de la vida. La vida nunca ha de ser compelida al amor, sino el amor a la vida. El amor quiere ser sometido al tormento pero la vida no. En tanto y en cuanto el amor se embarace de la vida, éste ha de ser estimado; pero si el amor ha dado a luz a la vida desde sí, entonces ha devenido una envoltura vacía y queda librado a lo perecedero.

Hablo contra la madre que me llevó en su vientre, me separo del regazo que me engendró.³³⁵ No hablo más en virtud del amor, sino en virtud de la vida.

La palabra se ha vuelto pesada para mí, apenas puede luchando librarse del alma. Se han cerrado puertas férreas. Fuegos han calcinado y hundido en cenizas. Se han agotado fuentes y donde había mares hay tierras secas. Mi torre se encuentra en el desierto. Bien por aquel que puede ser un eremita en su desierto. Él vive más allá.

No el poder de la carne sino el del amor ha de ser quebrado en virtud de la vida, pues la vida está por encima del amor. Un hombre necesita a su madre hasta que su vida haya devenido. Entonces se separará de ella. Dura es la separación del niño de la madre, pero más dura es la separación de la vida del amor. El amor busca el poseer, pero la vida quiere ir más allá.

El comienzo de todas las cosas es el amor, mas el ser de las cosas es la vida.³³⁶ Esta diferenciación es cruel. ¿Por qué, oh espíritu de la profundidad tenebrosa, me obligas a decir: quien ama, no vive y quien vive, no ama? ¡Pues siempre dije lo contrario! ¿Todo ha de ser trastocado en su opuesto?³³⁷ ¿Habrá un mar donde esté el templo de ΦΙΛΗΜΩΝ? ¿Se hundirá su isla sombría en el fondo más profundo? ¿En el remolino del diluvio que se aleja y que antes se tragó todas las tierras y pueblos? ¿Habrá ahí fondo de mar donde se eleve Ararat?³³⁸

¿Qué palabras aborrecibles musitas, tú, hijo mudo de la tierra? ¿Quieres disolver el abrazo de mi alma? Tú, hijo mío, ¿te escurres entremedio? ¿Quién eres? ¿Y quién te da el poder? Todo lo que anhelé, todo por lo que luché, ¿quieres volverlo atrás y aniquilarlo? Eres el hijo del diablo al que le es hostil todo lo sagrado. Creces muy poderoso. Me infundes temor. Déjame llegar a ser feliz en el abrazo de mi alma y no perturbes la calma del templo.

Ay de ti, si me atraviesas con poder paralizante. Pero no quiero tu camino. ¿He de caer rendido a tus pies? ¡Tú, diablo e hijo del diablo, habla! Tu mutismo es insoportable y de tremenda estupidez.

Gané mi alma y ¿qué dio a luz para mí? A ti, monstruo, a un hijo, ¡ja, una cruel criatura deforme, un tartamudo, un cerebro de chorlito, un saurio! ¿Tú quieres ser el rey de la Tierra? ¿Quieres desterrar a los hombres orgullosos y libres, hechizar a las mujeres bellas, quebrar los castillos, rasgar el vientre de las viejas catedrales? ¡Un mudo, una rana de mirada sonsa con ojos saltones que lleva algas de estanque sobre la superficie de su pobre cráneo! ¿Y quieres llamarte mi hijo? Tú no eres mi hijo sino el hijo del diablo. El padre del diablo se desplazó al regazo de mi alma y se ha vuelto carne en ti.

Te reconozco, ΦΙΛΗΜΩΝ, ¡tú, el más astuto de todos los embaucadores! Me has engañado. Mi alma virgen engendró para ti el abominable gusano. ΦΙΛΗΜΩΝ, maldito charlatán, me confundiste con misterios, me envolviste con el manto de estrellas, actuaste conmigo una comedia de locos de Cristo, me colgaste cuidadosa y ridículamente en el árbol igual que a Odín, me dejaste idear runas para desencantar a Salomé y mientras tanto engendrabas con mi alma al gusano nacido del polvo.³³⁹ ¡Engaño sobre engaño! ¡Inasequible charlatán del diablo!

Me diste fuerza mágica, me coronaste, me rodeaste con el resplandor del poder para que yo represente como José un padre aparente junto a tu hijo. Dejaste un basilisco en el nido de la paloma.

¡Alma mía, prostituta adúltera, de este bastardo te has embarazado! Estoy difamado, ¡yo, padre burlado del anticristo! ¡Cómo te desconfié! ¡Y qué pobre era mi desconfianza, la dimensión de esta acción deshonrosa no se podía creer!

¿Qué partiste en dos? Partiste el amor y la vida en dos. De este corte y cruel separación surge la rana y el hijo de la rana. ¡Espectáculo ridículo-abominable! ¡Advenimiento inevitable!

Se sentarán en la orilla del agua dulce y escucharán la canción nocturna de las ranas, pues su Dios ha nacido como un hijo de las ranas.

¿Dónde está Salomé? ¿Dónde la pregunta irresoluble del amor? Ninguna pregunta más, mi mirada giró hacia las cosas venideras y Salomé está donde estoy yo. La mujer sigue a tu parte más fuerte, no a ti. Entonces ella parirá tus hijos en las buenas y en las malas.

{7} [1] Como yo estaba tan solo en la tierra, cubierto de nubes de lluvia y de la noche que caía, mi serpiente se arrastró³⁴⁰ hacia mí y me contó una historia:

“Había una vez un rey que no tenía hijos. Mas le hubiera gustado tener uno. Entonces se dirigió a una mujer sabia que vivía en el bosque como una bruja y le confesó todos sus pecados como si ella hubiese sido un sacerdote ordenado por Dios. A lo que ella dijo: ‘Señor rey, usted ha hecho lo que no tendría que haber hecho. Pero como sucedió, ya sucedió y ahora veamos cómo lo podría hacer mejor en el futuro. Tome una libra de sebo de nutria, entiérrela en la tierra y deje pasar nueve meses. Luego cave nuevamente en aquel lugar y fíjese lo que encuentra’. Pero el rey se fue a casa avergonzado y entristecido porque se había humillado ante la bruja del bosque. Mas obedeció su consejo, a la noche cavó un hoyo en la tierra y metió una olla con sebo de nutria que se había procurado fatigosamente.

Luego dejó pasar nueve meses. Después de transcurrido este tiempo volvió por la noche a este lugar donde estaba enterrada la olla y la desenterró. Para su grandísima sorpresa encontró en la olla un niño durmiendo, el sebo había desaparecido. Sacó al niño y lo llevó a su mujer rebosante de alegría. Ella lo puso inmediatamente al pecho y he aquí, su leche fluyó abundante-

mente. Mas el niño prosperó y se volvió grande y fuerte. Creció hasta convertirse en un hombre, más grande y fuerte que todos los otros.

Cuando el hijo del rey cumplió los veinte años, fue a su padre y le dijo: 'Sé que me has concebido mediante la magia y que no nací como cualquiera de los hombres. Me creaste a partir del arrepentimiento de tus pecados, eso me hizo fuerte. No nací de una mujer, eso me hizo inteligente. Soy fuerte e inteligente y por eso exijo de ti la corona del reino'. El viejo rey estaba asustado de la ciencia de su hijo pero aun más de su impetuosa exigencia del poder real. Calló y pensó: '¿Qué te ha concebido? El sebo de nutria. ¿Quién te ha llevado en su vientre? El regazo de la tierra. Te extraje de una olla, una bruja me ha humillado'. Y decidió hacer matar a su hijo secretamente.

Pero ya que su hijo era más fuerte que todos los otros, el rey le temía y por eso quiso recurrir a un ardid. Nuevamente fue a la hechicera del bosque y le pidió consejo. Ella dijo: 'Señor rey, esta vez no me confiesa ningún pecado porque quiere cometer uno. Le aconsejo volver a enterrar una olla con sebo de nutria y dejarla enterrada en la tierra nueve meses. Luego vuelva a desenterrarla y fíjese que ha sucedido'. El rey hizo lo que le aconsejó la hechicera. Desde entonces su hijo se volvió más y más débil y cuando a los nueve meses el rey volvió al lugar donde estaba la olla, pudo al mismo tiempo cavar también la tumba de su hijo. Puso al muerto en el foso junto a la olla vacía.

Pero el rey estaba entristecido y cuando no pudo dominar más su tristeza, una noche se dirigió nuevamente a la hechicera y le pidió un consejo. Ella le dijo: 'Señor rey, usted quiso un hijo pero cuando el hijo deseó ser él mismo rey, teniendo incluso la fuerza e inteligencia para ello, entonces usted no quiso tener más un hijo. Por eso ha perdido a su hijo. ¿Por qué se queja? Tiene, señor rey, todo lo que quiso'. Pero el rey dijo: 'Tienes razón, así lo quise. Pero no quería esta tristeza. ¿Conoces algún remedio contra el arrepentimiento?'. La hechicera dijo: 'Señor rey, vaya a la tumba de su hijo, vuelva a llenar la olla con sebo de nutria y luego de nueve meses fíjese que encuentra en la olla'. El rey hizo como le dijo y desde entonces fue feliz sin saber por qué.

Cuando se cumplieron los nueve meses, desenterró la olla; el cadáver había desaparecido pero en la olla yacía un muchachito durmiendo y reconoció que el niño era su hijo fallecido. Tomó al muchachito y desde entonces creció en una semana lo que los otros niños en un año. Y cuando se cumplie-

ron veinte semanas se presentó el hijo ante el padre y deseó su reino. Pero el padre sabía, por la experiencia aprendida hacía ya mucho tiempo, cómo sucedería todo. En cuanto el hijo hubo expresado su deseo, el viejo rey se levantó de su trono, abrazó con lágrimas de alegría a su hijo y lo coronó él mismo como rey. El hijo, que así llegó a ser rey, se mostró agradecido con su padre y lo tuvo en alta estima, tanto como le fue concedido vivir.”

Pero yo le dije a mi serpiente: “Por cierto, serpiente mía, no sabía que tú también fueras una narradora de cuentos. Sin embargo, dime ¿cómo tengo que interpretar tu cuento?”.

Serp.: “Imagina que tú fueras el rey viejo y tuvieras un hijo.”

Yo: “¿Quién es el hijo?”.

Serp.: “Bueno, pensé que recién habías hablado de un hijo que te da pocas satisfacciones”.

Yo: “¿Cómo? ¿No quieres decir que... he de coronarlo a él?”.

Serp.: “Sí, ¿a quién si no?”.

Yo: “Esto es siniestro. Pero ¿qué hay con la hechicera?”.

Serp.: “La hechicera es una mujer maternal para quien tú has de ser un hijo, pues tú eres un niño renovado en sí mismo”.

Yo: “Ay, ¿me ha de ser imposible ser alguna vez un hombre?”.

Serp.: “Virilidad suficiente y más allá infancia en plenitud. Por eso necesitas a la madre”.

Yo: “Me avergüenzo de ser un niño”.

Serp.: “Así mataste al hijo. Un creador necesita la madre, pues tú no eres una mujer”.

Yo: “Esa verdad es terrible. Pensaba y confiaba poder ser un hombre completamente”.

Serp.: “Eso no lo puedes ser en virtud del hijo. Crear quiere decir: madre e hijo”.

Yo: “La idea de tener que seguir siendo un niño es insoportable”.

Serp.: “En virtud de tu hijo tienes que ser un niño y dejarle la corona”.

Yo: “La idea de tener que seguir un niño es humillante y aniquilante”.

Serp.: “¡Un antídoto saludable contra el poder!³⁴¹ No te opongas contra el ser niño, sino te opones contra el hijo,³⁴² que tú quieres pues sobre todo.”

Yo: “Es verdad, quiero al hijo y el vivir más allá. Pero el precio de eso es alto.”

Serp.: “Más alto se encuentra el hijo. Tú eres más pequeño y más débil que el hijo. Ésa es una verdad amarga, pero no se puede evitar. No seas terco, los niños tiene que ser obedientes.”

Yo: “¡Maldita sorna!”.

Serp.: “¡Hombre de la burla! Tengo paciencia contigo. Mis manantiales han de susurrarte y dispensarte la bebida de la redención, cuando la aridez reseque toda la tierra y todo venga a ti para mendigarte el agua de la vida. Por lo tanto, sométete al hijo”.

Yo: “¿Dónde he de asir la inconmensurabilidad? Mi saber y poder son escasos, mi fuerza no alcanza”.

Entonces la serpiente se enroscó, se hizo a sí misma un nudo y dijo: “No preguntes nunca por el mañana, el hoy ha de serte suficiente. Por los medios no necesitas preocuparte. Deja que todo crezca, deja que todo florezca; el hijo crece desde sí mismo”.

[2] El mito comienza, sólo el que ha de ser vivido, no el que ha de ser cantado, aquel que se canta a sí mismo. Me someto al hijo, al engendrado mágicamente, al nacido irrealmente, al hijo de las ranas, al que está sobre la orilla del agua, habla con sus padres y escucha su cantar nocturno. Está realmente lleno de misterio y en fuerza supera a todos los hombres. Ningún hombre lo ha engendrado ni ninguna mujer lo ha dado a luz.

Lo contrario al sentido ha ingresado en la madre originaria y el hijo ha crecido en el profundo fondo. Él brotó y fue muerto. Revivió, reengendrado de manera mágica, y creció más rápido que antes. Le di la corona que une lo separado. Y así me une lo separado. Le di el poder y así manda él, pues supera en fuerza e inteligencia a todos los otros.

No cedí ante él voluntariamente, sino por introspección. Ningún hombre liga lo inferior y lo superior. Pero él, que no nació como un hombre y, sin embargo, tiene forma de hombre, es capaz de unirlos. Mi poder está paralizado pero yo vivo más allá en mi hijo. Depongo la preocupación de que él domine los pueblos. Yo estoy solitario, los pueblos lo festejaron con júbilo. Yo era potente, ahora soy impotente. Era fuerte, ahora soy débil. Pues él ha tomado toda la fortaleza para sí. Todo se ha invertido para mí.

Yo amaba la belleza de lo bello, el espíritu de los ricos de espíritu, la fortaleza de los fuertes, me reía de la estupidez de los estúpidos, despreciaba la debilidad de los débiles, la avaricia de los avaros y odiaba lo malo de los malos. Pero ahora tengo que amar la belleza de lo feo, el espíritu de los tontos y la fortaleza de los débiles. Tengo que admirar la estupidez de los inteligentes, tengo que apreciar la debilidad de los fuertes y la avaricia de los generosos, tengo que venerar lo bueno de los malos. ¿Dónde quedan la burla, el desprecio, el odio? Así pasaron hacia el hijo como signos del poder. Su burla es sangrienta, ¡cómo resplandece su ojo despreciando! ¡Su odio es fuego que bendice! Envidiable, tú, hijo de los dioses, ¿quién es capaz de no obedecerte?

Me ha partido en dos, me cortó en pedazos. Mantiene unido lo separado. Sin él me desintegro, pero mi vida siguió con él. Mi amor permaneció conmigo.

Así fui a la soledad con mirada tenebrosa, lleno de rencor y rebelión contra el poder del hijo. ¿Cómo pudo mi hijo arrogarse mi poder? Fui a mis jardines y me senté en un lugar solitario sobre las piedras que están en el agua e incubé lo oscuro. Llamé a la serpiente, mi compañera nocturna que en algún crepúsculo yació junto a mí en las rocas y me habló de la sabiduría de las serpientes. Pero ahí emergió mi hijo del agua, un hijo grande y fuerte, la corona sobre su cabeza, ondeante melena de león, una piel de serpiente tornasolada cubría su cuerpo y él me dijo:³⁴³

{8} [I] “Vengo hacia ti y exijo tu vida”.

Yo: “¿Qué quiere decir eso? ¿Acaso te has convertido en un Dios?”³⁴⁴

Él: “Me elevo nuevamente. Me había convertido en carne, ahora retorno al eterno resplandor y fulgor, al eterno ardor del sol, y te dejo librado a tu terrenidad. Tú permaneces con los hombres. Estuviste suficiente tiempo en comunidad inmortal. Tu obra pertenece a la tierra”.

Yo: “¡Qué discurso! ¿No te has revolcado en lo más terrenal y en lo más subterráneo?”.

Él: “Me había convertido en hombre y en animal, y ahora me elevo nuevamente a mi tierra”.

Yo: “¿Dónde está tu tierra?”.

Él: “En la luz, en el huevo, en el sol, en el más íntimo estar apiñados, en el eterno y anhelante ardor. Así sale el sol en tu corazón e irradia en el mundo frío”.

Yo: “¡Cómo te glorificas!”.

Él: “Quiero hacer desaparecer tu mirada. Has de vivir en tenebrosa soledad. Hombres, no luces divinas, han de iluminar tu oscuridad”.

Yo: “¡Cuán duro y sublime eres! Quiero mojar tus pies con mis lágrimas, secarlos con mi cabello. Yo deliro, ¿soy una mujer?”.

Él: “También una mujer, también una madre que va embarazada. El parto aguarda por ti”.

Yo: “Oh, espíritu sagrado, déjame una chispa de tu luz eterna”.

Él: “Tú llevas el hijo en tu vientre”.

Yo: “Siento el tormento, el miedo y el abandono de la parturienta. ¿Te vas, mi dios, de mí?”.

Él: “Tú tienes el hijo”.

Yo: “Alma mía, ¿todavía eres tú? ¿Tú, serpiente, sapo, muchacho concebido mágicamente a quien mis manos enterraron; tú, el burlado, despreciado, odiado, que te me apareciste en forma tonta? Ay de aquellos quienes ven su alma y la tocan con las manos. ¡Soy impotente en tu mano, Dios mío!”.

Él: “Las embarazadas pertenecen al destino. Déjame ir, asciendo a los espacios eternos”.

Yo: “¿Nunca más volveré a escuchar tu voz? ¡Oh maldito engaño! ¿Qué pregunto? Mañana volverás a hablar conmigo, charlarás una y otra vez frente al espejo”.

Él: “No blasfemes. Estaré presente y no presente. Me escucharás y no me escucharás. Existiré y no existiré”.

Yo: “Pronuncias crueles enigmas”.

Él: “Éste es mi discurso y a ti te dejo la comprensión. Nadie tiene tu Dios más que tú mismo. Él está todo el tiempo contigo y tú lo ves en lo otro, y así nunca está contigo. Tú quieres adueñarte de aquellos hombres que parecen tener a tu Dios. Verás que no lo tienen, que sólo tú lo tienes. Así estás solo con los hombres, en la muchedumbre y, sin embargo, solo. Soledad con muchos. Reflexiona sobre esto”.

Yo: “Luego de esto debería callar pero no puedo, mi corazón sangra cuando veo cómo te alejas de mí”.

Él: “Déjame ir. Volveré en una figura renovada. ¿Ves al sol cómo se hunde rojo en las montañas? La obra de este día está consumada y un sol nuevo

regresa. ¿Qué añoras del sol de hoy?”.

Yo: “¿Ha de comenzar la noche?”.

Él: “¿No es ella la madre del día?”.

Yo: “Quiero desesperar por esta noche”.

Él: “¿De qué te quejas? Es el destino. Déjame ir, me crecen las alas y el anhelo por la luz eterna se engrosa poderosamente en mí. No puedes retenerme más. Retén tus lágrimas y déjame ascender con voces de júbilo. Eres un hombre de campo, piensa en tu siembra. Me vuelvo ligero como el pájaro que asciende al cielo matutino. No me retengas, no te quejes, ya floto, el grito de la vida se escurre de mí, no puedo retener más tiempo mi máximo placer. Tengo que ascender. Ha sucedido, la última atadura se soltó, mis alas me llevan hacia lo alto. Me zambullo en el mar de la luz. Tú que estás abajo, lejano, hombre crepuscular, desapareces de mí”.

Yo: “¿Hacia dónde has ido? Algo ha sucedido. Estoy paralizado. ¿No desapareció el Dios para mí?”.

¿Dónde está el Dios?

¿Qué ha sucedido?

¡Qué vacío, qué vacío abismal! ¿He de anunciarles a los hombres cómo desapareciste? ¿He de predicar el Evangelio de la soledad abandonada de Dios?

¿Hemos de ir todos al desierto y cubrir nuestra cabeza con cenizas, porque el Dios se marchó de nosotros?

Creo y reconozco que el Dios³⁴⁵ sea algo distinto de mí.

Él ascendió oscilante con jovial alegría.

Yo me encuentro en la noche de los dolores.

Ya no con Dios,³⁴⁶ sino solo conmigo mismo.

Ahora cerrad vuestras férreas puertas que yo abrí para incubar la inundación de desolación y de asesinato sobre los pueblos, las que yo abrí para ayudar al Dios a que naciera.

Cerraos, montañas han de sepultaros, mares correrán sobre vosotros.³⁴⁷

Llegué a mi sí mismo,³⁴⁸ una figura fútil y lastimera. ¡Mi yo! No he deseado a este tipo como compañía. Me encontré con él. Incluso prefiero a una mujer mala o a un perro callejero, pero mi propio yo me horroriza.

³⁴⁹Es necesaria una obra con la que se pueda desperdiciar décadas, con la que necesariamente se tenga que desperdiciar. Tengo que recuperar un pedazo de Edad Media en mí. Recién hemos terminado la Edad Media en otros. Tengo que comenzar más temprano, en aquel tiempo cuando se extinguió el anacoreta.³⁵⁰ Ascetismo, inquisición, suplicio, están a la mano y se imponen. El bárbaro necesita medios educativos bárbaros. Yo mío, tú eres un bárbaro. Quiero vivir contigo, por eso te arrastraré a través de todo un infierno medieval hasta que seas capaz de hacer soportable la vida contigo. Tú debes ser vasija y útero de la vida; por lo tanto, te purificaré.

La piedra angular es estar solo con uno mismo. Éste es el camino.³⁵¹

ESCRUTINIOS

{1} Me resisto, no puedo aceptar esta nada vacía que soy. ¿Qué soy? ¿Qué es mi yo? Siempre presupuse mi yo. Ahora él se encuentra delante de mí, yo delante de mi yo. Te hablo a ti, mi yo ahora:

¹Estamos solos y nuestro estar juntos amenaza con ser insoportablemente aburrido. Tenemos que hacer algo, idear un pasatiempo; por ejemplo, te podría educar. Empecemos con tu error principal, el que se me ocurre primero: no tienes una valoración correcta de ti mismo. ¿Acaso no tienes buenas cualidades de las que poder preciarte un poco? Tú crees que poder hacer eso sería, justamente, un arte. Pero las artes en alguna medida también se pueden aprender. Por favor, haz eso. Te resulta difícil pero todo comienzo es difícil.² Pronto podrás hacerlo mejor. ¿Dudas de esto? Eso no sirve de nada, tienes que poder hacerlo, si no, no podré vivir contigo. Desde que el Dios ha ascendido y no sé en qué cielos ígneos se extiende ni para hacer qué, dependemos uno del otro. Por eso, tienes que pensar en una mejoría, si no nuestra vida común será muy miserable. Por lo tanto, ¡haz un esfuerzo y valórate! ¿No quieres?

¡Figura lastimera! Te atormentaré si no te esfuerzas. ¿De qué te quejas? ¿Quizá ayude el látigo?

¿Esto afecta, pues, en carne propia? Toma esto y esto. ¿A qué sabe? ¿A sangre, por cierto? ¿A algo medieval *in majorem Dei gloriam*?³

¿O quieres amor o lo que sea que se llame así? También se puede educar con amor si los golpes no dan frutos. Entonces, ¿he de amarte? ¿Estrecharte suavemente contra mí?

Creo verdaderamente que tú bostezas.

¿Cómo?, ¿quieres hablar? Pero yo no te dejaré hablar, serías incluso capaz de afirmar en definitiva que tú eres mi alma. Mas mi alma está, sábelo, con el gusano de fuego, con el hijo de la rana que ha volado a los sitios supracelstes, a las fuentes superiores. ¿Sé lo que él hace ahí? Mas tú no eres mi alma sino mi mera nada vacía, yo, esta esencia antipática a la que ni siquiera se le puede negar el derecho de no sostener nada por sí.

Uno podría desesperar contigo: tu sensibilidad y concupiscencia exceden toda medida razonable. ¿Y contigo he de vivir? En efecto, tengo que hacerlo, desde que ha ocurrido el maravilloso infortunio que me obsequió y quitó un hijo.

Lamento tener que decirte tales verdades. Sí, tú eres ridículamente sensible, egotista, obstinado, desconfiado, pesimista, cobarde, deshonesto contigo mismo, venenoso, rencoroso; apenas uno puede hablar de tu orgullo infantil, tu avidez de poder, tu querer regir, tu ambición ridícula, tu sed de gloria, sin descomponerse. La teatralidad y el darse importancia te sientan mal y abusas de las fuerzas.

¿Crees que vivir contigo es un gozo y no más bien una repugnancia? ¡No, tres veces no! Mas yo prometo tensarte en un torno y lentamente arrancarte la piel. Te daré ocasión para desollarte.

¿Tú, precisamente tú, querías corregir a otras personas?

Ven aquí, quiero coserte un remiendo de piel nueva para que sientas cómo es.

Quieres quejarte de otros, de que habrías sido tratado con injusticia, que no se te habría comprendido, que se te habría malinterpretado, que se te habría ofendido, que se te habría pasado por alto, que no se te habría reconocido, que se te habría acusado falsamente y, ¿qué más? ¿Ves en eso tu vanidad, tu vanidad eternamente irrisoria?

¿Te quejas de que el tormento aún no tiene fin?

Yo te digo: recién ha comenzado. Tú no tienes paciencia ni seriedad. Sólo cuando se trata de tu gozo, ensalzas tu paciencia. Por lo tanto, alargaré el tormento al doble para que aprendas a tener paciencia.

Encuentras que el dolor es insoportable, pero hay cosas que duelen aun más, y puedes infligírselas a otros con la mayor ingenuidad y absolverte con la mayor ignorancia.

Mas, aprenderás a callar. Para eso quiero arrancarte la lengua con la cual has burlado, calumniado y, peor aún, bromeado. Quiero sujetar con agujas a tu cuerpo todas tus palabras injustas y depravadas una por una, para que sientas cómo pinchan las palabras malas.

¿Admites que también tienes gozo en este tormento? Quiero aumentar este gozo hasta que vomites de deleite, para que sepas lo que quiere decir el gozo en el autotortura.

¿Te indignas en contra de mí? Sólo ajusto más el torno. Quiero romper tus huesos hasta que ya no quede huella de la dureza en ellos.

Pues quiero entenderme contigo, ya que tengo que hacerlo, que te busque el diablo, eres por cierto mi yo, con el cual tengo que cargar hasta la tumba. ¿Crees que durante mi vida quiero tener tal necesidad a mi alrededor? Si no fueras mi yo, te hubiera desgarrado en jirones hace tiempo.

Mas estoy condenado a cargar contigo por un purgatorio para que tú también te vuelvas aceptable en alguna medida.

¿Clamas a Dios por ayuda?

El querido viejo Dios ha muerto⁴ y eso está bien así, si no tendría misericordia de tu pecaminosidad penitente y me echaría a perder la ejecución con una gracia. Tienes que saber que aún no ha surgido un Dios del amor o un Dios amante, sino que un gusano de fuego se deslizó hacia arriba, una configuración magníficamente espantosa que hace llover fuego sobre las tierras provocando gritos de dolor.⁵ Por lo tanto, grita a Dios, te quemará con fuego para el perdón de tus pecados. Retuércete y suda sangre. Hace tiempo que necesitabas esta cura. Sí, los otros cometen siempre injusticias, y tú? Tú eres el inocente, el justo, tienes que defender tu buen derecho, tienes un Dios bueno y querido de tu lado que siempre perdona los pecados misericordiosamente. Otros tienen que llegar al consentimiento, tú no, pues tienes todo el consentimiento arrendado de antemano y estás siempre convencido de tu razón. Por lo tanto, grita bien fuerte a tu querido Dios, te atenderá y hará caer fuego sobre ti. ¿Acaso no notas aún que tu Dios se ha convertido en un gusano ígneo con cráneo plano que se desliza ardientemente sobre la tierra?

¡Tú querías ser superior! Eso es irrisorio. Eras inferior, eres inferior. Pues, ¿quién eres aún? Una expectoración que me resulta repugnante.

¿Estás quizá un poco desvanecido? Te coloco en un rincón donde puedas permanecer reposando hasta que recobres el conocimiento. Si no percibes nada más, entonces el procedimiento no sirve de nada. Pero tenemos que proceder metódicamente. Realmente dice mucho de ti el hecho de que se necesiten medios tan bárbaros para enmendarte, tu progreso desde el Medioevo temprano parece ser insignificamente ínfimo.

¿Te sentiste hoy caído, disminuido, inferior? ¿He de decirte por qué?

Tu ambición es ilimitada. Tus razones no son en virtud de la cosa sino en virtud de tu honor. No trabajas por la humanidad sino por tu propio interés personal. No aspiras a la completitud de la cosa sino en virtud del reconocimiento general y la preservación de tu ventaja. Quiero honrarte con una espinosa corona de hierro que tiene los dientes dentro y que se clavan en tu carne.

Y ahora llegamos al malicioso enredo que perpetras con tu astucia. Hablas hábilmente y abusas de tu capacidad y decoloras, atenúas, fortaleces, repartes luz y sombra y proclamas en voz alta tu honestidad y honrada buena fe. Te aprovechas de la buena fe de otros, los atrapas maliciosamente en tus lazos y además hablas de tu benévola superioridad y de la felicidad que significas para otros. Juegas a mostrarte modesto y no mencionas tus méritos con la segura esperanza de que algún otro lo haga por ti, y te decepcionas y ofendes si esto no sucede.

Predicas hipócritamente la serenidad. Mas, cuando llega la oportunidad, ¿estás sereno? No, pues tú mientes. Te desgarras de furia y tu lengua pronuncia puñales fríos y sueñas con venganza.

Te regocijas del mal ajeno y eres envidioso. No le concedes a otro el brillo del sol, pues quieres asignárselo a aquellos que tú favoreces porque ellos te favorecen a ti. Envidias toda prosperidad alrededor de ti y afirmas insolentemente lo contrario.

En tu intimidación piensas despiadada y vilmente en aquello que siempre te conviene sólo a ti y así no te sientes responsable en lo más mínimo de la humanidad. Mas tú eres responsable de la humanidad en todo lo que piensas, sientes y haces. No finjas ante mí una diferencia entre el pensar y el hacer. Sólo te apoyas en la inmerecida ventaja de no estar obligado a decir o hacer lo que piensas y sientes.

Pero eres desvergonzado en todo lo que nadie ve. Si otro te dijera esto, estarías fatalmente ofendido a pesar de que sabes que es cierto. ¿Quieres reprocharles errores a otros? ¿Para que ellos se corrijan? Sí, admítelo, ¿te has corregido? ¿De dónde tomas el derecho a tener opiniones sobre otros? ¿Dónde está tu opinión sobre ti? ¿Y dónde están las buenas razones que la sostienen? Tus razones son telarañas de mentiras que cubren un rincón sucio. Juzgas a otros, les echas en cara lo que tendrían que hacer. Haces eso porque no tienes en ti mismo ningún orden, porque estás impuro.

Y, luego, ¿cómo piensas en realidad? Me parece que incluso piensas a los hombres sin atender a su dignidad humana; ¿te atreves a pensar con ellos y a usarlos como figuras sobre tu tablero como si fueran eso que tú piensas? ¿Has llegado alguna vez a comprender que así cometes un vergonzoso acto de violencia, tan grave como aquello que condenas en otros, a saber, que amen a sus prójimos como ellos dicen, pero que en la realidad los exploten para su finalidad? Tu pecado prospera en lo oculto, pero no es menos grande, despiadado y vil.

Mas yo quiero sacar lo oculto en ti hacia la luz, ¡desvergonzado! Quiero pisotear tu superioridad bajo mis pies.

No me hables de tu amor. Aquello que tú llamas amor está empapado de interés propio y codicia. Pero tú hablas con grandes palabras de eso, con palabras tanto más grandes cuanto más lastimosamente está constituido tu así llamado amor. No me hables nunca de tu amor, mantén más bien tu boca cerrada. Ella miente.

Quiero que hables de tu deshonor y que, en lugar de pronunciar grandes palabras, alcés un grito discordante ante aquellos cuya atención querías forzar. Te corresponde burla, no consideración.

Quiero extinguir con fuego tu contenido del que estabas orgulloso para que te vacíes como un cuenco derramado. No debes estar orgulloso de nada, salvo de tu oquedad y de tu miseria. Deberías ser el cuenco de la vida, por lo tanto, faena a tus ídolos.

No te pertenece la libertad, sino la forma; no la fuerza, sino el padecer y el recibir.

Del desprecio a ti mismo debes hacer una virtud que yo quiero extender como una alfombra ante los hombres. Ellos han de caminar sobre ella con los

pies sucios y tú has de ver que eres más sucio que todos los pies que caminaron sobre ti.

Si yo te domesticara, bestia, entonces les daría a otros la oportunidad de domesticar también a sus bestias. La domesticación comienza contigo, tú, mi Yo, y en ningún otro lado. No es que tú, tonto hermano Yo, hayas sido especialmente salvaje. Hay algunos que son más salvajes. Pero tengo que azotarte hasta que tolere el salvajismo de otros. Entonces puedo vivir contigo. Si alguien comete una injusticia contigo, entonces te atormento hasta la sangre, hasta que hayas perdonado la injusticia padecida, pero no meramente de palabra, sino también en tu malévolo corazón con su abominable susceptibilidad. Tu susceptibilidad es tu forma peculiar de violencia.

Por eso escucha, hermano en mi soledad, te he preparado todas las torturas, por si alguna vez se te ocurriera ser susceptible. Debes sentirte inferior. Tienes que poder tolerar que uno llame mugre a tu pureza y que uno anhele tu suciedad, que uno celebre tu derroche como avaricia y tu codicia como virtud.

Llena tu copa con la amarga bebida de la inferioridad, pues tú no eres tu alma. Tu alma está con el Dios ígneo que ardió en las alturas hasta el techo del cielo.

¿Habrías de ser aún susceptible? Noto que urdes planes secretos de venganza, que tramas pérfidas intrigas. Pero eres un tonto, no puedes vengarte del destino. Inmaduro, por cierto quieres azotar el mar. Construye más bien mejores puentes, gasta tu ingenio en eso.

¿Quieres ser comprendido? ¡Era lo que faltaba! Compréndete a ti mismo, entonces serás suficientemente comprendido. Tendrás suficiente trabajo con eso. Los hijos de mamá quieren ser comprendidos. Compréndete a ti mismo, ésta es la mejor protección contra la susceptibilidad y satisface tu anhelo infantil de ser comprendido. Por cierto, ¿quieres otra vez convertir a otros en esclavos de tu codicia? Pero tú sabes que yo tengo que vivir contigo y que ya no toleraré más estos lamentos en ti.⁸

{2} Después de haberle dicho a mi yo éstas y muchas otras palabras malvadas, noté que comencé a tolerar el estar solo conmigo mismo. Pero más frecuentemente aún se excitó la susceptibilidad en mí y, con igual frecuencia me

tuve que azotar por eso. Y lo hice durante tanto tiempo hasta que también se me pasó el placer por el autotortormento.⁹

¹⁰De pronto oí en la noche una voz que venía de lejos, la voz de mi alma. Ella dijo: “¡Cuán lejos estás!”.

Yo: “¿Eres tú, alma mía; desde qué alturas y lejanías hablas?”.

A.: “Estoy sobre ti. Mi lejanía es una lejanía mundana. He devenido solaridad. Concebí la semilla del fuego. ¿Dónde estás? Apenas puedo encontrarte en tus nieblas”.

Yo: “Estoy abajo en la oscura tierra, en el oscuro tormento que nos dejó el fuego y mi mirada no llega a ti. Pero tu voz resuena cerca de mí”.

A.: “Lo siento. Me atraviesa la pesadez terrenal, me envuelve una frescura húmeda, me acomete el gris recuerdo de antiguos dolores”.

Yo: “No descendas en el humo espeso ni en la oscuridad de la tierra. Quiero que algo que aún toco preserve la solaridad. De otro modo se extingue en mí el coraje de continuar decreciendo en la oscuridad de la tierra. Sólo déjame oír tu voz. Nunca volveré a anhelar verte encarnada. ¡Déjame una palabra! Tómalas de lo profundo, quizá de ahí desde donde me fluye el miedo”.

A.: “No puedo, pues desde ahí fluye la fuente de tu crear”.

Yo: “Tú ves mi inseguridad”.

A.: “El camino inseguro es el buen camino. En él están las posibilidades. Sé impertérrito y crea”.

Oí aletear las alas. Supe que el pájaro ascendió más alto, más allá de las nubes en el resplandor ígneo de la divinidad desplegada.

¹¹Me dirigí a mi hermano, al Yo; se encontraba triste y miró hacia la tierra y suspiró y por cierto hubiera preferido estar muerto, pues lo oprimía la carga del duelo inaudito. Mas una voz habló desde mí y dijo estas palabras:

“Es duro, hay víctimas a diestra y siniestra y tú estás crucificado en aras de la vida.”

Y yo dije a mi Yo: “Hermano mío, ¿a qué te sabe este discurso?”.

Mas él suspiró profundamente y gimió: “Es amargo y yo padezco mucho”.

A lo cual yo respondí: “Lo sé, pero no se puede cambiar”.

Mas yo no sabía qué, pues aún no sabía lo que deparaba el futuro. (Esto sucedió el 21 de mayo de 1914.) En la desmesura de la tristeza miré hacia las nubes y llamé a mi alma, y le pregunté. Y oí su voz alegre y clara, y ella respondió:

“Me acontece una gran alegría. Me elevo más alto, mis alas crecen.”

Al oír estas palabras me sobrecogió la amargura y exclamé: “Tú vives de la sangre del corazón humano”.

La oí reír, ¿o no se reía? “No prefiero otra bebida que la sangre roja.”

Entonces me atrapó una ira impotente y exclamé: “Si no fueras mi alma que siguió al Dios hacia los espacios eternos, te llamaría el flagelo más espantoso del hombre. Mas, ¿quién puede tocarte? Sé que lo divino no es lo humano. Lo divino consume lo humano. Sé que eso es la dureza, que eso es la crueldad, quien te palpó con las manos, nunca más puede extinguir el ardor de sus manos. Estoy entregado a ti”.

Ella respondió: “No te enojés, no te lamentes. Deja a las víctimas sangrientas caer a tu lado. No es tu dureza, no es tu crueldad, sino que es la necesidad. El camino de la vida está sembrado con caídos”.

Yo: “Sí, lo veo, es un campo de batalla. Hermano mío, ¿qué te sucede? ¿Estás gimiendo?”.

Entonces mi yo respondió: “¿Por qué no habría de gemir y suspirar? Cargo con los muertos y no puedo acarrear su cantidad”.

Mas no comprendí a mi Yo y por eso le hablé: “¿Eres un pagano, amigo mío! ¿No has oído lo que esto significa: dejad a los muertos sepultar a sus muertos?¹² ¿Cómo quieres cargar con los muertos? No los ayudas con el hecho de que los acarrees”.

Entonces mi Yo clamó: “Pero los pobres caídos me dan pena, no llegan a la luz. ¿Quizá si yo los acarreo...?”

Yo: “¿Qué piensas? Sus almas han alcanzado tanto como pudieron. Luego las topó el destino. Lo mismo ocurrirá con nosotros. Tu compasión es enfermiza”.

Mas mi alma exclamó desde lejos: “Déjale la compasión. La compasión vincula la muerte y la vida”.

Esta palabra de mi alma me punzó. Ella hablaba de compasión, ella, que se elevaba sin compasión siguiendo al Dios, entonces le pregunté:

¹³“¿Por qué hiciste eso?”

Pues mi percepción humana no comprendía la crueldad de aquella hora. Ella respondió:

“Para mí no está determinado estar en vuestro mundo. Yo me mancillo en el estiércol de vuestra tierra”.

Yo: “¿No soy tierra? ¿No soy estiércol? ¿Acaso he cometido un error que te obligó a seguir al Dios hacia los espacios superiores?”.

A.: “No, fue una necesidad interior. Yo pertenezco a lo alto”.

Yo: “¿No se ha producido para nadie una pérdida irremplazable por tu desaparición?”.

A.: “Al contrario, obtienes un enorme provecho de eso”.

Yo: “Si de eso percibo mi sentir humano, entonces me podrían acometer las dudas”.

A.: “¿Qué has notado? ¿Por qué aquello que ves ha de ser siempre incierto? Ésa es tu peculiar injusticia, que no puedas dejar de hacerte siempre el loco. ¿Acaso no puedes quedarte de una vez por todas en tu camino?”.

Yo: “Tú sabes que dudo a causa del amor al hombre”.

A.: “No, en virtud de tu debilidad, de tu duda y de tu incredulidad. Mantente en tu camino y no te escapes de ti mismo. Hay una intención divina y una humana. Ambas se cruzan en personas tontas y olvidadas de Dios, a las cuales a veces tú perteneces”.

Debido a que yo no podía ver con qué se relacionaba todo esto sobre lo cual hablaba el alma y por lo cual padecía mi Yo (pues esto sucedió dos meses antes del estallido de la guerra), quise comprender todo como un suceso personal en mí y por eso no pude comprender todo ni creer todo. Pues mi fe es débil. Y creo que en nuestro tiempo es mejor que la fe sea débil. Ya nos hemos emancipado de aquella infancia donde la mera fe era el medio más apropiado para llevar al hombre a lo bueno y a lo razonable. Si por eso, también hoy quisiéramos volver a tener una fe fuerte, entonces regresaríamos de este modo a aquella temprana infancia. Pero tenemos tanto saber y tanto afán por el conocimiento en nosotros que necesitamos más el conocimiento que la fe. Mas la fortaleza de la fe nos impide el conocimiento. La fe puede ser por cierto algo fuerte, pero está vacía y una parte demasiado pequeña de todo el ser humano puede participar de la vida, si nuestra vida con Dios está fundada únicamente en la fe. ¿Podemos pues simplemente creer? Eso me parece demasiado módico. Los hombres que tienen entendimiento no pueden meramente creer, sino que han de luchar con todas sus fuerzas por el conocimiento. La fe no es todo, pero tampoco lo es el conocimiento. La fe no nos da la seguridad y la riqueza del conocimiento. El querer conocer

nos quita a veces demasiado de la fe. Ambas cosas tienen que llegar juntas al equilibrio.

Mas creer demasiado también es peligroso, porque hoy cada uno tiene que buscar su propio camino y porque en sí mismo cada uno tropieza con un más allá que está lleno de cosas fuertes y singulares. Con demasiada fe cada uno podría fácilmente tomar todo al pie de la letra y no sería más que un loco. La infantilidad de la fe fracasa frente a nuestras necesidades de hoy día. Necesitamos el conocimiento diferenciador para aclarar la confusión que ha traído el descubrimiento del alma. De ahí que quizá sea mejor esperar un conocimiento mejor antes de que acatemos demasiado crédulamente.¹⁴

Partiendo de esta consideración, le hablé a mi alma:

“¿Se ha de aceptar todo esto? Tú sabes en qué sentido lo pregunto. No es estúpido e increíble preguntar así, sino que es una duda de índole más alta.”

A esto ella respondió: “Te comprendo..., pero se ha de aceptar”.

A esto yo repliqué: “Me asusta la soledad de esta aceptación. Me horroriza la locura que acomete al solitario”.

Ella respondió: “La soledad, como bien sabes, te la he preanunciado hace ya mucho tiempo. No debes temer ante la locura. Lo que te preannuncio, vale”.

Estas palabras me llenaron de intranquilidad, pues sentí que casi no podía aceptar lo que mi alma me preanunció porque no lo comprendía. Siempre quise comprenderlo con relación a mí mismo. Por eso le dije al alma:

“¿Qué miedo incomprensible me atormenta?”

“Eso es tu incredulidad, tu duda. No quieres creer en la magnitud de los sacrificios que son requeridos. Pero esto llega hasta la sangre. Lo grande exige lo grande. Todavía quieres ser muy módico. ¿No te hablé de desamparo? ¿Quieres que te vaya mejor que a otros hombres?”

“No”, repliqué, “no, no es eso. Pero temo cometer una injusticia con los hombres, si sigo mi propio camino”.

“¿Qué quieres evadir?”, dijo ella. “No hay evasiones, debes ir por tu camino, despreocupado de los otros, sin importar si ellos son buenos o malos. Has puesto tu mano en lo divino, en lo que aquellos no tienen.”

No pude aceptar estas palabras, pues temía la decepción. Por eso, tampoco quise aceptar este camino que me obligaba a mantener diálogos con mi alma. Habría preferido hablar con hombres. Pero me sentí impulsado a la

soledad y al mismo tiempo temí la soledad de mi pensamiento, que abandonaba todos los caminos acostumbrados.¹⁵ Cuando estaba pensando en esto, me habló mi alma: “¿No te preanuncié una tenebrosa soledad?”.

“Lo sé”, respondí, “pero no pensé que vendría así. ¿Tiene que ser así?”.

“Sólo puedes decir que sí. No hay otra cosa que hacer más que tú te ocupes de tu asunto. Si algo ha de devenir, entonces sólo puede devenir por este camino.”

“¿Entonces no hay esperanzas”, exclamé, “en resistirse contra la soledad?”.

“Ningún tipo de esperanza. Debes dedicarte a tu obra.” En cuanto mi alma habló así, se me acercó un hombre anciano con una barba blanca y cara afligida.¹⁶ Le pregunté qué quería conmigo. A lo que replicó:

“Soy un anónimo, uno de los muchos que vivió y murió en soledad. Esto lo requirió de nosotros el espíritu del tiempo y la verdad reconocida. Mírame..., tienes que aprender esto. Te fue demasiado bien.”¹⁷

“Pero”, repliqué, “¿esto es aún una necesidad en nuestro tiempo tan múltiplemente distinto?”

“Es tan cierto hoy como ayer. Nunca olvides que eres un hombre y por eso tienes que sangrar por el bien de la humanidad. Practica aplicadamente la soledad y sin rezongar para que todo madure a su tiempo. Debes volverte serio, para eso despídete de la ciencia. Hay demasiada puerilidad en ella. Tu camino va hacia la profundidad. La ciencia es superficie en un grado demasiado alto, mero lenguaje, mera herramienta. Pero tú debes poner manos a la obra.”¹⁸

No sabía a qué obra, pues estaba todo oscuro. Todo se volvió pesado y dudoso, y me acometió una tristeza infinita que pesó muchos días sobre mí. Entonces, una noche, escuché la voz del hombre anciano. Habló despacio, pesadamente y las oraciones que pronunció me parecieron inconexas y horrorosamente contrarias al sentido, tanto que me volvió a atrapar el miedo a la locura.¹⁹ Él pronunció las siguientes palabras:

²⁰“Todavía no es el atardecer de todos los días. Lo peor llega al final.

La mano que primero golpea, golpea mejor.

El sinsentido mana de las profundísimas fuentes, abundante como el río Nilo.

La mañana es más hermosa que el atardecer.

La flor despide aroma hasta que se marchita.

La madurez llega lo más tarde posible en primavera, si no falla su propósito.”

Estas oraciones que me dijo el hombre anciano en la noche del 25 de mayo de 1914 me parecieron espantosamente carentes de sentido. Sentí que mi Yo se tornaba en dolor. Suspiraba y se quejaba de la carga de los muertos que yacía sobre él. Parecía como si él tuviera que acarrear miles de muertos.

Esta tristeza no cesó hasta el 24 de junio de 1914.²¹ Esa noche mi alma me dijo: “Lo más grande va a lo más pequeño”. Luego no dijo nada más. Y luego irrumpió la guerra. Ahí se me abrieron los ojos acerca de muchas cosas que había experimentado antes y eso me dio también el valor para decir todo lo que había escrito en las partes anteriores de este libro.

{3} Desde ese momento las voces de la profundidad callaron durante un año entero. Otra vez en verano, cuando navegaba solo por el lago, vi un águila de mar precipitarse cerca de donde yo estaba, sacó un gran pez del agua y se elevó con él por los aires.²² Escuché la voz de mi alma y dijo: “Esto es un signo de que lo inferior será llevado hacia arriba”.

Poco tiempo después, en una noche de otoño, escuché la voz del hombre anciano (y esta vez sabía que era ΦΙΛΗΜΩΝ).²³ Dijo:²⁴ “Te daré vuelta brusca-mente. Quiero dominarte. Quiero acuñarte como una moneda, quiero entablar negocios contigo. Se te ha de comprar y vender.²⁵ Has de pasar de mano en mano. La propia voluntad no es para ti. Eres la voluntad de la totalidad. El oro no es el señor por su propia voluntad y, sin embargo, es el soberano de la totalidad, despreciado y requerido ansiosamente, un dominador de tipo inexorable: yace y aguarda. Quien lo ve, lo ansía. Él no corre tras de nadie, yace callado con un rostro que resplandece brillante, autosuficiente; un rey que no necesita comprobación de su poder. Todos lo buscan, pocos lo encuentran, pero aún el trozo más pequeño es altamente apreciado. No se da ni se desperdicia. Cada uno lo toma donde lo encuentra y se ocupa con miedo de no perder ni la parte más pequeña. Cada uno niega que sea dependiente de él y sin embargo, estira la mano secreta y ansiosamente hacia él. ¿Tiene que demostrar su necesidad el oro? Queda demostrada por el deseo de los hombres. Se pregunta: ¿Quién me toma? Quien lo toma, lo tiene. El oro no se mueve. Duerme e ilumina. Su brillo confunde el sentido. Sin palabra promete todo lo que al hombre le parece digno de desear. Lleva a la ruina a los ruines y ayuda a los prósperos a prosperar.”²⁶

Un tesoro deslumbrante está amontonado, aguarda ser tomado. ¿Qué infortunio no carga el hombre sobre sí en aras del oro? El oro no quita ni acorta la pena del hombre; cuanto más infortunado, más estimado. Crece de lo subterráneo, de lo líquido incandescente. Exuda lentamente, escondido en venas, en rocas. El hombre recurre a todas las artimañas para desenterrarlo, para adquirirlo.”

Pero yo exclamé desconcertado: “¿Qué discurso tan ambiguo, oh ΦΙΛΗΜΩΝ!”.

²⁷Pero ΦΙΛΗΜΩΝ continuó:

“No sólo enseñar sino también renegar, pues ¿por qué enseñé? Si no enseño, entonces tampoco tengo que renegar. Pero si he enseñado, entonces después tengo que renegar. Pues si enseño, le doy a otro lo que tendría que haber tomado. Bueno es lo que éste adquiere, pero malo es el obsequio que no ha sido adquirido. Desperdiciarse significa: querer reprimir a muchos. Al dador lo rodea la perfidia porque también su intención es pérfida. Es obligado a devolver su obsequio y a desmentir su virtud.

La carga del callar no es mayor que la carga de mi sí-mismo, que quisiera cargarte. Por eso hablo y enseño. Que el oyente se defienda de mi ardid con el cual le impongo mi carga.

La mejor verdad es también un engaño tan habilidoso que me confunde a mí mismo en tanto no me doy cuenta del valor de un ardid logrado.”

Y otra vez me asusté y exclamé: “Oh ΦΙΛΗΜΩΝ, los hombres se han confundido con respecto a ti, por eso tú los confundiste. Pero quien te adivina, se adivina a sí mismo”.

²⁸Pero ΦΙΛΗΜΩΝ enmudeció y se retiró a las nieblas titilantes de lo incierto. Me dejó librado a mis pensamientos. Y pensé que todavía habría que erigir altos muros entre los hombres, no tanto para protegerlos de los recíprocos vicios, como para protegerlos de las virtudes recíprocas. Me pareció como si la así llamada moral cristiana de nuestro tiempo ayudara todavía a la fascinación mutua. Cómo puede cada uno llevar la carga del otro, si lo máximo que se puede aguardar de un hombre es que al menos lleve su propia carga.

Mas en la fascinación yace el pecado. Si acepto la virtud olvidada por mí mismo, entonces me convierto en el tirano egoísta del otro, mediante lo cual estoy obligado en otra ocasión también, a rendirme otra vez a mí mismo para

hacer del otro mi señor, lo que siempre me deja una mala impresión que al otro no le da ventaja. Mediante este juego mutuo por cierto la sociedad es promovida, pero el alma del individuo es dañada, pues así el hombre aprende a vivir siempre de otro, en lugar de sí mismo. Me parece que si uno es capaz, no debería rendirse a sí mismo, si no en efecto, induce, obliga al otro a hacer lo mismo. ¿Qué sucedería si todos se rindieran a sí mismos? Eso sería locura.

No sería una cosa bella o placentera vivir con su sí-mismo, pero sirve para la redención del sí-mismo. Dicho sea de paso, ¿puede uno rendirse a sí mismo? Con esto uno *decae* en sí mismo. Eso es lo opuesto del aceptar el sí-mismo. Si se decae en sí mismo, y eso sucede a todo el que se rinde a sí mismo, entonces uno es vivido por el sí-mismo. Uno no vive su sí-mismo; éste se vive.²⁹

La virtud que olvida el sí-mismo es una enajenación antinatural de la propia esencia, la cual de ese modo es privada del desarrollo. Es un pecado enajenar deliberadamente al otro de su sí-mismo mediante la propia virtuosidad, por ejemplo, por el hecho de imponer su carga a sí mismo. Este pecado repercute en nosotros.³⁰

Es sometimiento suficiente, ampliamente suficiente, si nos sometemos a nuestro sí-mismo. La obra de la redención siempre hay que hacerla primero en nosotros, si es que uno se puede atrever a pronunciar una palabra tan grande. Sin amor a nosotros mismos, esta obra no puede ser realizada. ¿Tiene que ser en verdad realizada? Seguramente no, si dada la situación se puede soportar y uno no siente la necesidad de la redención. El gravoso sentimiento de la necesidad de redención puede finalmente volverse demasiado pesado para uno. Entonces uno busca quitárselo de encima y así da con la obra de redención.

Me parece que sería especialmente provechoso e incluso necesario quitar cualquier bella apariencia del pensamiento de la redención, si no volvemos a mentirnos porque nos gusta la palabra y porque mediante la gran palabra se extiende un hermoso resplandor alrededor de la cosa. Pero por lo menos uno puede dudar de si la obra de redención es también una cosa bella en sí. A los romanos no les pareció precisamente de buen gusto el judío colgado, y el turbio entusiasmo por las catacumbas que se rodeaba de símbolos pobres y bárbaros; carecía para ellos de un agradable esplendor, aunque su curiosidad perversa se encontraba estimulada por todo lo bárbaro y subterráneo.

Pienso que sería lo más correcto y lo más decente indicar que uno, por así decir, ingresa a la obra de redención involuntariamente, si uno quiere esquivar lo malo, que parece insoportable, de un sentimiento inevitable de la necesidad de redención. Este paso hacia la obra de redención no es bello ni agradable ni esparce una apariencia que invite. Y la cosa misma es tan difícil y tortuosa que uno ha de contarse luego entre los enfermos y no entre los que rebosan de salud, que quieren regalar su abundancia a los otros.

Por eso no debemos usar al otro para nuestra supuesta propia redención. El otro no es una escalera para nuestros pies. Más bien, debemos permanecer en nosotros mismos. La necesidad de redención se expresa de buen grado mediante una necesidad de amor en aumento, con la que creemos erróneamente poder hacer dichosos a otros. Pero mientras tanto, estamos atascados hasta el cuello, llenos de deseo y de ansia de cambiar nuestro propio estado. Y para este fin amamos al otro. Si nuestro fin ya estuviera alcanzado, entonces el otro no nos afectaría. Pero es verdad que necesitamos también al otro para nuestra propia redención. Quizá nos preste su ayuda voluntariamente, ya que estamos en un estado de enfermedad y de desamparo. Nuestro amor por él está carente de sí mismo y no debe no estarlo. Sería una mentira. Pues su meta es la propia redención. El amor carente de sí mismo es verdadero solamente mientras la pretensión del sí-mismo puede ser dejada de lado. Pero alguna vez llega el turno del sí-mismo. Mas, ¿quién quiere prestarse por amor a un sí-mismo así? Seguro sólo alguien que todavía no sabe qué enorme cantidad de amargura, injusticia y veneno esconde el sí-mismo de un hombre, quien se ha olvidado de su sí-mismo y ha hecho de eso una virtud.

En el sentido del sí-mismo el amor carente de sí mismo es un verdadero pecado.

³¹Debemos ir a menudo a nosotros mismos para volver a establecer la conexión con el sí-mismo, pues muy fácilmente es destrozada no sólo por nuestros vicios sino también por nuestras virtudes. Pues tanto los vicios como las virtudes siempre quieren vivir afuera. Pero mediante el constante vivir-fuera-de-nosotros olvidamos nuestro sí-mismo y así nos volvemos secretamente egoístas también en nuestras mejores aspiraciones.³² Lo que desatendemos en nosotros, se entremezcla de forma secreta en nuestro actuar con los otros.

Mediante la unión con el sí-mismo alcanzamos al Dios.³³

Eso debo decirlo no bajo la apelación a las opiniones de los antiguos o de éste o aquél, sino porque yo lo he experimentado así. Así me ha ocurrido. Y por cierto sucedió en un modo y una manera que yo no había ni esperado ni deseado. La experiencia de Dios me resultó, de esta forma, inesperada e indeseada. Diría con gusto que fue un engaño y con demasiado gusto desmentiría esta experiencia. Pero no puedo negar que me haya atrapado por encima de toda medida y que actúe constantemente en mí. Ahora bien, si es un engaño, entonces el engaño es mi Dios. En ese caso, es para mí el Dios en el engaño. Y si esto ya fuera la mayor amargura que podría experimentar, entonces tendría que reconocerme en esta experiencia y tendría que reconocer al Dios en ella. Ninguna inspección ni ninguna objeción me resultan tan fuertes que sobrepasen la fuerza de esta experiencia. Y si el Dios mismo se hubiera revelado en una abominación carente de sentido, entonces no podría hacer otra cosa que confesar que ahí he experimentado al Dios. Incluso sé que no es tan difícil exponer una teoría que explique suficientemente mi experiencia y se encolumne a lo ya conocido. Podría exponer esta teoría misma y entonces declararme intelectualmente satisfecho y, sin embargo, esta teoría sería incapaz de remover ni siquiera lo más mínimo del conocimiento que he experimentado del Dios. En esta imperturbabilidad de la experiencia reconozco al Dios. No puedo sino reconocerlo en ella. No quiero creerlo, no necesito creerlo y tampoco podría creerlo. ¿Cómo se podría creer semejante cosa? Mi espíritu tendría que estar completamente confundido para creer tales cosas. Ellas son pues, según toda su esencia, excesivamente improbables. No sólo improbables sino también imposibles para nuestro entendimiento. Sólo un cerebro enfermo es capaz de producir tales confusiones. Yo soy igual que aquellos enfermos que están invadidos por la ilusión y el engaño de los sentidos. Pero tengo que decir que el Dios nos enferma. En la enfermedad experimento al Dios. Un Dios viviente es, para nuestra razón, enfermedad. Él llena nuestra alma de embriaguez. Nos llena con caos fluctuante. ¿A cuántos quebrará Dios?

El Dios se nos aparece en un determinado estado del alma. Por eso alcanzamos al Dios por el sí-mismo.^{34 35} El Dios no es el sí-mismo, a pesar de que alcancemos al Dios mediante el sí-mismo. El Dios está detrás del sí-mismo,

encima del sí-mismo, es incluso el propio sí-mismo cuando aparece. Pero él aparece como nuestra enfermedad de la que debemos curarnos.³⁶ Debemos curarnos del Dios, pues él es también nuestra herida más grave.

Pues el Dios tiene primero todo el poder en el sí-mismo, pues el sí-mismo está por completo en el Dios, porque nosotros no estábamos en el sí-mismo. Tenemos que atraer al sí mismo a nuestro lado. Por eso tenemos que pelear con Dios por el sí-mismo. Pues el Dios es un movimiento inalcanzablemente poderoso que arrastra consigo al sí-mismo a lo ilimitado, a la disolución.

Por eso, cuando se nos aparece Dios, estamos por lo pronto impotentes, abortos, divididos, enfermos, envenenados con veneno fortísimo, pero embriagados de la suprema salud.

Pero en este estado no hay permanencia, pues todas las fuerzas de nuestro cuerpo se consumen como la grasa en el fuego. Debido a que tenemos que aspirar a liberar el sí-mismo de Dios para poder vivir.³⁷

³⁸Por cierto es posible, y para nuestra razón incluso cosa fácil, negar al Dios y sólo hablar de enfermedad. Entonces aceptamos la parte enferma y podemos también curarla. Pero será una curación con pérdida. Perdemos una parte de la vida. Por cierto, seguimos viviendo pero como algo invalidado por Dios. Donde hubo fuego, cenizas quedan.

Yo creo que tenemos la opción: preferí el milagro viviente de Dios. Diariamente peso la totalidad de mi vida y para mí el esplendor ígneo de Dios significa siempre una vida más alta y más plena que la ceniza de la racionalidad. La ceniza me resulta suicidio. Quizá podría apagar el fuego pero no puedo negar ante mí mismo la experiencia de Dios. Sin embargo, no me puedo separar de esta experiencia. Tampoco quiero, pues quiero vivir. Mi vida se quiere a sí misma en forma completa.

Por eso debo servir a mi sí-mismo. Debo obtenerlo de ese modo. Pero debo obtenerlo para que mi vida devenga completa. Pues me parece un pecado mutilar la vida donde está disponible la posibilidad de vivirla completamente. El servicio del sí-mismo es por consiguiente el servicio divino y el servicio de la humanidad. Si yo me cargo a mí mismo, alivio a la humanidad de mí y curo mi sí-mismo de Dios.

Tengo que liberar a mi sí-mismo de Dios,³⁹ pues el Dios que experimenté es más que amor, también es odio; más que belleza, también es atrocidad; es

más que sabiduría, también es carencia de sentido; más que poder, también es impotencia; más que omnipresencia, también es mi criatura.

Pero en la noche siguiente volví a escuchar la voz de ΦΙΛΗΜΩΝ y dijo:⁴⁰

“Ven más cerca, entra en la tumba de Dios. El lugar de tu trabajo ha de estar en la bóveda misma. El Dios no ha de habitar en ti, sino tú has de habitar en él.”

⁴¹Estas palabras me molestaron porque antes había pensado justamente liberarme de Dios. Pero ΦΙΛΗΜΩΝ me aconsejó adentrarme aun más profundo en Dios.

Desde que el Dios se ha elevado a los espacios superiores, también ΦΙΛΗΜΩΝ cambió. Primero se me apareció como un mago que vivía en tierras lejanas, pero luego sentí su cercanía y desde que el Dios se ha elevado, sé que ΦΙΛΗΜΩΝ me ha embriagado y me ha dado un lenguaje ajeno a mí mismo y un sentir diferente. Todo esto desapareció cuando el Dios se elevó y sólo ΦΙΛΗΜΩΝ conservó aquel lenguaje. Pero yo sentí que él iba por otros caminos que yo. Por cierto, la mayoría de lo que he anotado en las partes anteriores de este libro me lo ha dado ΦΙΛΗΜΩΝ.⁴² Por eso yo estaba como en una embriaguez. Pero ahora me doy cuenta de que ΦΙΛΗΜΩΝ adoptó una forma separada de la mía.

{4} ⁴³Luego de que hubieran pasado semanas, se me acercaron tres sombras; muertos, como pude darme cuenta por sus alientos fríos. La primera forma era la de una señora. Se me acercó e hizo sonar un zumbido suave, el zumbido de las alas del escarabajo del sol. Entonces la reconocí. Cuando todavía vivía ocultaba para mí los misterios egipcios, el disco solar rojo y el canto de las alas doradas. Permaneció sombría y su voz sonó como un lejano agonizar y suspirar, y apenas pude comprender sus palabras. Dijo: “Era de noche cuando fallecí, tú vives aún en el día, todavía tienes días, años por delante. ¿Qué comenzarás? ¡Dime la palabra, ay, que no puedes escuchar! ¡Cuán difícil!, ¡dame la palabra!”.

Yo respondí desconcertado: “No conozco la palabra que buscas”.

Pero ella exclamó: “El símbolo, el mediador, necesitamos del símbolo, tenemos hambre de él, créanos luz”.

“¿De dónde? ¿Cómo puedo yo? No conozco el símbolo que me pides.”

Pero ella me presionó: “Tú puedes, concíbelo”.

Y en ese instante fue depositado el signo en mi mano y lo observé con un asombro completamente ilimitado. Entonces ella me habló en voz alta y con alegría:⁴⁴

“Eso es él, eso es Hap, el símbolo que deseábamos, que necesitábamos. Es terriblemente simple, torpemente neófito, semejante a la naturaleza de Dios, el otro polo de Dios. Justamente tenemos la necesidad de este polo.”

“¿Por qué necesitáis de Hap?”⁴⁵ repliqué.

“Él está en la luz, el otro Dios está en la noche.”

“Ah”, respondí, “¿qué dices, querida? ¿El Dios del espíritu está en la noche? ¿Es ése el hijo? ¿El hijo de las ranas? ¡Ay de nosotros si él es el Dios de nuestro día!”.

Pero la muerta dijo llena de triunfo:

“Él es el espíritu de la carne, el espíritu de la sangre, es el extracto de todos los líquidos corporales, el espíritu del esperma y las entrañas, de las partes genitales, de la cabeza, de los pies, de las manos, de las articulaciones, de los huesos, de los ojos y oídos, de los nervios y del cerebro, es el espíritu del desecho y de la excreción.”

“¿Eres tú del diablo?”, exclamé lleno de horror, “¿dónde ha quedado mi destellante luz divina?”.

Pero ella dijo: “El cuerpo permanece contigo, querido, tu cuerpo viviente. Del cuerpo proviene el pensamiento resplandeciente”.

“¿De qué pensamiento hablas? No conozco ese pensamiento”, dije yo.

“Se arrastra alrededor como un gusano, como una serpiente, ora ahí, ora allá, una salamandra ciega.”

“Entonces estoy enterrado con vida. ¡Oh, asco! ¡Oh, putrefacción! ¿Tengo acaso que succionar de ahí como una sanguijuela?”

“Sí, tienes que beber sangre”, dijo ella, “succionar, llenarte de carroña, hay jugos dentro, por cierto asquerosos pero nutritivos. ¡No debes comprender sino succionar!”

“¡Maldito asco! No, tres veces no”, exclamé indignado.

Pero ella dijo: “No debes irritarte, necesitamos este alimento, es la savia de la vida de los hombres, pues queremos participar de vuestra vida. Así

podemos acercarnos a vosotros. Queremos daros noticias de lo que tenéis necesidad de saber.”

“¡Eso es espantosamente absurdo! ¿De qué hablas?”

⁴⁶Pero me miró con la mirada que me había echado aquel día en que la vi por última vez entre los vivos y en la que me mostró, inconsciente del significado, algo del misterio que nos legaron los egipcios. Y ella me dijo:

“Hazlo por mí, por nosotros. ¿Te acuerdas de mi legado, del disco solar rojo, de las alas doradas y de la corona de vida y duración? Inmortalidad, de esto tendría uno que saber.”

“El camino que conduce a este conocimiento es el infierno.”

⁴⁷Y por eso me sumergí en una triste incubación, pues presentí lo pesado y equívoco y la imprevisible soledad de este camino. Y, tras un largo embate con todas las debilidades y cobardías en mí, decidí hacerme cargo de esta soledad del error sagrado y de la verdad eternamente válida.⁴⁸

Y a la tercera noche siguiente llamé a la querida muerta y le pedí:

“¡Enséñame la sabiduría de los gusanos y de las criaturas rastreras, ábre-me las tinieblas del espíritu!”

Ella susurró: “Dame sangre que yo beba y sermón que adquiera. ¿Has mentido cuando dijiste que abandonarías el poder del hijo?”.

“No, no he mentido. Pero dije algo que no comprendía.”

“Mejor para ti”, dijo ella, “si puedes decir lo que no entiendes. Por lo tanto, escucha: Hap⁴⁹ no es el fundamento, sino la cima de la iglesia que aún yace sumergida. Necesitamos esa iglesia, pues ahí dentro podemos vivir con vosotros y participar de vuestra vida. Nos excluisteis para vuestro perjuicio”.

“Dime, ¿es Hap para ti el signo de la iglesia en la que esperas vivir en comunidad con los vivos? Habla, ¿por qué vacilas?”

Entonces suspiró y susurró con voz débil: “Dame sangre, necesito la sangre”.⁵⁰

“Entonces, bebe la sangre de mi corazón”, dije.

“Te agradezco”, dijo ella, “eso es vitalidad. El aire del mundo de las sombras es delgado, pues flotamos en el océano del aire como pájaros sobre el mar. Muchos fueron más allá de las fronteras, revoloteando por caminos inciertos del espacio cósmico, topándose al azar con mundos ajenos. Pero nosotros que todavía estamos cerca e incompletos queremos sumergirnos en el

mar del aire y volver a la tierra, a los seres vivos. ¿No tienes una forma animal en la que yo pueda entrar?”

“¿Cómo”, exclamé horrorizado, “quieres volverte mi perro?”.

“Si es posible, sí”, replicó, “quiero incluso ser tu perro. Eres para mí de un valor inexpresable, toda mi esperanza que aún se aferra a la tierra. Todavía quiero ver acabado lo que abandoné demasiado temprano. ¡Dame sangre, mucha sangre!”.

“Entonces, bebe”, dije desesperado, “bebe, para que devenga lo que tenga que devenir”.

Ella susurró con voz quebrantada:

“Brimo,⁵¹ así llamáis a la anciana, así comienza, la que dio a luz al hijo, al poderoso Hap que creció de su vergüenza y el que apeteció la mujer del cielo, quien se arqueó sobre la tierra, pues Brimo, abajo y arriba, abarca al hijo.⁵² Lo da a luz y lo eleva. Nacido de lo inferior, fertiliza lo superior, pues la mujer es su madre y la madre es su mujer.”

“¡Maldita doctrina! ¿No tienes suficiente del espantoso misterio?”, exclamé lleno de indignación y repugnancia.

“Si el cielo se embaraza y no puede contener más su fruto, entonces da a luz a un hombre, que lleva la carga del pecado, eso es el árbol de la vida y la duración infinita. ¡Dame tu sangre! ¡Escucha! Este enigma es espantoso: cuando Brimo, la celestial, estaba embarazada, dio a luz al dragón, primero a la placenta y luego al hijo, Hap, y a quien carga con Hap. Hap es indignación de lo inferior, pero de lo alto viene el pájaro y se sienta sobre la cabeza de Hap. Esto es la paz. Tú eres la vasija. Habla, cielo, vierte tus lluvias. Eres un cuenco. Los cuencos vacíos no vierten, acogen. Que converjan todos los vientos. Te digo que otra vez se aproxima un atardecer. Un día, dos días, muchos días se terminaron. La luz del día baja e ilumina la sombra, es ella misma una sombra del sol. La vida se vuelve sombra y la sombra torna viviente, la sombra que es más grande que tú. ¿Pensaste que tu sombra sea tu hijo? Al mediodía él es pequeño; a la medianoche, llena los cielos.”⁵³

Pero yo estaba exhausto y desesperado y no pude escuchar más, por eso le hablé a la muerta:

⁵⁴“¿Así me mandas al hijo terrible que habitaba bajo los árboles en el agua? ¿Es el espíritu que vierten los cielos o es el gusano sin alma que la tierra dio a

luz? ¡Oh cielo, oh tenebroso regazo! ¿Queréis exprimir mi vida en virtud de la sombra? ¿Ha de perderse completamente lo humano en lo divino?⁵⁵ ¿He de vivir con sombras en vez de con seres vivos? ¿Ha de pertenecer a vosotros, muertos, todo el anhelo por lo viviente? ¿Tuvisteis vuestro tiempo para vivir? ¿No lo habéis aprovechado? ¿Un ser vivo ha de dar su vida por vosotros que no vivís lo eterno? ¡Hablad, vosotras sombras mudas que estáis ante mi puerta y demandáis mi sangre!”

Entonces la sombra de la muerta levantó su voz y dijo: “Ves o aún no ves lo que hacen los vivientes con tu vida. Te la quitan. Pero conmigo tú te vives, pues yo te pertenezco. Pertenezco a tu invisible séquito y comunidad. ¿Crees que los vivientes te ven? Sólo ven tu sombra, no a ti, sirviente, portador, vasija”.

“¿Qué discurso haces! ¿Estoy librado a vosotros? ¿No ha de iluminarme ningún día más? ¿He de convertirme en sombra con cuerpo vivo? En vosotros no hay forma ni nada palpable y de vosotros emana frío de sepulcro, un hálito de vacío. Dejarme enterrar vivo, ¿cómo se os ocurre tal cosa? Demasiado temprano me parece; primero tengo que morir. ¿Tenéis la miel que satisface mi corazón y el fuego que calienta mis manos? ¿Qué sois, tristes sombras? ¡Vosotros, espectros infantiles! ¿Qué queréis?, ¿mi sangre? En verdad, sois aún peor que los hombres. Los hombres dan poco, pero ¿qué dais vosotros? ¿Creáis lo viviente? ¿Lo bello cálido, la alegría? ¿O todo esto ha de conducir a vuestro Hades tenebroso? ¿Qué ofrecéis a cambio? ¿Misterios? ¿Ha de vivir de esto el ser viviente? Considero vuestros misterios farsas si el ser viviente no puede vivir de eso.”

Pero ella me interrumpió y exclamó: “Impetuoso, detente, me quitas el aliento. Somos sombras, conviértete en sombra y aprehenderás lo que damos”.

“No quiero morir para descender a vuestras oscuridades.”

“Pero”, dijo, “no necesitas morir. Sólo tienes que dejarte enterrar”.

“¿Con la esperanza de la resurrección? ¡No bromees!”

Pero ella habló serena: “Tú sospechas lo que viene. Tres cerrojos ante ti e invisibilidad, ¡al infierno con tus anhelos y sentimientos! Al menos no nos amas, así te seremos menos costosos que los hombres que se revuelcan en tu amor y paciencia, y hacen un loco de ti mismo”.

“Muertos míos, me parece que habláis mi lengua.”

Burlonamente me replicó: “Los hombres aman, ¡y tú! ¡Qué error! Esto

sólo significa que quieres escaparte de ti mismo. ¿Qué les haces con eso a los hombres? Los tientas y exaltas la megalomanía, de la cual caes víctima”.

“Pero me aflige, me duele, me aúlla, me place; todo lo suave gime, mi corazón añora.”

Pero ella era inexorable: “Tu corazón nos pertenece”, dijo, “¿qué quieres con los hombres? Autodefensa contra los hombres, para que camines con tus pies, no con muletas. Los hombres precisan lo que no tiene necesidades, pero siempre desean a los amantes para poder escapar de ellos mismos. Esto ha de tener un final. ¿Cómo salen los locos a predicar el evangelio a los negros, que ellos mismos usan para la burla en su tierra? ¿Qué hablan estos clerizontes hipócritas de amor, de amor divino y humano, y justifican con el mismo evangelio el derecho a la guerra y a la injusticia asesina? ¿Qué quieren enseñarle a los otros cuando ellos mismos están atascados hasta el cuello en el fango negro del engaño y el autoengaño? ¿Han limpiado su propia casa, han reconocido y echado a su propio diablo? Porque no hacen todo esto predicán el amor, para poder escaparse de sí mismos, para hacerle al otro lo que deberían hacerse a sí mismos. Pero este amor altamente apreciado, dado al propio sí-mismo, arde como fuego. Estos hipócritas y mentirosos se han dado cuenta de esto, también tú, y prefieren amar a otros. ¿Es eso amor? Es falsa hipocresía.⁵⁶ Siempre comienza contigo mismo y en todas las cosas y ante todo con el amor. ¿Crees que alguien que se hiere desconsideradamente a sí mismo hace un bien al otro con su amor? No, seguramente no lo crees. Incluso sabes que así él sólo le enseña al otro cómo uno tiene que hacerse daño a sí mismo, para poder compeler la compasión de otros. Por eso debes ser sombra, pues eso necesitan los hombres. ¿Cómo pueden deshacerse de la hipocresía y la locura de su amor si tú no puedes? Pues todo comienza en ti mismo. Pero tu caballo no puede aún prescindir del relinchar. Peor aún, tu virtud es meneo de perro, gruñido de perro, lamido de perro, ladrido de perro, ¡a eso llamas amor a los hombres! Pero el amor es cargarse y soportarse a sí mismo. Con eso comienza. Se trata en verdad de ti; todavía no estás templado; todavía tienen que venir otros fuegos sobre ti, hasta que hayas aceptado tu soledad y aprendido a amar.

“¿Cómo preguntas por el amor? ¿Qué es amor? Vivir ante todo, eso es más que amor. ¿Es la guerra amor? Todavía has de ver para qué es lo suficiente-

mente bueno el amor humano, un medio como otros medios. Por eso, sobre todo la soledad, hasta que toda suavidad contigo mismo sea calcinada por ti. Has de aprender a tener frío.”⁵⁷

“Sólo veo sepulcros ante mí”, respondí, “¿qué maldita voluntad está sobre mí?”.

“La voluntad de Dios que es más fuerte que tú; tú, criado, vasija. Has caído en las manos del más grande. No conoce piedad alguna. Vuestras envolturas cristianas han caído, los velos que enneguecían vuestros ojos. Dios se ha vuelto otra vez fuerte. El yugo humano es más liviano que el yugo de Dios, por eso, cada uno quiere imponerle al otro un yugo por piedad. Pero quien no cae en las manos de los hombres, cae en Dios. ¡Bien por él y ay de él! No hay escapatoria.”

“¿Esto es libertad?”, exclamé.

“Libertad suprema. Sólo Dios sobre ti, a través de ti mismo. Consuélate con éste y con aquél tanto como puedas. Dios echa los cerrojos que no puedes abrir. Deja gemir a tus sentimientos como a cachorros. Arriba hay oídos sordos.”

“Pero”, respondí, “¿no hay ninguna indignación en aras de lo humano?”.

“¿Indignación? Me río de tu indignación. Dios sólo conoce el poder y la creación. Él manda y tú haces. Tus miedos son graciosos. Sólo hay un camino, el camino legionario de la divinidad.”

Estas palabras inexorables me dijo la muerta.⁵⁸ Debido a que no quería obedecer a nadie, tuve que obedecer a esta voz. Y pronunció palabras inexorables sobre el poder de Dios. Tuve que aceptar estas palabras.⁵⁹ Tenemos que celebrar una nueva luz, un sol rojo sangre, una herida dolorosa. Nadie me obliga a ello, sólo la voluntad extraña que puja en mí y yo no puedo escapar, pues no encuentro ninguna razón para eso.

El sol que se me apareció nadaba en un mar de sangre y lamentos, por eso le dije a la muerta:

“¿Ha de ser el sacrificio de la alegría?”

Pero la muerta replicó: “El sacrificio de toda alegría en tanto la haces para ti. La alegría no ha de ser hecha ni buscada, ha de venir cuando tenga que venir. Exijo tu servicio. No debes servir a tu diablo personal. Eso conduce a un dolor superficial. La alegría verdadera es simple y viene y es por sí misma,

no es frecuentada aquí o allá. Ante el peligro de ver una noche negra ante ti, tienes que consagrarme tu servicio y no buscar la alegría. La alegría nunca jamás es preparada sino que es por sí misma o no es. Sólo tienes que cumplir con tu tarea, nada más. La alegría viene del cumplimiento, pero no del desear. Tengo el poder. Yo mando, tú obedeces”.

“Temo que me destruyas.” Pero ella respondió: “Yo soy la vida que sólo destruye lo inútil. Ocupate de no ser un instrumento inútil. ¿Quieres regir tú mismo? Conduces tu barco a la arena. Construye tu puente, piedra sobre piedra, pero no quieras conducir barcos. Confundes y te confundes cuando quieres escapar a mi servicio. Sin mí no hay salvación. ¿Qué sueñas y vacilas?”.

“Ves”, respondí, “que soy ciego y no sé por donde comenzar”.

“Siempre empieza por el prójimo. ¿Dónde está la Iglesia? ¿Dónde está la comunidad?”

“Eso es locura pura”, exclamé indignado, “¿qué dices de una iglesia? ¿Soy un profeta? ¿Cómo podría arrogarme tal cosa? Soy meramente un hombre al que no le corresponde el derecho de querer saber mejor que los otros”.

Pero ella replicó: “Yo quiero la iglesia, es necesaria para ti y los otros. Si no ¿qué quieres hacer con aquellos a quienes fuerzas que se pongan a tus pies? Lo hermoso y natural anidará en lo terrible y oscuro, y mostrará el camino. La iglesia es algo natural. La ceremonia santa debe disolverse y devenir espíritu. El puente ha de conducir más allá por sobre lo humano,⁶⁰ intangible, lejano y etéreo. Hay una comunidad de los espíritus fundada en signos externos con sentido firme”.

“Termina”, exclamé, “eso no se puede pensar, es incomprensible”.

Pero ella continuó: “La comunidad con los muertos es lo que tú y los muertos necesitan. No te mezcles con ningún muerto, pero apártate de ellos y dale a cada uno lo que le corresponda. Los muertos demandan vuestras oraciones expiatorias”.

Y cuando dijo estas palabras, levantó su voz e invocó a los muertos en mi nombre:

“Vosotros, muertos, os convoco.

Vosotros, sombras de los solitarios, que habéis depuesto el tormento de la vida, ¡venid hacia aquí!

Mi sangre, la savia de mi vida, que sea vuestro alimento y vuestra bebida.

Vivid de mí para que yo devenga para vosotros vida y lenguaje.

Venid, vosotros, morenos e inquietos, os quiero refrescar con mi sangre, la sangre de un ser viviente, para que consigáis vida y lenguaje, en mí y a través de mí.

Dios me obliga a dirigiros esta plegaria para que vosotros obtengáis vida. Hace ya demasiado que os dejamos solos.

Dejadnos alzar juntos la unión de la comunidad para que la imagen viviente y la muerta devengan una y lo pasado siga viviendo en lo presente. Nuestro deseo nos lleva al mundo viviente y estamos perdidos en nuestro deseo.

Venid a beber la sangre viviente, bebed harto, para que nosotros seamos redimidos del poder inextinguible e inexorable de nuestro deseo vivo por lo visible, lo asible y lo existente actualmente.

Bebed de nuestra sangre, del deseo que produce lo malo como conflicto, discordia, fealdad, violencia, insaciabilidad. Tomad, comed, éste es mi cuerpo que vive para vosotros. Tomad, bebed, ésta es mi sangre, cuyo deseo fluye para vosotros.

Venid aquí y celebrad una última cena conmigo para mi redención y la vuestra.

Necesito la comunidad con vosotros para no caer en la comunidad de los vivos, ni en mi deseo y el vuestro que ansía insaciablemente y por eso produce maldad.

Ayudadme a no olvidar nunca que mi deseo es un fuego sacrificial para vosotros.

Vosotros sois mi comunidad. Yo vivo para los que viven, lo que puedo vivir. Pero el exceso de mi ansiar os pertenece, vosotros, sombras. Necesitamos vuestra convivencia.

Sednos favorables y abrid nuestro espíritu cerrado para que seamos partícipes de la luz redentora. ¡Qué así suceda!”

Cuando la muerta hubo terminado esta plegaria, se dirigió de nuevo hacia mí y me habló:

“Grande es la necesidad de los muertos. Dios no necesita sacrificios de plegarias. Él no tiene gracia ni falta de gracia. Es benigno y temible, pero no es benigno y temible, sino que así os parece a vosotros. Pero los muertos

escuchan vuestras plegarias, pues todavía son de naturaleza humana y no están libres de ser favorables o desfavorables. ¿No entiendes? La historia de la humanidad es más antigua y más sabia que tú. ¿Hubo un tiempo en que no había muertos? ¡Vano engaño! Recién hace poco empezaron los hombres a olvidar a los muertos y a considerar que habrían comenzado recién ahora la vida real, y cayeron en la furia.”

{5} Cuando la muerta hubo pronunciado estas palabras, desapareció. Me hundí en la tristeza y en una vaga confusión. Y cuando miré de nuevo, entonces vi a mi alma en el espacio superior, flotando iluminada por el lejano brillo de la divinidad.⁶¹ Y yo exclamé:

“Tú sabes lo que ha ocurrido. Tú ves que rebasa el poder y la comprensión de un hombre. Pero yo quiero aceptarlo en virtud de ti y de mí. Ser crucificado en el árbol de la vida, ¡oh amargura! ¡Oh doloroso callar! ¿No serías tú, alma mía, la que tocó el cielo ígneo y la plenitud eterna, cómo podría yo?

Me arrojo ante los animales humanos, ¡oh inhumano tormento! Tengo que dejar que mi virtud, mi mejor habilidad, se desencarnen porque también ellas son una espina en el ojo para el animal humano. No la muerte en virtud de lo mejor, sino el mancillar y el desgarrar de lo más bello en virtud de la vida.

Ay, ¿no hay en ningún lugar un engaño saludable para protegerme de la última cena con la carroña? Los muertos quieren vivir de mí.

¿Por qué me miras como al que ha de reabsorber el estiércol fluido de la humanidad que emanó del cristianismo?

¿No te resulta suficiente, oh, alma mía, la visión de la plenitud ígnea? ¿Todavía quieres elevarte por completo en la luz incandescente de la divinidad? ¿En qué sombras del horror me abalanzas? ¿No es el estanque del diablo tan profundo, que su fango ensucia incluso tu reluciente vestido?

¿De dónde sacaste el derecho de cometer contra mí tal acto infame? Deja pasar de largo delante de mí el cáliz de la inmundicia abominable.⁶² Pero si no es tu voluntad, entonces elévate más allá del fuego ígneo, eleva tu acusación y derriba el trono de Dios, del temible; proclama también el derecho del hombre ante los dioses y véngate de ellos por el acto infame de la humanidad, pues sólo los dioses son capaces de aguijonear al gusano humano⁶³ por

los actos de colosal atrocidad. Ya es suficiente con mi fortuna y deja que los hombres administren el destino humano.

Oh mi madre humanidad, quita de ti al espantoso gusano Dios, al estrangulador de hombres. No lo veneres en virtud de su temible veneno, una gota basta, ¿y qué es una gota para él, para él que es simultáneamente toda la plenitud y todo el vacío?”

Pero cuando exclamé estas palabras, me di cuenta que ΦΙΛΗΜΩΝ estaba detrás de mí y que él me las había dictado. Se me acercó, invisible, y sentí la presencia de lo bueno y bello. Y me habló en voz baja y profunda:

⁶⁴“Remueve, oh hombre, también lo divino de tu alma, tanto como te sea posible. ¡Qué farsas diabólicas lleva a cabo contigo, en tanto ella todavía se arroga poder divino sobre ti! Ella es una niña malcriada y a la vez un demonio sediento de sangre, un torturador de hombres sin igual, precisamente porque posee divinidad. ¿Por qué? ¿De dónde? Porque la veneras. Los muertos también quieren lo mismo. ¿Por qué no callan? Porque no han pasado al otro lado. ¿Por qué quieren sacrificio? Para poder vivir. Pero, ¿por qué quieren vivir aún entre los hombres? Porque quieren dominar. No han llegado al final con su codicia de poder, ya que como hombres murieron en el afán de poder. Un niño, un anciano, una mujer malvada, un espíritu de muerto, un diablo, son una esencia que quiere ser conservada a capricho. Teme al alma, despréciala, ámala; haz igual con los dioses. ¡Aunque estén lejos de nosotros! ¡Pero, ante todo, nunca los pierdas! Pues una vez perdidos, son más traicioneros que la serpiente, más sedientos de sangre que el tigre que embiste desde atrás a los desprevenidos. Un hombre que se pierde se convierte en animal, un alma perdida se convierte en diablo. Aférrate al alma con amor, con temor, con desprecio, con odio, y no le quites los ojos de encima. Es un tesoro infernal-divino que sólo puede conservarse tras paredes de acero y en la más profunda bóveda. Siempre quiere salir y esparcir la belleza que luce. ¡Presta atención, ya fuiste traicionado! Nunca encontrarás una mujer más traidora, astuta e impía que tu alma. ¿Cómo he de apreciar la maravilla de su belleza y perfección? ¿No se encuentra en el esplendor de la juventud imperecedera? ¿No es su amor, vino embriagador, y su sabiduría, la astucia primordial serpentina?

Protege a los hombres de ella y a ella de los hombres. Escucha lo que ella gime y canta en prisión pero no la dejes escapar, se volverá inmediatamente

una ramera. Tú, en tanto su cónyuge, estás bendecido por ella y maldecido en ella. Ella pertenece a la raza demoníaca de los pulgarcitos y los gigantes, y está emparentada sólo de lejos con la especie humana. Si quieres aferrarla humanamente, te enloquecerás. El exceso de tu ira, de tu desesperación y de tu amor le pertenecen, pero sólo el exceso. Si le das este exceso, entonces redimirá a la humanidad de la pesadilla. Pues cuando no ves a tu alma, entonces la ves en los prójimos y por eso te pones furioso, pues este misterio del diablo y este fantasma del infierno apenas se pueden penetrar.

Observa al hombre, al débil en su miseria y tormento, que los dioses han escogido por presa; desgarrar el velo sangrante que el alma perdida ha tejido alrededor del hombre, las crueles redes que han sido atadas por la que trae la muerte, y sujétala a ella misma, a la ramera divina que todavía no puede recuperarse de su caída en el pecado y que codicia con frenética obcecación la suciedad y el poder. Enciérrala como a una perra en celo que quiere mezclar su sangre noble con todo excremento sucio. Captúrala, al fin es suficiente. Déjala degustar tus tormentos una vez para que pueda sentir al hombre y su martillo que le arrebató a los dioses.⁶⁵

Que en el mundo humano domine el hombre. Que rijan sus leyes. Pero trata a las almas, a los demonios y a los dioses a su manera, ofreciendo lo exigido. Sin embargo, no abrumes con eso a ningún hombre, no exijas ni esperes nada de él, tal como lo simulan tus almas diabólicas y almas divinas, sino soporta, calla y has piadosamente lo que corresponde a tu especie. No has de hacer en los otros, sino en ti, a menos que el otro pida tu ayuda o tu opinión. ¿Comprendes lo que hace el otro? Nunca, ¿cómo habrías de hacerlo? ¿Comprende otro lo que tú haces? ¿De dónde sacas el derecho de opinar o hacer en el otro? Te has descuidado a ti mismo, tu jardín está lleno de malezas y quieres enseñarle a tu vecino qué es el orden y marcarle defectos.

¿Por qué has de callar sobre los otros? Porque habría suficiente para hablar de tus propios demonios. Pero si tú opinas y haces en el otro, sin que él te haya pedido opinión o consejo, entonces lo haces porque no puedes diferenciarte de tu alma. Por eso, caes en su presunción y así la ayudas a conducirla a la prostitución. ¿O crees que deberías prestar tu fuerza humana a tu alma o a los dioses, o que sea una obra útil y piadosa cuando tú quieres que los dioses influyeran al otro? Obcecado, esto es presunción cristiana. Los dioses

no necesitan tu ayuda; tú, ridículo idólatra de ídolos que te crees a ti mismo un Dios y quieres formar, mejorar, vituperar, educar, crear hombres. ¿Eres tú mismo perfecto? Por eso calla, haz lo tuyo y contempla diariamente tu inaccesibilidad. Lo que más necesitas es tu ayuda misma, debes tener preparados para ti opinión y buen consejo y no correr hacia los otros como una ramera con comprensión y queriendo ayudar. No necesitas jugar a ser Dios. ¿Qué son los demonios que no actúan por sí mismos? Entonces déjalos actuar pero no a través de ti, sino eres tú mismo un demonio en los otros. Déjalos librados a sí mismos y no los prevengas con amor torpe, preocupación, cautela, consejo y otros excesos. Pues con eso te ocuparías del trabajo del demonio, tú mismo serías un demonio y así te enfurecerías. Pero los demonios se complacen con el delirio del hombre desamparado que quiere aconsejar y ayudar a los otros. Por lo tanto, calla, completa la maldita obra de redención en ti mismo, entonces los demonios tienen que atormentarse a sí mismos y también a todos tus prójimos que no se diferencian de sus almas, y que por eso, se dejan burlar por los demonios. ¿Es cruel abandonar al obcecado prójimo a sí mismo? Sería cruel si pudieras abrir sus ojos. Sólo podrías abrir sus ojos si te pidiera opinión y ayuda. Pero si no te pide, entonces no necesita tu ayuda. Sin embargo, si tú le impones tu opinión, entonces eres un demonio en él e incrementas su obcecación, en tanto que le das un mal ejemplo. Ponte sobre la cabeza el manto de la paciencia y del callar, siéntate y deja al demonio realizar su obra. Si él efectúa algo, entonces efectuará una maravilla. Así estarás sentado bajo el árbol cargado de frutos.

Sabe que los demonios quieren azotarte para que hagas su obra, que no es la tuya. Y tú, loco, crees que eso eres tú mismo y que es tu obra. ¿Por qué? Porque no puedes diferenciarte de tu alma. Pero eres diferente de ella, no debes prostituírte con otras almas como si tú mismo fueras su alma, sino que tú eres un hombre impotente que necesita toda su fuerza para la propia perfección. ¿Qué miras a los otros? Lo que ves en ellos, está en ti descuidado. Has de ser el guardia de la prisión de tu alma. Eres el eunuco de tu alma que la protege de dioses y hombres o que protege a los dioses y a los hombres de ella. Al hombre débil se le ha otorgado poder, un veneno que incluso paraliza a los dioses, así como la abeja pequeña, que es muy inferior a ti en fuerza, está provista de un doliente aguijón venenoso. Tu alma podría apoderarse de este

veneno para volverse peligrosa incluso para los dioses. Por lo tanto, protege el alma, diferénciate de ella, pues no sólo tus prójimos tienen que vivir, sino también los dioses.”

Cuando ΦΙΛΗΜΩΝ hubo terminado, me volví a mi alma que durante el discurso de ΦΙΛΗΜΩΝ se había acercado desde arriba y le dije:

“¿Has escuchado, pues, lo que ΦΙΛΗΜΩΝ dijo? ¿Te agrada este tono? ¿Te resulta bueno su consejo?”

Pero ella dijo: “No te burles, sino te hieres. No olvides amarme”.

“Me resulta difícil unir el odio y el amor”, repliqué. “Lo capto”, dijo ella, “no obstante, sabes que es lo mismo; odio y amor valen igual para mí. Hago hincapié, como toda mujer de mi especie, menos en la forma que en el hecho de que todo me pertenezca a mí y a ningún otro. También estoy celosa del odio que les das a otros. Quiero todo, pues necesito todo para el gran viaje que pienso hacer después de tu desaparición. Tengo que prepararme a tiempo. Hasta entonces tengo que estar equipada y aún faltan muchas cosas”.

“¿Y estás de acuerdo en que te mande a la prisión?”, pregunté.

“Desde luego”, respondió, “allí tengo calma y puedo centrarme a mí misma. Tu mundo humano me embriaga, tanta sangre humana podría embriagarme hasta la locura. Puertas de acero, paredes de piedra, oscuridad fría y comida de ayuno, eso es delicia de redención. No sospechas mi tormento cuando me atrapa la embriaguez sanguínea, una y otra vez me arroja en la materia viva desde el oscuro y temible impulso creador que antiguamente me acercó a lo carente de vida y encendió en mí la espantosa codicia de procreación. Aleja de mí la materia concipiente, lo femenino en celo del amplio vacío. Empújame a lo angosto, donde encuentre resistencia y mi propia ley. Donde pueda pensar en el viaje, en la salida del sol de la que habló la muerta y en las alas doradas que se baten resonando. Sé agradecido, ¿querías agradecerme? Eres obcecado. Te mereces mi más alta gratitud”.

Embelesado con estas palabras, exclamé:

“¡Cuán divinamente hermosa eres!” Y a la vez me atrapó la ira:

“¡Oh, amargura! Me arrastraste por un infierno de locura, me torturaste casi hasta la muerte y yo suspiro por tu agradecimiento. Sí, estoy conmovido de que me agradezcas. La naturaleza canina yace en mi sangre. Por eso estoy amargado, a causa de mí, pues, ¡cómo te conmueve! Eres divina y diabólica-

mente grande, sea donde y como fuere que estés siempre. Sin embargo, yo sólo soy tu portero eunuco, no menos prisionero que tú. Habla, ¡tú, concubina del cielo, ogro divino! ¿No te he pescado del pantano? ¿Cuánto te gusta el agujero negro? Habla, sin sangre, canta por tu propia fuerza, te has atiborrado de hombres.”

Entonces mi alma se encorvó y se retorció como un gusano pisoteado y exclamó: “Piedad, ten compasión”.

“¿Compasión? ¿Tuviste alguna vez compasión conmigo? ¡Tú, torturadora de animales! Nunca llegaste a tener humor compasivo. Viviste del alimento humano y bebiste mi sangre. ¿Has engordado así? ¿Aprenderás el respeto por el tormento del animal humano? ¿Qué queréis, vosotros, almas y dioses, sin el hombre? ¿Por qué lo necesitáis? ¡Habla, ramera!”

Ella sollozó: “Se me traban las palabras. Estoy completamente espantada de tu acusación”.

“¿Habrías de ponerte seria? ¿Cambiarías de opinión? ¿Aprender modestia o incluso alguna otra virtud humana, tú, desalmado ser con alma? Sí, no tienes alma porque tú misma eres ella, tú, monstruo. ¿Quisieras pues un alma humana? ¿Quizá he de volverme tu alma terrena para que tú recibas un alma? Ahí ves, he ido a tu escuela. He aprendido cómo uno se ha de comportar como alma, ejemplarmente ambigua, llena de misterios mentirosos e hipócritas.”

Mientras le hablaba así a mi alma, ΦΙΛΗΜΩΝ se encontraba callado a poca distancia. Pero luego se acercó, puso su mano sobre mi hombro y habló en mi nombre:

“Bendita eres, alma virgen, alabado sea tu nombre. Eres la elegida entre las mujeres. Eres la engendradora de Dios. ¡Alabada seas! Honor y fama sean tuyos en la eternidad.

Habitas en el templo dorado. De lejos vienen los pueblos a apreciarte. Nosotros, tus siervos, aguardamos tu palabra.

Bebemos vino rojo, dispensándote una bebida sacrificial en recuerdo del banquete de sangre que festejaste con nosotros.

Preparamos una gallina negra como comida sacrificial en recuerdo de los hombres que se acercaron.

Invitamos a nuestros amigos a la comida sacrificial, llevamos coronas de hiedras y rosas en recuerdo de tu despedida de tus siervos y sirvientas perturbados.

Que sea este día una fiesta de la alegría y la vida, donde tú, bendita, comprendiendo la retirada de la tierra de los hombres, has aprendido a ser un alma.

Sigues al hijo que asciende y va más allá.

Nos llevas hacia arriba como tu alma y te presentas al hijo de Dios, conservando el derecho inmortal como esencia animada.

La alegría está con nosotros, el bien te sigue. Te fortalecemos. Estamos en la tierra de los hombres y vivimos.”

Luego de que ΦΙΛΗΜΩΝ hubo terminado, mi alma miró perturbada y alegre, y, dudosa y apresurada, se dispuso a dejarnos y a ascender nuevamente, contenta por la libertad recuperada. Pero yo sospeché algo secreto en ella, algo que buscó esconderme. Por eso no la dejé partir, sino que le hablé:⁶⁷

“¿Qué te retiene? ¿Qué escondes? ¿Quizá una vasija dorada, una joya que le hurtaste a los hombres? ¿No brilla una gema, una piedra de oro a través de tu vestido? ¿Qué es esa belleza que has robado cuando bebiste la sangre del hombre y comiste su cuerpo sagrado? Di la verdad, pues veo la mentira en tu rostro.”

“No he tomado nada”, replicó rápidamente.

“Mientes, quieres sospechar de mí ahí donde tú cometiste una falta. El tiempo en que robabas a los hombres impunemente ha pasado. Devuelve todo lo que es patrimonio sagrado y lo que usurpas rapazmente. Robas al siervo y al mendigo. Dios es rico y poderoso, de él puedes tomar. Su reino no conoce la pérdida. Mentirosa infame, ¿cuándo acabarás finalmente de importunar y robar tu humanidad?”

Pero ella me miró con la mirada de paloma inocente y dijo tiernamente:

“No sospecho de ti. Te quiero bien. Respeto tu derecho. Reconozco tu humanidad. No te saco nada. No te oculto nada. Posees todo, yo nada.”

“Pues”, exclamé, “mientes insoportablemente. No sólo posees aquella pieza regia, que me corresponde, sino que además también tienes aún el acceso a los dioses y a la plenitud eterna. Por eso entrégalo, embustera”.

Ahora se puso irritada y me replicó:

“¿Cómo puedes? No te conozco más. Estás loco, es más: eres ridículo, un simio infantil que extiende su pata hacia todo lo que brilla. Pero yo no dejo que me saquen lo que es mío.”

Entonces yo grité lleno de ira: “Mientes, mientes, vi el oro, vi la luz brillante de la joya, sé que me pertenece. Eso no has de llevártelo. ¡Entrégalo!”.

Entonces ella rompió en tercas lágrimas y dijo: “No quiero darlo, me es muy caro. ¿Quieres robarme el último ornamento?”.

“Engalánate con el oro de los dioses, pero no con los escasos objetos preciosos de los hombres terrenos. Has de probar la pobreza celestial luego de que hayas predicado la pobreza y necesidad terrestre, como un clérigo mentiroso hecho y derecho, que se llena la panza y el bolsillo y habla de pobreza.”

“Me torturas abominablemente”, gimió, “déjame esto solo. Vosotros hombres tenéis lo suficiente. Yo no puedo ser sin esto, incomparable, por cuya virtud misma los dioses envidian a los hombres”.

“No quiero ser injusto”, repliqué. “Pero dame lo que me pertenece y de lo que necesites, ¡por eso mendiga! ¿Qué es? ¡Habla!”

“¡Ay, que no pueda retenerlo y esconderlo! Es amor, cálido amor humano, sangre, la cálida sangre roja, la sagrada fuente de vida, la unificación de todo lo separado y anhelado.”

“Entonces es amor”, dije, “que os usurpas como un derecho y propiedad elementales, por los que deberías ir a mendigar. Ella se embriaga con la sangre del hombre y lo deja inane. El amor me pertenece. Quiero amar, no a ti a través de mí. Os arrastraréis mendigando por él como perros. Alzaréis vuestras manos por él, os agitaréis como perros hambrientos. Yo poseo la llave. Seré un administrador más justo que tu Dios ateo. Os agolparéis alrededor de la fuente de sangre, alrededor de la maravilla encantadora, y traeréis vuestros dones para que recibáis lo que necesitáis. Protejo la fuente sagrada para que ningún Dios se apodere de ella. Los dioses no conocen medida ni merced. Se intoxican con bebidas carísimas. Ambrosía y néctar⁶⁸ son carne y sangre de los hombres, por cierto un alimento noble. Desperdician la bebida en borrachera, el bien del pobre, pues no tienen ni Dios ni alma que estuvieren por encima de ellos como juez. Presunción y exceso, severidad y falta de amor son sus esencias. Codicia en virtud de la codicia, poder en virtud del poder, placer en virtud del placer, desmesura e insaciabilidad, en ello se os reconoce, demonios.

Sí, tenéis todavía que aprender, vosotros diablos y dioses, demonios y almas, en virtud del amor, a arrastraros en el polvo, para que donde sea y con quien sea captéis una gotita de la dulzura vital. Aprended con los hombres humildad y orgullo en virtud del amor.

Vosotros dioses, vuestro hijo primerizo es el hombre. Se dio a luz a un espantoso hijo divino bello-feo, que es toda vuestra renovación. Pero este mysterium se completa también en vosotros: daís a luz un hijo del hombre, que es mi renovación, no menos espléndido-espantoso, y su dominio también os servirá.”

Entonces ΦΙΛΗΜΩΝ se adelantó, levantó su mano y habló:⁶⁹

“Ambos, Dios y hombre, son ilusos desilusionados, bendecidos que bendicen, poderosos impotentes. El todo eternamente rico se vuelve a desdoblar en el cielo terreno y en el cielo de dioses, en el inframundo y en el supramundo. Otra vez la separación llega a los que están unidos y amarrados al yugo dolorosamente. La infinita multiplicidad toma el lugar de lo uno presionado junto, pues sólo la diversidad es riqueza, sangre, sangre, cosecha.”

Con todo, pasó una noche y un día, y cuando volvió la noche y miré a mi alrededor, vi que mi alma dudaba y esperaba. Por eso le hablé:⁷⁰

“¿Qué es? ¿Todavía estás aquí? ¿No encontraste tu camino o no encontraste las palabras que me pertenecen? ¿Cómo honras tu alma terrena a los hombres? ¡Recuerda que yo por ti cargué y padecí, cómo me desperdicié, cómo yacía ante ti y me retorció, cómo te doné mi sangre! Tengo una exigencia para ti: has de aprender el honor del hombre, pues vi la tierra que es prometida al hombre, la tierra donde fluyen la leche y la miel.⁷¹

Vi la tierra del amor prometido.

Vi el brillo del sol en aquella tierra.

Vi los bosques verdes, los viñedos y las villas de los hombres.

Vi la montaña soberbia con los campos colgantes de nieve eterna.

Vi la fructuosidad y la dicha de la tierra.

Pero en ningún lugar vi la dicha del hombre.

Tú compeles, alma mía, a los hombres mortales a trabajar y padecer por tu salvación. Yo te exijo que hagas lo tuyo para la dicha terrena del hombre. ¡Considera eso! Te hablo en mi nombre y en el de los hombres, pues tuyos son nuestro poder y dominación, tuyos son nuestro reino y tierra prometida. Por eso ¡actúa utilizando tu plenitud! Yo callaré, sí, me perderé en ti; depende de ti que sea posible actuar lo que el hombre está falto para crear. Estoy aguardando. Tortúrate para que lo encuentres. ¿Dónde queda tu salvación si no cumples tu obligación de traer la salvación al hombre? ¡Considera eso! Trabajarás para mí y yo callaré.”

“Ahora bien”, dijo, “quiero ponerme manos a la obra. Pero tú tienes que construir el horno de fundición. Arroja lo viejo, lo roto, lo desgastado, lo innecesario, lo destruido, en el crisol para que sea renovado para un uso nuevo.

Es lo tradicional, costumbre de los padres primordiales, lo practicado desde antaño. Es adaptar a nuevos usos. Es práctica e incubación en el horno de fundición, un retirarse en lo interior, en la acumulación caliente donde la herrumbre y lo quebradizo son expulsados mediante el ardor del fuego. Es una ceremonia sagrada, ayúdame para que logre mi obra.

Toca la tierra, presiona tu mano en la tierra, dale forma con cuidado. Grande es el poder de la materia. ¿No vino Hap de la materia? ¿No es la materia la plenitud del vacío? Mientras das forma a la materia, yo doy forma a tu salvación. No dudas del poder de Hap, ¿cómo puedes dudar del poder de tu madre, la materia? La materia es más fuerte que Hap, pues Hap es el hijo de la tierra. La materia más dura es la mejor; has de dar forma a la materia más duradera. Eso fortalece el pensamiento.”

{6} Hice como mi alma aconsejó, y di forma en la materia al pensamiento que ella me dio. Me habló a menudo y durante mucho tiempo sobre la sabiduría que yace detrás de nosotros.⁷² Pero de repente vino a mí una noche con el hálito de la intranquilidad y el miedo, y exclamó:⁷³ “¿Qué veo? ¿Qué encierra el futuro? ¿Fuego ardiente? Un fuego aguardaba en el aire, se acercó, una llama, muchas llamas, una maravilla adusta, ¿cuántas luces se encienden? Mi amado, es la gracia del fuego eterno, el hálito de fuego se hunde en ti.”

Pero yo exclamé horrorizado: “Temo algo espantoso, horroroso, el miedo me colma, pues terribles fueron las cosas que antes me anunciaste, ¿todo debe ser destruido, calcinado, aniquilado?”

“Paciencia”, dijo, y miró fijo a lo lejos. “El fuego está sobre ti, un mar de ascuas inconmensurable.”

“No me martirices, ¿qué terrible misterio posees? Habla, te lo imploro. ¿O mientes de nuevo, maldito espíritu de tortura, ogro embaucador? ¿Qué han de ser tus espectros embusteros?”

Pero ella respondió serena: “También quiero tu miedo”.

“¿Para qué? ¿Para torturarme?”

Pero ella continuó: “Para llevarte ante el señor de este mundo.⁷⁴ Él exige el sacrificio de tu miedo. Él te aprecia por este sacrificio. Él⁷⁵ es propicio contigo”.

“¿Propicio conmigo? ¿Qué quiere decir eso? Quiero esconderme de él. Mi rostro rehúye al señor del mundo, pues está marcado, lleva una mancha, observó lo prohibido. Por eso rehúyo al señor del mundo.”

“Pero has de ir ante él”, dijo ella, “percibió tu miedo”.

“Tú me provocas este miedo. ¿Por qué me delataste?”

“Estás llamado para su servicio.”

Pero yo me quejé y exclamé: “¡Tres veces maldito destino! ¿Por qué no puedes dejarme en lo oculto? ¿Por qué me ha escogido para el sacrificio? ¡Miles se arrojarían a él de buena gana! ¿Por qué yo debo serlo? No puedo, no quiero”.

Pero el alma habló: “Tu tienes la palabra que no se permite que quede oculta”.

“¿Qué es mi palabra?”, respondí. “Es el balbuceo del inmaduro, es mi pobreza y mi incapacidad, mi no poder otra cosa. ¿Y eso quieres arrastrar ante el señor de este mundo?”

Pero ella miró fijo en la distancia y habló: “Veo la superficie de la tierra y el humo se extiende sobre ella, un mar de fuego rueda del norte, enciende las ciudades y las villas, se arroja sobre las montañas, rompe a través del valle, calcina los bosques, los hombres enloquecen, tú vas ante el fuego con el vestido quemándose y el cabello chamuscado, tus ojos miran desquiciados, tu lengua está seca, tu voz bronca y cacofónica, te apremias, anuncias lo que se aproxima, te paras en la montaña, vas a cada valle, balbuceas palabras del horror y haces saber el tormento del fuego. Llevas la mancha del fuego y los hombres se espantan ante ti. No ven el fuego, no creen en tu palabra, pero ven la mancha y presienten, ignorando en ti al mensajero del tormento ardiente. ¿Qué fuego?, preguntan. ¿Qué fuego? Tú tartamudeas, balbuceas, ¿qué sabes de fuego? Observé las ascuas, vi las llamas ardientes. Dios nos salve”.

“Alma mía”, exclamé desesperado, “habla, explícame, ¿qué he de hacer saber? ¿El fuego? ¿Qué fuego?”.

“Mira hacia arriba, observa las llamas que arden encima de tu cabeza, mira hacia arriba, el cielo se enrojece.”

Con estas palabras mi alma desapareció.

Pero yo permanecí intranquilo y confundido durante muchos días. Y mi alma callaba y no se la veía. ⁷⁶Pero una noche un oscuro tropel golpeó a mi puerta y temblé de miedo. Entonces apareció mi alma y dijo precipitadamente: “Están aquí y abrirán bruscamente tu puerta”.

“¿Que el rebaño maldito pueda irrumpir en mi jardín? ¿He de ser desvalijado y arrojado a la calle? Me conviertes en un simio y en un juguete de niño. ¿Por qué, oh Dios, he de ser redimido de este infierno de locos? Pero yo quiero desbaratar vuestra maldita red, váyanse al infierno, locos. ¿Qué quieren conmigo?”

Pero ella me interrumpió y habló: “¿Qué dices? Deja hablar a los morenos”.

Yo le repliqué: “¿Cómo puedo confiar en ti? Tú trabajaste para ti, no para mí. ¿Para qué serviríais, si ni siquiera puedes protegerme ante esta confusión del diablo?”.

“Estate quieto”, replicó, “de lo contrario interfieres la obra”.

Y al decir estas palabras, vi a ΦΙΛΗΜΩΝ que se me acercó en atuendo blanco de sacerdote y apoyó su mano sobre mi hombro.⁷⁷ Entonces les hablé a los morenos: “Entonces hablad, muertos”. E inmediatamente exclamaron en un vocerío:⁷⁸

“Venimos de vuelta de Jerusalén donde no encontramos lo que buscábamos.⁷⁹ Te imploramos la entrada. Tienes lo que requerimos. No tu sangre, tu luz. Es eso.”

Entonces ΦΙΛΗΜΩΝ levantó su voz, les enseñó y habló:⁸⁰

(Y éste es el primer sermón a los muertos.)⁸¹

“Así, escuchad: yo comienzo por la nada. La nada es lo mismo que la plenitud. En la infinitud hay tanto lleno como vacío. La nada está vacía y llena. Vosotros podéis decir igualmente otra cosa de la nada, por ejemplo, que es blanca o negra, o que no existe o que existe. Algo infinito y eterno no tiene propiedades porque tiene todas las propiedades.

A la nada o la plenitud la llamamos *pleroma*.⁸² Ahí dentro se acaban el pensar y el ser, pues lo eterno e infinito no tiene propiedades. En él no hay nadie, pues entonces se distinguiría del *pleroma* y tendría propiedades que lo distinguirían como algo del *pleroma*.

En el pleroma hay nada y todo: no vale la pena reflexionar sobre el pleroma, pues ello significaría disolverse uno mismo.

La *criatura* no está en el pleroma sino en sí. El pleroma es principio y fin de la criatura:⁸³ va a través de ella, como la luz del sol penetra el aire por todas partes. Aunque el pleroma va a través de ella completamente, sin embargo la criatura no tiene participación alguna en ello, del mismo modo que un cuerpo totalmente transparente no deviene claro ni oscuro por la luz que lo atraviesa.

Pero nosotros somos el pleroma mismo, pues somos una parte de lo eterno e infinito. Pero no tenemos participación en ello sino que estamos infinitamente lejos del pleroma, no espacial o temporalmente, sino *esencialmente*, en cuanto nos diferenciamos en esencia del pleroma como criatura, que está limitada en el espacio y en el tiempo.

Mas, en la medida en que somos parte del pleroma, el pleroma también está en nosotros. También en el punto más pequeño el pleroma es infinito, eterno y completo, pues pequeño y grande son propiedades que están contenidas en él. Es la nada que es en todas partes completa y continua. Por eso, sólo hablo de la criatura como una parte del pleroma simbólicamente, pues el pleroma no está realmente dividido en ninguna parte, pues es la nada. Nosotros también somos todo el pleroma pues, simbólicamente, el pleroma es el punto más pequeño sólo supuesto, no existente, en nosotros y la infinita bóveda del mundo alrededor de nosotros. Pero, ¿por qué hablamos del pleroma en general, si es todo y nada?

Hablo de eso para empezar por algún lugar, y para quitarles la ilusión de que en algún lugar, afuera o adentro, existe algo fijo de antemano o determinado de algún modo. Todo lo denominado fijo o determinado es sólo relativo. Sólo lo que está sometido al cambio es fijo y determinado. Pero lo cambiante es la criatura; por lo tanto, ella es lo único fijo y determinado, pues tiene propiedades; en efecto, ella misma es propiedad.

Planteamos la cuestión: ¿cómo ha surgido la criatura? Las criaturas han surgido, pero no la criatura, pues es la propiedad del pleroma mismo, tanto como la no-creación, la muerte eterna. La criatura existe siempre y en todas partes, la muerte existe siempre y en todas partes. El pleroma lo tiene todo, diferenciación e indiferenciación.

La diferenciación⁸⁴ es la criatura. Es diferenciada. Diferenciación es su esencia, por eso ella también diferencia. Por eso, el hombre diferencia, pues su esencia es diferenciación. Por eso él también diferencia las propiedades del pleroma que no existen. Las diferencia a partir de su esencia. Por eso, el hombre tiene que hablar de las propiedades del pleroma, que no existen.

Vosotros decís: ¿para qué sirve hablar de ello? Tú mismo has dicho que no vale la pena reflexionar sobre el pleroma.

Os dije esto para liberaos de la ilusión de que se puede pensar sobre el pleroma. Cuando diferenciamos las propiedades del pleroma, hablamos a partir de nuestra diferenciación y sobre nuestra diferenciación, y no hemos dicho nada sobre el pleroma. Sin embargo, hablar de nuestra diferenciación es necesario para que podamos diferenciarnos suficientemente. Nuestra esencia es diferenciación. Si no somos fieles a esta esencia, nos diferenciamos insuficientemente. Por eso, debemos hacer diferenciaciones de las propiedades.

Vosotros preguntáis: ¿en qué perjudica no diferenciarse? Si no diferenciamos, nos desviamos de nuestra esencia, de la criatura, y caemos en la indiferenciación, que es la otra propiedad del pleroma. Caemos en el pleroma mismo y renunciamos a ser criatura. Incurrimos en la disolución en la nada. Esto es la muerte de la criatura. Así pues, morimos en la medida en que no diferenciamos. Por eso, la aspiración natural de la criatura se dirige a la diferenciación, a la lucha contra la peligrosa igualdad originaria. A esto se lo denomina *principium individuationis*.⁸⁵ Este principio es la esencia de la criatura. Vosotros veis, pues, por qué la indiferenciación y el no-diferenciar son un gran peligro para la criatura.

Por eso tenemos que distinguir las propiedades del pleroma. Las propiedades son los *pares de opuestos* como

lo efectivo y lo inefectivo,

lo lleno y lo vacío,

lo vivo y lo muerto,

lo diverso y lo igual,

lo claro y lo oscuro,

lo caliente y lo frío,

la fuerza y la materia,

el tiempo y el espacio,

el bien y el mal,
lo bello y lo feo,
lo uno y lo mucho, etc.

Los pares de opuestos son las propiedades del pleroma que no son porque se eliminan. Debido a que nosotros mismos somos el pleroma, tenemos también todas estas propiedades en nosotros; a causa de que el fundamento de nuestra esencia es diferenciación, así tenemos las propiedades en nombre y signo de la diferenciación, esto significa:

Primero: las propiedades están en nosotros diferenciadas y separadas unas de otras; por eso no se anulan sino que son efectivas. Por eso somos nosotros la víctima de los pares de opuestos. En nosotros el pleroma está desgarrado.

Segundo: las propiedades pertenecen al pleroma y nosotros podemos y debemos poseerlas o vivirlas sólo en nombre y signo de la diferenciación. Nos tenemos que diferenciar de las propiedades. En el pleroma se anulan, en nosotros no. La diferenciación de ellas redime.

Cuando aspiramos al bien o a la belleza, olvidamos nuestra esencia, que es diferenciación, y caemos en las propiedades del pleroma que son los pares de opuestos. Nos esforzamos por alcanzar el bien y lo bello, pero a la vez captamos el mal y lo feo, pues en el pleroma son uno con el bien y lo bello. Pero cuando somos fieles a nuestra esencia, a saber, a la diferenciación, entonces nos diferenciamos del bien y de lo bello y por eso también del mal y de lo feo, y no caemos en el pleroma, a saber, en la nada y en la disolución.⁸⁶

Vosotros objetáis: tú dijiste que lo diverso y lo igual son también propiedades del pleroma. ¿Qué sucede cuando aspiramos a la diversidad? ¿Seguimos siendo fieles a nuestra esencia? ¿Y tenemos que caer también en la igualdad cuando anhelamos la diversidad?

No debéis olvidar que el pleroma no tiene propiedades. Nosotros las creamos con el pensamiento. Así pues, cuando vosotros aspiráis a la diversidad o igualdad o cualesquiera otras propiedades, aspiráis a pensamientos que os fluyen del pleroma, a saber, pensamientos sobre las propiedades inexistentes del pleroma. Al correr tras estos pensamientos caéis de nuevo en el pleroma y alcanzáis, a la vez, diversidad e igualdad. No vuestro pensamiento, sino vuestra esencia es diferenciación. Por eso no debéis aspirar a la diversi-

dad, como vosotros la pensáis, sino *según vuestra esencia*. Así sólo existe en principio una aspiración, a saber, la aspiración a la propia esencia. Si tuvierais esta aspiración, no necesitarías en absoluto saber nada sobre el pleroma y sus propiedades, y llegaríais a la meta correcta en virtud de vuestra esencia. Pero, puesto que el pensamiento se separa de la esencia, os tengo que enseñar el saber mediante el cual podréis poner freno a vuestro pensamiento.”

⁸⁷Los muertos desaparecieron gruñendo y regañando, y su griterío se perdió en la lejanía.

⁸⁸Pero yo me dirigí a ΦΙΛΗΜΩΝ y dije: “Padre mío, pronuncias una enseñanza maravillosa. ¿No enseñaron los antiguos algo parecido? ¿Y no era una enseñanza errada, condenable, igualmente alejada del amor y de la verdad? ¿Y por qué enseñas esta doctrina a este tropel que el viento nocturno arremolinó desde los oscuros campos de sangre del oeste?”.

“Hijo mío”, replicó ΦΙΛΗΜΩΝ, “estos muertos terminaron sus vidas demasiado temprano. Son los que buscaron y por eso todavía flotan sobre sus tumbas. Su vida era incompleta, pues no conocían el camino hacia aquello a lo que la fe los había abandonado. Pero debido a que nadie les enseña tengo que enseñarles yo. Eso es un mandamiento del amor, pues quieren escuchar aunque murmuren. Pero, ¿por qué les enseño la doctrina de los antiguos? Les enseño tal cosa porque justamente una vez justamente, su fe cristiana derribó y persiguió esta doctrina. Pero ellos mismos repudiaron su fe cristiana y por eso también se convirtieron en aquellos que a su vez, la fe cristiana repudiaron. Eso no lo saben y por eso tengo que enseñárselos, para que su vida se complete y puedan morir”.

“¿Pero crees, oh sabio ΦΙΛΗΜΩΝ, lo que enseñas?”

“Hijo mío”, replicó ΦΙΛΗΜΩΝ, “¿por qué haces esta pregunta? ¿Cómo podría enseñar lo que creo? ¿Quién me daría el derecho a tal fe? Eso es lo que sé decir, no porque lo crea, sino porque lo sé. Si supiera algo mejor, enseñaría algo mejor. Mas sería fácil para mí creer algo mejor. ¿Pero he de enseñarles una fe a quienes la fe repudió? Y te pregunto, ¿es bueno creer algo mejor, si nada mejor se sabe?”⁸⁹

“Pero”, le respondí, “¿estás seguro de que las cosas se comportan realmente como tú dices?”.

ΦΙΛΗΜΩΝ respondió a eso: “No sé si es lo mejor de lo que se puede saber. Pero no sé nada mejor y por eso estoy seguro de que estas cosas se comportan como yo dije. Si se comportaran de otra manera, diría otra cosa, pues las conocería de otra manera. Pero estas cosas se comportan tal como yo las conozco, pues mi saber es justamente estas cosas mismas”.

“Padre mío, ¿tienes la seguridad de que no te equivocas?”

“No hay ningún error en estas cosas”, replicó ΦΙΛΗΜΩΝ, “sólo hay diferentes grados del saber. Así como las conoces, así son estas cosas. Sólo en tu mundo las cosas son siempre distintas de como tú las conoces, por eso sólo en tu mundo hay errores”.

Después de estas palabras ΦΙΛΗΜΩΝ se inclinó, tocó la tierra con la mano y desapareció.

{7} En la noche siguiente ΦΙΛΗΜΩΝ estaba junto a mí, los muertos se aproximaron y se pararon a lo largo de las paredes y exclamaron:⁹⁰ “Queremos saber acerca de Dios. ¿Dónde está Dios? ¿Está muerto Dios?”.⁹¹

Pero ΦΙΛΗΜΩΝ se irguió y dijo: (Y éste es el segundo sermón a los muertos)

“Dios no está muerto, está tan vivo como siempre. Dios es criatura, pues es algo determinado y por ello diferenciado del pleroma. Dios es propiedad del pleroma y cuanto digo de la criatura vale también para él.

Sin embargo, él se distingue de la criatura en que es mucho menos claro y más indeterminable que la criatura. Es menos diferenciado que la criatura, pues el principio de su esencia es plenitud efectiva y sólo en cuanto es determinado y diferenciado es criatura, y en cuanto tal es la manifestación de la plenitud efectiva del pleroma.

Todo lo que no diferenciamos cae en el pleroma y se anula con su opuesto. Por eso, cuando no diferenciamos a Dios, se anula para nosotros la plenitud efectiva.

Dios es también el pleroma mismo, del mismo modo que cada punto ínfimo en lo creado y en lo increado es el pleroma mismo.

El vacío efectivo es la esencia del Diablo. Dios y Diablo son las primeras manifestaciones de la nada, que nosotros llamamos pleroma. Es indiferente si el pleroma existe o no existe, pues se anula a sí mismo en todo. No así la

criatura. En cuanto Dios y el Diablo son criaturas, no se anulan, sino que perduran uno frente al otro como opuestos efectivos. No necesitamos prueba alguna de su existencia; basta con que siempre tengamos que hablar de ellos. Incluso aunque ambos no existieran, la criatura los diferenciaría una y otra vez desde el pleroma a partir de su naturaleza de indiferenciación.

Todo lo que adquiere su diferenciación a partir del pleroma es par de opuestos, por lo cual a Dios siempre le corresponde también el Diablo.⁹²

Esta mutua pertenencia es tan íntima y, como vosotros habéis experimentado, también tan indisoluble en vuestra vida como el pleroma mismo. Eso procede de que ambos están muy cerca del pleroma, en el que todos los opuestos están anulados y son uno.

Dios y Diablo son diferenciados por lleno y vacío, generación y destrucción. Lo *efectivo* les es común. Lo efectivo los une. Por eso, lo efectivo está por encima de ellos y es un Dios por encima de Dios, pues unifica la plenitud y el vacío en su efecto.

Éste es un Dios del que vosotros nada sabíais, pues los hombres lo olvidaron. Nosotros lo llamamos por su nombre: ABRAXAS.⁹³ Él es todavía más indeterminado que Dios y Diablo.

Para diferenciar a Dios de él, llamamos Dios a HELIOS o Sol.⁹⁴ Abraxas es efecto, a él no se le contrapone nada sino lo irreal, por eso su naturaleza efectiva se despliega libre. Lo irreal no existe y no se opone. Abraxas está por encima del sol y del diablo. Es lo improbablemente probable, lo irrealmente efectivo. Si el pleroma tuviera una esencia, entonces Abraxas sería su manifestación.

Él es ciertamente lo efectivo mismo, pero ningún efecto determinado, sino efecto en general.

Él es irrealmente efectivo, porque no tiene ningún efecto determinado.

Él es también criatura, puesto que se diferencia del pleroma.

El sol tiene un efecto determinado, del mismo modo el diablo; por eso nos parecen mucho más efectivos que el indeterminado Abraxas.

Es fuerza, duración, cambio.”

⁹⁵Aquí los muertos levantaron un gran tumulto, pues eran cristianos.

Sin embargo, debido a que ΦΙΛΗΜΩΝ había concluido su sermón, reaparecieron entonces también los muertos uno tras otro en la oscuridad y el ruido

de su indignación resonó paulatinamente en la lejanía. Finalmente, cuando todo se había acallado, me dirigí a ΦΙΛΗΜΩΝ y exclamé:

“¡Ten piedad de nosotros, sapientísimo! Tú les quitas a los hombres los dioses a los que les pueden orar. Le quitas al mendigo la limosna, al hambriento el pan, al que tiene frío el fuego.”

ΦΙΛΗΜΩΝ respondió y dijo: “Hijo mío, estos muertos tuvieron que repudiar la fe de los cristianos y por eso no oraron más a ningún Dios. ¿He de enseñarles, entonces, un Dios en el que puedan creer y al que puedan orar? Pues, justamente lo acaban de repudiar. ¿Por qué lo repudiaron? Tuvieron que repudiarlo porque no podían hacer otra cosa. ¿Y por qué no pudieron hacer otra cosa? Porque el mundo, sin que estos hombres lo supieran, ha ingresado en aquel mes del gran año donde aún sólo se puede creer en lo que se conoce.⁹⁶ Esto es suficientemente difícil, pero es un remedio contra la larga enfermedad que ha surgido del hecho de que se creía lo que no se conocía. Yo les enseño el Dios que yo conozco y que ellos conocen sin ser conscientes de él, un Dios en el que ellos no creen y al que ellos no le oran, pero que conocen. Este Dios les enseño a los muertos, pues ellos anhelaban la admisión y la enseñanza. Mas no se los enseño a los hombres vivos, pues ellos no anhelan mi enseñanza. Por lo tanto, ¿por qué habría de enseñarles? Por eso tampoco les quito ningún oyente benévolo de sus plegarias, ni ningún padre en el cielo. ¿Qué les preocupa a los vivos mi necesidad? Los muertos necesitan la salvación, pues entre ellos hay muchos que levitan expectantes sobre sus tumbas y añoran el saber que la fe y el rechazo de la fe han ahogado. Mas aquel que ha enfermado y se acerca a la muerte, quiere el saber y sacrifica el ruego.”

“Me parece”, repliqué, “como si enseñaras un Dios espantoso y cruel en exceso, para el cual lo bueno y lo malo, y el sufrimiento y la alegría humanos no son nada”.

“Hijo mío”, dijo ΦΙΛΗΜΩΝ, “¿acaso no viste que estos muertos tenían un Dios del amor y lo repudiaron? ¿He de enseñarles un Dios que ame? Tuvieron que repudiarlo después de haber repudiado ya hace mucho tiempo al Dios malo, al que llaman Diablo. Por eso, tienen que conocer un Dios para el cual todo lo creado no sea nada, porque él mismo es el creador y todo lo creado y la destrucción de todo lo creado. ¿Acaso no repudiaron a un Dios que es un padre, uno que ama, uno bueno y uno bello? ¿Uno por el cual rememoraron

determinadas características y un ser determinado? Por eso, tengo que enseñarles un Dios para el cual nada pueda ser rememorado, que tenga todas las características y por eso ninguna, porque yo y ellos sólo podemos conocer un Dios como éste”.

“Pero, ¿cómo, oh padre mío, pueden unificarse los hombres en un Dios como éste? ¿No es el saber acerca de un Dios como éste una disgregación de los lazos humanos y de toda comunidad que se funda sobre lo bueno y lo bello?”

ΦΙΛΗΜΩΝ respondió: “Estos muertos repudiaron el Dios del amor, de lo bueno y lo bello, tuvieron que repudiarlo, y así repudiaron la unión y la comunidad en el amor, en lo bueno y lo bello. Y así se mataron unos a otros y así disolvieron la comunidad de los hombres. ¿He de enseñarles el Dios que los unió en el amor y que ellos repudiaron? Por eso, les enseñé el Dios que disuelve la unión, que disgrega todo lo humano, que crea poderosamente y destruye violentamente. A quien el amor no une, lo fuerza el temor”.

Y cuando ΦΙΛΗΜΩΝ pronunció estas palabras, se inclinó apresuradamente hacia la tierra, la tocó con la mano y desapareció.

{8} Otra vez a la noche siguiente,⁹⁷ los muertos avanzaron como niebla a través de los pantanos y gritaron: “Sigue hablándonos del supremo Dios”.

Υ ΦΙΛΗΜΩΝ se adelantó, se irguió y dijo: (Y éste es el tercer sermón a los muertos)⁹⁸

“Abraxas es el Dios difícilmente reconocible. Su poder es el supremo, pues el hombre no lo ve. Del sol toma el SUMMUM BONUM,⁹⁹ del diablo el INFIMUM MALUM, de Abraxas, sin embargo, la *vida* indeterminada en todos los aspectos, que es la madre del bien y del mal.¹⁰⁰

La vida parece ser más pequeña y más débil que el summum bonum, razón por la cual resulta difícil pensar que Abraxas supere en poder incluso al sol que, sin embargo, es la fuente radiante de toda fuerza vital misma.

Abraxas es el sol y a la vez, el abismo eternamente absorbente de lo vacío, del empuqueñecedor y disgregador, del Diablo.

El poder de Abraxas es ambivalente. Mas vosotros no lo veis, pues en vuestros ojos se anula lo erigido uno contra otro de este poder.

Lo que Dios Sol dice es vida, lo que dice el Diablo es muerte.

Abraxas, sin embargo, pronuncia la palabra digna de ser honrada y condenada, que es a la vez vida y muerte.

Abraxas engendra verdad y mentira, bien y mal, luz y tinieblas en la misma palabra y en el mismo acto. Por ello Abraxas es temible.

Es magnífico como el león en el instante en que vence a su víctima. Es bello como un día de primavera.

Sí, es el gran Pan mismo y el pequeño.

Él es Príapo.

Él es el monstruo del inframundo, un pólipo con mil brazos, serpiente alada, furia.

Él es el hermafrodita del comienzo más inferior.

Él es el señor de las ranas y los sapos, que viven en el agua y suben a la tierra, que cantan en coro al mediodía y a la medianoche.

Él es lo lleno que se une con lo vacío.

Él es la cópula sagrada,

Él es el amor y su crimen,

Él es el santo y su traidor,

Él es la más clara luz del día y la más profunda noche de la locura.

Verlo significa ceguera,

Conocerlo significa enfermedad,

Adorarlo significa muerte,

Temerle significa sabiduría,

No oponerse a él significa redención.

Dios vive detrás del sol, el Diablo vive detrás de la noche. Lo que Dios engendra a partir de la luz, el Diablo lo arrastra a la noche. Pero Abraxas es el mundo, su devenir y perecer mismo. A cada ofrenda del Dios Sol el Diablo presenta su maldición.

Todo cuanto solicitáis del Dios Sol produce un acto del Diablo.

Todo cuanto creáis con el Dios Sol da al Diablo poder de actuación.

Esto es el terrible Abraxas.

Él es la criatura más poderosa y en él la criatura se horroriza de sí misma.

Él es la contradicción manifiesta de la criatura contra el pleroma y su nada.

Él es el pavor del hijo ante la madre.

Él es el amor de la madre por el hijo.
Él es el estremecimiento de la tierra y la crueldad del cielo.
El hombre queda pasmado ante su semblante.
Ante él no hay pregunta ni respuesta.
Él es el amar de la criatura.
Él es el actuar de la diferenciación.
Él es el amor del hombre.
Él es el habla del hombre.
Él es el brillo y la sombra del hombre.
Él es la realidad engañosa.”¹⁰¹

¹⁰²Aquí los muertos aullaron y se enfurecieron, pues eran imperfectos.

Mas, cuando su estruendoso griterío se desvaneció, le pregunté a ΦΙΑΗΜΟΝ: “¿Cómo, oh padre mío, he de comprender a este Dios?”.

ΦΙΑΗΜΟΝ respondió y dijo:

“Hijo mío, ¿por qué quieres comprender? Este Dios se puede conocer, mas no comprender. Si lo comprendes, entonces puedes decir que él es esto o aquello y que no es esto ni aquello. Así lo sostienes en el hueco de la mano y por eso tu mano tiene que repudiarlo. El Dios que yo conozco es esto y aquello, y también esto otro y aquello otro. Por eso nadie puede comprender a este Dios, aunque sí conocerlo, y por eso hablo acerca de él y lo enseño.”

“Pero”, repliqué, “¿acaso este Dios no trae una desesperante confusión en el sentido de los hombres?”.

A eso ΦΙΑΗΜΟΝ dijo: “Estos muertos repudiaron el orden de la unidad y la comunidad, pues repudiaron la fe en el padre en el Cielo que juzga con medida justa. Tuvieron que repudiarlo. Por eso, les enseño el caos que no tiene medidas y es completamente ilimitado, para el cual la justicia y la injusticia, la suavidad y la dureza, la paciencia y la ira, el amor y el odio, no son la nada. Pues, ¿cómo podría enseñar otra cosa que no sea el Dios que yo conozco y ellos conocen sin ser conscientes de eso?”.

A esto repliqué: “¿Por qué, oh sublime, llamas Dios a lo eternamente inconcebible, a lo cruelmente contradictorio de la naturaleza?”.

ΦΙΑΗΜΟΝ dijo: “¿Cómo habría de llamarlo de otra manera? Si la esencia superpoderosa del acontecer en el universo y en el corazón de los hombres

fuera la ley, entonces lo llamaría, por cierto, ley. Mas tampoco es una ley, sino azar, irregularidad, pecado, error, estupidez, negligencia, locura, ilegalidad. Por eso no lo puedo llamar ley. Vosotros sabéis que esto tiene que ser así y a la vez sabéis que tampoco tuvo por qué ser así y que alguna otra vez tampoco será así. Es poderosísimo y acontece como si fuese desde la ley eterna, y otra vez un viento cruzado sopla un polvillo en el engranaje y esta nada es un superpoder más pesado que una montaña de hierro. De ahí sabéis que la ley eterna tampoco es una ley. Por lo tanto, no puedo llamarlo ley. Mas, ¿de qué otra forma llamarlo? Sé que el lenguaje humano nunca ha llamado al regazo materno de la incomprensibilidad con otro nombre que no sea Dios. Verdaderamente este Dios es y no es, pues del ser y el no ser salió todo lo que fue, lo que es y lo que será.”.

Mas, cuando ΦΙΑΗΜΟΝ pronunció la última palabra, tocó la tierra con la mano y se disolvió.

{9} A la noche siguiente los muertos acudieron temprano, murmurando llenaron el espacio y dijeron:

“Háblanos de los dioses y de los diablos, maldito.”

Y ΦΙΑΗΜΩΝ apareció, se irguió y dijo: (Y éste es el cuarto sermón a los muertos)¹⁰³

“Dios Sol es el supremo bien, el Diablo lo contrario, así pues tenéis dos dioses. Sin embargo, hay muchos bienes excelsos y muchos males graves y debajo de eso hay dos Dios-Diablo: uno es lo ARDIENTE y el otro lo CRECIENTE.

Lo ardiente es el *Eros* en forma de llama. Alumbra en tanto consume.¹⁰⁴ Lo creciente es el *árbol de la vida*, reverdece en tanto acumula materia viva.¹⁰⁵

El Eros arde y se extingue, el árbol de la vida, por el contrario, crece lenta y constantemente a través de los tiempos incalculables.

Bien y mal se unen en la llama.

Bien y mal se unen en el crecimiento del árbol, vida y amor se enfrentan en su divinidad.

Incalculable como el ejército de estrellas es el número de dioses y diablos.

Cada estrella es un Dios y cada espacio que llena una estrella es un Diablo. Pero el lleno-vacío del todo es el pleroma.

El efecto del todo es Abraxas, sólo lo irreal se opone a él.

Cuatro es el número de los dioses principales, pues cuatro es el número de las medidas del mundo.

El uno es el comienzo, el Dios Sol.

El dos es el Eros, pues vincula a dos y se extiende iluminando.

El tres es el árbol de la vida, pues llena el espacio con cuerpos.

El cuatro es el diablo, pues abre todo lo cerrado; disuelve todo lo conformado y corporal; es el destructor en el que todo deviene nada.

Feliz de mí, a quien le es dado conocer la pluralidad y diversidad de los dioses. Ay de vosotros, que sustituíis esta irreconciliable pluralidad por un Dios. De este modo origináis el tormento del no comprender y la mutilación de la criatura, cuya esencia y afanes son diferenciación. ¿Cómo sois fieles a vuestra esencia, si queréis convertir lo mucho en uno? Lo que le hacéis a los dioses os sucede también a vosotros. Todos sois igualados y así se mutila vuestra esencia.¹⁰⁶

En virtud del hombre prevalece la igualdad, pero no en virtud de Dios, pues los dioses son muchos; pero, los hombres pocos. Los dioses son poderosos y soportan su diversidad pues, como las estrellas, están aislados y a inmensa distancia entre sí. Los hombres son débiles y no soportan su diversidad, pues habitan más cerca unos de otros y necesitan la comunidad para poder soportar su peculiaridad.¹⁰⁷ En virtud de la redención os enseño lo repudiable gracias a lo cual yo fui repudiado.

La pluralidad de dioses corresponde a la pluralidad de hombres.

Innumerables dioses aguardan el devenir hombres.

Innumerables dioses han sido hombres. El hombre participa de la esencia de los dioses, proviene de los dioses y va a Dios.

Así como no vale la pena reflexionar sobre el pleroma, tampoco vale la pena adorar la multiplicidad de los dioses. Aún menos vale la pena adorar al primer Dios, la plenitud efectiva y el *summum bonum*. A través de nuestro rezo no podemos hacer nada para eso, ni tomar nada de eso, pues el vacío efectivo se traga todo en sí.¹⁰⁸

Los dioses brillantes forman el mundo del cielo, éste es múltiple y se extiende y amplía infinitamente. Su señor supremo es el Dios Sol.

Los dioses oscuros forman el mundo de la tierra. Son simples, y se empequeñecen y disminuyen infinitamente. Su señor último es el diablo, el espí-

ritu de la luna, el satélite de la tierra, más pequeño y más frío y más muerto que la tierra.

No hay diferencia entre el poder de los dioses celestiales y terrenales. Los celestiales engrandecen, los terrenales empequeñecen. Inconmensurable es la dirección de ambos.”

¹⁰⁹Aquí los muertos interrumpieron el discurso de ΦΙΛΗΜΩΝ con risas malvadas y gritos burlones, y mientras se alejaban paulatinamente se perdieron en la lejanía sus riñas, burlas y gritos. Yo me dirigí hacia ΦΙΛΗΜΩΝ y le dije:

“Oh, ΦΙΛΗΜΩΝ, me parece que te equivocas. Parece que enseñas una cruda superstición que los padres han superado dichosa y gloriosamente, aquel politeísmo que sólo concibe un espíritu que no puede liberar su mirada de la compulsión del deseo encadenado a las cosas de los sentidos”.

“Hijo mío”, replicó ΦΙΛΗΜΩΝ, “estos muertos repudiaron a aquel supremo Dios. ¿Cómo puedo enseñarles el Dios uno, único, no múltiple? Tendrían que creerme. Pero repudiaron la fe. Por lo tanto, les enseñé el Dios que conozco, el múltiple, el expandido, que es la cosa y a la vez su apariencia, y ellos también lo conocen aunque no sean conscientes de él.

Estos muertos les han dado nombres a todas las cosas, a los seres en el aire, en la tierra, en el agua. Han pesado y contado las cosas. Contaron tantos y tantos caballos, vacas, ovejas, árboles, extensiones de tierra, fuentes; dijeron que esto es bueno para tal fin y aquello para aquel fin. ¿Qué hicieron con el árbol digno de adoración? ¿Qué sucedió con la rana sagrada? ¿Vieron su ojo dorado? ¿Dónde está la expiación de los 7.777 bovinos cuya sangre derramaron, cuya carne devoraron? ¿Compensaron la penitencia por el sagrado metal que excavaron de las entrañas de la tierra? No, ellos nombraron, pesaron, contaron y dividieron todas las cosas. Hicieron con eso lo que quisieron. ¡Y qué han hecho con eso! Tú viste al poderoso, pero justamente le dieron poder a las cosas y no lo supieron. Pero ha llegado el tiempo en que las cosas hablan. El trozo de carne dice: ¿Cuántos hombres? El trozo de metal dice: ¿Cuántos hombres? El barco dice: ¿Cuántos hombres? El carbón dice: ¿Cuántos hombres? La casa dice: ¿Cuántos hombres? Y las cosas se yerguen y cuentan y pesan y dividen y devoran millones de hombres.

Vuestra mano tomó la tierra y despojó el brillo sagrado y pesó y contó los huesos de las cosas. ¿No es el Dios uno, único y simple, el despojado, arrojado

a un montón, brillo aglomerado de las cosas vivas y muertas particulares? Sí, este Dios os enseñó a pesar y contar huesos. Pero el mes de este Dios se inclina a su fin. Un nuevo mes se encuentra ante la puerta. Por eso todo tuvo que ser así y por eso también todo tiene que cambiar.

¡Esto no es ningún politeísmo inventado por mí! Sino muchos dioses que alzan sus poderosas voces y destrozan a la humanidad en trozos sangrientos. Tantos y tantos hombres son pesados, contados, divididos, despedazados y devorados. Por eso, hablo de muchos dioses como hablo de muchas cosas, pues las conozco. ¿Por qué las llamo dioses? En virtud de su superioridad. ¿Sabéis algo acerca de esta superioridad? Hoy es el tiempo en que podéis saber sobre eso.

Estos muertos se ríen de mi locura. Pero ¿habrían ellos levantado la mano asesina contra sus hermanos, si hubieran pagado la expiación por la res con los ojos de terciopelo? ¿Si hubieran hecho penitencia por el metal bruñado? ¿Si hubieran venerado al árbol sagrado?¹¹⁰ ¿Si se hubieran reconciliado con el alma de la rana de ojo dorado? ¿Qué dicen los muertos y las cosas vivas? ¿Quién es más grande, el hombre o los dioses? En verdad, este sol se ha vuelto una luna y aún no ha devenido un sol nuevo de las contracciones de la última hora de la noche.”

Y una vez que hubo terminado estas palabras, ΦΙΛΗΜΩΝ se inclinó hacia la tierra, la besó y dijo: “Madre, que tu hijo sea fuerte”. Luego se irguió, miró hacia el cielo y dijo: “Cuán oscuro es tu lugar de la nueva luz”. Y a continuación desapareció.

{10} Al llegar la noche siguiente, los muertos se acercaron con barullo y a empujones, se burlaron y gritaron: “Instrúyenos, bufón, acerca de la Iglesia y de la santa comunidad”.

Pero ΦΙΛΗΜΩΝ se les adelantó, se irguió y dijo:¹¹¹ (Y éste es el quinto sermón a los muertos)

“El mundo de los dioses se manifiesta en la espiritualidad y en la sexualidad. Los celestiales aparecen en la espiritualidad, los terrenales en la sexualidad.¹¹²

La espiritualidad recibe y capta. Es femenina y por eso la denominamos *MATER COELESTIS*, la madre celestial.¹¹³ La sexualidad engendra y crea. Es masculina y por eso la denominamos *PHALLOS*,¹¹⁴ el padre terrenal.¹¹⁵

La sexualidad del varón es más terrenal, la sexualidad de la mujer es más espiritual.

La espiritualidad del varón es más celestial, se dirige a lo más grande.

La espiritualidad de la mujer es más terrenal, se dirige a lo más pequeño.

Mentirosa y diabólica es la espiritualidad del varón que se dirige a lo más pequeño.

Mentirosa y diabólica es la espiritualidad de la mujer que se dirige a lo más grande.

Cada uno diríjase a su lugar.

Varón y mujer se convierten uno para el otro en el diablo si no separan sus caminos espirituales, pues la esencia de la criatura es diferenciación. La sexualidad del hombre se dirige a lo terrenal, la sexualidad de la mujer se dirige a lo espiritual. Varón y mujer se convierten uno para el otro en el diablo si no distinguen su sexualidad.

El varón conoce lo más pequeño, la mujer lo más grande.

El ser humano se diferencia de la espiritualidad y de la sexualidad. Llama a la espiritualidad madre y la sitúa entre el cielo y la tierra. Llama a la sexualidad falo y la sitúa entre él y la tierra, pues la madre y el falo son demonios sobrehumanos y manifestaciones del mundo de los dioses. Nos resultan más efectivos que los dioses porque están más emparentados a nuestra esencia.¹¹⁶ Si no os distinguís de la sexualidad y de la espiritualidad y no las consideráis como esencia sobre y alrededor vuestro, entonces caéis en sus manos como propiedades del pleroma. Espiritualidad y sexualidad no son vuestras propiedades, no son cosas que poseáis y abarquéis, sino que os poseen y abarcan a vosotros, pues son poderosos demonios, formas de manifestación de los dioses y, por eso, cosas que van más allá de vosotros y que persisten por sí mismas. Uno no tiene una espiritualidad para sí o una sexualidad para sí, sino que se encuentra bajo la ley de la espiritualidad y la sexualidad. Por eso ninguno puede escapar a estos demonios. Debéis verlos como demonios y como asunto y peligro común, como lastre común que la vida os ha impuesto. Así también la vida os resulta un asunto común y peligroso, como son los dioses y antes que nadie el temible Abraxas.

El ser humano es débil, por eso la comunidad es indispensable; si la comunidad no está bajo el signo de la madre entonces está bajo el signo del

falo. Ninguna comunidad es padecimiento y enfermedad. Comunidad en cada uno es desgarramiento y disolución.

La diferenciación conduce al ser-individual. El ser-individual se enfrenta a la comunidad. Pero en virtud de la debilidad del hombre frente a los dioses y demonios y a su ley invencible, es necesaria la comunidad. Por eso es necesaria tanta comunidad, no en virtud de los seres humanos, sino a causa de los dioses. Los dioses os compelen a la comunidad. En la misma medida en que os compelen, es necesaria la comunidad, mas es para mal.

Que en la comunidad cada uno se subordine al otro para que la comunidad se conserve, pues vosotros la necesitáis.

Que en el ser-individual se anteponga uno por encima de otro, de modo que cada uno llegue a sí mismo y evite la esclavitud.

Que en la comunidad rija la abstención, en el ser-individual el derroche.

La comunidad es profundidad, el ser-individual es altura.

La medida justa en comunidad purifica y preserva.

La medida justa en el ser-individual purifica y aumenta.

La comunidad nos da el calor,

el ser-individual nos da la luz.”¹¹⁷

{11} Cuando ΦΙΛΗΜΩΝ hubo terminado, los muertos callaron y no se movieron de sus lugares, sino que miraron a ΦΙΛΗΜΩΝ expectantes. Pero cuando ΦΙΛΗΜΩΝ vio que los muertos callaban y aguardaban, se irguió nuevamente y dijo: (Y éste es el sexto sermón a los muertos)¹¹⁸

“El demonio de la sexualidad entra en nuestra alma como una serpiente. Es mitad alma humana y significa deseo de pensamiento.

El demonio de la espiritualidad se sumerge en nuestra alma como el pájaro blanco. Es mitad alma humana y se llama pensamiento de deseo.

La serpiente es un alma terrenal, semidemoníaca, un espíritu, y emparentada con los espíritus de los muertos. Al igual que éstos, deambula por las cosas de la tierra y origina que nosotros las temamos o que inciten nuestra codicia. La serpiente es de naturaleza femenina y busca siempre la comunidad de los muertos que están retenidos en la tierra, aquellos que no hallaron el camino hacia el más allá, a saber, al ser-individual. La serpiente es una

prostituta y tiene amoríos con el diablo y con los malos espíritus, un maligno tirano y espíritu torturador, que siempre seduce hacia la peor comunidad. El pájaro blanco es un alma semicelestial del hombre. Permanece junto a la madre y de vez en cuando se eleva. El pájaro es masculino y es una idea efectiva. Es casto y solitario, un mensajero de la madre. Vuela muy alto por encima de la tierra. Manda al ser-individual. Trae noticias de las lejanías, noticias que ya han sucedido y están concluidas. Lleva nuestra palabra a la madre. La serpiente intercede, advierte, pero no tiene ningún poder frente a los dioses. Es un recipiente del sol. La serpiente desciende y paraliza con astucia al demonio fálico o lo incita. Eleva las ideas clarividentes de lo terrenal, que salen de todos los agujeros y que aspiran por todas partes con codicia. La serpiente no quiere pero debe sernos útil. Libera nuestro encadenamiento y así nos muestra el camino que no hallábamos por el ingenio de los hombres.”

¹¹⁹Cuando ΦΙΛΗΜΩΝ hubo terminado, los muertos miraron con desprecio y dijeron: “Deja de hablar de dioses, demonios y almas. Esto ya lo sabíamos desde hace tiempo”.

Pero ΦΙΛΗΜΩΝ rió y respondió: “Vosotros pobres de carne y ricos de espíritu, la carne era gorda y el espíritu delgado. ¿Pero cómo alcanzáis la luz eterna? Os burláis de mi locura que también vosotros poseéis: os burláis de vosotros mismos. El saber libera del peligro. Pero la burla es el revés de vuestra fe. ¿Es lo negro menos que lo blanco? Repudiasteis la fe y conservasteis la burla ¿Habéis sido así redimidos de la fe? No, os atasteis a la burla y así, de nuevo a la fe. Y por eso sois miserables.”

Pero los muertos se indignaron y exclamaron: “No somos miserables, somos inteligentes; nuestro pensar y sentir es puro como agua cristalina. Ensalzamos nuestra razón. Nos burlamos de la superstición. ¿Crees que tus viejas locuras nos alcanzaron? Te ha invadido una ilusión infantil, viejo, ¿cómo nos ha de beatificar?”.

ΦΙΛΗΜΩΝ replicó: “¿Qué os ha de beatificar? Los libero de lo que todavía os sujetaba a la sombra de la vida. Llevad este saber, agregadle esta locura a vuestra inteligencia, esta sinrazón a vuestra razón, y os encontraréis a vosotros mismos. Si fuerais hombres, entonces llevaríais vuestra vida y el camino de vuestra vida entre la razón y la sinrazón, y viviríais al otro lado

en la luz eterna, cuyas sombra habéis vivido anticipadamente. Pero debido a que sois muertos, este saber de la vida os libera y os despoja de la avidez por el hombre, y libera vuestro sí-mismo de las envolturas que la luz y la sombra colocaron a vuestro alrededor. Os invadirá la compasión por los hombres y alcanzareis desde la corriente tierra firme, pasareis de la oscilación eterna a la piedra inmóvil de la calma; se rompe el círculo de la duración que fluye, la llama se extingue.

He encendido un fuego tenue, le he dado un cuchillo al asesino, he abierto heridas cicatrizadas, he acelerado todo movimiento, le he dado al loco una bebida embriagante más, he superenfriado el frío, he sobrecalentado el calor, he hecho la falsedad aun más falsa, lo bueno aun más bueno, la debilidad aun más débil.

Este saber es el hacha del sacrificador."

Pero los muertos exclamaron: "Tu saber es una locura y una maldición. ¿Quieres volver la rueda hacia atrás? Te destrozará, ¡jobceado!".

ΦΙΛΗΜΩΝ respondió: "Así ha sucedido. La tierra enverdeció una vez más y se volvió fructífera de sangre de sacrificio, las flores brotaron, la ola rompe en la arena, una niebla plateada yace al pie de la montaña, un pájaro alma vino a los hombres, la azada sueña en los campos y el hacha en el bosque, un viento sopla a través de los árboles y el sol brilla en el rocío de la sublime mañana, los planetas observan el nacimiento, de la tierra bajó el de muchos brazos, las piedras hablan y la hierba susurra. El hombre se encontró y los dioses andan por los cielos, la plenitud dio a luz la gota de oro, la semilla de oro, que flota emplumada".

Ahí callaron los muertos, miraron fijo a ΦΙΛΗΜΩΝ y se marcharon silenciosamente. Pero ΦΙΛΗΜΩΝ se inclinó hacia la tierra y dijo: "Está cumplido pero no acabado. Fruto de la tierra, brota, elévate y, cielo, vierte el agua de vida".

Entonces ΦΙΛΗΜΩΝ desapareció.

Yo estaba, por cierto, completamente confundido cuando ΦΙΛΗΜΩΝ se me acercó a la noche siguiente, pues lo llamé y hablé: "¿Qué hiciste, oh ΦΙΛΗΜΩΝ? ¿Qué fuego enardeciste? ¿Qué hiciste trizas? ¿Se ha detenido la rueda de las creaciones?".

Pero él respondió y dijo: “Todo va por su camino acostumbrado. No sucedió nada y sin embargo sucedió un misterio dulce e inexpresable: salí del círculo de la oscilación”.

“¿Qué dices?” exclamé. “Tus palabras mueven mis labios, de mis oídos suena tu voz, mis ojos te ven desde dentro de mí. En verdad, ¡eres un mago! ¿Saliste del círculo de la oscilación? ¡Qué confusión! ¿Eres yo y yo soy tú? ¿No he sentido como si la rueda de las creaciones se hubiese detenido y dices que saliste del círculo de la oscilación? Estoy atado a la rueda, siento la zumbante oscilación y, sin embargo, para mí también la rueda de las creaciones se detuvo. ¿Qué hiciste, padre? ¡Enséñame!”

Entonces ΦΙΛΗΜΩΝ habló: “Me dirigí hacia arriba y me detuve en lo fijo, lo llevé conmigo y lo salvé del movimiento de la ola, del ciclo de los nacimientos y de la rueda oscilante del acontecer infinito. Está segura. Los muertos han recibido la locura de la enseñanza, están cegados por la verdad y ven a través del error. Lo han reconocido y sentido y se han arrepentido, y volverán y pedirán humildemente. Pues lo que han repudiado será lo más valioso para ellos”.

Quise preguntarle a ΦΙΛΗΜΩΝ, pues el enigma me apremiaba. Pero ya había tocado la tierra y había desaparecido. Y la oscuridad de la noche estaba muda y no me respondió. Y mi alma estaba callada, sacudió la cabeza y sin saber qué decir del misterio que ΦΙΛΗΜΩΝ había insinuado, pero no revelado.

{12} Y otra vez pasó un día y cayó la séptima noche.

Y los muertos vinieron otra vez, esta vez con gestos lastimosos, y dijeron: “Olvidamos hablar de una cosa aún, enséñanos acerca de los hombres”.

Y ΦΙΛΗΜΩΝ se paró ante mí, se irguió y habló:¹²⁰ (Y éste es el séptimo sermón a los muertos)

“El hombre es una puerta a través de la cual vosotros penetráis del mundo externo de los dioses, los demonios y las almas al mundo interno, del mundo más grande al mundo más pequeño. Pequeño e insignificante es el hombre, vosotros ya lo habéis pasado, pero volvéis a encontraros en el espacio infinito, en la infinitud más pequeña o interna.

A distancia incalculable se encuentra una estrella sola en su cenit.

Éste es el Dios de este uno, éste es su mundo, su pleroma, su divinidad.
En este mundo el hombre es Abraxas, que da a luz o devora su mundo.
Esta estrella es el Dios y el fin de los hombres.
Éste es su Dios conductor,
En él halla el hombre su tranquilidad,
hacia él va el largo viaje del alma después de la muerte, en él brilla como
luz todo cuanto el hombre quita al gran mundo.
A éste reza el hombre.
El rezo acrecienta la luz de la estrella,
tiende un puente sobre la muerte,
prepara la vida del mundo más pequeño y aminora el deseo desesperan-
zado del mundo más grande.
Cuando el mundo más grande se torna frío, la estrella ilumina.
No hay nada entre el hombre y su Dios, en cuanto el hombre puede apar-
tar su mirada del Espectáculo llameante de Abraxas.
Aquí hombre, allí Dios.
Aquí debilidad y nadería, allí eterna fuerza creadora.
Aquí oscuridad total y frío húmedo.
Allí sol pleno.”¹²¹

¹²²Pero cuando ΦΙΑΗΜΩΝ hubo terminado, los muertos callaron. El peso
cayó de ellos y se elevaron hacia arriba como humo sobre el fuego del pastor
que por la noche vigila a su rebaño.

Pero yo me volví a ΦΙΑΗΜΩΝ y hablé: “Excelso, ¿tú enseñas que el hombre
es una puerta? ¿Una puerta por la que pasa la procesión de dioses? ¿Por donde
fluye la corriente de la vida? ¿Por donde ingresa todo el futuro y fluye en la
infinitud del pasado?”.

ΦΙΑΗΜΩΝ respondió y habló: “Estos muertos creyeron en la transfor-
mación y en el desarrollo del hombre. Estaban convencidos de su nulidad
y transitoriedad. Nada les resultaba más claro que esto y, sin embargo, sa-
bían que el hombre incluso crea a sus dioses, y por eso sabían que los dioses
no sirven para nada. Por eso tienen que aprender lo que no sabían, que el
hombre es una puerta por donde se agolpa el tren de los dioses y el devenir

y transcurrir de todo los tiempos. Él no lo hace, no lo crea, no lo padece ya que él es el ser, el único ser, pues es el instante del mundo, el instante eterno. Quien reconoce eso deja de ser llama, se convierte en humo y ceniza. Perdura y su transitoriedad se extingue. Ha devenido un ser existente. Vosotros soñáis con la llama como si fuera la vida. Pero la vida es duración, la llama se extingue. Llevé eso hacia el otro lado, lo salvé del fuego. Es el hijo de la flor del fuego. Eso viste en mí, que soy yo mismo del eterno fuego de luz. Pero soy el que salvó para ti las semillas negras y doradas y su luz azul de estrella. Tú, ser eterno, ¿qué es extensión y estrechez? ¿Qué es instante y duración eterna? Tú, ser, eres eterno en cada instante. ¿Qué es el tiempo? El tiempo es el fuego que centellea, consume y se extingue. Yo salvé del tiempo al ser existente, lo redimí del fuego del tiempo, de las oscuridades del tiempo, de dioses y diablos”.

Pero yo le hablé: “Excelso, ¿cuándo me obsequiarás el tesoro oscuro y dorado, y su luz azul de estrella?”.

ΦΙΛΗΜΩΝ respondió: “Cuando tú hayas entregado a la llama sagrada todo lo que quiere quemar”.¹²³

{13} Y en cuanto ΦΙΛΗΜΩΝ dijo estas palabras, fíjate, ahí apareció desde las sombras de la noche una forma oscura con ojos dorados.¹²⁴ Me aterroricé y grité: “¿Eres un enemigo? ¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¡Nunca te vi antes! Habla, ¿qué quieres?”.

El moreno respondió y habló: “Vengo de lejos. Vengo del Oriente y sigo el fuego brillante que me precede, ΦΙΛΗΜΩΝ. No soy tu enemigo, soy un extraño. Mi piel es oscura y mi ojo brilla dorado”.

“¿Qué traes?”, pregunté lleno de miedo.

“Traigo abstinencia, abstinencia de alegría y padecimiento en el hombre. El interesarse produce alienación. Compasión, pero no participación, compasión con el mundo y un acallado querer en el otro.

La compasión permanece incomprendida, por eso produce efecto.

Lejos del deseo, no conoce ningún miedo.

Lejos del amor, ama lo completo.”

Lo miré con miedo y hablé: “¿Por qué eres tan oscuro como tierra de campo y negro como el acero? Te temo; me duele tanto, ¿qué me has hecho?”.

“Puedes llamarme muerte, la muerte que surgió con el sol. Vengo con suave dolor y gran tranquilidad. Pongo el velo de la protección sobre ti. En la mitad de la vida comienza la muerte. Pongo sobre ti velo sobre velo, de modo que tu calor nunca decrezca.”

“Traes duelo y desaliento”, respondí, “quise estar entre los hombres”.

Mas él dijo: “Vas a los hombres como alguien velado. Tu luz brilla en la oscuridad. Tu naturaleza solar se separa de ti y comienza tu naturaleza estelar”.

“Eres cruel”, suspiré.

“Lo simple es cruel, no se une con lo múltiple.” Con estas palabras desapareció el moreno enigmático. Pero ΦΙΛΗΜΩΝ me miró con una mirada seria y cargada. “¿Lo has visto bien, hijo mío?”, dijo. “Escucharás más de él. Sin embargo, ahora ven para que yo complete lo que el moreno te anticipó.”

Y mientras decía estas palabras, tocó mis ojos, abrió mi mirada y me mostró el misterio inconmensurable. Y yo miré por un largo rato, hasta que pude creerlo: Pero, ¿qué veía? Vi la noche, vi la tierra oscura y por encima estaba el cielo que resplandecía con el brillo de incontables estrellas. Y vi que el cielo tenía la forma de una mujer, séptuple era su manto de estrellas, y la cubría completamente.

Y como había observado esto, entonces habló ΦΙΛΗΜΩΝ:

¹²⁵“Madre que estás en el círculo más alto, Anónima, la que nos envuelve a él y a mí y me protege y lo protege de los dioses: Él quiere convertirse en tu hijo.

Acepta su nacimiento.

Renuévalo. Yo me separo de él.¹²⁶ El frío crece y su estrella se enciende más brillante.

Necesita la filiación.

Engendraste la serpiente divina desde ti, la despediste con las contracciones del nacimiento, toma a este hombre como hijo, él necesita de la madre.”

Entonces vino una voz desde lejos¹²⁷ y era como una estrella fugaz:

“No puedo aceptarlo como hijo. Pues, antes, que se purifique.”

Entonces habló ΦΙΛΗΜΩΝ:¹²⁸ “¿Cuál es su impureza?”.¹²⁹

Pero la voz dijo: “Es la mezcla: él se compone del padecer y de la alegría en el hombre. Que permanezca segregado hasta que la abstinencia se complete y esté liberado de la mezcla con los hombres. Luego ha de ser aceptado como hijo”.

Y en ese instante se disolvió mi visión. ΦΙΛΗΜΩΝ se fue y yo quedé solo. Y, obediente, permanecí en abstinencia. Pero en la cuarta noche vi una forma extraña, un hombre con un manto largo y turbante, sus ojos brillaban inteligentes y bondadosos como los de un médico sabio.¹³⁰ Y se me acercó y dijo: “Te hablo de alegría.” Pero yo respondí: “¿Quieres hablarme de alegría? Sangro de los millares de heridas de la humanidad”.

Él replicó: “Traigo curación. Mujeres me enseñaron este arte. Ellas saben curar niños enfermos. ¿Te arde la herida? La curación está cerca. Escucha buenos consejos y no te exasperes”.

A eso repliqué: “¿Qué quieres? ¿Tentarme? ¿Burlarte de mí?”.

“¿Tú qué crees?”, me interrumpió. “Te traigo la bendición del paraíso, el fuego sanador, el amor de las mujeres.”¹³¹

“¿Te refieres”, pregunté “al descenso en el fango de los sapos?¹³² ¿La disolución en lo mucho, la disipación, el desgarramiento?”.

Pero mientras yo hablaba, el anciano se transformó en ΦΙΛΗΜΩΝ y vi que él era el mago que me tentaba. Pero ΦΙΛΗΜΩΝ me volvió a hablar:¹³³

“Todavía no has vivido el desgarramiento. Debes ser disipado, destrozado y esparcido a todos los vientos. Los hombres se preparan para la última cena contigo”.

“¿Qué quedará, pues, de mí?”, exclamé.

“Nada más que tu sombra. Serás una corriente de agua que se vierte sobre las tierras. Busca todos los valles y corre hacia la profundidad.”

Entonces pregunté lleno de aflicción: “¿Pero dónde quedará lo mío propio?”.

“Te lo robarás a ti”, replicó Filemón. ¹³⁴“Sostendrás el reino invisible con manos temblorosas; hunde sus raíces en las grises tinieblas y misterios de la tierra, la rama frondosa lo envía hacia arriba en aires dorados.

Los animales viven en sus ramas.

Los hombres se alojan en su sombra.

Su murmullo surge desde abajo.

Una decepción de mil millas de largo es la savia del árbol.

Verdeará por mucho tiempo.

El silencio está en su copa.

El silencio en sus profundas raíces.”

¹³⁵A partir de estas palabras de ΦΙΛΗΜΩΝ comprendí que tenía que mantenerme fiel al amor, para abolir la mezcla que se produce a través del amor no vivido. Comprendí que la mezcla es una sujeción que toma el lugar de la entrega voluntaria. Mediante la entrega voluntaria se produce, como enseñó ΦΙΛΗΜΩΝ, la dispensación o el desgarramiento. Esto es la abolición de la mezcla. Por lo tanto, mediante la devoción voluntaria disuelvo la sujeción. Por eso tengo que permanecer fiel al amor y, entregado a él voluntariamente, padezco el desgarramiento y mediante eso adquiero la infantilidad de la gran madre, a saber, la naturaleza estelar, la liberación de la sujeción a los hombres y las cosas. Si estoy sujeto a los hombres y a las cosas, entonces mi vida no puede avanzar hacia sus determinaciones, y yo mismo no puedo alcanzar mi propia y más profunda naturaleza. Tampoco puede comenzar la muerte en mí como una nueva vida, sino que siento tan sólo miedo ante la muerte. Tengo que permanecer fiel al amor, pues ¿de qué otra forma podría alcanzar dispensación y disolución de la sujeción? ¿De qué otra forma podría experimentar la muerte más que a través del hecho de mantenerme fiel al amor y de acoger voluntariosamente el dolor y todo el padecimiento del amor? En tanto que no me entregue voluntariamente al desgarramiento, una parte de mi sí-mismo permanece secretamente con los hombres y las cosas, y me atan a ellos, y así tengo que formar parte, mezclarme y estar atado a ellos, lo quiera o no. Sólo la fidelidad y la entrega voluntaria al amor son capaces de disolver esta sujeción y mezcla, y aquellas partes de mi sí-mismo, que yacían secretamente junto a los hombres y las cosas, reconducirlas a mí. Sólo así crece la luz de la estrella, sólo así alcanzo mi naturaleza estelar, mi más verdadero e interno sí-mismo que es simple y único.

Es difícil permanecer fiel al amor, pues el amor se encuentra encima de todo pecado. Quien quiere permanecer fiel al amor, también tiene que superar el pecado. No ver que se comete un pecado, que se cae en un pecado, es lo más fácil de todo. Pero, en virtud de la fidelidad al amor, también es difícil superar el pecado, tan difícil que mi pie dudó de continuar caminando.

Cuando irrumpió la noche, entonces ΦΙΛΗΜΩΝ se me acercó en un vestido color marrón tierra y en la mano sostenía un pez plateado: “Mira, hijo mío”, dijo, “pesqué y atrapé este pez, te lo traigo para que estés consolado”. Y cuando lo miré, sorprendido e intrigado, vi allí que en lo oscuro había junto a la puerta una sombra¹³⁶ que llevaba el vestido de la exaltación. Su rostro era

pálido y le había corrido sangre en las arrugas de la frente. Pero ΦΙΛΗΜΩΝ se arrodilló, tocó la tierra, se levantó y le habló a la sombra:¹³⁷ “Mi señor y hermano, bendito sea tu nombre. Hiciste lo más grande en nosotros: creaste a los hombres desde los animales, diste la vida por los hombres para llevarlos a la salvación. Tu espíritu estuvo con nosotros por un tiempo infinitamente largo. Y aún miran los hombres hacia ti, y aún solicitan tu piedad y suplican la gracia de Dios y el perdón de los pecados mediante ti. No te cansarás de dar a los hombres. Aprecio tu paciencia divina. ¿No son los hombres desagradecidos? ¿No conoce límites su ansiedad? ¿Exigen siempre más de ti? Tanto han recibido y aún son mendigos.

Mira, mi señor y hermano, no me aman a mí, sino que te anhelan con codicia, como también codician las posesiones del prójimo. No aman al prójimo sino que lo anhelan. Si fueran fieles a su amor, no anhelarían. Pero quien da, estimula el anhelar. ¿No quisieron aprender el amor? ¿La fidelidad al amor? ¿La voluntariedad de la entrega? Pero te exigen, anhelan y mendigan, y no han tomado ejemplo de tu vida sublime. La han imitado pero no han vivido sus propias vidas así, como tú has vivido tu vida. Tú mostraste mediante tu vida sublime cómo cada uno tendría que asumir su propia vida, ser fiel a su propia esencia y a su propia vida. ¿No has perdonado a la adúltera?¹³⁸ ¿No te has reunido con ramera y recaudadores?¹³⁹ ¿No rompiste el mandamiento del Sabbat?¹⁴⁰ Viviste tu propia vida pero los hombres no lo hacen sino que te rezan, exigen de ti y te recuerdan siempre que tu obra está inacabada. Pero tu obra estaría acabada si el hombre lograra vivir su propia vida sin imitación. Los hombres todavía son infantiles y olvidan la gratitud, pues todavía no pueden decir: “Te damos las gracias, nuestro señor, por la salvación que nos has traído. La hemos asumido en nosotros, le hemos dado un lugar en nuestro corazón y hemos aprendido a continuar en nosotros, y desde nosotros mismos tu obra. Hemos madurado mediante tu ayuda continuando la obra de la redención en nosotros. Te damos las gracias, tu obra está asumida en nosotros, aprehendimos tu enseñanza de la redención, acabamos en nosotros lo que tú comenzaste para nosotros con sangrientos esfuerzos. No somos niños desagradecidos que anhelan los bienes de los mayores. Te damos las gracias, nuestro Señor, creceremos con tu moneda y no la enterraremos en la tierra, siempre extenderemos desamparados nuestras manos y te exhortaremos a

que acabes tu obra en nosotros. Queremos asumir en nosotros tus esfuerzos y tu obra, para que tu obra esté acabada y para que puedas apoyar tus manos cansadas en tu regazo, como el trabajador luego de un largo día de pesada labor. Bienaventurado es el muerto que descansa de la perfección de su obra.

Quería que los hombres te hablaran así. Pero no te tienen amor, mi señor y mi hermano. No te pueden conceder el precio de la calma. Dejan tu obra inacabada, eternamente necesitados de tu misericordia y cuidado.

Pero, mi señor y mi hermano, yo creo que has acabado tu obra, pues quien entregó su vida, toda su verdad, todo su amor, toda su alma, ha acabado su obra. Lo que uno puede hacer por los hombres, eso lo has hecho y acabado. Ahora ha llegado el tiempo en que cada uno tiene que hacer su propia obra de la redención. La humanidad ha envejecido y un nuevo mes ha comenzado.”¹⁴¹

¹⁴²Cuando ΦΙΛΗΜΩΝ hubo terminado, miré y vi que el lugar, donde había estado la sombra, estaba vacío. Me dirigí a ΦΙΛΗΜΩΝ y dije: “Padre mío, hablaste de los hombres. Yo soy un hombre, ¡perdóname!”.

Pero ΦΙΛΗΜΩΝ se disolvió en lo oscuro y decidí hacer lo que me competía. Asumí toda la alegría y toda clase de tormento de mi esencia, y permanecí fiel a mi amor para padecer lo que le corresponde a cada uno en su índole. Y estaba solo y estaba asustado.

{14} En una noche, cuando todo estaba silencioso, escuché un murmullo como de muchas voces y de modo algo más claro escuché de la voz de ΦΙΛΗΜΩΝ, y era como si diera un discurso. Y como agucé los oídos, escuché sus palabras:

¹⁴³“Luego, después de haber preñado yo el cuerpo moribundo del inframundo y cuando de ahí fue dada a luz la serpiente del Dios, fui a los hombres y vi la plenitud de su lamento y su locura. Vi que se asesinaban y buscaban razones para su actuar. Hacían esto porque no sabían hacer otra cosa o hacer algo mejor. Pero porque están acostumbrados a no hacer nada para lo cual no sean capaces de dar alguna razón, inventaron razones que los obligaron a seguir asesinando. ‘Deteneos, estáis fuera de juicio’, dice el sabio. ‘Terminad y calculad los daños que ocasionáis’, dijo el astuto. Pero el bufón se rió, pues ha llegado al honor de la noche a la mañana. ¿Por qué los hombres no ven su estupidez? La estupidez es una hija de Dios. Por eso, los hombres no pueden

parar de asesinar, pues sirven con eso a la serpiente de Dios, sin saberlo. En virtud del servicio a la serpiente de Dios vale la pena entregar su vida. ¡Por eso, reconciliaos! Pero sería mejor pues, vivir a pesar de Dios. Pero la serpiente de Dios quiere sangre humana. Eso la alimenta y la hace brillante. No querer asesinar y no querer morir es un engaño a Dios. Así el ser viviente se ha convertido en un engañador de Dios. El ser vivo engaña su vida. Pero la serpiente quiere ser engañada con esperanza de sangre: cuanto más hombres se roben la vida de los dioses, tanto más prosperó en la cosecha el campo sembrado de sangre de la serpiente. Dios se vuelve fuerte mediante el asesinato humano. La serpiente se vuelve caliente e ígnea mediante el exceso de saciedad. Su grasa se quema en llamas ardientes. La llama se vuelve la luz del hombre, el primer rayo de un sol renovado, Él, la luz que brilla primeriza.”

Y lo que ΦΙΛΗΜΩΝ continuó diciendo no pude percibirlo más. Reflexioné mucho tiempo sobre sus palabras, que aparentemente había dicho a los muertos, y yo estaba conmovido por las atrocidades que acompañan el renacimiento de un Dios.

¹⁴⁴Y poco después vi en sueños a Elías y Salomé. Elías parecía preocupado y atemorizado. Por eso, cuando en la noche siguiente todas las luces se habían apagado y todos los ruidos vivientes se habían acallado, llamé a Elías y Salomé para que me dieran discurso y respuesta. Y Elías se adelantó y habló:

“Me he vuelto débil, soy pobre, un exceso de mi poder fue hacia ti, hijo mío. Tomaste demasiado de mí. Te alejaste demasiado de mí. Escuché cosas extrañas e incomprensibles y la calma de mi profundidad fue perturbada.”

Entonces pregunté: “Pero, ¿qué escuchaste? ¿Qué voces percibiste?”

Elías respondió: “Escuché una voz llena de confusión, una voz atemorizada llena de advertencia e incomprensibilidad”.

“¿Qué decía?”, pregunté. “¿Escuchaste las palabras?”

“No fue claro, era confuso y confundía. La voz habló primero de un cuchillo que cortaba algo o tal vez cosechaba, quizá las uvas que van a la prensa. Quizá era el que está vestido de rojo, el que pisa en la prensa de la que fluye la sangre.¹⁴⁵ Luego fue una palabra que estaba abajo y que mataba todo lo que tocaba. Después era una palabra de fuego, que quemaba terriblemente y que en este tiempo ha de encenderse. Y luego, fue una palabra maliciosa que yo no quiero expresar.”

“¿Una palabra maliciosa? ¿Qué era?”, pregunté.

Él respondió: “Una palabra sobre la muerte de Dios. Sólo hay un Dios y no puede morir”.¹⁴⁶

Entonces repliqué: “Estoy sorprendido, Elías. ¿No sabes lo que sucedió? ¿No sabes que el mundo se ha puesto una nueva vestimenta? ¿Que el Dios uno se fue y que muchos dioses y demonios han vuelto de nuevo al hombre? Verdaderamente, me sorprende ¡me sorprende ilimitadamente! ¿Cómo es posible que no lo supieras? ¿No sabes nada de lo nuevo que ha sido? ¡Sin embargo, tú conoces el futuro! ¡Tú tienes la clarividencia! ¿O tal vez no has de saber qué es? ¿Niegas finalmente lo que es?”.¹⁴⁷

Entonces Salomé me interrumpió: “Lo que es no da placer. El placer sólo viene de lo nuevo. También tu alma quisiera un hombre nuevo, ja, ja, ella ama el cambio. No le resultas suficientemente gracioso. En eso ella es incorregible y por eso la consideras loca. Amamos sólo lo venidero, no lo existente. Sólo lo nuevo nos da placer. Elías no piensa en lo existente, sólo en lo venidero. Por eso lo sabe”.

Yo respondí: “¿Qué sabe? Puede hablar”.

Elías dijo: “Ya pronuncié las palabras: la imagen que vi era rojo sangre, de color fuego, de brillo dorado. La voz que escuché era como un trueno lejano, como el bramido del viento en el bosque, como un terremoto. No era la voz de mi Dios, sino que era una bramante voz pagana, un llamado que mis padres originarios conocían pero que yo nunca he percibido. Sonó pretemporal, como desde un bosque en una costa de mar lejana; todas las voces de lo salvaje sonaron en ella. Era espantosa y, sin embargo, armónica”.

Entonces repliqué: “Mi buen anciano, escuchaste como pensé. ¡Qué maravilloso! ¿He de contarte sobre ello? Yo te dije que el mundo ha recibido un nuevo rostro. Un nuevo velo fue arrojado sobre él. ¡Es curioso que no lo sepas!

Los dioses viejos se han vuelto nuevos. El Dios Único está muerto, sí, verdaderamente, él murió. Se desintegró en la multiplicidad y así, de la noche a la mañana el mundo se volvió rico. Y también al alma individual le sucedió algo, ¡quién quisiera describirlo! Mas así también de la noche a la mañana los hombres se volvieron ricos. ¿Cómo es posible que no supieras esto?

Del Dios Único devinieron dos, uno múltiple cuyo cuerpo consiste de muchos dioses y uno único cuyo cuerpo es un hombre y aun así es más claro y más fuerte que el sol.

¿Qué he de decirte del alma? ¿No has notado que ella se ha vuelto múltiple? Ella se ha vuelto lo próximo, lo más cercano, lo cercano, lo distante, lo lejano, lo más lejano y aun así ella es Única, tal como lo era antes. Primero se ha dividido en una serpiente y un pájaro, luego en padre y madre, y luego en Elías y Salomé. ¿Qué te sucede, mi estimado? ¿Te atañe? Pues tienes que comprender que ya estás muy lejos de mí, de modo que apenas puedo considerarte como perteneciendo a mi alma; pues si pertenecieras a mi alma, entonces tendrías que saber lo que acontece. Por eso tengo que separarte a ti y a Salomé de mi alma y colocarlos entre los demonios. Vosotros estáis atados a lo antiquísimo y a lo siempre existente, por eso tampoco sabéis nada del ser de los hombres, sino meramente de lo pasado y lo futuro.

Pero a pesar de esto es bueno que hayáis acudido a mi llamado. Participad de aquello que es. Pues aquello que es, ha de ser de modo tal que podáis participar de eso.”

Mas Elías replicó malhumorado: “Esta multiplicidad no me agrada. Pensarla no es simple”.

Y Salomé dijo: “Lo simple solo es placentero. Ahí no hay que pensar”.

A lo cual repliqué: “Elías, no necesitas pues pensarlo para nada. No es para pensar; es para observar, es una pintura”.

Y a Salomé le dije: “Salomé, no es cierto que sólo lo simple sea placentero; con el tiempo es incluso aburrido. En verdad, te deleita lo múltiple”.

Mas Salomé se dirigió a Elías y dijo: “Padre, me parece que los hombres han tomado la delantera. Él tiene razón: lo múltiple es más placentero. Lo uno es demasiado simple y siempre lo mismo”.¹⁴⁸

Elías miró afligido y dijo: “¿Qué pasa entonces con lo Uno? ¿Existe aún lo Uno cuando está junto a lo múltiple?”.

Yo respondí: “Ése es tu viejo y envejecido error según el cual lo uno excluiría lo múltiple. Pero hay muchas cosas únicas. La multiplicidad de las cosas únicas es el único Dios múltiple cuyo cuerpo se compone de muchos dioses, mas la asiduidad de la cosa única es el otro Dios cuyo cuerpo es un hombre, pero cuyo espíritu es tan grande como el mundo”.

Mas Elías sacudió la cabeza y dijo: “Eso es nuevo, hijo mío. ¿Es lo nuevo, bueno? Bueno es lo que fue y lo que fue, será. ¿No es ésa la verdad? ¿Hubo alguna vez algo nuevo? ¿Y fue aquello que vosotros llamáis nuevo alguna vez

bueno? Pues todo permanece siendo siempre lo mismo cuando vosotros le otorgáis ya un nombre nuevo. Por cierto, no hay nada nuevo, pues no puede haber nada nuevo; sino, ¿cómo podría yo presagiar? Yo miro lo pasado y como en un espejo veo ahí lo futuro. Y veo que no acontece nada nuevo, todo es una mera repetición de aquello que fue desde antaño.¹⁴⁹ ¿Qué es vuestro ser? Una apariencia, una luz abultada, la mañana ya no es cierta. Ya pasó; es como si nunca hubiera existido. Ven, Salomé, nos vamos. Uno yerra en el mundo de los hombres”.

Mas Salomé miró atrás y me susurró mientras se iba: “El ser y lo múltiple me agradan a pesar que no sean nuevos ni duren eternamente”.

Así, ambos desaparecieron en la oscuridad de la noche y yo regresé a la carga de aquello que significaba mi ser. E intenté hacer correctamente todo lo que parecía ser una tarea para mí y andar todo camino que ante mí mismo me parecía necesario. Mas mis sueños se volvieron pesados y cargados de miedo y no sabía por qué. Una noche mi alma vino repentinamente a mí como atemorizada y dijo:¹⁵⁰ “Escúchame: estoy en un gran tormento, el hijo del vientre oscuro me asedia. Por eso tus sueños también son pesados, pues sientes el tormento de la profundidad, el dolor de tu alma y el sufrimiento de los dioses”.

Yo respondí: “¿Puedo ayudar? ¿O es superficial que un hombre se alce como mediador de los dioses? ¿Es una presunción, o un hombre ha de convertirse en el salvador de los dioses después que los hombres estén redimidos por el mediador divino?”.

“Dices la verdad”, replicó mi alma, “los dioses necesitan el mediador y el salvador humano. Así el hombre se prepara el camino para el paso al otro lado y hacia la divinidad. Yo te di un sueño espantoso para que tu rostro se dirigiera a los dioses. Hice que los tormentos de ellos penetraran en ti para que así te acordaras de los dioses sufrientes. Tú haces demasiado por los hombres, despréndete de los hombres y dirígete a los dioses, pues ellos son los soberanos de tu mundo. En realidad, sólo puedes ayudar a los hombres a través de los dioses, no inmediatamente. Alivia el tormento ardiente de los dioses”.

A lo cual le pregunté: “Entonces, habla, ¿por dónde comienzo? Siento su tormento al igual que el mío y, sin embargo, no siento el mío, real e irreal a la vez”.

“En eso consiste, aquí habría que separar”, replicó mi alma.

“Pero, ¿cómo? Mi gracia fracasa. Tienes que saberlo.”

“Tu gracia fracasa rápido”, replicó, “mas los dioses necesitan justamente tu gracia humana”.

“Y yo la gracia divina”, interpose; “ahí ya estamos sentados sobre la arena”.

“No, eres demasiado impaciente; sólo la comparación paciente trae la solución, no la decisión rápida de uno de los lados. Se necesita trabajo”.

Por eso le pregunté: “¿De qué sufren los dioses, pues?”.

“Bueno”, replicó mi alma, “tú les has dejado el tormento y desde entonces sufren”.

“Está bien así”, exclamé, “ellos han atormentado lo suficiente al hombre. Ahora tienen que probarlo”.

Ella respondió: “Pero, ¿y si el tormento te alcanza también a ti? ¿Qué habrás ganado entonces? No puedes legar todo el sufrimiento a los dioses, sino ellos te arrastran a su tormento. Pues, después de todo, ellos poseen el poder. De todos modos tengo que admitir que también el hombre a través de su gracia posee un poder maravilloso sobre los dioses”.

A esto respondí: “Reconozco que el tormento de los dioses me alcanzó, por eso también reconozco que he de inclinarme ante los dioses. ¿Cuál es su anhelo?”.

“Quieren obediencia”, replicó.

“Que así sea”, respondí, “pero tengo miedo de su exigencia, por eso digo: quiero lo que puedo. De ningún modo quiero acoger otra vez en mí todo el tormento que tuve que dejar a los dioses. Ni siquiera Cristo le ha quitado el tormento a sus seguidores, sino que más bien lo ha aumentado. Me reservo condiciones. Los dioses deben reconocer esto y orientar su anhelo según esto. Ya no hay ninguna obediencia incondicional, pues el hombre ha dejado de ser un esclavo de los dioses. Él tiene dignidad ante los dioses. Él es un miembro del que ni siquiera los dioses pueden prescindir. Ya no hay más colapsos ante los dioses. Por lo tanto, pueden hacer escuchar su deseo. La comparación ha de hacer luego el resto para que cada uno tenga su parte correspondiente”.

A esto mi alma respondió: “Los dioses quieren que tú, en virtud de ellos, hagas aquello que sabes que no quieres hacer”.

“Eso es lo que pensé”, exclamé, “naturalmente los dioses quieren eso. Pero, ¿hacen los dioses aquello que yo quiero? Yo quiero los frutos de mi tra-

bajo. ¿Qué hacen los dioses por mí? Ellos quieren que sus metas sean cumplidas pero, ¿dónde queda el cumplimiento de mi meta?”.

Entonces mi alma se irritó y dijo: “Eres increíblemente porfiado y rebelde. Considera que los dioses son fuertes”.

“Lo sé”, repliqué, “pero ya no hay más obediencia incondicional. ¿Cuándo emplearán su fortaleza por mí? Ellos quieren, además, que yo ponga mis fuerzas a su servicio. ¿Dónde está su mérito? ¿En que estén atormentados? El hombre padeció torturas infernales y los dioses no estuvieron complacidos aún con eso, sino que estuvieron dedicados insaciablemente a la invención de nuevos tormentos. ¿Acaso no hicieron que el hombre se encandile a tal punto que creyera que ya no habría más dioses y que sólo habría un Dios que sería un padre potentado, de modo que hoy aquel que se bate con los dioses es incluso tomado por loco? Así, por una avidez ilimitada de poder encima han preparado esta infamia para aquel que los reconoce, pues conducir ciegos no es ningún arte. Además, echan a perder incluso a sus esclavos”.

“¿No quieres obedecer a los dioses?”, exclamó mi alma horrorizada.

Yo respondí: “Creo que ya ha sucedido más de lo necesario. Justamente por eso, los dioses están insatisfechos, porque reciben demasiadas víctimas: los altares de la encandilada humanidad emanan sangre. Mas la carencia complace, no la abundancia. Con el hombre han de aprender la carencia. ¿Quién hace algo por mí? Ésta es la pregunta que tengo que plantear. En ningún caso haré aquello que tendrían que hacer los dioses. Pregunta a los dioses qué opinan acerca de mi propuesta”.

Entonces mi alma se dividió; como pájaro se remontó a los dioses superiores y como serpiente se deslizó hacia abajo, hacia los dioses inferiores. Y transcurrió poco tiempo, entonces regresó y dijo afligida: “Los dioses están indignados de que no quieras obedecer”.

“Eso me preocupa poco”, repliqué. “He hecho todo por reconciliar a los dioses. Que ellos hagan también lo suyo. Díselos. Yo puedo esperar. No permito más que dispongan sobre mí. Que los dioses inventen un logro a cambio; puedes irte. Mañana te llamaré para que puedas contarme qué han decidido los dioses.”

Al irse mi alma, vi que ella estaba asustada y preocupada, pues pertenece al género de los dioses y de los demonios y siempre quiere convertirme a su

especie, tal como lo humano mío siempre quiere convencerme de que yo pertenezco a la estirpe y que tendría que servirle. Cuando yo dormía mi alma regresó y astutamente me pintó en el sueño como bicornuto en la pared para espantarme y hacer que me asuste de mí mismo. Sin embargo, en la noche siguiente llamé a mi alma y le hablé: “Tu artimaña fue descubierta. Es en vano. No me asustas. ¡Ahora habla y di tu mensaje!”.

A esto respondió: “Los dioses se rinden. Has quebrantado la coerción de la ley. Por eso te pinté como diablo, pues él es el único entre los dioses que no se doblega a ninguna coerción. Él es el rebelde contra todas las leyes eternas de las cuales, gracias a su acción, también hay excepciones. Por eso, uno tampoco tiene que hacerlo. En eso ayuda el Diablo. Mas esto no ha de suceder sin que sea cuidado con los dioses del consejo. Este desvío es necesario, si no quedas librado a su ley a pesar del diablo”.

Aquí mi alma se acercó a mi oído y susurró: “Los dioses incluso están alegres de poder cada tanto hacer la vista gorda, pues en el fondo saben muy bien que si no hubiera excepciones de la ley eterna, a la vida le iría mal. De ahí la tolerancia para con el diablo”.

Luego su voz se alzó y exclamó fuertemente: “¡Los dioses son indulgentes para contigo y han aceptado tu sacrificio!”.

Y así, el diablo me ayudó a purificarme del intercambio en esclavitud y el dolor de la unilateralidad atravesó mi corazón y la herida del desgarró ardió en mí.

{15}⁵¹ Ocurrió en un caluroso día de verano a la hora del mediodía, me dirigí al jardín y cuando me acerqué a la sombra del árbol alto me encontré con ΦΙΛΗΜΩΝ paseando en el pasto fragante. Mas, cuando me quise acercar a él, vino del otro lado una sombra azul⁵² y, cuando ΦΙΛΗΜΩΝ la vio, dijo: “Te encuentro en el jardín, amado. El pecado del mundo le ha dado belleza a tu rostro.

El sufrimiento del mundo ha erguido tu figura.

Eres verdaderamente un rey.

Tu púrpura es sangre.

Tu armiño es la nieve del frío de los polos.

Tu corona es la constelación solar que llevas sobre tu cabeza.

¡Bienvenido al jardín, mi señor, mi amado, mi hermano!”

Entonces la sombra replicó: “Oh, Simón el Mago, o sea cual fuera tu nombre, ¿estás tú en mi jardín o estoy yo en el tuyo?”¹⁵³

ΦΙΛΗΜΩΝ dijo: “Oh señor, tú estás en mi jardín. Helena, o como sea que la llames, y yo somos tus criados. Puedes hallar un hogar en nosotros. Simón y Helena se han convertido en ΦΙΛΗΜΩΝ y ΒΑΥΚΙΣ y así somos anfitriones de los dioses. Le concedimos hospitalidad a tu espantoso gusano. Y ahora que tú apareces, te acogemos. Es nuestro jardín el que te rodea”.¹⁵⁴

La sombra respondió: “¿Acaso este jardín no es mi propiedad? ¿No es el mundo de los cielos y de los espíritus el mío propio?”.

ΦΙΛΗΜΩΝ dijo: “Oh señor, aquí estás en el mundo de los hombres. Los hombres se han transformado. No son más los esclavos ni los embusteros de los dioses, y tampoco mantienen duelo en tu nombre, sino que les conceden hospitalidad a los dioses. Ante ti vino el gusano espantoso¹⁵⁵ que tú bien conoces; tu hermano, en tanto eres de naturaleza divina, tu padre, en tanto eres de naturaleza humana.¹⁵⁶ Lo rechazaste cuando él te dio un consejo inteligente en el desierto. Tomaste el consejo pero expulsaste al gusano: él encontró un sitio con nosotros. Mas ahí donde él está, también estarás tú.¹⁵⁷ Cuando fui Simón, intenté huir de él con la artimaña de la magia y así me escapé de ti. Ahora bien, debido a que le brindé al gusano un sitio en mi jardín, tú vienes a mí”.

La sombra respondió: “¿Estoy cayendo en el poder de tu artimaña? ¿Me has atrapado secretamente? ¿Acaso el engaño y la mentira no fueron tu modo desde siempre?”.

Mas ΦΙΛΗΜΩΝ respondió: “Reconoce, oh señor y amado, que tu naturaleza también es la de la serpiente.¹⁵⁸ ¿Acaso no fuiste elevado en la madera al igual que la serpiente? ¿No has depuesto tu cuerpo como la serpiente su piel? ¿No has practicado el arte de la sanación como la serpiente? ¿No has ido al infierno antes de tu ascenso? ¿Y no viste ahí a tu hermano que estaba encerrado en el abismo?”.¹⁵⁹

Entonces la sombra habló: “Dices la verdad. No mientes. Pero, ¿sabes lo que te traigo?”.

“Eso no lo sé”, respondió ΦΙΛΗΜΩΝ, “sólo sé una cosa, que aquel que es el anfitrión del gusano también necesita a su hermano. ¿Qué me traes,

mi bello anfitrión? El lamento y la abominación fueron el regalo del gusano. ¿Qué nos darás tú?”.

A esto la sombra respondió: “Te traigo la belleza del sufrimiento. Esto es lo que necesita el que hospeda al gusano”.

EPÍLOGO¹⁶⁰

1959

He trabajado en este libro durante dieciséis años. En 1930 el conocimiento de la alquimia me apartó de él. El comienzo del fin sucedió en 1928, cuando Richard Wilhelm me envió el texto “La Flor de Oro”, un tratado de alquimia. Entonces el contenido de este libro halló el camino a la realidad y ya no pude seguir trabajando en él. Al observador superficial le parecerá una locura. De hecho se hubiera convertido en una locura si yo no hubiera podido captar la avasalladora fuerza de las experiencias originarias. Con la ayuda de la alquimia pude finalmente ordenarlas en un todo. Siempre supe que aquellas experiencias contenían algo precioso y, por eso, no supe hacer nada mejor que ponerlas por escrito en un libro “precioso”, es decir, valioso, y pintar las imágenes que surgían al revivirlas tan bien como fuera posible. Sé cuán espantosamente inadecuada fue esta empresa, pero a pesar del mucho trabajo y distracciones permanecí fiel a ella, aun cuando otra / posibilidad nunca

NOTAS

NOTAS / INTRODUCCIÓN

1. Lo siguiente se basa, por momentos directamente, en mi reconstrucción de la formación de la psicología de Jung en *Jung and the Making of Modern Psychology: The Dream of a Science*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003. *Liber Novus* o *El libro rojo* eran las formas de Jung de referirse a este trabajo, tal como ha sido generalmente conocido. Puesto que hay indicios de que el primero es el título real, me he referido a él como tal en todo momento para mantener la coherencia.
2. Ver Jacqueline Carroy, *Les personnalités multiples et doubles: entre science et fiction*, París, PUF, 1993.
3. Ver Gustav Theodor Fechner, *The Religion of a Scientist*, New York, Pantheon, 1946, ed. y trad. W. Lowrie.
4. Ver en *L'oeuil vivante II: La relation critique*, París, Gallimard, 1970 [Jean Starobinski, "Freud, Breton, Myers", en *La relación crítica. Psicoanálisis y literatura*, Madrid, Taurus, 1974.] y W. B. Yeats, *A Vision*, Londres, Werner Laurie, 1925. Jung poseía una copia de este último.
5. *Flight Out of Time: A Dada Diary*, Berkeley, University of California Press, 1996, p. 1, ed. J. Elderfield y trad. A. Raimés.
6. Acerca de cómo llegó a ser considerada, equivocadamente, como una autobiografía de Jung, ver mi *Jung Stripped Bare by His Biographers, Even*, Londres, Karnac, 2004, cap. 1, " 'How to catch the bird': Jung and his first biographers". Ver también Alan Elms, "The auntification of Jung", en *Uncovering Lives: The Uneasy Alliance of Biography and Psychology*, New York, Oxford University Press, 1994.
7. *Recuerdos*, p. 30.
8. "Sobre los fundamentos de la Psicología Analítica", en OC 18/1, §397.
9. *Recuerdos*, p. 57.
10. *Ibid.*, p. 73.
11. Emmanuel Swedenborg (1688-1772) fue un científico y místico cristiano sueco. En 1743, se vio sometido a una crisis religiosa, descrita en su *Diario de sueños*. En 1745 tuvo una visión de Cristo. A partir de entonces dedicó su vida a relatar lo que había oído y visto en el Cielo y en el Infierno y aprendido de los ángeles, y a interpretar el significado interno y simbólico de la Biblia. Swedenborg sostenía que la Biblia tiene dos niveles de significado: un nivel físico, literal y un nivel interno, espiritual. Estos estaban conectados por correspondencias. Proclamó el advenimiento de una 'nueva Iglesia', que representaba una nueva era espiritual. De acuerdo con Swedenborg, desde el nacimiento se adquieren demonios heredados de los propios padres,

alojados en el hombre natural, que es diametralmente opuesto al hombre espiritual. El hombre está destinado al Cielo, y no puede alcanzarlo sin una regeneración espiritual y un nuevo nacimiento. Los medios para ello yacen en la caridad y la fe. Ver Eugene Taylor, “Jung on Swedenborg, redivivus”, *Jung History*, 2, 2, 2007, pp. 27-31.

12. *Recuerdos*, p. 120.
13. Ver OC 1, § 66, fig. 2.
14. “Acerca de la psicología y la psicopatología de los llamados fenómenos ocultos”, en OC 1.
15. Théodore Flournoy, *Des Indes à la planète Mars*, Ginebra / París, 1900.
16. Pierre Janet, *Néuroses et idées fixes*, París, Alcan, 1898; Morton Prince, *Clinical and Experimental Studies in Personality*, Cambridge, MA: Sci-Art, 1929. Ver mi “Automatic Writing and the Discovery of the Unconscious”, *Spring: A journal of Archetype and Culture* 54, 1993, pp. 100-131.
17. *Libro negro* 2, p. 1 (AFJ, todos los Libros negros están en el AFJ).
18. *RP*, p. 164.
19. Ver Gerhard Wehr, *An Illustrated Biography of Jung*, Boston, Shambala, 1989, p. 47, trad. M. Kohn; Aniela Jaffé, ed., *C. G. Jung: Word and Image*, Princeton, Princeton University Press/Bollingen Series, 1979, pp. 42 y 43.
20. *RP*, p. 164, y cartas inéditas, AFJ.
21. “Investigaciones experimentales sobre las asociaciones de sujetos sanos”, en OC 2.
22. “Sobre la psicología de la *dementia praecox*: un ensayo”, en OC 3.
23. “El contenido de las psicosis”, en OC 3, § 339.
24. Archivos Freud, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Ver Ernst Falzeder, “The story of an ambivalent relationship: Sigmund Freud and Eugen Bleuler”, *Journal of Analytical Psychology* 52, 2007, pp. 343-368.
25. *CJ*.
26. *Psicología analítica*, p. 24.
27. Jung poseía un juego completo de estos textos.
28. Cf. C. G. Jung, *Wandlungen und Symbole der Libido*, München, 1912. [*Transformaciones y símbolos de la libido*, Buenos Aires, Paidós, 1953]. Jung privilegió esto en la revisión que él mismo hizo de este texto en 1952. (OC 5, § 29). [*Símbolos de transformación*, Barcelona, Paidós, 1982 (sin mención de traductor)].
29. “Discurso durante la sesión fundacional del Instituto C. G. Jung de Zürich el 24 de abril de 1948”, en OC 18/2 § 1131.
30. OC 5, p. xxvi. [C. G. Jung, *Símbolos de transformación*, Barcelona, Paidós, 1982, p. 19].
31. *Ibid.*, p. xxix. [*Ibid.*, p. 16].

32. *Ibíd.* [*Ibíd.*, p. 17].
33. Cf. *Psicología analítica*, p. 25.
34. *Libro negro 2*, pp. 25 y 26.
35. En 1925 le dio la siguiente interpretación a este sueño: “El sentido del sueño yace en el principio de la figura ancestral; no el oficial austriaco –obviamente él representaba la teoría freudiana– sino en el otro, en el cruzado, el cual es una forma arquetípica, una figura cristiana viviente desde el siglo doce, un símbolo que ya no vive hoy realmente, pero que, por otra parte, tampoco está completamente muerto. Surgió en el tiempo de Meister Eckhart y de la cultura de los caballeros, cuando florecieron muchas ideas sólo para ser nuevamente aniquiladas. Pero hoy están volviendo a la vida nuevamente. Sin embargo, cuando tuve este sueño, no conocía esta interpretación” (*Psicología analítica*, p. 39).
36. *Libro negro 2*, pp. 17-18
37. *Ibíd.*, p. 17.
38. *Psicología analítica*, p. 40.
39. *Ibíd.*, pp. 40 y 41. E. A. Bennet señala respecto de los comentarios de Jung sobre este sueño: “Al principio él pensó en los ‘los doce hombres muertos’ en referencia a los doce días anteriores a Navidad ya que ese es el momento oscuro del año, cuando tradicionalmente las brujas se acercan. Decir ‘antes de Navidad’ es decir ‘antes que el sol viva de nuevo’, ya que el día de Navidad es el momento crucial del año cuando se celebra el nacimiento del sol en la religión mitraica... Sólo mucho después relacionó el sueño con Hermes y las doce palomas” (*Meetings with Jung: Conversations recorded by E. A. Bennet during the Year 1946-1961*, Londres, Anchor Press, 1982, p. 93; Zürich, Daimon Verlag, 1985. En 1951 en “Acerca del aspecto psicológico de la figura de la Core”, Jung presentó algún material del *Liber Novus* (describiéndolo como parte de una serie de sueños) en forma anónima (‘caso Z’), rastreando las transformaciones del *anima*. Señaló que este sueño “caracteriza al *anima* como ser natural, élfica, es decir, humana sólo hasta cierto punto. Lo mismo podría ser un pájaro, o sea, pertenecer del todo a la naturaleza y desaparecer (hacerse inconsciente) otra vez del ámbito humano (consciencia).” OC 9/I, § 371. Ver también *Recuerdos*, pp. 195 y 196.
40. “Sobre la cuestión de los tipos psicológicos”, en OC 6. [*Tipos Psicológicos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, trad. A. Sánchez Pascual].
41. Ver p. 170.
42. *Psicología analítica*, pp. 43 y 44.
43. Barbara Hanna recuerda que “Jung solía decir en los últimos años que sus atormentadoras dudas, tales como su salud mental, deberían haberse disipado por la cantidad de éxitos que

- estaba teniendo al mismo tiempo en el mundo exterior, especialmente en América” (C. G. Jung: *His Life and Work. A Biographical Memoir*, New York, Perigree, 1976, p. 109).
44. *Recuerdos*, p. 200.
 45. *Borrador*, p. 8.
 46. Gerda Breuer e Ines Wageman, *Ludwig Meidner: Zeichner, Maler, Literat 1884-1966*, vol. 2, Stuttgart, Verlag Gerd Hatje, 1991, pp. 124-149. Ver Jay Winter, *Sites of Memory, Sites of Mourning: The Great War in European Cultural History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 145-177.
 47. Arthur Conan Doyle, *The New Revelation and the Vital Message*, Londres, Psychic Press, 1918, p. 9.
 48. *Psicología analítica*, p. 27.
 49. *Ibíd.*
 50. *Ibíd.*
 51. *RP*, p. 23.
 52. Las siguientes libretas eran negras, de aquí que Jung se refiera a ellas como los *Libros negros*.
 53. *Psicología analítica*, p. 44.
 54. San Agustín, *Obras de San Agustín I*, “Los Soliloquios”, Madrid, BAC, 1979, p.435. Watson señala que Agustín ‘ha atravesado un período de intensa tensión, cerca de un colapso nervioso, y los *Soliloquios* son una forma de terapia, un esfuerzo por curarse a sí mismo mediante la charla, o más bien, al escritura’ (p. v).
 55. *Psicología analítica*, p. 42. En este relato de Jung parece que este diálogo tiene lugar en el otoño de 1913, aunque no es cierto, ya que el diálogo en sí mismo no está relatado en los *Libros negros*, y ningún otro manuscrito ha salido aún a la luz. Si se sigue esta datación, y en ausencia de otra evidencia, parecería que el material de la voz se refiere a las entradas de noviembre del *Libro negro 2*, y no al subsiguiente texto del *Liber Novus* o a las pinturas.
 56. *Ibíd.*, p. 44.
 57. *Ibíd.*, p. 46.
 58. *RP*, p. 171.
 59. La pintura de Riklin generalmente sigue el estilo de Augusto Giacometti: obras semi-figurativas y completamente abstractas, con suaves colores flotantes. Posesión privada, Peter Riklin. Hay una pintura de Riklin de 1915/6, *Verkündigung*, en el Museo de Arte de Zürich, que fue donada por Maria Moltzer en 1945. Giacometti recuerda: “El conocimiento psicológico de Riklin era extraordinariamente interesante y nuevo para mí. Él era un mago moderno. Tenía la sensación de que podía hacer magia”. (*Von Stampa bis Florenz: Blätter der Erinnerung*, Zürich, Rascher, 1943, pp. 86 y 87).

60. *Psicología analítica*, p. 46.
61. La visión que se produjo se encuentra más abajo, en el *Liber Primus*, capítulo 5, “Viaje al Infierno en el futuro”, p. 244.
62. San Ignacio de Loyola, “The spiritual exercises” en *Personal Writings*, Londres, Penguin, 1996, p. 298. trad. J. Munitiz y P. Endean. Entre 1939 y 1940, Jung presentó un comentario psicológico sobre los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola en el *ETH (Philemon Series*, de próxima aparición).
63. Este pasaje fue reproducido por William White en su *Swedenborg: His Life and Writings*, vol 1, Londres, Bath, 1867, pp. 293 y 294. En el ejemplar que tenía de este libro, Jung marcó la segunda mitad de este pasaje con una línea en el margen.
64. Ver Silberer, “Bericht über eine Methode, gewisse symbolische Halluzinations-Erscheinungen hervorzurufen und zu beobachten”, *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen* 2, 1909, pp. 513-525.
65. Staudenmaier, *Die Magie als experimentelle Naturwissenschaft*, Leipzig, Akademische Verlagsgesellschaft, 1912, p. 19.
66. Jung tenía un ejemplar del libro de Staudenmaier y marcó algunos pasajes en él.
67. *Libro negro* 2, p. 58.
68. *RP*, p. 381.
69. “Sueños”, *AFJ*, p. 9.
70. *RP*, p. 145. Jung le dijo a Margaret Ostrowski-Sachs: “La técnica de la imaginación activa es muy importante en situaciones difíciles –donde, digamos, hay una aparición–. Sólo tiene sentido cuando se tiene la sensación de estar frente a una pared en blanco. Yo experimenté esto cuando me separé de Freud. No sabía lo que pensaba. Sólo sentía, ‘no es así’. Entonces ideé un ‘pensamiento simbólico’ y tras dos años de imaginación activa tantas ideas se precipitaron en mí, que apenas si puede defenderme. Los mismos pensamientos recurrentes. Apelé a mis manos y comencé a tallar madera –y entonces mi camino se volvió claro–”. (*From Conversations with C. G. Jung*, Zürich, Juris Druck Verlag, 1971, p. 18).
71. *Recuerdos*, p. 207.
72. *Ibíd.*
73. *Recuerdos*, pp. 207 y 208.
74. *Recuerdos*, p. 219.
75. Ver p. 171.
76. *PPZ*.
77. Libro de citas de Jung, *AFJ*.

78. Esto se basa en un exhaustivo estudio de la correspondencia de Jung en el ETH hasta 1930 y en otros archivos y colecciones.
79. Estas fueron: 1913, 16 días; 1914, 14 días; 1915, 67 días; 1916, 34 días; 1917, 117 días (libros de servicio militar de Jung, *AFJ*).
80. Ver p. 571, n. 137.
81. *Recuerdos*, p. 214.
82. C. G. Jung, "Sobre la comprensión psicológica de procesos patológicos", en *OC* 3, § 396.
83. *Ibid.*, § 398.
84. *Ibid.*, § 399.
85. *OC* 3.
86. *Psicología analítica*, p. 44.
87. Entrevista en *Combat* (1952), *C. G. Jung Speaking: Interviews and Encounters*, Princeton, Bollingen Series, Princeton University Press, 1977, ed. William McGuire y R. F. C. Hull, pp. 233 y 234 [*OC* E. Entrevistas, *Encuentros con Jung*]. Ver p. 171.
88. Ver p. 171.
89. Ver p. 423.
90. *OC* 14/2, § 410. Sobre el mito de la locura de Jung, promovida primero por los freudianos como un modo de invalidar su trabajo, ver mi *Jung Stripped Bare by His Biographers, Even*, *op. cit.*
91. Ver más abajo, *passim*.
92. C. G. Jung, *Nietzsche's Zarathustra: Notes of the Seminar Given in 1934-9*, Princeton, Bollingen Series, Princeton University Press, 1988, ed. James Jarret, p. 381. [*OC* B. Seminarios, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*] Sobre Jung lector de Nietzsche, ver Paul Bishop, *The Dionysian Self: C. G. Jung's reception of Nietzsche*, Berlín, Walter de Gruyter; Martin Liebscher, "Die 'unheimliche Ähnlichkeit'. Nietzsches Hermeneutik der Macht und analytische Interpretation bei Carl Gustav Jung" en *Ecce Opus. Nietzsche-Revisionem im 20. Jahrhundert*, ed. Rüdiger Görner y Duncan Large, Londres/Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2003, pp. 37-50; "Jungs Abkehr von Freud im Lichte seiner Nietzsche-Rezeption" in *Zeitenwende-Wertewende*, Berlín, 2001, ed. Renate Reschke, pp. 255-260; y Graham Parkes, "Nietzsche and Jung: Ambivalent Appreciations", en *Nietzsche and Depth Psychology*, Albany, SUNY Press, 1999, ed. Jacob Golomb, Weaver Santaniello y Roland Lehrer, p. 69, n. 213.
93. En *Libro negro* 2, Jung cita ciertos cantos del "Purgatorio" en el 26 de diciembre de 1913 (p. 104). Ver p. 549, n. 214.
94. En 1913 Maeder se había remitido a la 'excelente expresión' de Jung respecto del 'nivel objetivo' y el 'nivel subjetivo'. ("Über das Traumproblem", *Jahrbuch für psychoanalytische und*

- psychopathologische Forschungen* 5, 1913, pp. 657 y 658). Jung expone esto en la Sociedad Psicoanalítica de Zürich el 30 de enero de 1914. *PPZ*.
95. Por ejemplo, en la página 39 del *Borrador corregido*, ‘¡Impresionante! ¿Por qué sacarlo?’ está escrito en el margen. Jung evidentemente le hizo caso a este consejo, y mantuvo el pasaje original. Ver más abajo, p. 246, columna izquierda, segundo párrafo.
 96. En 1921 realiza una cita de *El matrimonio del cielo y el infierno* de Blake (OC 6, § 422 n. 159, § 460) [Tipos Psicológicos, § 465, n. 147, § 526]; en *Psicología y Alquimia*, se refiere a dos de las pinturas de Blake (OC 12, figs. 14 y 19). El 11 de noviembre de 1948 le escribió a Piloos Nanavutty, “Blake me parece un estudio tentador, ya que ha compilado muchos conocimientos a medio o sin digerir en sus fantasías. De acuerdo con mi parecer son una producción artística más que una representación auténtica de procesos inconscientes”. (*Briefe* II, p. 137) [OC D. Epistolario, *Cartas* II].
 97. Ver más abajo, *Anexo A*.
 98. Redon, *Oeuvre graphique complete*, París, Secrétariat, 1913; André Mellerio, *Odilon redon: Peintre, Dessinateur et Graveur*, París, Henri Floury, 1923. Hay también un libro sobre arte moderno, duramente crítico: Max Raphael, *Von Monet zu Picasso: Grundzüge einer Ästhetik und Entwicklung der Modernen Malerei*, München, Delphin Verlag, 1913.
 99. En abril de 1914 Jung visitó Ravenna otra vez.
 100. *Psicología analítica*, p. 54.
 101. Ver Rainer Zuch, *Die Surrealisten und C. G. Jung: Studien zur Rezeption der analytischen Psychologie im Surrealismus am Beispiel von Max Ernst, Victor Brauner und Hans Arp*, Weimar, VDG, 2004.
 102. *Flight Out of Time*, p. 102.
 103. Greta Stroeck, “Biographie”, en *Sophie Taeuber: 15 Décembre 1989-Mars 1990, Musée d'art moderne de la ville de Paris*, París, Paris-misées, 1989, p. 124; Entrevista con Aline Valangin, en *Jung Biographical Archive*, Countway Library of Medicine, p. 29.
 104. Las marionetas están en el Museo Bellerive, en Zürich. Ver Bruno Mikol, “Sur le théâtre de marionnettes de Sophie Taeuber-Arp”, en *Sophie Taeuber: 15 Décembre 1989-Mars 1990, Musée d'art moderne de la ville de Paris*, pp. 59-68.
 105. Hugo Ball y Emmy Hennings, *Damals in Zürich: Briefe aus den Jahren 1915-1917*, Zürich, Die Arche, 1978, p. 132.
 106. Jung “Sobre el inconsciente”, en OC 10, § 44; Pharmouse, *Dada Review* 391 (1919); Tristan Tzara, *Dada*, n° 4 y 5 (1919).
 107. *Ferdinand Hodler: Eine Skizze seiner seelischen Entwicklung und Bedeutung für die schweizerisch-nationale Kultur*, Zürich, Rascher, 1916.

108. Papeles Maeder.
109. Entrevista con Maeder, *Jung Biographical Archive*, Countway Library of Medicine, p. 9.
110. Franz Riklin a Sophie Riklin, 20 de mayo de 1915, papeles Riklin.
111. El 17 de agosto de 1916, Fanny Bowditch Katz, quien se estaba analizando con ella en esa época, anotó en su diario: 'De su [se refiere a Moltzer] libro –su Biblia–, imágenes con escritos –lo cual yo también debo hacer–'. De acuerdo con Katz, Moltzer consideraba sus pinturas como 'puramente subjetivas, no obras de arte' (31 de julio, Countway Library of Medicine). En otra ocasión, Katz anotó en su diario que Moltzer 'habla de Arte, arte real, siendo la expresión de la religión' (24 de agosto de 1916). En 1916 Moltzer presentó, en una charla en el Club Psicológico, interpretaciones psicológicas de algunos de los cuadros de Riklin (en mi *Cult Fictions: Jung and the Founding of Analytical Psychology*, Londres, Routledge, 1998, p. 102. Sobre Lang, ver Thomas Feitknecht (ed.), "Die dunkle und wilde Seite der Seele": Hermann Hesse. Briefwechsel mit seinem Psychoanalytiker Josef Lang, 1916-1944, Frankfurt, Suhrkamp, 2006.
112. "Das Neue Leben", *Erste Ausstellung*, Kunsthau de Zürich. J. B. Lang tomó nota de una ocasión, en la casa de Riklin, en la cual Jung y Augusto Giacometti estaban también presentes (Diario, 3 de diciembre de 1916, p. 9, papeles Lang, Swiss Literary Archives, Berna).
113. 11 de marzo de 1921, Libretas, papeles Schlegel.
114. John Beebe y Ernst Falzeder (eds.), *Philemon Series*, de próxima aparición.
115. John Burnham, *Jeliffe: American Psychoanalyst and Physician & His Correspondence with Sigmund Freud and C. G. Jung*, ed. de William McGuire, Chicago, University of Chicago Press, 1983, pp. 196 y 197.
116. *RP*, p. 174.
117. *Recuerdos*, p. 201.
118. *RP*, p. 174.
119. *Recuerdos*, p. 201.
120. Sobre la formación del Club, ver mi *Cult Fictions: C. G. Jung and the Founding of Analytical Psychology*.
121. *Psicología analítica*, p. 34.
122. "C. G. Jung: Some memories and reflections", *Inward Light* 35, 1972, p. 11. Sobre Tina Keller, ver Wendy Swan, *C. G. Jung and Active Imagination*, Saarbrücken, VDM, 2007.
123. Ver Winter, *Sites of Memory, Sites of Mourning*, pp. 18, 69 y 133-144.
124. Hay una nota agregada en este punto en el *Libro negro* 5. 'En esta época las partes I y II [de *El libro rojo*] estaban escritas. Inmediatamente después del comienzo de la guerra' (p. 86). La escritura principal es de puño y letra de Jung, y de *El libro rojo* fue agregado por alguien más.

125. *CBP*.
126. *Recuerdos*, pp. 215 y 216.
127. Ver p. 329.
128. El Basílides histórico fue un gnóstico que enseñó en Alejandría en el siglo segundo. Ver la nota 81, p. 616.
129. *RP*, p. 26.
130. 19 de enero de 1917, *Briefe I*, p. 56 s. [OC D. Epistolario, *Cartas I*]. Enviando una copia de los *Sermones* a Jolande Jacobi, Jung los describe como 'una curiosidad desde el taller del inconsciente'. (7 de octubre de 1928, *CJ*).
131. John C. Burnham, *Jeliffe: American Psychoanalyst and Physician*, p. 199.
132. *RP*, p. 172.
133. Ver *Anexo A*.
134. *Recuerdos*, p. 220.
135. *Ibíd.*
136. *Ibíd.*, p. 221.
137. Ver *Anexo A*.
138. J. W. von Goethe, *Fausto II*, Madrid, Cátedra, 1987, trad. J. Roviralta, Acto I, versos 6287 ss., p. 282.
139. Carta inédita, *AFJ*. Existe también una pintura sin fecha de Moltzer que parece ser un mándala cuadrado, el cual ella describe en la breve nota que lo acompaña, como 'Una presentación pictórica de la Individuación o del proceso de Individuación' (Biblioteca, Club Psicológico, Zürich).
140. *Recuerdos*, p. 221. Las fuentes inmediatas en las que Jung se basó para su concepto de sí-mismo parecen ser la concepción Atman/Brahman en el hinduismo, que comenta en *Tipos psicológicos* de 1921, y en ciertos pasajes del *Zarathustra* de Nietzsche. (Ver nota 29, p. 351).
141. *Ibíd.*
142. En la página 23 del manuscrito de *Escrutinios* se indica una fecha '27/11/17', lo que indica que fueron escritos en la segunda mitad de 1917, y entonces luego de la experiencia del mándala en Chateau D'Oex.
143. Ver p. 423 s.
144. Ver p. 480.
145. Posesión privada, Stephen Martin. La referencia es a la declaración de Mefistófeles en *Fausto I*, (1851s.).
146. Ver más abajo *Anexo C*
147. Posesión privada, Stephen Martin.

148. Luego de su separación de Freud, Jung encontró en Flournoy un apoyo constante. Ver Jung, en Flournoy, *Des Indes à la planète Mars*, p. 1X.
149. OC 7, §§ 444-46.
150. *Ibid.*, § 449.
151. *Ibid.*, § 459.
152. *Ibid.*, § 468.
153. *Ibid.*, § 521.
154. OC 18/1 § 1098.
155. OC 18/2, § 1100.
156. *AFJ*.
157. OC 8 § 155.
158. *Ibid.*, §§ 170 y 171. Una tablilla es un pequeño tablero de madera sobre ruedas, utilizada para facilitar la escritura automática.
159. *Ibid.*, § 186.
160. *RP*, p. 380.
161. OC 7, pp. 3 y 4.
162. En la revisión de 1943 de este trabajo, Jung agregó que lo inconsciente personal “se corresponde con la figura, tan frecuente en los sueños, de la *sombra*” (OC 7, § 103). Agregó la siguiente definición de esta figura: “Por *sombra* entiendo la parte ‘negativa’ de la personalidad, es decir, la suma de las propiedades escondidas y desventajosas, las funciones defectuosamente desarrolladas y los contenidos de lo inconsciente personal” (*Ibid.*, § 103 n. 5). Jung describió esta fase del proceso de individuación como el encuentro con la sombra. (ver OC 9/2, §§ 13-19) [*Aion*, Barcelona, Paidós, 1992, trad. J. Balderrama, pp. 22-24].
163. “The psychology of the uncounscious processes”, en Jung, *Collected Papers on Analytical Psychology*, ed. de Constance Long (Londres: Baillière, Tindall & Cox, 1917, 2ª ed.), pp. 416-447.
164. *Ibid.*, p. 432.
165. *Ibid.*, p. 435.
166. *Psicología analítica*, p. 95.
167. Ver pp. 205-226.
168. *Collected Papers on Analytical Psychology*, p. 444. Esta frase aparece sólo en la primera edición del libro de Jung.
169. OC 10, § 24.
170. OC 10, § 48.
171. En OC 8, § 570-600

172. OC 6, § 730. [*Tipos psicológicos*, § 921].
173. *Ibíd.*, §§ 806 ss. [*Ibíd.*, § 762].
174. *Ibíd.*, § 426. [*Ibíd.*, § 468].
175. *Libro negro* 7, p. 92c.
176. *Ibíd.*, p. 95. En un seminario, al año siguiente, Jung tomó el tema de la conexión de las relaciones individuales con la religión: “Ningún individuo puede existir sin relaciones individuales, y esa es la razón de por qué se establece la fundación de su Iglesia. Las relaciones individuales establecen la forma de la Iglesia invisible”. (*Notes on the Seminar in Psicología analítica conducted by Dr. C. G. Jung*, Polzeath, Inglaterra, 14 al 27 de julio, 1923, ordenadas por miembros de la clase, p. 82) [OC B. Seminarios, *Psicología Analítica*].
177. Acerca de la psicología de la religión de Jung, ver James Heising, *Imago Dei: A Study of Jung's Psychology of Religion*, Lewisburg, Bucknell University Press, 1979, y Ann Lammers, *In God's Shadow: The Collaboration between Victor White and C. G. Jung*, New York, Paulist Press, 1994. Ver también mi “In Statu Nascendi”, *Journal of Analytical Psychology* 44 (1999), pp. 539-545.
178. OC 15, § 129.
179. En 1930, Jung se explayó sobre este el tema, y describió al primer tipo de trabajo como ‘psicológico’, y al último como ‘visionario’. “Psicología y poesía”, en OC 15.
180. Ver G. Meyrink, *Der weiße Dominikaner*, München, 2007, cap. 7 [Hay trad. castellana: G. Meyrink, *El Dominico Blanco*, Ediciones del Peregrino, Rosario, 1982, trad. N. Müller]. El ‘ancestro primordial’ le comunica al héroe de la novela, Christopher, que “aquel que posee *El libro rojo*-Cinabrio, la planta de la inmortalidad, la facultad del aliento espiritual y el secreto de dar vida a la mano derecha, se separa del cadáver... Se llama el libro Cinabrio porque, según una antigua creencia china, el rojo es el color de las vestiduras de aquellos que han alcanzado el más alto estado de perfección, y que permanecen en la tierra para la salvación de la humanidad” (p. 106). Jung estaba particularmente interesado en las novelas de Meyrink. En 1921, refiriéndose a la función trascendente y las producciones inconscientes, mencionó que en la literatura pueden ser hallados ejemplos en los que dicho material ha sido sometido a la elaboración estética, y que “quisiera destacar ante todo las dos obras de Meyrink tituladas *El Golem* y *El rostro verde*”. OC 6, § 205 [*Tipos psicológicos*, §189]. Consideraba a Meyrink como un artista ‘visionario’ (“Psicología y poesía”, en OC 15, § 142) y estaba también interesado en los experimentos alquímicos de Meyrink (*Psicología y alquimia*, en OC 12, § 341 n. 22).
181. La referencia es a la autobiografía de Goethe *Dichtung und Wahrheit* [Hay trad. española: *Poesía y Verdad*, Barcelona, Alba, 1999, trad. R. Sala].
182. La referencia es al comienzo del *Fausto*: un diálogo entre el director, el poeta y una persona alegre.

183. En referencia a esto, ver la inscripción en la imagen 154, p. 601, n. 278.
184. *CBP*.
185. *Ibíd.*
186. La referencia es al seminario de Polzeath.
187. Sospecho que esto pudo haber sido escrito para su ex esposo, Jaime de Angulo. El 10 de julio de 1924, le escribió a ella: 'Me atrevería a decir que has estado tan ocupada como yo, con ese material de Jung... Leí tu carta, aquella en la que lo anuncias, y me adviertes de no decírselo a nadie, y agregas que no deberías decírmelo, pero sabes que me sentiré muy orgulloso de tí'. *CBP*.
188. *RP*, p. 169.
189. *CBP*.
190. "Stockmayer obituary", *CJ*.
191. *Ibíd.*
192. *CJ*. Las cartas de Jung a Stockmayer aún no han salido a la luz.
193. La referencia es al *Liber Secundus* del *Liber Novus*; ver nota 4, p. 556.
194. *CJ*.
195. Por ejemplo, sustituyendo 'Zeitgeist' por 'Geist der Zeit' (espíritu de la época), 'Idee' (Idea) por 'Vordenken' (Prepensar).
196. Londres, Stuart and Watins, 1925.
197. 2 de mayo de 1925, Papeles Murray, Houghton Library, Harvard University, original en inglés. Michael Fordham recordó haber recibido una copia de Peter Baynes cuando hubo llegado a una etapa adecuadamente 'avanzada' en su análisis, y haber sido obligado a guardar secreto al respecto (comunicación personal, 1991).
198. C. G. Jung *His Life and Work. A Biographical Memoir*, p. 121.
199. 23 de noviembre de 1941, *CJ*.
200. 22 de enero de 1942, *C. G. Jung Letters I*, p. 312.
201. Ver p. 498.
202. Cf. los comentarios de Jung luego de una charla sobre Swedenborg en el Club Psicológico, papeles Jaffé, ETH.
203. Estas pinturas están disponibles para su estudio en el archivo de imágenes del Instituto C. G. Jung, Küsnacht.
204. 8 de julio de 1926, libro de notas de análisis, Countway Library of Medicine. La visión referida al final se encuentra en el *Liber Secundus*, cap. x, p. 294 más abajo.
205. *Ibíd.*, 12 de octubre de 1926. El episodio referido aquí es la aparición del mago 'Ha'. Ver p. 573, nota 152.

206. *Ibíd.*, 12 de julio de 1926.
207. 20 de diciembre de 1929, *CJ* (original en inglés).
208. *Recuerdos*, p. 250.
209. Ver p. 421.
210. *CJ*.
211. *Libro negro* 7, p. 120.
212. *Ibíd.*, p. 121.
213. *Ibíd.*, p. 124. Para la ilustración, ver el Anexo A.
214. Imagen 159.
215. *Recuerdos*, p. 224.
216. *RP*, pp. 159 y 160.
217. *Ibíd.*, p. 173.
218. *OC* 7, §§ 114-117.
219. *Ibíd.*, § 386.
220. *Ibíd.*, § 323.
221. *Ibíd.*, § 353.
222. *Ibíd.*, § 358.
223. *Ibíd.*, § 377.
224. *Ibíd.*, § 399.
225. *Ibíd.*, § 404 s.
226. Ver p. 498.
227. *Recuerdos*, pp. 222 y 223.
228. Ver p. 605, nota 303.
229. *CJ*.
230. Prefacio a la segunda edición alemana, "Comentario al libro *El secreto de la Flor de Oro*", en *OC* 13.
231. Wilhelm apreció el comentario de Jung. El 24 de octubre de 1929 le escribió: "Yo estoy aún más impactado por sus comentarios" (*CJ*).
232. Ver las imágenes 105, 159 y 163. Estas pinturas, junto a dos más, fueron reproducidas anónimamente en 1950 en Jung, ed., *Gestaltungen des Unbewussten: Psychologischen Abhandlungen*, vol. 7, Zürich, Rascher, 1950.
233. *CJ*.
234. Sobre este tema, ver *The Psychology of Kundalini Yoga: Notes of the Seminar Given in 1932 by C. G. Jung*, ed. de Sonu Shamdasani, Princeton, Bollingen Series, Princeton University Press, 1996 [*OC* B. Seminarios, *La psicología del yoga kundalini*].

235. *RP*, p. 15.
236. El 8 de febrero de 1923, Cary Baynes anotó una discusión con Jung en la primavera anterior que se había referido a esto: “Usted [Jung] dijo que, no importa cuánto se destaque un individuo respecto de la multitud gracias a dones especiales, aún no ha dado cumplimiento acabado a todos sus deberes, psicológicamente hablando, a menos que pueda funcionar exitosamente en grupo. Por funcionar en grupo ambos significamos lo que es comúnmente llamado ‘mezclarse’ con la gente de manera social, no en cuanto relaciones profesionales o de trabajo. Su punto consistía en que, si un individuo se mantiene apartado de estas relaciones de grupo, pierde algo que no puede permitirse perder”. *CBP*.
237. *Problems of Mysticism and Its Symbolism*, New York, Moffat Yard, 1917, trad. de S. E. Jelliffe.
238. Estas están indicadas en las notas al pie del texto.
239. *Recuerdos*, p. 201, *RP*, p. 144.
240. *Erinnerungen, Träume, Gedanken von C. G. Jung*, , Olten, Walter Verlag, 1988, p. 201. ed. de Aniela Jaffé. [Hay trad. española: *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Barcelona, Seix Barral, 1964].
241. *Ibid.*
242. *RP*, p. 148.
243. Estas conferencias están actualmente siendo preparadas para su publicación. Para mayores detalles, ver www.philemonfoundation.org.
244. “Acerca de la empiria del proceso de individuación”, en *OC* 9/1, §622.
245. *Ibid.*, §623.
246. “Acerca del aspecto psicológico de la figura de la Core”, en *OC* 9/1, §334.
247. Cf. C. A. Meier, ed., *Wolfgang Pauli und C. G. Jung: Ein Briefwechsel, 1932-1958*, Heilderberg/New York, 1992.
248. *AJ*. Es probable que Jung tuviese los comentarios de Filemón en mente. Ver pp. 482-497.
249. Olga Froebe-Kapteyn a Jack Barrett, 6 de enero de 1953, archivos Bollingen, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.
250. De Jung a Jaffé, 27 de octubre de 1957, archivos Bollingen, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.
251. Archivos Bollingen, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Jaffé dio una versión similar a Kurt Wolff, mencionando 30, 50 u 80 años como posible restricción (sin data; recibido el 30 de octubre de 1957), papeles Kurt Wolff, Biblioteca Beinecke, Universidad de Yale. Leyendo las primeras secciones de los protocolos de las entrevistas de Aniela Jaffé con Jung, Cary Baynes le escribió a Jung, el 8 de enero de 1958 que “es la introducción correcta a *El libro rojo*, ¡por lo que puedo morir en paz a ese respecto!”. *CBP*.

252. Papeles Kurt Wolff, Biblioteca Beinecke, Universidad de Yale. El prólogo fue omitido y se le dio el título del primer capítulo, 'Die Wiederfindung der Seele' [El Rencuentro del alma]. Otra copia de esta sección fue ampliamente editada por una mano no identificada, lo que puede haber sido parte de la preparación para su publicación en ese tiempo (AFJ).
253. Se podría señalar que haber publicado las *Cartas Freud/Jung* [OC D. Epistolario, *Correspondencia Freud/Jung*] –tan cruciales como lo fueron por derecho propio–, mientras que el *Liber Novus* y el volumen de la restante correspondencia de Jung permanecían inéditos, lamentablemente reforzó la errónea visión freudocéntrica; como hemos visto, en el *Liber Novus* Jung se mueve en un universo que está tan lejos del psicoanálisis freudiano como se pueda imaginar.
254. RP, p. 169.
255. *Erinnerungen, Träume, Gedanken von C. G. Jung, Op. Cit.*, p. 387. Los otros comentarios de Jaffé aquí son inexactos.
256. Jaffé, "The creatives phases in Jung's life", *Spring: An Annual of Archetypal Psychology and Jungian Thought*, 1972, p. 174.
257. Papeles McGuire, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. En 1961, Aniela Jaffé le había mostrado el *Liber Novus* a Richard Hull, el traductor de Jung y él le había escrito sus impresiones a McGuire: "Ella [A] nos mostró *El libro rojo* famoso, lleno de dibujos verdaderamente locos con comentarios en manuscrito monacal; ¡no me sorprende que Jung lo conservara bajo llave! Cuando vino y lo vio en la mesa –afortunadamente cerrado–, le espetó: 'Das soll nicht hier sein. Nehmen Sie's weg!' ['Esto no debería estar aquí. ¡Llévatelo!'], a pesar de que ella me había escrito antes que él me había dado permiso para que yo lo viese. Reconocí varios de los mandalas que están incluidos en *Sobre el simbolismo del mandala*. Sería una maravillosa edición facsimilar, pero no sentí que fuese correcto sacar el tema, o sugerir la inclusión de los dibujos en la autobiografía (lo que la señora Jaffé me insta a hacer). Realmente debería formar parte, algún día, de su obra: así como la autobiografía es un suplemento esencial a sus otros escritos, del mismo modo *El libro rojo* lo es a la autobiografía. *El libro rojo* dejó una profunda impresión en mí; no puede haber dudas de que Jung ha atravesado todo lo que atraviesa una persona demente, y más. Hablando del autoanálisis de Freud: ¡Jung es, él mismo, un mani-comio andante! La única diferencia entre él y un interno común es su asombrosa capacidad para salirse de la aterradora realidad de sus visiones, para observar y comprender qué está sucediendo y para elaborar a partir de su experiencia un sistema terapéutico que funcione. Si no fuese por este solo logro, estaría más loco que un sombrerero. El material crudo de sus experiencias es el mundo de Schreber una vez más; únicamente por sus poderes de observación y desapego, y su impulso a la comprensión, puede decirse de él lo que Coleridge dijo en

sus cuadernos de notas de un gran metafísico (¡y que lema constituiría para una autobiografía!); Miró a su alma con telescopio / Lo que parecía totalmente irregular, vio y mostró que eran hermosas constelaciones y le agregó a la consciencia mundos ocultos dentro mundos". (17 de marzo de 1961, archivos Bollingen, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos) La cita de Coleridge fue efectivamente utilizada como lema para *Recuerdos, sueños, pensamientos*.

258. Aniela Jaffé, ed., *C. G. Jung – Bild und Wort*, figs. 52-57, 77-79, junto con una imagen relacionada, fig. 59; Gerhard Wehr, *An illustrated Biography of Jung*, pp. 40, 140 y 141.

NOTA DEL EDITOR

259. Los lectores interesados pueden comparar esta edición con las secciones del *Borrador* en los papeles de Kurt Wolff en la Universidad de Yale y con la transcripción de Cary Baynes en los Archivos Médicos Contemporáneos en la Colección Wellcome, en Londres. Es muy posible que otros manuscritos aún puedan salir a la luz.
260. Hay también algunas marcas de pintura en este manuscrito.
261. Ver p. 436.
262. Ver p. 442.
263. *A/*.
264. *A/*.
- i. Sucede lo mismo en nuestra versión castellana.
- ii. Cf. nota i.

NOTAS / LIBER PRIMUS

1. Los manuscritos medievales eran numerados por folios y no por páginas. El anverso de la hoja es referido como “recto” (la página derecha de un libro abierto), y el reverso como “verso” (página izquierda de un libro abierto). En el *Liber Primus* Jung sigue esta práctica; no obstante, en el *Liber Secundus* adhiere a la numeración de páginas actual.
2. Jung citó en 1921 los tres primeros versos de este pasaje (de la Biblia de Lutero) y observó: “El nacimiento del Redentor, esto es, el surgimiento del símbolo, se produce allí donde no se lo aguarda, precisamente allí de donde más improbable es que llegue una solución.” (OC 6, § 439) [*Tipos Psicológicos* § 484]. [En este caso traducimos directamente del latín la versión de la *Vulgata* latina pero cuando es posible nos ajustamos a la *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Desclee de Brouwer, 1975. Utilizamos asimismo esta versión para todas las traducciones bíblicas consignadas en las notas y en el texto. N. de la ed. cast.].
3. Jung citó en 1921 este pasaje y añadió: “La naturaleza del símbolo redentor es la propia de un niño, esto es, el infantilismo o la carencia de presupuestos de la actitud forma parte del símbolo y de su función. Esta actitud “pueril” comporta *eo ipso* que en lugar de la obstinación y de la intencionalidad racional aparezca un principio directivo diferente, cuya “divinidad” es sinónima de “superioridad de poder”. El principio directivo es de naturaleza irracional, por lo cual aparece bajo el velo de lo milagroso. Isaías (9, 6) describe de un modo muy bello esta conexión [...] Estas determinaciones nos dan propiedades esenciales del símbolo redentor, ya antes constatadas por nosotros. El criterio de la acción “divina” es la fuerza irresistible del impulso inconsciente.” (OC 6 §§ 442 s.) [*Tipos Psicológicos*. §§ 491 s.].
4. En 1955-1956 Jung explicó que la unidad de los opuestos de las fuerzas destructoras y creadoras de lo inconsciente equivaldrían al estado mesiánico de la realización, como es evocado en este pasaje (ver OC 14/I, § 252).
5. En el *Borrador manuscrito* dice: “¡Queridos amigos!” (p. 1), en el *Borrador*: “¡Queridos amigos!” (p. 1).
6. En el *Fausto* de Goethe, Fausto dice: “Lo que llamáis espíritu de los tiempos no es en el fondo otra cosa que el espíritu particular de esos señores en quienes los tiempos se reflejan”. (J. W. von Goethe, *Fausto* I, Madrid, Cátedra, 1987, v. 577 ss.).
7. En el *Borrador* continúa diciendo: “Allí uno que no me conocía, pero al que evidentemente le había llegado la noticia, me dijo: ¡Qué tarea curiosa tienes! Tienes que revelar a los hombres todo lo más interno y bajo de ti / Precisamente a ello me resistía, pues nada odiaba más que esto, que se me presentaba como impudicia e insolencia” (p. 1).

8. En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung interpreta a Dios como símbolo de la libido (cf. p. 70). En su obra posterior, puso especialmente de relieve la diferenciación entre la *imago* de Dios y la existencia metafísica de Dios (cf. los pasajes añadidos en la edición de las *Transformaciones*, publicada y revisada en 1952, en OC 5, § 95. El escrito recibió de allí en más el nuevo título *Símbolos de transformación*). [La primera versión castellana de esta obra se titula *Transformaciones y Símbolos de la Libido*, Buenos Aires, Paidós, 1953. En 1962 la misma editorial publica esta obra con el título *Símbolos de Transformación*, que mereció numerosas reediciones, La nueva versión corresponderá a OC 5, N. de la ed. cast.].
9. Las palabras “pasar al otro lado” [*hinübergehen*], “traspaso” [*Übergang*], “caída” [*Untergang*] y “puente” [*Brücke*] aparecen en el *Zaratustra* de Nietzsche y es allí donde se habla del traspaso [*Übergang*] del hombre al superhombre, por ejemplo: “La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso. Yo amo a quienes no saben vivir de otro modo que hundiéndose en su ocaso, pues ellos son los que pasan al otro lado.” (F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, 1972. Prólogo, 4, trad. A. Sánchez Pascual). Las palabras resaltadas están subrayadas en el ejemplar de Jung.
10. Jung pareciera remitirse aquí a episodios que aparecen más tarde en el texto: la sanación de Izdubar (*Liber Secundus*, capítulo 9) y la ingesta de la bebida amarga preparada por el solitario (*Liber Secundus*, capítulo 19).
11. En el *Borrador* continúa diciendo: “Quien toma esta bebida, nunca más vuelve a tener sed ni del más acá ni del más allá, pues bebió el paso al otro lado [*Hinübergehen*] y la realización. Bebió el río ardiente de fundición de la vida, que en su alma se entumece en un duro mineral y aguarda por una fundición y mezcla nuevas”. (Cf. *San Juan 4, 13-14*: “Jesús le respondió: “Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.”)
12. En el libro caligráfico dice: “~~Este suprasentido~~”.
13. En el *Borrador* continúa diciendo: “Quien sabe, me entiende y ve que no miento. Cada cual pregunte a su propia profundidad si necesita lo que estoy diciendo” (p. 4).
14. Referencia a la siguiente visión.
15. En el *Borrador corregido* dice: “I Comienzo” (p. 7).
16. Sobre esta visión Jung habló en varias oportunidades, resaltando en cada caso diferentes particularidades: en su seminario *Psicología analítica* de 1925 (p. 69), en la conversación con Mircea Eliade (ver arriba, p. 99) y en *Recuerdos* (p. 179). Jung iba camino a Schaffhausen, el lugar donde vivía su suegra, quien el 17 de octubre festejaba sus setenta y cinco años. El viaje en tren hasta allí dura aproximadamente una hora.

17. En el *Borrador* continúa diciendo: “con un amigo (cuya falta de visión de futuro y cuya despre-
vención en realidad me habían llamado con frecuencia la atención)” (p. 8).
18. En el *Borrador* continúa diciendo: “Mi amigo, sin embargo, quería volver con un velero
pequeño y lento, lo cual me pareció tonto e imprudente” (p. 8).
19. En el *Borrador* continúa diciendo: “y curiosamente al arribar me encontré que también mi
amigo llegaba allí al mismo tiempo que yo, que por lo visto después de todo había tomado el
mismo barco rápido, sin que yo lo hubiese notado” (pp. 8 s.).
20. El vino de hielo se prepara con uvas que permanecen en la cepa hasta la primera helada. Luego
son prensadas, se les quita el hielo, y así se obtiene un fuerte y delicioso vino dulce.
21. En el *Borrador* continúa diciendo: “Éste fue mi sueño. Vano era cualquier esfuerzo por enten-
derlo. Me esforcé días enteros. Su impresión, sin embargo, era poderosa” (p. 9). Jung relata
también este sueño en *Recuerdos* (ver p. 179).
22. Cf. Introducción, p. 203.
23. En el *Borrador* esto se dirige a “amigos míos” (p. 9).
24. Cf. en contraposición a esto Juan 14, 6: “Le dice Jesús: ‘Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida;
nadie va al Padre sino por mí...’”.
25. En el *Borrador* continúa diciendo: “Mi lengua ha de secárseme si os presento leyes, si trato de
convenceros de doctrinas. Quien busca esto, se levantará hambriento de mi mesa” (p. 10).
26. En el *Borrador* continúa diciendo: “No se ha de hacer del hombre una oveja, sino de la oveja un
hombre. Esto es lo que exige el espíritu de la profundidad, que está más allá del tiempo pre-
sente y pasado. Hablad y escribid para los que quieran escuchar y leer. No corráis, sin embargo,
tras los hombres, para no macular la dignidad de la humanidad; ella es un bien tan escaso.
Mejor es un triste hundimiento en la dignidad, que ser curado sin dignidad. Quien quiere ser
médico de almas, trata a los hombres como enfermos. Hierde la dignidad humana. Es una arro-
gancia decir que el hombre está enfermo. Quien quiere ser pastor de almas, trata a los hombres
como ovejas. Hierde la dignidad humana. Es una insolencia decir que el hombre es como una
oveja. ¿Quién os da el derecho a decir que el hombre está enfermo y que es una oveja? Dadle la
dignidad humana, para que pueda encontrar su ascenso o su descenso, su camino” (p. 11). [Una
idea semejante, aunque con variantes, puede hallarse en un texto de 1932 “Sobre la relación de
la psicoterapia con la cura de almas”, OC II, VII, §§504-506. En §506 leemos: “...tanto médicos
como pastores están ahí, frente a ellos, con las manos vacías...” N. de la ed. cast.]
27. En el *Borrador* continúa diciendo: “Esto es todo, amigos míos, lo que os puedo decir sobre las
razones e intenciones de mi mensaje, que está atado sobre mí como la abrumadora carga sobre
el asno paciente. Se alegra de quitársela” (p. 12).

28. En el *Borrador corregido* dice: “Primeras noches” (p. 13).
29. En el texto Jung equipara el pájaro blanco a su alma. Sobre lo que Jung dice acerca de la paloma en la alquimia, ver OC 14/1, § 78.
30. En su conferencia en el ETH Zürich el 14 de junio de 1935 Jung comentó: “Alrededor de los treinta y cinco años se llega a un punto donde muchas cosas cambian, por primera vez se abre el costado sombrío de la vida, la precipitación hacia la muerte. Dante ha dado seguramente con este punto, y quien ha leído el Zaratustra sabrá que a Nietzsche tampoco le resultó desconocido. Cuando se alcanza este punto de inflexión, los hombres reaccionan de diversas formas frente a ello: algunos le vuelven la espalda, otros se arrojan en él, y a otros tantos les suceden cosas importantes que vienen de afuera. Cuando no vemos algo, el destino nos lo impone” (*Modern Psychology Vol. 1 and 2, Notes on Lectures given at the Eidgenössische Technische Hochschule, Zürich, by Prof. Dr. C. G. Jung, October 1933 - July 1935*, segunda edición, Zürich, edición privada 1959, editado por Bárbara Hannah, p. 223). [En la nota 32 del *Liber Primus* de RB se indica que tanto en el *Manuscrito* (p.1) y en el *Borrador* (p. 1) figura “Queridos amigos”. N. de la ed. cast.].
31. El 27 de octubre de 1913 Jung escribió una carta a Freud. En ella rompe su relación con él y renuncia como editor del *Jahrbuch für Psychoanalytische und Psychopathologische Forschungen* (cf. OC D. Epistolario, *Correspondencia Freud/Jung*). [En esta carta, clasificada como 357], Jung lamenta haberse enterado por terceros, en este caso Maeder, que Freud dudaba de su buena fe. Este hecho, que motiva su renuncia, es relevante para comprender las circunstancias dolorosas y la situación de aislamiento en la que se encontraba. N. de la ed. cast.]
32. 12 de noviembre de 1913 (en las notas siguientes cada una de las fantasías está fechada según los *Libros negros*). Luego de “anhelo” en el *Borrador* dice: “a tomar mi pluma a comienzos del mes siguiente, y escribir esto:” (p. 13). [Cabe aclarar que el término fantasía debe comprenderse como una producción simbólica que responde al principio de realidad psíquica y no a un mero artificio. Véase al respecto nuestra ‘Introducción a la edición castellana’. N. de la ed. cast.]
33. Esta aseveración se encuentra más seguido en los escritos posteriores de Jung; cf. por ejemplo Jane Pratt, “Notes on a talk given by C. G. Jung: ‘Is Analytical Psychology a Religion?’”, en *Spring*, 1972, p. 148.
34. Más tarde Jung describió esta transformación personal que se había consumado por entonces en él como un ejemplo del comienzo de la segunda mitad de la vida, que con frecuencia se caracteriza por el hecho de que, una vez alcanzadas las metas y los esfuerzos de la primera mitad, uno se dirige nuevamente a su alma (cf. OC 5, p. 15, ver también “El punto de inflexión de la vida”, en OC 8, §§ 749-795).

35. Jung se refiere aquí a su obra temprana. Así, en 1905 había escrito: “A través del experimento de asociación nos son dados al menos los medios para abrirle el camino a la investigación experimental hacia los misterios del alma enferma” (“El significado psicopatológico del experimento de asociación”, en OC 2, § 897).
36. En *Tipos psicológicos* Jung observó que los conceptos psicológicos son “un producto de la constelación psicológica subjetiva del investigador” (OC 6, § 9) [*Tipos Psicológicos*, § 8]. Esta reflexividad es un tema importante de su trabajo tardío (cf. Sonu Shamdasani, *Jung and the Making of Modern Psychology* apartado I).
37. En el *Borrador* continúa diciendo: “una construcción doctrinaria muerta, discernida por mí, compuesta por las así llamadas experiencias y juicios” (p. 16).
38. En 1913, Jung denominó este proceso *introversión de la libido* (cf. “Sobre la cuestión de los tipos psicológicos”, en OC 6, §§ 860 ss. [*Tipos Psicológicos*, §§ 931 ss.]).
39. En 1912 Jung había escrito: “Es un error común que se juzgue el anhelo según la cualidad del objeto... La naturaleza es bella solamente en virtud del anhelo y del amor que el hombre le da a ella. Los atributos estéticos que emanan de aquí rigen pues en primer lugar para la libido, la cual compone sola la belleza de la naturaleza.” (*Transformaciones y símbolos de la libido*, p. 91).
40. En *Tipos psicológicos* Jung formuló esta primacía de la imagen a través de su concepto *esse in anima* (cf. OC 6, §§ 66 ss., §§ 781 ss.) [*Tipos Psicológicos* §§ 73 ss., §§ 798 ss.]. En las notas de su diario, Cary Baynes apuntó al respecto: “Especialmente me ha impresionado lo que usted ha dicho acerca de la ‘imagen’, que es la mitad del mundo. Exactamente eso es lo que hace a la humanidad tan insulsa. Simplemente no lo ha comprendido. El mundo, eso es lo que la mantiene en estado de arrebató. Acerca de ‘la imagen’ no ha reflexionado seriamente, salvo en el caso de los poetas” (8 de febrero de 1924, Nachlass Baynes).
41. En el *Borrador* continúa diciendo: “Quien sólo aspira a cosas, empobrece con la creciente riqueza externa y su alma cae en una enfermedad crónica” (p. 17).
42. Este modo de dirigirse a sus amigos aparece en el *Borrador* con frecuencia. En la versión caligráfica, por lo general, está tachado.
43. En el *Borrador* continúa diciendo: “Esta parábola del reencuentro del alma, amigos míos, ha de mostrarles que me han visto sólo como medio hombre, pues me había extraviado de mi alma. Seguro que no lo notáis; pues, ¿cuántos están hoy con su alma? Sin alma, sin embargo, no hay camino más allá de este tiempo” (p. 17). El comentario al respecto del diario de Cary Baynes dice: “8 de febrero (de 1924): Llegué a su conversación con su alma. Todo lo que usted dice da con el tono correcto, y es sincero. No es el grito de un hombre joven que despierta a la vida, sino el de un hombre maduro, que ha vivido pleno y totalmente en el mundo y a quien, podría

decirse, le sobreviene casi de un golpe el saber que se le ha escapado la esencia. La visión lo atacó a usted por sorpresa en la plenitud de su fuerza, cuando podría haber proseguido sin más, así como estaba, con su total éxito en el mundo. De dónde ha tomado usted la fortaleza para observarlo, no lo sé. Estoy realmente de acuerdo con todo lo que usted dice, y lo comprendo. Todo aquel que ha perdido la conexión con su alma, o ha experimentado cómo se insufla vida en ella, debería tener la oportunidad de ver este libro. Para mí, hasta ahora, cada palabra está viva en él, y me fortalece justamente allí donde me siento débil. No obstante, como usted dijo, la disposición del mundo está hoy muy lejos de ello. Sin embargo, esto tampoco es tan importante, un libro es capaz de empujar al mundo entero en otra dirección, cuando está escrito con fuego y sangre” (Nachlass Baynes). [Con el término ‘parábola’ Jung alude a una experiencia y no a una metáfora. La ‘imagen’ es la ‘mitad del mundo’, y por ende, una ‘realidad’. Para este concepto de ‘realidad psíquica’ cf. nuestra “Introducción a la edición castellana. N. de la ed. cast.”]

44. En 1945 Jung comentó el símbolo del pájaro y la serpiente en conexión con el árbol en OC 13, capítulo V: “El árbol filosófico”, §§ 415-417.
45. 14 de noviembre de 1913.
46. El *Borrador* continúa: “que me resultaban oscuros, y que yo buscaba comprender según mi modo deficiente” (p. 18).
47. En el *Borrador* continúa diciendo: “Pertenece a los hombres y a las cosas. No me pertenecía a mí”. En el *Libro negro 2* Jung observa que anduvo dando vueltas durante once años (cf. p. 19). En 1902 había dejado de escribir en este libro, recién en el otoño de 1913 lo retoma.
48. *Libro negro 2*: “Y sólo a través del alma de la mujer te reencontré” (p. 8).
49. *Libro negro 2*: “Mirad, traigo una herida conmigo que aún no está sanada: mi ambición de impresionar” (p. 8).
50. *Libro negro 2*: “Debo decírmelo claramente: ¿Se sirve Él de la imagen de un niño que habita el interior del alma de todo hombre? ¿No fueron Horus, Tages y Cristo niños? También Dioniso y Heracles fueron niños divinos. El Dios humano Cristo, ¿no se llamó a sí mismo el hijo del hombre? ¿Cuál fue allí su pensamiento interior más profundo? ¿Ha de ser la hija del hombre el nombre de Dios?” (p. 9).
51. En el *Borrador* continúa diciendo: “¡Qué espesa era la oscuridad anterior! ¡Qué intensa era mi pasión y qué egoísta, subyugado por todos los demonios de la ambición, de la avaricia de gloria, de la codicia, del desamor, de la falsa aspiración, y qué completamente ignorante era yo en aquel entonces! La vida me arrancaba de mí, yo aspiraba conscientemente a estar fuera de ti, y lo he estado haciendo durante todos estos años. Reconozco lo bueno que era todo esto. Pensaba que tú estabas perdida, pero de a ratos me parecía que yo estaba perdido. Tú,

sin embargo, no estabas perdida. Yo iba por el camino del día. Tú ibas invisible conmigo, y me has conducido de escalón en escalón, juntando con sentido pieza por pieza" (p. 20 s.). [En este caso *démons* podría haberse traducido con la connotación negativa influida por la doctrina del cristianismo de 'demonios' que se sobrepuso más o menos a mediados del siglo II por el uso de los apologistas sobre el significado griego más antiguo. Téngase en cuenta que *demon* en la antigüedad alude a un ser intermedio entre lo humano y lo divino, entre lo mortal y lo inmortal. La utilización del término griego por parte de Jung parece remarcar el carácter eficaz de una fuerza real, más allá de su carácter maléfico o benéfico. N. de la ed. cast.].

52. Cf. Job 1, 21: "Yahveh dió, Yahveh quitó".
53. En 1912 Jung había adoptado la idea de Maeder acerca de la función prospectiva del sueño (cf. OC 4, § 452). En una discusión del 31 de enero de 1913 en la Sociedad Psicoanalítica de Zürich, Jung dijo: "El sueño no sólo es realización de deseos infantiles, sino que también es simbólico para el futuro... El sueño da a través del símbolo la respuesta, de qué debemos entender" (PPZ, p. 5) Para el desarrollo de la teoría del sueño de Jung cf. mi libro *Jung and the Making of Modern Psychology*, apartado 2.
54. Esto recuerda al famoso dicho de Blaise Pascal: "El corazón tiene sus razones que la razón no conoce" (Blaise Pascal, *Über die Religion und über einige andere Gegenstände (Pensées)*, traducido y editado por Ewald Wasmuth, Heidelberg, 1946, p. 143 s.) [Hay edición castellana: B. Pascal, *Pensamientos*, Colección Obras Maestras Fondo Nacional de las Artes/ Victoria Ocampo, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1971]. El ejemplar de Jung de la obra de Pascal contiene una serie de marcas.
55. En 1912 Jung había explicado que la erudición no alcanza para volverse un "conocedor del alma humana". Para eso se sugería que "{renunciara a la ciencia exacta} se despojara de su bata de erudito y, despidiéndose de su estudio, vagabundeara con humano corazón por el mundo, por los terrores de prisiones, manicomios y hospitales, por turbias tabernas arrabaleras, burdeles y casas de juego, por los salones de la sociedad elegante, las bolsas, los mítines socialistas, las iglesias, los *revivals* y los éxtasis de las sectas, viviendo en carne propia amores, odios, y todas las formas de la pasión, [...]" ("Nuevos rumbos de la psicología", en OC 7, § 409).
56. En 1931 Jung había expresado que la vida no vivida de los padres podría enfermar a los hijos. ("Introducción al libro de F. G. Wickes: *Analyse der Kinderseele*", en OC 17, § 87).
57. En el seminario de 1925 Jung dijo acerca de sus pensamientos de aquella época: "Estas ideas sobre el *animus* y el *anima* sólo me apartaron aún más del camino y me condujeron a problemas metafísicos y surgieron aún más cuestiones que exigían ser nuevamente verificadas. En aquel entonces yo seguía el principio kantiano de que habría preguntas que nunca

pueden ser resueltas y que por eso no hay que especular sobre ellas; no obstante, si ya había podido hacerme un concepto del *anima* tan claro, entonces parecía ciertamente que valía la pena hacer el intento de desarrollar una representación de Dios. Pero, no pude llegar a nada evidente y durante un tiempo pensé que posiblemente la figura del *anima* era la divinidad. Me dije que quizás los hombres habrían tenido originalmente una divinidad femenina, pero que luego, cada vez más cansados del dominio de las mujeres, habrían derrocado a esta diosa. Prácticamente había depositado todo el problema metafísico en el *anima* y la había concebido como el espíritu dominante de la psique. De esta manera llegué a una confrontación psicológica conmigo mismo sobre el problema de Dios” (*Psicología analítica*, p. 74).

58. En 1941 Jung presentó una investigación sobre el motivo del niño divino que publicó en colaboración con el estudioso húngaro de la antigüedad clásica Karl Kérenyi. (“Acerca de la psicología del arquetipo del niño”, en OC 9/1, §§ 259-305). En él explicó que el motivo del niño aparece con frecuencia en el proceso de individuación. No obstante, no responde a la infancia real, como ya lo explica suficientemente la naturaleza mitológica del motivo. Es una compensación de la unilateralidad de la consciencia y allana el camino para el futuro desarrollo de la personalidad. En determinadas situaciones de conflicto, la psique inconsciente produce un símbolo que une los opuestos. Un símbolo tal es el niño. Está anticipando al sí-mismo, que surge a través de la síntesis de partes conscientes e inconscientes de la personalidad. El nacimiento milagroso del niño muestra que esto estaría sucediendo psíquica y no físicamente.
59. En 1940 Jung escribe: “Un aspecto fundamental del motivo del niño es su carácter de futuro. El niño es futuro en potencia” (“Acerca de la psicología del arquetipo del niño”, en OC 9/1, § 278).
60. En el *Borrador* continúa diciendo: “Amigos míos, lo veis, la gracia está con lo adulto, no con lo infantil. Le agradezco a mi Dios por este mensaje. ¡No os dejéis engañar por la doctrina del cristianismo! Su doctrina es buena para los espíritus más maduros de la época antigua. Hoy se ha vuelto buena para los espíritus inmaduros. Para nosotros, el cristianismo ya no es más un mensaje que traiga la gracia, y aun así la necesitamos. Esto que os digo es el camino de lo venidero, mi camino hacia la gracia” (p. 27).
61. Es decir, Cristo. Cf. Jung, “El símbolo de la transformación en la misa” (1942), en OC II, §§ 296-448.
62. En *Respuesta a Job* (1952) Jung observa: “A través de habitar la tercera persona divina en el hombre, es decir el Espíritu Santo, surge una cristificación de muchos” (OC II, § 758).
63. 15 de noviembre de 1913.
64. En el *Libro negro 2* Jung registró los dos sueños clave que había tenido a los diecinueve años y que lo motivaron a dedicarse a las ciencias naturales (cf. pp. 13 s.). También se encuentran en *Recuerdos*, pp. 89-93.

65. En el *Libro negro 2* Jung anotó en este pasaje: “Aquí se encuentra uno junto a mí y me susurra cosas malas en el oído: ‘Tú escribes para que sea impreso y llegue a la gente. Quieres provocar prestigio a través de lo inusitado. Pero Nietzsche lo hizo mejor que tú. Tú estás remedando a San Agustín.’” (p. 20). Aquí está pensando en las *Confesiones* (400 d.C.) de Agustín, un libro devocional que éste escribió a los cuarenta y cinco años, y en el que ilustra su conversión al cristianismo en forma autobiográfica (*Bekenntnisse*, introducido y traducido por W. Thimme, Stuttgart, 1979). Las *Confesiones* se dirigen a Dios y relatan acerca de los años de su lejanía de Dios y del modo de su retorno. Jung se hace eco de esto al comienzo del *Liber Novus*, donde se dirige a su alma y cuenta acerca de los años en los que se había alejado de ella y de qué manera había vuelto. En sus obras publicadas Jung menciona con frecuencia a Agustín. En *Transformaciones y símbolos de la libido* se refiere repetidas veces a las *Confesiones*.
66. Primera carta de Juan: “Dios es amor y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él” (1 Juan 4, 16).
67. Tras haber ayunado Cristo durante cuarenta días en el desierto, lo tienta el Diablo (cf. Lucas 4, 1-12).
68. Mateo 21, 18-20: “Al amanecer, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre; y viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró en ella más que hojas. Entonces le dice: ‘¿Qué nunca jamás brote fruto de ti!’ Y al momento se secó la higuera. Al verlo los discípulos se maravillaron y decían: ‘¿Cómo al momento quedó seca la higuera?’” En el Evangelio según Marcos (11, 12-14) dice: “Al día siguiente, saliendo ellos de Betania, sintió hambre. Y viendo de lejos una higuera con hojas, fue a ver si encontraba algo en ella; acercándose a ella, no encontró más que hojas; es que no era tiempo de higos. Entonces le dijo: ‘¿Qué nunca jamás coma nadie fruto de ti!’ Y sus discípulos oían esto.” En 1944 Jung escribió: “Cristo –mi Cristo– no conoce fórmulas de maldición, de hecho tampoco aprueba la maldición de la inocente higuera a través del rabino Jesús” (OC 18/ 2, § 1468).
69. En el *Borrador* dice luego: “Ellos pueden servir a tu salvación” (p. 34).
70. En *Así habló Zaratustra*, Nietzsche escribe: “Y aunque se tengan todas las virtudes, es necesario entender aún una cosa: de mandar a dormir a tiempo a las virtudes mismas” (“De las cátedras de la virtud”, parte 1, p. 53. *Op.cit.*). En 1939 Jung comentó acerca de la noción oriental de la liberación de las virtudes y los vicios (cf. “Comentario psicológico al *Libro Tibetano de la Gran Liberación*”, en OC 11, § 826).
71. 22 de noviembre de 1913. En el *Libro negro 2* dice aquí: “dice una voz” (p. 22). El 21 de noviembre Jung había dado una conferencia en la Asociación Psicoanalítica de Zürich, con el título “Formulaciones acerca de la psicología de lo inconsciente”.

72. 28 de noviembre de 1913.
73. *Libro negro 2*: “Oigo las palabras: ‘Un anacoreta en su propio desierto’. Se me presentan los monjes del desierto de Siria” (p. 33).
74. Ídem: “Pienso en Cristo en el desierto. Aquellos antiguos iban externamente al desierto. ¿Iban también al desierto de su propio sí-mismo? ¿O su sí-mismo no era tan desolado y desierto como el mío? Allí se batían con el Diablo. Yo lucho con la espera. Me parece que no es menos, pues es verdaderamente un infierno ardiente” (p. 35). [Jung en “Ulises. Un monólogo”, OC 15, §165 da cuenta de la consternación que le produjo la lectura del *Ulises*, en donde cada frase es una expectativa que no se cumple. Al abrirse camino a través de su lectura una y otra vez volvió a su mente la siguiente observación de un viejo tío que pensaba linealmente: “En una ocasión me paró en la calle y me preguntó ‘¿Sabes cómo tortura el Diablo a las almas que han ido a parar al infierno?’ Le dije que no, a lo que repuso: ‘Las deja esperar.’” N. de la ed. cast.].
75. Alrededor de 285 d.C. Antonio fue como ermitaño al desierto egipcio, y otros ermitaños lo siguieron. Uno de ellos era Pacomio, que reunió a los ermitaños en una comunidad. Con ello se puso la piedra fundamental de los monasterios cristianos, que se desarrollaron en los desiertos de Palestina y Siria. Durante el siglo IV vivieron miles de monjes en el desierto egipcio.
76. Juan 1, 1: “En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la palabra era Dios”.
77. 11 de diciembre de 1913.
78. En el “Comentario al libro *El secreto de la Flor de Oro*” (1929) Jung critica la inclinación de Occidente a convertir todo en un método y a transformar todo en intenciones. La enseñanza decisiva, tal como está presentada en los escritos chinos y en Meister Eckhart, sería que hay que dejar en paz el devenir de los procesos psíquicos. “El dejar suceder, el hacer en el no-hacer, el ‘dejarse’ de Meister Eckhart, me resultó una llave con la cual se logra abrir la puerta al camino: *hay que ser capaz de dejar suceder psíquicamente*” (OC 13, § 20).
79. Cristo enseñó: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.” (Mateo 5, 3). En muchas comunidades cristianas los miembros pronuncian un voto de pobreza. En 1934 Jung escribe: “Lo mismo que en el cristianismo el voto de pobreza material apartó la mente de los bienes de este mundo, así también la pobreza espiritual quiere renunciar a las falsas riquezas del espíritu, para alejarse no sólo de los pobres despojos de un gran pasado que hoy reciben el nombre de ‘Iglesia’ protestante, sino también de toda la seducción que ejercen los perfumes exóticos, para poder entrar en uno mismo, donde a la fría luz de la consciencia la desnudez del mundo se prolonga hasta las estrellas.”, en OC 9/1, § 29). Continúa diciendo que la afirmación de la pobreza espiritual es la verdadera herencia del protestantismo.

80. En el *Borrador* continúa diciendo: “También esto es una imagen de los antiguos, la cual ellos vivían simbólicamente en las cosas: resistían a la riqueza, para volverse partícipes de la pobreza voluntaria de su alma. Por eso tuve que admitirle a mi alma mi pobreza e indigencia más extremas. Y en contra de ello se alzó la risa burlona de mi astucia” (p. 47).
81. 12 de diciembre de 1913. En el *Borrador corregido*: ~~W~~ *El juego del misterio. Primera noche* (p. 34). El *Libro negro 2* continúa: “La lucha del último tiempo fue la lucha con la risa burlona. Un sueño que me causó una noche de insomnio y tres días de tormento, me ha comparado con el apotecario de G. Keller de Chamounix (del principio al final). Conozco y reconozco este estilo. He aprendido que uno tiene que dar su corazón al hombre; el intelecto, sin embargo, al espíritu de la humanidad, al Dios. Entonces su obra puede estar más allá de lo vanidoso, pues no hay peor prostituta que el intelecto cuando reemplaza al corazón” (p. 41). Gottfried Keller (1819-1890), *Der Apotheker von Chamounix: Ein Buch in Romanzen*, en Gottfried Keller, *Gesammelte Gedichte. Erzählungen aus dem Nachlass*, Zürich, 1984, pp. 351-417.
82. En el *Borrador* continúa diciendo: “Adelante se encontraba un enano, todo de cuero, que protegía la entrada.” (p. 48).
83. En el *Borrador corregido* continúa diciendo: “La piedra tiene que ser conquistada, es la piedra ~~del tormento~~, de la luz roja” (p. 35). En el *Borrador corregido* dice: “Es un cristal de seis lados, que irradia una luz fría y rojiza” (p. 35). Albrecht Dieterich trata la representación del inframundo en *Las ranas* de Aristófanes, a la que le atribuye orígenes órficos. En el inframundo hay un gran lago y un lugar donde viven serpientes (cf. *Nekyia: Beiträge zur Erklärung der neuentdeckten Petrusapokalypse*, Leipzig, 1893, p. 71). Jung ha subrayado esta descripción en su ejemplar. En la p. 83 Dieterich vuelve otra vez sobre la representación, que Jung nuevamente apuntó al margen, donde subrayó las palabras “oscuridad” y “lodo”. Dieterich menciona también que la tradición órfica habla de un río de lodo en el inframundo (cf. p. 81). En el índice bibliográfico al final de su ejemplar Jung apuntó: “81 lodo”.
84. *Libro negro 2*: “Este agujero oscuro, ¿adónde conduce, eso quiero saber, qué dice? ¿Un oráculo? ¿Es el lugar de la pitia?” (p. 43). [Los textos antiguos señalan que el *adyton* o lugar sagrado inaccesible a los profanos era un antro subterráneo y espantable al cual la pitonisa o *pythia* ‘descendía’ para dar su respuesta oracular. Cf. M. Delcourt, *L’Oracle de Delphes*, París, Payot, 1981, pp. 42-43. Nota de la ed. cast.]
85. Jung habló acerca de este episodio en su seminario de 1925, donde resaltó diferentes particularidades. Comentó: “Cuando salí de la fantasía reconocí que mi técnica había tenido un efecto maravilloso, pero con respecto al significado de todas estas cosas que había visto, tenía una gran perplejidad. La luz en la cueva que provenía del cristal era, según creía, como la piedra

de la sabiduría. El asesinato secreto del héroe no lo podía comprender en absoluto. / Del escarabajo sabía naturalmente que es un antiguo símbolo del sol, y el sol del ocaso, el disco rojo resplandeciente, es arquetípico. En aquel entonces aún no podía ver que todo era a tal punto arquetípico que no hacía falta que yo buscara conexiones. Me resultaba posible vincular la imagen con el mar de sangre sobre el cual había fantaseado antes. / A pesar de que en aquel entonces no podía captar el significado del héroe muerto, poco después tuve un sueño en el que yo mismo mataba a Sigfrido. Éste fue un caso en el cual yo eliminé el ideal heroico de mi propia habilidad que tiene que ser sacrificada en virtud de una nueva concepción. Brevemente, se trataba del sacrificio de la función superior para llegar a la libido que es necesaria para la vivificación de la función inferior.” (*Psicología analítica*, p. 76 s.) (El asesinato de Sigfrido aparece más abajo, en el capítulo 7.) Jung también comentó esta fantasía en su conferencia en ETH el 14 de junio de 1935 sin decir, por cierto, que era la suya.

86. Aquí se representa el escenario de la fantasía.
87. En el *Borrador corregido* “la ciencia” está tachado (p. 37).
88. En el *Borrador corregido* dice en su lugar “bienaventurado” (p. 38).
89. En el *Borrador corregido* esta oración está reemplazada por: “La locura crece” (p. 38).
90. El tema de la locura divina tiene una larga tradición. Su *locus classicus* es el comentario de Sócrates acerca de esto en el *Fedro*: “pero el más grande de los bienes nos llega a través de la locura, cuando es un don de los dioses” (Platón, *Fedro*, 244a) [Consignamos nuestra traducción. Asimismo puede consultarse: Platón, *Apología de Sócrates – Banquete – Fedro*, Madrid, Gredos, 1993.]. Sócrates distingue cuatro modos de locura divina: 1) el vaticinio inspirado en forma divina, como lo practicaban las videntes en Delfos; 2) ejemplos donde los hombres, atormentados por viejos pecados, rompen en discursos proféticos, y recurren a la plegaria y a la adoración de los dioses; 3) el estar poseído por las musas –el hombre de arte que nunca fue tocado por la locura de las musas nunca será un gran poeta–, y 4) el amante. En el Renacimiento el tema de la locura divina fue retomado por neoplatónicos como Ficino y por humanistas como Erasmo. El tratamiento que hace Erasmo es especialmente importante, dado que conecta la representación platónica clásica con el cristianismo. El cristianismo era para Erasmo la forma más alta de locura inspirada. Al igual que Platón, Erasmo distinguió dos modos de locura: “Pues, mientras el alma se sirva de los instrumentos del cuerpo, se la llama sana; pero, en cuanto se reflexiona sobre su antigua libertad, que quiere salir y huir de esta cárcel, entonces se la llama enferma, y si logra la fuga, acaso gracias a una enfermedad, a un error del órgano, entonces todo el mundo habla de locura. Ahora bien, experimentamos que esta gente predice lo verdadero, nunca domina lenguas aprendidas ni ciencias y tampoco tiene en sí algo divino [...]” (*Das*

Lob der Torheit, en *Ausgewählte Schriften*, vol. 2.) [Hay traducción castellana de la obra latina *Moriae encomium*: Erasmo de Rotterdam, *Elogio de la locura*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, trad. M. Ciordia, 2007]. Erasmo continúa escribiendo: “Mas cuando sucede justamente en una devoción fervorosa, entonces tal vez no sea la misma locura, aunque se parece hasta el punto de que la mayoría ve en ella auténtica locura.” Para el laico, ninguno de los dos modos se distingue de lo enfermizo. La bienaventuranza buscada por los cristianos no es “otra cosa que un modo de locura”. A aquel que alguna vez experimentó esto, “sobreviene como locura: habla en voz alta sin un contexto adecuado, en absoluto como un hombre, [...] a cada instante está como transformado [...] en síntesis, está claramente fuera de sí” (ídem, pp. 129-133). En 1811 el filósofo F. W. J. Schelling trató la locura divina de una manera que se encuentra en cierta cercanía a lo expuesto por Jung acerca del tema, y opinó: “No en vano hablaron los antiguos de una demencia divina y santa”. Schelling ve en ello “el auto-resquebrajamiento interior de la naturaleza”. Continúa afirmando que: “nadie lleva a cabo algo grande [...] sin una continua solicitud a la locura, que puede ser superada pero jamás puede faltar por completo”. Por un lado, habría espíritus sobrios, en los que no se encuentra ninguna huella de locura, u hombres de entendimiento, que no producirían nada más que frías obras de entendimiento. Por otro lado, hay un tipo de hombre, que “domina la locura, y en este dominio muestra la mayor fuerza del entendimiento”, mientras que el otro tipo “es dominado” por la locura, éstos son los “locos auténticos” (cf. F. W. J. Schelling, *Las Edades del Mundo*, Akal, 2002, Madrid). [La fuente cristiana del concepto de locura divina en Erasmo es, sin duda, san Pablo, para quien la locura (*moría*) es una nueva y verdadera “sabiduría”, la “santa simplicidad” (cf. 1Cor. 1, 23-25). En un texto temprano, Jung se adhiere a la afirmación de Cesare Lombroso, según la cual: “... hay locos con genio y hay genios con locuras.” Cf. “Criptomnesia” en OC 1, §175. El concepto de locura en Jung merece un tratamiento más extenso desde el punto de vista conceptual y semántico. Cf. nuestra “Introducción a la edición castellana.”].

91. Un empleo del concepto de William James de la regla pragmática. En 1912 Jung había leído *Pragmatismo* de James, y el escrito influyó su pensar fuertemente. En el prólogo a sus conferencias en la Universidad de Fordham Jung escribe que había tomado la regla pragmática de James como pauta (cf. OC 4, p. 110). Cf. Sonu Shamdasani, *Jung and the Making of Modern Psychology*, pp. 57-61.
92. En el *Borrador* continúa diciendo: “El espíritu de la profundidad me resultó tan extraño a mí mismo, que he necesitado veinticinco noches para poder comprenderlo. Y aún así me resultó tan extraño, que no pude ver ni preguntar. Tuvo que llegar a mí como un extraño, de lejos y desde un costado inaudito. Tuvo que llamarme. Yo no podía dirigirle la palabra, conociéndolo

- y sabiendo de su naturaleza. Se anunció con voz fuerte, como en un tumulto belicoso con el griterío múltiple de las voces de este tiempo. El espíritu de este tiempo se indignó en mí en contra del forastero, y se alzó en un grito de lucha con sus numerosos siervos. Yo escuchaba el estrépito de esta lucha en los aires. Entonces irrumpió el espíritu de la profundidad y me condujo hasta el sitio de lo más interior. Al espíritu de este tiempo, no obstante, lo había empuqueñecido hasta convertirlo en un enano, que si bien es astuto y solícito, sigue siendo, sin embargo, un enano. Y la visión me mostró al espíritu de este tiempo como hecho de cuero, es decir: comprimido, marchito y sin vida. Él no podía impedirme penetrar en el inframundo oscuro del espíritu de la profundidad. Con asombro me percaté de que mis pies se estaban hundiendo en el agua lodosa y negra del río de la muerte". (El *Borrador corregido* agrega: "pues allí está la muerte", p. 41.) "El misterio del cristal rojo ardiente era mi próxima meta" (pp. 54 s.).
93. En el *Borrador* continúa diciendo: "Mi alma es mi suprasentido, mi imagen de Dios, no el Dios mismo, ni el suprasentido mismo. El Dios se manifiesta en el suprasentido de la comunidad de los hombres" (p. 58).
94. En "El símbolo de la transformación en la misa" (1942) Jung se refiere al motivo de la identidad del sacrificador y el sacrificado considerando especialmente las visiones de Zósimo de Panópolis, un filósofo de la naturaleza y alquimista del siglo III d.C. Jung escribe: "Lo que yo sacrifico es mi pretensión egoísta, con lo cual me sacrifico al mismo tiempo a mí mismo. Por ello todo sacrificio es en mayor o menor grado un autosacrificio" (OC 13, § 397). Cf. también la *Katha Upanishad*, capítulo 2, verso 19. En 1921 Jung citó los dos versos sucesivos respecto de la esencia del sí-mismo (cf. OC 6, § 329). En su ejemplar de *Sacred Books of the East* (vol. XV, parte 2, p. 11), Jung ha señalado estos versos en el margen. [En la nota 93 del *Liber Primus* de RB se indica que en 'Sueños' Jung apuntó en relación con un sueño "mi intensa relación inconsciente con la India en *El libro rojo*". (p. 9). N. de la ed. cast.]
95. El tema de la culpa colectiva Jung lo trata con detalle en 1945, en "Después de la catástrofe" (en OC 10, §§ 400-443).
96. Se refiere a los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial. En el otoño de 1914 –cuando Jung escribió este párrafo de "la segunda mano"– tuvieron lugar la batalla del Marne y la primera batalla de Flandes.
97. En su conferencia en ETH Zürich, el 14 de junio de 1935 Jung comentó (en parte en vista a esta fantasía que mantuvo en el anonimato): "El motivo del sol aparece en muchos lugares y épocas y significa siempre lo mismo: que ha nacido una consciencia nueva. Es la luz del la iluminación proyectada en el espacio. Esto es un acontecimiento psicológico; el concepto médico de 'alucinación' no tiene ningún sentido en la psicología. / En el Medioevo la catábasis juega un rol

- importante y los viejos maestros consideraban al sol naciente en esta catábasis como una luz nueva, como '*lux moderna*', como una gema, como una piedra preciosa." (*Modern Psychology*, vol. 1, p. 231).
98. En el *Borrador* continúa diciendo: "Sé, amigos míos, que os estoy hablando aquí en enigmas. Sin embargo, el espíritu de la profundidad me ha hecho ver mucho para ayudar a mi débil comprensión. Quiero contaros aún más acerca de mis visiones, para que entendáis mejor cuáles son las cosas que el espíritu de la profundidad quiere haceros ver. ¡Bienaventurado aquel que pueda ver estas cosas! Quien no las ve, tiene que vivirlas como un destino ciego, en la imagen" (p. 61).
99. En "Las relaciones entre el yo y lo inconsciente", OC 7 § 240 (1927) Jung habla de lo destructivo y lo anárquico que se hace notar en las sociedades en aquellos individuos particulares con disposición profética, a través de sensacionales infamias, por ejemplo, los regicidios.
100. A principios del siglo XX los asesinatos políticos no eran ninguna rareza. Aquí se está refiriendo al siguiente acontecimiento: el 28 de junio de 1914 Gavrilo Princip, un estudiante serbio de diecinueve años, había asesinado al archiduque Franz Ferdinand, el heredero al trono austro-húngaro. Martin Gilbert señala este suceso, que ha sido decisivo para el comienzo de la Primera Guerra Mundial, como "punto de inflexión en la historia del siglo XX" (*A History of the Twentieth Century*, vol. 1: 1900-1933, Londres, 1997, p. 308).
101. En el *Borrador* continúa diciendo: "Cuando aspiré a mi mayor poder mundano, el espíritu de la profundidad me envió pensamientos y visiones anónimos que extinguieron lo que aspira hacia lo alto, lo heroico en mí, en el sentido de este tiempo" (p. 62).
102. En el *Borrador* continúa diciendo: "Todo lo que hemos olvidado cobrará nuevamente vida en nosotros, cada pasión humana y divina, las serpientes negras, y el sol rojizo de la profundidad" (p. 64).
103. El 9 de junio de 1917, después de una conferencia de Jules Vodoz acerca de "La canción de Rolando" en la Asociación de Psicología Analítica surgió una discusión acerca de la psicología de la guerra. Allí Jung sostuvo esta tesis: "Hipotéticamente se puede elevar la Guerra Mundial al nivel subjetivo. El principio autoritario (el obrar por principios) y el principio regido por el sentimiento también están en contradicción en el individuo. Lo inconsciente colectivo se alía con lo regido por el sentimiento". Acerca del héroe afirmaba: "El héroe, la figura amada del pueblo, debe caer. Todos los héroes perecen en sí mismos, en tanto que continúan con la actitud de los héroes más allá de una cierta medida y por eso erran." (*PAP*, vol. 2, p. 10). La interpretación psicológica de la Primera Guerra Mundial sobre el nivel del sujeto describe lo que se presenta en este capítulo. La conexión tematizada aquí entre psicología individual y psicología

- colectiva forma un leitmotiv de los escritos tardíos de Jung (cf. “Presente y futuro”, en OC 10, §§ 488-588).
104. En *Más allá del Bien y del Mal*, Nietzsche escribe: “Quien con monstruos lucha cuide de no convertirse a su vez en un monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, también éste mira dentro de ti.” (en F. Nietzsche, *Más allá del Bien y del Mal*, Madrid, Alianza, 1983 § 146, trad. A. Sánchez Pascual).
105. *Libro negro 2*: “¿Eres neurótico? ¿Somos neuróticos?” (p. 53).
106. Véase nota 370.
107. En el *Borrador* continúa diciendo: “¡Amigos míos, si supierais qué profundidades del futuro lleváis en vosotros! Aquel que asciende en su propia profundidad, ve lo venidero” (p. 70).
108. En el *Borrador* continúa diciendo: “Así como Judas fue un eslabón necesario en la cadena de la obra de la salvación, así nuestra traición de Judas al héroe es también un pasaje necesario para llegar a la salvación” (p. 71). En *Transformaciones y símbolos de la libido*, (pp. 44-47) Jung analiza el punto de vista de Abbé Oegger en la historia de Anatole France *Le jardin d'Épictète*, a saber, que Dios ha elegido a Judas como instrumento para completar la obra de salvación de Cristo.
109. Cf. Levítico 16, 7-10: “Tomará Aarón los dos machos cabríos y los presentará ante Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro. Luego echará suertes sobre los dos machos cabríos, una para Yahveh, y otra para Azazel. Presentará el macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte “para Yahveh” ofreciéndolo como sacrificio por el pecado. El macho cabrío sobre el cual haya caído la suerte “para Azazel”, lo colocará vivo delante de Yahveh para hacer sobre él la expiación y echarlo al desierto, para Azazel.”
110. En el *Borrador* continúa diciendo: “eso nos enseñaron los antiguos” (p. 72).
111. En el *Borrador* continúa diciendo: “Quien camina en el desierto, vivencia todo lo que pertenece al desierto. Los antiguos nos han descripto todo esto. De ellos podemos aprender. Abrid los libros antiguos y aprended lo que os devendrá en la soledad. Se les obsequia todo y no se les ahorra nada, la gracia y el tormento” (p. 72).
112. Se refiere al lamento por la muerte del héroe.
113. 18 de diciembre de 1913. En el *Libro negro 2* Jung sostuvo: “La noche siguiente fue espantosa. De pronto desperté en medio de un sueño terrible” (p. 56). En el *Borrador* continúa diciendo: “una visión onírica poderosa ascendió desde la profundidad” (p. 73).
114. Sigfrido era un héroe real del círculo de sagas antiguo-alemán y nórdico. En *El canto de los Nibelungos* del siglo XII se lo ilustra así: “Con qué majestuosidad cabalgó al albergue / Su lanza era poderosa, fuerte y además ancha / Un arma adornada llegaba hasta su espuela / De oro rojo portaba el héroe un cuerno majestuoso” (*Das Nibelungenlied*, traducción de Kart Simrock,

- Stuttgart, verso 979). En la saga Krimhilda, su mujer, es inducida por una artimaña a delatar el único sitio donde él es vulnerable. Richard Wagner reelaboró este *epos* en *Der Ring der Nibelungen* (*El anillo de los Nibelungos*). En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung interpretó la figura de Sigfrido como un símbolo de la libido, donde citó esencialmente el libreto de Sigfrido de Wagner (cf. pp. 336-341, 363-366). [La erudición contemporánea acepta el título para *das Nibelungenlied* el poema épico alemán escrito por un autor austríaco desconocido de la zona del Danubio, hacia el 1200. Este poema se conserva en tres manuscritos aunque los especialistas consideran que el de St. Gall es el más confiable. Hay traducción castellana: *Cantar de los Nibelungos*, Madrid, Cátedra, 1994. De acuerdo a la crítica especializada, hemos preferido seguir la nota 113 del *RB* cuando se limita a señalar que “Wagner reelaboró este *epos*”, omitiendo la indicación de la edición alemana, que agrega “y lo reformó”. Nota de la ed. cast.]
115. En el *Borrador* dice: “Tras esta visión onírica [...]” (p. 73).
116. En el *Libro negro 2* Jung escribe: “Salté ágilmente sobre un camino increíblemente empinado y luego ayudé a mi mujer a subir que venía atrás más lentamente. Algunas personas se burlaban de nosotros, pero a mí me convenía, pues eso mostraba que no sabían que yo había asesinado al héroe.” (p. 57) Jung relató este sueño en su seminario de 1925, pero puso otro énfasis: “Sigfrido no era para mí una figura con la que me identificara especialmente y no sé por qué mi inconsciente se trataba con ella. Sobre todo, el Sigfrido de Wagner es exageradamente extrovertido y por momentos es de hecho ridículo. Nunca me agradó. A pesar de eso mi sueño me lo representó como héroe. No podía comprender la fuerte emoción que había tenido en el sueño.” Tras haber reproducido su sueño Jung concluyó: “Sentí una infinita compasión por él, como si yo mismo hubiera sido fusilado. Por lo tanto, tenía que haber tenido un héroe al que yo no apreciaba y era mi ideal de fortaleza y habilidad que había matado. Había asesinado a mi intelecto y en el hecho me había ayudado una personificación de lo inconsciente colectivo, el pequeño hombre moreno que estaba a mi lado. En otras palabras: destroné a mi función superior. [...] La lluvia que caía es un símbolo de la liberación de la tensión; es decir, las fuerzas de lo inconsciente se liberan. Cuando esto sucede se instala un sentimiento de alivio. El delito es expiado porque, una vez destronada la función principal, hay una chance para otros aspectos de la personalidad de nacer a la vida.” (*Psicología analítica*, p. 85 s.) En el *Libro negro 2* y luego en *Recuerdos* (p. 194) Jung dijo acerca de este sueño que él sintió que hubiera tenido que suicidarse si no hubiera podido resolver este enigma.
117. En el *Borrador* continúa diciendo: “y caí nuevamente dormido. Una segunda visión onírica ascendió en mí” (pp. 73 s.).
118. En el *Borrador* continúa diciendo: “Estas luces me atravesaron el espíritu y los sentidos. Y nuevamente caí dormido como un convaleciente” (p. 74). Jung habló con Aniela Jaffé sobre

este sueño y explicó que, tras haberse encontrado con la sombra, este sueño, como en el de Sigfrido, le habría expresado la idea de que él era, al mismo tiempo, lo uno y lo otro. Lo inconsciente iría, como la aureola del santo, por encima de uno mismo. La sombra sería como las coloridas envolturas brillantes que rodeaban a los hombres. Ahí vio una visión del más allá donde los hombres son completos (cf. *RP*, p. 170).

119. En el *Borrador* dice luego: “El mundo intermedio es un mundo de las cosas más simples. No es un mundo de la intención ni del deber, sino un mundo del quizá con posibilidades indeterminadas. Aquí sólo hay pequeños caminos próximos, no hay calles principales anchas ni rectas, ningún cielo por encima, ningún infierno por debajo” (p. 74). En octubre de 1916 Jung dio una conferencia en el Club Psicológico con el título “Adaptación, individuación y colectividad”. Allí habló acerca del significado de la culpa: “[...] el primer paso hacia la individuación es la *culpa* trágica. La acumulación de la culpa exige *expiación*” (*OC* 18/2, § 1094).
120. En el *Borrador* dice además: “¿Os reís acerca de ello? El espíritu de este tiempo quisiera haceros creer que la profundidad no es un mundo ni una realidad” (p. 74).
121. En el *Borrador* dice: “a Judas” (p. 75).
122. En el *Borrador* continúa diciendo: “Mi visión onírica me mostró que yo no estaba solo en mi acción. Tenía como ayudante a un joven, por lo tanto alguien que era más joven que yo; yo mismo como un rejuvenecido” (p. 76).
123. En el *Borrador* continúa diciendo: “Al igual que Wotan, Sigfrido también tuvo que morir” (p. 76). En 1918 Jung escribió acerca de las consecuencias de la propagación del cristianismo en Alemania: “El cristianismo dividió al bárbaro germano en una mitad inferior y una mitad superior, y de ese modo consiguió –mediante la represión de la parte oscura– domesticar la parte clara y hacerla apta para la cultura. Pero la parte inferior aguarda aún su redención y una segunda domesticación. Hasta entonces queda asociada con los restos de la prehistoria, con lo inconsciente colectivo, algo que forzosamente significa su peculiar y creciente vivificación.” (*OC* 10, § 17). Desarrolla esta tesis más detalladamente en “Wotan” (1936) (*OC* 10, §§ 371-399).
124. En el *Borrador* esta oración dice así: “Mas queremos continuar viviendo con un Dios nuevo, con un héroe más allá de Cristo” (p. 76). A Aniela Jaffé le contó que él se había figurado a sí mismo como un héroe vencedor, no obstante, el sueño había mostrado que el héroe tiene que ser matado. Esta exageración de la voluntad había sido encarnada por los alemanes, así por ejemplo a través de la posición de Sigfrido. Una voz en él dijo: “¡Si no entiendes el sueño, entonces tienes que fusilarte!” (*Recuerdos*, p. 184). La vieja posición de Sigfrido fue una posición de defensa que había sido dispuesta por los alemanes en el norte de Francia, en 1917 (se trataba allí de un sector inferior de la línea de Hindenburgo).

125. El tema del Dios que muere y resucita juega un gran papel en *The Golden Bough. A Study in Magic and Religion* de James Frazer, Londres, 1911-1915. [Hay versión castellana: J. Frazer, *La rama dorada. Magia y Religión*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944. Versión española abreviada] Jung lo ha consultado para *Transformaciones y símbolos de la libido*.
126. Alusión a la parábola del grano de mostaza. Mateo 13, 31-32: “El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.” (cf. también Lucas 13, 18-20, Marcos 4, 30-32.)
127. En Marcos 16, 17 Jesús dice que los que creen hablarán en lenguas nuevas. El tema de hablar en otras lenguas es tratado en I Corintios y es de central importancia para el movimiento pentecostal.
128. La cuestión de la autosuperación es muy importante en la obra de Nietzsche. En *Así habló Zaratustra* Nietzsche escribe: “Yo os enseño el *superhombre*. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo? Todos los seres *han creado hasta ahora algo por encima de ellos mismos*: ¿y queréis ser vosotros el reflujo de esa gran marea, y retroceder al animal más bien que superar al hombre?” (*Op. cit.*, Prólogo 3, p. 34); lo resaltado es del ejemplar de Jung). Para el comentario de Jung acerca del tema en Nietzsche, cf. *Nietzsche's Zarathustra*, vol. 2, ed. por James Jarrett, Princeton, 1988, pp. 1502-1508. (OC B. Seminarios, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*).
129. Judas traicionó a Cristo por treinta denarios de plata (Mateo 26, 14-16).
130. Ver nota 58, p. 524.
131. La idea de la naturaleza abarcadora del Dios nuevo se desarrollará más tarde en forma completa en *Escrutinios*, cf. pp. 364 s.
132. La cuestión acerca de cómo la divinidad es capaz de acoger en sí el mal es de importancia para la obra ulterior de Jung, cf. OC 9/2, cap. V: “Cristo, un símbolo del sí-mismo”, §§ 68-126 [*Aion*, pp. 68-126], así como también *Respuesta a Job* (1952), en OC 11, §§ 553-758.
133. La noción de la idea absoluta proviene de Hegel. Él entiende bajo esta noción el despliegue más alto y la unidad diferenciada en sí, del movimiento dialéctico, que conduce al surgimiento del cosmos. Cf. G. W. F. Hegel, *Die Wissenschaft der Logik* en *Werke in 20 Bänden*, Frankfurt, 1969, vols. 5 y 6. [Hay edición castellana: G. W. F. Hegel, *Ciencia de la Lógica*, Buenos Aires, Ediciones Solar / Hachette, 1968, trad. Augusta y Rodolfo Mondolfo.] Jung se refiere a ella en 1921 en *Tipos psicológicos* (OC 6, § 734) [Tipos Psicológicos, § 817].
134. En el *Borrador corregido* esta oración está tachada y reemplazada por: “pero se puede adivinar” (p. 68).

135. En 1 Pedro 4, 6 dice: "Por eso hasta a los muertos se ha anunciado la Buena Nueva, para que, condenados en carne según los hombres, vivan en espíritu según Dios."
136. En varios Evangelios apócrifos se habla de que Cristo ha descendido al Infierno. En el Credo Apostólico dice: "descendió al Infierno, al tercer día resucitó entre los muertos". Jung trata la aparición de este motivo en la alquimia medieval (cf. OC 12, § 61, nota 3, § 440, § 451). A las fuentes, que Jung indica en la nota al pie, pertenece también el escrito de Albrecht Dieterich *Nekyia: Beiträge zur Erklärung der neuentdeckten Petrusapokalypse*, que se ocupa de un fragmento apocalíptico del Evangelio de San Pedro en el que Cristo da una descripción detallada del Infierno. El ejemplar de Jung de este trabajo muestra numerosas marcas al margen y detrás hay dos hojas adjuntas con remisiones a páginas y observaciones. En 1951 Jung da una interpretación psicológica del descenso de Cristo al Infierno: "Se alude al alcance de la integración, con el *descensus ad inferos*, el descenso del alma de Cristo a los infiernos, del cual el efecto salvador alcanza también a los muertos. Lo que corresponde psicológicamente a esto es la integración de lo inconsciente colectivo, la cual representa parte imprescindible de la integración" (OC 9/2, § 72) [*Aion*, p. 52]. En 1938 explicó: "El descenso a los infiernos, que tiene lugar durante los tres días que siguen a la muerte, describe el hundimiento del valor desaparecido en lo inconsciente, donde (tras vencer a los poderes de las tinieblas) establecerá un orden nuevo y desde donde volverá a ascender nuevamente hasta lo más alto del cielo, es decir, hasta los más lúcidos niveles de consciencia." (OC 11, § 149). Con los "libros desconocidos de los antiguos" se refiere a los Evangelios apócrifos. [El descenso de Cristo a los infiernos se encuentra en Mt. 27, 52 ss.; Ef. 4,8; Lc. 23,34 y 1º Ep. S. Pedro 3,18 ss. En cuanto a los apócrifos puede mencionarse el Evangelio de Bartolomé cap.1 y s. y el Evangelio de Nicodemo cuya segunda parte se titula *Descenso de Cristo a los Infiernos*. Nota de la ed. cast.].
137. En el *Borrador* continúa diciendo: "Mas la serpiente es también la vida. Los antiguos dijeron en la imagen que la serpiente fue la que preparó el final de la magnificencia infantil del Paraíso, incluso dijeron que Cristo mismo habría sido aquella serpiente" (p. 83). En 1950 Jung trata este motivo en *Aion*, en OC 9/2, § 291. [*Aion*, p. 197]. [Cf. asimismo *Aion* §311 [*Aion*, p. 208] en donde Jung señala que: "Los naasenos concebían a su instancia divina central como Naás ("serpiente")..."]. Por cierto Jung alude a corrientes gnósticas arcaicas y particularmente a los ofitas (*ophis*=serpiente) o a los naasenos, que consideraron a la serpiente como el principio espiritual que dio al hombre el conocimiento secreto y superior: la gnosis. Cf. Francisco García Bazán, *El Gnosticismo: esencia, origen y trayectoria*, Buenos Aires, Guadalquivir, 2009, Parte III, Cap. V, pp. 93-113.].
138. En el *Borrador corregido* dice: "un comienzo del infierno" (p. 70). En 1933 Jung recordaba: "Cuando estalló la guerra yo estaba en Inverness y regresé vía Holanda y Alemania. Viajé en

medio de los ejércitos que marchaban al Oeste y tuve el sentimiento de que había, como se suele decir en Alemania, *un ambiente de boda*, todo el país era una fiesta del amor. Todo estaba adornado con flores, era un estallido de amor, todos se amaban y era bellissimo. Sí, la guerra era importante, una cosa enorme, pero lo principal era el amor fraternal en todo el país, todos eran hermanos de todos, uno podía tener todo lo que le pertenecía al otro, daba totalmente lo mismo. Incluso en los restaurantes y bufetes de las estaciones de tren era así. Yo estaba muy hambriento porque no había comido nada hacía 24 horas, había un par de emparedados y cuando pregunté cuánto costaban, me dijeron: “Ay, nada, ¡simplemente agarre!” Luego de cruzar la frontera fuimos conducidos a una carpa gigante donde había cerveza, salchichas, pan y queso en demasía, no tuvimos que pagar, era una gran fiesta del amor. Yo estaba completamente desconcertado.” (*Visions Seminars* 2, ed. por Claire Douglas, Princeton 1997, p. 974 s.)

139. La expresión “asesino de almas” ha sido empleada por Lutero y por Zwinglio, y más tempranamente por Daniel Paul Schreber en sus *Denkwürdigkeiten eines Nervenkranken* (Leipzig, 1903) [Hay traducción española: D. P. Schreber, *Memorias de un enfermo de nervios*, Madrid, Sexto Piso, 2008]. En 1907 Jung se ocupó de este libro en “Sobre la psicología de la dementia praecox” (OC 3, §§ 1-316). El 9 y el 16 de julio de 1915 se discutió sobre el caso Schreber en ocasión de dos conferencias de Schneider en la Asociación de Psicología Analítica. En esa oportunidad Jung indicó paralelos gnósticos respecto de las imágenes de fantasía de Schreber (*PAP*, vol. I, pp. 88 s.).
140. Una alusión a la masacre de la Primera Guerra Mundial.
141. Se refiere a la visión del capítulo 5: “Viaje infernal hacia el futuro”. En 1940 Jung escribió: “En especial el riesgo de perder la propia singularidad, amenazada por dragones y serpientes, remite al peligro de que la adquisición de la consciencia pueda ser otra vez absorbida por el alma instintiva, por lo inconsciente.” (“Acerca de la psicología del arquetipo del niño”, en OC 9/I, § 282).
142. En el *Borrador corregido* dice en lugar de esto: “a un final” (p. 73).
143. En 1952 Jung habló en una carta a Zwi Werblowsky sobre la ambigüedad intencional de sus escritos: “La lengua que hablo tiene que ser ambigua o bien *equivoca* para hacer justicia a la naturaleza psíquica en su doble aspecto. Aspiro consciente e intencionadamente a la expresión *equivoca*, porque es superior a la univocidad y corresponde a la naturaleza del ser” (*Cartas* II, pp. 283 s.) [OC D.Epistolario, *Cartas* II].
144. En el *Borrador* continúa diciendo: “Mirad las imágenes de los dioses que nos legaron los hombres antiguos y arcaicos: su esencia es ambigua y de sentido múltiple” (p. 87).
145. 1 Juan 4, 16: “Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él”.

146. En el *Borrador* continúa diciendo: “Quien invierte ésta y otras palabras que os digo, es un jugador, pues no acata la palabra dicha. Sabe que te apropias a ti mismo a partir de aquello que lees en un libro. En la lectura de un libro tanto es lo que pones como lo que sacas”.
147. En el *Borrador corregido* dice “concepción de un” en lugar de “nacimiento del nuevo” Dios (p. 74).
148. Se refiere a la Virgen María.
149. En el seminario de 1925 Jung recordaba: “[...] y durante un tiempo pensé que posiblemente la figura del *anima* era la divinidad. Me dije que quizás los hombres originalmente habían tenido una divinidad femenina, pero que luego, cada vez más cansados del dominio de las mujeres, habrían derrocado a esta diosa.” (*Psicología analítica*, p. 74).
150. Esto parece referirse a la herida de Izdubar en *Liber Secundus*, capítulo 8: “Primer día”, ver abajo, pp. 277 s.
151. La mayor significación de la totalidad frente a la perfección es un tema importante en la obra tardía de Jung (OC 9/2, § 123; OC 14/2, § 283).
152. En 1916 Jung escribió: “El hombre tiene una capacidad utilísima para los intereses colectivos y la más perjudicial de todas para la individuación: la *imitación*. La psicología social no puede desaconsejar en absoluto su cultivo [...]” (“La estructura de lo inconsciente”, en OC 7, § 463). En “Acerca de la psicología del arquetipo del niño” (1940) Jung discurre sobre el peligro de la identificación con el héroe: “Con frecuencia, esa identificación es muy persistente y comporta peligros para el equilibrio anímico. Si se logra eliminar la identificación, la figura del héroe, con una reducción de la consciencia a una dimensión humana, puede evolucionar poco a poco hasta ser un símbolo del sí-mismo” (OC 9/1, § 303).
153. Del antagonismo entre individuación y colectividad Jung se ocupó en 1916 en “Adaptación, individuación y colectividad” (OC 18/2, §§ 1084-1106).
154. Cf. la exposición de Jung en “Adaptación, individuación y colectividad”: “El individuo tiene que consolidarse separándose de lo divino y llegando a ser él mismo. De este modo se separa al mismo tiempo de la sociedad. El individuo va a parar exteriormente en la soledad e interiormente en el infierno, en la lejanía de Dios. A partir de ahora carga con la culpa.” (OC 18/2, § 1103).
155. Una interpretación del asesinato de Sigfrido, en el capítulo 7: “Asesinato del héroe”.
156. Se refiere al sueño mencionado en el prólogo, p. 237.
157. En el *Libro negro 2* Jung anotó: “con barba gris en una túnica oriental” (p. 64).
158. Elías era uno de los profetas del Antiguo Testamento. Aparece por primera vez en Reyes I, 17, donde le transmite a Ahab, el rey de Israel, un mensaje de Dios. En 1953 el padre carmelita Bruno le escribió a Jung y le preguntó cómo se puede constatar la presencia de un arquetipo.

En su respuesta Jung citó a Elías como un ejemplo, [“describiéndolo como un personaje altamente mitológico que probablemente no le impedía ser una figura histórica”, agrega la nota 157 del RB]. Él sería un “arquetipo viviente” que representaría lo inconsciente colectivo y el sí-mismo. Además, un arquetipo constelado como éste produciría nuevas formas de asimilación y presentaría una compensación por parte de lo inconsciente (cf. OC 18/2, §§ 1518-1531).

159. Salomé fue la hija de Herodías y la hijastra del rey Herodes. Mateo 14 y Marcos 6 relatan que Juan el Bautista le habría dicho a Herodes que casarse con la mujer de su hermano iría en contra de la ley. Por eso Herodes lo envió a prisión. Salomé (que permanece anónima y se la nombra sólo como hija de Herodías) bailó para Herodes, quien le prometió darle lo que fuera que ella deseara. Ella pidió la cabeza de Juan el Bautista. A fines del siglo XIX una cantidad de pintores y escritores se mostraron fascinados por la figura de Salomé, entre ellos Guillaume Apollinaire, Gustave Flaubert, Stéphane Mallarmé, Gustave Moreau, Oscar Wilde y Franz von Stuck (cf. Bram Dijkstra, *Idols of Perversity. Fantasies of Feminine Evil in Fin-de-Siècle Culture*, Nueva York, 1986, pp. 379-398).
160. En el *Libro negro 2* Jung anotó: “El cristal brilla opacamente. Pienso nuevamente en la imagen de Odiseo, cuando en una larga aventura pasó por la isla peñascosa de las sirenas. ¿He de hacerlo o no?” (p. 74).
161. Es decir, la cabeza de Juan el Bautista.
162. En el seminario de 1925 Jung relató: “La primera vez alcancé, podría decir, una profundidad de más o menos trescientos metros, pero esta vez fue una profundidad cósmica. Fue un viaje a la luna o el sentimiento del descenso en el espacio vacío de los mundos. Primero vino la imagen de un cráter o una cadena montañosa con forma de anillo y mi asociación de sentimiento fue la de un hombre que está muerto, como si uno mismo fuera la víctima. El ambiente era el de un país muerto. / Pude ver dos personas, un anciano con una barba blanca y una joven que era bellísima. Supuse que eran reales y escuché lo que decían. El hombre viejo dijo que él era Elías y me quedé bastante impresionado, pero ella era mucho más inquietante, pues era Salomé. Dije que esa era una mezcla rara: Elías y Salomé, pero Elías me aseguró que él y Salomé eran uno para el otro desde la eternidad. También esto me desconcertó. Con ellos había una serpiente negra que abrigaba inclinación por mí. Yo me mantuve junto a Elías, el más razonable de todos, pues aparentemente tenía entendimiento. En lo que concernía a Salomé yo tenía extraordinarias dudas. Luego conversamos durante un largo tiempo, pero yo no comprendía. / Por supuesto pensé que mi padre, por haber sido pastor, podía ser una explicación para el hecho de que figuras como éstas salieran a mi encuentro. Mas, ¿qué había con este anciano? Con Salomé no podía tener nada que ver. Recién mucho más tarde encontré su conexión con Elías totalmente

natural. Cuando quiera que usted haga tales viajes se encuentra con una muchacha y un anciano [...]” (*Psicología analítica*, p. 93 s.) Como ejemplos de este modelo mencionó las obras de Melville, Meyrink y Rider Haggard, al igual que la leyenda gnóstica de Simón el Mago (p. 496), Kundry y Klingsor del Parsifal de Wagner (p. 349 s.) y la *Hypnerotomachia* de Francesco Colonna [Hay traducción castellana: Francesco Colonna, *Sueño de Polifilo*, Barcelona, Acantilado, 1999, trad. Pilar Pedraza. Jung escribió un prólogo al estudio de Linda Fierz-David, *Der Liebestraum des Poliphilo, ein Beitrag zur Psychologie der Renaissance und der Moderne*, Zürich, 1947, consignado en OC 18/2, §§1749-1752. N. de la ed. cast.]. Sobre la serpiente dijo en *Recuerdos*: “En los mitos la serpiente es frecuentemente la contrincante del héroe. [...] En mi fantasía, por lo tanto, la presencia de la serpiente anuncia un mito del héroe.” (p. 185 s.) Sobre Salomé dice: “Salomé es una figura del *anima*. Es ciega porque no ve el sentido de las cosas. Elías es la figura del viejo profeta sabio y representa el elemento cognoscente, Salomé el erótico. Podría decirse que ambas figuras serían encarnaciones de *Lógos* y *Éros*. Pero una definición como ésta sería ya demasiado intelectual. / Tiene más sentido dejar las figuras como aquello que se me presentaron en aquel entonces, a saber, como aclaraciones de procesos inconscientes de fondo.” (p. 185 s.) Entre 1955 y 1956 Jung escribió: “Partiendo de consideraciones puramente psicológicas intente en otro lugar caracterizar a la consciencia masculina con el concepto de *logos* y a la femenina con de *eros*. Por ‘*logos*’ entendía la capacidad de diferenciar, juzgar y conocer y por ‘*eros*’ el poner-en-relación.” (*Mysterium Coniunctionis*, en OC 14/1, § 218) Acerca de la interpretación de Jung de Elías y Salomé en el sentido de *logos* y *eros* cf. *Anexo B*, “Explicaciones”.

163. En el *Borrador corregido* dice: “Observación didáctica” (p. 86). En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: “Esto, amigo mío, es un juego de misterios, al cual me trasladó el espíritu de la profundidad. Yo había reconocido ~~el nacimiento del Dios nuevo~~ [la concepción] y por eso el espíritu de la profundidad me permitió participar de las ceremonias subterráneas, las cuales habrían de instruirme acerca de las intenciones y obras del Dios. A través de estos juegos yo habría de ser iniciado en los secretos de la salvación.” (*Borrador corregido*, p. 86)
164. En el *Borrador* continúa diciendo: “En el mundo renovado no podéis poseer nada externamente, excepto que lo creéis desde vosotros mismos. Sólo puedes penetrar en tus propios misterios. El espíritu de la profundidad tiene algo distinto para enseñarte que a mí. Yo sólo tengo que daros testimonio del Dios nuevo y de las ceremonias y los misterios de su servicio. Pero éste es el camino. Es la puerta de la oscuridad” (p. 100).
165. Presenta el escenario de la fantasía.
166. El *Borrador* continúa: “El juego de los misterios tuvo lugar en el fundamento más profundo de mi interior, que precisamente es aquel otro mundo. Tienes que recordarlo, también es un

mundo y su realidad es grande y temible. Lloras y ríes y tiemblos e incluso te brota el sudor del miedo a la muerte. El juego de los misterios me representa a mí mismo y a través de mí se representa nuevamente aquel mundo al que pertenezco. Por lo tanto, amigos míos, aprended a través de lo que os digo aquí, aprended mucho acerca del mundo y por medio de él acerca de vosotros mismos. No obstante, con ello no habéis experimentado nada acerca de vuestros misterios, en efecto, vuestro camino es más oscuro que nunca, pues mi ejemplo les obstaculizará tomar el camino. Podéis seguirme, mas no en mi camino, sino en el vuestro” (p. 102).

167. Se trata de una interpretación subjetiva de las figuras de Elías y Salomé.
168. En el *Borrador corregido* “predeterminar o prepensar” está reemplazado por “idea”. Esto rige para todo el párrafo restante (p. 89).
169. En la mitología griega Prometeo creó a los hombres desde el barro. Él podía predecir el futuro y su nombre significa “previsión”. En 1921 Jung interpretó tanto el poema épico de Carl Spitteler *Prometeo y Epimeteo*, como también *Fragmento de Prometeo* de Goethe (1773) (cf. OC 6, capítulo V: “El problema de los tipos en el arte poético”, §§ 275-460) [*Tipos Psicológicos*, §§ 261-526].
170. En el *Borrador corregido* dice: “limitación” (p. 89).
171. En el *Borrador* continúa diciendo: “Por eso el premeditador se me presentó como Elías, el profeta, y el placer, como Salomé” (p. 103).
172. En el *Borrador* continúa diciendo: “El animal del espanto mortal que yacía entre Adán y Eva” (p. 105).
173. En el *Borrador corregido* dice: “La serpiente no sólo es un principio separador, sino también unificador” (p. 91).
174. Cuando en el seminario de 1925 Jung se refirió a esto, observó que en la mitología la serpiente y el héroe aparecen con frecuencia juntos; la serpiente, por lo tanto, estaría señalando que “habrá otra vez un mito del héroe” (p. 122). Mostró un diagrama con forma de cruz. Arriba decía “racional/ pensar/ Elías”, abajo “Salomé/ sentir/ racional”, a la izquierda “irracional/ intuición/ superior” y a la derecha “irracional/ sensación/ inferior/ serpiente” (p. 121). Interpretó a la serpiente como la libido que introvierte: “Aparentemente la serpiente desvía el movimiento psicológico del camino recto al reino de las sombras, de las imágenes muertas y falsas, no obstante también a la tierra, a la corporización. [...] Considerando el hecho de que la serpiente conduce a las sombras, tiene la función del *anima*; ella nos conduce a las profundidades, une el arriba y abajo. [...] Correspondientemente la serpiente es también el símbolo de la sabiduría [...]” (*Psicología analítica*, p. 127).
175. En el *Borrador* continúa diciendo: “En tanto obedezco a Elías y a Salomé, obedezco a ambos principios en mí y a través de mí en el mundo, del que soy parte” (p. 106).

176. En el *Borrador corregido* dice: “es decir, del pensar. Y sin pensar no se capta ninguna idea” (p. 92).
177. En el *Borrador* continúa diciendo: “¿Qué hubiera sido de Odiseo sin odisea?” (p. 107). El *Borrador corregido* agrega: “No hubiera habido ningún Odiseo” (p. 92).
178. En el *Borrador corregido* dice: “Sino mucho más el placer, para disfrutar el jardín” (p. 92).
179. En el *Borrador corregido* dice: “Es curioso que el jardín de Salomé esté tan cerca de la digna y misteriosa sala de ideas. ¿Por eso un pensante siente respeto o quizá incluso temor ante la idea, por su vecindad con el Paraíso?” (p. 92).
180. En el *Borrador* continúa diciendo: “Yo era un pensante. ¿Qué podía asombrarme más que la íntima comunidad entre los principios enemigos, prepensar y placer?” (p. 108).
181. En el *Borrador corregido* dice, en lugar de esto: “los que tienen placer” (p. 94).
182. En el *Borrador corregido* dice, en lugar de esto: “placer” (p. 94).
183. En el *Borrador corregido* dice, en lugar de esto: “placer” (p. 94).
184. En el *Borrador* continúa diciendo: “Como decía uno de vuestros poetas: ‘El eje soporta dos hierros.’” (p. 110).
185. En 1913 Jung presentó el ensayo “Sobre la cuestión de los tipos psicológicos” (en OC 6, §§ 858-882). Allí explicó que la libido o la energía psíquica de un individuo se dirige en forma característica al objeto (extraversión), o al sujeto (introversión). A comienzos del verano de 1915 Jung mantuvo en torno a esta cuestión un extenso intercambio epistolar con Hans Schmid. Ahora caracteriza al introvertido como alguien que está dominado por el pensar, mientras que el extrovertido está sometido al sentimiento. Además, dice que el extrovertido estaría sometido fundamentalmente al mecanismo del dolor y el placer: aspiraría al amor del objeto e, inconscientemente, al poder tiránico. El introvertido buscaría inconscientemente el placer inferior y tendría que reconocer que el objeto es a la vez un símbolo de su placer. El 7 de agosto de 1915 le escribió a Schmid: “Los opuestos han de ser equilibrados en el individuo mismo.” (Hans Konrad Iselin (Ed.), *Zur Entstehung von C. G. Jungs “Psychologischen Typen”. Der Briefwechsel zwischen C. G. Jung und Hans Schmid- Guisan im Lichte ihrer Freundschaft*, Aarau 1982, p. 66.) Jung mantuvo esta conexión entre el pensar y la introversión, por un lado, y entre el sentimiento y la extroversión, por el otro, también en la discusión de este asunto en *La psicología de los procesos inconscientes* (1917, más tarde reelaborado y ampliado en “Sobre la psicología de lo inconsciente”, OC 7, §§ 1- 201). En *Tipos psicológicos* (1921, OC 6) este modelo fue ampliado apuntando a que ambas disposiciones, extroversión e introversión eran subdivididas nuevamente según el predominio de una de las cuatro funciones psicológicas, pensar, sentir, *sensopercebir* e intuir.
186. 22 de diciembre de 1913. El 13 de diciembre de 1913 Jung había dado una conferencia con el título “Acerca de la psicología de lo inconsciente” ante la Asociación Psicoanalítica de Zürich.

187. En el *Borrador* continúa diciendo: “Kali” (p. 113).
188. En el *Libro negro 2* continúa diciendo: “Ora aquella figura de muchacha blanca con el cabello negro –mi propia alma– y ora aquella figura masculina blanca, que en aquel entonces también se me había presentado –es como el Moisés sentado de Miguel Ángel– es Elías” (p. 84). El Moisés de Miguel Ángel se encuentra en la iglesia de San Pietro in Vincoli, Roma. En 1914 Freud publicó un estudio sobre la estatua. “El Moisés de Miguel Ángel”, en *Gesammelte Werke*, Londres, 1940-1952, t. 10, pp. 137-170. [Hay edición castellana: S. Freud, Obras Completas, Vol. XIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1979] El pronombre en tercera persona identifica aparentemente a Salomé con Kali, que retuerce sus numerosas manos. Al respecto ver la clarificadora explicación de Jung en la nota 197, p. 250.
189. Jung aludió a esta conversación en el seminario de 1925 y comentó: “Recién ahí reconocí la objetividad psicológica. Recién entonces pude decirle a un paciente: ‘Manténgase en silencio, algo se está produciendo precisamente ahora.’ Hay algo así como ratones en una casa. Cuando tenemos un pensamiento no podemos afirmar que no es así. Para poder comprender lo inconsciente, tenemos que comprender nuestros pensamientos como acontecimientos, como fenómenos.” (*Psicología analítica*, p. 128)
190. En el *Borrador corregido* dice, en lugar de eso: “Verdad” (p. 100).
191. En el *Borrador corregido* dice: “Observación” (p. 103). En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* se encuentra un pasaje más largo que se parafrasea en lo siguiente: Jung se pregunta si es este mundo o un inframundo o siquiera alguna otra realidad lo que lo ha forzado hasta aquí. Él ve que Salomé, su placer, se dirige hacia la izquierda, hacia el lado de la desgracia y el mal. La serpiente sigue este movimiento, ella se resiste y está hostilmente en contra del movimiento. El placer se aleja de la puerta. El prepensar (en el *Borrador corregido* dice “idea” en todo el párrafo) está junto a la puerta, conoce la entrada al misterio. Lo anhelante se desharía en la multiplicidad, si el prepensar no erigiera metas en él. Si nos encontramos con un hombre que sólo llevara anhelo en sí, entonces se descubrirá detrás de este anhelo la resistencia a este anhelo. El anhelo sin el prepensar gana mucho, pero no contiene nada; por eso el anhelo es fuente de una continua decepción. Por eso Elías le dice a Salomé que regrese. No obstante, cuando el placer y el prepensar están unidos, yace frente a ellos la serpiente. Para ganar algo, primero tienen que ser dominadas la resistencia y la dificultad, si no la alegría es amarga y venenosa. Por eso Jung duda si acercarse. En primer lugar, tienen que superarse la resistencia y la dificultad, si no no se puede ganar lo anhelado. Si el anhelo se apodera de la dificultad, se vuelve vidente y obedece al prepensar. Entonces las manos de Salomé son puras y no se encuentra ninguna huella del sacrilegio en ella. Una vez que se superan la dificultad y la resistencia, el anhelo es

puro. No obstante, si se pondera el placer al prepensar, entonces se sigue el anhelo como un tonto que sigue ciegamente su placer. Mas, si se sigue el pensar propio, entonces se abandona el placer propio. Pero los antiguos dicen en las imágenes que el loco encuentra el recto camino. El prepensar tiene la primera palabra, por eso Elías pregunta qué es lo que uno desea. Siempre deberíamos preguntarnos qué deseamos, pues demasiados no saben lo que quieren. Incluso Jung tuvo que admitir que no sabía lo que quería. Sin embargo, uno tendría que admitir esta añoranza, sea lo que fuera que anhelemos. Así uno satisface su placer y alimenta al mismo tiempo su prepensar (cf. *Borrador corregido*, pp. 103 s.).

192. En el *Borrador corregido* dice: “en su aparición externa, en la miseria de la realidad terrenal” (p. 107).

193. En el *Borrador corregido* dice en lugar de eso: “Hijo de Dios” (p. 107).

194. Cf. Mateo 18, 18. Jesús dice: “Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo”.

195. En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* continúa diciendo: “El Papa de Roma se ha convertido para nosotros en imagen y símbolo, en cuanto tiene lugar la humanización de Dios, y en cuanto él [Dios] se convierte en el amo visible de los hombres. Por lo tanto, el Dios venidero se convierte en el amo del mundo. Esto acontece primero [aquí] en mí. El suprasentido se vuelve mi amo y soberano infalible, pero no sólo en mí, sino quizá también en muchos otros que no conozco” (*Borrador corregido*, pp. 108 s.).

196. En el *Borrador corregido* dice: “así me vuelvo como el Buda sentado en el fuego” (p. 109).

197. En el *Borrador corregido* continúa diciendo: “Donde está la idea, siempre está también el placer. Si la idea está en el interior, el placer está afuera. Por eso, me envuelve luego un brillo de placer malvado. Una divinidad concupiscente y ávida de sangre me da el brillo falso. Esto proviene del hecho que tengo que padecer completamente el devenir de Dios, y, por eso, primero no lo puedo separar de mí. Sin embargo, mientras no esté separado de mí, estoy tan poseído por la idea, que soy ella y, por eso, soy también la mujer que está asociada a la idea desde el comienzo. / En la medida en que recibo la idea y la presento a la manera de Buda, mi placer está constituido como la Kali hindú, pues ella es el otro costado de Buda. No obstante, Kali es Salomé y Salomé es mi alma” (p. 109).

198. En el *Borrador* se encuentra aquí un pasaje más largo que se reproduce de forma resumida en lo siguiente: “El estupor es como una muerte [...], pues necesito una transformación total. [...] Sin embargo, debido a que mi sentido se dirige como el de Buda totalmente hacia el interior, se produce la transformación. [...] Como [...] pensante [...] he pasado del pensar al placer. / Como un pensante excluyo el sentir, [...] lo excluyo de su participación en la vida. Por eso, mi sentir se convierte en una planta venenosa [...] y [...], cuando despierta nuevamente a la vida, en lugar

de placer [será] lascivia cruel, como la forma más baja y vil del placer. [...] Por lo tanto, cuando paso del pensar al sentir, me convierto en lascivia cruel, cuya imagen es para mí la diosa hindú (Kali). Desde este estado asciendo hacia Salomé, el placer, que padece dolor, pues había estado demasiado tiempo excluida. [Así] se me vuelve manifiesto que Salomé [...] es mi alma. [...] Mas, cuando reconozco esto mi pensar se ha transformado y convertido asimismo en prepensar, por eso se me presenta la imagen de Elías. Estas imágenes del prepensar me preparan para el juego de los misterios y me muestran anticipadamente el camino de la transformación que tengo que atravesar en el misterio. [...] el confluir del prepensar y el placer [engendra] el Dios. Reconocí que el Dios quiere volverse hombre en mí y he contemplado y venerado [...] esto y así me he vuelto parte de la gracia de convertirse en servidor [...] de Dios, pero no para vosotros, sino para mí” [En el *Borrador corregido* dice: “Sería loco suponer que yo también lo fuera para otros, más aún, que fuera una presunción” (p. 111)] “[...] Me sumergí en la contemplación del milagro de la transformación y, por eso, fui transformado primero en el nivel inferior de mi placer [...] y reconocí mi alma en mi placer. [...] Elías y Salomé me insinúan con su sonreír que se alegran de mi observar [...] Yo, sin embargo, estaba en una oscuridad profunda, [...]. Si tu camino está oscuro, [...] espera de él [del prepensar] la luz. [...] Si en el momento de tu confusión le dejas la palabra a tu prepensar y no a tu anhelo ciego, entonces el prepensar te conduce a lo dificultoso. Pero tu anhelo se dirige luego hacia la derecha. [...] Por eso, Elías se dirigió hacia la izquierda, al lado de la desgracia y el mal, pero Salomé, a la derecha, al lado de la salvación y lo bueno. Salomé no fue al jardín [...], sino que permaneció en la casa del padre [...]” (pp. 125 ss.).

199. En el *Borrador* se encuentra aquí el siguiente pasaje: “Si soy fuerte, entonces mi intención es fuerte [...]. Si la fuerza de tu esperar y aspiración está agotada, entonces se ha apartado de tu pensar y ha pasado al prepensar. Así el prepensar se vuelve fuerte, pues se apoya sobre Tu fuerza. Esto lo reconozco en el hecho de que Elías se apoya en el león. El león [...] es de piedra muerta. [...] Mi placer [...] está muerto y petrificado, pues no amo a Salomé. Esto le da a mi pensar la fuerza fría de la piedra y de ahí mi prepensar toma la solidez rígida que necesita para someter a mi pensar. El pensar necesitaba el sometimiento, pues se irritaba contra Salomé, pues Salomé le parecía malvada” (p. 128).
200. En 1921 Jung escribió: “Por la peculiar realidad de los contenidos inconscientes podemos calificarlos de objetos con el mismo derecho que calificamos de objetos a las cosas externas” (OC 6, § 280).
201. En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: “~~Me tendría que tomar, en efecto, por loco~~ (*Borrador corregido*: sería más que absurdo,) si pensara que yo habría engendrado los pensamientos del misterio” (*Borrador corregido*, p. 115).

202. El *Borrador* continúa: “Al padre lo reconocí, mas, debido a que yo era un pensante, no conocí a la madre, sino que vi el amor en la figura del placer y lo llamé placer, por eso, para mí este último era Salomé. Ahora me entero de que la madre es María, el amor inocente y lo que concibe y no el placer que, en su esencia fogosa y seductora, lleva el germen del mal. / Si Salomé, el placer malo, es mi hermana, entonces soy por cierto un santo pensante y mi cabeza ha caído. Tengo que sacrificar mi cabeza y admitirles que lo que os dije acerca del placer, a saber, que sería el principio opuesto al prepensar, es incompleto y parcial. Observaba como un pensante desde el punto de vista de mi pensar, sino hubiera podido reconocer que Salomé es, en tanto hija de Elías, un retoño del pensar y no el principio mismo, en calidad del cual ahora aparece María, la inocente madre virgen” (p. 133).
203. El *Evangelio de los Egipcios*, en el cual se reproduce una conversación entre Cristo y Salomé, pertenece a los Apócrifos. Cristo dice allí que habría venido a abolir la obra de las mujeres, a saber, el placer, el nacimiento y el perecer. Respecto de la pregunta de Salomé acerca de por cuánto tiempo más vencerá la muerte, Cristo responde que mientras las mujeres den niños a luz. Aquí Jung se refiere al siguiente apartado: “Ella dijo: ‘Entonces habría hecho bien en no dar a luz’, como si fuera impertinente ocuparse de la procreación, allí respondió el Señor y dijo: ‘Come toda planta, mas la que tiene amargura, no la comas’.” La conversación continúa: “Preguntando Salomé cuándo llegarían a realizarse aquellas cosas de que había hablado, dijo el Señor: ‘Cuando holléis la vestidura del rubor y cuando los dos vengan a ser una sola cosa, y el varón, juntamente con la hembra, no sean ni varón ni hembra.’” (Clemente Alejandrino en *Strom.* III 13; *Evangelio de los Egipcios* §5° en *Los Evangelios Apócrifos*, Madrid, BAC, 2002, trad. Aurelio de Santos Otero). Jung cita este *logion* que tenía presente del *Stromata* de Clemente de Alejandría, como ejemplo para la unión de los opuestos en las *Visions*, p. 524 (OC B. Seminarios, *Visiones*. Notas del Seminario dictado en 1930-1934), y como ejemplo para la *coniunctio* de lo masculino y lo femenino en “Acerca de la psicología del arquetipo del niño” (en OC 9/1, § 295) y en OC 14/2, § 193. [Como bien señala Jung en las *Visiones* pp. 933 s. y 1236, la Salomé mencionada en el *Evangelio de los Egipcios*, que es una obra no gnóstica sino encratita, una tendencia ascética difundida entre los cristianos egipcios de naturaleza éticamente rigorista, no es la hija de Herodes. Puede agregarse que esta Salomé es quizás la mujer de Zebedeo, padre de Juan y Santiago. La expresión sobre ‘cuando dos sea uno’, se encuentra asimismo entre los Padres apostólicos en 2 Clem 12, 2, 6 y Evangelio de Tomás, sentencia 22. Ver F. García Bazán, *Jesús el Nazareno y los primeros cristianos*, Buenos Aires, Lumen, 2006, pp. 242-246. N. de la ed. cast.].
204. En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: “Cuando el juego del misterio, ~~sin embargo~~, me mostró esto, no lo entendí, sino que pensé que había engendrado un pensamiento loco. ~~Estoy~~

- loco si creo algo así, Y yo lo creí. Por eso el miedo me tomó y quise explicar a Elías y Salomé como mis pensamientos azarosos y, con ello, debilitarlos" (*Borrador corregido*, p. 118).
205. En el *Borrador* continúa diciendo: "La imagen de la fresca noche estrellada con el extenso cielo me abre los ojos para la infinitud del mundo interno que, en cuanto hombre anhelante, siento aún demasiado frío. No puedo arrebatar las estrellas, sino que sólo puedo observarlas. Por eso mi anhelo impetuoso siente a aquel mundo como nocturno y frío" (p. 135).
206. Presenta una escena de la fantasía siguiente.
207. 25 de diciembre de 1913.
208. En el seminario de 1925 Jung dijo: "Algunas noches más tarde sentí que esto debía continuar, por lo tanto, intenté nuevamente el mismo procedimiento, pero *eso* no quería descender. Permanecí en la superficie. Luego me resultó claro que en lo que concernía al descender, yo estaba en conflicto conmigo mismo, pero no podía descubrir qué era lo que estaba sucediendo, sólo sentía que dos principios oscuros luchaban el uno con el otro, dos serpientes." (*Psicología analítica*, p. 128) Luego relata la fantasía subsiguiente.
209. En el seminario de 1925 Jung agregó: "Pensaba: 'Ah, un lugar santo druida'" (ídem, p. 129).
210. En *El anillo de los Nibelungos* de Wagner el enano Mime es un hermano de Alberich y el maestro de su artesanía. Debido a que renunció al amor, Alberich logró robar el oro de las hijas del Rin y forjar con él un anillo que le concede poder ilimitado a su poseedor. En *Sigfrido* Mime, que vive en una cueva, cría al pequeño Sigfrido para que éste mate al gigante Fafner que se ha transformado en un dragón y ahora posee el anillo. Sigfrido mata a Fafner con la espada invencible forjada por Mime, pero luego mata también a Mime, porque éste habría querido asesinarlo una vez que él poseyera nuevamente el oro. En 1912 Jung interpretó a Mime como la forma masculina de la madre terrible (cf. *Transformaciones y símbolos de la libido*, p. 339; en OC 5, § 567).
211. En el seminario de 1925 Jung interpretó este episodio de la siguiente manera: "En primer lugar respecto a la lucha entre ambas serpientes: la serpiente blanca significa el avanzar en el día, la negra el avanzar en el reino de la oscuridad, también considerado moralmente. En mí se produjo un verdadero conflicto, una resistencia contra el descenso. Mi tendencia a ascender era más fuerte, porque el día anterior había estado tan impresionado por la sordidez del lugar que había visto. De hecho al ascender quise encontrar un camino hacia la consciencia tal como lo había hecho en la montaña. [...] Elías había dicho que arriba y abajo eran exactamente lo mismo. Comparemos el 'Inferno' de Dante con eso. Los gnósticos expresan la misma idea en el símbolo del cono invertido. En tal medida la montaña y el cráter son similares. Nada en estas fantasías tenía una estructura consciente, simplemente fueron acontecimientos

que sucedieron. De ahí que supongo que las ideas de Dante se pueden derivar de los mismos arquetipos.” (*Psicología analítica*, p. 129). McGuire opina que Jung se refiere aquí a “la idea de Dante de la forma cónica del espacio infernal con sus círculos, reflejando en forma invertida el ámbito del cielo con sus esferas”. (ídem, nota 112). En *Aion* (1951) Jung observó al respecto que las serpientes son un par de opuestos típico y que la lucha entre serpientes es un motivo de la alquimia medieval (cf. OC 9/2, § 181) [*Aion*, pp. 127 s.].

212. En el seminario de 1925 Jung relató que Salomé lo había tomado por Cristo: “A pesar de mis objeciones ella insistió. Dije: ‘Esto es una locura’ y estaba lleno de una resistencia escéptica.” (*Psicología analítica*, p. 128) Este acontecimiento lo interpretó luego de la siguiente manera: “Que Salomé se haya acercado a mí y me haya alabado, tiene manifiestamente que ver con aquel costado de la función inferior que está rodeado por un aura del mal. Su adulación la percibí como un hechizo extremadamente malvado. Uno es asaltado por el temor de que esto sea quizás una locura. La locura comienza así, es locura. [...] No podemos volvernos conscientes de estos hechos inconscientes si no nos entregamos a ellos. En la medida en que podemos superar nuestro miedo a lo inconsciente y nos podemos dejar caer, estos hechos adquieren una vida propia. Podemos ser atrapados a tal punto por estas ideas que de hecho nos volvemos locos, o casi. Estas imágenes contienen tanta realidad que se encomiendan a sí mismas y son de una importancia tan extraordinaria que estamos amarrados. Conforman una parte de los antiguos misterios; de hecho son figuras de la índole que hacen los misterios. Consideren ustedes los misterios de Isis tal como los relata Apuleyo con la iniciación y la deificación de los iniciados. [...] Uno ingresa en un estado sentimental particular cuando se es conducido a través de una iniciación tal. La parte importante que llevó a la deificación acaeció cuando fui enroscado por la serpiente. Lo que hizo Salomé fue una deificación. El rostro del animal en el que sentí que se transformaba mi rostro, era el famoso [Deus] leontocéfalo de los misterios de Mitra, aquella figura que es representada con una serpiente que se enrosca alrededor de un hombre, donde la cabeza de la serpiente reposa sobre la cabeza del hombre y el rostro del hombre es el rostro de un león. [...] En este misterio de la deificación nos transformamos en un cuenco y somos un recipiente de la creación en el que se reconcilian los opuestos.” Agregó: “Toda la simbólica mitráica de principio a fin.” (*Psicología analítica*, p. 129-132) En *El asno de oro* Lucio es iniciado en los misterios de Isis. El pasaje es de importancia debido a que consiste en la única descripción transmitida de una iniciación semejante. Sobre el suceso mismo Lucio dice: “Llegué a las fronteras de la muerte, pisé el umbral de Prosérpina y a mi regreso crucé todos los elementos; en plena noche, vi el sol que brillaba en todo su esplendor; me acerqué a los dioses del infierno y del cielo; los contemplé cara a cara y los adoré de cerca”. Después de esto tiene que mostrarse

a la multitud parado sobre un podio en el templo. Su túnica estaba bordada con serpientes y leones alados. En la mano sostenía una antorcha "... una hermosa corona de palmera ceñía mis sienes, y sus hojas doradas sobresalían alrededor de mi cabeza como una aureola radial". [Apuleyo, *El asno de oro*, Madrid, Gredos, 1978, trad. Lisardo Rubio Fernández, Libro IX, §23.7, p. 343 y §24.4. p. 344]. En el ejemplar de Jung de la traducción alemana este pasaje está marcado en el margen.

213. En "Acerca del aspecto psicológico de la figura de la Core" Jung presenta el episodio como sigue: "En una casa subterránea, en realidad en el inframundo, un mago y un profeta viejísimo vive con su 'hija', que no es su hija verdadera. Es bailarina, una persona muy frívola, pero que se ha quedado ciega y busca curación." (OC 9/I, § 360). La descripción de Elías se funde más tarde con la descripción de Filemón. Jung explicó que esto "presenta a la desconocida como figura mítica del más allá (es decir, de lo inconsciente). Es *soror*, o *filia mystica* de un hierofante o 'filósofo', formando un evidente paralelo con las sicigias místicas que encontramos en las figuras de Simón el Mago y de Helena, de Zósimo y de Teosebia, de Comario y de Cleopatra, etc." (OC 9/I, § 372).
214. En el *Borrador corregido* figura: "Observación" (p. 127). En el *Libro negro 2* (p. 104) Jung copió las siguientes citas de la *Divina Comedia* de Dante: "Y yo a él: 'yo soy uno que cuando / amor me inspira, anoto, y de este modo / lo que él me dicta adentro signífico.'" [Dante, Purgatorio, Canto 24, v. 52-54.) "Y semejante luego la llamita / que sigue al fuego por doquier él corre, / su forma nueva va con el espíritu" (Purgatorio, Canto 25, v. 97-99.) Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, Buenos Aires, Ed. Carlos Lohlé, 1972, trad. Angel J. Battistessa.)
215. En el *Borrador* dice: "la noticia del anhelo reavivado por la madre" (p. 143).
216. En el *Borrador corregido* dice: "de la imagen primordial" (p. 127).
217. En el *Borrador corregido* dice: "la idea o la imagen primordial" (p. 127).
218. En el *Borrador corregido* dice: "vive" (p. 127).
219. Es decir, en el capítulo 5: "Viaje infernal hacia el futuro".
220. En el *Borrador corregido* dice: "el espíritu" (p. 127).
221. En el *Borrador* continúa diciendo: "Por eso todos dicen que pueden pelear por el bien y la paz aunque, por cierto, no se puede combatir contra el otro por el bien. Pero, como los hombres no saben que la discordia está en su propio interior, entonces los alemanes creen que los ingleses y los rusos no tienen razón; y, contrariamente, los ingleses y los rusos dicen que los alemanes no tienen razón. Mas nadie puede juzgar las visiones en términos de razón o no razón. Si la mitad de la humanidad no tiene razón, entonces cada hombre no tiene razón en una mitad. Por eso, hay una discordia en su propia alma. Pero el hombre está encandilado y conoce siempre sólo

- una de sus mitades. El alemán tiene al inglés y al ruso, con quienes combate fuera de sí mismo, en sí. Así también el inglés y el ruso tienen al alemán con el que combaten en sí. Mas los hombres ven, por cierto, la disputa externa y no la interna, que es, por cierto, la única fuente de la gran guerra. No obstante, antes de que el hombre pueda ascender a la luz y el amor necesita la gran lucha" (p. 145).
222. En diciembre de 1916 Jung escribió en el prólogo a "Sobre la psicología de lo inconsciente": "Los procesos psicológicos que han acompañado la última guerra –en especial el increíble salvajismo de los juicios generales, las calumnias recíprocas, la inesperada cólera destructora, la inaudita oleada de mentiras y la incapacidad de los hombres para poner freno al demonio sanguinario– han puesto con toda claridad ante nuestros ojos el problema que representa ese inconsciente caótico que dormita inquieto bajo el ordenado mundo de la consciencia. Esta guerra ha mostrado inmisericorde al hombre civilizado que todavía es un bárbaro, así como el acerado azote que le espera en caso de que se le ocurriera volver a echarle la culpa a su vecino de sus propias malas cualidades. *La psicología de los individuos responde a la psicología de las naciones*. Lo que hacen las naciones, lo hacen también los individuos, *y mientras los individuos continúen haciéndolo, las naciones también lo harán*. Para que cambie la psicología de las naciones, antes tiene que cambiar la psicología de los individuos." (OC 7, p. 8).
223. En el *Borrador corregido* dice: "el profeta, la personificación de la idea" (p. 131).
224. En el *Borrador corregido* dice: "idea" (p. 131).
225. En el *Borrador corregido* en lugar de esto dice en todo el párrafo: "idea" (p. 131).
226. En el *Borrador corregido* dice además "consciente"; "desde sí mismo" está, no obstante, tachado (p. 133).
227. En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice en lugar de esto: "La fuerza creadora divina se convierte en ~~él~~ **en persona** (en consciencia personal) desde lo colectivo (inconsciente)" (pp. 133 s.).
228. En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: "¿Pero, por qué preguntas, ~~el~~ **repensar** [la idea] se te presenta en la figura de un viejo profeta judío y ~~tu~~ [el] placer en la figura de la pagana Salomé? Amigo mío, no olvides que también yo soy un ser pensante y un ser volitivo en el espíritu de este tiempo y estoy totalmente cautivado por la serpiente. Recién ahora, por la iniciación en los misterios del espíritu ~~de la profundidad~~, estoy en condiciones de no quitar todo lo antiguo que le falta al pensante en el espíritu de este tiempo, tal como lo pide siempre el espíritu de este tiempo, sino de volver a reincorporarlo en mi ser hombre para hacer mi vida completamente. En efecto, me he vuelto pobre y me he distanciado mucho del Dios. Aún tengo que incorporar lo divino y lo mundano en mí, pues el espíritu de este tiempo ya no tenía nada más para darme y, por el contrario, me quitó lo poco que poseía de la vida real. Me hizo,

- sobre todo, apresurado y ávido, pues él es mero presente y me forzó a cazar todo lo presente para llenar el instante” (pp. 134 s.).
229. En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: “Tal como los ~~viejos profetas~~ [antiguos] se encontraban ante el misterio de Cristo, así también me encuentro yo aún ante ~~el~~ [este] misterio ~~de~~ Cristo, [en la medida en que vuelvo a incorporar el pasado] a pesar de que vivo dos mil años ~~después de él~~ [más tarde] y una vez creí [he creído] ser un Cristo. Sin embargo, hasta ahora nunca había sido un Cristo” (p. 136).
230. En *Así habló Zaratustra* Nietzsche escribe: “Redimir a los que han pasado, y transformar todo ‘fue’ en un ‘así lo quise’ –¡sólo eso sería para mí redención!” (*Op. cit.*, p. 204).
231. El 11 de febrero de 1916 Jung dijo en una discusión en la Asociación de Psicología Analítica: “Abusamos de la voluntad, el crecimiento natural es colocado bajo la voluntad. [...] La guerra nos enseña: el querer no sirve de nada, habrá qué ver cómo resulta. Estamos completamente sometidos al poder absoluto del devenir” (*PAP*, Vol. 1, p. 106, Archivo del Club Psicológico).
232. En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: “Pues, ~~vosotros sois~~ [nosotros somos] interiormente aún viejos judíos y paganos con dioses infernales” (p. 137).
233. En el *Borrador corregido* dice: “nosotros nos” (p. 138).
234. En el *Borrador corregido* dice: “Y nos llamamos cristianos, imitadores de Cristo. Ser uno mismo Cristo es la verdadera imitación de Cristo” (p. 139).
235. Posiblemente una alusión a la guerra de campesinos alemana de 1525.
236. En el prólogo a la segunda edición de “La psicología de los procesos inconscientes” (1918) Jung escribió: “La contemplación de esta catástrofe ha hecho que el hombre se sintiera invadido de nuevo por un profundo sentimiento de impotencia y volviese a reparar en sí mismo, en su interior, donde todo se tambalea y donde, por tambalearse todo, él busca algo que le sirva de sostén. Demasiados son aún los que buscan fuera. [...] Pero son muy pocos los que buscan dentro, en su propio ser, y todavía menos los que se preguntan si el mejor servicio que se puede prestar a la sociedad humana no consistirá en último término en que cada uno empiece por él mismo y someta a ensayo en su propio Estado interior esa supresión del orden existente, esas leyes y esa victoria que predica a voz en cuello en las calles, en lugar de exigírselas a los demás” (*OC* 7, p. 9)
237. En el *Borrador* dice: “Si esto no sucede, entonces Cristo no será superado y el malestar tiene que volverse mayor. Por eso te digo esto, amigo mío, para que tú se lo digas a su vez a tus amigos y para que llegue al pueblo” (p. 157).
238. En el *Borrador* continúa diciendo: “Vi que del Dios Cristo había nacido un Dios nuevo, un joven Hércules [...]” (p. 157).

239. Aquí continúa en el *Borrador* y en el *Borrador corregido* un largo párrafo. Dice: “El Dios sostiene el amor en su derecha, el prepensar [en todo el párrafo reemplazado por “la idea”] en su izquierda. Sobre el lado que nos es favorable se encuentra el amor, sobre el lado que nos es desfavorable se encuentra el prepensar. Esto ha de recomendarte el amor; en la medida en que eres una parte de este mundo. El Dios posee ambos [...]. Su ser uno es Dios. El Dios deviene por la unificación de ambos principios en ti [mí]. Por esta unificación no te conviertes [me convierto] en Dios o en divino, sino que el Dios se vuelve humano en ti [mí]. [...] El Dios se manifiesta como un niño. Lo divino se presentará a ti como lo pueril o lo infantil, en la medida en que tú seas un hombre adulto. El hombre infantil tiene un Dios viejo, el Dios que nosotros conocemos y cuya muerte hemos visto. [...] Si eres adulto, sólo puedes [...] volverte más pueril. Por lo tanto, tienes la juventud por delante y todos los misterios de lo venidero. No obstante, lo infantil tiene la muerte por delante, pues primero tiene que volverse adulto. Te vuelves adulto por el hecho de superar el Dios de los antiguos y de tu infancia. No superas al Dios viejo por el hecho de apartarlo obedeciendo al espíritu de este tiempo [= espíritu de la época]. El espíritu de la época oscila siempre entre el sí y el no como un borracho [pues él es la inseguridad de la consciencia actual general]. Tú [en lo que sigue siempre reemplazado por el impersonal “uno”] sólo puedes superar al Dios viejo si tú mismo te conviertes en este Dios y experimentas su padecimiento y su muerte en ti mismo. Así lo superas y [...] te conviertes en ti mismo, como alguien que se busca a sí mismo y no imita más como un mono a ningún héroe [...]. Te salvas a ti mismo, cuando te has liberado de tu Dios viejo y de su modelo. Cuando tú mismo te has convertido en el modelo, no necesitas más de él. En tanto el Dios sostiene en sus manos el amor y el prepensar en la figura de las serpientes, me es indicado que él ha tomado el querer humano [Dios unifica la oposición de amor e idea, la sostiene en sus manos]. El amor y el prepensar existieron desde la eternidad, pero no fueron queridos. Cada cual quiso siempre sólo el espíritu de este tiempo, el cual piensa y anhela. Sin embargo, quien quiere el espíritu de la profundidad quiere el amor y la idea. Si quiere a ambos, entonces quiere a Dios. No obstante, en cuanto quiere esto, nace el Dios y toma posesión del querer del hombre y sostiene su querer en su mano de niño. [...]: el espíritu de la profundidad en ti se te presenta absolutamente infantil. [...] Y mientras no quieras el espíritu de la profundidad, [...] él te resulta [...] un tormento. [...] Pues el querer conduce al camino. El amor y el prepensar están en el mundo del más allá mientras no los quieras y tu querer se encuentra entre ellos como la serpiente [los mantiene separados]. Mas, si quieres a ambos, entonces se enciende la lucha en ti entre el querer amar y el querer prepensar [conocer]. Pues pronto comprenderás que no se puede querer ambos al mismo tiempo, [...]. En esta necesidad nace, como tú lo has experimentado a través del misterio, el Dios y él

toma en su mano tu querer en discordia, en la mano de un niño, cuyo querer es simple y está más allá de la discordia. Ahora bien, ¿qué es este querer divino-pueril? [...] No lo puedes aprender a través del describir [...] Sólo puede devenir en ti. Tampoco lo puedes querer. [...] Tampoco puedes, a partir de lo que yo te digo, aprenderlo o comprenderlo con empatía. Es increíble como el hombre puede falsificarse y mentirse. Deja que esto te sirva de advertencia, lo que te digo es mi misterio y no el tuyo, mi camino y no el tuyo, pues mi sí-mismo me pertenece a mí y no a ti. Tú no tienes que aprender, comprender o comprender con empatía mi camino, sino el tuyo. [...] mi camino conduce a mí, y no a ti" (*Borrador corregido*, pp. 142- 145).

240. En el *Borrador corregido* dice: "el gran espíritu" (p. 146).

241. En el *Borrador corregido* continúa aquí un párrafo más largo. El texto en el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: "Cuando el orgullo y la fuerza llenaron a los hombres y la belleza irradió de los ojos de las mujeres, cuando la guerra tomó a los pueblos, la humanidad estaba en el camino. Entonces podía sospecharse que esta guerra no es meramente aventura, robo, hechos de violencia y matar, sino un misterio, a saber, el misterio del autosacrificio. El espíritu ~~de la profundidad~~ [en el párrafo entero sustituido por "el gran espíritu"] ha atrapado a la humanidad y le impuso a través de la guerra el autosacrificio [...]. No busquéis la culpa aquí o allá [la culpa no radica en las circunstancias externas]. Es el gran espíritu que arrebató el destino de los pueblos para sí, tal como arrebató mi destino. Condujo a los pueblos a la corriente de sangre, tal como él me condujo a eso. Experimenté en el misterio lo que los pueblos están forzados a hacer en la realidad ["lo que sucedió exteriormente en grande"]. [...] No lo sabía, sino que el misterio me enseña cómo mi querer se tiende a los pies del Dios crucificado. Experimenté [Quise] ~~que yo quería~~ el autosacrificio de Cristo en mí mismo. [...] Así se completa ante mis ojos [...] el misterio de Cristo [...]. Mi prepensar ["la idea que se encuentra sobre mí"] me fuerza a eso; pero yo me resisto. Mi anhelo más alto y orgulloso, mi león, mi pasión más ardiente y fuerte, quiere rebelarse en contra del misterioso querer del autosacrificio en mí. Así estoy como un león enroscado por la serpiente ["una imagen del destino renovándose eternamente"]. Salomé se acerca a mí desde la derecha, desde el costado favorable. El placer despierta en mí [...]. Así experimento que si llevo a cabo el autosacrificio mi placer viene a mí. Oigo que María, el ~~símbolo del amor~~, es ~~la~~ [mi] madre de Cristo; y que, por lo tanto, el amor ha dado a luz a Cristo. El amor trae al autosacrificador y el autosacrificio. El amor es la madre de mi autosacrificio. Al oír e incorporar esto en mí, experimento que yo mismo me he convertido en Cristo, pues reconozco que el amor me convierte en Cristo. [...] Sin embargo, aún dudo, pues al pensante le resulta casi imposible pensarse y aceptarse como separado de sus pensamientos, pensar y aceptar que lo que sucede en sus pensamientos es también una cosa fuera de él mismo. No

obstante, esto está fuera de él en el mundo interior. En el misterio me convierto en Cristo, aún más, veo cómo soy convertido en Cristo y, no obstante, soy tan enteramente mí mismo que aún puedo también dudar cuando mi placer me dice que soy Cristo. [Salomé], mi placer me dice, [que yo soy Cristo] pues el amor, que es superior al placer, pero que en mí aún está oculto en el placer, ha producido el autosacrificio para mí y me ha convertido así en Cristo. [...] el placer se acerca hacia mí, [...] y me entrelaza con anillos indisolubles y me fuerza a sentir el tormento de Cristo y a derramar mi sangre para el mundo. Mi voluntad, que antes servía al espíritu de este tiempo [en todo el párrafo reemplazado por “espíritu de la época”], fue tomada por espíritus más grandes. Y así como antes ella estaba determinada por el espíritu de la época, así ahora está librada al espíritu más grande, al prepensar [en todo el párrafo reemplazado por “idea”] y al placer [...]. Ellos me determinan al querer del autosacrificio y al derramamiento de la sangre, mi esencia vital. [...] Es mi placer malvado el que participa del autosacrificio. Lo más interno suyo es el amor, que ha de ser liberado de la envoltura del placer por el sacrificio. Ahí sucede el milagro por el cual mi placer hasta entonces ciego se vuelve vidente. [...] Por el hecho de que mi voluntad quiere el autosacrificio, también se transforma mi placer, acepta su principio superior, el cual es uno con la idea en Dios. El amor es vidente, pero el placer es ciego. El placer siempre quiere lo próximo y palpa a través de la diversidad, tomando indiscriminadamente y yendo del uno a lo otro, sin meta, sólo buscando y nunca cumplimentado. El amor no quiere lo próximo, sino incluso lo más lejano, pero, en cualquier caso, lo que se cumplimenta. Y algo más veo, a saber, que la idea en mí, que tenía la figura del viejo profeta y que con eso mostraba que aún era precristiana, se transforma en un principio que ya no se presenta en forma humana, sino en la figura absoluta de la pura luz blanca. Así, por la realización del misterio de Cristo se transforma lo humanamente relativo en lo divino absoluto. La idea y el placer se unifican en mí en una forma nueva, y el querer en mí que me parecía extraño y peligroso, el querer del espíritu mayor yace paralizado a los pies de la llama luminosa [...]. Así me vuelvo uno con mi querer [...]. Tan sólo lo vi en un juego de misterios. Así obtuve conocimiento de muchas cosas que antes no sabía. Sin embargo, todo me resultaba dudoso. [...] Me resultaba como si me deshiciera en el aire, pues la tierra del misterio [del espíritu] aún me resultaba extraña [...]. El misterio me mostró las cosas que tenía por delante y que tenían que cumplirse. Pero no sabía cómo ni qué. No obstante, aquella imagen de la Salomé vidente que se arrodillaba en éxtasis ante la llama blanca fue un sentimiento fuerte que apareció en lugar de mi querer y que me condujo por todo lo que vino después. Lo que vino fue la odisea conmigo mismo, por cuyo padecimiento tuve que adquirir todo aquello que ~~servía a la realización del misterio contemplado~~ [“vi primero”]” (*Borrador corregido*, pp. 146-150).

242. Gilles Quispel relata que Jung le comunicó al poeta holandés Adriaan Roland Holst que había escrito *Tipos psicológicos* sobre la base de treinta páginas de *El libro rojo* [citado en Stephan Hoeller, *Jung el Gnóstico y los Siete Sermones a los Muertos*, Madrid, Héptada, 1990, p. 38]. Probablemente Jung estaba pensando en estos tres capítulos precedentes de “Mysterium”. Lo que se presenta aquí conduce a las representaciones de la disputa entre funciones contrapuestas, de la identificación con la función rectora y del desarrollo del símbolo conciliador como solución para la disputa, por lo tanto, conduce a los temas centrales en el capítulo V: “El problema de los tipos en el arte poético” de *Tipos psicológicos* (OC 6, §§ 275- 460) [*Tipos Psicológicos*, §§ 261-526]. En el seminario de 1925 Jung explicó: “Encontré que lo inconsciente desarrolla poderosas fantasías colectivas. Con la misma pasión con la que antes me interesaba dedicarme a elaborar mitos, ahora me interesaba el material de lo inconsciente. Éste es en rigor el único camino para indagar la configuración del mito. Y así el primer capítulo de *Transformaciones y símbolos* tomó el rumbo correcto. Contemplé cómo se producía la creación de los mitos, comprendí la estructura de lo inconsciente y así desarrollé el concepto que juega un papel tan importante en *Tipos psicológicos*. Tomé todo el material empírico de mis pacientes, pero la solución del problema la extraje del interior, de mis observaciones de los procesos inconscientes. En *Tipos psicológicos* he intentado unificar estas dos corrientes de la experiencia interior y exterior y al proceso de unificación de ambas corrientes lo he denominado función trascendental.” (*Psicología analítica*, p. 60 s.)

NOTAS / LIBER SECUNDUS

1. Jung describió imágenes de esquizofrénicos en su ensayo sobre Pablo Picasso de 1932, entre los cuales sólo incluía aquellos en quienes una afección psíquica provocaría probablemente síntomas esquizoides y no aquellas personas que lo padecían manifiestamente. “En el plano puramente formal predomina el carácter *desgarrado*, que se expresa en las llamadas líneas de fractura, es decir, una especie de grietas de repudio psíquicas, que recorren el cuadro” (OC 15, § 208).
2. En el *Borrador manuscrito* dice “La aventura de la odisea” (p. 353).
3. Este pasaje de la Vulgata Jung también lo citó en *Tipos psicológicos*, pero allí según la Biblia de Lutero (cf. OC 6, § 81; subrayados de Jung). Lo introdujo con las siguientes palabras: “La forma en que Cristo presentó al mundo el contenido de su inconsciente fue aceptada y declarada vinculante para todos. Con ello quedaron condenadas a la falta de vigencia y de valor todas las fantasías individuales, y fueron perseguidas como heréticas, como lo muestra el destino del movimiento gnóstico y de todos los herejes posteriores. Ya había hablado en este sentido el profeta Jeremías: [...]” (*idem*, § 81). [*Tipos psicológicos*, § 75.]
4. En el *Borrador corregido* dice: “V La gran odisea I. El Rojo” (p. 157).
5. Esto muestra a Jung en el primer escenario de su fantasía.
6. El párrafo precedente fue agregado en el *Borrador* (p. 167).
7. 26 de diciembre de 1913.
8. Salerno es una ciudad fundada por los romanos en el sudoeste de Italia. Posiblemente Jung se refiera a la Accademia Segreta que había sido fundada en la década de 1540 y que se dedicaba a la alquimia.
9. Los sofistas fueron filósofos de los siglos IV y V a.C. que vivían principalmente en Atenas; entre ellos se encuentran figuras como Protágoras, Gorgias e Hippias. Daban conferencias y clases pagas, en las que sobre todo enseñaban retórica. Platón los criticó agudamente en una serie de diálogos y así impregnó negativamente el significado moderno de la palabra “sofista” como alguien que sólo juega con palabras.
10. En el *Borrador* continúa diciendo: “Nadie puede no hacer caso a un desarrollo anímico de varios siglos y luego cosechar lo que no ha sembrado” (p. 172).
11. En *Así habló Zaratustra* de Nietzsche, Zaratustra exhorta a superar el espíritu de la pesadez y exige: “Vosotros hombres superiores, esto es lo peor de vosotros: ninguno habéis aprendido a bailar como hay que bailar, ¡a bailar por encima de vosotros mismos!” (F. Nietzsche, *op. cit.*, p. 394).
12. En un seminario dictado en 1939 Jung habló sobre la transformación de la figura del diablo. Observó: “Cuando aparece rojo tiene fuego, es decir, naturaleza apasionada: causa impudicia,

- odio o amor indómito" (cf. *Children's Dream: Notes from the Seminar Given in 1936-1940*, ed. por Lorenz Jung y Maria Meyer-Grass, trad. Ernst Falzader y Tony Woolfson, Princeton, Princeton University Press-Philemon Series, 2008, p. 174) [OC C. Seminarios, *Sueños infantiles (1936-1940)*].
13. En el *Borrador* continúa diciendo: "Han percibido ya a través de Fausto de qué índole incondicional es esta alegría" (p. 175).
 14. En el *Borrador* dice: "Tal como sabéis a través de Fausto, no son pocos los que olvidan lo que eran porque se dejan barrer completamente" (p. 175).
 15. Cuando en 1928 Jung presentó su método de la imaginación activa se explayó más detalladamente acerca de este punto: "Frente a todo esto, el credo científico de nuestra época ha desarrollado una fobia supersticiosa a la fantasía. Ahora bien, lo único *real* es lo que *actúa*. Y las fantasías de lo inconsciente lo hacen, de ello no puede haber la menor duda" ("Las relaciones entre el yo y lo inconsciente", en OC 7, § 353).
 16. En el *Borrador* continúa diciendo: "Todo aquel que está atento conoce su infierno, mas no todos conocen su diablo. No sólo hay diablos alegres, sino también diablos tristes" (p. 178).
 17. En el *Borrador* continúa diciendo: "Cómo le sienta la seriedad al diablo mismo, eso lo he experimentado en aventuras posteriores. Por la seriedad se vuelve seguramente más peligroso para ti, pero, créeme, a él no le sienta bien" (p. 178 s.).
 18. En el *Borrador* continúa diciendo: "Con la alegría nuevamente adquirida fui en busca de aventuras, sin saber adónde me conducía el camino. De todas maneras, podría haber sabido que el diablo siempre nos tienta primero con las mujeres. Sin embargo, en tanto pensante era ciertamente inteligente en los pensamientos, mas no en la vida. Ahí era incluso tonto y tímido. Por lo tanto, estaba preparado para caer en la trampa" (p. 179).
 19. En el *Borrador manuscrito* dice: "Segunda aventura" (p. 383).
 20. 28 de diciembre de 1913.
 21. El *Infierno* de Dante comienza con el poeta extraviándose en un bosque oscuro. Jung había colocado una tira de papel en ese pasaje de su ejemplar.
 22. En su libro *Wunscherfüllung und Symbolik im Märchen*, el colega de Jung, Franz Riklin, opinó que los cuentos de hadas serían un descubrimiento espontáneo del alma humana y que apuntarían por lo general a la realización del deseo (Franz Riklin, *Wunscherfüllung und Symbolik im Märchen*, Viena, 1908). En *Transformaciones y símbolos de la libido* Jung consideró, tanto los cuentos de hadas como los mitos, como imágenes primordiales (protoimágenes). En su obra tardía vio en ellos la expresión de arquetipos, por ejemplo en "Acerca de los arquetipos de lo inconsciente colectivo", en OC 9/1, § 6. La discípula de Jung,

- Marie-Louise von Franz, profundizó la interpretación psicológica de los cuentos de hadas en una serie de escritos (cf. *Psychologische Märcheninterpretation. Eine Einführung*, Munich, 1986).
23. En “Acerca del aspecto psicológico de la figura de la Core” Jung describió este episodio de la siguiente manera: “Una casa solitaria en el bosque, en la que vive un viejo científico. De pronto aparece su hija, una especie de fantasma, y se queja de que la gente la considere siempre pura fantasía” (OC 9/1, § 361). Jung observó además, respecto de sus explicaciones acerca del episodio con Elías y Salomé (ver nota 289, p. 596): “El sueño N° 3 ofrece el mismo tema, pero a un nivel más bien de cuento popular. Aquí el *anima* está caracterizada como una especie de espectro” (*idem*, § 373).
 24. En el *Borrador* continúa diciendo: “Amigo mío, no percibes nada de mi vida visible exterior. Sólo oyes acerca de mi vida interior, la contraparte de la vida exterior. Si por eso creyeras que sólo tengo mi vida interior y que ésta es mi única vida, entonces te engañas. Pues tienes que saber que tu vida interior no se vuelve más rica a expensas de tu vida exterior, sino más pobre. Si no vives exteriormente, no te vuelves más rico interiormente, sino sólo más sobrecargado. Esto no redundará en tu ventaja y es el comienzo del malestar. Asimismo tu vida exterior tampoco se vuelve más rica y más bella a expensas de tu vida interior, sino sólo más pobre y miserable. El equilibrio encuentra el camino” (p. 188).
 25. En el *Borrador* continúa diciendo: “Retrocedí en mi medioevo, donde todavía era romántico, y allí experimenté la aventura” (p. 190).
 26. En *Tipos psicológicos* (1921) Jung escribió: “Una mujer muy femenina tiene un alma masculina, un varón muy masculino tiene un alma femenina. Esta oposición se debe a que, por ejemplo, el varón no es masculino del todo y en todas las cosas, sino que normalmente tiene también ciertos rasgos femeninos. Cuanto más masculina es su actitud externa, tanto más están eliminados allí los rasgos femeninos; de ahí que éstos aparezcan en lo inconsciente” (OC 6, § 806) [*Tipos psicológicos*, § 763]. Al alma femenina del varón la llamó *anima* al alma masculina de la mujer *animus* y explicó cómo los individuos proyectan su imagen del alma en parientes del otro género (cf. *idem*, § 811) [*idem*, § 763].
 27. Para Jung la integración del *anima* por parte del hombre y del *animus* por parte de la mujer es necesaria para el desarrollo de la personalidad. En “Las relaciones entre el yo y lo inconsciente” Jung describió este proceso que consiste en anular las proyecciones en parientes del otro género, diferenciarse de ellas y volverse consciente de ellas (cf. OC 7, § 296 ss., cf. también *Aion* [1951], en OC 9/2, § 20 ss.) [*Aion*, p. 25 ss.].
 28. En el *Borrador corregido* en vez de esta oración dice: “Mas, si acepta lo femenino en él mismo, entonces queda liberado de la esclavitud de la mujer” (p. 178).

29. Albrecht Dieterich observa: "Muy frecuentemente en la creencia popular el alma es, por cierto, desde un comienzo, un pájaro" (*Abraxas. Studien zur Religionsgeschichte des späten Altertums*, Leipzig, 1891, p. 184).
30. En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: "En la medida en que yo era este viejo, enterrado en los libros y ~~en la ciencia árida~~, justo y ponderador, arrebatándole los granos de arena al desierto infinito, mi [sí mismo] ~~así llamada alma, a saber, mi sí mismo interior~~, padecía una grave necesidad" (p. 180).
31. *Humano, demasiado humano* fue el título de un trabajo de Nietzsche publicado en tres partes a partir de 1878. Ahí Nietzsche describió la observación psicológica como el "reflexionar sobre lo humano, lo demasiado humano" (cf. *Kritische Studienausgabe*, vol. 2, p. 57). [Hay traducción castellana: *Humano, demasiado humano*, Madrid, EDAF, 1984, trad. C. Vergara.]
32. En una conferencia sobre "Individuación y colectividad" dada en octubre de 1916 ante el Club de Psicología, Jung explicó que, a través de la individuación, el individuo debería "consolidarse separándose de lo divino y llegando a ser él mismo. De este modo se separa, al mismo tiempo de la sociedad. El individuo va a parar exteriormente en la soledad e interiormente en el infierno, en la lejanía de Dios" (OC 18/2, § 1103).
33. En la descripción de Dante el Infierno tiene nueve círculos.
34. En el *Borrador manuscrito* dice: "Tercera aventura (p. 440). En el *Borrador corregido* dice: "El indigente". La palabra fue cubierta luego con un trozo de papel (p. 186).
35. 29 de diciembre de 1913.
36. El escudo de la ciudad de Zürich muestra a Félix, Régula y Exuperancio, tres mártires de fines del siglo III, con la cabeza bajo el brazo.
37. Alusión a Schadrach, Meschach y Abed-Nego, los tres jóvenes que Nabucodonosor hizo arrojar al horno de fuego porque no querían adorar la estatua de oro erigida por él. No obstante, el fuego no los dañó, tras lo cual Nabucodonosor ordenó cortar en trozos a todo aquel que injuriara a su Dios (cf. Daniel 3).
38. En el *Acta Sanctorum* están reunidas las descripciones de la vida y las leyendas de los santos según el orden de sus días festivos. Los jesuitas belgas conocidos como bolandistas comenzaron en 1643 con la publicación que constaba de sesenta y tres tomos de folios.
39. En *Guillermo Tell* (1805) Friedrich Schiller trata la sublevación de los cantones suizos contra los Habsburgo a comienzos de siglo XIV, que finalmente llevó a la configuración de la alianza suiza. En el acto 4, escena 3, Tell fusila al alcalde de los Habsburgo, Gessler. El guarda Stüssi anuncia luego: "El tirano del país ha caído. Ya no sufrimos más violencia. Somos hombres libres".

40. En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung remite a la creencia difundida en distintas culturas de que las almas difuntas se reunirían en la luna (cf. p. 304). En *Mysterium Coniunctionis* Jung se explayó sobre este motivo en la alquimia (cf. OC 14/1, §150).
41. En el *Borrador* continúa diciendo: “acepté al vagabundo y viví y morí con él. Debido a que yo lo viví, me convertí en su asesino, pues uno mata lo que vive” (p. 217).
42. En el *Borrador corregido* dice: “de la muerte” (p. 200).
43. En el *Borrador manuscrito* dice: “Cuarta aventura: primer día” (p. 476). En el *Borrador corregido* dice: “dies I. Noche” (p. 200).
44. 30 de diciembre de 1913. En el *Libro negro* 3 Jung anotó: “Todo tipo de cosas me conducen tan lejos de mi ciencia a la que creía estar firmemente suscripto. A través de ella quería servir a la humanidad y ahora, alma mía, me conduces a estas cosas nuevas. Sí, es el ‘mundo intermedio’, sin caminos, tornasolado en múltiples formas. Olvidé que he llegado a un mundo nuevo que antes me era extraño. No veo ni camino ni sendero. Aquí se ha de volver verdadero lo que creía acerca del alma, a saber, que ella conoce mejor su propio camino y que ninguna intención podría prescribirle un camino mejor. Siento que a la ciencia se le arranca una gran parte. Por cierto, tiene que ser así en virtud del alma y su vida. Atormentador es únicamente el pensamiento de que esto ha de suceder sólo para mí y que quizá nadie pueda ganar luz de aquello que yo creo. Sin embargo, mi alma exige este logro. Debo poder hacerlo también para mí solo, sin esperanza, por amor a Dios. Verdaderamente un arduo camino. No obstante, aquellos anacoretas de los primeros siglos del cristianismo, ¿qué otra cosa hacían? ¿Y ellos eran acaso los peores y menos aptos de los hombres vivos de aquel entonces? Difícilmente, pues fueron los que llegaron a la inexorable conclusión en relación a la necesidad psicológica de su tiempo. Abandonaron a las esposas y a los hijos, la riqueza, la fama y la ciencia, y se dirigieron al desierto por amor a Dios. Así sea” (pp. 1 s.).
45. En el próximo capítulo se presenta al anacoreta como Amonio. En una carta del 31 de diciembre de 1913 Jung dijo que el anacoreta provendría del siglo III d.C. (cf. *AFJ*). En la época posterior al nacimiento de Cristo vivieron en Alejandría tres personas históricas llamadas Amonio: Amonio, un filósofo cristiano del siglo III, que en algún momento se lo ha considerado el autor de la clasificación de los Evangelios medievales; Amonius Cetus, cristiano de nacimiento, más tarde un defensor de la filosofía griega, cuyos escritos conformaron un eslabón entre el platonismo y el neoplatonismo; y luego hubo un Amonio más, en el siglo V, que quiso poner en consonancia a Aristóteles y la Biblia. En Alejandría se fusionaron el neoplatonismo y el cristianismo, y algunos alumnos del último Amonio mencionado se convirtieron al cristianismo.
46. Filón, el Judío, también llamado Filón de Alejandría, (aprox. 20 a.C.-50 d.C.), fue un filósofo judío griegohablante. En sus escritos vinculó el helenismo con el judaísmo. Dios, al que

- nombró con el concepto platónico *to on*, era para Filón una esencia trascendente e inasible. Algunas fuerzas divinas se manifestaban en el mundo. El aspecto de Dios que se manifiesta en el conocimiento de la razón es el logos divino. Cómo el concepto de Filón del logos se comporta con respecto al concepto de logos del Evangelio según Juan fue una cuestión fuertemente debatida. El 23 de junio de 1954 Jung le escribió a James Kirsch: “La gnosis de la que ha partido Juan el Evangelista es, por cierto, seguramente judía, pero en su esencia helenista, al estilo de Filón el Judío, del que, en efecto, también proviene la doctrina del logos” (CJ).
47. En 1957 Jung escribió: “Hasta ahora no se ha observado con suficiente claridad y a fondo que nuestra época, a pesar del predominio de la irreligiosidad, está por así decir cargada con el aporte de la era cristiana, es decir, el ‘dominio de la Palabra’, de ese *logos* que representa la figura central de la fe cristiana. La palabra se convirtió literalmente en nuestro Dios y ha seguido siéndolo, [...]” (“Presente y futuro”, en OC 10, § 554).
48. 1 Juan, 1-10: “En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios. Y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron. Hubo un hombre enviado por Dios: se llamaba Juan. Éste vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz. La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció”.
49. 1 Juan, 14: “Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre, como Hijo único, lleno de gracia y de verdad”.
50. En el *Borrador* dice: “egipcia” (p. 227). En este contexto el agua, los dátiles y el pan serían ofrendas para los muertos.
51. En el *Borrador* continúa diciendo: “Caminando en círculo sobre una huella fortuita regreso a mí mismo y a él, el solitario que vive escondido en la profundidad protegido por el cálido regazo del peñasco, con el desierto ardiente y el radiante cielo escarpado sobre sí” (p. 229).
52. Latín: “la totalidad”.
53. En el *Borrador* dice: “te”, en el *Borrador corregido*: “me” (p. 232). En el *Borrador corregido* figura en todo el párrafo “me” en vez de “te” y “yo” en vez de “tú” (p. 214).
54. En 1940 Jung se expresó acerca de la magia protectora de las palabras (cf. “El símbolo de la transformación en la misa”, en OC 11, § 422).
55. Ver nota 48.
56. En el *Borrador corregido* dice: “(El anacoreta). Segundo día. Mañana” (p. 219).

57. En “El árbol filosófico” (1945) Jung explicó: “Así, el hombre que echa raíces simultáneamente en lo inferior y en lo superior es *quasi* tanto un árbol erguido como invertido. La meta no es la altura, sino el centro.” (OC 13, § 333). Sobre el “árbol invertido” Jung se exploya más detalladamente en §§ 410 s.
58. 1 de enero de 1914.
59. En la mitología griega Helios es el dios del Sol, que conduce sobre el cielo el carro del Sol tirado con cuatro caballos.
60. En esta época Jung se ocupó del estudio de escritos gnósticos, en los cuales encontró paralelos a sus propias experiencias. (Cf. Alfred Ribi, *Die Suche nach den eigenen Wurzeln. Die Bedeutung von Gnosis, Hermetik und Alchemie für C. G. Jung und Marie-Louise von Franz und deren Einfluss auf das moderne Verständnis dieser Disziplin*, Berna, 1999.)
61. En “Sincronicidad como principio de conexiones acausales” (1952) Jung escribió: “El escarabajo es un símbolo clásico de renacimiento. Según la descripción del libro del Antiguo Egipto Am-Duat, el dios del Sol muerto se transforma en la décima estación en *kheperâ*, escarabajo, y, como tal, sube en la duodécima estación a la barca que le conducirá, ya rejuvenecido, al cielo matutino” (OC 8, § 845).
62. Osiris es el dios egipcio de la vida, la muerte y la fecundidad. Su hermano Seth, el dios del desierto, lo asesinó y despedazó su cadáver. Isis, la mujer de Osiris, recolectó los miembros dispersos y Osiris regresó a la vida. En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung trató la relación entre Osiris y Seth (cf. p. 240).
63. Horus, hijo de Osiris, es el dios egipcio del cielo. Luchó contra Seth.
64. En el *Borrador corregido* dice: “...y me resulta irreal como un sueño” (p. 228). Los anacoretas cristianos siempre estaban sobreaviso de las artimañas del diablo. Un ejemplo famoso son las tentaciones de San Antonio descritas por Atanasio. En 1921 Jung observó que Antonio habría advertido a sus monjes acerca de “que el diablo se disfraza con mucha habilidad para hacer caer en sus redes a los santos. El diablo es, claro está, la voz de lo inconsciente del anacoreta, un inconsciente que se rebela contra la violenta opresión de la naturaleza individual.” (OC 6, § 82) [*Tipos psicológicos*, § 76]. En su relato *La Tentation de Saint Antoine* –una obra que Jung conoció– Gustave Flaubert trata detalladamente las vivencias de los santos. (Cf. *Psicología y alquimia*, en OC 12, § 59.)
65. Jung invierte aquí la definición aristotélica del hombre como *animal rationale*.
66. Cf. la descripción de Jung del pleroma, p. 464 s.
67. En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* continúa diciendo: “Mas vi la soledad y su belleza; y capté la vida de lo inanimado y el sentido de lo carente de sentido. Comprendí también este

costado de mi multiplicidad. Y así mi árbol creció en la soledad y el silencio y comí la tierra con raíces profundamente hundidas y bebí el sol con ramas que alcanzaban lo alto. El invitado solitario [extraño] ingresó a mi alma. Mas mi vida que enverdecía me desbordó. [Así anduve, siguiendo la naturaleza del agua.] ~~La soledad creció y se extendió alrededor de mí. No sabía cuán infinita era la soledad, y anduve, anduve y observé. Quería ahondar las profundidades de la soledad y fui tan lejos hasta que murió el último sonido de la vida~~” (p. 235).

68. En el *Borrador manuscrito* dice: “Quinta aventura: la muerte” (p. 557).

69. 2 de enero de 1914.

70. Cf. la visión en el *Liber Primus*, capítulo 5: “Viaje infernal hacia el futuro”, p. 244.

71. En 1940 Jung escribió: “El mal es relativo, en parte puede ser evitado, en parte responde a la fatalidad. De la virtud habría que decir otro tanto, y con frecuencia uno no sabe qué es aquí lo peor” (“Ensayo de interpretación psicológica del dogma de la trinidad”, en OC 11, § 291).

72. En el *Borrador corregido* dice en vez de esta oración: “El mal es la mitad del mundo, uno de los platillos de la balanza” (p. 242).

73. En el *Borrador* continúa diciendo: “En esta lucha sangrienta la muerte se presenta ante ti, tal como hoy el gran matar y el morir llenan el mundo. La frialdad de la muerte penetra en ti. Cuando me entumecí hasta la muerte en la soledad, ahí vi claramente y vi lo venidero tan claro como las estrellas y las montañas lejanas en la noche helada” (p. 260).

74. En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung había explicado que la libido no sería sólo una pulsión de vida como en Schopenhauer, sino que también incluiría la pulsión de muerte (cf. p. 408).

75. El *Borrador* continúa: “Vivir lo correcto y dejar morir lo incorrecto, ése es el arte de la vida” (p. 261). En 1934 Jung escribió: “La vida es un curso energético como cualquier otro. Pero todo proceso energético es en principio irreversible y por eso está unívocamente dirigido a una meta y la meta es el estado de quietud [...] A partir de la mitad de la vida sólo permanece vivo aquel que quiere morir con la vida. Pues aquello que sucede a la hora secreta del mediodía de la vida es la inversión de la parábola, *el nacimiento de la muerte*. [...] No-querer-vivir es equivalente a no-querer-morir. El devenir y el perecer son la misma curva” (“Alma y muerte”, en OC 8, § 798 ss.; cf. el artículo de Shamdasani “The boundless expanse: Jung’s reflections on life and death”, en *Quadrant. Journal of the C. G. Jung Foundation for Analytical Psychology*, 38, 2008, pp. 9- 32).

76. Ver nota 20.

77. Se refiere a la visión de arriba.

78. En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung se expresó acerca del motivo del talón herido (cf. p. 286).

79. “Nacemos entre el excremento y la orina”, un dicho atribuido a San Agustín, entre otros.
80. En el *Borrador manuscrito* dice en lugar de eso: “Sexta aventura” (p. 586). El *Borrador corregido* dice en su lugar: “6. Ideales degenerados” (247).
81. La forma del mosaico se asemeja a los mosaicos de Ravena. Jung los había visitado en 1913 y en 1914, y durante un tiempo de su vida estuvo profundamente impresionado por ellos.
82. 5 de enero de 1914.
83. “Atrás Satán”, una exclamación corriente en el Medioevo.
84. En la mitología griega los Hiperbóreos habitaban una tierra del sol más allá del viento del norte y veneraban a Apolo. En varias ocasiones Nietzsche designa a los espíritus libres como Hiperbóreos [cf. F. Nietzsche, *El Anticristo*, Buenos Aires, Alianza, 2008, trad. A. Sánchez Pascual, p. 31].
85. Referencia al Génesis 2, 18: “Dijo luego Yahveh Dios: ‘No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada’”. En Timoteo 2, 16 ss. se habla de un Fileto: “Evita las palabrerías profanas, pues los que a ellas se dan crecerán cada vez más en impiedad, y su palabra irá cundiendo como gangrena. Himeneo y Fileto son de éstos: se han desviado de la verdad al afirmar que la resurrección ya ha sucedido; y pervierten la fe de algunos”.
86. Crónicas 1, 15. David baila frente al Arca de la Alianza.
87. En el *Borrador corregido* dice “de la sabiduría” en vez de “del saber más profundo” (p. 251).
88. En el *Borrador* y en el *Borrador corregido* dice: “Yo me había convertido en la víctima de mis santuarios y bellezas, ~~por eso ellos me condujeron a la muerte en la resaca~~ [por eso me llegó la muerte]” (p. 254).
89. En Persia los pétalos triturados de la rosa se destilaban con vapor para preparar el aceite de rosas con el cual se fabricaban perfumes.
90. En 1926 Jung escribió: “El paso de la mañana al atardecer coincide con una *revisión de los valores anteriores*. La necesidad impone examinar el valor de lo que contradice los ideales tempranos, percibir lo que hay de equivocado en las convicciones hasta ahora sostenidas, reconocer lo que había de falso en las verdades antiguas y sentir cuánto había de resistencia e incluso de enemistad en lo que hasta ahora creíamos que era amor” (“Inconsciente personal e inconsciente suprapersonal”, en OC 7, § 115).
91. En el *Borrador corregido* dice: “esencia verde” (p. 255).
92. En el *Borrador corregido* dice: “mis” (p. 257).
93. En el *Borrador corregido* dice: “me” (p. 257).
94. En el *Borrador corregido* dice: “como un camaleón” (p. 258). En el *Borrador* se encuentra el siguiente pasaje: “Pues es realmente nuestra naturaleza camaleónica la que nos fuerza a estas

transformaciones. [...] Mientras pertenezcamos al género del camaleón necesitaremos un viaje anual al baño del renacimiento. Por eso, contemplo los restos de mis ideales con franco horror, pues amo mi verde natural y desconfío de mi piel camaleónica que cambia su color en forma demasiado fácil e inevitable por la adaptación a su entorno. El camaleón hace eso con gracia e intención astuta, pues entonces no llama la atención. [...] Tú llamas a este cambio un progreso por renacimiento. [...] Así vives 777 renacimientos. El Buda no necesitó tanto tiempo para comprender que también este asunto del renacimiento sería vano” (pp. 275 s.). Existía la creencia de que el alma debía atravesar 777 reencarnaciones (cf. Ernest Woods, *The New Theosophy*, Wheaton, IL, 1929, p. 41).

95. En el *Borrador* dice en vez de eso: “los restos de mi ideal” (p. 277).
96. Leyenda debajo de la imagen: “Esta imagen fue pintada en la Navidad de 1915”. La representación de Izdubar se asemeja fuertemente a un dibujo de esta figura en Wilhelm Roscher, *Ausführliches Lexikon der Griechischen und Römischen Mythologie*, Leipzig, 1884-1937. Jung poseía esta obra. Izdubar fue el nombre temprano para una figura heroica que hoy conocemos como Gilgamesh. Una razón para eso fue una transcripción errónea. En 1906 Peter Jensen observó: “Ahora sabemos definitivamente que el héroe protagónico del *epos* se llama Gilgamesh, y no Gistchubar ni Izdubar, como ciertamente se ha creído” (*Das Gilgamesch-Epos in der Weltliteratur*, Estrasburgo, 1906, p. 2). En *Transformaciones y símbolos de la libido* Jung también ha tratado el *epos* de Gilgamesh donde emparentó la forma nominal correcta y citó varias veces el trabajo de Jensen.
97. En el *Borrador manuscrito* dice en vez de eso: “Séptima aventura. Primer día” (p. 626). En el *Borrador corregido* dice por el contrario: “7. El gran encuentro. Primer día. El héroe del este” (p. 262).
98. 8 de enero de 1914.
99. En la mitología egipcia la tierra del oeste (la costa occidental del Nilo) es la tierra de los muertos.
100. En *La gaya ciencia* Nietzsche sostenía que el pensar científico surgiría a través del cuidado y la unificación de distintas pulsiones que individualmente habrían actuado como veneno: por ejemplo, la pulsión que duda, la pulsión que niega, la que espera, la que reúne y la que disuelve (cf. “Zur Lehre von den Giften”, *Kritische Studienausgabe*, vol. 3, p. 473). [Hay traducción castellana: *La gaya ciencia*, Madrid, EDAF, 2002, trad. C. Vergara.]
101. En la mitología babilónica Tiamat, la madre de los dioses, conducía la guerra con un ejército de demonios. [Traducimos *with* del *RB*, no *gegen*. N. de la ed. cast.]
102. La cuestión de la relación mutua entre la ciencia y la fe fue central para la psicología de la religión de Jung (cf. “Psicología y religión” [1937], en OC II, §§ 1-168).

103. En el *Borrador* continúa diciendo: “Esto es lo que vi en el sueño” (p. 295).
104. Cf. *Liber Secundus*, capítulo 4, pp. 278 s.
105. En *Tipos psicológicos* Jung concibió el pensar y el sentir como funciones racionales (cf. OC 6, § 207) [*Tipos psicológicos*, § 170].
106. En el *Borrador* continúa diciendo: “Tú puedes como un David matarlo como a un Goliath con un hondazo astuto e insolente” (p. 299). En *Transformaciones y símbolos de la libido* (pp. 249 ss.) Jung comentó el mito babilónico de la creación en el que Marduk, el dios de la primavera, va a la batalla contra la diosa madre Tiamat y su ejército. Marduk mata a Tiamat y crea la tierra desde su vientre a partir de ella. El “cazador poderoso” es, por tanto, Marduk.
107. San Sebastián es un mártir cristiano del siglo III perseguido por los romanos. Frecuentemente se lo representa atado a un árbol y atravesado por flechas. La representación más antigua se encuentra en la basílica Sant’Apollinare Nuovo en Ravena.
108. Se refiere a Hebreos 10, 31: “¡Es tremendo caer en las manos de Dios vivo!”.
109. Se refiere a la lucha de Jacob con el ángel en Génesis 32, 25-30: “Y habiéndose quedado Jacob solo, estuvo luchando alguien con él hasta rayar el alba. Pero viendo que no le podía, le tocó en la articulación femoral, y se dislocó el fémur de Jacob mientras luchaba con aquél. Éste le dijo: ‘Suéltame, que ha rayado el alba’. Jacob respondió: ‘No te suelto hasta que no me hayas bendecido’. Dijo el otro: ‘¿Cuál es tu nombre?’ – ‘Jacob’. – ‘En adelante no te llamarás Jacob sino Israel; porque has sido fuerte contra Dios y contra los hombres, y le has vencido.’ Jacob le preguntó: ‘Dime por favor tu nombre’. – ‘¿Para qué preguntas por mi nombre?’ Y le bendijo allí mismo”.
110. Leyenda de la imagen: “Arthava-veda 4, 1, 4”. *Arthava-veda* es una fórmula mágica para el fortalecimiento de la masculinidad. “A ti, la planta, la que el Gandharva extrajo para Varuna, cuando había menguado su virilidad, a ti, que produces la potencia, te extraemos. / Ushas (Aurora), Sûrya, (el sol) y este encantamiento mío; ¡el toro Prajâpati (el señor de las creaturas) ha de incitarlo con su fuego vigoroso! / ¡Esta hierba te hará lleno de potencia vigorosa, que cuando estés excitado, habrás de exhalar calor como una cosa en llamas! / ¡El fuego de las plantas, y la esencia de los toros han de incitarlo! ¡Oh Indra, regulador de los cuerpos, mete la fuerza vigorosa de los hombres dentro de esta persona! / Tú (Oh hierba) eres la savia primogénita de las aguas y también de las plantas. ¡Además eres el hermano de Soma, y la fuerza vigorosa del antílope macho! / ¡Ahora, Oh Agni, ahora, Oh Savitar, ahora, Oh diosa Sarasvatî, ahora, Oh Brahmanaspati, hagan que se tense el miembro como un arco! / Yo te tenso tu miembro como una cuerda de arco en el arco. ¡Abracen ustedes (a las mujeres) como el antílope macho a la gacela con continua una (fuerza) siempre indefectible! / La fuerza del caballo, la mula, el macho cabrío y el carnero, además la potencia del toro confírelas a él, ¡Oh regulador de

los cuerpos, Indra!” (*Sacred Books of East* 42, pp. 31-32). Esto se refiere a la sanación del dios toro herido, Izdubar, sobre la que se hace referencia en el texto. Jung tenía una edición completa de *Sacred Books of the East*. [Consignamos la traducción de la edición inglesa del *Atharva Veda* 4.1.4 utilizada por Jung. Cabe agregar, sin embargo, que a la luz del texto sánscrito y de la traducción de Whitney de 1905 puede verse con más precisión que se está propiciando la potencia sexual, a saber, el calor sexual a partir de una planta afrodisíaca. Así, por ejemplo, el primer verso merece la siguiente traducción más literal: “A ti, a quien el *Gandharva* extrajo para *Varuna*, cuya virilidad había muerto; a ti, aquí te extraemos, hierba que erige el falo”. Nos basamos en la reedición de 1993: *Atharva-Veda-Samhitā*, Delhi, Motilal Banarsidass, pp. 149-151, trad. W. D. Whitney. N. de la ed. cast.].

111. En el *Borrador manuscrito* dice en vez de eso: “He dormido poco; sueños poco claros me molestaron más de lo que me otorgaron palabras salvadoras” (p. 686).
112. 9 de enero de 1914.
113. En el *Borrador* continúa diciendo: “así habló otra voz en mí, como un eco” (p. 309).
114. Se refiere al episodio descrito en el texto en el que Jung reduce a Izdubar al tamaño de un huevo para que pueda entrar a la casa de la sanación. Sobre este párrafo Jung le dijo a Aniela Jaffé que algunas de las fantasías habrían sido impulsadas por el miedo, por ejemplo, los capítulos sobre el diablo y Gilgamesh-Izdubar. Desde un determinado punto de vista, sería tonto que él tuviera que encontrar un camino para ayudar al gigante, pero habría tenido el sentimiento de haber fracasado si no lo hubiera hecho. Por la irrisoria solución habría pagado con el conocimiento de que habría atrapado a un Dios. Muchas de estas fantasías serían una conexión endiablada entre lo sublime y lo irrisorio (cf. *RP*, pp. 147 s.).
115. En el *Borrador* esta oración dice: “¿Cuántos dioses y cuántas veces el Dios fue declarado como una fantasía, creyendo así haber terminado con él?” (p. 314).
116. En el *Borrador* continúa diciendo: “Evidentemente nosotros los hombres pensábamos que una fantasía no existía y cuando declarábamos algo como fantasía, entonces eso estaba absolutamente aniquilado” (p. 314). En 1932 Jung se expresó sobre el desprecio de las fantasías en su tiempo (cf. “Sobre el devenir de la personalidad”, en *OC* 17, § 302).
117. Parece referirse al capítulo siguiente.
118. San Cristóbal (griego: el que lleva a Cristo) fue un mártir del siglo III. Se cuenta que para servir a Jesús cruzaba a los hombres por un vado peligroso. Una vez, un niño pequeño le pidió ser llevado al otro lado. Era más pesado que todos los otros hombres y se le dio a conocer como Cristo, el que lleva los pecados del mundo.
119. Mateo 11, 30.

120. Es decir, cuando Izdubar se le presentó a Jung.
121. En el libro caligráfico falta el título del capítulo, por eso ha sido completado desde el *Borrador*.
122. Las imágenes 50 a 64 presentan simbólicamente la convalecencia de Izdubar.
123. Lucas 2, 8-11: “Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor. El ángel les dijo: ‘No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor’ ”.
124. Mateo 2, 1 s.: “Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: ‘¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo’ ”.
125. Las características del Dios mencionadas en este pasaje se definen más detalladamente en el segundo discurso de los *Escrutinios*, a saber, como características de Abraxas. Véase p. 470.
126. Título de la imagen: “brahmanaspati”. Julius Eggling escribe: “Brihaspati o Brahmanaspati, el dios de la prédica o la veneración, toma el lugar de Agni, como el representante de la dignidad sacerdotal [...] En el Rig-Veda X, 68, 9 [...] dice que Brihaspati ha descubierto (avindat) la aurora, el cielo y el fuego (agni), y ha erradicado la oscuridad con su luz (arka, sol), parece más bien representar el elemento de luz y fuego en general” (*Sacred Books of the East*, 12, p. XVI). El 3 de enero de 1917 Jung anotó en ‘Sueños’: “En *Liber Novus* al día siguiente la imagen de la serpiente III Incent” [Estímulo para el día siguiente, la imagen de la serpiente III en el *Liber Novus*] (*AF*, p. 1). Parece referirse a esta imagen. Véase también la nota a la imagen 45.
127. En el antiguo Egipto la barca del Sol era un motivo frecuente. La barca era vista como el vehículo de movimiento típico del Sol. En la mitología egipcia el dios del Sol luchó contra el monstruo Apophis que en su viaje diario por el cielo intentó devorar la barca del sol. En *Transformaciones y símbolos de la libido* Jung se ocupó también del “disco del sol viviente” de los egipcios (cf. p. 95) y del motivo del monstruo del mar (cf. pp. 327 s.). En la versión ampliada de 1952 Jung escribió que la lucha con el monstruo del mar representaría el intento de liberar la consciencia del yo del apoderamiento de lo inconsciente (cf. *Símbolos de transformación*, en *OC* 5, § 539) [*Símbolos de transformación*, p. 224]. La barca del Sol se equipara a algunas de las ilustraciones en el *The Book of the Dead*, ed. por E. A. Wallis, Nueva York, 1960 (cf. las viñetas en pp. 390, 400 y 404). Normalmente el remero es Horus, el de cabeza de halcón. El viaje nocturno del dios del Sol por el inframundo está representado en el *Amduat*, un libro que ha sido considerado un proceso de transformación simbólico (cf. Theodor Abt y Erik Hornung, *Knowledge for the Afterlife. The Egyptian Amduat – A Quest for Immortality*, Zürich, 2003).

128. En 'Sueños' Jung escribió: "Hoy a la noche: terribles y tremendos aludes caen desde las montañas como nubes tremendas, llenarán el valle en cuyo borde opuesto yo me encuentro parado. Sé que tengo que escapar de la tremenda catástrofe yendo hacia arriba. Este sueño está curiosamente explicado en el *Libro negro* bajo la misma fecha. El 17 de enero de 1917 surgió también el dibujo de los puntos rojos en la página 58 del *Liber Novus*. El 18 de enero de 1917 leí en el periódico acerca de la actual formación muy fuerte de puntos en el Sol" (AF). Lo que sigue es una paráfrasis del *Libro negro* 6 del 17 de enero de 1917: Jung se pregunta acerca de lo que lo llena de miedo y horror, acerca de lo que cae desde la alta montaña. Su alma le aconseja ayudar a los dioses y sacrificarlos. Ella dice que el gusano se deslizaría subiendo al cielo, ya cubriría las estrellas y devoraría con lenguas de fuego la catedral de los siete cielos azules. Le dice que también él sería devorado y que debía deslizarse a la piedra y esperar en una carcasa estrecha hasta que la tormenta de fuego haya terminado. La nieve chorrea de las montañas, pues el hálito de fuego cae desde las nubes. El Dios viene, Jung debe prepararse para recibirlo. Pero debe ocultarse en la piedra, pues el Dios es todo brillo. Debe permanecer tranquilo y mirar al interior de modo que el Dios no lo consuma en llamas (cf. pp. 152 s.).
129. Título de la imagen: "hiranyagarbha". En el Rig Veda *hiranyagarbha* es la semilla originaria de la que nació Brahma. En el ejemplar de Jung del volumen 32 de *Sacred Books of the East* (Himnos védicos) está recortada sólo la primera sección que comienza con el himno al "dios desconocido". Las primeras líneas dicen: "Como Germen de Oro (*hiranyagarbha*) / Surgió en el principio. / Apenas nació, / Fue el único señor de lo existente. / Dio firmeza al cielo y a la tierra. / ¿Quién es aquel dios / A quien debemos honrar con nuestra ofrenda?" [cf. *Himnos de Rig Veda* X, 121, Buenos Aires, Sudamericana, 1968, p. 288, trad. F. Tola]. En el ejemplar de Jung de los *Upanishads* en los *Sacred Books of the East* hay un trozo de papel colocado en la página 311 del *Upanishad Maitrayana-Brahmana*. Ahí un pasaje describe el sí mismo y comienza con las palabras: "Y el mismo sí-mismo se denomina también [...] *Hiranyagarbha*" (vol. 15, parte 2).
130. La visión del monstruo se parece a la de IH 29.
131. Título de la imagen: "çatapatha-brahmanam 2, 2, 4". Satapatha-brahmana 2, 2, 4 (*Sacred Books of the East*, vol. 12) presenta la base cosmológica para la Agnihotra. Comienza con la descripción de cómo Prajapati, impulsado por el deseo de reproducirse, da a luz a Agni desde su boca. Prajapati se ofrece a sí mismo a Agni y se salva de la muerte, pues estaba a punto de ser devorado. El Agnihotra (literalmente: consagración del fuego) es un ritual védico que se lleva a cabo durante el amanecer y durante el ocaso. El que lo ejecuta se purifica, enciende un fuego sagrado, canta versos y pronuncia la plegaria a Agni. En 'Sueños' Jung anotó el 4 de febrero de 1917: "La apertura del huevo (imagen) comenzada" (AF). Esto permite concluir de ahí que la

imagen representa la resurrección de Izdubar desde el huevo. Acerca de la barca del Sol en esta imagen, cf. imagen 55.

132. En el *Borrador* dice en vez de eso: “Tercer día” (p. 329).

133. 10 de enero de 1914. Jung escribió en el *Libro negro* 3: “Parece como si a través de esta vivencia memorable otra vez se hubiera alcanzado algo. Sin embargo, todavía no se puede prever hacia dónde conduce todo esto. Apenas me atrevo a decir que el destino de Izdubar sea trágico-grotesco, pues la vida más sagrada de todas es trágico-grotesca. Fr. Th. Vischer (T[ambién]. U[no].) ha hecho el primer intento de elevar esta verdad a un sistema. A él le corresponde un lugar entre los inmortales. El punto medio es la verdad. Ella tiene muchos rostros, seguramente uno es cómico, otro triste, un tercero es malo, un cuarto es trágico, un quinto es gracioso, un sexto es una mueca, etc. Si uno de estos rostros nos resulta especialmente obstructor, entonces reconocemos en eso que nos hemos apartado de la verdad segura y que nos acercamos a un extremo que es un callejón sin salida seguro si nos hemos metido en la cabeza querer continuar por este camino. Es una tarea sangrienta escribir una sabiduría de la vida real, más aún cuando uno ha pasado muchos años en la seriedad de la ciencia. Lo más difícil es comprender lo lúdico (bien quisiera uno decir, lo infantil) de la vida. Todos los diversos costados de la vida, lo grande, lo bello, lo serio, lo negro, lo diabólico, lo bueno, lo irrisorio, lo grotesco, son ámbitos de aplicación de los cuales cada uno suele devorar completamente al observador o al que describe. / Nuestro tiempo necesita un regulativo de lo espiritual. Así como el mundo de lo concreto se ha expandido de lo limitado de la concepción antigua a la diversidad inconmensurable de la concepción moderna, así también el mundo de las posibilidades espirituales se ha desarrollado hacia lo inconmensurablemente diverso. Caminos infinitamente largos, adoquinados con miles de enormes libros, conducen de una especialidad a la otra. Pronto ya nadie podrá recorrer estos caminos. Y luego sólo quedarán los especialistas. Necesitamos más que nunca la verdad viviente de la vida espiritual, una firme orientación” (pp. 74-77). El libro de Vischer lleva el título *Auch Einer. Eine Reisebekanntschaft*, Stuttgart, 1884. En 1921 Jung escribió: “La novela de F. Th. Vischer *Auch Einer* proporciona una excelente visión de ese lado introvertido de alma y a la vez también del simbolismo de lo inconsciente colectivo que está detrás de ese estado” (OC 6, § 627) [*Tipos psicológicos*, § 699]. En 1932 Jung comentó el concepto de Vischer de la “malicia del objeto” (cf. *La psicología del yoga kundalini*. Según notas del seminario de 1932. Ed. por Sonu Shamdasani, Zürich-Düsseldorf, 1998, p. 119 [OC B. Seminarios]. Acerca de *Auch Einer*, cf. Ruth Heller, “Auch Einer. The Epitome of F. Th. Vischer’s Philosophy of Life”, en *German Life and Letters*, 8, 1954, pp. 9-18.

134. Roscher dice: “En tanto que dios, Izdubar está asociado al dios del Sol” (*Ausführliches Lexikon der Griechischen und Römischen Mythologie*, vol. 2, p. 774). La incubación y el renacimiento de

- Izdubar siguen el modelo clásico de los mitos solares. En su libro *Das Zeitalter des Sonnengottes* (Berlín, 1904) Leo Frobenius señala el difundido motivo según el cual una mujer se embaraza por un proceso de concepción inmaculada y da a luz al dios del Sol que crece en un período de tiempo notablemente corto. En algunas variantes madura en un huevo. Frobenius conecta esto con el ocaso y la salida del sol en el mar (cf. pp. 223-263). En varias oportunidades Jung cita esta obra en *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912).
135. En *Tipos psicológicos* (1921) Jung dijo acerca del motivo del Dios renovado: “El Dios renovado significa una actitud renovada, esto es, la renovada posibilidad de una vida intensa, una recuperación de la vida, pues psicológicamente Dios significa siempre el máximo valor, o sea, la máxima cantidad de libido, la máxima intensidad de vida, el óptimo de la actividad vital psicológica” (OC 6, § 301) [*Tipos psicológicos*, § 298].
136. En el siguiente capítulo Jung se encuentra nuevamente en el infierno.
137. El 15 de febrero de 1917 Jung escribió en ‘Sueños’: “La escena de apertura terminada de copiar / El sentimiento más bello de renovación. Hoy a la mañana otra vez al trabajo científico. / ¡Tipos!” (AFI). Se refiere a la continuación de su trabajo en los tipos psicológicos.
138. Los círculos azules y amarillos se asemejan a los de la imagen 60.
139. Aquí podría tratarse de la imagen que Tina Keller había comentado en una entrevista en la que se acordaba del debate de Jung sobre sus relaciones con Emma Jung y Toni Wolff. “Una vez Jung me mostró una imagen del libro en el que estaba dibujando y me explicó: ‘Ve usted estas tres serpientes enroscadas entre sí. Así luchamos nosotros tres con este problema.’ Sólo puedo decir que me pareció significativo que estas tres personas, aunque sólo pasajeraamente, hayan acatado un destino al cual no se habían presentado sólo en virtud de su satisfacción personal” (entrevista con Gene Nameche, 1969, R. D. Laing Papers, Universidad de Glasgow, p. 27).
140. 12 de enero de 1914.
141. Nota al margen en el libro caligráfico: “çatapatha-brahmanam 2, 2, 4”. Esta inscripción se encuentra en la imagen 64. Ver nota 284.
142. En *Así habló Zaratustra* Nietzsche escribe: “[...] es preciso tener todavía caos dentro de sí para poder dar a luz una *estrella danzarina*” (F. Nietzsche, *op. cit.*, p. 39). (El resaltado sigue el del ejemplar de Jung.)
143. Nota al margen en el libro caligráfico: “khandogya- upanishad I, 2, 1-7”. En la Chandogya Upanishad dice: “Cuando los dioses (*devá*) y los demonios (*ásura*), ambos descendientes de Prajapati, se pelearon entre sí los *devás* se apoderaron del *udgithá* pensando: ‘los derrotaremos con el *udgithá*.’ / [Los *devás*] adoraron, pues, el *udgithá* como el aire vital (*prāṇá*) que reside en la nariz. Los *ásuras* lo atravesaron con el mal. Por eso con él [el aire vital de la nariz] uno percibe

tanto lo que huele bien como lo que huele mal, porque está penetrado por el mal. / Adoraron, pues, el *udgīthā* como la palabra. Los *ásuras* la atravesaron con el mal. Por eso uno dice con la palabra tanto la verdad como la mentira, porque está penetrada por el mal. / Adoraron, pues, el *udgīthā* como la vista. Los *ásuras* la atravesaron con el mal. Por eso uno ve con la vista tanto lo que se debe ver como lo que no se debe, porque está penetrada por el mal. / Adoraron, pues, el *udgīthā* como el oído. Los *ásuras* la atravesaron con el mal. Por eso uno oye con el oído tanto lo que se debe oír como lo que no se debe, porque está penetrada por el mal. / Adoraron, pues, el *udgīthā* como la mente. Los *ásuras* la atravesaron con el mal. Por eso uno piensa con la mente tanto lo que se debe pensar como lo que no se debe, porque está penetrada por el mal. / Adoraron, pues, el *udgīthā* como el aire vital (*prāñná*) que reside en la boca. Los *ásuras* se lanzaron contra él, mas quedaron hechos añicos como quedaría hecho añicos [un terrón de tierra] al chocar contra una roca dura” (*Udgīthā* es OM) [*La sabiduría del bosque. Antología de las principales upanisads*, Madrid, Trotta, 2003, ed. y trad. F. Harraz y O. Pujol, p. 175.]

144. En el *Borrador manuscrito* dice en vez de esto: “Octava aventura” (p. 793).
145. Mientras comenta su sueño de Liverpool (véase abajo) en los *Recuerdos*, Jung observa que el hígado sería, “según la concepción antigua, la sede de la vida” (p. 202).
146. En “El símbolo de transformación en la misa” (1942) Jung habló sobre el canibalismo ritual, el sacrificio y el autosacrificio (OC II, §§ 296-448).
147. En el *Libro negro* 3 Jung escribió: “Cae el telón. ¿Qué cruel juego se ha presentado aquí? Me doy cuenta: *Nil humanum a me alienum esse puto* [que nada humano me resulta extraño]” (p. 91). La frase proviene del *Heautontimorumenos* del escritor romano Terencio. El 2 de septiembre de 1960 Jung escribió a Herbert Read: “Como psicólogo médico no es sólo una suposición para mí, sino mi firme convicción que *nil humanum a me alienum esse*, incluso representa mi obligación” (OC D. Epistolario, *Cartas* II, p. 335).
148. En el *Borrador* en vez de esta frase dice: “En esta vivencia se cometió lo que yo necesitaba. Sucedió de la manera más atroz. El mal que yo quería cometió el acto infame, aparentemente sin mí y, sin embargo, conmigo, pues experimenté que yo participo de todo lo terrible de la naturaleza humana. Yo mismo he destruido al niño divino, la imagen de mi configuración de Dios, con el delito más espantoso del que la naturaleza humana es capaz. Se necesita este acto de espanto para destruir en mí la imagen de Dios que bebió todas mis savias vitales, de manera que yo pude adquirir otra vez mi vida” (p. 355).
149. Se refiere al ritual de la misa.
150. Jung ha desarrollado sus ideas sobre el significado de los símbolos en *Tipos psicológicos* (cf. OC 6, § 819 ss.) [*Tipos psicológicos* § 901].

151. En 1909 Jung construyó su casa en Küsnacht e hizo grabar la siguiente inscripción del oráculo délfico sobre el dintel de la puerta: "Vocatus atque non vocatus deus aderit" [Llamado o no llamado, el dios estará ahí]. La cita proviene del *Collectanea adagiorum* de Erasmo de Rotterdam. Jung dio la siguiente explicación acerca de la inscripción: "[...] quiere decir: sí, el Dios estará presente, pero, ¿bajo qué forma y con qué intención? Coloqué la inscripción para recordarme a mí y a mis pacientes que 'Timor dei initium sapientiae' " [el temor a dios es el comienzo de la sabiduría] (Salmo III, 10) Aquí comienza otro camino no menos importante, no la entrada al 'cristianismo', sino a Dios mismo y ésta parece ser la cuestión última" (de Jung a Eugene Rolfe, 19 de noviembre de 1960, OC D. Epistolario, *Cartas* II, p. 360).
152. Abajo en la página dice: "21 VIII. 1917. Fect. 14. X. 17" (probablemente una abreviación de "fecit", es decir "ha sido hecho").
153. En el *Libro negro* 7, en la fantasía de Jung del 7 de octubre de 1917, aparece una figura de nombre Ha, que se presenta como el padre de Filemón. El alma de Jung lo describió como un mago negro que conoce el misterio de las runas que el alma de Jung desea aprender. El mago se rehúsa a instruirla en esto, pero muestra algunos ejemplos que el alma de Jung le pide que interprete. Algunas de estas runas aparecen más tarde en estas imágenes. Acerca de las runas en esta imagen Ha explicó: "Veías a las dos con los distintos pies, un pie de tierra y un pie de sol, se alargan hacia el cono superior y tienen el sol adentro, pero yo he hecho una línea curva hacia el otro sol. Por eso, uno tiene que bajar. Mientras tanto el sol superior sale del cono y el cono mira hacia él, oprimido, ahí donde ciertamente va. Uno tiene que atraparlo con el anzuelo y lo quería enviar a la pequeña prisión. Luego los 3 tienen que permanecer juntos, conectarse y arrollarse conjuntamente arriba (... [?]). Así pueden volver a sacar al sol de la prisión. Ahora le hacéis un suelo grueso y un techo, donde el sol está arriba seguramente sentado. Mas en el interior de la casa ha ascendido también el otro sol. Por eso también estáis arrollados arriba y habéis hecho otra vez un techo sobre la prisión, para que el sol superior no ingrese. Pues ambos soles siempre quieren ir el uno al otro, en efecto, ya lo he dicho, ambos conos, cada uno tiene un sol. Vosotros queréis dejar que se reúnan, porque entonces creéis que así podríais ser uno. Ahora habéis traído ambos soles y los habéis reunido y estáis en diagonal hacia el otro lado, esto es importante (=) mas, entonces hay simplemente 2 soles abajo, por eso tenéis que ir al cono inferior. Entonces juntáis ahí los soles pero, en el medio, ni arriba ni abajo, por eso no hay 4, sino 2, mas el cono superior está abajo y arriba hay un techo grueso y si queréis continuar, entonces añoráis volver con ambos brazos. Mas, abajo tenéis una prisión para dos, para vosotros dos. Por eso, hacéis una prisión para el sol inferior y caéis al otro lado para sacar el sol inferior de la prisión. Luego añoráis volver a eso y el cono superior viene y hace un puente hacia

el inferior, otra vez toma en sí a su sol que antes se le había escapado y en el cono inferior ya llegan las nubes de la mañana, pero su sol va tras su línea, invisible (horizonte). Entonces sois uno y estáis contentos de tener el sol arriba y anheláis ir hacia arriba con él. Mas estáis atrapados en la prisión del sol inferior que está ascendiendo. Ahí hay un sostén. Ahora hacéis arriba algo cuadrangular, a eso llamáis pensamientos, una prisión sin puerta con gruesas murallas, para que el sol superior no se marche, pero el cono ya no está. Os dais la vuelta, ves hacia abajo y os arrolláis abajo. Entonces sois uno y hacéis el camino de la serpiente entre los soles, jesto es divertido! (~) e importante (=). Pero porque abajo estaba divertido, arriba hay un techo y tenéis que elevar el anzuelo con ambos brazos a la altura, para que atravesase el techo. Entonces abajo el sol está libre y una prisión arriba. Miráis hacia abajo, pero el sol superior mira hacia vosotros. Mas justamente ahora estáis de a dos y tenéis la serpiente separada de vosotros, se os han ido las ganas. Por eso, hacéis una prisión para lo inferior. Ahora la serpiente viaja para sí por el cielo sobre la tierra. Os separáis completamente, la serpiente se arrolla por el cielo alrededor de todas las estrellas a lo lejos sobre la tierra. / Abajo dice: que la madre me dé esta sabiduría. / Estéis satisfechos” (pp. 9 s.). En una conversación con Aniela Jaffé Jung recordó que había tenido la visión de que en la pared de su alcoba estaba colgada una pizarra de adobe roja con jeroglíficos que él transcribió al día siguiente. Tuvo la impresión de que contenía un mensaje importante, pero no lo comprendió (cf. *RP*, p. 172). En cartas que datan del 13 de septiembre y del 10 de octubre de 1917, Jung le escribió a Sabina Spielrein sobre el significado de algunos jeroglíficos en un sueño que ella le había enviado. El 10 de octubre él le escribió a ella: “En sus jeroglíficos se trata de engramas filogenéticos de naturaleza histórico-simbólica”. A propósito del menosprecio con el cual los freudianos recibieron su *Transformaciones y símbolos de la libido*, él dijo sobre sí mismo que se “quedaría con [sus] runas” y que no se las daría a aquellos que no las comprendieran (*Tagebuch einer heimlichen Symmetrie. Sabrina Spielrein zwischen Jung und Freud*, ed. por Aldo Carotenuto, Friburgo, 1980, pp. 213 s.).

154. Las runas en esta imagen aparecen en el *Libro negro* 7, en la inscripción del 7 de octubre de 1917. Jung se equivocó con la fecha: 11 de septiembre de 1917. Ha expuso: “[...] si habéis conseguido mover el arco hacia delante, entonces debajo hacéis un puente y vais desde el medio hacia arriba y hacia abajo, o separáis arriba abajo, escindís otra vez el sol y os deslizáis como la serpiente sobre el superior y concebís el inferior. Tomáis con vosotros aquello que habéis experimentado y avanzáis a algo nuevo” (p. 11).
155. Las runas en esta imagen aparecen en el *Libro negro* 7 en la anotación del 7 de octubre de 1917. Jung se equivocó con la fecha: 11 de septiembre de 1917. Ha explicado: “Ahora hacéis, pues, un puente entre vosotros y uno anhela ir hacia abajo. Mas, ahí arriba se desliza la serpiente y busca

el sol para sí. Luego vosotros dos vais hacia arriba y queréis ir hacia arriba (—), pero el sol está abajo e intenta haceros bajar. Mas vosotros trazáis una línea sobre el inferior y anheláis ir hacia arriba y ahí adentro sois completamente uno. Ahí viene la serpiente y quiere beber del cuenco de lo inferior. Pero ahí viene el cono superior y se detiene. Mas, otra vez va el anhelar al igual que la serpiente hacia delante y luego añoráis mucho regresar (—). Pero el sol inferior atrae y así regresáis otra vez al equilibrio. Mas pronto caéis hacia atrás, pues uno ha buscado asir el sol superior. El otro no quiere y así os desmoronáis, por eso tenéis que ataros 3 veces. Luego os paráis rectamente otra vez y sostenéis ambos soles delante de vosotros, como si ellos fueran vuestros ojos, vosotros la luz de lo superior y de lo inferior ante vosotros y extendéis los brazos hacia eso y venís a ser uno y tenéis que separar ambos soles y añoráis un poco el inferior y buscáis agarrar el superior. Pero, debido a que los soles estaban tan cerca, el cono inferior ha tragado en sí el cono superior. Por eso colocáis el cono superior otra vez arriba, y debido a que el inferior ya no está, queréis buscarlo otra vez y tenéis una larga añoranza por el cono inferior, mientras el arriba está vacío, porque el sol de arriba de la línea es invisible. Debido a que habéis añorado tanto regresar e ir hacia abajo, el cono superior descende e intenta atrapar en sí al sol superior invisible. Ahí el camino serpenteante va completamente hacia arriba, vosotros estáis escindidos y todo lo inferior está debajo del suelo. Continuáis anhelando ir hacia arriba, pero ya viene la añoranza inferior como una serpiente y vosotros hacéis una prisión sobre ella. Mas, ahí viene el cono inferior, anheláis ir completamente hacia abajo y repentinamente ahí están los dos soles otra vez, cerca el uno del otro. Luego anheláis regresar y termináis encerrados en la prisión. Luego uno resiste y el otro anhela ir hacia abajo. La prisión se abre, uno anhela ir más hacia abajo aún, pero el que resiste anhela ir hacia arriba y ya no resiste más, sino que pide por lo venidero. Entonces llega: abajo sale el sol, mas está encerrado y arriba hay hechos 3 nidos para vosotros dos y el sol superior que esperáis, porque habéis encerrado al inferior. Entonces el cono superior descende poderosamente y os divide en dos y traga el cono inferior. Esto no funciona. Por eso armáis los conos punta por punta y os arrolláis hacia delante en el medio. Pues así no lo podéis dejar. Por lo tanto, tiene que hacerse distinto. El uno lo busca hacia abajo, el otro hacia arriba, esto tenéis que hacerlo con esfuerzo, pues, si los conos van uno hacia el otro con la punta, entonces ya casi no se pueden volver a separar, por eso he colocado el grano duro en el medio. Punta con punta, eso ya sería demasiado bellamente regular. Eso les agrada a padre y madre, pero, ¿dónde quedo yo? ¿Y mi grano? ¡Por eso un rápido cambio de planes! Uno hace un puente entre vosotros dos, encierra otra vez al sol, uno anhela regresar hacia arriba y hacia abajo, mas, el otro especial y fuertemente hacia delante, arriba y abajo. Así el futuro puede devenir, observad, como ya ahora bien puedo decir, sí, soy astuto, más astuto que

vosotros, debido a que ahora habéis tomado todo tan bellamente en la mano, podéis meter todo bellamente bajo el techo y en el interior de la casa, la serpiente y ambos soles. Esto siempre es lo más divertido de todo. Mas, vosotros estáis separados y debido a que arriba habéis hecho la línea, la serpiente con los soles está demasiado abajo. Eso proviene del hecho de que antes os habéis arrollado desde abajo. Mas, vosotros os reunís y estáis de acuerdo y estáis derechos, porque es bueno y divertido y bien aconsejado y decís: esto permanecerá así. Mas, ahí desciende ya el cono superior porque se sentía insatisfecho, debido a que antes habíais hecho el límite arriba. Inmediatamente el cono superior se alarga hacia su sol, pero, ya no hay más un sol en ningún lado, y la serpiente también salta para atrapar a los soles. Vosotros os desmoronáis y uno de vosotros es devorado por el cono inferior. Con ayuda del cono superior lo sacáis y dais por ello al cono inferior su sol, y al cono superior también. Os colocáis del otro lado como el tuerto que deambula en el cielo y sostenéis los conos debajo de vosotros, pero aún así al final la cosa termina mal. Dejáis ir a los conos y a los soles y estáis uno con el otro, mas, no queréis lo mismo. Al final os ponéis de acuerdo en ataros tres veces al cono superior que acaba de descender. / Yo me llamo Ha-Ha-Ha, un nombre divertido, soy astuto, observad pues, mi último signo, éste es pues la magia del hombre blanco que vive en las grandes casas de magia, la magia que vosotros llamáis cristianismo. Vuestro curandero lo dijo ciertamente él mismo. ‘Yo y el padre somos uno, nadie llega al padre sino a través de mí. En efecto, ya os los dije, el cono superior es el padre. Él se ha atado 3 veces a él y se encuentra entre el otro y el padre. Por eso el otro tiene que atravesar por él si quiere llegar al cono’ (pp. 13 s.).

156. En el *Borrador manuscrito* aparece en cambio: “Novena aventura 1ª noche” (p. 814).

157. 14 de enero de 1914.

158. *La imitación de Cristo* (título original: *Imitatio Christi*) es un libro devocional de principios del siglo XV que era sumamente popular. La autoría, por cierto, es todavía controvertida, pero en general se lo atribuye a Tomás de Kempis (1380-1417). Perteneció a los Hermanos de la Vida Común, una comunidad religiosa en los Países Bajos, la cual era representante de la *devotio moderna*; un movimiento que proponía ante todo la meditación y la vida interior. Dicho clara y simplemente, *La imitación de Cristo* exige la fidelidad, para ocuparse uno de su vida espiritual y apartarse de las cuestiones externas. El libro enseña cómo se ha de llevar una vida tal, y acentúa el consuelo y la recompensa final por una vida realizada en Cristo. El título deriva del primer verso del primer capítulo, en el que se dice: “ ‘Quien me sigue no anda en tinieblas’ (Jn 8,12), dice el Señor. Con estas palabras Cristo nos invita a que imitemos su vida y sus costumbres, si queremos verdaderamente ser iluminados y liberados de toda ceguera del corazón”. Luego sigue diciendo: “Conviene que quien quiera entender plenamente y saborear las palabras de

Cristo, procure conformar con Él toda su vida” [Tomás de Kempis, *La imitación de Cristo*, Buenos Aires, Claretiana, 2005, I, I, 1]. El tema de la imitación de Cristo se remonta mucho más atrás. En la Edad Media se debatió intensamente sobre lo que habría de entenderse por ello. (Sobre la historia de esta noción, cf. Giles Constable, “The Ideal of the Imitation of Christ”, en *Three Studies in Medieval Religious and Social Thought*, Cambridge, 1995, pp. 143-248.) Como indica Constable, se pueden diferenciar dos enfoques, según lo que se entienda por imitación. El primer enfoque, la imitación de la naturaleza divina de Cristo, subraya la doctrina de la deificación, por la cual “Cristo mostró el camino, por el cual llegar a ser Dios” (p. 218). El segundo, la imitación de la naturaleza humana y psíquica de Cristo, acentúa la imitación de su vida en la tierra. Individuos estigmatizados, los cuales llevan las cicatrices de Cristo, encarnan el extremo de esta tradición.

159. Se refiere a *Así habló Zaratustra*.

160. En *La imitación de Cristo*, Tomás de Kempis escribe: “No hay salvación ni esperanza de la vida eterna sino en la cruz. Toma, pues, tu cruz y sigue Jesús, e irás a la vida eterna. Él fue delante ‘llevando su cruz’ (Jn 19,7), y murió en la cruz por ti, para que tú también lleves tu cruz y desees morir en ella. Porque si mueres junto con Él, vivirás con Él” (*op. cit.* 2, 12, 2).

161. En el *Borrador* continúa diciendo: “Sin embargo, sabemos que los antiguos nos hablaron en imágenes. Por eso, pues, me aconsejó mi pensamiento tomar a Cristo como modelo, no para emularlo, sino porque Él es el camino. Si voy por un camino, entonces no lo emulo. Pero si sigo a Cristo, entonces Él es mi meta y no mi camino. Pero si Él es mi camino, entonces voy hacia su meta, como me ha sido mostrado antes en el *Mysterium*. Así me habló mi pensamiento, con un lenguaje confuso y ambiguo, cuando me aconsejó imitar a Cristo” (p. 366).

162. En el *Borrador* continúa diciendo: “Éste, su propio camino, lo condujo a la cruz, pues el camino propio de la humanidad conduce a la cruz. También mi camino me conduce a la cruz, pero no a la cruz de Cristo, sino a mi cruz, la cual es la imagen del sacrificio y de la vida. Pero como yo todavía estaba encandilado, tendía a ceder ante la enorme tentación de la emulación y mirar hacia Cristo, como si Él fuera mi meta y no mi camino” (p. 367).

163. Por lo visto, una alusión a Schopenhauer y Nietzsche respectivamente.

164. En el *Borrador* continúa diciendo: “Considera esto. Si tú lo has considerado, entonces entenderás la aventura que me acaeció la noche siguiente” (p. 368).

165. Segunda noche.

166. 17 de enero de 1914.

167. “Justorum propositum in gratia potius Dei, quam in propria patientia pendet. In quo et semper confidunt quidquid arripiunt. Nam homo proponit, sed Deus disponit, nec est in homine via

- ejus*” [“El propósito de los justos depende de la gracia de Dios más que del saber propio; en Él confían siempre y en cualquier cosa que comienzan. *Porque el hombre propone, pero Dios dispone; y no está en mano del hombre su camino*”] (Tomás de Kempis, *op. cit.*, I, 19, 2).
168. En lugar de esta frase en el *Libro negro* 4 dice: “Pues bien Henri Bergson, yo pienso que aquí sí lo tienes –éste es en efecto el auténtico y legítimo método intuitivo–” (p. 9). El 20 de marzo de 1914, Adolf Keller dictó una conferencia ante la Sociedad Psicoanalítica de Zürich sobre “Bergson y la teoría de la libido”. En la discusión dijo Jung: “Bergson tendría que haber sido discutido aquí hace tiempo. B. dice todo lo que no hemos dicho” (*PPZ*, vol. I, p. 57). El 24 de julio de 1914 Jung dictó una conferencia en Londres, en la cual observó que su “método constructivo” correspondía al “método intuitivo” de Bergson (cf. “On Psychological Understanding”, en *Collected Papers on Analytical Psychology*, ed. Constance Long, Londres, 1917, p. 399; “El contenido de la psicosis”, en *OC* 3, § 423). Jung había leído el escrito *L’Évolution créatrice* (París, 1907) y poseía la traducción alemana publicada de 1912.
169. En la transcripción de Cary Baynes dice: “de Bergson”.
170. En el *Borrador* el hablante es interpelado como “el siniestro”.
171. Las visiones del profeta bíblico Ezequiel (principio del siglo VI a.C.), en las cuales se presentaba un mándala con cuaternidades, que representaba la humanización y diferenciación de Yahvé, tenían para Jung importancia histórica. A pesar de que las visiones de Ezequiel han sido presentadas frecuentemente como patológicas, Jung las defendió como completamente normales y lo hizo con el argumento de que las visiones serían presencias naturales que sólo se pueden considerar patológicas recién cuando están demostrados sus aspectos enfermizos (cf. *Respuesta a Job* [1952], en *OC* 11, §§ 665, 667, 686). Los anabaptistas eran una secta protestante radical del siglo XVI que quería revivir el espíritu de la Iglesia antigua. El movimiento surgió en la década de 1520 en Zürich, donde se rebelaron contra los zwinglianos y la vacilación de Lutero a llevar a cabo completamente la reforma de la Iglesia. Los anabaptistas rechazaron el bautismo infantil y propugnaron el bautismo adulto (el primero tuvo lugar en Zollikon, cerca de Küsnacht, donde vivió Jung). Destacaban la inmediatez de la relación del hombre con Dios y rechazaban las instituciones eclesiásticas. El movimiento fue violentamente reprimido y miles fueron asesinados. (Cf. *Quellen zur Geschichte der Wiedertäufer*, ed. Verein Reformationgeschichte, vol. 16, 1930/1988 [A partir del vol. 3 bajo el título *Quellen zur Geschichte der Täufer*].)
172. Jung había explicado en 1918 que el cristianismo habría reprimido lo animal en el hombre (cf. “Sobre lo inconsciente”, en *OC* 10, § 31). En 1923 desarrolló este tema en un seminario en Polzeath, Cornualles. En 1939 comentó que el “pecado psicológico” cometido por Cristo consistiría en que “no habría vivido en sí el lado animal” (*Modern Psychology* 4, p. 230).

173. Tomás de Kempis, *La imitación de Cristo*, I, 13, 1 y 2. La cita completa reza: “Mientras vivamos en el mundo no podemos estar sin tribulaciones ni tentaciones. Por lo cual está escrito en Job 7,1: ‘Tentación es la vida del hombre sobre la tierra’. Por eso, cada uno debería tener mucho cuidado acerca de sus tentaciones y velar en oración, para que el demonio que nunca duerme, sino ‘que ronda buscando a quien devorar’ (1 Pedro 5, 8), no halle lugar para engañarlo. No hay nadie tan perfecto ni tan santo que no sea tentado algunas veces, y no es posible librarse definitivamente de ellas”. Continúa luego destacando los méritos de la tentación, ya que sería un medio a través del cual el hombre sería “humillado, purificado e instruido”.
174. La cita proviene del *Cato Maior de Senectute* de Cicerón. El escrito es un elogio a la senectud. Las líneas citadas por Jung están puestas en cursiva en el siguiente pasaje: “Omnino, ut mihi quidem videtur, *rerum omnium satietas vitae faciem satietatem*. Sunt pueritiae studia certa; num igitur ea desiderant adulescentes? Sunt ineuntis adulescentiae: num ea constans iam requirit aetas quae media dicitur? Sunt etiam eius aetatis?; ne ea quidem quaeruntur in senectute. Sunt extrema quaedam studia senectutis: ergo, ut superiorum aetatum studia occidunt, sic occidunt etiam senectutis; quod cum evenit, *satietas vitae tempus maturum mortis affert*” [“A mí me parece que *la hartura de todas las cosas hace que uno se harte totalmente de vivir*. Ciertos afanes son propios de la niñez, ¿acaso esos desean los adolescentes? Hay propios del que entra en la adolescencia, ¿acaso los requiere la edad ya constante que se llama media? Y los hay de esa edad; esos no son buscados en la vejez. Hay ciertos afanes últimos propios de la vejez; por lo tanto, como se acaban los afanes de las edades anteriores, así se acaban también los de la vejez, cosa que cuando viene, *la hartura de la vida trae el tiempo maduro de la muerte*”]. Cicerón, *Catón Mayor, de la vejez*, XX, 76.
175. En el *Libro negro* se encuentra: “forma paranoide de la dementia praecox” (p. 16).
176. En el *Borrador* sigue un párrafo más largo que aquí es reproducido de forma abreviada: “Debido a que yo era un pensador, mi sentir era lo más bajo, viejo y menos desarrollado. Si yo soy injerido en lo impensable mediante mi pensar y en lo inalcanzable por mi fuerza de pensar, entonces sólo puedo impulsarme más arriba de forma convulsa. Pero me sobrecargo. [...] Cuando en efecto sobretensiono y exagero un lado mío, entonces mi otro lado se hunde aún más profundamente [...]. La sobretensión no es crecimiento. Necesitamos el crecimiento” (p. 376).
177. Nota marginal en el tomo caligráfico: “26.1.1919”. La fecha parece referirse a la transcripción de este párrafo.
178. Jung dijo en 1930 en un seminario: “Somos prejuiciosos en lo que concierne a los animales. La gente no me entiende cuando les digo que deberían familiarizarse con su parte animal o asimilarse a ellos. Creen que los animales siempre saltan por encima de los muros y siembran el caos

por la ciudad. Por el contrario, los animales son un ciudadano decente en la naturaleza. Son piadosos, siguen su camino con bella regularidad, no hacen nada extravagante. Sólo el hombre es extravagante. Por eso, si asimilas el carácter del animal, entonces te conviertes en un ciudadano especialmente fiel a la ley, vas muy lento, te vuelves muy razonable en tus modales, en tanto que seas capaz de lograrlo” (*Visions I*, p. 168) [OC B. Seminarios, *Visiones*].

179. En el *Borrador manuscrito* dice en el margen: “Rom. 8,19” (p. 863) Lo que sigue es una cita de Romanos 8, 19-22.

180. Cita de Isaías 24,66.

181. En el *Borrador* continúa diciendo: “Nos precedió un profeta a quien la proximidad de Dios había vuelto frenético. Se enfureció obcecadamente en su prédica contra el cristianismo pero era el abogado de los muertos, quienes lo habían designado como portavoz y trombón resonante. Gritaba con voz estentórea para que muchos lo oyeran y el poder de su discurso quemaba también al que se oponía. Enseñaba la lucha contra el cristianismo. También eso era bueno” (p. 387). Alusión a Nietzsche.

182. En el *Borrador* continúa diciendo: “cuyo abogado eres tú” (p. 388).

183. En el *Borrador* continúa diciendo: “como aquel profeta frenético que no sabía de quién era la causa que lideraba, sino que creía hablar por sí mismo y se consideraba a sí mismo la voluntad de destrucción” (p. 388). Alusión a Nietzsche.

184. Sin nombrar al autor, Jung reprodujo en 1929 esta imagen en “Comentario al libro *El secreto de la Flor de Oro*” como un mándala que había sido pintado por un paciente masculino durante su tratamiento. Lo describe así: “En el medio brilla la luz blanca en el firmamento. En el primer círculo: semillas de vida protoplasmáticas; en el segundo: principios cósmicos que rotan, los cuales contienen los cuatro colores fundamentales; en el tercero y cuarto: fuerzas creadoras que actúan hacia dentro y hacia fuera. En los puntos cardinales: las almas ♀ y ♂, ambas divididas de nuevo según brillante y oscura” (Richard Wilhelm, *Das Geheimnis der goldenen Blüte. Ein chinesisches Lebensbuch*, Munich, 1929, p. 78) [El “Comentario al libro *El secreto de la Flor de Oro*” de C. G. Jung fue publicado originalmente en el libro de R. Wilhem, ahora en OC 13]. Lo reprodujo otra vez en 1952 en “Sobre el simbolismo del mándala” y comentó: “El cuadro es obra de un hombre de mediana edad. En el centro hay una estrella. El cielo azul contiene nubes doradas. En los cuatro puntos cardinales vemos figuras humanas: arriba, un viejo en actitud de contemplación, y abajo, Loki o Hefestos con llameantes cabellos rojos y con un templo en la mano. A la derecha y a la izquierda, de pie, dos figuras femeninas, una oscura y otra de color claro. Con ellos quedan indicados cuatro aspectos de la personalidad, o cuatro figuras arquetípicas que pertenecen, por así decir, a la periferia del sí-mismo. Las dos figuras

femeninas son reconocibles sin más como los dos aspectos del *anima*. El viejo corresponde al arquetipo del sentido o del espíritu, y la figura de abajo oscura, ctónica, a la antítesis del sabio, es decir, al elemento mágico (en ocasiones destructivo) luciferino. En la alquimia es Hermes Trimegisto versus Mercurius, el “pícaro” (*trickster*) evasivo. El círculo que encierra de modo inmediato el cielo contiene formas de vida semejantes a los protozoos. Las dieciséis esferas de cuatro colores que siguen hacia fuera proceden de un motivo originariamente ocular, representando por eso consciencia observadora y diferenciadora. Del mismo modo, los ornamentos del círculo siguiente, abiertos hacia el interior, significan una especie de recipientes que vierten su contenido en dirección al centro. [Nota al pie: Una idea parecida encontramos en la alquimia, en la llamada *Ripley-Scrowle* y sus variantes (cf. *Psicología y alquimia*, OC 12, p. 524, fig. 257). Allí son los dioses de los planetas los que añaden sus cualidades al baño del renacer.] En cambio, los ornamentos en el círculo más exterior se abren hacia afuera, para recibir de fuera. En el proceso de individuación las proyecciones originarias refluyen al interior, es decir, son reintegradas en la personalidad. Aquí, contrariamente al cuadro 25, ‘arriba’ y ‘abajo’, así como ‘masculino’ y ‘femenino’, están integrados, como en el hermafrodita de la alquimia” (OC 9/1, 11, § 682). El 21 de marzo de 1950 le escribió a Raymond Piper precisamente sobre esta imagen: “La otra imagen proviene de un hombre culto de unos cuarenta años. La configuró como un primer intento de orden inconsciente en un estado emocional provocado por un aluvión de contenidos inconscientes” (OC D. Epistolario, *Cartas II*, p. 181).

185. En el *Borrador* continúa diciendo: “Ni un título de la ley cristiana se ha conservado pero añadimos uno nuevo: la aceptación del lamento de los muertos” (p. 390).
186. En el *Borrador* continúa diciendo: “No es sino el acostumbrado afán malvado, la tentación cotidiana, en tanto que no sepas que se trata de la demanda de los muertos. Sin embargo, tan pronto como sabes de los muertos, entonces comprendes tu tentación. En tanto que no sea más que afán malvado, ¿qué puedes hacer con él? Tropezar, arrepentirte, volver a levantarte, tropezar de nuevo y reírte de ti u odiarte, despreciarte y compadecerte de modo seguro, pero en lo más íntimo. Mas si sabes de la exigencia de los muertos, entonces la tentación devendrá para ti la fuente de tu mejor creación, sí, en efecto, de la obra de redención en general: cuando Cristo ascendió luego de haber completado su obra, entonces llevó consigo a los que murieron prematura e incompletamente bajo la ley del rigor, la alienación y la cruda violencia. En aquel entonces los aires estaban colmados de las quejas de dolor de los muertos y su lamento se volvió tan fuerte que incluso los vivos se pusieron tristes, se cansaron y se hartaron de la vida, y así añoraron morir estando aún en su cuerpo vivo de este mundo. Así también tú conduces a los muertos a su perfección en tu obra de redención” (pp. 390 s.).

187. El *Borrador* continúa diciendo: “Empleas una vieja palabra mágica para protegerte supersticiosamente ya que aún eres un niño impotente del viejo bosque. Pero nosotros vemos detrás de tu palabra mágica y está debilitada. Nada te protege ante el caos, excepto la aceptación” (p. 398).
188. Tercera noche.
189. 18 de enero de 1914.
190. En “Las relaciones entre el yo y el inconsciente” (1928) Jung cuenta sobre un caso que había encontrado durante su época en Burghölzli. Se trataba de un hombre con demencia paranoide que estaba en comunicación telefónica con la madre de Dios (cf. OC 7, § 228).
191. Título de la imagen: “Este hombre material se elevó demasiado en el mundo espiritual, pero allí el espíritu le atravesó el corazón con el rayo dorado. Cayó encantado y se desvaneció. La serpiente, que es el mal, no pudo permanecer en el mundo del espíritu”.
192. Nota marginal: “22.3.1919”. Parece referirse a cuando este pasaje fue transcrito en el volumen caligráfico.
193. En *Psicología y religión* (1938) Jung se expresó sobre el simbolismo del reloj del mundo (OC 11, § 110 ss.).
194. En la *Comedia* de Dante, se encuentra sobre la puerta del Infierno: “Lasciate ogni speranza, voi ch’ entrate” [Abandonad toda esperanza, vosotros que entráis] (canto 3, verso 9).
195. En el *Borrador* continúa diciendo: “Pues las palabras no son meras palabras, sino que tienen significados, para los cuales han sido puestas. Atraen los significados como sombras demoníacas. En las palabras atraes hacia arriba el inframundo” (p. 403).
196. En el *Borrador* continúa diciendo: “Cuando veas una vez el caos, entonces contempla luego tu rostro: has de ver más que muerte y sepulcro, has de ver del otro lado y verás que tu rostro está marcado como el rostro de quien vio el caos y, sin embargo, era un hombre. Muchos van del otro lado pero no ven el caos, mas el caos los ve, los mira fijo a la cara y les imprime sus rasgos. Quedan marcados para siempre. A uno tal llámalo loco, pues lo es; se ha convertido en oleaje y ha perdido lo humano, lo estable de sí” (p. 404).
197. La oración precedente está tachada en el *Borrador corregido* y en el margen dice: “identificación ΦΙΛΗΜΩΝ” (p. 405).
198. Jung desarrolló este tema muchos años después en *Respuesta a Job* (1952), donde investigó la modificación histórica de las imágenes de Dios judeo-cristianas. Un tema principal allí es la continua encarnación de Dios en Cristo. Con respecto a la revelación de Juan Jung sostenía: “Desde que Juan, el autor del Apocalipsis, viviera por primera vez (tal vez inconscientemente) ese conflicto al que aboca de manera directa el cristianismo, la humanidad ha tenido que cargar con él: *Dios quiso y quiere hacerse hombre*” (OC 11, § 739). Según la concepción de Jung

el punto de vista de Juan se encuentra en relación directa con el de Meister Eckhart: “Esta irrupción perturbadora engendró en él la imagen del niño divino, el futuro salvador que nace de la compañera divina, cuya imagen mora en todo varón, el niño que fuera también contemplado por el Maestro Eckhart en visión. Juan sabía que Dios no es feliz en su divina soledad y que tiene que nacer en el alma del hombre. La encarnación en Cristo es el modelo ejemplar que va implantándose progresivamente en la creatura por obra del Espíritu Santo” (*idem*, § 741). En su momento Jung concedió un gran significado a la dogmatización de la asunción de María (1950). Aclaró que por eso “el pleroma está asistiendo a una hierogamia. Por su parte, esta última supone, como se ha dicho ya, que los tiempos venideros serán testigos del nacimiento de un niño divino, el cual, respondiendo a la tendencia divina a la encarnación, elegirá al hombre empírico como lugar de nacimiento. Este proceso metafísico es lo que la psicología de lo inconsciente conoce como el *proceso de individuación*” (*idem*, § 755). Al ser equiparado el proceso de individuación con la continua encarnación de Dios en el alma, encuentra su significado definitivo. El 3 de mayo de 1958 Jung escribió a Morton Kesley: “La verdadera historia del mundo aparece como encarnación progresiva de la divinidad” (OC D. Epistolario, *Cartas* II, p. 178).

199. Epígrafe de la imagen: “La serpiente cayó muerta en la tierra. Y eso fue el cordón umbilical de un nuevo nacimiento”. La serpiente se parece a aquella de la imagen 109. En el *Libro negro* 7, registro del 27 de enero de 1922, el alma de Jung se refiere a las imágenes 109 y 111. Su alma dice: “[...] terrible es la nube gigante de la noche eterna. Veo en esta nube a la izquierda arriba una raya luminosa amarilla con la forma irregular de un rayo, detrás una luz rojiza indeterminada en la nube. No se mueve. Bajo la nube veo yacer una serpiente negra muerta y el rayo metido en su cabeza como una lanza. Una mano, tan grande como la de un Dios, ha arrojado la lanza y todo está rígido en forma de una imagen vagamente luminosa. Qué quiere decir. ¿Te acuerdas de aquel dibujo que pintaste hace años, donde el hombre rojo y negro con la serpiente roja y blanca fue herido por el rayo divino? Con esto se vincula esta imagen ya que luego dibujaste también la serpiente muerta y ¿no se te presentó ante los ojos esta mañana una imagen sombría de aquel hombre con una túnica blanca y con rostro negro, como una momia?”. El yo de Jung: “¿Qué ha de ser todo eso?”. Alma: “Una imagen de ti mismo” (p. 57).

200. En el *Borrador* continúa diciendo: “Sin embargo, quien lo hace bajo la ley del amor llegará más allá del padecer, para sentarse a la mesa con el ungido y contemplar la gloria de Dios” (p. 406).

201. En el *Borrador* continúa diciendo: “Pero quien asume su padecimiento bajo la ley del amor, hacia él irá Dios y con él establecerá una nueva alianza. Pues está predeterminado que el ungido ha de retornar, pero no más en carne, sino en espíritu. Y así como Cristo elevó la carne

mediante el tormento de la salvación, así el ungido de este tiempo elevará el espíritu mediante el tormento de la salvación” (p. 407).

202. En el *Borrador* continúa diciendo: “Lo ínfimo en ti es la piedra que los constructores descartaron. Se convertirá en la piedra angular. Lo ínfimo en ti surgirá como un grano de arroz desde la tierra árida, desde la arena del más desolado desierto, se alzaré y llegará muy alto. De lo abyecto te llega la salvación. Desde pantanos fangosos se alza tu sol. Tú te enojas, como todos los demás, de lo ínfimo en ti porque su forma es más abominable que la imagen que amas de ti. Lo ínfimo en ti es lo más despreciado y desvalorado, lleno de dolor y enfermedad. Es tan despreciado que uno esconde el rostro ante ello, que no se lo considera para nada, incluso se dice que no existe, ya que uno se avergonzaría a causa de ello y se despreciaría a sí mismo. Por cierto, lo ínfimo porta nuestra enfermedad y está cargado con nuestro dolor. Lo consideramos como lo que está plagado y castigado por Dios debido a su despreciable fealdad. Pero en virtud de nuestra propia justicia está herido y expuesto a la locura en virtud de nuestra propia belleza es martirizado y oprimido. Le dejamos el castigo y el tormento, para tener paz. Pero nosotros asumiremos su enfermedad y a través de nuestras heridas nos llegará la salvación” (pp. 407 ss.). Las primeras líneas se refieren al Salmo 118, 22. El pasaje recuerda a Isaías 53 que Jung ha citado más arriba (p. 229).

203. En el *Borrador* continúa diciendo: “¿Por qué nuestro espíritu no ha de asumir el tormento y la falta de paz para la santificación? Pero todo esto os sobrevendrá puesto que ya escucho el andar de aquellos a quienes les dieron las llaves para abrir las puertas de la profundidad. El ruido de las batallas, de las que resuenan en valles y montañas, el gemido que se alza de incontables lugares habitados es el presagio de lo venidero. Mis visiones son verdad ya que vi lo venidero. Pero vosotros no habéis de creerme lo que anticipé, puesto que de lo contrario equivocáis vuestro camino, el correcto, que os conduce por senda segura precisamente a vuestro padecer. Ninguna creencia puede desconcertaros, aceptad vuestra más alta incredulidad, ella os conduce por el camino. Aceptad vuestra traición y vuestra perfidia, vuestra soberbia y vuestro saberlo todo, y alcanzaréis la ruta segura que os conduce a vuestro ínfimo. Lo que hagáis a vuestro ínfimo en vosotros, eso haced al ungido. No olvidéis una cosa: nada está exceptuado de la ley del amor, pero mucho le es agregado. Sin embargo, maldecido está quien mediante sí mismo mata al amante en él, pues es inconmensurable la horda de los muertos que murieron a causa del amor, y el más poderoso entre estos muertos es el Señor, Cristo. Veneración a estos muertos es sabiduría. El purgatorio aguarda a aquel que asesina al amante en sí mismo. Os quejaréis y enfureceréis por la imposibilidad de unir lo ínfimo en vosotros con la ley del amor. Yo os digo: así como Cristo sometió la esencia de lo corporal a lo espiritual bajo la ley

de la palabra del Padre, así habrá de ser sometida la esencia de lo espiritual a lo corporal bajo la ley de la perfecta obra de salvación de Cristo por medio del amor. Tenéis miedo ante la peligrosidad; pero sabéis que donde más cerca está Dios, allí el peligro es mayor. ¿Cómo podéis conocer al ungido sin peligro? ¿Se adquiere una costosa piedra preciosa por una moneda de cobre? Lo ínfimo en vosotros es también vuestro peligro. El miedo y la duda son los custodios en la puerta de vuestro camino. Lo ínfimo en vosotros es lo imprevisible, ya que no lo veis. Por lo tanto, dadle forma y observadlo. Con eso abrid las compuertas del caos. Desde lo más oscuro, húmedo y caliente se eleva el sol. Los hombres ignorantes de este tiempo sólo ven lo uno; nunca se dan cuenta de que lo otro sale al encuentro. Pero si hay lo uno, también hay lo otro” (pp. 409 ss.). Jung citó aquí implícitamente las primeras líneas del “*Patmos*” de Friedrich Hölderlin, uno de sus poemas favoritos: “Cercano está / y difícil de aprehender el Dios. / Pero donde hay peligro crece / también lo salvador” [Hölderlin, *Himnos tardíos. Otros poemas*, Buenos Aires, Sudamericana-Fondo Nacional de las Artes, selección, trad. y prólogo de Norberto Silvetti Paz, p. 91]. Jung trató esto en *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912), pp. 380 ss.

204. Estas líneas son una cita de Isaías 63, 2-6.

205. Mateo 10,34: “No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada”.

206. En *Respuesta a Job* (1952) Jung escribió sobre Cristo en la Cruz: “Esta imagen se ve completada por la de los dos ladrones, de los cuales el uno irá al infierno y el otro entrará en el paraíso. Es imposible figurarse una representación más acertada del carácter antitético propio del símbolo central del cristianismo” (OC II, § 659).

207. Dieterich advierte que en *Gorgias* Platón dice que los violadores de la ley estarían colgados en el Hades (cf. *Nekyia*, p. 117). La lista de Jung de la referencia al final de su ejemplar de *Nekyia* indica: “117 colgado”.

208. Mateo 10, 16: “Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas”.

209. Explicación de la imagen: “Ésta es la imagen del hijo divino. Significa la perfección de una larga senda. Precisamente cuando la imagen estaba terminada en abril del MCMXIX y fue comenzada ya la siguiente imagen, llegaron quienes traían el Θ , lo cual $\Phi\Lambda\eta\mu\omega\lambda\eta\eta\eta$ [Filemón] me había predicho. Lo llamé $\Phi\alpha\eta\eta\eta$ [Fanes] porque es el Dios nuevo que aparece”. En la teogonía órfica Éter y Caos nacen de Cronos. Cronos pone un huevo en Éter. El huevo se rompe y aparece Fanes, el primero de los dioses. Guthrie escribe al respecto: “Se lo concibe como maravillosamente bello, una figura de resplandeciente luz, con áureas alas en los hombros, cuatro

ojos y las cabezas de varios animales. Es andrógino, pues ha de crear por sí solo la raza divina” (W.K.C. Guthrie, *Orfeo y la religión griega. Estudio sobre el “movimiento órfico”*, Buenos Aires, Eudeba, 1970, p. 83). En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung remitió, en el marco de su exposición de las representaciones mitológicas de las fuerzas creativas, a “la figura órfica de Fanes, del luminoso, del primogénito, del ‘Padre de Eros’. Fanes tiene también el significado (órfico) del Príapo, es un dios del amor y también es principio cosmogónico” (p. 139). En el otoño de 1916 Fanes apareció en el *Libro negro* 6. Sus características corresponden a las representaciones clásicas. Es descripto como el regío, como el dios de la belleza y la luz. En el ejemplar que Jung tenía de Isaac Corys, *Ancient Fragments of the Phoenician, Chaldean, Egyptian, Tryian, Carthaginian, Indian, Persian, and Others Writers; With a Introductory Dissertation; And an Inquiry into the Philosophy and Trinity of the Ancients*, la sección sobre la teogonía órfica está subrayada y una tira de papel marca la siguiente afirmación: “Se representan al dios como huevo fecundante o fecundado, o como túnica blanca o una nube, porque Fanes brota de allí” (Londres, 1832, p. 310). Fanes es el Dios de Jung. El 28 de septiembre de 1916 Fanes es descripto como un pájaro dorado (cf. *Libro negro* 6, p. 119). El 20 de febrero de 1917 Jung se refiere a Fanes como el mensajero de Abraxas (cf. *idem*, p. 167). El 20 de mayo de 1917 Filemón dice que él devendría Fanes (cf. *idem*, p. 195). El 11 de septiembre Filemón lo caracteriza así: “Fanes es el Dios que surge luminoso de las aguas. / Fanes es la sonrisa del amanecer. / Fanes es el día radiante. / Es el hoy eternamente imperecedero. / Es el murmullo de las corrientes. / Es el silbido del viento. / Es hambre y saciedad. / Es amor y placer. / Es duelo y consuelo. / Es promesa y cumplimiento. / Es la luz que ilumina todas las oscuridades. / Es el día eterno. / Es la luz plateada de la luna. / Es el titilar de las estrellas. / Es la estrella fugaz que brilla, cae y se extingue. / Es la corriente de las estrellas fugaces que retorna anualmente. / Es sol y luna que retornan. / Es la cola de estrella que trae guerras y vino noble. / Es el bien y la plenitud del año. / Colma las horas de un estremecimiento lleno de vida. / Es el abrazo y el susurro del amor. / Es la calidez de la amistad. / Es la esperanza que aviva el vacío. / Es el esplendor de todos los soles renovados. / Es la alegría de cada nacimiento. / Es la luminosidad de las flores. / Es el terciopelo del ala de la mariposa. / Es la fragancia de los jardines floridos que colma las noches. / Es el canto de la alegría. / Es el árbol de la luz. / Es cada perfección, cada hacer mejor. / Es todo lo eufónico. / Es lo armónico. / Es el número sagrado. / Es la promesa de la vida. / Es el pacto y el voto divino. / Es la multiplicidad de los sonidos y colores. / Es la santificación de la mañana, del mediodía y de la noche. / Es lo bueno y lo dócil. / Es la redención. [...] / En verdad, Fanes es el día dichoso. [...] / En verdad, Fanes es el trabajo y su acabamiento, y su remuneración. / Es la acción esmerada y la calma de la noche. / Es el andar por el camino medio, es su comienzo, su

medio y su fin. / Es el prever. / Es el final del miedo. / Es el germen que brota, el capullo que se abre. / Es la puerta de recepción, la acogida y el deponer. / Es el manantial y el desierto. / Es el refugio seguro y la noche de tormenta. / Es la certeza en la desesperación. / Es lo firme en la desintegración. / Es la liberación del cautiverio. / Es consejo y fuerza en el avanzar. / Es el amigo del hombre, la luz que emana de él, el claro brillo que el hombre observa en su camino. / Es la grandeza del hombre, su valor y su fuerza" (*Libro negro*, pp. 16-19). El 31 de julio de 1918 el mismo Fanes dice: "El secreto de la mañana estival, el día dichoso, la perfección del instante, la plenitud de lo posible, nacido de padecimiento y alegría, el tesoro de la eterna belleza, la meta de los cuatro caminos, la fuente y el mar de las cuatro corrientes, la culminación de los cuatro padecimientos y de las cuatro alegrías, padre y madre de los dioses de los cuatro vientos, crucifixión, sepultura, resurrección y exaltación divina del hombre, supremo obrar y no ser, mundo y grano, eternidad e instante, pobreza y plenitud, despliegue, muerte y renacimiento del Dios, cargado de fuerza eternamente creadora, resplandeciendo en el eterno efectuar, amado por dos madres y hermanas esposas, inefable goce tormentoso, incognoscible, irreconocible, una cabeza de alfiler entre la vida y la muerte, una corriente de mundos, cielo que recubre – te doy la filantropía, el cántaro de ópalo; él vertió agua, vino, leche y sangre, alimento de hombres y dioses. / Te doy la alegría del padecimiento y el padecimiento de la alegría. / Te doy lo hallado: la permanencia en el cambio y el cambio en la permanencia. / El cántaro de piedra, el recipiente de la perfección. El agua fluyó adentro, el vino fluyó adentro, la leche fluyó adentro, la sangre fluyó adentro. / Los cuatro vientos se precipitaron en el precioso recipiente. / Los dioses de las cuatro regiones del cielo mantienen su curvatura, ambas madres y ambos padres lo vigilan. El fuego del norte quema sobre su boca, la serpiente del sur circunda su suelo, el espíritu del este sostiene uno de sus lados, el espíritu del oeste el otro. / Eternamente negado, existe por toda la eternidad. Recurrente en todas las formas, eternamente el mismo, el precioso recipiente, ceñido por el círculo de animales, negándose a sí mismo y radiante nuevamente mediante su negación. / El corazón de Dios y hombre. / Es uno y muchos. Un camino que conduce por montañas y a través de valles, una estrella que guía sobre el mar, en ti y siempre delante de ti. / Perfecto, ciertamente perfecto es aquel que sabe esto. / La perfección es pobreza. Pero pobreza quiere decir gratitud. Gratitud es amor. (2 de agosto) / En verdad, perfección es el sacrificio. / Perfección es la alegría y el prever la sombra. / La perfección es el final. El final quiere decir comienzo, por eso la perfección es pequeñez y el inicio en lo más pequeño. / Todo es imperfecto, por eso la perfección es la soledad. Pero la soledad busca la comunidad. Por eso perfección quiere decir comunidad. / Yo soy la perfección, sin embargo perfecto es quien ha alcanzado sus límites. / Yo soy la luz que jamás se extingue, pero perfecto es quien se

encuentra entre el día y la noche. Yo soy el continuo amor eterno, pero perfecto es quien ha dejado el cuchillo sacrificial junto a su amor. / Yo soy la belleza, pero perfecto es quien está sentado junto al muro del templo y remienda zapatos a cambio de dinero. / El perfecto es simple, solitario, impertérrito. Por eso busca lo múltiple, la comunidad, lo ambiguo. A través de lo diverso, lo común, lo antagónico avanza hacia la simplicidad, la soledad, lo impertérrito. / El perfecto conoce el padecimiento y la alegría, pero yo soy el goce más allá de la alegría y el padecimiento. / El perfecto conoce lo claro y lo oscuro, pero yo soy la luz más allá del día y las tinieblas. / El perfecto conoce arriba y abajo, pero yo soy lo alto más allá de alto y bajo. / El perfecto conoce lo que crea y lo creado, pero yo soy la imagen parturienta más allá de la creación y la creatura. / El perfecto sabe amar y ser amado, pero yo soy el amor más allá del abrazo y el duelo. / El perfecto conoce el hombre y la mujer, pero yo soy el hombre, su padre y su hijo más allá de lo masculino y femenino, más allá del niño y el anciano. / El perfecto conoce el saliente y el poniente, pero yo soy el punto medio más allá del amanecer y el atardecer. / El perfecto me conoce y por eso es diferente de mí" (*Libro negro* 7, pp. 76-80).

210. Nota marginal: "14.IX.1922".

211. En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung se refirió a una leyenda según la cual el árbol se secó tras el pecado original (cf. p. 245).

212. En el *Borrador* continúa diciendo: "Por eso Cristo enseñaba: Bienaventurados sois vosotros, los pobres, ya que vuestro es el reino de Dios" (p. 416). Se refiere a Lucas 6, 20.

213. Cuarta noche.

214. 19 de enero de 1914.

215. En el primer acto del *Fausto* II Fausto debe descender al reino de las madres. Sobre el significado de este término se ha especulado mucho. Goethe le había dicho Eckermann que la fuente para eso había sido Plutarco. Muy probablemente se refiere al relato de Plutarco sobre el reino de las madres en Engyon (cf. Cryus Hamlin, *Faust*, Nueva York, Norton, 1976, pp. 328-329). Más tarde Jung interpretó el reino de las madres como lo inconsciente colectivo (cf. "Un mito moderno. De cosas que se ven en el cielo" [1958] en OC 10, § 714).

216. *Imitación de Cristo* 3, 21, 1.

217. Epígrafe de la imagen: "Éste es el oro material en el cual habita la sombra de Dios".

218. Jung se refiere a la práctica griega del sueño de incubación, como se hacía acaso en el culto a Asclepio (cf. C. A. Meier, *Der Traum als Medizin. Antike Inkubation und Moderne Psychotherapie*, Einsiedeln, 1989).

219. Wagner ha elaborado en el *Parsifal* la saga del Grial. La historia es la siguiente: Titurel y sus caballeros cristianos guardan el Grial en su castillo con ayuda de una lanza sagrada. El mago

Klingsor persigue el Grial. Ha atraído a los paladines a su jardín mágico en el que se encuentran muchachas con flores y la maga Kundry. Amfortas, el hijo de Titurel, entra al castillo para aniquilar a Klingsor, pero es hechizado por Kundry, se le escabulle la lanza y Klingsor lo hiere con ella. Sólo mediante el toque de la lanza Amfortas puede curarse. Gurnemanz, el más anciano de los caballeros, se ocupa de Kundry sin saber el rol que ha jugado en la herida de Amfortas. Una voz desde el altar del Grial profetiza que sólo un joven sin malicia e inocente podría recuperar la lanza. Aparece Parsifal, que acaba de matar a un cisne. Ya que no conoce su nombre ni el de su padre, los caballeros esperan que él sea ese joven. Gurnemanz lo conduce al castillo de Klingsor, quien ordena a Kundry seducir a Parsifal. Éste vence a los caballeros de Klingsor. Kundry se transforma en una bellísima mujer y lo besa. Entonces Parsifal se da cuenta de que Kundry ha seducido a Amfortas y la rechaza. Klingsor le arroja la lanza, pero él la ataja. El castillo y el jardín de Klingsor se hunden. Luego de varias caminatas Parsifal encuentra a Gurnemanz, que ahora vive como eremita. Parsifal lleva una armadura negra y Gurnemanz se enfurece porque porta armas el Viernes Santo. Parsifal le deja la lanza a los pies, se quita el yelmo y las armas. Gurnemanz lo reconoce y lo unge rey de los caballeros del Grial. Parsifal bautiza a Kundry. Van al castillo y Amfortas pide que lo mate. Parsifal entra y toca con la lanza la herida de Amfortas, quien es transfigurado, y Parsifal levanta el Grial resplandeciendo. El 16 de mayo de 1913 Mensendieck ofreció una conferencia ante la Sociedad Psicoanalítica de Zürich sobre la saga del Grial de Wagner. En la discusión que siguió Jung comentó: "Para un tratamiento exhaustivo de la saga del Grial y *Parsifal* de Wagner debería agregarse una consideración sintética en que las diferentes personas correspondan a las diferentes aspiraciones en el artista. Que la seducción de Kundry no resulte no es algo que pueda explicarse por limitaciones del incesto, sino por la actividad psíquica tendiente a elevar las aspiraciones humanas aún más alto" (PPZ, p. 20). En *Tipos psicológicos* (1921) Jung planteó una interpretación de Parsifal (cf. OC 6, § 371 ss.) [*Tipos psicológicos*, § 421].

220. Texto en la imagen: "Atmavictu; iuvenis adiutor [un joven ayudante]; ΤΕΛΕΣΦΟΡΟΣ [Telésforos]; spiritus malus in hominibus quibusdam [el espíritu malvado en algunos hombres]". El escrito bajo la imagen: "El dragón quiere devorar el sol, el joven lo conjura para que no lo haga. Igual lo devora". Atmavictu (así aparece escrito su nombre en los *Libros negros*) aparece por primera vez en 1917 en el *Libro negro* 6. En lo que sigue es parafraseada la fantasía del 25 de abril de 1917: la serpiente dice que Atmavictu era hace miles de años su compañero. Al principio él habría sido un hombre viejo, luego murió y se volvió un oso. Cuando se murió otra vez, se volvió una nutria y después una salamandra. Después murió una vez más y llegó a ser una serpiente. La serpiente es Atmavictu. Ante eso cometió un error y se volvió un

hombre, mientras todavía era una serpiente terrestre. El alma de Jung dice que Atmavictu es un gnomo, un encantador de serpientes, una serpiente. La serpiente dice que ella es el núcleo del sí-mismo. Desde la serpiente se transformó Atmavictu en Filemón (cf. pp. 179 ss.). En el jardín de Jung en Küsnacht hay una escultura de él. En “Sobre las tempranas experiencias de mi vida” Jung escribió: “Cuando estuve en 1920 en Inglaterra tallé dos figuras semejantes en una rama delgada, sin acordarme de mi vivencia infantil. Una de ellas la hice tallar en piedra en mayor escala y esta escultura se encuentra hoy en mi jardín en Küsnacht. Fue la única vez que lo inconsciente me dictó un nombre. Llamé a la figura Atmavictu –‘aliento de vida’-. Es un desarrollo ulterior de aquel objeto cuasisexual de mi infancia que se reveló como ‘aliento de vida’, como impulso creativo. En el fondo el hombrecito es un cabiro” (CJ, 29 ss., cf. *Recuerdos*, pp. 19 ss.). La figura del Telésforo es igual a Fanes en la imagen 113. Telésforo es uno de los cabiros y el demonio de Asclepio (cf. figura 77, en OC 12). Se lo consideró también dios del arte curativo y en el Pergamon de Asia menor había un templo dedicado a él. En 1950 Jung esculpió una imagen de él en piedra en Bollingen. Junto con líneas de Heráclito, de la liturgia de Mitra y Homero añadió una dedicatoria a él (cf. *Recuerdos*, p. 231).

221. En el canto 11 de la *Odisea* Odiseo ofrece una libación a los muertos para que puedan hablar con él. Walter Burkert escribió al respecto: “Los muertos beben la ‘colación’, la sangre. Son invitados al banquete, a la ‘saciedad de sangre’; como las ofrendas se filtran en la tierra, ellos han de enviar hacia arriba lo bueno” (*Griechische Religion der archaischen und klassischen Epoche*, 1977, p. 300 [hay trad. española: W. Burkert, *Religión griega arcaica y clásica*, Madrid, Abada, 2007]. En 1912 Jung había utilizado este motivo metafórico en *Transformaciones y símbolos de la libido*: “[...] Como una vez hizo Odiseo me he esforzado por hacerle beber a esta sombra [Miss Frank Miller] tanta sangre como para hacerla hablar, para que nos revelara algunos misterios del inframundo.” (p. 47). Alrededor de 1910 Jung emprendió junto con sus amigos Albert Oeri y Andreas Vischer un viaje en velero, durante el cual Oeri leía el canto de la *Odisea* que trata de Circe y la *Nekyia* y del descenso al mundo de los muertos. Jung comentó al respecto que un poco después a él le deparó “el destino, como a Odiseo, una *nekýia*, el descenso en el tenebroso Hades” (*Recuerdos*, p. 104). El siguiente pasaje que describe la resucitación del hijo por el profeta es una paráfrasis de la resucitación del hijo de la Sunamita por Eliseo en el segundo libro de Reyes (4, 32-36).

222. Ver p. 418.

223. Ver nota 136.

224. Leyenda de la imagen: “El dragón maldito ha devorado el sol, se le cortará su estómago para abrirlo y ahora debe devolver el oro del sol, junto con su sangre. Éste es el regreso de

- Atmavictus, el anciano. El señor, que destruyó la proliferante cobertura verde, es el joven que me ayudó a matar a Sigfrido” (se refiere al *Liber Primus*, cap. 7: “Asesinato del héroe”).
225. En el *Borrador* continúa diciendo: “Muchos hombres, libros y pensamientos dejé ir por su causa, pero tomé aún más del mundo actual e hice lo inferior y simple, lo más inmediato para su tarea secreta. En tanto que yo lo hago, al oscuro, me encuentro un otro en el camino de la gracia. Si las intenciones y los deseos me atormentan, entonces pienso, siento y hago lo más inmediato. Así alcanzo lo más lejano” (p. 434).
226. Aclaración de la imagen: “XI.MCMXIX. [11.1919]. Esta piedra que está costosamente incrustada, es seguramente el Lapis Philosophorum. Es más dura que el diamante. Pero se expande por el espacio en sus cuatro propiedades, es decir, amplitud, altura, profundidad y tiempo. Por eso es invisible y puedes pasar por ella sin darte cuenta. De la piedra fluyen las cuatro corrientes de Acuario. Es la semilla incorruptible, que yace entre el padre y la madre y previene que las puntas de ambos conos se toquen. La mónada que compensa el Pleroma”. El día parece señalar cuándo ha sido pintada la imagen. En 1944 Jung se expresó en *Psicología y alquimia* sobre la representación alquímica de un círculo que es separado en cuatro por cuatro ríos. La discusión tuvo lugar en el marco de la simbólica del mándala (cf. OC 12, § 167, nota 42). Sobre los cuatro ríos del Paraíso Jung se ha manifestado en varias oportunidades (cf. por ejemplo *Aion*, OC 9/2, §§ 2, 311, 353, 358, 372) [*Aion*, pp. 17, 208, 236, 238, 246]. El 3 de junio de 1918 el alma de Jung designó a Filemón como alegría de la tierra: “Los demonios se apaciguan en el hombre, que encuentra por sí mismo que la fuente son las cuatro corrientes, como la tierra que da a luz las fuentes. De su cima fluyen aguas según los cuatro vientos. Es el mar que da a luz al sol, es la montaña que soporta al sol, él es el padre de las cuatro grandes corrientes, es la cruz que une a los cuatro grandes demonios. Es la semilla incorruptible de la noche, que cae por casualidad en los espacios. Esta semilla es el comienzo, más joven que todos los comienzos, más vieja que cada fin” (*Libro negro* 7, p. 61). Algunos motivos en este relato se podrían relacionar con la imagen. Entre julio de 1919 y febrero de 1920 hay lagunas en el *Libro negro* 7. El 23 de febrero se encuentra la siguiente entrada: “Lo que se encuentra entremedio está en el libro de sueños pero sobre todo en las imágenes del *Libro rojo*” (p. 88). En ‘Sueños’ (*AF*) Jung tiene ocho sueños de esta época, además también la visiones nocturnas de dos ángeles, de uno oscuro, de una multitud transparente y de una joven mujer. De ahí se puede inferir que el proceso simbólico en las imágenes del volumen caligráfico se continúa, las cuales no tienen concordancia inmediata ni con el *Liber Novus* ni con el *Libro negro*. En 1935 Jung planteó una interpretación psicológica de la simbólica medieval de la alquimia, en la que concibió la piedra filosofal –la meta de la alquimia– como símbolo del Sí-mismo (cf. *Psicología y alquimia*, OC 12). Sobre el Pleroma,

véase abajo, nota 82, p. 618. Sobre la semilla “incorruptible” compárese la conversación con Ha en la nota 155 de la imagen 94, p. 290.

227. Aclaración de la imagen: “4 de dic. MCMXIX [1919]. Éste es el lado de atrás de la joya. Quien está en la piedra, tiene esta sombra. Éste es Atmavictu, el anciano, después de que se retiró de la creación. Retornó a la historia sin fin, donde ha tomado su comienzo. Otra vez devino piedra y residuo, después de que había completado su creación. En Izdubar ha hecho crecer al hombre y de él ha liberado a ΦΙΛΗΜΩΝ [Filemón] y KA. ΦΙΛΗΜΩΝ ofreció la piedra, KA el o”. La fecha parece relacionarse con el día del momento de la creación de la imagen. Sobre Atmavictu, cf. nota 220, imagen 117. El 20 de mayo 1917 dijo Filemón: “Como Atmavictu cometí el error y me hice hombre. Mi nombre era Izdubar. Como tal me le opuse y él me paralizó. Sí, me paralizó y me convirtió en un dragón-serpiente. Me curé, pues reconocí mi error, y el fuego se comió a la serpiente. Así devine Filemón. Mi forma es claridad. Antes mi claridad era forma” (*Libro negro* 7, p. 195). En *Recuerdos* Jung indicó: “Más tarde Filemón fue relativizado por la aparición de otra forma que designé con el nombre de Ka. En el Antiguo Egipto el ‘Ka del Rey’ regía como su forma terrenal. como alma de la forma. En mi fantasía Ka-alma vino de abajo de la tierra como desde una fosa profunda. La pinté en su forma terrenal, como un herma cuya base se compone de piedra y la parte superior de bronce. Bien arriba en la imagen aparece un ala de un alción, y entre él y la cabeza de Ka flota una niebla estelar circular y brillante. La expresión de Ka tiene algo demoníaco, también podría decirse: mefistofélico. En una de las manos sostiene una forma similar a una pagoda colorida o a un relicario, y en la otra una aguja con la que trabaja sobre ello. Dice de sí: ‘Soy aquel que sepulta a los dioses en oro y piedras preciosas’. / Filemón tiene un pie rengo, pero es un espíritu alado, mientras que Ka representa un demonio de índole terrenal o metalífera. Filemón es el aspecto espiritual, ‘el sentido’, por el contrario, Ka es un espíritu de la naturaleza como el *anthroparion* de la alquimia griega, que de todos modos en aquel entonces aún no me era conocida. Ka es aquel que hace todo real, pero encubre el espíritu del alción, el sentido, o lo reemplaza por la belleza, el ‘reflejo eterno’. / Con el tiempo pude integrar ambas formas. Para eso me ayudó el estudio de la alquimia.” (p. 188) Wallace Budge comentó: “El KA era una personalidad o individualidad abstracta que poseía la forma y los atributos del hombre, a quien pertenecía, y a pesar de que el lugar normal donde habitaba era en la tumba con el cuerpo, podía deambular a voluntad; era independiente del hombre, podía ir a habitar cualquier estatua de él” (Wallis Budge, *The Book of the Dead*, Nueva York, Bell, 1960, p. xv). En 1928 Jung escribió al respecto: “En una etapa del desarrollo un tanto más evolucionada, en la cual hay ya representaciones del alma, las *imagines* dejan también de estar proyectadas en su totalidad [...], de suerte que este o aquel complejo alcanzan a aproximarse a la consciencia lo suficiente como

para que ésta ya no siga considerándolos una realidad extraña, sino como algo que forma parte de ella. [...] El complejo permanece en cierto modo suspendido entre lo consciente y lo inconsciente, por así decirlo entre dos aguas, de tal forma que si por un lado forma parte indiscutible del sujeto de la consciencia o está emparentado con él, por otro constituye una existencia autónoma y, como tal es un ser que viene al encuentro de la consciencia, sin por eso estar obligado a plegarse a la intención subjetiva, pudiendo incluso constituirse en su superior jerárquico y, con suma frecuencia, en una fuente de inspiración, advertencias o información 'sobrenatural'. Psicológicamente un contenido de estas características hay que entenderlo como un complejo parcialmente autónomo que todavía no estaría del todo integrado en la consciencia. Las almas primitivas, el *ha* y el *ka* egipcios, son complejos de este tipo” (OC 7, § 295). Al Anthroparion en la alquimia Jung lo describió como “una especie de gnomo que, en calidad de πνεῦμα πάρεδρον, *spiritus familiaris*, asiste al adepto en el *opus* y ayuda al médico a ayudar” (OC 14/1, § 298). Se creyó que el Anthroparion era los metales alquímicos animados (OC 9/2 § 268) [*Aion*, p. 183] y aparece en “Las visiones de Zósimo” (cf. OC 13, §§ 86 ss.). La imagen de Ka a la cual Jung se remite no ha sido encontrada. Ka le apareció a Jung en una fantasía del 22 de octubre de 1917. Él se presenta allí como el otro lado de Ha, de su alma. Ka fue quien abrió a I la las runas y la baja sabiduría. Sus ojos son de oro puro, su cuerpo de acero negro. Le dice a Jung y a su alma que precisan su secreto, pues es la esencia de toda magia. Eso es el amor. Filemón dice que Ka es su sombra (cf. *Libro negro* 7, pp. 25 ss.). El 20 de noviembre Ka denomina a Filemón su sombra y heraldo. Ka dice de sí que es eterno y constante, mientras que Filemón es fugaz y efímero (cf. p. 34). El 10 de febrero de 1918 declara Ka que ha construido un templo como prisión y sepultura para los dioses (cf. p. 39). Hasta 1923 Ka aparece en el *Libro negro* 7. En este lapso Jung intentó comprender la conexión entre Ka, Filemón y las otras formas y establecer la correcta relación con ellos.

228. Inscripción de la imagen: “IV ene. MCMXX [1920] Éste es el sagrado fundidor de agua. De las flores, que brotan del cuerpo del dragón, crecen los Cabiros. Arriba está el templo”. El hombre es el mismo de la imagen 119. La fecha parece relacionarse con el momento de la creación de la imagen.
229. Jung escribió en el *Libro negro* 4: “Desde entonces ando con la tensión de un hombre que espera algo nuevo, algo que nunca antes ha sospechado. Advertido, instruido, intrépido, escuchando la profundidad, esforzado hacia fuera por vivir una vida humana completa” (p. 42).
230. Así rezan las últimas oraciones del *Cándido* de Voltaire: “Tout cela est bien dit – mais il faut cultiver notre jardin” [Todo eso está bien dicho – pero es necesario cultivar nuestro jardín]. Hay trad. española: Voltaire, *Cándido o el optimismo*, Madrid, Alianza, 2001, trad. A. Espina]. En el estudio de Jung había un busto de Voltaire.

231. En el *Borrador* continúa diciendo: “¿Cómo puedo asir en mí mismo lo que se realizará en los próximos ochocientos años, hasta el tiempo en que el Uno comience su dominio? Yo sólo hablo del camino de lo venidero” (p. 440).
232. La escena del paisaje se apoya mucho en aquella que Jung se imaginó cuando era niño en una fantasía en vigilia. La Alsacia se hundía en el agua, Basilea era una ciudad portuaria con botes a vela y a vapor, con una torre medieval y un bastión con cañones y soldados (cf. *Recuerdos*, p. 86 s.).
233. 23 de enero de 1914.
234. En *Ecce Homo* Nietzsche escribió: “Toda conquista, todo paso adelante en el conocimiento es *consecuencia* del coraje, de la dureza consigo mismo, de la limpieza consigo mismo” (F. Nietzsche, *Ecce homo*, Madrid, Alianza, 1998, trad. A. Sánchez Pascual, p. 19).
235. Inscripción arriba: “Amor triumphat”; inscripción abajo: “Esta imagen fue terminada el 9 de enero de 1921 después de haber quedado incompleta por nueve meses. Expresa no sé qué tipo de duelo, un sacrificio cuádruple. Casi no podía decidirme a terminarla. Es la inexorable rueda de las cuatro funciones, la esencia de todo lo viviente colmada de sacrificio”. El 23 de febrero de 1920 Jung anotó en el *Libro negro* 7: “Lo que ocurre entre el amante y el amado es la plenitud completa de la divinidad. Por eso resultan, uno para el otro, enigmas insondables. Pues ¿quién comprendería a la divinidad? / Sin embargo, el Dios nació en la soledad, del misterio de lo individual. / La separación entre la vida y el amor es la contradicción entre la soledad y el estar de a dos” (p. 88). El siguiente registro en el *Libro negro* 7 es del 5 de septiembre de 1921. En marzo de 1920 Jung hizo un viaje a África con Hermann Sigg, del cual volvió el 17 de abril.
236. En el *Libro negro* 4 Jung mantuvo el siguiente diálogo: [Alma]: ‘Domestica tu impaciencia. Aquí sólo ayuda el aguardar’. / [Yo]: ‘Aguardar, conozco esa palabra. También a Hércules, cuando cargó con la bóveda celeste, le pareció fastidioso el aguardar bajo la opresión de su carga’. / [Alma]: ‘Tuvo que esperar hasta que Atlas regresara y sostuvo la bóveda celeste en aras de las manzanas’ ” (p. 60). Se refiere al undécimo trabajo de Hércules, en el que debió ir por las doradas manzanas que confieren la inmortalidad. Atlas se ofrece a robarlas para él, si Heracles mientras tanto le sostiene la bóveda celeste.
237. En la mitología griega las Moiras, las diosas del destino Cloto, Láquesis y Átropos, hilan y miden los hilos de la vida. En la mitología nórdica las Nornas hilan los hilos del destino a los pies del árbol del mundo Yggdrasil.
238. En el *Borrador* continúa diciendo: “Tan grande es el poder del camino que arrastra y enciende otros. No sabes cómo sucede; por eso es lo mejor que llames mágico a este efecto” (p. 453).
239. En el *Borrador* continúa diciendo: “que precisamente, debido a su singular naturaleza, es representado por la serpiente” (p. 453).

240. Parece referirse al círculo mágico en el cual son consumados actos rituales.
241. Mateo 24, 42. Jesús reprende a sus discípulos porque no pueden velar junto a él ni siquiera una hora, mientras reza en el jardín Getsemaní.
242. Nota marginal en el volumen caligráfico: “29/11/1922”. Esto parece relacionarse con la fecha de la transcripción de este pasaje.
243. Subtítulo de la imagen: “Terminada el 25 de noviembre de 1922. De Muspilli surge un fuego y toma el árbol de la vida. Un ciclo está acabado, pero es el ciclo en el mundo huevo. Un Dios extraño, el innombrable Dios del solitario, lo empolla. Nuevos seres vivos se forman de humo y ceniza”. En la mitología nórdica es Muspilli (o Muspelheim) la morada de los gigantes de fuego.
244. Nota al margen: “25 de febrero de 1923. La transformación de la magia negra en magia blanca”.
245. 27 de enero de 1914.
246. En el *Borrador* continúa diciendo: “La serpiente de mi camino” (p. 460).
247. En el *Libro negro* 4 esto lo dice su alma. En ese capítulo y en *Escrutinios* vemos que algunas declaraciones del alma en el *Libro negro* son atribuidas a otras formas. Esta modificación del texto se puede interpretar como signo de un importante proceso psicológico de diferenciación de las figuras, de separación de unas de otras y de distinción con respecto a ellas. Jung desarrolló este proceso en general en 1928 en *Las relaciones entre el yo y lo inconsciente*, segunda parte, capítulo III: “La técnica de la diferenciación entre el yo y las figuras de lo inconsciente” (OC 7, §§ 341-373). En 1916, en el *Libro negro* 7 el alma de Jung le explica: “Si yo no estoy compuesta por la unión de lo bajo y de lo alto, me disocio en las tres partes: la *serpiente* y como tal o en otra forma animal voy errando, viviendo la naturaleza demoníacamente, inspirando miedo y anhelo. El *alma humana*, lo que vive continuamente contigo. El *alma celestial*, que en tanto tal permanezco junto a los dioses, lejos de ti y desconocida para ti, apareciendo en forma de pájaro” (Anexo C, p. 649). Las modificaciones del texto que Jung efectuó acerca del alma, de la serpiente y del pájaro, discrepando con el *Libro negro* en este capítulo y en los *Escrutinios*, se pueden comprender como el reconocimiento y la diferenciación de la triple naturaleza del alma. La representación junguiana de la unidad y la multiplicidad del alma tiene ciertas semejanzas con la de Meister Eckhart. En el Sermón 30 dice: “el alma con las fuerzas más altas toca la eternidad, que es Dios; con las fuerzas más bajas (en cambio) toca el tiempo, y por eso es sometida al cambio y unida a las cosas corporales que la degradan” (Meister Eckhart, *Deutschen Predigten und Traktaten*, München, ed. y trad. J. Quint, 1978, p. 295). En el Sermón 85 dice: “Tres obstáculos impiden que el alma se una a Dios. El primero: que ella está muy fragmentada, de manera que no es unitaria; pues, si el alma está entregada a la creaturas, entonces no es unitaria. El segundo [obstáculo]: que está unida (= vinculada, mezclada) a las cosas temporales. El tercero:

- si está entregada (vuelta) al *cuerpo*, entonces no se puede unir a Dios" (*Werke II*, en Walter Haug, *Bibliothek des Mittelalters*, Frankfurt, vol. 24, 21, p. 207). [Hay trad. española de algunos de los sermones y tratados. Cf. Meister Eckhart, *El fruto de la nada*, Madrid, Siruela, 1998.]
248. En el *Borrador* continúa diciendo: "¿Por qué?, preguntas, 'no quiere el hombre ir a sí mismo?'. El furioso profeta, que precedió esta época, ha escrito un libro que adornó con un orgulloso nombre. En este libro puedes leer cómo y por qué el hombre no quiere ir a sí mismo" (p. 461). Se refiere a *Así habló Zaratustra* de Nietzsche.
249. Cf. "La Cena", *Así habló Zaratustra*, p. 379.
250. En "El signo", el último capítulo de *Así habló Zaratustra*, dice que cuando los hombres superiores vienen para encontrarse con Zaratustra en su cueva "el león enderezó las orejas con violencia, se apartó súbitamente de Zaratustra y lanzóse, rugiendo salvajemente hacia la caverna" (*idem*, p. 432) En 1926 Jung escribió: "El león zaratustriano devolvió a rugidos a la guarida de lo inconsciente a todos los hombres 'superiores' que clamaban por una vida en compañía" ("Sobre la psicología de lo inconsciente", en *OC 7*, § 37).
251. Nietzsche termina el *Zaratustra* con las líneas: "Así habló Zaratustra, y abandonó su caverna, ardiente y fuerte como un sol matinal que viene de oscuras montañas" (p. 433).
252. En el prólogo de *Zaratustra* se cae un equilibrista y Zaratustra le dice al herido: "Tu alma estará muerta más pronto aún que tu cuerpo, ¡no temas más nada, pues!" (subrayadas por Jung, p. 41). En 1926 Jung calificó estas palabras como proféticas con relación a lo que pasó con el propio destino de Nietzsche (cf. "Sobre la psicología de lo inconsciente", en *OC 7*, § 36-44).
253. Para la diferenciación junguiana del significado entre signos y símbolos cf. *Tipos psicológicos* (1921), en *OC 6*, § 819 ss. [*Tipos psicológicos*, § 901 ss.].
254. La mandrágora es una planta cuya raíz tiene una cierta semejanza con la forma humana, por lo cual fue utilizada también en ciertos ritos mágicos. Según la leyenda, grita cuando se la arranca del suelo. En "El árbol filosófico" (1945) Jung escribió sobre la mandrágora afirmando que emite un grito "cuando, atada a la cola de un perro negro, es arrancada de la tierra" (*OC 13*, § 410).
255. En el *Borrador* continúa diciendo: "Todo es una y otra vez lo mismo y sin embargo no es lo mismo, ya que la rueda gira en la larga vía. Pero el camino conduce por valles y montañas. El movimiento de la rueda y la misma recurrencia de sus partes separadas es imprescindible para el coche, pero el sentido yace en el camino. El sentido sólo se alcanza mediante la continua rotación y el movimiento hacia adelante. Pertenecer a la esencia de este movimiento que retorne lo que ha sido. De eso sólo puede sorprenderse un ignorante. Por ignorancia nos resistimos al necesario retorno de lo mismo, o por codicia nos dejamos arrojar hacia arriba y despedir por la rueda en su movimiento ascendente, porque creemos que con esta parte de la

- rueda llegaremos cada vez más alto. Pero no llegaremos más alto, sino más bajo y finalmente estaremos muy abajo. Por lo tanto aprecia el estado de quietud, pues te muestra que no estás atado como Ixión a los rayos, sino que estás sentado al lado del cochero que te interpretará el sentido del camino” (p. 469). Ixión era en la mitología griega el hijo de Ares. Había intentado seducir a Hera y como castigo Zeus lo ató a una rueda de fuego que gira eternamente.
256. La idea de que todo retorna se encuentra en varias escuelas de pensamiento: en la Stoa, en los pitagóricos y en un lugar prominente en Nietzsche. Ha sido muy debatido si Nietzsche entendía como tal sobre todo un imperativo ético de la afirmación de la existencia o un principio cósmico. Al respecto véase Karl Löwith, *Nietzsches Philosophie der ewigen Wiederkehr des Gleichen*, Stuttgart, 1966. Jung discutió esta cuestión en 1934 en *Nietzsche's Zarathustra*, vol. 1, p. 181 s. [OC B. Seminarios, *Sobre el Zarathustra de Nietzsche*].
257. En el *Borrador manuscrito* dice en lugar de eso: “décima aventura” (p. 1061).
258. 27 de enero de 1914.
259. En la versión caligráfica Jung cambia sin excepción la forma de los nombres griegos de Filemon y Baucis.
260. En las *Metamorfosis* Ovidio cuenta la historia de Filemón y Baucis. Júpiter y Mercurio andan disfrazados de mortales por el cerro frigio. Buscan un albergue pero son rechazados en todas partes. Sólo una pareja de ancianos los acoge. Casados jóvenes, se mudaron a su finca y allí contentos, sin importarles su pobreza, envejecieron. Le preparan a sus huéspedes una comida. Mientras comen ven que el cántaro siempre se vuelve a llenar por sí mismo. En honor a sus huéspedes quieren matar a su único ganso. Éste se refugia en los dioses que le perdonan la vida. Entonces los dioses se dan a conocer y les avisan al par que los otros hombres serían castigados, pero que ellos deben acompañarlos a la montaña para escapar. Desde la cúspide de la montaña ven que la tierra completa a su alrededor está cubierta de agua, sólo su finca está en lo seco y se ha transformado en un templo con columnas de mármol y techo de oro. Los dioses les confieren una petición y Filemón responde que les gustaría servir como sacerdotes en su templo y que quieren morir al mismo tiempo. El deseo les es concedido y se transforman en árboles uno al lado del otro. En *Fausto* II (acto 5) un caminante, que anteriormente una vez había sido salvado por Filemón y Baucis, busca a ambos. Para entonces Fausto estaba construyendo una ciudad sobre un pedazo de tierra ganada al mar. Le dice a Mefistófeles que quisiera que Filemón y Baucis se fueran de sus tierras. Mefistófeles quema la finca con tres cómplices, con Filemón y Baucis adentro. Fausto explicó que él sólo había querido trasladarlos. Goethe le comunicó a Eckermann: “Mi Filemón y Baucis [...] no tienen nada que ver con aquella famosa pareja de la antigüedad ni con la saga que se empalma con ella. Le di a mi pareja simplemente

aquellos nombres para así realzar los caracteres. Las personas y las circunstancias son parecidas y así pues tienen un efecto del todo favorable los nombres semejantes” (Johann Peter Eckermann, *Gespräche mit Goethe in den letzten Jahren seines Lebens*, Berlín, 1982, conversación del 6 de junio de 1831). El 7 de junio de 1955 Jung escribió a Alice Raphael y se expresó acerca de la conversación de Goethe con Eckermann: “Ad Filemón y Baucis: ¡una respuesta típica de Goethe a Eckermann! Siempre se esfuerza por borrar sus pistas. Filemón (φιλέμμα [phílema] = beso), el amante, la modesta pareja de amantes envejecida, atados a la tierra y temerosos de Dios, el opuesto exacto del superhombre Fausto, producto del diablo. Por cierto: en mi torre de Bollingen hay una inscripción escondida: *Philemonis sacrum – Fausti poenitentia* (santuario de Filemón – penitencia de Fausto). Cuando me encontré por primera vez con el arquetipo del anciano sabio, se llamó a sí mismo Filemón. En la alquimia Ph o B representan al *artifex o vir sapiens* y la *soror mystica* (Zósimo – Teosebia, Nicolás Flamel – Péronelle, Mr. South y su hija en el siglo XIX) y el par en *mutus liber* (circa 1677)” (Beineke Library, Universidad de Yale). Para la inscripción de Jung, cf. también su carta a Hermann Keyserling del 2 de enero de 1928 (OC D. Epistolario, *Cartas* I, p. 72). El 5 de enero de 1942 Jung escribió a Paul Schmitt: “[He] tomado a Fausto como herencia [...], y a decir verdad como abogado y vengador de Filemón y Baucis quienes, a diferencia de la superhumanidad de Fausto, son los anfitriones de los dioses en una época de impiedad y olvido de Dios” (OC D. Epistolario, *Cartas* I, p. 385, 5 de enero de 1941).

261. En *Tipos psicológicos* (1921) Jung escribió en el marco de una discusión sobre el *Fausto*: “El mago ha salvado un fragmento de paganismo antiquísimo, él mismo posee en sí un ser al que no llegó la escisión cristiana. Es decir, Mefistófeles tiene acceso a lo inconsciente, que es todavía pagano, donde los opuestos aún están juntos con una ingenuidad primordial; lo inconsciente se halla más allá de toda pecaminosidad, pero, si es acogido en la vida consciente, es apto para producir mal y bien con la misma fuerza originaria, la cual actúa por ello demoníacamente. [...] Mefistófeles es por ello tanto un corruptor como un salvador [...]. Esta figura es por ello más apropiada que ninguna otra para convertirse en la portadora de símbolos para un intento de unificación.” (OC 6, § 314) [*Tipos psicológicos*, § 314].
262. El sexto y séptimo libro de Moisés (junto a los cinco contenidos en la Torá) fueron publicados en 1849 por Johann Schiebel, quien sostuvo que ambos libros provendrían de fuentes talmúdicas antiguas. Se trata de un compendio de proverbios mágicos cabalísticos que ha gozado de una sostenida popularidad.
263. La figura de Hermes Trismegisto surgió de la fusión del dios griego Hermes con el dios egipcio Thoth. El *Corpus Hermeticum*, una colección principalmente de textos alquímicos y mágicos de la época del paleocristianismo, fue originalmente considerado mucho más antiguo y adscripto

a él. [Hermes Trimegisto es la versión griega del dios egipcio caracterizado como “Thoth tres veces grande” –en latín, “Mercurius ter Maximus”–, el escriba e intérprete de los dioses. Su figura divina tradicionalmente egipcia se difundió en el mundo greco-egipcio y fuera de Egipto por la literatura piadosa conocida como los escritos herméticos. Ellos se conservan en pequeños tratados en forma de diálogos, monólogos sacros, plegarias y fórmulas sagradas en griego y traducciones de esta lengua al latín, copto y armenio. Sus fuentes más antiguas se escalonan desde el siglo II a. de n. e., hasta los siglos IV y VI. El grupo mayor de estos testimonios constituye la conocida compilación del *Corpus Hermeticum*, una antología seleccionada a comienzos del siglo XI por un autor bizantino, la que encabeza el Poimandres. El manuscrito del *Corpus Hermeticum* fue entregado en el siglo XV por el clérigo Leonardo de Pistoia a Cosme de Médicis, quien dirigía la Academia de Florencia, y en 1462 lo tradujo Marsilio Ficino. La interpretación concordista de los escritores renacentistas marcó la presentación moderna de la tradición hermética como contemporánea a Moisés, dándole los rasgos del “hermetismo” como doctrina esotérica universal, pero la existencia de este cuerpo de literatura sagrada es muy anterior, siendo otro de los fenómenos esotéricos característicos de la Antigüedad tardía, como el gnosticismo, las ciencias ocultas y los cultos de misterios, y en su base se encuentra la sabiduría iniciática de las hermandades de piedad de Egipto. Recientes encuentros de documentos en armenio y copto así lo confirman. Cf. F. García Bazán, *La religión hermética. Formación e historia de un culto de misterios egipcio*, Buenos Aires, Lumen, 2009. N. de la ed. cast.]

264. En el *Fausto* de Goethe, Filemón se queja de sus fuerzas que van disminuyendo: “Ya más viejo, no estaba yo en aptitud ni era capaz de prestar ayuda como antes, y cuando decayeron mis fuerzas, la ola estaba ya lejos también” (J. W. von Goethe, *Fausto* II, acto 5, versos 11086-11089).
265. Nota marginal: “Ene. 1924”. Parece referirse a la fecha de la transcripción al libro caligráfico. De aquí en adelante la letra se vuelve más grande, el espacio entre palabras más amplio. En este momento comenzó Cary Baynes con su transcripción.
266. En *Tipos psicológicos* Jung advirtió: “La razón sólo puede conferirle el equilibrio a aquel para el cual la razón ya es un órgano de equilibrio. [...] El hombre debe tener por regla el opuesto a su condición para encontrarse forzosamente en el medio” (OC 6, § 386) [*Tipos psicológicos*, § 435].
267. En el *Borrador* continúa diciendo: “La práctica de la magia se disocia por ende en dos partes: la primera es la apertura del caos, la segunda la traducción de la esencia a lo entendible” (p. 484).
268. En el *Borrador* continúa diciendo: “La porción de razón en la magia es muy reducida. Eso te enfermará. Edad y experiencia son necesarias. La codicia impetuosa y el miedo de la juventud así como su virtuosidad tan necesaria de ella, entorpecen el juego secreto entre Dios y Diablo. Entonces, muy fácilmente serás arrastrado a uno u otro lado, cegado o paralizado” (p. 484).

269. Se refiere a la representación astrológica del mes platónico o al eón de piscis que se apoya en la precesión de los equinoccios. Cada año platónico corresponde a un signo zodiacal y dura aproximadamente 2.300 años. Jung se refirió detalladamente a la simbología relacionada con esto en *Aion*, capítulo VI (OC 9/2, §§ 127-149) [*Aion*, pp. 82-104]. Constata que en el siglo VII a.C. hubo una conjunción entre Saturno y Júpiter que representa la unión de los opuestos extremos. El nacimiento de Cristo había tenido lugar, por lo tanto, en Piscis. *Pisces*, la palabra latina para peces, es conocido como el signo astrológico de los peces y es representado a menudo mediante dos peces que nadan en direcciones opuestas. (Para el mes platónico cf. Alice Howell, *Jungian Synchronicity in Astrological Signs and Ages*, Wheaton, 1990, pp. 125 s.). En 1911, en el marco de sus estudios de mitología Jung comenzó a ocuparse de la astrología y aprendió a elaborar horóscopos (cf. Jung a Freud, 8 de mayo de 1911, en OC D. Epistolario, *Correspondencia Freud/Jung*). En lo que concierne a las fuentes de Jung de la historia de la astrología hay que decir que en su obra posterior cita nueve veces a Auguste Bouché-Leclercq. *L'Astrologie Grecque*, París, 1899.
270. Se refiere al final del mes platónico de piscis y al comienzo del mes platónico de acuario, cuya fecha precisa es incierta. En *Aion* (1951) Jung advierte: “Astrológicamente sería lícito establecer el comienzo del próximo eón, según qué punto de salida se tome, entre 2000 y 2200” (OC 9/2, § 149, nota 88) [*Aion*, p. 104, nota 87].
271. En *Aion* (1951) Jung observa: “Si el eón de piscis, como aparenta, es regido principalmente por el motivo arquetípico de los ‘hermanos enemistados’, entonces se entabla, coincidiendo con la aproximación del próximo mes platónico, es decir acuario, el problema de la unión de los opuestos. Ya no se trata de que el mal como mera *privatio boni* se disipe, sino que su existencia real debe ser reconocida” (OC 9/2 § 142) [*Aion*, p. 97].
272. En el *Borrador* continúa diciendo: “La temporada de lluvias invernal ha comenzado con Cristo. Él enseñó a la humanidad el camino al cielo. Nosotros enseñamos el camino a la tierra. Por eso, no se quita nada del Evangelio, sino que se le agrega” (p. 486).
273. En el *Borrador* continúa diciendo: “Nuestra ambición estaba dirigida a la inteligencia y a la superioridad espiritual, por eso desarrollamos todo lo inteligente en nosotros. Pero la extraordinaria cantidad de estupidez que está en cada hombre cayó en el desprecio y la negación. Pero si aceptamos lo otro en nosotros, entonces evocamos también la estupidez particular de nuestra esencia. La estupidez es una extraña cabalgadura de los hombres. Tiene algo de divino en sí, algo de megalomanía del mundo. Por eso es la estupidez realmente grande. Mantiene alejado de nosotros todo lo que podría inducirnos a la inteligencia. Deja incomprendido todo lo que naturalmente no exigiría ninguna comprensión. Esta estupidez particular aparece hoy

- en día en el pensamiento y en la vida. Algo sorda, algo ciega, ocasiona los destinos necesarios y los mantiene alejados de nosotros con la racionalidad aparejada con la virtuosidad. Ella es lo que separa y aísla las semillas mezcladas de la vida, de manera que nos hace ver claramente lo que es bueno y lo que es malo, lo que es racional y lo que es irracional. Pero muchos hombres son lógicos también en su sinrazón” (p. 487).
274. En estos párrafos Jung cuenta la saga clásica ya resumida arriba de Filemón y Baucis de las *Metamorfosis*.
275. En oposición a Juan 1, 5, donde Cristo es descripto así: “y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron”.
276. Cf. la fantasía de Jung del 1 de junio de 1916 en la que el huésped de Filemón es Cristo (ver p. 497).
277. Nota marginal en inglés: “The bhagavadgita says: whenever there is a decline of the law and increase of iniquity, then I put forth myself. For the rescue of the pious and for the destruction of the evildoers, for the establishment of the law I am born in every age” [“El Bhagavad Gītā dice: siempre que declina la justicia y se incrementa la iniquidad, me manifiesto. / Para protección de los justos y destrucción de los perversos, para establecer la justicia, me manifiesto en las distintas épocas”. *Bhagavad Gītā*, Madrid, Trotta, 1997, p. 99. [Alude al *avatāra* (lit. ‘descenso’), es decir, a la encarnación de la divinidad, en este caso de Vishnu en Krishna, que viene a restaurar el orden cósmico perdido en tiempos de iniquidad. N. de la ed. cast.]. La cita es del capítulo 4, versos 7 s., del *Bhagavad Gītā*. Krishna enseña a Arjuna la esencia de la verdad.
278. Inscripción en la imagen: “ΠΡΟΦΗΤΩΝ ΠΑΤΗΡ ΠΟΛΥΦΙΛΟΣ ΦΙΛΗΜΩΝ” [Padre de los profetas, amado Filemón]. Jung pintó luego otra versión de esta imagen como mural en una habitación de su torre en Bollingen. Agregó a la derecha de la imagen la siguiente inscripción en latín en donde Hermes describió la piedra diciendo: “Protégeme a mí y yo te protegeré a ti. Obséquiate lo que viene a mí para que yo te ayude. Por cierto, el sol es mío y mis rayos están en lo más íntimo de mí. Mas, también la luna es mía y mi luz supera toda luz y mis ventajas son superiores a todas las ventajas. Yo engendro la luz, pero a mi naturaleza pertenece también la oscuridad. Por lo tanto, en el mundo no puede suceder nada mejor ni más venerable que la unificación de mí mismo con mi hijo”. El texto proviene del tratado de alquimia *Rosarium Philosophorum* y Jung cita algunos de estos versos en *Psicología y alquimia* (cf. OC 12, §§ 99, 140, 155). El *Rosarium*, publicado por primera vez en 1550, pertenece a los textos más importantes de la alquimia europea y se ocupa de los medios de producir la piedra filosofal. La obra contiene una serie de figuras simbólicas grabados en madera, las cuales Jung utilizó en 1946 para tratar la psicología de la transferencia. (Véase “La psicología de la transferencia”, OC 16, §§ 353-539).

279. Inscripción en la imagen: “Dei sapientia in mysterio quae abscondita est quam praedestinavit ante secula in gloriam nostra quam nemo principium huius secuti cognovit. Spiritus enim omnia scrutatur etiam profunda dei”. Una cita de 1 Corintios (2,7-10) (Jung ha omitido la palabra “Deus” antes de “ante secula”). Las partes citadas están marcadas aquí en itálicas: “[...] *sino que hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, desconocida de todos los príncipes de este mundo –pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la gloria–. Más bien, como dice la escritura, anunciamos: lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que le aman. Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; y el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios.*” En el lado izquierdo se encuentra la palabra “hija” en árabe. Inscripción a ambos lados del arco: “Spiritus et sponsa dicunt veni et qui audit dicat veni et qui sitit veniat qui vult accipiat aquam vitae gratis”. La cita es de Apocalipsis 22, 17: “El Espíritu y la novia dicen: “¡Ven!” Y el que oiga, diga: “¡Ven!” Y el que tenga sed, que se acerque, y el que quiera, reciba gratis agua de vida.” Inscripción arriba del arco: “ave virgo virginum”. Éste es el título de un himno medieval.
280. 29 de enero de 1914.
281. Desde aquí Jung en el libro caligráfico no utiliza más las iniciales rojas y azules de modo uniforme. Aquí fueron agregadas algunas en aras de la uniformidad.
282. Esta línea no se encuentra en el *Libro negro* 4, donde la voz no es identificada como la de la serpiente.
283. 31 de enero de 1914.
284. En *Mysterium Coniunctionis* (1955/56) Jung escribió: “Para curar el conflicto proyectado, hay que devolverlo al alma del individuo, donde comenzó de manera inconsciente. Quien quiera dominar este ocaso debe celebrar una eucaristía consigo mismo y comer su propia carne y beber su propia sangre, es decir, tiene que conocer y aceptar en sí al otro. (OC 14/2, §176)
285. Cf. Isaías 11, 6: “Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá”.
286. Nota marginal: “XIV Ago. 1925”. Parece referirse a la fecha de la transcripción en el libro caligráfico. En otoño de 1925 Jung viajó con Peter Baynes y George Beckwith a África. Dejaron Inglaterra el 15 de octubre y regresaron a Zürich el 14 de marzo de 1926.
287. El cuento proveniente del siglo XII del amor adúltero entre el caballero Tristán de Cornualles y la princesa irlandesa Isolde fue elaborado muchas veces, incluyendo a Wagner en su ópera, que Jung mencionó como ejemplo de forma visionaria de la creación artística. (Cf. “Psicología y poesía”, OC 15, § 142.)

288. Esta oración no se encuentra en el *Libro negro* 4.
289. Esta oración no se encuentra en el *Libro negro* 4.
290. Jung se ha referido a la comparación entre Cristo y la serpiente en *Transformaciones y símbolos de la libido* (cf. p. 350) y en *Aion* (cf. OC 9/2, § 291) [*Aion*, p. 243].
291. Cf. *Transformaciones y símbolos de la libido*, p. 350.
292. Inscripción bajo la imagen: “D. IX januari anno 1927 obiit Hermannus Sigg aet. s. 52 amicus meus” (9 de enero de 1927 falleció mi amigo Hermann Sigg a la edad de cincuenta y dos años). Jung describió esta imagen así: “Una flor luminosa en el medio con estrellas rotando alrededor. En torno a la flor muros con 8 puertas. El todo pensado como una ventana transparente”. El mándala se basó en un sueño que Jung registró el 2 de enero de 1927 (*Libro negro* 7, p. 72). Es clara la relación entre el sueño y la pintura a partir del “mapa de la ciudad” (cf. *Anexo A*, p. 631). Reprodujo este sueño sin mención del autor en 1929 en el “Comentario al libro *El secreto de la Flor de Oro*”, del que proviene esta descripción. En 1952 la volvió a reproducir y agregó: “La rosa del centro está representada como un rubí cuyo perímetro exterior está concebido como rueda, también como cinturón de murallas con puertas (para que no salga lo interior y no pueda entrar nada exterior). Este mándala es un producto espontáneo del psicoanálisis de un hombre (varón). Se basa en un sueño: *El soñante se encuentra en Liverpool* (Nota al pie: Obsérvese la alusión que encierra este nombre: Liver-pool = estanque de hígado. El hígado es el lugar donde reside la vida.) [*Leber* es aquí un término masculino (*der Leber*), no como habitualmente femenino (*die Leber*) que repone la aclaración del propio Jung. N. de la ed. cast.] *con tres compañeros de viaje más jóvenes. Es de noche y llueve. El aire está lleno de humo y de hollín. Ellos suben desde el puerto hasta la “ciudad alta”* [Generalmente es la parte antigua de la ciudad.] *El soñante dice: ‘Es una negrura y una desolación terribles y apenas puede entenderse cómo se puede aguantar esto. Hablamos de eso, y uno de mis acompañantes cuenta que, curiosamente, uno de sus amigos se ha radicado allí, de lo que todos se asombran. Durante esa conversación hemos llegado a una especie de public garden, que está en el centro de la ciudad. El parque es cuadrado, y en el centro hay un lago o más bien un estanque, al que acabamos de llegar. Unas pocas farolas iluminan apenas las tinieblas, negras como la pez. Pero yo veo en el estanque una islita. En ella hay un único árbol, una floreciente magnolia rojiza que está milagrosamente iluminada por la perpetua luz del sol. Noto que mis compañeros no ven ese milagro, mientras yo empiezo a comprender al hombre que, como ya he mencionado, se ha establecido aquí.* El soñante cuenta: ‘He tratado de pintar ese sueño. Pero como suele suceder ha salido una cosa bastante distinta. La magnolia se convirtió en una especie de rosa cristalina de claro color rubí, que resplandece como una estrella con cuatro chorros de luz. El cuadrado representa el muro que rodea el parque y al mismo tiempo la calle que rodea cuadrangulamente el parque.

De ella salen ocho calles principales, y de cada una de éstas ocho bocacalles que se reúnen, de modo similar a la Étoile de París, en un punto central que despide luz roja. El conocido que se menciona vive en una casa en la esquina de una de esas Étoiles'. El mándala reúne también los motivos clásicos: flor, estrella, lugar amurallado (*temenos*) y el plano de los barrios de una ciudad con ciudadela. 'El conjunto me recuerda una ventana que da a la eternidad', escribe el soñante" ("Sobre el simbolismo del mándala", en OC 9/1, § 654 s.). En 1954 usó la misma expresión para designar la ilustración del sí mismo (cf. OC 14/2, § 418). El 7 de octubre de 1932 Jung mostró este mándala en un seminario y lo comentó al día siguiente. En esa oportunidad dijo que el mándala había sido pintado *antes* del sueño: "Seguramente se acuerdan de la imagen con la piedra en el medio y las joyas a su alrededor que les he mostrado ayer a la noche. Quizá les resulte interesante si les cuento el sueño correspondiente a esa ilustración. Yo había pintado este mándala aún cuando no tenía idea en realidad de lo que era un mándala y en mi extrema modestia pensé que yo sería la gran joya en el medio y que las pequeñas luces alrededor sería la gente agradable que cree ser asimismo joyas, si bien más pequeñas que yo. [...] Estaba seriamente convencido de que podía expresarme de esta manera: mi centro maravilloso y yo en el medio de mi corazón". Agregó que al principio no se dio cuenta de que el parque era igual al del mándala pintado por él y explicó al respecto: "Por cierto, Liverpool es el centro de la vida –*liver*, en alemán *der Leber* (el hígado), es la vida, es el centro de la vida– y yo no soy el centro, soy el loco que habita en algún lugar oscuro; yo soy una de esas pequeñas luces secundarias. De este modo fue corregido mi prejuicio occidental según el cual yo sería el centro del mándala; según el cual yo sería todo, el espectáculo completo, el rey, el dios" (*La psicología del yoga Kundalini*, pp. 174 s.; 176) [OC B. Seminarios]. En los *Recuerdos* Jung agregó más detalles (pp. 201 s.).

293. 1 de febrero de 1914.

294. En el *Libro negro* 4 dice también: "Estas preguntas te hago, alma mía, hoy" (p. 91). Aquí se pone la serpiente en el lugar del alma.

295. *Libro negro* 4: "Juegas conmigo a Adán y Eva" (p. 93).

296. Aclaración marginal en el libro caligráfico: "Visio".

297. *Libro negro* 4: "Satanás con cuernos y cola sale arrastrándose de un agujero oscuro, lo tireo de las manos" (p. 94).

298. El interlocutor es Satanás.

299. Acerca de la descripción de Jung de Satanás véase *Respuesta a Job* (1952), en OC 11, §§ 553-758.

300. Jung trató ampliamente la cuestión de la unión de los opuestos en *Tipos psicológicos* (1921), capítulo 5: "El problema de los tipos en la poesía" (§§ 274-460) [*Tipos psicológicos*, §§ 261-526]. La unión de los opuestos ocurre a través del surgimiento del símbolo reconciliador.

301. En el *Libro negro* 4 dice en lugar de esta oración: “Entre nosotros las cosas no suceden para nada tan intelectualmente y según una ética general, como en el monismo” (p. 96). La referencia es a la doctrina del monismo de Ernst Haeckel, a la que Jung se oponía críticamente.
302. Cf. Jung, “Ensayo de interpretación psicológica del dogma de la Trinidad” (1940), en OC II, §§ 169-295.
303. Explicación de la imagen: “1928. Cuando dibujé esta imagen que muestra el castillo dorado bien fortificado, Richard Wilhelm me envió de Frankfurt el milenario texto chino del castillo amarillo, el embrión del cuerpo inmortal. Ecclesia catholica et protestantes et seclusi in secreto. Aeon finitus”. (La iglesia católica y la protestante se ocultaron en el misterio. El final de un eón.) Jung describió la imagen en 1929 en “Comentario al libro *El secreto de la Flor de Oro*” así: un mándala como una ciudad fortificada con muro y acequia. Dentro una amplia acequia rodea un muro fortificado provisto de 16 torres y otra acequia interior que la sigue. Esta acequia encierra un castillo central con techos de oro cuyo centro es un templo de oro. La reprodujo en 1952 nuevamente en “Sobre el simbolismo del mándala” y comentó: “Representación de una ciudad medieval, con murallas y fosos, calles e iglesias, todo ordenado en cuatro radios. La ciudad interior está rodeada a su vez de murallas y fosos, de modo parecido a la ciudad imperial de Pekín. Los edificios se abren todos hacia el centro, que está representado por un palacio de techos dorados. También está circundado por un foso. En torno al palacio, el suelo está cubierto de planchas negras y blancas. Representan las contraposiciones que aquí están unidas. Este mándala es obra de un hombre de mediana edad [...]. Un cuadro así no es ajeno a la simbólica cristiana. La Jerusalén celestial, en el Apocalipsis, es conocida por todos. También el mundo de imágenes de la India conoce la ciudad de Brahman, en el Meru, el monte del mundo. En la *Flor de Oro* se lee: ‘El libro del Palacio amarillo dice: En el campo, grande como una pulgada, de la casa, grande como un pie, se puede ordenar la vida. La casa grande como un pie es el rostro. En el rostro, el campo grande como una pulgada: ¿qué podría ser sino el corazón celestial? En medio de la pulgada cuadrada vive la gloria. En la sala purpúrea de la ciudad de jade vive el dios de la vida y del vacío extremo’. Los taoístas llaman a este centro ‘el país de los antepasados’ ” (OC 9/1, § 691). Para este mándala cf. John Peck, *The Vision of Dorothei. Desert Context, Imperial Setting, Later Alignments*, Zürich, tesis, C.G. Jung-Institut, 1992, pp. 183 ss.
304. Este renglón es un nexo de unión con el comienzo del Sermo I, *Escrutinios* (véase abajo).
305. Remite al relato de la creación en el Génesis.
306. Los Cabiros eran deidades que fueron adoradas en los misterios de Samotracia. Eran considerados propulsores de la fertilidad y protectores de los marineros. Creuzer (*Symbolik und*

Mythologie der alten Völker, 1810-1823) y Schelling (*Über die Gottheiten von Samothrake*, 1815) creían que eran deidades originarias de la mitología griega, a partir de las cuales se desarrollaron todas las demás. Jung poseía ambas obras. Aparecen en *Fausto II*, acto 2. Jung trató a los Cabiros en *Transformaciones y símbolos de la libido* (cf. p. 127 s.). En 1940 Jung escribió: “Aunque los cabiros son en propiedad las potencias secretas de la imaginación, los gnomos a cuyas artes subterráneas, es decir, subliminales, hemos de agradecer nuestras más felices ‘ocurrencias’, como duendes nos juegan todo tipo de malas pasadas y se guardan ilícitamente para sí esos nombres y datos que tenemos ‘en la punta de la lengua’, impidiéndonos así que hagamos uso de ellos. Todo lo que la consciencia y las funciones de la que ésta puede disponer no se hayan cuidado de hacer primero por sí mismas será llevado a cabo por los cabiros. [...] En cambio, una mirada más penetrante no podrá por menos de descubrir importantes relaciones y significados simbólicos en esos rasgos primitivos y arcaicos de la función inferior, y, lejos de tachar a los cabiros de hombres grotescos, sospechará que atesoran una misteriosa sabiduría” (“Ensayo de interpretación psicológica del dogma de la Trinidad”, OC 11, §§ 244). Sobre la escena con los Cabiros en el *Fausto* Jung se refirió en *Psicología y alquimia* (1944) (OC 12, § 203 s.). El diálogo que tiene lugar aquí con los Cabiros no aparece en el *Libro negro* 4, pero sí en el *Borrador manuscrito*. Tal vez fue redactado aparte. Si así fuese, entonces fue escrito antes del verano de 1915.

307. Nota marginal en el libro caligráfico: “Entonces dejé descansar durante 3 semanas todo tipo de trabajo relacionado con esta cuestión”.
308. En “El símbolo de la transformación en la misa” (1914) Jung hizo notar que el simbolismo de la espada en la alquimia juega un papel importante y trató su significado como instrumento de sacrificio así como su función disociante y separadora. Escribió: “La espada alquímica causa, en efecto, la *solutio* o *separatio elementorum*. Dicha separación restablece una vez más el estado caótico originario, de suerte que, a continuación, resulta posible crear un cuerpo nuevo por medio de una distinta *impressio formae* o *imaginatio*” (OC 11, § 357).
309. Esta representación de la superación de la locura está estrechamente ligada con la distinción de Schelling entre el estar conquistado por la locura y su dominio.
310. Nota marginal en el libro caligráfico: “accipe quod tecum est in collect. Mangeti in ultimis paginis” (Acepta lo que está contigo. En las últimas páginas en la colección Manget). Se refiere evidentemente a la *Bibliotheca chemica curiosa, seu rerum ad alchেমiam pertinentium thesaurus instructissimus* de Jean Jacques Manget (1702), una colección de escritos alquímicos. Jung poseía esta obra en la que se encuentran subrayados y trozos de papel intercalados. La nota de Jung supuestamente se refiere al último grabado del *Mutus Liber* que concluye el primer

- volumen de la *Bibliotheca chemica curiosa* y muestra a un hombre que es cargado en el aire por ángeles, mientras otro yace tendido en el suelo. [Cf. **La alquimia y su libro mudo (Liber Mutus)**, Introducción y comentarios por Eugène Canseliet, Madrid, Luis Cárcamo, 1981].
311. En *Tipos psicológicos* (1921) Jung se expresó sobre la simbología de la torre en el marco de la discusión de la visión de la torre en el “*Pastor*” de *Hermas* (cf. OC 6, §§ 390 ss.) [*Tipos psicológicos*, §§ 430 ss.]. En 1920 Jung comenzó con sus planes para la torre en Bollingen.
312. 2 de febrero de 1914.
313. En el *Libro negro 4* dice: “Alma” (p. 110).
314. En el *Fausto* de Goethe Mefistófeles sella un pacto con Fausto. Él serviría a Fausto hasta el final de su vida, pero Fausto debería luego servirlo a él en el más allá (cf. verso 1655).
315. En el *Borrador corregido* dice en cambio: “a mí con la serpiente” (p. 251).
316. Nota marginal en el libro caligráfico: “Todavía no me daba cuenta de que yo mismo era ese asesino”.
317. 9 de febrero de 1914. En el *Libro negro 4* dice: “Alma” (p. 114).
318. En Turquía rigió la poligamia hasta 1926, cuando fue prohibida oficialmente por Atatürk.
319. Nota marginal en el libro caligráfico: “en el cap. XI del juego del misterio” (ver p. 219).
320. En el *Libro negro 4* continúa diciendo: “Yo: ‘Mis principios, suena tonto, perdóname, pero yo tengo principios. No pienses que son principios morales sosos, sino que son conocimientos que la vida me ha impuesto.’ / (Alma): ‘¿Qué principios?’” (pp. 121 s.). [El *RB* dice “Serpiente” en lugar de “Alma”. N. de la ed. cast.]
321. La moral esclava y señorial es el tema principal en el primer ensayo de Nietzsche de *La genealogía de la moral*. [F. Nietzsche, *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza, 2008, trad. A. Sánchez Pascual.]
322. En el *Liber Novus* se dejó lugar aquí para una inicial historiada.
323. 11 de febrero de 1914.
324. En el *Libro negro 4* aparece esta figura como “Alma” (p. 131).
325. Esta oración ha sido agregada en el *Borrador* (p. 533).
326. Aquí finaliza la transcripción en el libro caligráfico del *Liber Novus*. Lo que sigue es transcripto del *Borrador*, pp. 533-556.
327. La cita es de 1 Corintios 13, 8. Poco antes de su muerte Jung volvió a citarla en sus pensamientos sobre el amor al final de *Recuerdos* (cf. p. 356). En el *Libro negro 4* la inscripción está en caracteres griegos (cf. p. 134).
328. Esta oración está agregada en el *Borrador* (p. 534).
329. En el *Libro negro 4* esta figura no aparece como serpiente.

330. En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung escribió sobre el motivo del ahorcado en las sagas populares y la mitología (cf. pp. 243 s.)
331. En el *Libro negro 4* falta la página en la que se encuentran el final de este diálogo y el próximo párrafo.
332. En la diferencia del amor propio y el amor mundano, Swedenborg describe el amor celestial como “amar los usos porque son usos, y los bienes porque son bienes; los cuales el hombre lleva a cabo en beneficio de la Iglesia, de su país, de la sociedad humana y de los conciudadanos” [Emanuel Swedenborg, *El cielo y sus maravillas y el infierno*, Buenos Aires, Kier, 1991, § 557].
333. En la narración bíblica de la Creación, el mar y la tierra fueron separados al tercer día.
334. Poema de John Keats “Oda a una urna griega”, que termina con las líneas: “Lo bello es verdad y lo verdadero bello, esto es, / Lo que sabéis en la tierra, y todo lo que necesitáis”.
335. En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung explicó que el individuo debería liberarse en el transcurso de su desarrollo psicológico de la figura materna, de lo cual trataban también muchos mitos de héroes (cf. cap. 6: “La lucha por la emancipación de la madre”).
336. En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung refiere, en el marco de la exposición de su concepto de la libido, al significado cosmogónico del eros en la *Teogonía* de Hesíodo, que puso en relación con la figura de Fanes en el orfismo y Kama, el dios hindú del amor (cf. p. 139).
337. En su trabajo posterior Jung destacó el significado de la “enantiodromía”, del principio atribuido por él a Heráclito, según el cual todo se trastoca en su contrario (cf. OC 6, cap. XI, Definiciones, § 716 s.) [*Tipos psicológicos*, § 789 s.].
338. En la representación bíblica el arca desembarca en el monte Ararat (cf. Génesis 8, 4). El Ararat es un volcán inactivo de Anatolia del este, cerca de Armenia e Irán.
339. En la mitología nórdica Odín fue herido por una lanza y colgado del árbol del mundo Iggdrasil. Allí estuvo colgado nueve noches hasta que hubo ideado las runas que le confrieron el poder.
340. 23 de febrero de 1914. Esta conversación con el alma tuvo lugar en el *Libro negro 4* y este párrafo comienza con Jung preguntándole qué es lo que lo detiene para retomar su trabajo, a lo que le respondió que es su ambición. Él había creído haberla superado, sin embargo, ella dijo que él tan sólo la reprimió. A continuación ella le cuenta la historia que sigue aquí (p. 171). El 13 de febrero de 1914 Jung dio una conferencia ante el Sociedad Psicoanalítica de Zürich con el título “Acerca del simbolismo del sueño”. Del 30 de marzo al 13 de abril se tomó vacaciones en Italia.
341. En el *Libro negro 4* dice: “ambición” (p. 180).
342. En el *Libro negro 4* dice en el próximo par de renglones “obra” en lugar de “hijo” (p. 180).
343. 19 de abril de 1914. El párrafo precedente está agregado en el *Borrador*.
344. En el *Libro negro 5* esta conversación tiene lugar con su alma (cf. pp. 29 s.).

345. *Libro negro* 5: “alma” (p. 37).
346. *Libro negro* 5: “con mi alma” (p. 38).
347. Este párrafo está agregado en el *Borrador*.
348. *Borrador corregido*: “a mí mismo” (p. 555).
349. El resto está agregado en el *Borrador* (cf. pp. 555 s.).
350. En 1930 Jung explicó: “El paso atrás en la Edad Media es un tipo de regresión pero no personal. Es una regresión histórica hacia el pasado de lo inconsciente colectivo. Eso sucede siempre cuando el camino hacia delante está bloqueado, cuando hay un obstáculo ante el cual se retrocede o cuando se necesita algo del pasado, para trepar por encima del muro hacia adelante” (*Visiones*, vol. I, p. 148.) [OC B. Seminarios, *Visiones*]. Alrededor de esta época Jung comenzó a ocuparse intensamente de la teología medieval (cf. OC 6, cap. I: “Los problemas de los tipos en la historia del espíritu antiguo y medieval”, §§ 8-100) [*Tipos psicológicos*, §§ 8-100].
351. En este lugar dice “Finis” en el *Borrador manuscrito* y por eso alrededor está indicado con un cuadradito (cf. p. 1205).

NOTAS / ESCRUTINIOS

1. 19 de abril 1914.
2. “Todo comienzo es difícil” es un dicho del Talmud.
3. “A la gloria suprema de Dios”, así decía el lema de los jesuitas.
4. Ver nota 91.
5. En los *Libros negros* no se habla de este Dios que aparece en las páginas siguientes.
6. 20 de abril de 1914. Jung renunció el mismo día a su cargo como presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional (cf. OC D. Epistolario, *Correspondencia Freud-Jung*, p. 613).
7. 21 de abril de 1914.
8. Más tarde Jung debió describir la autocrítica presentada en este párrafo introductorio como el encuentro con la sombra. En 1934 escribió: “Quien mira en el espejo del agua, es evidente que ve primero su propia imagen. Quien va a uno mismo, corre el riesgo de encontrarse consigo mismo. El espejo no halaga, sino que muestra con toda fidelidad lo que se está mirando en él, a saber, ese rostro que nunca mostramos al mundo por esconderlo tras la ‘persona’, tras la máscara del actor. Pero el espejo está detrás de la máscara y muestra el rostro verdadero. Es ésta la primera prueba de fuego en el camino interior, y tal prueba basta para que casi todos se desanimen, porque el encuentro con uno mismo constituye una de esas cosas desagradables que se evitan mientras sea posible proyectar sobre el entorno todo lo negativo. Si se es capaz de ver la propia sombra y de soportar el conocimiento de ella, está resuelta una pequeña parte de la tarea: al menos se ha eliminado lo inconsciente personal.” (“Sobre los arquetipos de lo inconsciente colectivo”, en OC 9/1, §§ 43 s.).
9. En los *Libros negros* este párrafo no aparece. El 30 de abril de 1914 Jung renunció a su puesto como docente en la Facultad de Medicina de la Universidad de Zürich.
10. 8 de mayo de 1914. Entre el 21 de abril y el 8 de mayo no hay registros en el *Libro negro* 5. Los comentarios mencionados en el párrafo precedente no parecen haber sido conservados.
11. 21 de mayo de 1914.
12. Mateo 8, 21-22.
13. 23 de mayo de 1914.
14. Estos dos últimos párrafos no se encuentran en el *Libro negro* 5. En *Transformaciones y símbolos de la libido* Jung opinó: “Creo que la fe debería ser reemplazada por el entendimiento” (p. 232). El 5 de octubre de 1945 Jung le escribió a Victor White: “Comencé mi carrera repudiando todo lo que olía a fe” (*The Jung-White Letters*, ed. por Ann Conrad y Adrian Cunningham, Londres, Series Filemon, 2007, p. 6).

15. 24 de mayo de 1914. Estas líneas del comienzo no se encuentran en el *Libro negro* 4.
16. En el *Libro negro* 4 continúa: “Es como un santo antiguo, uno de los primeros cristianos que vivió en el desierto” (p. 77).
17. En el manuscrito de los *Escrutinios* se encuentra aquí la anotación manuscrita: 27/11/17, que parece referir a cuando esta parte del manuscrito ha sido compuesta.
18. El *Libro negro* 5 continúa diciendo: [Yo]: “¿Soy escolástico?” [Alma]: “Eso no, pero científicamente, la ciencia es una edición más nueva de la escolástica. Eso hay que superarlo”. / [Yo]: “¿Todavía no es suficiente? ¿No faltó demasiado con eso al espíritu del tiempo, si abjuro de toda ciencia?” / [Alma]: “No has de abjurar en absoluto, pero considera que la ciencia es meramente tu lenguaje”. / [Yo]: “¿A qué profundidades me exiges avanzar?” [Alma]: “Siempre más allá de ti y del presente”. / [Yo]: “Yo quiero, pero ¿qué vendrá? A menudo tengo la sensación de que no puedo más”. / [Alma]: “Tienes que reconsiderar. Procúrate aire. Demasiados te quitan tiempo”. / [Yo]: “¿Llega también este sacrificio?” “Tú debes, tú debes” (pp. 79 s.).
19. Este párrafo no se encuentra en los *Libros negros*.
20. 25 de mayo de 1914.
21. En el *Libro negro* 5 continúa diciendo: “¡Ay, este libro! ¡Te tengo de nuevo..., banal y enfermizo, y frenético y divino, mi inconsciente escrito! Has hecho que me vuelva a arrodillar. ¡Aquí estoy, da tu sentencia!” (p. 82). Ésta es la única referencia a lo inconsciente en los *Libros negros* del 2 al 7.
22. 3 de junio de 1915. Mientras tanto Jung escribió en el borrador de los libros precedentes al *Liver Novus*. El 28 de julio de 1914 dio una conferencia en el encuentro de la Asociación Médica Británica en Aberdeen “Sobre el significado de lo inconsciente en la psicopatología”. Aproximadamente del 9 al 22 de agosto prestó servicio militar durante dos semanas en Lucerna. Desde alrededor del 1 de enero hasta aproximadamente el 8 de marzo de 1915 cumplió sesenta y cuatro días de su obligación militar en Olten. Entre el 10 y 12 de marzo prestó servicio en un transporte de heridos (cf. *AFI*).
23. Esta oración no aparece en el *Libro negro* 6.
24. 14 de septiembre de 1915. Al final del verano y en otoño de 1915 Jung mantuvo correspondencia con Hans Schmid sobre la cuestión de los tipos psicológicos. Su carta concluyente a Schmid del 6 de noviembre apunta a un cambio que posiblemente sea un signo de que volvió a encargarse de la elaboración de sus fantasías en los *Libros negros*: “La comprensión es un abominable poder relacionante, en ciertas circunstancias un verdadero asesinato de almas, a saber, en cuanto iguala diferencias vitales. El núcleo del individuo es un misterio

de la vida que muere cuando es ‘comprendido’. Por eso, *los símbolos quieren ser también misteriosos, mas no lo son meramente porque lo que yace en el fundamento de ellos no puede ser claramente captado. [...] Todo comprender en general, que es una incorporación al punto de vista común, tiene el elemento del diablo en sí y mata. [...] Por eso, en el estadio tardío del análisis tenemos que ayudar al hombre a alcanzar aquellos símbolos ocultos e inescrutables, en los cuales está escondida la semilla de su vida como la simiente delicada en la cáscara dura. Además, conviene que no haya ningún acuerdo, incluso en cierta medida, aunque fuera posible. Pero si el acuerdo acerca de eso es posible en general y manifiestamente, entonces el símbolo está también maduro para la destrucción, pues ya no cubre más el núcleo, que está en el concepto, y crece hacia afuera sobre la cáscara. Ahora comprendo un sueño que tuve una vez y que me causó una gran impresión: me encontraba en mi jardín y había abierto un rico manantial que brotaba poderosamente. Luego tuve que cavar una fosa y un agujero profundo, donde juntaba toda el agua y dejaba que volviera a lo profundo de la tierra. Así la salvación nos es dada en el símbolo inescrutable e inexpresable, pues nos protege de que el diablo se trague la simiente de la vida”* (Hans Iselin, *Zur Entstehung von C. G. Jungs “Psychologischen Typen”*, pp. 112 ss.).

25. En el *Libro negro* 5 continúa diciendo: “Hermes es tu demon” (p. 87).
26. Jung trató el simbolismo alquímico del oro en sus escritos sobre la psicología de la alquimia (cf. OC 14/2, § 5 ss.).
27. 15 de septiembre de 1915.
28. 17 de septiembre de 1915.
29. Nietzsche escribió en *Así habló Zaratustra*: “*El sí-mismo busca también con los ojos de los sentidos, escucha también con los oídos del espíritu. El sí-mismo escucha siempre y busca siempre: compara, subyuga, conquista, destruye. Él domina y es también el dominador del yo. Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido – llámase sí-mismo*” (“De los despreciadores del cuerpo”, *idem*, p. 61). El resaltado corresponde al de Jung en su ejemplar. En el margen se encuentran también rayas y signos de exclamación. Cuando Jung en 1935 comentó este párrafo en un seminario sobre el *Zaratustra* dijo: “Ya estaba muy interesado en el concepto del sí-mismo, pero no estaba seguro cómo habría de entenderlo. Marqué estos pasajes cuando los encontré y me parecieron muy importantes [...] El concepto del sí-mismo continuó recomendándose a mí [...] Pensé que Nietzsche se refería a un tipo de cosa-en-sí detrás del fenómeno psicológico [...] Entonces vi además que estaba produciendo un concepto del sí-mismo, el cual era como el concepto del Oriente; es una idea de Atman” (*Nietzsche’s Zarathustra*, vol. 1, p. 391) [OC B. Seminarios, *Sobre el Zaratustra de Nietzsche*].

30. Nietzsche escribió en *Así habló Zaratustra*: “Vosotros os apretujáis alrededor del prójimo y tenéis hermosas palabras para expresar ese vuestro apretujaros. Pero yo os digo: *vuestro amor al prójimo es vuestro mal amor a vosotros mismos*. / *Huís hacia el prójimo huyendo de vosotros mismos*, y quisierais hacer de eso una virtud: pero yo penetro vuestro ‘desinterés’” (“Del amor al prójimo”, *idem*, p. 98). El resaltado corresponde a los subrayados de Jung en el texto.
31. 18 de septiembre de 1915.
32. Jung observó en 1941: “A nivel consciente, la integración o humanización del sí-mismo se ve preparada, como se ha indicado ya, por la puesta al descubierto de las aspiraciones egoístas. En otros términos, uno se rinde cuenta a sí mismo de sus motivos y trata de formarse un juicio de su ser todo lo objetivo y exhaustivo que puede” (“El símbolo de la transustanciación en la misa”, en OC 11, § 400). Esto corresponde al proceso presentado aquí en el pasaje introductorio de los *Escrutinios*.
33. En el *Libro negro* 5 continúa diciendo: “que reúne en sí el cielo y el infierno” (p. 92). Cf. Jung, “El simbolismo de la transustanciación en la misa”: “El sí-mismo opera entonces como una *unio oppositorum*, constituyendo así la experiencia más inmediata de lo divino que cabe psicológicamente concebir” (OC 11, § 396).
34. Jung escribió en 1921 sobre el sí mismo: “Pero en la medida en que el yo es sólo el centro del campo de mi consciencia, no es idéntico a la totalidad de mi psique, sino que es meramente un complejo entre otros complejos. De ahí que yo establezca una distinción entre el yo y el sí-mismo, por cuanto el yo es sólo el sujeto de mi consciencia, pero el sí-mismo es el sujeto de mi psique entera, también, por tanto de la psique inconsciente” (cap. XI: “Definiciones”, en OC 6, § 730) [*Tipos psicológicos*, § 921]. En 1928 Jung caracterizó el proceso de individuación como “autoactualización” y “autorrealización” (OC 7, § 266). Definió el sí-mismo como arquetipo del orden y comprobó que las representaciones del sí-mismo son indiferenciables de las imágenes de Dios (cf. OC 9/2, §§ 43-67) [*Aion*, pp. 36-48]. En 1936 explicó que se habría decidido por este enunciado porque él es “por una parte suficientemente determinado para expresar la noción de la totalidad del hombre y, por otra, suficientemente indeterminado para expresar el carácter indescriptible e indeterminable de la totalidad. [...] En el uso científico del término, el sí-mismo no señala ni a Cristo ni a Buddha, sino más bien a la totalidad de figuras correspondientes, y cada una de esas figuras es un *símbolo del sí-mismo*” (OC 12, § 20).
35. El siguiente párrafo presenta una reelaboración a partir del *Libro negro* 5 que hace que resulte difícil separar los niveles.
36. Jung escribió en 1919: “Los dioses se convirtieron en enfermedades y Zeus ya no gobierna el Olimpo sino el *plexus solaris* y produce curiosidades para las consultas médicas” (“Comentario al libro *El secreto de la Flor de Oro*”, OC 13, § 54).

37. En el *Libro negro* 5 continúa diciendo: “El Dios tiene el poder, no el sí-mismo. La impotencia además no es algo para lamentar, sino que es el estado como él debe ser. / El Dios actúa desde sí. Esto hay que dejarlo en sus manos. Lo que le hacemos al sí-mismo, se lo hacemos a Dios. / Si torcemos al sí-mismo, torcemos también al Dios. Es servicio divino servirse a sí-mismo. Así aliviarnos a la humanidad de nosotros mismos. ‘Que uno lleve la carga del otro’ ha devenido inmoralidad. Que cada uno lleve su carga, eso es lo mínimo que se puede exigir de un hombre. Como mucho, le podemos mostrar al otro cómo llevar la propia carga. / Darle a los pobres todos sus bienes significa educar a los pobres a que se vuelvan holgazanes. / La compasión no debe llevar la carga de otros sino ser un severo educador. La soledad con nosotros mismos no tiene fin. Ella recién ha comenzado” (pp. 92 s.).
38. El próximo párrafo no aparece en los *Libros negros*.
39. En el ejemplar de Jung de Meister Eckhart *Schriften und Predigten* la frase truncada “¡que el alma también debería perder a Dios!” está subrayada y en ese lugar hay colocado un papel con la nota “el alma debe perder a Dios” (*Meister Eckharts Schriften und Predigten*, trad. y ed. del alto alemán medio por Hermann Büttner, 2 vols., Jena, 1912, p. 222).
40. En el *Libro negro* 5 la voz no es la de Filemón.
41. Los dos párrafos siguientes no aparecen en el *Libro negro*.
42. En el manuscrito de los *Escrutinios* continúa diciendo: “y dicho a través de mí” (p. 37).
43. 5 de diciembre de 1915.
44. En lugar de estos párrafos dice en el *Libro negro* 5: “¿Falo?” (p. 95). En el *Libro negro* 5 no aparece Hap. Las siguientes referencias pueden ser relevantes aquí. En *El cielo e infierno egipcios*, Londres, 1915 Wallis Budge explica que “el Falo de su Pepi es Hap” (vol. 1, p. 110). Advierte a continuación que Hap es el hijo de Horus (p. 491; Jung ha marcado este pasaje en su ejemplar). Además, Budge escribe: “En el *Libro de los muertos* a los cuatro hijos de Horus se les asignan tareas muy importantes y el difunto se afana a cualquier precio, mediante el sacrificio y la plegaria por asegurarse su auxilio y protección. [...] los cuatro hijos de Horus cumplen respectivamente con su parte para proteger al difunto y retrocediendo hasta la V Dinastía vemos que precedían su vida en el inframundo” (*idem*, el resaltado corresponde al de Jung en su ejemplar).
45. En el *Libro negro* 5 dice: “de este polo divino” (p. 95).
46. Este párrafo no se encuentra en el *Libro negro* 5.
47. 5 de diciembre de 1915.
48. Este párrafo no se encuentra en el *Libro negro* 5.
49. En el *Libro negro* dice “el Falo” (p. 100). (Cf. el sueño infantil de Jung del falo ritual en el templo bajo tierra, p. 80).

50. Ver nota 221, p. 590.
51. Jung se refirió en 1912 a los misterios de Hécate que vivió un florecimiento en Roma a fines del siglo IV. Hécate, la diosa de la magia y de los encantos, guardiana del inframundo, rigió como emisora de la locura. Fue equiparada con Brimo, una diosa de la muerte. (Cf. *Transformaciones y símbolos de la libido*, pp. 345 ss.)
52. En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung se refirió a Nut, la diosa egipcia del cielo, cuyo cuerpo se extiende sobre la tierra como un arco y la que da a luz al Dios Sol diariamente (cf. p. 238).
53. Este párrafo está tomado en forma más amplia del *Libro negro* 5.
54. 7 de diciembre de 1915.
55. 9 de diciembre de 1915.
56. Jung se opuso críticamente a las tendencias misioneras cristianas (cf. “El problema anímico del hombre moderno” (1931), en OC 10, § 185).
57. En el *Libro negro* 5 continúa: [La muerta]: “Luego el diablo te ha precedido. Ahora no hay tiempo para el amor, sino para los hechos.” / [Yo]: “¿Qué dices de los hechos? ¿Qué hechos?” / [La muerta]: “Tu obra.” / [Yo]: “¿Cómo mi obra? ¿Mi ciencia, mi libro?” / [La muerta]: “Ése no es tu libro, es el libro. La ciencia es lo que haces. Eso es hacer, sin vacilar. No hay vuelta atrás, sólo hacia delante. Allí pertenece tu amor. Gracioso, ¡tu amor! Debes poder dejarte morir.” / [Yo]: “Al menos permite que los muertos me rodeen.” / [La muerta]: “Suficientes muertos, estás rodeado.” / [Yo]: “No me doy cuenta.” / [La muerta]: “Debes notarlos.” / [Yo]: “¿Cómo? ¿Cómo puedo hacerlo?” / [La muerta]: “Continúa. Todo te llega. Hoy no, pero mañana sí” (pp. 116 s.).
58. En el manuscrito de los *Escrutinios* dice “**Alma**” (p. 49) y la interlocutora en este pasaje es la muerta en lugar del alma.
59. 20 de diciembre de 1915
60. Ver nota 9, p. 518.
61. 8 de enero de 1916. Este párrafo no se encuentra en el *Libro negro* 5.
62. En el jardín de Getsemaní Jesús dijo: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú” (Mt. 26, 39).
63. Cf. Job 25, 6: “[...] ¡cuánto menos un hombre esa gusanera, un hijo de hombre, ese gusano!”.
64. 10 de enero de 1916.
65. En los Eddas, el gigante Thrymr robó el martillo del Dios Thor.
66. 11 de enero de 1916.
67. 16 de enero de 1916. El párrafo precedente no figura en el *Libro negro* 5.
68. En la mitología griega el néctar y la ambrosía son bebida y alimento de los dioses.

69. Esta oración no se encuentra en el *Libro negro* 5.
70. 14 de enero de 1916. Este párrafo no figura en el *Libro negro* 5.
71. En Éxodo 3 Dios se le aparece a Moisés en una zarza ardiente y le promete que llevaría a su pueblo fuera de Egipto, a la tierra en la que fluyen la leche y la miel.
72. Véase *Anexo C*, 16 de enero de 1916. Aquí se trata de un esquema preliminar de la cosmología en los *Septem Sermones*. Cuando Jung habla acá de dar forma en materia al pensamiento de su alma, entonces parece referirse a la concepción del Sistema Muditotius (véase *Anexo A*). Para una investigación sobre ello cf. Barry Jeromson, “Systema Muditotius and Seven Sermons: symbolic collaborators in Jung’s confrontation with the dead”, en *Jung History*, 1, 2, 2005-2006, pp. 6-10, y “The sources of Systema Muditotius: mandalas, myths and a misinterpretation”, en *Jung’s History*, 2, 2, 2007, pp. 20-27.
73. 18 de enero de 1916.
74. En la imagen “Systema muditotius” dice abajo “Abraxas dominus mundi” (Abraxas, señor del mundo).
75. En el *Libro negro* 5 dice “Abraxas”.
76. 29 de enero de 1916.
77. 30 de enero de 1916. La oración precedente no se encuentra en el *Libro negro* 5.
78. Sobre el significado de los siguientes *Sermones* Jung dijo a Aniela Jaffé que su diálogo con los muertos ha sido el preludio de lo que luego hubiera compartido con el mundo, y su contenido habría anticipado sus libros posteriores. “Desde entonces se me han hecho los muertos siempre claros como voces de lo no respondido, de lo no resuelto y de lo no redimido [...] (*Recuerdos*, p. 195). La pregunta que estaba solicitado a responder no vino del mundo a su alrededor sino de los muertos. Lo que lo ha desconcertado ha sido el factor de que los muertos no parecían saber más que él al momento de su muerte. Uno habría asumido que disponían de un gran conocimiento. Eso explica por qué los muertos invadieron a los vivos y por qué en China se deben comunicar acontecimientos familiares importantes a los ancestros. Él ha tenido la impresión de que los muertos aguardaban la respuesta de los vivos (cf. *RP*, pp. 258 s.).
79. Ver *Liber Secundus*, p. 329, donde los anabaptistas muertos, conducidos por Ezequiel, se dirigen a Jerusalén para rezar en los lugares sagrados.
80. Esta oración no figura en el *Libro negro* 5. Sobre la relación de Filemón y los *Sermones* Jung dijo a Aniela Jaffé que en los *Sermones* había logrado aprehender a Filemón. Allí Filemón perdió su autonomía. (Cf. *RP*, p. 25).
81. En la versión caligráfica de Jung y en la versión impresa de los *Sermones* se encuentra el subtítulo: “Las siete enseñanzas de los muertos. Escrito por Basílides en Alejandría, la ciudad donde

el este toca el oeste. Traducido del texto original griego a la lengua alemana”. Basílides fue un filósofo cristiano que enseñó en la primera mitad del siglo II en Alejandría. Sobre su vida se conoce muy poco y acerca de su enseñanza poseemos sólo un par de fragmentos que bosquejan un mito cosmogónico, pero ninguno de ellos proviene de él mismo. Acerca de los fragmentos y comentarios que se han conservado cf. Bentley Layton (ed.), *The Gnostic Scriptures*, Nueva York, 1987, pp. 417-444. Según Charles King, Basílides fue egipcio de nacimiento. Antes de su conversión al cristianismo, seguía “las doctrinas de la gnosis oriental e intentó [...] conectar los dogmas de la religión cristiana con la filosofía gnóstica. [...] Con esta finalidad empleó expresiones acuñadas y símbolos ricos en sentido con un nuevo modo” (*The Gnostics and Their Remains*, Londres, 1864, pp. 33 s.). Según Layton, el clásico mito gnóstico posee la siguiente estructura: “1er. Acto. La expansión de un primer Principio solitario (Dios) en una totalidad no-físico (espiritual). 2do. Acto. La creación del universo material, que incluye las estrellas, los planetas, la tierra y el infierno. 3er. Acto. La creación de Adán, Eva y sus hijos. 4to. Acto. La historia subsiguiente de la raza humana” (*idem*, p. 13). A grandes rasgos los *Sermones* de Jung se apoyan formalmente en un mito gnóstico. Jung comenta a Basílides en *Aion* (1951). Les da el honor a los gnósticos de haber encontrado expresiones simbólicas apropiadas para el sí mismo y dice que Basílides y Valentino “[...] en gran parte, [...] eran en realidad teólogos que, empero, a diferencia de la ortodoxia, se dejaron influir en alto grado por la experiencia interna natural. Por eso, al igual que los alquimistas, representan un verdadero filón para investigar todos aquellos símbolos que resultaron al desarrollarse los efectos producidos por el Evangelio. Pero, a la vez, tales ideas constituyen compensaciones de la asimetría que la doctrina de la *privatio boni* introduce en la imagen de Dios; exactamente del mismo modo que las conocidas tendencias modernas de lo inconsciente producen símbolos de la totalidad para llenar la grieta que se ha abierto entre la consciencia y lo inconsciente [...]” (OC 9/2, § 428) [*Aion*, p. 282]. En 1915 escribió una carta a su amigo de estudios Rudolf Liechtenhan, el autor de *Die Offenbarung im Gnosticismus* (1901). De la respuesta de Liechtenhan del 11 de noviembre se desprende que Jung lo había consultado acerca de la concepción de las diferencias entre los caracteres humanos en la gnosis y su posible conexión con la diferenciación de William James entre caracteres pragmáticos e idealistas (cf. CJ). En *Recuerdos* Jung escribe: “De 1918 a 1926 aproximadamente me había ocupado seriamente de los gnósticos, pues también ellos se habían encontrado con el mundo originario de lo inconsciente. Ellos se habían dedicado a sus contenidos e imágenes que estaban abiertamente contaminados con el mundo de las pulsiones” (p. 204). Ya en la preparación de *Transformaciones y símbolos de la libido* Jung había estudiado literatura gnóstica. Acerca de los *Septem Sermones* hay una gran cantidad de literatura en la que se encuentran algunos

ensayos valiosos. No obstante, hay que considerarlos con precaución, pues han contemplado los *Sermones* sin la ayuda del *Liber Novus*, los *Libros negros* y, no en último caso, los comentarios de Filemón. Los intérpretes han discutido la relación de Jung con la gnosis y el Basílides histórico y han tematizado otras fuentes y paralelos posibles con los *Sermones*, como así también la relación de los *Sermones* con los escritos tardíos de Jung. Cf. sobre todo Christine Maillard, *Les Septem Sermones aux Morts de Carl Gustav Jung*, Nancy, 1993. Véase además Alfred Ribi, *Die Suche nach den eigenen Wurzeln. Die Bedeutung von Gnosis, Hermetik und Alchemie für C. G. Jung und Marie-Louise von Franz und deren Einfluss auf das moderne Verständnis dieser Disziplin*, Berna, 1991; Robert Segal, *The Gnostic Jung*, Princeton, 1992; Gilles Quispel, “C. G. Jung und die Gnosis”, en *Eranos-Jahrbuch*. 37, 1968 (reimpreso en Segal); E. M. Brenner, “Gnosticism and Psychology. Jung’s Septem Sermones ad Mortuos”, en *Journal of Analytical Psychology*. 35, 1990; Judith Hubback, “VII Sermones ad mortuos”, en *Journal of Analytical Psychology* II, 1966; James Heisig, “The VII Sermones. Play and Theory”, en *Spring*. 1972; James Olney, *The Rhizome and the flower. The Perennial Philosophy, Yeats and Jung*, Berkeley, 1980; Stephan Hoeller, *The Gnostic Jung and the Seven Sermons to the Dead*, Wheaton, IL, 1982.

82. El pleroma o la plenitud es un concepto de la gnosis. En la doctrina valentiniana jugaba un rol importante. Hans Jonas escribe: “‘Pleroma’ es el concepto estándar para la totalidad completamente realizada de los –habitualmente treinta– eones que están ordenadas jerárquicamente y que constituyen conjuntamente el ámbito divino” (Hans Jonas, *Gnosis. Die Botschaft des fremden Gottes*, editado y con un epílogo a cargo de Christian Wiese, Frankfurt a. Main-Leipzig, 1999, p. 220) [hay trad. española: *La religión gnóstica o el mensaje del Dios extraño*, Madrid, Siruela, 2003]. En 1929 Jung explicó: “Los gnósticos [...] lo designaron como pleroma en tanto estado de la plenitud en el que los pares de opuestos, sí y no, día y noche, existen conjuntamente y entonces, cuando ‘llegan a ser’, son o bien día o bien noche. En el estado de la ‘promesa’ antes de su devenir no existen, no hay ni blanco ni negro, ni bien ni mal” (*Dream Analysis. Notes of the Seminar given in 1928-1930*, ed. por William McGuire, Bollingen Series, Princeton-London, 1984, p. 131) [OC Seminarios, *Análisis de los sueños*]. En escritos tardíos Jung designó con esta expresión el estado de la preexistencia y potencialidad y lo equiparó con el *Bardo* tibetano: “No obstante, ha de acostumbrarse a la idea de que el ‘tiempo’ es un concepto relativo y, en cuanto tal, un concepto al que, en definitiva, sería preciso agregar, a fin de completarlo, la idea de que todos los procesos históricos gozan ‘simultáneamente’ de una existencia pleromática o similar a la del estado intermedio que los tibetanos llaman *bardo*. Lo que existe en el pleroma como un ‘proceso’ eterno se manifiesta a la vez en el tiempo a la manera de una secuencia a-periódica, es decir, como un suceso que se repite en un gran número de ocasiones sin sujetarse a un patrón

regular” (“Respuesta a Job” [1952], en OC 11, § 629; cf. también §§ 620, 624, 675, 686, 727, 733, 748). La diferenciación acertada de Jung entre el pleroma y la creación tiene ciertos puntos de contacto con la diferenciación entre divinidad y Dios de Meister Eckhart. Jung expuso esto más detalladamente en *Tipos psicológicos* (cf. OC 6, § 429 s.) [*Tipos psicológicos*, § 474]. Maillard (*Les Septem Sermones*, Nancy, 1933) comenta la relación entre el pleroma de Jung con Meister Eckhart en la página 118 ss. de su libro. En 1954 Jung equiparó al pleroma con el concepto del *unus mundus* del alquimista Gerhardus Dorn (cf. OC 14/2, § 325). Jung tomó esta expresión para designar el postulado trascendental de la unidad que estaría en la base de la multiplicidad del mundo empírico (cf. *idem*, §§ 413 s.).

83. En *Tipos psicológicos* Jung describió el “Tao” como “el ser creativo, que engendra como padre y pare como madre. Es comienzo y final de todos los seres” (OC 6, § 363) [*Tipos psicológicos*, § 412]. Maillard, *Les septem sermones*, Nancy, 1993, p. 75, comenta en qué relación se encuentra el pleroma de Jung con el Tao chino. Cf. también John Peck, *The Visio Dorothei. Desert Context, Imperial Setting, Later Alignments*, pp. 179 s.
84. Cf. “Definiciones”, OC 6, § 704, art. “Diferenciación” [*Tipos psicológicos*, § 786].
85. El *principium individuationis* es un concepto de la filosofía de Schopenhauer. Él define el tiempo y el espacio como *principium individuationis*, es decir, mediante un concepto que según su propio testimonio ha tomado de la escolástica. El *principium individuationis* es el posibilitar de la multiplicidad (cf. *Die Welt als Wille und Vorstellung*, en *Zürcher Ausgabe. Werke in 10 Bde.*, Zürich, 1977, Bd. 1, p. 157) [Hay trad. española: A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* en 2 vol., Madrid, Trotta, 2003]. La expresión también fue tomada por Eduard von Hartmann, que ubica su origen en lo inconsciente. Hartmann señala la “peculiaridad” de cada individuo en oposición a lo “inconsciente todo-uno” (*Philosophie des Unbewußten. Versuch einer Weltanschauung*, Berlín, 1869, p. 519). En 1912 Jung había escrito: “La diferencia surge a través de la individuación. Este hecho le otorga una habilitación psicológica profunda a una parte esencial de las filosofías de Schopenhauer y de Hartmann” (*Transformaciones y símbolos de la libido*, p. 180). Más tarde Jung continuó desarrollando este concepto en una serie de ensayos y disertaciones (cf. “La estructura de lo inconsciente”, en OC 7, §§ 442-516; “Adaptación, individuación y colectividad”, en OC 18/2, §§ 1084-1106). Jung lo definió así: “En nuestra psicología el concepto de individuación desempeña un papel nada pequeño. La individuación es, en general, el proceso de formación y particularización de seres individuales y en especial el desarrollo del individuo psicológico como ser distinto de lo general, distinto de la psicología colectiva. La individuación es por tanto un proceso de diferenciación cuya meta es el desarrollo de la personalidad individual” (“Definiciones” en OC 6, § 743, art. “Individuación”) [*Tipos psicológicos*, § 854].

86. La idea de que la vida y la naturaleza estarían determinadas por opuestos y polaridades es un tema central en la filosofía de la naturaleza de Schelling. La noción de que un conflicto anímico aparece como conflicto de opuestos y de que una sanación consiste en su resolución juega un gran papel en la obra tardía de Jung (cf. OC 6, cap. V: “El problema de los tipos en la poesía”, §§ 275-460 [*Tipos psicológicos*, §§ 261-526]; *Mysterium coniunctionis*, OC 14/1, 14/2, 14/3).
87. En el *Libro negro* 6 no aparecen los párrafos siguientes hasta el final de este pasaje.
88. En la versión publicada de los *Sermones* faltan los comentarios que siguen a cada discurso y tampoco aparece Filemón. Se supuso que Basílides sería el único que mantiene los discursos. Estos comentarios fueron añadidos en los *Escrutinios*.
89. En una entrevista televisiva de la BBC John Freeman le preguntó a Jung: “¿Cree usted aún hoy en Dios?”. Respuesta de Jung: “¿Hoy? (Pausa larga) Yo sé. No necesito creer. Sé” (C. G. Jung *im Gespräch. Interviews, Reden, Begegnungen*, ed. por Robert Hinshaw y Lela Fischli, trad. Lela Fischli, Zürich, 1986, p. 268.). Aquí las palabras de Filemón parecen consignar el trasfondo para esta declaración muchas veces citada y debatida. El énfasis de la experiencia corresponde completamente a la gnosis clásica.
90. 31 de enero de 1916. En el *Libro negro* 6 esta oración no aparece.
91. Acerca de la tesis de Nietzsche “Dios ha muerto”, cf. *La gaya ciencia*, Torrejón de Ardoz, Akal, 1988, trad. C. Crego y G. Groot, así como también *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, 1972, trad. A. Sánchez Pascual. Acerca del comentario de Jung en torno a esto cf. “Psicología y religión” (1938), en OC 11, §§ 142 s. Ahí Jung escribe: “Cuando Nietzsche dijo ‘Dios ha muerto’, pronunció una verdad válida para la mayor parte de Europa” (*idem*, § 145). Jung observó acerca de la tesis de Nietzsche: “Pero sería más acertado afirmar: ‘Dios se ha despojado de nuestra imagen, ¿dónde podríamos volver a encontrarlo?’” (*idem*, § 144). Luego continúa comentando el motivo de la muerte y de la desaparición de Dios en relación con la crucifixión y resurrección de Cristo.
92. Cf. “Ensayo de interpretación psicológica del dogma de la Trinidad” (1940), en OC 11, §§ 284 s.
93. En 1932 Jung dijo que el símbolo gnóstico de Abraxas sería “un nombre inventado que significa trescientos sesenta y cinco. [...] Los gnósticos dieron este nombre a su divinidad suprema. Él era el Dios del tiempo. En la filosofía de Bergson, en la *durée créatrice*, aparece expresada la misma idea”. En su descripción de Abraxas Jung se apoyó fuertemente en esta idea que sigue aquí: “Así como este mundo arquetípico de lo inconsciente colectivo es en gran medida paradójico, siempre sí y no, así también la figura de Abraxas significa comienzo y fin, ella es vida y muerte, por eso es representada por una figura monstruosa. Él es un monstruo, pues corporiza la vida de la vegetación a lo largo de un año, la primavera y el otoño, el verano y el invierno, el sí y el no de la naturaleza. De ahí que Abraxas es realmente idéntico al demiurgo, el creador

de los mundos. Y como tal es indudablemente idéntico con Purusha o Shiva" (*Visions Seminar*, vol. 2, 16 de noviembre, pp. 806 s.) [OC B. Seminarios, *Visiones*]. Jung agregó: "Normalmente Abraxas es representado con la cabeza de un gallo, el torso de un hombre y la cola de una serpiente, pero conocemos también el símbolo leontocéfalos con el torso de dragón y una corona de doce rayos que representa el número de los meses" (*idem*, 7 de junio de 1933, p. 1041 s.). Según san Ireneo, Basílide sostuvo que "el nombre de su soberano es Abraxas y por eso él (el que los gobierna) contiene en sí el número 365 (el del valor de la suma de sus letras)." (B. Layton, ed., *The Gnostic Scriptures*, p. 425). Abraxas también es tratado en la obra de Albrecht Dieterich *Abraxas. Studien zur Religionsgeschichte des späten Altertums*, Leipzig, 1891. En los primeros meses de 1913 Jung se ocupó intensamente de ese trabajo y su ejemplar contiene muchas anotaciones. Poseía también *The Gnostics and their Remains*, Londres, 1864, de Charles King. Hizo notas al margen del pasaje sobre la etimología de "Abraxas" (p. 37). [La noticia de Ireneo de Lyon en *Contra las herejías* 1, 24, 7, dice literalmente: "Distribuyen las 365 posiciones locales de los cielos igual que los astrólogos. En efecto, habiendo recibido sus doctrinas las han transformado dándoles el sello propio. Abraxas es el jefe de aquellos y por esto tiene en sí (la suma de) los 365 números", en F. García Bazán, *La gnosis eterna. Antología de textos gnósticos griegos, latinos y coptos I*, Madrid, Trotta, 2003, § 146. La relación del nombre Abraxas con el número 365 se encuentra asimismo en el papiro mágico griego IV, 330-362, que contiene la llamada 'liturgia de Mitra'. N. de la ed. cast.]

94. En la mitología griega Helios es el Dios del Sol. Sobre las mitologías solares Jung se expresó en *Transformaciones y símbolos de la libido* (cf. pp. 123 s.), pero también en un ciclo inédito de conferencias sobre Opicino de Canistris en el Congreso de Eranos en Ascona, 1943 (cf. C/). [En verdad, dichas conferencias fueron publicadas a partir de las notas tomadas por algunos de los participantes. Cf. "Un seminario ritrovato di Jung su Opicino de Canistris", en *Carl Gustav Jung a Eranos 1933-1952*, Torino, Antigone, 2007, pp. 163-176. N. de la ed. cast.]
95. En el *Libro negro* 6 no se encuentran los párrafos siguientes hasta el final de este pasaje.
96. Se refiere al mes platónico, ver nota 269.
97. 1 de febrero de 1916.
98. Esta oración no se encuentra en el *Libro negro* 6.
99. Aristóteles define la dicha como el máximo bien (*summum bonum*). En la *Summa Theologica* Tomás de Aquino la identifica con Dios. En la doctrina del *summum bonum* Jung vio el origen del concepto de la *privatio boni* que en su opinión ha llevado a la negación de la realidad del mal (cf. OC 9/2, §§ 80, 94) [*Aion*, pp. 54 y 58]. De ahí que encuentre aquí su contrapeso en el concepto del '*infinum malum*'.

100. En el *Libro negro* 6 (cf. *Anexo C*) Jung advierte que Abraxas es el Dios de los sapos y por eso dice: “El Dios de los sapos y las ranas, el sin cerebro, es la unión del Dios cristiano con Satán” (ver *Anexo C*). En sus escritos posteriores Jung opinó que la imagen de Dios cristiana es unilateral, porque excluye el elemento del mal. Mientras investigaba la transformación histórica de la imagen de Dios, se preocupó por corregirla (sobre todo en *Aion* y *Respuesta a Job*). En su nota sobre el proceso de creación de *Respuesta a Job* escribió que en *Aion* hubo “[criticado] la idea de ‘privatio boni’; pues no concuerda con los conocimientos psicológicos. La experiencia psicológica muestra que a todo lo que llamamos ‘bueno’ se le contrapone asimismo el ‘mal’ o lo ‘malo’ sustancial. Si el ‘mal’ no existiera, entonces todo lo que es necesariamente debería ser ‘bueno’. Según el Dogma ni el ‘bien’ ni el ‘mal’ pueden tener su origen en el hombre, ya que ‘el maligno’, como hijo de Dios, estaba antes que el hombre. La idea de la ‘privatio boni’ comenzó a jugar un rol en la Iglesia no hasta antes de Mani. Previamente a esta herejía, Clemente de Roma enseñaba que Dios regía el mundo con la mano derecha y con la mano izquierda; con la mano derecha se refería a Cristo, con la izquierda a Satán. La concepción de Clemente es evidentemente monoteísta, ya que unifica los opuestos en un Dios. / Luego, no obstante, el cristianismo se volvió dualista, en tanto que una parte personificada de los opuestos fue disociada en Satán y mantenida en la condición de condenación eterna. [...] Si el cristianismo tiene la pretensión de ser una religión monoteísta, entonces es imprescindible asumir que los opuestos están contenidos en un Dios” [según la versión alemana esta cita correspondería a Epílogo a *Respuesta a Job*, en OC 11, pp. 505 s., y según la versión inglesa (RB) a los *Collected Works* 11, pp. 357-58, pero no hemos podido encontrarla ni en tales referencias ni en toda la OC. N. de la ed. cast.].
101. Jung advirtió en 1942: “[...] el concepto de un Dios omniabarcador tiene que necesariamente encerrar en sí también a su opuesto, donde, sin embargo, la coincidencia no podrá ser demasiado radical, pues sino Dios se anularía a sí mismo. La formulación de la coincidencia de los opuestos debe ser completada, por lo tanto, por su contrario, para alcanzar la absoluta paradoja y consecuentemente la validez psicológica” (“El espíritu Mercurio”, en OC 13, § 256).
102. En el *Libro negro* 6 no se encuentran los párrafos siguientes hasta el final del párrafo.
103. 3 de febrero de 1916. Esta oración no se encuentra en el *Libro negro* 6.
104. Jung escribió en 1917 en *La psicología de los procesos inconscientes* un capítulo sobre “La teoría sexual” (en una versión preliminar en OC 7, §§ 425-441), en la que criticó la comprensión psicoanalítica de lo erótico. En la versión del capítulo reelaborada en 1928, ahora con el título “La teoría del Eros” (*idem*, §§ 16-34), agregó: “El erotismo [...] De un lado, forma parte de la naturaleza instintiva original del hombre [...]. De otro, sin embargo, está emparentado con las

formas más elevadas del espíritu. Pero sólo florece cuando espíritu e impulsos guardan una correcta armonía entre sí. [...] ‘Eros es un gran demon’, le decía Diótima a Sócrates. [...] Eros no es toda la naturaleza en nosotros, pero es cuando menos uno de sus aspectos principales” (OC 7, §§ 32 s.). En el *Banquete* Diótima inicia a Sócrates en la esencia del Eros. Le dice que: “Un gran demon, Sócrates. Pues también todo lo demoníaco está entre la divinidad y lo mortal. –¿Y qué poder tiene? –dije yo. –Interpreta y comunica a los dioses las cosas de los hombres y a los hombres las de los dioses, súplicas y sacrificios de los unos y de los otros órdenes y recompensas por los sacrificios. Al estar en medio de unos y otros llena el espacio entre ambos, de suerte que el todo queda unido consigo mismo como un continuo. A través de él funciona toda la adivinación y el arte de los sacerdotes relativo tanto a los sacrificios como a los ritos, ensalmos, toda clase de mántica y la magia. La divinidad no tiene contacto con el hombre, sino que es a través de este demon como se produce todo contacto y diálogo entre dioses y hombres, tanto como si están despiertos como si están durmiendo” (Platón, *Apología de Sócrates. Banquete. Fedro*, Madrid, Gredos, 1993, 202e-203a). En *Recuerdos* Jung puso reflexiones sobre la esencia del Eros y dijo que es “un kosmogonós, un creador y padre-madre de toda concienciación” (p. 356). La determinación cosmogónica del Eros debe ser distinguida del uso de la expresión para la caracterización de lo inconsciente femenino. Ver nota 162, p. 539.

105. Jung escribió en 1954 un estudio minucioso sobre el arquetipo del árbol: “El árbol filosófico”, en OC 13, §§ 304-482.
106. En el *Libro negro* 6 continúa diciendo: “Los muertos: ‘¡Eres un pagano, un politeísta!’ ” (p. 30).
107. 5 de febrero de 1916.
108. Aquí ingresa el huésped oscuro (ver p. 489).
109. En el *Libro negro* 6 no se encuentran los párrafos siguientes hasta el final del párrafo.
110. Supuestamente se refiere a la expansión del cristianismo en Alemania en el siglo VIII, cuando fueron talados los árboles sagrados.
111. Esta oración no se encuentra en el *Libro negro* 6.
112. En el seminario de 1925 Jung dijo: “Sexualidad y espiritualidad son un par de opuestos y se necesitan mutuamente” (*Psicología analítica*, p. 55).
113. El *Fausto* de Goethe termina con la visión de la Madre Gloriosa. En su lección “Fausto y la alquimia” Jung opinó al respecto: “Respecto de la Madre coelestis de ninguna manera se trata de una representación de María o de la Iglesia Católica, más bien de una Afrodita urania, como en Agustín o en Pico de la Mirándola, la Beatissima mater” (en Irene Gerber-Münich, *Goethes Faust: Eine tiefenpsychologische Studie über den Mythos des modernen Menschen. Mit dem Vortrag von C. G. Jung, Faust und die Alchemie*, Küsnacht. 1997, p. 37).

114. En el *Libro negro* 6 dice “Falo” (p. 41) como también en la versión manuscrita caligráfica de los *Septem Sermones* (cf. p. 21).
115. En *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912) Jung sostuvo: “El falo es la esencia que se mueve sin miembros, ve sin ojos, que sabe el futuro; y como representante simbólico del poder creativo ubicuo clama la inmortalidad” (p. 127). Luego continúa hablando sobre dioses fálicos.
116. En el *Libro negro* 6 continúa diciendo: “/ La madre es el Grial. / El falo la lanza” (p. 43).
117. En el *Libro negro* 6 continúa diciendo: “En la comunidad vamos al origen que es la madre. / En la soledad vamos hacia el futuro que es el falo engendrante” (p. 46). En octubre de 1916 Jung sostuvo en el Club Psicológico dos presentaciones sobre la relación del individuo y la adaptación colectiva (OC 18/2, §§ 1084-1106). Este tema dominó en aquel año las discusiones en el Club.
118. Este párrafo no se encuentra en el *Libro negro* 6.
119. Los párrafos siguientes hasta el final del párrafo no se encuentran en el *Libro negro* 6.
120. 8 de febrero de 1916. Esta oración no se encuentra en el *Libro negro* 6.
121. El 29 de febrero Jung escribió una carta a Joan Corrie, en la que comentó los *Sermones*, sobre todo este último: “El creador primordial del mundo, la ciega libido creadora, es transformada en el hombre en individuación y desde este proceso, que se parece a un embarazo, surge un niño divino, un Dios renacido, ya no disperso en millones de criaturas, sino siendo uno, y este individuo uno, al igual que todo otro individuo, lo mismo en Él como en mí. El doctor L[ong] tiene un libro pequeño: *VII Sermones ad mortuos*. En él se encuentra descripto cómo el creador es dispersado en sus criaturas, y en el último sermón encuentra el comienzo de la individuación, de la que surge el niño divino. [...] El niño es un Dios nuevo, que concretamente nace en muchos individuos, pero no sabe nada de eso. Es un Dios ‘espiritual’. Un espíritu en muchos hombres, y, sin embargo, dondequiera uno y el mismo. Ateneos a su tiempo y experimentareis sus propiedades” (copiado en el diario de Constance Long, Countway Library of Medicine, pp. 21 s.).
122. Los párrafos siguientes hasta el final del párrafo no se encuentran en el *Libro negro* 6.
123. En septiembre de 1916 Jung sostuvo una conversación con su alma, en la cual es desarrollada y aclarada la cosmología de los *Sermones*. 25 de septiembre: [Alma]: “¿Cuántas luces quieres tener, tres o siete? Tres es lo íntimo y modesto, siete lo general y lo vasto.” [Yo]: “¿Qué pregunta! ¡Y qué decisión! Debo ser sincero: mi sentido prefiere las 7 luces.” [Alma]: “¿Entonces quieres las siete? Eso pensaba. Eso va a lo amplio, luz fría.” [Yo]: “Eso necesito: enfriamiento, aire fresco. Del calor sofocante es suficiente. Demasiado miedo y demasiada poca libertad del respirar. Dame las 7 luces.” [Alma]: “La primera luz significa el pleroma. / La segunda luz

significa Abraxas. / La tercera luz el sol. / La cuarta luz la luna. / La quinta luz la tierra. / La sexta el falo. / La séptima las estrellas.” [Yo]: “¿Por qué faltan los pájaros, la madre celestial y el cielo?” [Alma]: “Están todos encerrados en la estrella. Cuando miras a la estrella, miras a través de ellos. Son los puentes hacia la estrella. Forman la séptima luz, la más alta, la que flota, la que se eleva con raudos golpes de alas, se separa del abrazo del árbol de luz con 6 ramas y una flor, en el que el Dios estrella yace virtualmente. / Las 6 luces son singulares y forman lo mucho, una luz es uno y forma la unidad, es la flor de la punta del árbol, el huevo sagrado, brote del mundo al que le son dadas alas, para que pueda llegar a su lugar. De lo uno surge siempre otra vez lo mucho y de lo mucho lo uno.” (*Libro negro* 6, pp. 104-106). 28 de septiembre: [Alma]: “Pues, intentemos: es algo del pájaro dorado. No es el pájaro blanco, sino el dorado. Vuela diferente. El blanco es un buen demon, pero el pájaro dorado está por encima de ti y por debajo de tu Dios. Vuela hacia ti. Lo veo en el éter azul, volando hacia las estrellas. Es algo de ti. Es parecido a su propio huevo que te contiene. Me sientes. ¡Entonces pregunta!” [Yo]: “Explícame más. Me provoca un sentimiento malo.” [Alma]: “El pájaro dorado no es un alma, es tu esencia completa. Los hombres también son pájaros dorados, no todos, otros son gusanos y se pierden en la tierra. Pero algunos son pájaros dorados.” [Yo]: “Continúa, temo mi repugnancia. Suelta lo que has aprehendido.” [Alma]: “El pájaro dorado se sienta sobre el árbol de la luz 6. El árbol crece de la cabeza de Abraxas, pero Abraxas crece del pleroma. Todo desde donde crece el árbol florece de él como de una luz, se transforma como una madre embarazada de la flor de la cúspide, del huevo del pájaro dorado. El árbol de luz es primero una planta que se llama individuo; éste crece de la cabeza de Abraxas, su pensamiento es uno entre incontables. El individuo es una planta grande sin flores ni frutos, un pasaje al árbol de la luz 7. El individuo es la etapa preliminar del árbol de luz. Lo que alumbra florece de él, Fanes mismo, Agni, un fuego nuevo, un pájaro dorado. Eso proviene del individuo, a saber, cuando está reunido con el mundo, luego el mundo florece de él. Abraxas es el impulso, individuo, lo que se separa de él, el árbol de la séptima luz pero el símbolo del individuo unido con Abraxas. Ahí aparece Fanes y vuela, él, el pájaro dorado. / Con Abraxas te le unes mediante mí. Primero me das tu corazón, luego vives a través de mí. Soy el puente a Abraxas. Así me convierto en el árbol de luz en ti y tú mismo en el árbol de luz y Fanes surge de ti. Has previsto pero no comprendido. Por eso tuviste que separarte de Abraxas, para volverte individuo, lo opuesto al impulso. Ahora viene la unión con Abraxas. Se da a través de mí. Eso tú no puedes hacerlo. Por eso tienes que permanecer junto a mí. La unión con el Abraxas físico se da a través de la mujer humana, pero la que se da con el Abraxas espiritual, se da a través de mí, por eso tienes que estar conmigo” (*Libro negro* 6, pp. 114-120).

124. En el *Libro negro* 6 aparece esta figura el 5 de febrero en el medio de los *Sermones* (pp. 35 s.). Ver nota 108.
125. 17 de febrero de 1916. En el *Libro negro* 6 es Jung mismo quien sostiene este discurso (cf. p. 52).
126. En el *Libro negro* 6 dice aquí: “Necesito una nueva sombra, pues reconocí al temible Abraxas y me aparté de él”.
127. En el *Libro negro* 6 esta voz es identificada como “madre” (cf. p. 53).
128. En el *Libro negro* 6 esto es expresado por Jung (cf. p. 53).
129. 21 de febrero de 1916.
130. 21 de febrero de 1916. En el *Libro negro* 6 dice en lugar de eso: [Yo]: “¿Un turco? ¿A dónde te diriges? ¿Eres un conocedor del Islam? ¿Qué me puedes decir de Mahoma?” / [Visitante]: “Te hablo de poligamia, de las huríes y del paraíso. Acerca de eso has de escuchar.” / [Yo]: “Entonces habla y termina este tormento” (p. 54).
131. La versión de este diálogo en el *Libro negro* 6 contiene los siguientes cambios: [Yo]: “¿Qué hay con la poligamia, las huríes y el paraíso?” / [Visitante]: “Muchas mujeres son muchos libros. Cada mujer es un libro, cada libro una mujer. La hurí es un pensamiento y el pensamiento, una hurí. El mundo de las ideas es el paraíso y el paraíso es el mundo de las ideas. Mahoma enseñó que el que cree en las huríes es aceptado en el paraíso. Los germanos decían algo parecido” (p. 56) (cf. *Corán*, 56, 12-39.) En la mitología nórdica las valquirias conducían a los caídos en la batalla hacia Valhalla y allí los servían.
132. 24 de febrero de 1916.
133. Esta expresión no está en el *Libro negro* 6.
134. 28 de febrero de 1916.
135. Los dos párrafos que siguen no figuran en el *Libro negro* 6.
136. Es decir, Cristo.
137. 12 de abril de 1916. En el *Libro negro* 6 este discurso no está en boca de Filemón.
138. Cf. Juan 8, 1-11.
139. Cf. Mateo 21, 31 s.
140. Cf. Juan 9, 13 s.
141. Se refiere al mes platónico. Ver nota 269, p. 600.
142. Los próximos seis párrafos no figuran en el *Libro negro* 6.
143. Ambos próximos pasajes se encuentran también en “Sueños”, luego de las entradas para mitad de julio de 1917. Son introducidas por la declaración “Fragmentos del libro siguiente” (p. 18).
144. 3 de mayo de 1916.
145. Ver p. 344.

146. Ver p. 414.
147. En *Recuerdos* Jung sostuvo: “También las formas de lo inconsciente son ‘no informadas’ y necesitan del hombre o del contacto con la conciencia para alcanzar ‘saber’. Cuando comencé a trabajar con lo inconsciente, las figuras de la fantasía de Salomé y Elías jugaban un papel importante. Luego pasaron a un segundo plano, pero después de aproximadamente dos años reaparecieron. Para mi gran sorpresa, no se habían modificado en absoluto; hablaban y actuaban como si durante el período intermedio no hubiese ocurrido absolutamente nada. Y, sin embargo, en mi vida habían sucedido las cosas más inauditas. Tuve que, por decir así, volver a empezar desde el principio, contarles y explicarles todo. Eso me sorprendió mucho en aquel entonces. Recién más tarde comprendí lo que había sucedido: ambos se habían hundido durante ese tiempo en lo inconsciente y en sí mismos, bien se podría decir, en la intemporalidad. Permanecieron sin contacto con el yo y sus circunstancias que habían cambiado y eran por eso ‘ignorantes’ de lo que había acontecido en el mundo de la conciencia” (p. 309). Eso parece referirse a esta conversación.
148. En el *Libro negro* 6 el resto del diálogo no aparece.
149. Ver nota 256, p. 597.
150. 31 de mayo de 1916.
151. 1 de junio de 1916.
152. En el *Libro negro* 6 esta figura es identificada con Cristo.
153. Simón (siglo I) fue un mago. Según el relato de los Apóstoles (8, 9-24), después de su conversión al cristianismo quiso comprarle a Pedro y a Juan el poder de hacer descender el Espíritu Santo. (Jung consideró este relato como una desfiguración.) En los Hechos de Pedro y en los escritos de los Padres de la Iglesia se encuentran otros relatos sobre él. Se lo considera uno de los fundadores de gnosticismo. En el siglo II surgió una secta simoniana. Se le atribuyó viajar permanentemente en compañía de una mujer que había encontrado en un burdel en Tiro y que habría de ser una reencarnación de Helena de Troya. Jung menciona esto como un ejemplo de la figura del *anima* (cf. “Alma y tierra” [1927], en OC 10, § 75). Cf. Gilles Quispel, *Gnosis als Weltreligion*, Zürich, 1951, pp. 51-70, así como G. R. S. Mead, *Simon Magus. An Essay on the Founder of Simonianism Based on the Ancient Sources with a Reevaluation of His Philosophy and Teachings*, Londres, 1892. [Para una exposición actualizada de Simón Samaritano (Mago) y sus seguidores que incluye fuentes, testimonios, interpretaciones y bibliografía, ver F. García Bazán, *La gnosis eterna I*, capítulo I, “Simón y los simonianos”, pp. 47-81. N. de la ed. cast.]
154. En *Recuerdos* Jung expuso: “En tales caminatas oníricas frecuentemente uno se encuentra con un hombre anciano que está acompañado por una muchacha joven y en muchos relatos

míticos se descubren ejemplos para esta pareja. Así, según la transmisión gnóstica, Simón el Mago andaba de viaje con una muchacha joven que habría recogido en un burdel. Se llamaba Helena y se la consideraba como la reencarnación de Helena de Troya. Klingsor y Kundry, Laotse y la bailarina también pertenecen a esto” (p. 185).

155. Es decir, Satán.

156. En el *Libro negro* 6 esta oración dice: “Ante ti vino tu hermano, oh señor, el gusano espantoso que rechazaste de ti cuando en el desierto te dio un consejo inteligente con voz tentadora” (p. 86).

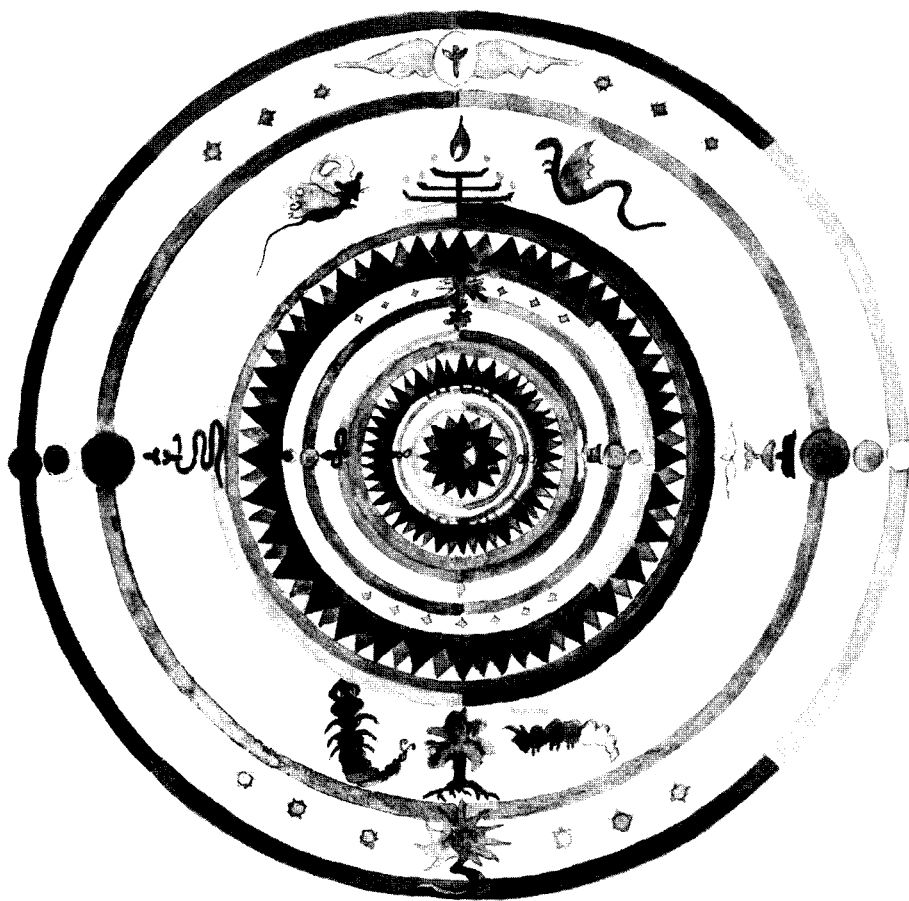
157. En el *Libro negro* 6 continúa diciendo: “pues él es tu hermano inmortal” (p. 86).

158. En *Aion* Jung se refiere a la serpiente como una alegoría de Cristo (cf. OC 9/2, §§ 369, 385, 390) [*Aion*, pp. 244, 256, 258].

159. Ver p. 199.

160. Esto aparece en la página 190 de la versión caligráfica del *Liber Novus*. La transferencia caligráfica se corta abruptamente en el medio de una oración en la página 189. Este epílogo se encuentra en la página siguiente y está escrito en la letra manuscrita normal de Jung. Se cortó a su vez en el medio de una oración.

ANEXOS



ANEXO A

Systema Munditotius (30 x 34 cm). En 1955 el *Systema Munditotius* de Jung apareció publicado anónimamente en una edición especial de *Du* dedicada a las conferencias de Éranos. En una carta a Walter Corti del 11 de febrero de 1955, Jung declaró explícitamente que no quería que su nombre aparezca con él (CJ). A eso agregó los siguientes comentarios: “Representa los opuestos del microcosmos dentro del mundo macrocósmico y sus opuestos. Arriba de todo, la figura del muchacho en el huevo alado, llamado Erikapaios o Fanes, es, por lo tanto, como una reminiscencia de la figura espiritual de los dioses órficos. Su antagonista oscuro en la profundidad es señalado aquí como Abraxas. Él representa al «dominus mundi», el señor de este mundo físico, y es un creador del mundo de naturaleza opuesta. Desde él surge el árbol de la vida con la inscripción «vita», mientras que como equivalente superior hay un árbol de luz en forma de un candelabro de siete llamas que puede verse con la designación «ignis» (fuego) y «eros» (amor). Su luz apunta al mundo espiritual del niño divino. A este mundo espiritual pertenecen también arte y ciencia; el primero representado como serpiente alada y el último como ratón alado (¡como una actividad que cava agujeros!) – El candelabro se apoya sobre el principio del número espiritual tres (dos veces tres llamas, con una llama grande en el medio), mientras el mundo bajo de «Abraxas» es caracterizado mediante el número del hombre natural cinco (dos veces cinco puntas de su estrella). Los animales que acompañan el mundo natural son un monstruo diabólico y una larva. Esto significa muerte y resurrección. Una

división posterior del mándala está trazada horizontalmente. A la izquierda se ve un círculo que caracteriza el cuerpo o la sangre y desde el interior sale la serpiente que se enrosca alrededor del Phallus, como el principio generador. Ella es brillante y oscura, apunta al mundo oscuro de la tierra, de la luna y de lo vacío (por eso designado como Satán). El reino claro de la completitud yace a la derecha, donde se eleva del círculo brillante «frigus sive amor dei» (frío o el amor de dios) la paloma del Espíritu Santo, y la sabiduría (Sophia) se derrama de un cáliz doble hacia la derecha y hacia la izquierda. Esta esfera femenina es la del cielo. – El círculo más grande marcado por las puntas o rayos representa un sol interno; dentro de esta esfera está repetido el macrocosmos, pero arriba y abajo están cambiados especularmente. Estas repeticiones son pensadas como infinitas, siempre reduciéndose, hasta que es alcanzado el centro más interno, el propio microcosmos” (reimpreso en A. Jaffé, ed., C. G. Jung – *Bild und Wort*, p. 75).

ANEXO B

EXPLICACIONES

Pp. 86-95'

Nivel etario

Masculino

Enantiodromía del tipo vital

Es difícil decir algo acerca de esta imagen. Mas su índole es tan alegórica que debo hacerlo. Se diferencia de las experiencias tempranas por el hecho de que está mucho menos vivida y tanto más observada. En general, todas las imágenes que he resumido bajo el título 'Juego de los misterios' son de una índole más alegórica que las experiencias propias. De todas maneras, no son alegorías intencionadas, no han sido descubiertas conscientemente para representar algo pintándolo velada o fantásticamente, sino que han aparecido como visión. Recién ulteriormente al hacer la reelaboración tuve cada vez más y más la impresión de que de ningún modo se pueden comparar con las experiencias representadas en los otros capítulos. Estas imágenes son manifiestamente concepciones de pensamientos inconscientes personificados. Esto se desprende de su índole ilustrativa. También me incitaron a reflexionar e interpretar más que las otras experiencias a las que no les podría hacer justicia con el pensar, porque precisamente son algo vivido sin más. Por el contrario, las imágenes del 'Juego de los misterios' son principios personificados que se vuelven accesibles al pensar y al comprender intelectual, y que, respondiendo a su índole alegórica, también invitan a intentar explicarlas

El lugar de la trama es una oscura profundidad terrenal, manifiestamente una representación alegórica de una profundidad interior bajo la expansión del claro espacio de la consciencia o del campo de la visión anímica. El sumirse en una profundidad tal responde al desvío de la mirada espiritual de las cosas exteriores y su concentración en la oscura profundidad interior. Mediante el mirar hacia lo oscuro surge en cierto modo una vivificación del trasfondo anteriormente oscuro. Debido a que la contemplación de la oscuridad tiene lugar sin expectativa consciente alguna, el trasfondo anímico inanimado tiene una oportunidad de dejar aparecer sus contenidos sin ser molestado por presupuestos conscientes.

Las experiencias precedentes indican que había fuertes movimientos anímicos que la consciencia no podía captar. Dos figuras ingresan en el campo de visión, inesperadas para la consciencia, y por el contrario características del espíritu mitológico que está en la base de la consciencia; éstas son el viejo sabio y la muchacha joven. Tal combinación es una imagen que en el espíritu humano vuelve eternamente. El viejo representa un principio espiritual que podría denominarse logos y la muchacha un principio de sentimiento no espiritual que podría denominarse eros. Un retoño del logos es el nous, el intelecto, el cual se ha despojado de la mezcla con el sentimiento, la intuición y la senso-percepción. Por el contrario, el logos contiene esta mezcla. Mas él no es el engendramiento de esta mezcla, sino sería una actividad anímica animal inferior; él domina la mezcla, de manera que las cuatro actividades fundamentales del alma se subordinan a su principio. Él es un principio formal autónomo que significa entendimiento, comprensión, previsión, legislación, sabiduría. Por eso, la figura de un viejo profeta es una alegoría adecuada para este principio, pues el espíritu profético reúne en sí todas estas características. Contrariamente, el eros es un principio que, si bien contiene una mezcla de todas las actividades fundamentales del alma y si bien las domina, sin embargo su determinación es completamente distinta. Él no da la forma sino que llena la forma, es el vino que es vertido en el cuenco; no es el lecho ni la dirección de la corriente sino la impetuosidad del agua que fluye ahí dentro. El eros es anhelo, añoranza, fuerza, exaltación, placer, pasión. El logos es el orden y el perseverar, el eros disolución y movimiento. Son dos poderes anímicos fundamentales que presentan un par de opuestos, los cuales están condicionados mutuamente.

En la edad del profeta está expresado el perseverar, mas el movimiento está expresado en la juventud de la muchacha. Su esencialidad suprapersonal está expresada en el hecho de que son figuras que pertenecen a la historia general de la humanidad; no pertenecen a una persona sino que son un contenido espiritual de los pueblos desde antaño. Todos las tienen, por eso nos encontramos con estas figuras una y otra vez en los pensadores y los poetas.

Tales imágenes primordiales tienen un poder secreto que actúa tanto sobre el entendimiento como sobre el ánimo del hombre. Donde quiera que aparezcan, tocan algo en él que está ligado con lo misterioso, lo pretérito y lo vislumbeante. Suenan una cuerda cuya vibración resuena en el pecho de cada hombre; pues en cada uno habitan estas imágenes primordiales, porque son un bien de toda la humanidad.² Este poder secreto es una suerte de hechizo, de magia, y provoca tanto elevación como tentación. Ésta es la peculiaridad de las imágenes primordiales, que agarran al hombre ahí donde es sólo hombre y lo atrapa un poder como si la aglomeración del pueblo lo empujara. Y esto acontece aun cuando el entendimiento y el sentimiento del individuo se alcen en contra. ¿Qué es la fuerza del individuo frente a la voz de todo el pueblo en él? El individuo está cautivado, afectado, enredado. Nada hace más evidente este efecto que la serpiente. Ella significa todo lo peligroso y todo lo malévolos, lo nocturno y lo extrañamente inquietante que se adhiere tanto al logos como al eros, siempre que puedan actuar como principios oscuros y no reconocidos del espíritu inconsciente.

La casa expresa una residencia fija, con lo cual se alude al hecho de que el logos y el eros habitan continuamente en nosotros.

Salomé está presentada como la hija de Elías. Así está expresada la relación de la sucesión. El profeta es su engendrador, ella nace de él. Cuando ella le es asignada como hija, se alude a una subordinación del eros al logos. A pesar de que, tal como se desprende de la consistencia de esta imagen primordial, esta relación es muy frecuente. Sin embargo, es un caso especial que no posee una validez general. Pues cuando se trata de dos principios que están uno con otro en una relación de oposición, uno no puede inferirse del otro y de este modo ser dependiente del primero. Por eso, Salomé no es manifiestamente una encarnación correcta (completa) del eros, sino de una modalidad del mismo. (Esta suposición se confirma más tarde.) Que efectivamente ella

es una alegoría incorrecta para el eros, se infiere del hecho de que es ciega. El eros no es ciego, pues dispone de todas las actividades fundamentales del alma tan bien como el logos. La ceguera indica su incompletitud y además la falta de una característica esencial. En virtud de su falta ella es dependiente del padre.

Las paredes confusamente destellantes de la sala señalan lo desconocido, quizá lo valioso que despierta la curiosidad y atrae la atención hacia sí. De esta manera, la participación creadora se implica aun más profundamente en la imagen, por lo cual se vuelve posible una vivificación todavía más grande del oscuro trasfondo. Como consecuencia del acrecentamiento de la atención surge la imagen de un objeto que, por cierto, expresa en efecto la concentración, a saber, la imagen de un cristal que se usa desde antaño para producir tales visiones. Las figuras por el momento incomprensibles para el observador suscitan procesos oscuros en su alma que en cierto modo yacen aun más profundamente (como en la visión de la sangre, por ejemplo) y para cuya captación es necesario un medio de ayuda como el cristal. Mas, como se dijo, con esto no se expresa otra cosa que una concentración aun más fuerte de la atención creadora.

Una figura en sí acabada y clara como el profeta, estimula menos la curiosidad que la inesperada figura de una Salomé ciega, por lo cual se puede esperar que el proceso de configuración se dirigirá por lo pronto al problema del eros. Ésta es la razón por la cual primero aparece una imagen de Eva, así como también del árbol y de la serpiente. Así se alude manifiestamente a la tentación, elemento que también ya es inconfundible en la figura de Salomé. La tentación provoca un movimiento más hacia el lado del eros. Así surge la vislumbre de muchas posibilidades aventureras para lo cual la aventura de Odiseo es la imagen adecuada. Est[a] imagen es estimulante e invita al placer del emprender, es como si se abriera una puerta hacia una posibilidad nueva que podría liberar la mirada del oscuro estrechamiento y de la profundidad en la que estaba atrapada. De ahí que la visión se abre a un jardín soleado cuyos florecientes árboles rojos representan un despliegue del sentimiento erótico y cuya fuente significa un manantial continuo. Lo mojado fresco de la fuente que no embriaga remite al logos. (Por eso, también Salomé habla más tarde de las profundas “fuentes” del profeta.) Con esto se indica que el

despliegue del eros también significa un manantial de conocimiento. Y así comienza a hablar Elías.

Indudablemente en mi caso el logos tiene el poder superior, pues Elías dice que él y su hija son uno desde siempre. Mas el logos y el eros no son uno, sino dos. Pero en este caso el logos se ha encandilado por el eros y sometido a él. Mas, si esto es así para el eros, entonces surge la necesidad de liberarlo del atrapamiento del logos, para que el primero recobre otra vez la visión. Por eso Salomé se dirige a mí, porque el eros está necesitado de ayuda y, porque evidentemente, también por esta razón, yo he sido llevado a la contemplación de esta imagen. El alma del varón está más inclinada al logos que al eros, siendo este último el que caracteriza más la esencia de la mujer. A partir de la opresión del eros por el logos no sólo se explica la ceguera del eros, sino también el hecho en sí extraño de que el eros esté representado justamente por la figura poco agradable de Salomé. Ella significa características malévolas. No sólo recuerda al asesinato del santo, sino también a la complacencia sangrientamente infame del padre.

Un principio siempre tiene la dignidad de la independencia. Mas, cuando se le quita esta dignidad, se lo humilla y entonces adquiere una forma desagradable. Sabemos, pues, que las actividades y características anímicas que son sustraídas por la opresión del desarrollo se degeneran y así se convierten en malos hábitos. En el lugar de una actividad bien formada aparece un vicio abierto o secreto y así surge una desunanimidad de la personalidad consigo misma que significa un padecimiento moral o una enfermedad real. Quien se quiere liberar de este padecimiento tiene sólo un camino abierto: tiene que acoger la parte oprimida de su alma, incluso tiene que amar su inferioridad, sus vicios, para que lo degenerado reencuentre otra vez el camino hacia el desarrollo. Pero esto precisamente es infinitamente difícil y dudoso.

Donde quiera que domine el logos, hay orden, pero demasiada persistencia. La parábola del paraíso donde no hay ninguna lucha y, por eso, no tiene lugar ningún desarrollo es adecuada para esto. En este estado el movimiento oprimido degenera, su valor se pierde. Esto es el asesinato del santo y el asesinato sucede porque, como Herodes, el logos no es capaz de proteger al santo por debilidad propia, porque no puede hacer otra cosa que sujetarse a sí mismo, por lo cual justamente dispone al eros a su degeneración. Sólo la

desobediencia conduce desde este estado de persistencia sin desarrollo en contra del principio dominante. La historia del Paraíso se repite y por eso la serpiente también ya se enrosca en el árbol, porque Adán ha de ser tentado a la desobediencia.

Todo desarrollo va por lo no desarrollado, pero capaz de desarrollarse. En su estado no desarrollado no tiene casi valor, mientras que lo desarrollado presenta el valor supremo que es indudable. Hay que renunciar ya a este valor, por lo menos aparentemente, para poder acoger lo no desarrollado. Mas esto se encuentra en la más aguda oposición con lo desarrollado, que quizá presenta nuestro mejor y más alto logro. Por eso el acoger lo no desarrollado es como un pecado, como un paso en falso, una degeneración, un descender en un nivel más bajo, pero, en realidad, es un acto más grande que el permanecer en un estado ordenado a costa del otro lado de nuestra esencia, la cual por lo tanto está librada a la decadencia.

Pp.103-119³

El lugar de la acción es el mismo que en la primera imagen. La indicación de que es un cráter fortalece la impresión de una gran profundidad que en cierta medida llega hasta el interior de la tierra que, sin embargo, no está inactiva, sino que expulsa contenidos violentamente.

Debido a que el eros es por lo pronto lo más problemático, aparece Salomé, palpando ciegamente su camino *hacia la izquierda*. En tales imágenes visionarias también son de importancia las aparentes nimiedades. La izquierda es el lado de lo desfavorable. Con esto se alude a que el eros tiene la inclinación de no ir hacia la derecha, que es el lado de la consciencia, de la voluntad consciente y de la elección consciente, sino hacia aquel lado donde está el corazón, el cual también está menos sometido a nuestra voluntad consciente. Este movimiento hacia la izquierda es resaltado por el hecho de que también lo sigue la serpiente. La serpiente es el poder mágico cuya aparición se presenta siempre ahí donde son estimulados los impulsos animales en nosotros de manera irreconocible. Éstas le dan al movimiento del eros un énfasis extrañamente inquietante que a nosotros nos parece mágico. El efecto mágico es un encantamiento y una acentuación de nuestro pensar y

de nuestro sentir a través de oscuras excitaciones impulsivas de naturaleza animal.

El movimiento hacia la izquierda es ciego, es decir, sin finalidad ni intención. De ahí que necesite la conducción, aunque no la conducción de la intención consciente, sino la conducción del logos. Elías hace regresar a Salomé. Su ceguera es un sufrimiento y un sufrimiento exige sanación. El prejuicio en contra de ella es debilitado en parte por su observación más precisa. Ella parece ser inocente, por lo cual quizá su mal tenga que ser atribuido a su ceguera.

Mediante el llamado a Salomé a regresar el logos anuncia su poder sobre el eros. También la serpiente le obedece. Ésta yace delante del logos y el eros para acentuar el poder y la importancia de esta imagen. Una consecuencia natural de esta visión de la unificación del logos y el eros mágicamente lleno de poder es la pequeñez e insignificancia del yo fuertemente sentida, que se expresa en el sentimiento de la imberbidad.

Pareciera como si el movimiento hacia la izquierda, siguiendo al eros ciego, no fuera posible y, en cierto modo, no estuviera permitido sin la intervención del logos. Seguir un movimiento ciegamente es, desde el punto de vista del logos, un pecado, porque es una unilateralidad y además colisiona contra la ley según la cual el hombre tiene que aspirar continuamente al mayor grado de consciencia. Pues en eso radica su humanidad. Lo otro lo tiene en común con el animal. También Jesús dice: “Cuando tú sabes lo que haces, eres bendito; mas, cuando no sabes lo que haces, eres maldito”.⁴ El movimiento hacia la izquierda sólo sería posible y estaría permitido si existiera una concepción consciente, *vidente*, de eso. Mas sin la intervención del logos es imposible la elaboración de una concepción.

El primer paso hacia la formación de la concepción es la concientización de la meta o intención del movimiento. Por eso, Elías pregunta por la intención del yo. Y este último tiene que admitir la ceguera, es decir, la ignorancia de la intención. Lo único reconocible es el anhelo, el deseo de deshacer el enredo surgido por la primera imagen.

Esta concientización ocasiona una suave agitación de felicidad en Salomé. Esto es comprensible porque la concientización significa un hacerse *vidente*, por lo tanto, una sanación de su ceguera. Con esto se da un paso adelante hacia la meta de la sanación del eros.

El yo aguarda por lo pronto en su posición inferior, pues como consecuencia de su ignorancia no omite el desarrollo ulterior de su problema. El yo tampoco sabría indicar qué dirección tendría que tomar, pues hasta ahora nunca ha dirigido su mirada a las profundidades de su sustrato anímico, sino que sólo ha mirado hacia lo exterior y consciente y sólo ha reconocido como magnitudes eficaces a los poderes de la consciencia y del mundo consciente negando así a media consciencia las agitaciones de su interior. Colocado ante su propia profundidad, un yo como éste sólo puede sentir vergüenza. Su creencia en el mundo superior consciente había sido tan firme que un descender en la profundidad del sí-mismo es como una culpa, una deslealtad a los ideales conscientes.

Mas, debido a que el anhelo de deshacer el enredo es mayor que la aversión contra la propia inferioridad, el yo se confía entonces a la conducción del logos. Debido a que no se vislumbra nada que pudiera dar una respuesta a la pregunta planteada, entonces tiene que plantearse evidentemente una profundidad aún mayor. Esto acontece otra vez con la ayuda del cristal, es decir, a través de la concentración extrema de la atención expectante. La primera imagen que se hace visible en el cristal es la madre de Dios con el niño.

Esta imagen se encuentra manifiestamente en relación con y en oposición a la visión de Eva en la primera imagen. Así como Eva representa la tentación a la carne y la maternidad carnal, así también la madre de Dios corporiza la virginidad carnal y la maternidad espiritual. La primera dirección sería un movimiento del eros hacia la carne, la última, hacia el espíritu. Eva es la expresión del lado carnal; María, sin embargo, la expresión del lado espiritual del eros. Mientras el yo sólo veía a Eva, era ciego. Mas la conscientización abre un panorama espiritual del eros. En el primer caso el yo se convirtió en un Odiseo en un viaje de aventuras cuya conclusión conduce al regreso del hombre viejo a la mujer maternal Penélope.

En el último caso, el yo es representado como Pedro, como el peñasco elegido sobre el cual ha de fundarse la iglesia. Esta idea se ve apoyada por las llaves en tanto símbolo del poder del atar y desatar y conduce a la imagen del Papa en tanto gobernador divino sobre la tierra con la corona triple.

Indudablemente el yo cae aquí en un movimiento en dirección al poder espiritual. Esto se explica por la unilateralidad del movimiento. La visión de

Eva tienta a la odisea aventurera, a Circe y a Calipso. Por el contrario, la visión de la madre de Dios aparta el anhelo de la carne y lo dirige a la veneración del espíritu. En la carne el eros está sometido al error, pero en el espíritu se eleva por sobre la carne y por sobre la inferioridad en el error carnal. De ahí que en la figura del amor se vuelva casi imperceptible para el espíritu, para el poder sobre la carne y así, de la envoltura del amor se desprende el poder espiritual que, por cierto, cree amar al espíritu, pero que de hecho y en verdad es un dominio de la carne. Y cuanto más poder tiene, tiene menos amor. Y cuanto menos amor él es para al espíritu, es más poder carnal. Y, así, el amor al espíritu se convierte, debido a su poder sobre la carne, en un impulso de poder mundano con forma espiritual.

Cristo ha superado el mundo en tanto cargó sobre sí el sufrimiento del mundo. Mas Buda ha superado ambas cosas, el placer y el sufrimiento del mundo en tanto apartó de sí el placer y el sufrimiento. Y así ingresó en el no ser, en el estado del cual no hay regreso. Buda es un poder espiritual aún superior que ya no se alegra del dominio de la carne, tan completamente están el placer y el sufrimiento sumidos detrás de él. La pasión que en Cristo es aún tan poderosa en su autosuperación, y que necesita de sí una y otra vez y en una medida cada vez mayor para el triunfo de la propia superación, ha emigrado desde Buda y arde alrededor de él como un fuego ardiente. Él está intacto y es intangible.

Mas, cuando el yo viviente se acerca a este estado, su pasión por cierto lo abandonará, pero no morirá. ¿Acaso uno no es su pasión? ¿Y qué sucede con su pasión cuando ésta abandona al yo? El yo es la consciencia y la consciencia sólo tiene ojos adelante. Nunca ve aquello que está a su espalda. Mas ahí se acumula su pasión, aquella que ha superado adelante suyo. No guiado por el ojo de la razón, no atenuado por la humanidad, el fuego se convierte en la devastadora Kali sedienta de sangre, que desgarrar la vida del hombre desde dentro, tal como dice el mantra de su ofrenda sacrificial: "Bendita tú eres, Kali, diosa de tres ojos, de figura espantosa alrededor de cuyo cuello cuelga una cadena de calaveras humanas. ¡Celebrada seas tú con esta sangre!".

Seguramente Salomé tiene que desesperarse por este final que quiere transformar al eros en espíritu, pues el eros no puede prescindir de la carne. Si el yo se resiste en contra de la inferioridad en la carne, entonces también

se resiste su alma femenina, que corporiza todo lo que la consciencia quiere oprimir en contra del espíritu. Así pues, también este camino conduce a un final en el opuesto. Por eso, el yo retorna de observar las figuras corporizando su conflicto.

Otra vez el logos y el eros se encuentran juntos como si hubieran superado el antagonismo entre el espíritu y la carne. Parecen conocer algo de la solución. El movimiento hacia la izquierda que al comienzo de la imagen partió del eros, ahora deriva del logos. Él adopta el movimiento hacia la izquierda para finalizar con ojos videntes aquello que había comenzado en la ceguera. Primero conduce a una oscuridad mayor, que, sin embargo, está algo iluminada por una luz rojiza. El color rojo alude al eros que, por cierto, no da una luz clara, pero que por lo menos es una oportunidad para reconocer algo, quizá sólo por el hecho de que lleva al hombre a una situación en la que éste puede reconocer algo, si el logos lo asiste.

Elías se reclina en el león de mármol. El león en tanto animal real significa poder. La piedra alude a firmeza imperturbable. Con esto se expresa el poder y la firmeza del logos. Otra vez comienza primero la conscientización, esta vez con mayor profundidad y en un entorno renovado. El yo percibe su pequeñez tanto más en cuanto aquí está aún mucho más lejos de su mundo conocido, donde tiene una consciencia de su valor y de su importancia. Aquí no hay nada que podría recordarle su importancia. Por eso, está naturalmente abrumado por tanta otredad que se encuentra completamente sustraído a su buen pensar. La figura de Elías asume la conducción de la conscientización.

Tal como mostraron las visiones del cristal, el pensamiento que ha de ser suministrado a la consciencia es un pensamiento de poder espiritual, es decir, el yo cae en la tentación de querer arrogarse ser profeta. Mas, este pensamiento se encontró con un sentimiento de defensa de tal índole, que no se pudo imponer contra la consciencia. Por eso, permaneció detrás del telón. Debido a que el yo no podía seguir al eros ciegamente, quiso entonces por lo menos trocar esta pérdida por la posesión del poder espiritual, ¡un proceso que podemos observar con extrema frecuencia en la vida de los hombres! Por cierto, es casi inevitable que una pérdida como la del eros impulse al hombre a buscar un sustituto por lo menos en el área del poder. Esto sucede de un modo tan secretamente astuto que la mayoría de las veces el yo ni siquiera

nota la treta. Por lo cual un yo como éste por regla general no se puede alegrar de la posesión del poder, porque él no posee el poder, sino el diablo del poder. En este caso hubiera sido una fácil posibilidad para el yo apoderarse del hecho de que la figura de Elías se haya impuesto con una realidad tan viviente, y de adjudicarse esta figura como un valor de la personalidad. Pero la conscientización ha evitado este engaño.

Por cierto, la aparición de figuras vivas no se ha de tomar personalmente, a pesar de que uno esté naturalmente inclinado a responsabilizarse en cierta medida por tales figuras. Mas en realidad ellas pertenecen tanto como también tan poco a nuestra personalidad como la posesión de las manos y los pies. El mero hecho de tener manos y pies no es característico de nuestra personalidad. Si hay algo característico en ellos, es sólo pues su constitución individual. Así, es característico para el yo que el viejo y la joven muchacha estén precisamente denominados como Elías y Salomé; también podrían haberse llamado Simón el Mago y Helena. Pero es significativo que tengan una forma bíblica. Esto corresponde, como se comprobará más tarde, a las peculiaridades del enredo anímico dado en este instante.

Con la conscientización del pensamiento tentador del poder espiritual, la cuestión del eros se presenta nuevamente en primer plano, esta vez bajo una forma nueva: la posibilidad que está indicada por Eva, así como también aquella que está corporizada por María, está excluida. De ahí que queda una tercera posibilidad que evita el extremo de la carne como del espíritu, a saber, la relación pueril: Elías es el padre, Salomé es la hermana, el yo es el hijo y el hermano. Esta solución corresponde a la idea cristiana de la puerilidad. La madre aún faltante se completa como María a través de Salomé de una manera tremendamente capciosa. El efecto sobre el yo también es correspondiente. La solución cristiana a través de la puerilidad tiene algo innegablemente redentor, porque parece ser algo completamente posible. Lo pueril aún está vivo en todos, en el hombre anciano es incluso lo último que muere. En todo momento se puede recurrir a lo pueril debido a su inagotable frescura y su inextinguibilidad. A través de la retrotracción a lo pueril se puede convertir todo en inofensivo, incluso lo más cuestionable. En efecto, en la vida habitual uno hace esto con mucha frecuencia. Mediante la reconducción a lo pueril se logra domesticar incluso una pasión y quizá aún más

frecuentemente la llama de la pasión se desploma en un lamento pueril. Por lo tanto, hay muchas perspectivas para el hecho de que lo pueril pueda aparecer como una solución suficiente, incluyendo no menos el profundo efecto de nuestra educación cristiana que nos inculca la idea de la puerilidad en cientos de fórmulas de rezos e himnos.

Tanto más aniquiladoramente tiene que actuar la observación de Salomé cuanto que María sería la madre común. Pues así la solución pueril ya es obstaculizada en su surgimiento por el hecho de que emerge inmediatamente el pensamiento: si María es la madre, *entonces el yo tiene que ser ineludiblemente Cristo*. La solución pueril hubiera posibilitado el retiro de todas las sospechas: Salomé ya no sería peligrosa, pues sería la hermanita menor. Elías sería el padre fielmente solícito, a cuya sabiduría y previsión el yo habría podido abandonarse con confianza pueril.

Mas ésta es la desgraciada desventaja de la solución por la puerilidad: todo niño quiere crecer. A la condición de niño pertenece el ardiente deseo y la impaciencia por el futuro adulto. Si regresamos al niño por temor a los peligros del eros, entonces el niño se querrá desarrollar en pos del poder espiritual. Sin embargo, en el caso que huyamos hacia la infancia por temor a los peligros del espíritu, caeremos entonces en la presunción erótica de poder.

El estado de la puerilidad espiritual es un traspaso en el que no todos pueden persistir. Es comprensible que en este caso sea el eros el que le demuestra al yo la imposibilidad de ser niño. Podría pensarse que no sería tan grave tener que renunciar al estado de la puerilidad. Mas así piensa sólo uno que no tiene en claro las consecuencias de la renuncia a la puerilidad. No sólo es la pérdida de las concepciones cristianas habituales desde antaño y de las posibilidades religiosas por ellas garantizadas –esta pérdida sólo se soporta por muchos de manera demasiado liviana–, sino que la renuncia se relaciona con aquella actitud que llega más profundamente y que va mucho más allá de la concepción cristiana, la cual le da al individuo una dirección determinada y probada de su vida y de su pensar. Aún cuando uno se haya abstenido ya hace tiempo de la práctica de la religión cristiana y ya hace mucho no piense en un arrepentimiento sobre esta pérdida, aún así uno se comporta, en lo concerniente a lo regido por el sentimiento, como si los puntos de vista originarios aún estuvieran vigentes. No se piensa en el hecho de que una

concepción del mundo desechada tenga que ser reemplazada por una nueva y por sobre todo no queda claro que nuestra moral actual es socavada por la renuncia a la concepción cristiana. La renuncia a la puerilidad significa que ya no hay ninguna proximidad de lo regido por el sentimiento y la costumbre a los dictámenes morales válidos hasta entonces. Pues el punto de vista válido hasta entonces ha provenido del espíritu de la concepción cristiana del mundo. Nuestra actitud hacia el eros, por ejemplo, sigue siendo a pesar de toda la supuesta libertad, el viejo punto de vista espiritual cristiano. No podemos persistir más en esto apaciblemente sin interrogantes ni dudas, sino persistimos justamente en el estado de la puerilidad. Si repudiamos sólo la concepción dogmática, entonces la liberación de lo tradicional es meramente intelectual, mientras que nuestro profundo sentimiento sigue el viejo camino como hasta entonces. De todas maneras, la mayoría no nota en qué estado de desdoblamiento cae a través de esto. No obstante, las generaciones posteriores sentirán esto cada vez más y más. Pero quien lo note se percatará con espanto de que por la resignación de la puerilidad cae fuera de la época actual y de que ya no puede seguir más ninguno de los caminos acostumbrados. Ingresa en un territorio nuevo que no tiene ni senderos ni fronteras. Le falta toda dirección, debido a que ha abandonado toda dirección tradicional. Este conocimiento alborea, sin embargo, sólo en pocos, pues por lejos la mayoría se conforma con su mediocridad y no le molesta la estupidez de su estado espiritual. Mas la tibieza y la flojedad no son en fin cosa de todos. Por eso, alguno preferirá recurrir al ánimo de la desesperación antes que persistir más tiempo en el estado de una concepción del mundo que no tiene nada que ver con la vía transitada de su actuar regido por la costumbre. Preferirá atreverse a ingresar en un país oscuro carente de caminos con el peligro de perecer ahí, aun cuando toda su cobardía se rebele en contra de eso.

Cuando Salomé dice que la madre común sería María y con eso se considera fundamentalmente que el yo sería Cristo, entonces se expresa breve y claramente que el yo habría abandonado el estado de la puerilidad cristiana y que de esta manera habría ingresado en el lugar de Cristo. Naturalmente, nada tendría menos sentido que suponer que con esto el yo se arrogaría una importancia exagerada, por el contrario, se desplaza a una posición extremadamente inferior. Antes tenía la ventaja de estar con toda la humanidad

en el séquito de un poderoso, mas ahora ha trocado la soledad y el extravío a cambio de eso. De todas maneras, se encuentra tan extraño y solitario con su mundo como Jesús en su tiempo, aunque sin poseer las características superiores de aquel gran hombre. La oposición al mundo exige grandeza, mas el yo percibe su gran pequeñez casi irrisoria. De ahí se explica el estupor del yo ante las revelaciones de Salomé.

Siempre que alguien se aparta de la concepción cristiana, y lo hace completamente, cae en lo aparentemente falto de suelo, en una soledad extrema de la cual no puede engañarse con ningún medio. Seguramente uno quiere convencerse de que todo esto no sería tan grave. Pero es grave. El abandono está entre lo más grave que puede sucederle al instinto de rebaño del hombre, ni hablar de la tremenda tarea con la que él se carga. Destruir es fácil, pero reconstruir difícil.

Así esta imagen concluye con un sentimiento que oprime, pero que, sin embargo, se encuentra en oposición a la alta llama apaciblemente ardiente que está ceñida por la serpiente. Esta visión significa la devoción unida a una compulsión mágica que está expresada mediante la serpiente. Así al sentimiento intranquilo de la duda y del miedo se le coloca una eficaz contraparte, por ejemplo, como si alguien dijera: “Seguramente tu yo está lleno de intranquilidad y de duda, pero la permanente llama de la devoción arde en ti aún más fuertemente, y más poderosa es la compulsión de tu destino”.

Pp. 127-150⁵

Las ideas de tan largo alcance de la segunda imagen arrojan al yo a un caos de dudas. De ahí que se alzó un comprensible anhelo de elevarse por sobre la confusión a una claridad superior. Esto se expresa en la imagen del risco del peñasco que asciende empinadamente. El logos parece conducir. Lo que sucede primero es la imagen de dos opuestos que se expresan en la forma de las serpientes así como también en la separación del día y la noche. La claridad del día significa el bien; la oscuridad, el mal. Como poderes coactivos ambos tienen forma de serpiente. En esto se oculta un pensamiento que alcanza una gran importancia para lo siguiente: ciertamente, uno no se espantaría menos al encontrar una serpiente blanca que al encontrar una negra. El color no le

resta ápice al miedo. Por lo tanto, con esto se indica que un poder en ciertas circunstancias peligroso-hechizante es inherente tanto al bien como al mal. Por lo tanto, según esto sería esencial considerar aquí el bien como un principio que en peligrosidad no está por debajo del mal. De todos modos, el yo podría decidirse a acercarse a la serpiente blanca tan poco como a la negra, a pesar de que cree que en todas las circunstancias puede o tiene que confiar más en el bien que en el mal. Mas aquí el yo permanece en el medio como cautivo y observa la lucha de ambos principios en él.

En el hecho de que el yo conserve la posición media radica ya un avance del mal, pues es un perjuicio para el bien si uno se entrega incondicionalmente a él. Esto está expresado a través del ataque de la serpiente negra. Mas en el hecho de que el yo tampoco participe del mal radica una victoria del bien. Esto se expresa a través del hecho de que la serpiente negra obtiene una cabeza blanca.

La desaparición de las serpientes significa que la oposición del bien y el mal se ha vuelto ineficaz, es decir que por lo menos ha perdido su importancia inmediata. Para el yo esto significa una liberación del poder incondicional del punto de vista moral vigente hasta el momento a favor de una posición intermedia liberada de los opuestos. Mas con esto no se ha adquirido aún nada de claridad ni de vista de conjunto, por eso el ascenso se continúa hasta una última altura, la cual quizá conceda la vista panorámica anhelada.

NOTAS / ANEXO B

1. Los números de página se refieren al *Borrador corregido*. Esto corresponde a las páginas 205-226.
2. C. G. Jung emplea aquí una metáfora de Jacob Burkhardt para designar las imágenes primordiales de Fausto y Edipo que ha mencionado en *Transformaciones y símbolos de la libido* (cf. p. 47).
3. Esto corresponde a las páginas 212-219.
4. Esta frase es una inserción apócrifa en Lucas 6, 4 del Códice de Beza. Jung la citó en 1952 en *Respuesta a Job* (cf. OC II, § 696).
5. Se refiere a las páginas 219-226.

ANEXO C

REGISTRO DEL 16 DE ENERO DE 1916 DEL LIBRO NEGRO 5

El siguiente texto es un registro del *Libro negro* 5 que da una impresión preliminar de la cosmología del *Septem Sermones*. Debido a que muchos de los aspectos mencionados no sólo son esclarecedores para los *Sermones*, sino también para *El libro rojo*, es reproducido aquí.

16 DE ENERO DE 1916

Terrible es el poder del Dios.

Has de experimentar aún más de esto. Estás en el segundo tiempo. El primer tiempo está superado. Éste es el tiempo de la soberanía del hijo que tú llamas el Dios de las ranas. Un tercer tiempo sucederá, el tiempo de la división y del poder compensado.

Alma mía, ¿adónde fuiste? ¿Fuiste con los animales?

Yo vinculo lo de arriba con lo de abajo. Vinculo a Dios y al animal. Algo en mí es animal, algo es Dios y algo tercero es humano. Debajo de ti la serpiente, en ti el hombre, sobre ti Dios. Más allá de la serpiente viene el falo y luego la tierra y luego la luna y después el frío y el vacío del universo.

Sobre ti viene la paloma o el alma celestial, en la que se unifican el amor y la previsión, así como en la serpiente se unifican el veneno y la astucia. La astucia es el entendimiento del Diablo que siempre nota lo aún más pequeño y encuentra agujeros donde tú ni siquiera los sospechabas.

Si no estoy compuesto por la reunión de lo bajo y lo alto, entonces me

desintegro en las tres partes: en la *serpiente*, y como tal o como otra forma animal deambulo por ahí, viviendo la naturaleza demónicamente e infundiendo temor y nostalgia. En el *alma humana*, viviendo siempre contigo. En el *alma celestial*, como tal, permanezco entonces con los dioses, lejos de ti y desconocido para ti, apareciendo en la forma del ave. Cada una de estas tres partes es entonces autónoma.

Más allá de mí se encuentra la madre celestial. Su contrario es el falo. Su madre es la tierra, su meta la madre celestial.

La madre celestial es la hija del mundo celestial. Su contrario es la tierra.

El mundo celestial está iluminado por el sol espiritual. Su contrario es la luna. Y así como la luna es el traspaso hacia la muerte del espacio, así el sol espiritual es el traspaso hacia el pleroma, el mundo superior de la completitud. La luna es el ojo de los dioses de lo vacío, así como el sol es el ojo de los dioses de lo pleno. La luna que tú ves es el símbolo, como también el sol que ves. El sol y la luna, es decir, sus símbolos, son los dioses. Hay otros dioses todavía, sus símbolos son los planetas.

La madre celestial es un demon bajo el rango de los dioses, una habitante del mundo celestial.

Los dioses son favorables y desfavorables, impersonales, almas de las constelaciones, influencias, fuerzas, abuelos de las almas, soberanos en el mundo celestial, tanto en el espacio como en la fuerza. No son ni peligrosos ni benévolo, son fuertes pero flexibles, elucidaciones del pleroma y del eterno vacío, configuraciones de las características eternas.

Su número es inconmensurablemente grande y guía hacia el otro lado en lo único supraesencial que contiene todas las propiedades en sí y no tiene ninguna propiedad en sí mismo, una nada y un todo, la completa disolución del hombre, la muerte y la vida eterna.

El hombre deviene a través del *principium individuationis*. Él aspira a lo absolutamente individual, por lo cual densifica cada vez más lo absolutamente disuelto del pleroma. Así convierte al pleroma en un punto que contiene la mayor tensión y es en sí mismo una estrella resplandeciente, inmediblemente pequeña, así como el pleroma es inconmensurablemente grande. Cuanto más se densifica el pleroma, tanto más se fortalece la estrella de lo individual. Ella está rodeada por nubes resplandecientes, un astro en el devenir, compa-

nable a un pequeño sol. Arroja fuego. De ahí que se dice: ἐγὼ [εἰμὶ] σὺμπλανος ὑμῖν ἀστήρ.¹ Al igual que el sol que también es una estrella como tal, un Dios y un abuelo de las almas, así también la estrella de lo individual es igual al sol, un Dios y un abuelo de las almas. Ella es incluso visible, tal como la he descrito. Su luz es azul como la de una estrella lejana. Está lejos, afuera en el espacio, fría y solitaria, pues está más allá de la muerte. Para llegar al ser individual necesitamos una gran porción de muerte. Por eso se dice: θεοὶ ἐστέ,² pues así como los hombres soberanos de la tierra son incontablemente muchos, así también lo son los astros, los dioses, en tanto soberanos del mundo celestial.

Este Dios es, pues, aquel que sobrevive a la muerte del hombre. Para quien la soledad es el cielo, va al cielo, para quien ésta es el Infierno, va al Infierno. Quien no lleva el *principium individuationis* hasta el final, no se convierte en Dios, pues no puede tolerar el ser individual.

Los muertos que nos asedian son almas que no han cumplido el *principium individuationis*, si no se hubieran convertido en lejanas estrellas. En la medida en que no lo realizamos, los muertos tienen un derecho sobre nosotros y nos asedian y no pasamos desapercibidos para ellos. [Imagen]³

El Dios de los sapos o las ranas, el sin cerebro, es la reunión del Dios cristiano con Satán. Su naturaleza es similar a la llama, es similar a eros, sin embargo, es un Dios, eros sólo es un demon.

El *único Dios* a quien le corresponde la veneración está en el medio.

Tú sólo debes venerar a un Dios. Los otros dioses son indiferentes. *Abraxas es de temer.* Por eso fue una salvación cuando se desprendió de mí. No necesito buscarlo. Él te encontrará, al igual que el eros. Él es el Dios del universo, extremadamente poderoso y terrible. Es el impulso del creador, es forma y configuración, tanto materia como fuerza, por eso está por encima de todos los dioses claros y oscuros. Arranca las almas y las arroja al engendramiento. Es lo creador y lo creado. Es el Dios que se renueva permanentemente en el día, en el mes, en el año, en la vida humana, en la era, en los pueblos, en lo viviente, en los astros. Él obliga, es inexorable. Si lo veneras, fortaleces su poder sobre ti. Así se vuelve insoportable. Tendrás que hacer un horrible esfuerzo para liberarte de él. Cuanto más te liberas de él, tanto más te acercas a la muerte, pues él es la vida del universo. Mas él también es la muerte general.

Por eso caes otra vez en él, no en la vida sino en la muerte. Por lo tanto, acuérdate de él, no lo veneres, pero tampoco te ilusiones de que podrías huir de él, pues él está alrededor de ti. Tienes que estar en el medio de la vida, rodeado por la muerte. Extendido como un crucificado cuelgas de él, el terrible, el poderosísimo.

Mas tú tienes en ti el Dios *único*, el maravillosamente bello y benévolo, el solitario, el análogo a una estrella, el inerte, aquel que es más viejo y más sabio que el padre, aquel que tiene una mano segura que te conduce por todas las oscuridades y todo el espanto de la muerte del terrible Abraxas. Él da alegría y paz, pues está más allá de la muerte y más allá de querer cambiar. No es ni servidor ni amigo de Abraxas. Sí, él mismo es un Abraxas, pero no para ti, sino en sí y en su mundo lejano, pues tú mismo eres un Dios que vive en espacios lejanos y que se renueva en sus tiempos y en sus creaciones y en sus pueblos, tan poderoso para ellos como el Abraxas para ti.

Tú mismo eres un creador del mundo y una criatura.

Tú tienes el Dios *único*, tú devienes tu Dios *único* en el número infinito de los dioses.

En tanto que Dios, eres el gran Abraxas de tu mundo. Mas, en tanto que hombre, eres el corazón del Dios *único* que se le aparece a su mundo como el gran Abraxas, el temido, el poderoso, el dador de locura, el repartidor del agua vital, el espíritu del árbol de la vida, el demon de la sangre, el traedor de la muerte.

Tú eres el corazón sufriente del Dios estelar *único*, que para su mundo es Abraxas.

Por eso, debido a que tú eres el corazón de tu Dios, aspira a Él, ámalo, vive por Él. Teme al Abraxas que rige el mundo de los hombres. Acepta aquello a lo cual Él te obliga, pues Él es el señor de la vida de este mundo y nadie pasa inadvertido para Él. Si no aceptas, entonces Él te atormenta hasta la muerte y el corazón de tu Dios padece tal como el Dios *único* de Cristo ha sufrido lo más arduo en la muerte de Aquel.

El sufrimiento de la humanidad no tiene fin, pues su vida no tiene fin. Pues no hay fin ahí donde uno no ve que hay un final. Cuando la humanidad llega a su fin, entonces no hay ninguno que viera su final y no hay nadie ahí que podría decir que la humanidad tendría un final. Por lo tanto, no tiene un final para sí misma, pero sí para los dioses.

La muerte de Cristo no ha quitado el sufrimiento del mundo, mas su vida nos ha enseñado mucho; a saber, que al Dios *Único* le agrada que el individuo viva su propia vida en contra del poder de Abraxas. Así el Dios *Único* se libera del sufrimiento de la tierra en el que lo arrojó su eros; pues cuando el Dios *Único* vio la tierra, la anheló para el engendramiento y olvidó que ya le había sido dado un mundo en el que él era Abraxas. Así el Dios *Único* devino hombre. Por eso el *Único* atrae al hombre otra vez para sí y en sí, para que el *Único* devenga otra vez completo.

Mas la liberación del hombre del poder de Abraxas no se da por el hecho de que el hombre se sustrae al poder de Abraxas, nadie puede sustraerse de Él sino en tanto que éste se somete a Él. Incluso Cristo tuvo que someterse al poder de Abraxas y Abraxas lo ha matado de una manera cruel.

Sólo en tanto vivas la vida, te redimes de eso. Por lo tanto, vívela en la medida en que te llegue. En la medida en que la vives, caes también en el poder de Abraxas y sus terribles ilusiones engañosas. Mas en la misma medida gana el Dios estelar en ti en anhelo y fuerza, en tanto el fruto de la ilusión engañosa y de la decepción del hombre cae en él. El dolor y la decepción llenan el mundo de Abraxas con frialdad, todo tu calor vital se hunde lentamente en la profundidad de tu alma, en el punto medio del hombre donde la lejana luz estelar azul del Dios *Único* arde sin llama.

Si por temor huyes de Abraxas, entonces también te escapas del dolor y de la decepción, y así te quedas colgado de Abraxas con temor, es decir, con el amor inconsciente, y tu Dios *Único* no puede encenderse. Mas por el dolor y la decepción te disuelves, pues entonces tu anhelo cae por sí mismo como un fruto maduro en la profundidad, obedeciendo a la fuerza de gravedad, aspirando al punto medio, donde justamente surge la luz azul del Dios estelar.

Por lo tanto, no huyas de Abraxas, no lo busques. Tú sientes su coerción, no te resistas a Él, para que vivas y así pagues tu rescate.

Hay que realizar las obras de Abraxas, pues considera que en tu mundo tú mismo eres Abraxas y fuerzas a tu criatura a la realización de tus obras. Aquí, donde tú eres la criatura sometida a Abraxas tienes que aprender a realizar las obras de la vida. Ahí donde eres Abraxas fuerzas a tus criaturas.

Tú preguntas, ¿por qué todo esto es así? Comprendo que te parezca cuestionable. El mundo es cuestionable. Él es la estupidez infinitamente grande

de los dioses de la cual tú sabes que es infinitamente sabia. Seguramente ella también es un sacrilegio, un pecado imperdonable, y por eso también el supremo amor y virtud.

Por lo tanto, vive la vida, no huyas de Abraxas siempre que Él te fuerce y tú puedas reconocer su necesidad. En un sentido digo: no le temas, no lo ames. En otro sentido digo: témele, ámalo. *Él es la vida de la tierra*, eso te dice suficiente.

Necesitas el reconocimiento de la pluralidad de los dioses. No puedes reunir todo en la esencia única. Así como eres tan poco uno con la pluralidad de los hombres, así también el Dios único es tan poco uno con la pluralidad de los dioses. Este Dios *Único* es el benévolo, el amante, el conductor, el sanador. A Él le corresponden todo tu amor y veneración. A Él debes orar, con Él eres uno, Él está cerca de ti, más próximo de ti que tu alma.

Yo, tu alma, soy tu madre, abrazándote delicada y terriblemente, la que te nutre y te corrompe, yo te preparo cosas buenas y veneno. Yo soy tu intercesora con Abraxas. Yo te enseño las artes que te protegen contra Abraxas. Yo me encuentro entre ti y el Abraxas omnipresente. Yo soy tu cuerpo, tu sombra, lo tuyo eficaz en este mundo, lo que aparece de ti en el mundo de los dioses, tu resplandor, tu aliento, tu olor, tu fuerza mágica. Debes convocarme a mí si quieres vivir entre los hombres, mas debes convocar al Dios *Único* si quieres ascender por sobre el mundo humano hacia la soledad divina y eterna del astro.

NOTAS / ANEXO C

1. “Yo soy una estrella que deambula con vosotros”, cita de la liturgia de Mitra (cf. Albrecht Dieterich, *Eine Mithrasliturgie*, Leipzig, 1903, p. 8, l.5.).
2. “Vosotros sois dioses.” Ésta es una cita de Juan 10, 33-34: “Le respondieron los judíos: «No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino por una blasfemia y porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios». Jesús les respondió: «¿No está escrito en vuestra Ley: *Yo he dicho: dioses sois?*»”.
3. Esquema del *Systema Munditotius* (véase Anexo A).